

Anuario · IEHS



29 & **30**
2014 2015

Instituto de Estudios Histórico-Sociales
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro

Tandil · Argentina

Anuario · IEHS

29 (2014) & 30 (2015)

Anuario · IEHS

29 (2014) & 30 (2015)

ISSN 0326-9671



Anuario IEHS. Revista del Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso» (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Es una publicación dedicada a difundir los avances de la historia y de las ciencias sociales, centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana. Para disponer de información adicional sobre el *Anuario IEHS* y otras publicaciones del Instituto, puede consultarse: www.unicen.edu.ar/iehs/.

Anuario IEHS. Yearbook published by the Institute of Historical and Social Studies «Prof. Juan Carlos Grosso» (Faculty of Humanities, National University of Central Buenos Aires Province). The publication intends to spread the advances of history and social sciences, focused on the problematics of Argentine and American history. In order to have additional information about *Anuario IEHS* and other publications of the Institute, it can be consulted: www.unicen.edu.ar/iehs/.

<i>Director</i>	Dr. Ricardo Pasolini (UNCPBA - CONICET)
<i>Secretaria de Redacción</i>	Dra. Melina Yangilevich (UNCPBA - CONICET)
<i>Comité Editorial</i>	Prof. Susana Bianchi (Investigadora Honoraria del IEHS) Dr. Marcello Carmagnani (El Colegio de México) Dr. Mario Cerutti (Universidad Autónoma de Nuevo León, México) Prof. José Carlos Chiamonte (Universidad de Buenos Aires) Dr. Daniel Dicósimo (UNCPBA) Dra. Olga Echeverría (UNCPBA - CONICET) Dra. Paola Gallo (UNCPBA) Dr. Juan Carlos Garavaglia (École des Hautes Études en Sciences Sociales) Dr. Tulio Halperin Donghi (University of California) † Dr. Marcelino Irianni (UNCPBA - CONICET) Dr. Herbert Klein (Columbia University) Dra. Asunción Lavrin (Arizona State University) Dra. Lucía Lionetti (UNCPBA) Dr. Leandro Losada (UNCPBA-CONICET) Prof. Raúl J. Mandrini (Investigador Honorario del IEHS) Dr. Julio César Melon Pirro (UNCPBA - UNMdP) Dr. Eduardo Míguez (UNCPBA - UNMdP) Dr. Zacarías Moutoukias (Université de Paris VII) Dr. Hernán Otero (UNCPBA - CONICET) Dra. Reyna Pastor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid) Dr. Nicolás Sánchez Albornoz (New York University) Dra. Gisela Sedeillan (CONICET) Dr. Carlos Sempat Assadourian (El Colegio de México) Dra. María Estela Spinelli (UNCPBA - UNMdP) Dr. Nathan Wachtel (École des Hautes Études en Sciences Sociales) Dr. François Weil (École des Hautes Études en Sciences Sociales)

El *Anuario IEHS* está indizado en las siguientes bases: Latindex (Catálogo); HLAS; Historical Abstracts; America: History and Life; Dialnet.

En 2004, obtuvo uno de los premios en el concurso "Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales", otorgado por la Ford Foundation y la Fundación Compromiso.

Desde 2009, integra por concurso el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CONICET-CAICYT).

A partir de 2012, el IEHS forma parte del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs), unidad ejecutora conjunta de la UNCPBA y el CONICET.

© IEHS

Pinto 399, B7000GHG Tandil, Argentina

ISSN 0326-9671

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Editor técnico Ramiro Tomé

ÍNDICE

OBITUARIO

- 11 · Tulio Halperin Donghi (1926-2014).
Su influencia en la historiografía argentina
Eduardo José Míguez

ARTÍCULOS

- 23 · Orígenes y conformación de un peronismo en el interior del interior:
Río Cuarto (1945-1950)
Rebeca Camaño Semprini
- 43 · Sobre dudas y procedimientos.
Crisis final y derrocamiento de Arturo Frondizi
Carlos Fernando Hudson
- 71 · La política laboral de la última dictadura cívico-militar argentina
en el ámbito de las empresas públicas.
Los casos de ENTEL, Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos (1976-1983)
Lucas Daniel Iramain
- 97 · Aportes para el estudio de las resistencias al servicio miliciano en la campaña
bonaerense: los personeros de Nueve de Julio (segunda mitad del siglo XIX)
Luciano Literas

DOSSIER: EXPLORACIONES SOBRE LA ARGENTINA PLANIFICADA (1944-1972)

- 119 · Presentación
Hernán González Bollo
- 125 · Planificación y sociología en el primer peronismo:
los congresos del PINOA (1946-1950)
Diego Pereyra
- 141 · El CONADE: organización y resultados (1961-1971)
Aníbal Pablo Jáuregui
- 159 · En los pliegues de la planificación del Onganía:
el comunitarismo como política estatal (1966-1970)
Guido Ignacio Giorgi

- 177 · La enseñanza de la planificación en la Argentina:
Jorge Enrique Hardoy, del IPRUL al CEUR (1962-1976)
Alejandra Monti

DOSSIER: ORDEN CRISTIANO, EL CATOLICISMO DEMOCRÁTICO ARGENTINO
Y SUS CONTEXTOS

- 199 · Presentación
Martín Vicente
- 207 · *Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial
y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra
Martín Vicente
- 229 · Entre la libertad económica y la justicia social:
las ideas económicas de *Orden Cristiano*, 1941-1948
Jorge A. Nállim
- 251 · El sinuoso camino de monseñor De Andrea
al catolicismo antifacista en la década de 1940
Miranda Lida y María González Warcalde
- 267 · *I popolari* en la Argentina. Luigi Sturzo
y el antifascismo católico de entreguerras
Diego Mauro
- 289 · *Euskal Herria* en Buenos Aires.
El exilio vasco en las páginas de *Orden Cristiano*
José Zanca
- 303 · Nazismo y holocausto en las percepciones
del catolicismo argentino (1933-1945)
Daniel Lvovich y Federico Finchelstein

RESEÑAS

- 329 · Paula Bruno (coordinadora), 2014. *Visitas culturales en la Argentina. 1898-1936*.
Buenos Aires: Biblos. 307 p.
Malena Nigro
- 332 · Sandra Fernández y Paula Caldo, 2014. *La maestra y el museo: gestión cultural
y espacio público, 1939-1942*. Rosario: El ombú bonsai. 172 p.
María José Billorou

- 335 · Marcos Schiavi, 2013. *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Imago Mundi. 416 p.
Joaquín Rodríguez Cordeau
- 339 · Romina Casali, 2013. *Conquistando el fin del mundo. La Misión La Candelaria y la salud de la población Selk'nam (Tierra del Fuego 1895-1931)*. Rosario: Prohistoria. 258 p. Historia Argentina, 23.
Romina Soledad Coronello
- 343 · TESIS DOCTORALES DEFENDIDAS
- 345 · INFORMACIÓN Y PAUTAS PARA AUTORES

OBITUARIO

TULIO HALPERIN DONGHI (1926-2014). SU INFLUENCIA EN LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

Eduardo José Míguez¹

En 1979 asistía a una charla en la que Tulio Halperin evaluaba la producción historiográfica argentina reciente. Entre sus observaciones, mencionó la ausencia de aportes de la sociología a la historia. Pregunté si no consideraba que la obra reciente de un sociólogo reconocido allí presente relativizaba su observación. Su amable respuesta fue que, al reducir esa obra el “marco teórico” a su mínima expresión, podía asimilarse a la de un historiador. En los corrillos posteriores a la charla, se acercó a mí el sociólogo para censurar –un poco en serio, un poco en broma– el haberlo expuesto públicamente al juicio del maestro. La obra en cuestión es hoy ya un clásico y su autor un referente indiscutido en su campo, muy al gusto de Halperin. Pese a que todo ello ya era previsible entonces, el hecho de que este sólido integrante, de lo más destacado de la generación intelectual subsiguiente a él, expresara aprensión a ser expuesto a los comentarios del profesor de Berkeley denota claramente el lugar que a éste se le reconocía en la comunidad académica ya desde aquel momento. Es ese un buen punto de partida para pensar su influencia en la historiografía argentina.

En sus reflexiones sobre su propia trayectoria como historiador, Halperin ha destacado la influencia que Fernand Braudel y José Luis Romero ejercieron sobre su formación, en una época en que la relación del discípulo con su guía jugaba, según reconoce, un papel muy significativo. Pero en tanto recuerda en Braudel un actor influyente sobre las opciones historiográficas de sus dirigidos, la imagen que transmite de Romero es más bien la de un modelo que invitaba a ser emulado, más que la de un instructor que impusiera su liderazgo.² Esta definición sobre Romero –como otras, según veremos– parece de alguna manera establecer un paralelo con su propio lugar en la historiografía argentina. Hay, sin embargo, claras diferencias en los papeles que ellos ocuparon como referentes para generaciones posteriores. Halperin reconoce en Romero un constructor de instituciones; si su acción personal no es tan determinante en la trayectoria historiográfica de los que podrían llamarse sus discípulos, las instituciones y los instrumentos que promovió constituirían canales poderosos para su formación. Podría pensarse que esa evolución se asocia con los cargos más destacados de Romero, como

1 IEHS - Universidad Nacional del Centro y Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

2 Halperin Donghi, 2008. *Son memorias*, Buenos Aires: Siglo XXI.

rector de la Universidad de Buenos Aires y decano de su Facultad de Filosofía y Letras. Pero, en realidad, en la interpretación de quien se reconocía hasta cierto punto como su aprendiz, fueron las estructuras mucho más marginales del Centro de Estudios de Historia Social y la Cátedra de Historia Social los espacios desde los cuales Romero influyó en la generación subsiguiente de historiadores.³

En cierta forma, esta reflexión, por omisión, define el papel que el propio Halperin se asigna en la creación de una tradición historiográfica en la que su influencia es innegable. Cuando recuerda la experiencia más significativa asociada al establecimiento de esa tradición antes de su partida al exterior, en la Universidad de Rosario, destaca sobre todo la actuación de Nicolás Sánchez Albornoz al frente del Instituto de Investigaciones, más que el suyo propio en el decanato, renunciando así a atribuirse un rol de peso en la orientación general de las nuevas generaciones.

En algo más la diferencia con Romero se hace evidente, y en parte ello puede estar directamente vinculado con lo anterior. Habiendo transcurrido su primera juventud en la Argentina del progreso, Halperin ve en el historiador medieval la impronta de una identidad con aquella etapa, que marca de manera decisiva su visión de la realidad que lo rodea. Ella se caracterizaría por la esperanza del retorno a un mundo que, más allá de sus imperfecciones, se le aparecería al maestro como una base adecuada para un futuro más promisorio. Este sería el soporte sustantivo de un optimismo que lo llevó a seguir apostando por la construcción institucional aun cuando los presagios racionales anunciaban tempestades de las que difícilmente se salvaran esas precarias construcciones. En cambio, la palabra clave con la que el discípulo argentino define su propia experiencia en la vida nacional es *crisis*. Una crisis que, si nunca llega a ser terminal, es renovada permanentemente y se presenta una y otra vez como un callejón sin salida. No sorprende, entonces, que quien mira el desarrollo de la nación que lo apasiona con un enorme escepticismo se vea más tentado a una recelosa toma de distancia de su vida institucional que a volcar sus esfuerzos en ella. Cuánto de ello es producto de la impronta cultural y cuánto de una constitución intelectual innata es algo abierto a la opinión, pero no hay duda de que existe un paralelismo entre la desesperanzada mirada de Halperin sobre el país que le tocó vivir y la forma en que desgrana los procesos históricos, que con referencia a su maestro, llama “conciencia histórica”.

Aparece aquí, sin embargo, uno de esos rasgos que Halperin atribuye a su predecesor y que bien pinta una definición de su propia vocación. Decía respecto de Romero que esa conciencia histórica “no podía estructurarse al margen de las inquietudes prácticas del historiador” ... “aunque iba a esforzarse constantemente por mantener separadas sus conclusiones teóricas de las convicciones que guiaban su acción”.⁴ En un breve texto reciente destinado a rememorar al historiador que nos acababa de dejar,

3 Halperin Donghi, 1980. José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina. *Desarrollo Económico*, vol. 20, n° 78.

4 Halperin Donghi 1980, *cit.*, p. 250.

destacaba yo como rasgos centrales de su obra la pasión y la distancia: la primera con la que intentaba desentrañar los misterios del pasado de una Argentina cuyo presente veía como su dramático resultado, y la segunda –distancia material e intelectual a la vez– que buscaba transformar en un instrumento que, mitigando la pasión, permitiera construir una visión más precisa de aquello que se proponía interpretar. Sin saberlo yo en ese momento, atribuía a quien buscaba homenajear los mismos rasgos que él, a su vez, había atribuido a Romero en su propio recuerdo. Y esa misma convicción, de que la historia es a la vez un compromiso con el presente y un esfuerzo por no estar sometido a las pasiones que éste impone, aparece –no ya en referencia a Romero– en su clásica evaluación de un cuarto de siglo de historiografía argentina, que publicara *Desarrollo Económico* al festejar los 25 años de su existencia en 1986.⁵

No era este el único elemento que los uniría. Sin duda, los breves años que fueron de 1955 a 1966 conformaron la matriz en la que cobró forma esa corriente historiográfica que tuvo en el profesor de Historia Social a su referente y en el autor de *Revolución y guerra* a su practicante más maduro y, a la vez, seguramente más destacado, en una generación por cierto prolífica. Esa coyuntura fue caracterizada por las múltiples influencias que en ella contribuyeron a modelar la que se proponía como una renovación historiográfica. De entre ellas, las ciencias sociales, representadas sobre todo por la sociología funcionalista, que Gino Germani había contribuido decisivamente a instalar, la teoría del desarrollo, asociada al por entonces tan influyente libro de W. W. Rostow, que tendría su secuela argentina en los trabajos fundacionales de Guido Di Tella y Manuel Zymelman, y un difuminado marxismo, estaban entre las más visibles. Si en la evocación de la coyuntura Halperin descalifica rápidamente el estéril esquematismo de la segunda y caracteriza a la tercera con menos consideración que la que el esfuerzo renovador de muchos de quienes se identificaban con ella –creo– justifica, las ciencias sociales, que son reconocidas como las interlocutoras más influyentes de las nuevas corrientes historiográficas, tampoco eran recibidas con un entusiasmo sin límites.

Reconociendo el papel crucial que el efímero rector de la Universidad de Buenos Aires y decano de la Facultad de Filosofía y Letras había jugado en la apertura a tales ciencias, no es difícil encontrar la propia opinión del ex decano de la Facultad de Filosofía de Rosario cuando atribuye a aquél el juicio de que “su rigor metodológico enmascaraba una cierta pobreza cultural, e impedía abordar empresas verdaderamente originales y creadoras”. Ese escepticismo, de todas maneras más enfático sobre la teoría del desarrollo y el marxismo que sobre el aporte de la teoría social –que no dejaría de marcar su presencia en la obra halperiniana–, se refleja en su opinión sobre el papel que atribuye a Romero en relación a sus estudiantes y que podría traducirse de manera casi literal a la influencia que la obra del propio Halperin tendría sobre las generaciones de historiadores que lo adoptarían a él, más que a Romero, como su referente:

5 Halperin Donghi, 1986. Un cuarto de siglo de historiografía argentina. *Desarrollo Económico*, vol. 25, n° 100.

Disputados esos estudiantes en su lealtad por ortodoxias metodológicas e ideológicas que se aparecían a la vez incompatibles y llenas de fuerzas persuasivas, la lección que Romero les proporcionaba, si no les ofrecía una alternativa teórica capaz de superar ese dilema, les daba quizás algo más directamente relevante; un ejemplo de como era posible ignorarlo, y llevar adelante una obra de reconstrucción de la realidad social más capaz de dar cuenta de su desconcertante y contradictoria riqueza, y sin embargo no menos coherente que las que pagaban esa coherencia imponiendo al objeto de su examen las más crueles mutilaciones.⁶

Por lo demás, la perspectiva que asumía Halperin no estaba, a su vez, desprovista de su propia fuente de inspiración, que sería sin duda la influencia más decisiva de las que impactarían en aquella corriente historiográfica, y en este caso más influyente, por una cuestión generacional, sobre él que sobre el medievalista. Desde luego, se trata de la manera de practicar la historia de *Annales*. Y a través de ella, se reforzaba ese diálogo que, aunque fuera sin duda más fluido con las ciencias sociales que con el marxismo, no dejaba de incorporar a éste en el horizonte de preguntas que era considerado necesario abordar.⁷ Además, de los elementos que constituían una propuesta historiográfica menos claramente definida de lo que su reconocida influencia puede hacer creer, lo que encontraría una lealtad más persistente en el discípulo de Braudel sería la ambición de una historia total, de integrar en la conciencia histórica las múltiples interrelaciones que condicionan la evolución de los procesos históricos. Porque esas interrelaciones no son regidas por parámetros rígidos, porque ellas obligan a considerar variadas dimensiones para intentar comprender los factores que influyen en cada circunstancia sin que de antemano pueda saberse cuáles de ellos tendrán un papel más significativo en el decurso de los acontecimientos, es que la *historia total*, tal como la practicaba Halperin, no podía atenerse a un “marco teórico” rígido que predeterminara la estructura de la investigación. Y a su vez, por lo mismo, no podía renunciar a tener en cuenta un conjunto amplio de elementos que se articulaban en la explicación de los procesos históricos y aplicar para su comprensión instrumentos conceptuales que, sin ser explícitos, constituían rumbos que orientan el curso de la reflexión. Así, más allá de su escepticismo sobre los modelos estructurados, si se observa con cuidado la construcción de sus obras, se constatará la presencia de las sugerencias de la teoría social, mostrando posibles interrelaciones entre los hechos que, si no reemplazan la constatación práctica de esas determinaciones, son guía útil para la construcción de las interpretaciones históricas. Y entre ellas, la discreta apelación a la teoría económica clásica ocupa un lugar destacado no sólo en los trabajos más directamente ligados a cuestiones económicas.

Con ese trasfondo, la labor historiográfica de Halperin se caracterizó por la precaución, tanto en el uso de teorías e instrumentos metodológicos como en la formulación de hipótesis. En un plano más superficial, esta precaución daba forma al intrincado

6 Esta cita y la anterior, en Halperin Donghi 1980, *cit.*, p. 255.

7 La figura de Georges Lefebvre articula estas tradiciones. Halperin remarca, sin embargo, la distancia entre su maestro, Braudel, y la gran figura historiográfica del marxismo contemporáneo en Francia, Pierre Vilar.

lenguaje que ha torturado (y seguirá torturando) a generaciones de estudiantes que deben aprender a interpretar la negación de la negación como una cauta afirmación, o a simplificar las interminables parentéticas que permiten matizar cualquier hipótesis, considerando a la vez lo que tiene de discutible. En uno más profundo, la precaución consiste en pensar la historia no como la expresión de estructuras y modelos, sino como la compleja combinación de las múltiples dimensiones de una realidad social multifacética. En el proceso histórico, se entrelazan la economía, la estructura social, los imaginarios y las ideas, los acontecimientos políticos. Por definición, la historia es una articulación de todas estas dimensiones. Y junto con ellas, Halperin intercala cada tanto una dimensión simplemente humana que emerge como la explicación más simple, más obvia, casi pueril, pero por lo mismo más convincente, de los hechos.

Esta modalidad de trabajo le permite desarrollar ese recurso, a la vez literario y metodológico, con el que Halperin sorprende con frecuencia a sus lectores: el cambio de perspectiva. Ese juego entre el punto de vista de los diferentes actores y las dinámicas de los contextos que están más allá de las posibilidades de control de estos –la naturaleza misma de las cosas, según una expresión que gustaba usar– es parte esencial de su forma de trabajo. Se ubica, así, en una historiografía que abrevia tanto en el relato histórico tradicional –esa secuencia de nombres y acontecimientos que caracterizaba a la *histoire événementielle*– como en las explicaciones más estructurales, basadas en dinámicas demográficas, económicas o de conflictos sociales y mentalidades. De este modo, en general, las obras de Halperin transcurren con el protagonismo de hombres con nombre y apellido o, en todo caso, de instituciones cuyas lógicas responden a los intereses concretos de sus integrantes. A la vez, ese protagonismo está condicionado por diversas dimensiones de sus propias vidas y por contextos que el historiador no puede dejar de considerar si desea comprender el proceso que narra.

No obstante, si estos rasgos de su producción madura son visibles ya desde muy temprano, la impronta historiográfica de su etapa formativa y de las tendencias dominantes en el momento constitutivo de la corriente historiográfica de la que formó parte no dejarían de estar presentes. Y en ella, sin duda, no es la de Romero la influencia notoria. Ya que si la presencia de la renovación historiográfica francesa de la década de 1930 es visible en la aproximación a la historia de Romero, habría que buscarla más en Lucien Febvre que en Marc Bloch, y mucho menos aún en la continuación de la temática del último que cultivara Braudel. Así, los marcos institucionales creados por el fundador del Centro de Estudios de Historia Social y el Instituto de Investigaciones dirigido por Sánchez Albornoz en Rosario fueron espacios que dieron lugar al desarrollo de formas de cultivar la historia que revelaban más entusiasmo por las novedades que el que más tarde reconocería Halperin en la trayectoria de Romero.

La receptividad a las novedades seguramente jugó un papel importante en la influencia intelectual que el propio Halperin alcanzaría en la generación más joven, que lo acompañaba en la formación de la nueva corriente. Y ello explica por qué el lugar marginal en las instituciones que ocupaba esta escuela renovadora en su período fun-

dacional –reiteradamente señalado por él– no se corresponde al que en efecto ocupó en la creación de una tradición historiográfica, como lo dejaría ver, más allá de cualquier duda, la configuración del panorama institucional de la universidad pública luego de la restauración democrática de 1983. Se repetía, así, ahora con Halperin como numen, si no como actor directo, lo que él mismo señalara respecto de Romero antes y después del primer peronismo. Luego del ostracismo, ciertas dinámicas de la sociedad y la disciplina revelarían la legitimidad alcanzada por una propuesta historiográfica que ocupara previamente un lugar lejano a la centralidad. Así, su balance de 1986 se constituía en la referencia de partida de una nueva etapa, en la cual la propia obra del autor de ese arqueo, decana de la de sus compañeros de ruta de la colección de historia argentina editada por Paidós, establecía el cartabón desde el cual la historiografía argentina ingresaría decididamente en el horizonte de una rigurosa profesionalización internacional.

Un aspecto notable de ese proceso es que el impacto específico de la influencia halperiniana sería más visible precisamente en el creciente distanciamiento de los jóvenes integrantes de esa renovación respecto de las formas más esquemáticas de hacer historia que habían impactado en la disciplina junto con aquella renovación metodológica de los años 60. La maduración profesional llevaría sucesivamente a las generaciones de quienes se incorporaron a la profesión en las décadas de 1960 y la siguiente a considerar esa renuncia a, o al menos relativización de, los modelos más formalizados que citábamos. Así, los modos de producción, la conciencia de clase, el proceso de modernización y las etapas del desarrollo irían cediendo lugar a explicaciones menos rígidas, en las que si Halperin no era tomado como modelo a ser imitado, lo que sería difícil dada la escasez de reglas que caracterizan su forma de trabajo, se constituía en una permanente advertencia sobre el peligro de simplificaciones. Ello revela cómo el sedimento de la formación profesional podía progresivamente sobreponerse por encima de las convicciones más audaces, ya sea en cuanto a la matriz metodológica o respecto de las doctrinas teóricas que impulsaron los tramos iniciales de las carreras de los jóvenes historiadores de las generaciones subsiguientes a los renovadores de 1960. Desde luego, más allá de la experiencia y la formación profesional, no sería ajeno a ello los desencantos políticos y académicos a los que fueron sometidos. Pero en todo caso, aquella forma de practicar la profesión que siempre habían admirado, más allá de las reticencias con que lo hubieran hecho, se ofrecía como un instrumento importante para incorporar a su arsenal profesional.

Desde luego, en los propios textos de Halperin esa apelación a interpretaciones de contextos no podía ser ajena a las influencias teóricas que gobernaban las ciencias sociales. Así, cuando se miran desde hoy algunos de sus trabajos de los años 60 y 70, se observan recursos interpretativos de los que enfáticamente tomaría distancia más tarde. Sus textos sobre América Latina de aquellos años dan más peso a la dependencia respecto de los países centrales –específicamente, Gran Bretaña– del que se observa en sus visiones más tardías, dando lugar a su artículo de 1982 “Dependency Theory

and Latin American Historiography”⁸ que le permitiría distanciarse de ella. Otro tanto puede decirse de su visión de la dominación social, que en los textos de los años 60-70 se expresaba en la frecuente apelación a la fórmula de “dueños” y “administradores” del poder para referirse a las clases propietarias y el funcionariado político, fórmula a la que renunciará explícitamente en la conferencia que ofreció al recibir el doctorado *honoris causa* que le entregara la Universidad de Luján y que fuera publicada como “Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)”.⁹

En este punto, podríamos volcarnos a la obra de Halperin y, recorriendo su extensa producción, intentar captar la forma en que esa matriz historiográfica se plasmó en ellas y la repercusión que esa configuración tuvo en quienes siguieron su derrotero. Ya que ello excede lo que el espacio disponible permite aquí, me limitaré a mencionar unos pocos ejemplos que –creo– ilustran una forma de hacer historia y la influencia que ella tiene en la práctica de nuestros colegas.

Seguramente, la obra por largo tiempo más influyente que lleva su sello es aquella colección que publicara la editorial Paidós a comienzos de la década de 1970. Como se sabe, Halperin no sólo fue autor de dos de sus tomos, sino que coordinó la colección y escogió a los autores que la llevaron a cabo. En la mayoría de los casos, optó por la joven generación de colegas, pocos años menores que él, los cuales, formados en diferentes escuelas, habían animado decisivamente la renovación historiográfica de los años 60.¹⁰ La colección se diferenció de la mayoría de las obras colectivas en que cada sección fue obra de un autor que buscaba dar unidad interpretativa a las diferentes dimensiones del análisis. Así, la idea de una historia que integrase múltiples planos de estudio, más que plantearlos de manera sucesiva como dimensiones autónomas, estaba en la misma estructura de la propuesta. Desde luego, la diferenciación de las dimensiones económica, social y demográfica y política está en la configuración de las obras, pero el hecho de que cada etapa sea abordada por un solo autor (en los volúmenes colectivos la separación de tareas es cronológica y no temática)¹¹ da cuenta de una forma de entender el oficio que lleva a abordar los diferentes niveles de la realidad para hacerla inteligible. La excepción es la última etapa, en cuyo tratamiento el propio Halperin se impuso el desafío de interpretar una realidad que, por su cercanía y por el tremendo impacto que había causado en la sociedad argentina en general y en particular en su medio intelectual, parecía entonces exceder lo que el historiador podía intentar. Seguramente, en tributo a la complejidad de la dimensión económica de esa realidad, prefirió derivarla a

8 1982. *Latin American Research Review*, vol. xvii, n.º 1, pp. 115-130.

9 1992. *Cuadernos de Historia Regional*, segunda época, n.º 15, Universidad de Luján, pp. 11-45.

10 Las excepciones fueron el tomo 1, dedicado a la “Argentina precolombina”, una sección del cual fue encargado a un consagrado arqueólogo con inclinación a la perspectiva histórica, y el 8, que debía ser llevado a cabo por economistas pertenecientes a su misma generación, hecho que no se concretó.

11 José Carlos Chiaramonte me comentaba que la intención original era una serie de tomos menores, cada uno de un autor, que debía publicar EUDEBA. Ante el cambio de situación en la universidad, varios de esos tomos se fundieron en trabajos mayores cuando el proyecto editorial fue asumido por Paidós.

especialistas, en un trabajo que nunca vería la luz. Sin embargo, que optara por integrar el análisis de la sociedad y la política en *La democracia de masas*¹² daba cuenta de una forma de aproximarse a la crisis argentina que ya había explorado en *La Argentina en el callejón*¹³ y que continuaría en *La larga agonía de la Argentina peronista*,¹⁴ donde economía, sociedad y política se entrelazan en una explicación de esa crisis que, si bien no podía contribuir a resolver, al menos intentaba recurrentemente explicar. Por otro lado, ya en aquella obra colectiva se refleja la forma en que Halperin influiría en sus colegas. Los autores no recuerdan que su rol de organizador de la colección fuera más allá de la asignación de tareas. Si buscó autores que compartieran –al menos en parte– una forma de cultivar la historia, dejaría luego que ellos desarrollaran su propia manera de llevar a cabo su labor.

Si aquella colección se destaca por su amplia difusión y notable influencia, los otros dos textos que aquí trataré no se caracterizan precisamente por ser los más frecuentemente citados de su obra. Pero creo que ilustran de manera notable su forma de hacer historia y, a la vez, marcan cómo ésta es, si no una guía o modelo, una advertencia para quienes abrevamos en esa tradición historiográfica.

*Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*¹⁵ es casi un anti-modelo de una estructura de investigación. Sólo las dos primeras carillas de la introducción contienen una escueta referencia a la articulación entre la pesquisa que se llevó a cabo para sustentar la obra y los problemas que allí buscan ser abordados. Por lo demás, ella consistió casi exclusivamente en una cuidadosa reconstrucción de los ingresos y los egresos en las finanzas públicas de los diversos Estados centrados en la vieja capital virreinal, desde el ocaso del poder hispano hasta el de Rosas. Ese trabajo se expresa en una serie de cuadros, apéndice a cada capítulo, referencias obligadas para quienes buscan interpretar el comportamiento económico y las finanzas en la época. El texto del libro, sin embargo, es más bien un relato del desarrollo político del período, basado en los profundos conocimientos del autor y en las numerosas fuentes que había consultado en otros trabajos. La lógica de la economía y de la sociedad son fuerzas que condicionan las alternativas de los gobiernos, y las finanzas, reflejo y causa de esas fuerzas y esos comportamientos. El Estado aparece, entonces, respondiendo a su propia dinámica, a su propia lógica, a sus propios intereses, limitados siempre por las condiciones en que debe desenvolverse. Por cierto, la pintura de ese rico horizonte no emerge de las cuentas públicas, pero ellas se constituyen en fiel reflejo de las dinámicas que enmarcan el proceso y, por ello, en límites a la voluntad del poder. Así, en *Guerra y finanzas...*, diez años antes de la conferencia de Luján, la tensa autonomía del Estado respecto de las clases propietarias se hacía ya notoria.

12 1972. Buenos Aires: Paidós. Hay varias ediciones posteriores.

13 1964. Montevideo: Arca.

14 1994. Buenos Aires: Espasa Calpe / Ariel.

15 1982. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Desde luego, como el mismo Halperin señalaba en su introducción, el tratamiento de las cajas fiscales no era una novedad historiográfica cuando él lo asumió, si bien en el contexto rioplatense su aporte es de los primeros hechos sistemáticamente. Con posterioridad, diversas contribuciones retomaron la temática y, si bien todas han sido sin duda tributarios del laborioso trabajo cuantitativo de aquella obra, otras fuentes historiográficas pueden sindicarse como igualmente o incluso más influyentes en esta opción. La originalidad y el poder de la impronta de Halperin, entonces, debería buscarse más en la forma en que propone entender la relación entre economía, poder y finanzas que en su análisis específico.

Pocos años después de esa obra cuya arquitectura de investigación era tan descaradamente cuantitativa, Halperin dio a las prensas el resultado de una labor de naturaleza diametralmente diferente. *José Hernández y sus mundos*¹⁶ abrevia mucho menos en una larga trayectoria previa sobre el objeto que desentraña –aunque, por supuesto, su autor estaba familiarizado tanto con el sujeto de su obra como con el contexto intelectual en el que actuaba– y mucho más en una precisa pesquisa en los mundos en que se hallaba inmerso. La obra se estructura en torno a dos de ellos: el periodismo y las representaciones del mundo rural; pero verdaderamente el mundo de la política está presente en todas partes y dicta, en muchas de ellas, el comportamiento de los actores. Esta lógica –y la de la economía y la sociedad, que sin ser tematizadas se dejan ver aquí y allí– permite a Halperin hacer de Hernández una vía de entrada a una imagen del proceso político de la formación del Estado. Y si su influencia parece más acotada que la de otras de sus obras –notoriamente, en esta temática, la tan reiteradamente citada introducción a *Proyecto y construcción de una nación*–,¹⁷ al abordar el problema desde ángulos precisos y distintos a los más habituales, preanuncia enfoques que la historiografía no tardaría en asumir. También aquí, ahora visto desde las preocupaciones de un sector terrateniente que comienza a gestarse como el dinámico protagonista de una transformación económica y social, el vínculo de éste con el Estado es reevaluado de manera menos unívoca. Y el papel de Hernández en *El Río de la Plata*, así como antes que él en la más militante prensa de la Confederación, le sirve para aproximarse a las dinámicas reglas del periodismo, tema que será posteriormente retomado por la historiografía buscando desentrañar las formas de la política en la etapa que suele denominarse “régimen oligárquico”.

Los ejemplos podrían multiplicarse en otras obras y otros campos. Por caso, una historia intelectual que ofrece un notable juego entre el análisis del pensamiento y el de la realidad en que éste emerge, logrando el excepcional mérito de convertirse en algo sorprendentemente diferente a un mero resumen de autores. O incluso la historia de la historiografía, en la que se entrelazan de manera tan rica la biografía, la historia

16 1985. Buenos Aires: Sudamericana.

17 1980. Caracas: Editorial Ayacucho. Hay reedición: 1995. Buenos Aires: Ariel. La introducción fue editada independientemente en 1982 como *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: CEAL.

institucional y una mirada histórica más amplia sobre los contextos que inspiran las concepciones que estudia. No sorprende, entonces, que este sea exactamente el recurso metodológico que aplica a su propia autobiografía historiográfica en *Son memorias*. Esta articulación de una historia total, que con más o menos fuerza, según el caso, está presente en todas sus obras, no es por cierto un modelo seguido universalmente por la historiografía argentina. Otras corrientes y otras inclinaciones han ido forjando una producción cada vez más rica y variada. Nuestra anécdota inicial, sin embargo, ilustra el papel que Halperin ha tenido, y seguramente conservará por largos años, en el campo profesional sobre Argentina. La perspectiva que nos ha propuesto es ineludible, acosando cualquier tendencia a buscar salidas fáciles para explicar una realidad compleja. Ha establecido parámetros al abordar con descarnado rigor crítico los dos siglos del pasado de su nación. Ellos pesan en la labor de los historiadores; aunque ya no esté presente para que busquemos eludir su insidiosa mirada, su legado es una demanda de erudición, rigurosidad, comprensión crítica, sutileza.

ARTÍCULOS

ORÍGENES Y CONFORMACIÓN DE UN PERONISMO EN EL INTERIOR DEL INTERIOR: RÍO CUARTO (1945-1950)

Rebeca Camaño Semprini¹

Palabras clave *Resumen*

Peronismo, Río Cuarto, Organización partidaria, Relación Partido / Estado

Como en otras zonas del interior del país, el peso de los factores tradicionales fue central en la conformación inicial del peronismo riocuartense. En éste, el predominio del ala radical sobre la laborista otorgó a los conflictos intrapartidarios locales rasgos particulares, respecto a lo que ocurría en los niveles provincial y nacional. En este contexto, cargos como los de Comisionado Municipal y Jefe Político se constituyeron en el botín disputado por las distintas fracciones. Su enfrentamiento evidencia las contradicciones, las resistencias y las disyuntivas surgidas entre los peronistas riocuartenses por los sucesivos intentos de organización partidaria impulsados por Perón, así como la estrecha vinculación entre el partido y el Estado, pues la jerarquía interior del primero se proyectaba sobre la estructura del segundo.

Recibido 10-7-2014
Aceptado 12-4-2015

Key words *Abstract*

Peronism, Río Cuarto, Party organization, Party / State relationship

As in other areas of the inland, the weight of the traditional factors was central to the initial formation of *riocuartense* Peronism. Therein, the dominance of the radical wing over the laborist one granted particular features to local intraparty conflicts, regarding what was happening at the provincial and national levels. In this context, positions as Municipal Commissioner and Political Chief constituted the booty disputed by the different fractions. His confrontation make evident contradictions, resistances and dilemmas arisen among *riocuartenses* Peronists by successive attempts of party organization driven by Peron, as well as the close link between the Party and the State, since the internal hierarchy of the former projected on the structure of the later.

Received 10-7-2014
Accepted 12-4-2015

INTRODUCCIÓN

Pese al exponencial crecimiento de las producciones historiográficas referentes al peronismo en el interior del país, que ha tenido lugar en las últimas décadas,² poco se sabe de las características de su conformación inicial y su subsiguiente organización

1 Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Dirección: Centro de Investigaciones Históricas, oficina 23, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Ruta Nacional 36, Km. 601, 5800 Río Cuarto, Córdoba, Argentina. rcs_arg@hotmail.com.

2 De esta situación dan cuenta, entre otros, los trabajos de Macor y Tcach 2003, Tcach 2006, Rein 2009 y Leoni 2013.

en aquellas ciudades que, como Río Cuarto, no son capitales de provincia. Quizás los mayores avances en este sentido se hayan efectuado en la provincia de Buenos Aires, donde –desde distintas perspectivas y supuestos teóricos historiográficos– se han estudiado los casos de ciudades como Tandil (Gayol y otros 1988), Bahía Blanca (Marcilese 2013), Mar del Plata (Quiroga 2006) y, comparativamente, Chascomús, Pergamino y Coronel Pringles (Salomón 2012). Por el contrario, existe un relativo vacío historiográfico en cuanto a los mecanismos y estrategias políticas que estuvieron detrás de su surgimiento, así como respecto de los actores que definieron los procesos de toma de decisiones en el seno del peronismo en las ciudades del interior cordobés.

En este contexto, la presente investigación pretende dar cuenta de los factores constitutivos del peronismo en el espacio riocuartense y de las particulares relaciones entre ellos entabladas durante el proceso de organización partidaria. Para hacerlo, debemos tener presente que, al igual que en el resto de la provincia, la convocatoria a elecciones de 1946 no incluyó las municipalidades, situación que se mantuvo hasta 1951, período durante el cual fueron designados comisionados municipales desde el gobierno provincial. Consecuentemente, dos procesos, inaugurados casi simultáneamente con el surgimiento del peronismo, influyeron fuertemente sobre las características que revistió éste en Río Cuarto. Por una parte, el creciente cercenamiento del régimen de autonomía municipal, cuya ampliación había caracterizado a los gobiernos demócratas y sabattinistas predecesores del golpe de Estado de 1943. Por otra parte, la estrecha vinculación entre el peronismo y la esfera estatal que, gestada aún antes de su llegada al poder en 1946, se vio progresivamente acrecentada en los años siguientes.

También debemos considerar que, en consonancia con lo ocurrido en múltiples espacios del interior argentino,³ en Río Cuarto el peso de los factores conservadores en la conformación originaria del peronismo fue central. En este sentido, encontramos un fuerte predominio de una de las alas más tradicionales del radicalismo, que –ante el avance de la corriente renovadora del sabattinismo y la consecuente imposibilidad de acceder a cargos partidarios y/o gubernamentales en éste– había optado por desprenderse de su partido. Si tenemos en cuenta que sobre miembros de este sector, en los años treinta, habían recaído sospechas de vinculaciones con las organizaciones fascistas actuantes en la ciudad, y que este grupo, mientras permaneció dentro de la UCR, recurrió a prácticas que incluían el quebranto de la disciplina partidaria (desde la abstención hasta la abierta oposición) y frecuentes denuncias por fraude (Camaño 2015),

3 Además del trabajo pionero de Tcach sobre la provincia de Córdoba (2003 [1991]), muchos de los avances en ese sentido se encuentran condensados en los dos volúmenes de *La Invención del peronismo en el interior del país*, editados por Darío Macor y César Tcach (2003 y 2013). Oscar Aelo (2012) ha puesto en duda el predominio de los conservadores en el nacimiento del peronismo bonaerense y postulado que, por el contrario, tuvieron un peso mayor los factores provenientes del radicalismo. Cabe aclarar que, retomando los planteos de Tcach (2006), utilizamos aquí el término “conservador” en un sentido más amplio, que excede a quienes se hallaban nucleados en los partidos políticos así denominados y refiere a una matriz de pensamiento tradicional que incluye ciertas facciones del radicalismo provincial.

resulta pertinente suponer un traspaso de ciertos rasgos de una cultura política tradicional caracterizada por la desconfianza y hasta un cierto desprecio por la democracia interna y el disenso político. Como intentamos demostrar en la presente investigación, este proceso tendría importantes consecuencias en la conformación originaria del peronismo riocuartense y en su posterior organización partidaria. Teniendo en cuenta lo precedente, dos son las hipótesis principales que guían nuestra argumentación.

En primer lugar, entendemos que el predominio del ala radical renovadora por sobre la laborista en la conformación inicial del peronismo riocuartense otorgó a los conflictos intrapartidarios rasgos particulares, respecto a lo ocurría en el ámbito provincial y nacional. En efecto, si en dichos espacios ambas ramas competían por el predominio partidario, en Río Cuarto los conflictos en el interior del peronismo –originados en la competencia por el dominio de los recursos estatales– estuvieron prácticamente restringidos dentro del ala radical. En este contexto, cargos como el de Comisionado Municipal y el de Jefe Político se constituirían en la puerta de acceso para una carrera partidaria dentro del peronismo y, por lo tanto, en el botín disputado por las distintas fracciones.

En segundo lugar, estimamos que estas disputas intrapartidarias evidencian no solamente las contradicciones, las resistencias y las disyuntivas despertadas entre los peronistas riocuartenses por los sucesivos intentos de organización partidaria impulsados por Perón, sino también la estrecha vinculación entre el partido y el Estado. En este sentido, el mantenimiento de la ausencia de elecciones municipales en la provincia de Córdoba entre 1946 y 1951 no respondió únicamente al proceso de centralización político-administrativa impulsada por el gobierno nacional, sino que también influyó la situación interna del oficialismo, tanto en lo que respecta a los crecientes conflictos entre las distintas fracciones como al proceso de centralización funcional y geográfica experimentada por el peronismo en dicho período.

ORÍGENES DEL PERONISMO RIOCUARTENSE (1945-1946)

Pueden identificarse dos sectores constitutivos del peronismo riocuartense: radicales y laboristas. Los primeros, a quienes la prensa local denominaba *saltarines*, se hallaban nucleados en torno a la figura del Comisionado Municipal, Felipe Gómez del Junco. Sus vínculos con el futuro gobernador provincial Argentino Auchter pueden remontarse, por lo menos, a mediados de 1945, cuando ambos formaron parte de una comisión de radicales que se entrevistó con el entonces ministro del interior Hortencio Quijano y el vicepresidente, ministro de guerra y secretario de trabajo y previsión, coronel Juan D. Perón.

La misión atribuida a dicha gestión era doble: “primero, pedir la estabilización del Gobierno de Córdoba a cuyo efecto debía confirmarse al Sr. ODERIGO como Interventor Federal y segundo unificar y planificar la movilización partidaria” (Gómez del Junco 1982, p. 9). A juzgar por la permanencia de Oderigo en su cargo y el recambio de funcio-

narios del orden provincial y municipal tendiente a la construcción del “continuismo”, como alternativa política en las próximas elecciones, sobre la base de cuadros radicales antisabattinistas, puede decirse que la gestión tuvo éxito.⁴

Para comprender estos alineamientos debemos retrotraernos a la década del treinta, cuando los sectores más tradicionales predominaban dentro del radicalismo departamental. Esto nos permite explicar la tibieza de su reacción ante el golpe de Estado contra Yrigoyen, así como las sospechas que recayeron sobre algunos de sus miembros respecto a su lealtad a las instituciones democráticas. En efecto, desde fines de la década anterior los sectores vinculados a los dirigentes provinciales Agustín Garzón Agulla y Carlos J. Rodríguez se disputaban el dominio del radicalismo riocuartense.⁵ A pesar de las diferencias que las separaban, ambas fracciones compartían una común matriz conservadora que, a medida que avanzaron los años, chocó con la impronta de la juventud sabattinista.

El descrédito que recayó sobre estos sectores abonó su desplazamiento dentro del partido en favor de la tendencia renovadora, merced al proceso de democratización interna inaugurado con la aplicación del voto directo, a partir de 1931, para la selección de autoridades partidarias que, lenta pero firmemente, condujo al fortalecimiento del sabattinismo en el ámbito departamental. Aunque este posicionamiento se acentuó con el levantamiento de la táctica abstencionista y la aplicación del mismo procedimiento para seleccionar los candidatos para los cargos electivos, la impronta tradicionalista de su radicalismo hizo de Río Cuarto un distrito difícil de conquistar para el sabattinismo, siendo su consolidación marcadamente más paulatina que en otros departamentos.

Este avance de la corriente renovadora del sabattinismo impulsó un reacomodamiento de los sectores tradicionales que se veían progresivamente relegados. En una primera instancia, una gran parte de ellos, encabezados por el dirigente garzonista Felipe Gómez del Junco, adoptó prácticas que incluían el quebranto de la disciplina partidaria, desde la abstención hasta la abierta oposición, y frecuentes denuncias por

4 Como parte de este proceso, en agosto de 1945, se hizo cargo de la jefatura política del departamento de Río Cuarto el abogado Arturo Culasso, vinculado al grupo de radicales garzonistas que se había desprendido de la UCR en 1939. Su asunción prácticamente coincidió con la renuncia de quien, hasta entonces y desde julio de 1943, se había desempeñado como Comisionado Municipal, el coronel Secundino Bedoya, y su reemplazo por Felipe Gómez del Junco.

5 Para Agustín Garzón Agulla la democracia no era sino “el gobierno de los mejores para el bien de todos”. Pese a reconocerse liberal, no ocultaba su fe católica; por el contrario, hacía de ella el norte de sus decisiones políticas. Por su parte, Rodríguez proponía una reforma de la Constitución Nacional con el fin de establecer una “nueva democracia” basada en la organización corporativa del Estado en reemplazo del “ineficiente sistema de gobierno representativo surgido del sufragio popular” y de un parlamento liberal que “por su incapacidad técnica e infidelidad a la voluntad del pueblo, es un órgano político en definitiva bancarrotado”. Actualizaba, así, al calor de los totalitarismos de la época, su nacionalismo antiliberal; vinculado, por otra parte, al férreo catolicismo que profesaba. Es decir, aunque presentaban importantes divergencias en sus concepciones políticas, ambos integraban los sectores más tradicionales dentro del radicalismo provincial.

fraude, para finalmente –ante la imposibilidad de acceder desde el radicalismo a cargos partidarios o gubernamentales– optar por escindirse del partido y conformar una nueva agrupación de alcance departamental, la Unión Vecinal. Otros prefirieron permanecer dentro de las filas del radicalismo pero, en alianza con los concejales vecinalistas y demócratas, ejercer la oposición al oficialismo sabattinista.

Dado que sería la vertiente más conservadora del radicalismo, fundamentalmente la fracción garzonista, la que nutriría de dirigentes al naciente peronismo, resulta pertinente suponer un traspaso de ciertos rasgos de una cultura política tradicional caracterizada por la desconfianza y hasta un cierto desprecio por la democracia interna y el disenso político. Consideramos que este proceso tendría importantes consecuencias no sólo para la conformación originaria del peronismo riocuartense sino también para su dinámica relacional con los demás partidos.⁶

Del otro lado se encontraban los laboristas, a quienes las fuentes disponibles no permiten identificar claramente, pero sí vislumbrar que, a diferencia de lo ocurrido en la capital provincial de la mano del teniente Héctor Russo (Tcach 2006, pp. 100-104), en Río Cuarto no fue construida, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, una base obrera que sirviera de apoyatura partidaria propia al peronismo. Si bien dicha dependencia contaba con una Inspección en la ciudad, a juzgar por el accionar de los gremios riocuartenses en esta etapa embrionaria del peronismo, no parece haber tendido a la creación de una nueva central obrera a partir de sindicatos paralelos, como sí sucedería en una etapa posterior.

Contrariamente, puede verse un predominio del socialismo, e incluso la influencia del comunismo, en los gremios locales, tal como quedó evidenciado en octubre de 1945, cuando el Comité de Unidad Sindical, que congregaba la totalidad de los sindicatos de la ciudad,⁷ decidió “repudiar enérgicamente todo paro o intento de huelga que elementos peronistas pretenden realizar” (*El Pueblo*, 18/10/1945). Se trataba de un comunicado elaborado por la dirigencia sindical que bien podría reflejar la propia perspectiva frente a la realidad del momento pero no así, o en menor medida, la de las bases trabajadoras locales. Esta aseveración se vería confirmada, en primer lugar, por la descripción que José Luis De Ímaz hizo de los sindicatos riocuartenses de comienzos de la década del cuarenta como entidades nominales más que auténticos grupos gremiales (De Ímaz 1965, p. 112). En segundo lugar, lo corroborarían los resultados de las elecciones realizadas en febrero de 1946, en las que el peronismo obtuvo un triunfo rotundo en los barrios obreros. En otras palabras, la oficina de Inspección local de la Se-

6 Para un análisis de las tendencias internas del radicalismo riocuartense durante la década del treinta, así como las sospechas de vinculaciones con tendencias fascistas que recayeron sobre algunos de sus dirigentes, ver Camaño (2015).

7 Formaban parte de él los siguientes gremios: La Fraternidad, Empleados de Comercio, Unión Gastronómica, Sindicato de Albañiles, Sindicato de Estibadores, Unión Ferroviaria, Sastres y Anexos, Molineros, Luz y Fuerza, Masiteros y Confiteros, Panaderos, Unión Gráfica, Mosaístas, Ladrilleros y Carpinteros. *El Pueblo*, 15 de agosto de 1945.

cretaría de Trabajo y Previsión fue eficiente en su tarea de mediar en las relaciones entre empleadores y trabajadores, acercando las bases sociales al emergente peronismo y permitiendo su triunfo en febrero de 1946, pero esto no se tradujo, como en Córdoba, en la construcción de una nueva estructura partidaria.

Por el contrario, inversamente al laborismo cordobés surgido sobre la base de la Federación Obrera de Córdoba, el riocuartense tuvo en sus orígenes un exiguo componente obrero y un predominio de sectores medios y profesionales. Esto puede atribuirse en parte a los rasgos socio-económicos que presentaba Río Cuarto en aquellos años: se trataba de una ciudad cercana a los cincuenta mil habitantes, con un marcado predominio de los sectores profesionales, comerciantes, productores e industriales por sobre los dependientes y, de éstos, había una preponderancia de los empleados en el sector terciario respecto a los trabajadores de la industria, actividad que, por otra parte, aún no había superado la etapa manufacturera (De Ímaz 1965, pp. 97-99). Esta se hallaba fuertemente vinculada a la actividad agropecuaria (que continuaba siendo la principal) de la región, proveyéndola de insumos, maquinaria y herramientas y produciendo alimentos para la población, ramas que ocupaban las primeras posiciones en términos de valor de la producción y personal ocupado (Regolini y Vagnola 1995, pp. 950-951).

Además, por lo que permiten ver las fuentes consultadas, quienes se autodefinían como *laboristas* debieron luchar permanentemente contra lo que se consideraba una *infiltración* de los radicales entre sus filas, estrategia que parece haberse debido al predominio que los primeros estaban obteniendo dentro del peronismo local.⁸ Un ejemplo de ello se dio a principios de enero de 1946 en la elección para los candidatos a senadores y diputados provinciales a presentar en las elecciones del mes siguiente: como en la Convención Departamental se impusieron miembros del ala laborista, los radicales lograron su anulación y la consagración de una fórmula afín a sus intereses. Esta situación fue resumida irónicamente en un comentario publicado a comienzos de 1946:

(...) Parece que ante la actitud asumida por los 'laboristas', el sector que encabeza el doctor Gómez del Junco, que veía en peligro su predominio, pidió los auxilios del 'laborista' máximo y 'maximísimo', quien habría dado instrucciones precisas al enviado especial. La intervención surtió efecto, pues en las entrevistas se habría llegado a un acuerdo paritario: mitad y mitad. Pero los 'laboristas' recién se dieron cuenta en esa reunión, de que les habían metido la 'mula', al encargarles como presidente a quien es un 'junquista' hasta la médula (*El Pueblo*, 10/01/1946)

Uno de los argumentos vertidos por los radicales renovadores para hacer valer su preeminencia sobre los laboristas era su experiencia previa en las actividades políticas, lo que les brindaba cierto bagaje para el manejo de las cuestiones político-organizativas, internas y externas, de las carecían sus compañeros de fórmula. En términos de Panebianco (1990), podríamos decir los radicales controlaban una de las áreas de incertidumbre más importantes: la *competencia*, ese saber del experto dado por una

8 Ver *El Pueblo*, 30 de diciembre de 1945, y 4, 5 y 8 de enero de 1946.

experiencia ausente en los laboristas. Esto era percibido por la prensa local que, irónicamente, lo dejaba plasmado en una de sus columnas políticas:

Figúrese –le decía un ‘laborista’ a mi compadre Onofrio– esos porfiados pretenden que nosotros somos unos pichones en política, y que, por lo tanto, lo único que debemos hacer es seguir a los radicales como unos corderitos, con el agregado de que se reservan para ellos el pan y las tortas, dejándonos a nosotros únicamente los puestos de trabajo sin recompensa. (*El Pueblo*, 01/01/1946)

Sin embargo, era precisamente esta carencia de un pasado partidario lo que les permitía presentarse como ajenos a las bajezas de la politiquería. En efecto, las diferencias entre ambas corrientes internas del peronismo no se manifestaron solamente en torno al acceso a los cargos disponibles, sino en la diversa percepción que tenían de la política partidaria. En este sentido, fueron frecuentes las críticas a los radicales saltarines por ser “viejos camanduleros de la peor política criolla”:

(...) los laboristas locales, creían, de buena fe, que la organización y la acción del partido estaría libre las artimañas de la vieja política criolla, pero se encontraron con que los radicales que saltaron del charco siguiendo las huellas de don Jazmín Hortensio, lo único que saben es de ‘votos son triunfos’, vengán como vengán y de donde vengán (...) (*El Pueblo*, 01/01/1946)

Estas disputas adquieren sentido al enmarcarlas en el proceso de construcción partidaria del peronismo, caracterizada por la resolución de (o el intento de resolver) lo que Panebianco (1990, pp. 34-42) ha definido como *dilemas organizativos*, o sea, aquellas exigencias contradictorias que cualquier partido, en tanto organización compleja, debe equilibrar de un modo u otro; y, en particular, por la definición de los *finés oficiales* del partido. Aunque se trató de un proceso en el nivel nacional, no pueden dejar de reconocerse las particularidades que cada provincia o región le imprimieron. En este sentido, consideramos que los sectores provenientes del radicalismo, predominantes dentro de las filas peronistas riocuartenses, nutrieron el nuevo partido de una cultura política que podríamos caracterizar como *despreciativa*, tanto del sistema de partidos y del pluralismo político, como así también de la democracia interna; todo lo cual no dejaría de tener importantes consecuencias en los años siguientes para las relaciones entre oficialismo y oposición.

Sin embargo, cabe aclarar que, si bien los radicales, además de la banca obtenida por Felipe Gómez del Junco en el Senado nacional, lograron colocar a dos de sus miembros como senadores provinciales, Ernesto Lobos Castellanos⁹ e Isidoro Varea, también accedió a una banca como diputado el ferroviario Ángel Roberto Almada. Se dio así, para el caso riocuartense, lo que ocurrió en el interior de la provincia de Córdoba en general, donde se combinó la influencia de tradicionales caudillos departamentales pertenecientes a ilustres familias con la aparición de dirigentes provenientes de la clase obrera (Tcach 2006, p. 106). En este sentido, el peronismo importó una ampliación del

9 Pese a provenir del radicalismo, Lobos Castellanos figuró entre los candidatos del laborismo, lo cual representa un ejemplo de la estrategia de ‘infiltración’ mencionada.

sistema político, con la incorporación de grupos sociales anteriormente excluidos de los beneficios de la participación. En cuanto a su incidencia dentro del partido, esta fue una tendencia que en los años posteriores se acentuaría, dando lugar a una mayor presencia del elemento obrero y sindical dentro de las filas del peronismo riocuartense.

BOTINES EN PUGNA: LA ORGANIZACIÓN DEL PURN Y DEL PARTIDO PERONISTA EN RÍO CUARTO (1946-1948)

Con el propósito de lograr la unidad requerida para ejercer el gobierno, en mayo de 1946 Perón ordenó la caducidad de las autoridades partidarias pertenecientes al movimiento peronista triunfante en febrero de ese año y su organización dentro del Partido Único de la Revolución Nacional, bajo la dirección de la Junta Ejecutiva Nacional. Integrada por los legisladores electos que se desempeñaban como presidentes de bloques y miembros de mesas directivas de ambas cámaras legislativas nacionales, ésta fue la encargada de formar Juntas Provinciales, hasta tanto el nombre definitivo, su carta orgánica y sus autoridades fueran establecidos mediante elecciones internas y un próximo congreso partidario (Mackinnon 2002, p. 41).

Entre los miembros de la Junta Ejecutiva Nacional se encontraba el senador nacional por Córdoba Osvaldo Amelotti, en quien Perón se apoyó para impulsar el PURN en la provincia. En tanto cabeza de la tendencia más moderada dentro del laborismo cordobés, su elección obedecía al doble objetivo de desplazar al sector más independiente del Partido Laborista, encabezado por el vicegobernador Asís, y recortar poder a Auchter, en tanto caudillo del peronismo cordobés. Fueron entonces solo representantes de este sector del laborismo y de la UCR (JR) quienes integraron la Junta Ejecutiva Provincial, nombrada directamente desde Buenos Aires por la Junta Nacional (Tcach 2006, p. 121).

Distante de buscar una unidad basada en una efectiva solución de compromiso, el radicalismo renovador aspiraba al reconocimiento de su supremacía sobre el laborismo. En Río Cuarto esta tarea se vio notablemente facilitada por su claramente temprana y efectiva preeminencia. En efecto, como hemos analizado en el apartado precedente, el laborismo riocuartense se caracterizó tanto por poseer un exiguo componente obrero y un predominio de sectores medios y profesionales como por la presencia entre sus filas de elementos con experiencia previa en el radicalismo. Atribuimos esta singular característica a que en Río Cuarto no fue construida, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, una base obrera que sirviera de apoyatura partidaria propia al peronismo.

Por el contrario, fueron frecuentes entre 1945 y 1947 las manifestaciones de los sindicatos locales en contra de la intervención estatal en los asuntos laborales y, en particular, en la organización sindical, por entender que ésta atentaba “contra su desarrollo y fortalecimiento autodeterminado, para convertirla en una institución más del estado capitalista” (*El Pueblo*, 15/08/1945). Esta situación, sumada a la presencia, entre las filas del laborismo, de elementos provenientes del radicalismo, allanaría la consolidación del predominio de los elementos con experiencia previa en la política dentro del peronis-

mo riocuartense. Esta tendencia se acentuaría en los meses siguientes, merced a que, teniendo en cuenta su ascendente en la región, la organización del PURN en el espacio departamental le fue confiada al senador nacional Felipe Gómez del Junco. Su influencia sobre el peronismo local, derivada de su prestigio personal y de los servicios prestados, fue seguramente lo que impulsó su elección por parte de las autoridades centrales.

Las consecuencias de esta elección no pasaron desapercibidas para la prensa opositora, que rápidamente vislumbró que equivalía a “confiarles la situación política y... administrativa en general” (*El Pueblo*, 24/05/1946). Dada la construcción de una fuerte imbricación partido-Estado, nada más acertado que estas conjeturas, pues tal como se afirmaba desde la misma columna política, sería el ala radical la que prácticamente monopolizaría los cargos públicos pese a que habían sido los laboristas “los que, en realidad, hicieron el movimiento, y los que se jugaron enteros en la partida. Su acción era contra los viejos políticos, y ahora resulta que los viejos políticos les están pateando el nido en todos los presupuestos” (*El Pueblo*, 17/07/1946).

En efecto, en junio de 1946, Darío Guiraldi renunciaba a su cargo de Jefe Político para asumir como director de la Cárcel de Encausados y se nombraba en su lugar al escribano Emilio Villanueva, cuyo nombre, según la prensa demócrata, “se venía sosteniendo en el sector ‘junquista’ con toda firmeza” (*El Pueblo*, 08/06/1946). Un proceso similar se daría con el cargo de Comisionado Municipal, al cual renunciaría Arturo Culasso para asumir como vocal de la Cámara de Apelaciones de la Segunda Circunscripción Judicial,¹⁰ siendo reemplazado por Federico Pereyra Zamudio, comerciante riocuartense también respaldado por el entonces senador nacional Felipe Gómez del Junco. Lejos de ser una simple enumeración de nombres y cargos, estos datos evidencian la clara imbricación entre el Estado y una de las alas del novel movimiento recién arribado al poder.

En este sentido, resulta por demás lúcida la caracterización que la prensa hacía de los Comisionados Municipales como “caballo de batalla en las disputas de los grupos peronistas” (*El Pueblo*, 05/01/1947), calificativo que podríamos hacer extensivo a los Jefes Políticos.¹¹ Ambos cargos, estaban fuertemente *cargados de status* –en términos de Panebianco (1990, p. 77)– por su estrecha dependencia respecto de las cambiantes relaciones de fuerza existentes en el seno del gobierno y, por lo tanto, constituían el botín de guerra al que aspiraban las distintas fracciones del peronismo local. Esto se hizo cada vez más evidente a medida que se acrecentaban los enfrentamientos en el interior del partido. Especialmente influyente sobre los desplazamientos y posteriores nombramientos de funcionarios fue el conflicto entablado entre el senador nacional

10 La prensa opositora siguió de cerca su llegada a la Cámara de Apelaciones, destacando las irregularidades que la rodearon, pues no cumplía con los requisitos formalmente establecidos. Al respecto, se ironizó: “iniciarse en la Magistratura con ese cargo, es como empezar la casa por la azotea”. Ver: *El Pueblo*, 30/06/1946.

11 Estos funcionarios actuaban como articuladores entre cada departamento y el Ejecutivo provincial, del cual dependían en forma directa.

Felipe Gómez del Junco y el senador provincial Isidoro Varea¹² desde comienzos de 1947, cuando fuera emprendida la organización del Partido Peronista.

A diferencia de lo que estaba ocurriendo en el nivel provincial, en el ámbito riocuartense los mayores enfrentamientos internos fueron prácticamente intrínsecos al ala radical. Para comprender este proceso resulta necesario recordar que, con el objetivo de limitar las luchas internas mediante el refuerzo del criterio de autoridad personal como principio legítimo de construcción del partido, a mediados de enero de 1947 el PURN pasaría a llamarse Partido Peronista (Tcach 2006, p. 123). Consecuentemente, el 18 llegaron a Córdoba tres delegados del Consejo Superior: Héctor Cámpora, Alcides Montiel y Oscar Albrieu, bajo cuyo padrínazgo se realizó, semanas después, una reunión a puertas cerradas de la que participaron los miembros de la ex Junta Provincial del PURN, legisladores adictos a Auchter¹³ y el propio gobernador (*Justicia*, 26/02/1947). En ella se resolvió constituir la Junta Provincial del Partido Peronista sobre la base del predominio de la ex UCR (JR), con los antiguos radicales Enrique Martínez Luque e Isidoro Varea como presidente y secretario general, respectivamente (Tcach 2006, pp. 123-124). Esto no solo significó el refuerzo de la importancia de Río Cuarto dentro del peronismo provincial, sino que acentuó el desarrollo de disputas en su interior.

Casi inmediatamente, en la prensa local, comenzaron los rumores de un distanciamiento entre Isidoro Varea, quien ocupaba una banca en el Senado provincial y su, hasta entonces, muy cercano aliado político (y ex correligionario radical) el senador nacional Felipe Gómez del Junco, cual “hijo que rompe lanzas con el padre” (*El Pueblo*, 15/02/1947). Considerando la ausencia de alguna controversia de carácter ideológico-doctrinario y que el comienzo de las desavenencias sugestivamente coincide con el nombramiento de Varea como secretario general del Partido Peronista en Córdoba, la teoría de los *incentivos selectivos* –es decir, aquellos beneficios (de poder, de status y materiales) que la organización distribuye solamente a algunos partícipes y de forma desigual (Panebianco 1990, p. 40)– resulta particularmente útil para explicar esta competencia entre los dos legisladores peronistas. En efecto, al asumir un cargo de tal importancia dentro del partido, Varea adquiriría una doble participación¹⁴ (parlamentaria y directiva) dentro del peronismo provincial, lo cual le brindaba una insoslayable ventaja sobre Gómez del Junco.

Encontramos, en este enfrentamiento, al menos tres momentos de mayor intensidad. El primero tuvo lugar hacia mediados de año, cuando, como resultado de las luchas intestinas del peronismo y del enfrentamiento entre los poderes ejecutivo y legislativo, la provincia fue intervenida. Si detrás de esta decisión se encontraba la dificultad

12 También proveniente de las filas del radicalismo garzonista, habiéndose desempeñado como Comisario General de Río Cuarto durante la Jefatura Política de Arturo Culasso, Varea se había unido a sus ex correligionarios en la conformación inicial del peronismo riocuartense.

13 Entre ellos se encontraba Isidoro Varea.

14 Seguimos aquí la distinción establecida por Maurice Duverger (1957, p. 224).

que tenía el oficialismo para construir un partido vertical y monolítico desde la cima del Estado (Tcach 2006, p. 139), el apoyo dado a aquélla en el Congreso de la Nación por parte del senador Gómez del Junco, que veía en la Legislatura la causante de todos los males de la provincia y en Auchter al más digno de los mandatarios que tuvo Córdoba (*La Voz de Río Cuarto*, 28/06/1947), puede vincularse a la lucha de poder que mantenía con Isidoro Varea. Éste, al verse privado de su banca provincial, vio limitados sus recursos de poder y, consecuentemente, su capacidad de otorgar incentivos.

Probablemente, hayan sido rivalidades como esta, en el interior del Partido Peronista, las que impulsaron al interventor federal Román Subiza a reemplazar a los Jefes Políticos de todos los departamentos, designando en su lugar a funcionarios de la Policía Federal. Al hacerlo, seguramente se intentaba establecer un compás de espera a las incidencias partidarias, por lo menos hasta que las elecciones internas a realizarse en septiembre para elegir a los convencionales partidarios aclararan cuál era el posicionamiento de cada núcleo en el interior del partido. Como consecuencia de esta decisión, el hasta entonces Jefe Político, el gomezjunquista Emilio Villanueva, debió ceder su cargo al delegado de la Policía Federal, el comisario Florentino de la Quintana.¹⁵ No debe pasar inadvertido el hecho de que esta medida significó sin dudas una penetración de la nación en la provincia, pues se reemplazaba abruptamente a los delegados departamentales del poder provincial por funcionarios del Estado nacional; sin embargo, su vigencia fue efímera.

En efecto, otra fue la tónica del gobierno del sucesor de Subiza, el general Aristóbulo Vargas Belmonte, por lo que, durante su gestión, los cargos de Jefe Político perdieron el halo de prescindencia política del que se los había querido dotar y volvieron a ser el botín disputado por las fracciones partidarias. Esto tuvo especial relevancia para el ámbito riocuartense, pues las relaciones entre el nuevo interventor y el senador nacional Felipe Gómez del Junco distaron de ser cordiales,¹⁶ mientras que, por el contrario, fueron frecuentes las reuniones de carácter político celebradas con el ex senador provincial Isidoro Varea, acrecentándose su frecuencia con posterioridad al triunfo del segundo en las internas celebradas en septiembre.¹⁷ La evidente consecuencia de esta doble situación fue la creciente consolidación en el orden político-administrativo departamental del sector vareísta en detrimento del gomezjunquismo.¹⁸

Precisamente, en esa instancia comicial, encontramos un segundo momento de mayor intensidad en el enfrentamiento entre los otrora aliados. Tales internas tenían por objetivo elegir convencionales al Congreso General Constituyente del Partido que

15 Quien posteriormente sería reemplazado por Alejandro Muñoz Lynch.

16 Ver *El Pueblo*, 6 y 12/08, 13/09 y 24/10/1947.

17 Ver *La Voz de Río Cuarto*, 20/08 y 03/09/1947; *El Pueblo*, 25/09/1947.

18 La situación riocuartense, en consecuencia, distaba de la bonaerense. En dicha provincia, de acuerdo con la investigación de Marcilese, se tendía a nombrar Comisionados municipales ajenos al distrito y, por lo tanto, a los conflictos políticos de él. Ver José Marcilese (2009, p. 155).

tendría a su cargo redactar la Carta Orgánica de la agrupación, determinar su nombre definitivo y elegir sus autoridades directivas. Además, en estas elecciones se jugaba la suerte de los precandidatos a diputados nacionales, senadores y diputados provinciales para los comicios de marzo de 1948 (Mackinnon 2002, p. 91). Aunque el grueso de los votos se disputó entre el Núcleo Laborista y la lista Labor y Renovación (oficialismo cuyo tronco originario era la UCR-JR), encabezada por la candidatura de Isidoro Varea, ésta última confrontó fuertemente con la lista promovida por Gómez del Junco que llevaba como candidato a Marcos Giuliano,¹⁹ caracterizada por mutuas acusaciones y una *guerra de murales* que culminaron con la renuncia a la candidatura de este último, motivada por la disolución del núcleo de legisladores que la habían sostenido.

Con respecto al Núcleo Laborista resulta imprescindible remarcar que quienes habían accedido a una banca en la Legislatura provincial por el Partido Laborista,²⁰ tras verse privados de ellas por la intervención federal de la provincia, se realinearon con el sector vareísta del radicalismo renovador. Esto no significó, sin embargo, un cambio de tendencia del laborismo riocuartense en favor de un sector de origen obrero, pues en estas internas llevó como candidato a Presidente de la Mesa Directiva Departamental y a Convencional a José Ramón Achotegui, quien, al igual que sus ex correligionarios, en 1939 se había separado del radicalismo tras perder las internas y había conformado la Unión Vecinal gomezjunquista (*El Pueblo*, 09/09/1947). En tono crítico, el diario demócrata *El Pueblo* juzgaba que esta situación había causado “más de una desilusión en las masas proletarias, y si el desencanto no produjo los desbandes que en otras circunstancias habrían producido, fue debido a la poderosa y absoluta atracción que sobre las mismas ejerce el líder máximo del movimiento” (*El Pueblo*, 03/12/1947).

Una vez realizadas las elecciones, comenzaron a brotar las denuncias por fraude en múltiples puntos de la provincia, siendo en Río Cuarto aparentemente eliminados de los padrones más de 1.200 votantes. Según las denuncias formuladas por los laboristas, entre otras artimañas, se había recurrido a anotarlos en un cuaderno simple en vez de hacerlo en el registro oficial, con lo cual habían quedado inhabilitados para votar, pese a haberse inscripto oportunamente. Aunque, atendiendo a las “serias, documentadas y abrumadoras denuncias de irregularidades habidas en el acto eleccionario”, la Junta Provincial Peronista lo declaró viciado de nulidad, el Consejo Superior Nacional del Partido Peronista legitimó las elecciones.²¹ En rigor, jamás fue realizado el escrutinio, pues el veedor y senador nacional Demetrio Figueira se llevó consigo a Buenos Aires toda la documentación, incluidas las actas de los comicios, por lo que sus resultados no se conocieron nunca, aunque se reconoció el triunfo de Labor y Renovación (Tcach 2006, p. 130).

19 Dirigente de la Federación Agraria Argentina en Río Cuarto estrechamente vinculado a Felipe Gómez del Junco, Marcos Giuliano se había unido en sus primeras horas al movimiento peronista, desempeñándose como secretario de la Jefatura Política durante la gestión de Arturo Culasso.

20 Ernesto Lobos Castellanos y Ángel Roberto Almada.

21 Ver *El Pueblo*, 17/09, 26/09 y 02/10/1947.

La fuerte imbricación entre partido y Estado, a la postre, significó la consolidación de la figura de Isidoro Varea en el ámbito departamental, no sólo dentro del partido sino también en el orden administrativo, sobre la de Gómez del Junco. Las consecuencias de este reposicionamiento no pasaron desapercibidas para la prensa opositora, que juzgó:

Terminada esta elección interna (...) algo deberá ocurrir en el orden departamental. La situación de quién es quién y cuánto vale, ha sido ya aclarada, de modo que ahora, sí sabemos quién corta el bacalao, podemos anticipar quién ha de comer lo que se corte. (*El Pueblo*, 05/09/1947)

Efectivamente, en los meses siguientes se produjo el recambio no sólo del Jefe Político (que recayó sobre un ex diputado laborista, el ferroviario Ángel Almada, ahora alineado con el núcleo liderado por Isidoro Varea), sino también del Comisionado Municipal. Si habían sido sus vínculos con Gómez del Junco los que favorecieron el nombramiento de Federico Pereyra Zamudio en el Ejecutivo municipal, el fortalecimiento de su principal contrincante en el espacio departamental le granjearía “una formidable ofensiva en su contra” que incluía desde notas editoriales y solicitadas en la prensa local hasta denuncias frente al Ministerio de Gobierno y la Justicia de Instrucción.²² Precipitada su renuncia por la agudización de las pugnas internas con motivo de la proyectada visita presidencial para los festejos del 150º aniversario de la fundación de la ciudad, fue reemplazado por el entonces director general de municipalidades, Alfredo Nolasco Ferreyra.²³

La Intervención partidaria, establecida apenas un mes después de elegida la Convención provincial, le otorgaría, por otra parte, nuevos bríos al enfrentamiento entre Felipe Gómez del Junco e Isidoro Varea. El interventor, Ernesto Bavio, intentó equilibrar la balanza en favor de Felipe Gómez del Junco, a quien le brindó su respaldo. Probablemente, influyera en esta decisión el hecho de que, por compartir diversos espacios (ambos eran senadores nacionales e interventores partidarios)²⁴ y una trayectoria política similar,²⁵ mantenían una estrecha relación. Tampoco debe soslayarse el carácter estratégico que revestía este posicionamiento, en tanto significaba sumar un dirigente fuerte del interior provincial en la configuración de una subcoalición que competía con el interventor federal por el control del peronismo cordobés.

En tanto representante del Consejo Superior y, en definitiva, de Perón en el espacio cordobés, Bavio buscaría el acercamiento entre el senador nacional y Vargas Belmon-

22 Ver *El Pueblo*, 5,9,15 y 19/10/1947.

23 A la postre, todos estos nombramientos conducirían a la renuncia de Gómez del Junco a su cargo de Interventor del Partido Peronista de la provincia de Mendoza, cargo que ocupaba desde el año anterior. *El Pueblo*, 17/01/1948.

24 Al momento de asumir Ernesto Bavio la Intervención del Partido Peronista cordobés, Felipe Gómez del Junco hizo lo propio en la provincia de Mendoza. *Justicia*, 21/10/1947.

25 Habiendo sido Interventor Federal de Corrientes, conjuntamente con Hortensio Quijano, Bavio organizó en 1945 el grupo de radicales que apoyaría la candidatura de Perón.

te.²⁶ Para ello, concertó una serie de reuniones en Buenos Aires bajo el arbitraje del Presidente del Consejo Superior, el Almirante Teisaire, que se traducirían en un intento de modificación de las candidaturas a diputados nacionales en beneficio del gomezjunquismo. En este sentido, fallidamente se procuró bajar la candidatura de Isidoro Varea, quien no se encontró en la primera lista elevada al Consejo Superior, siendo incorporado en ella por mediación del interventor Vargas Belmonte.²⁷ Dando lugar a una especie de “dirección bicéfala”²⁸ del peronismo cordobés, existía, como puede observarse, una competencia entre los interventores federal y partidario por la nominación de los candidatos y, en última instancia, por el manejo de los recursos de poder dentro del partido, de la cual no serían ajenos los dirigentes del peronismo departamental.

La imposición de su candidatura afianzaría aún más el predominio de Varea, cuyo nombre fue impuesto desde el Consejo Superior Nacional, pese a que en un principio se había dispuesto inhabilitar la candidatura de los convencionales (*El Pueblo*, 22/11/1947). Lejos de constituir una excepción, fue éste el mecanismo empleado para la selección de prácticamente la totalidad de los candidatos por una Intervención partidaria que, en su calidad de delegada del Consejo Superior Nacional, se había convertido en la máxima instancia de soberanía interna en el plano provincial. Se veían, así, confirmadas las conjeturas volcadas por la prensa opositora apenas realizadas las internas de septiembre:

(...) como la nueva conciencia en marcha ha impuesto nuevas normas y modalidades, poco importa quiénes sean los congresales constituyentes, toda vez que se les economizarán preocupaciones y trabajo, ya que el único que tendrán será el de votar lo que previamente haya sido dispuesto. Algo archiparecido ocurrirá con la elección ‘por voto directo’, de los candidatos a diputados nacionales, que – según los chimentos – será tan directo que habrá salido directamente de una casa de un color muy popularizado, ubicada con frente a la Plaza de Mayo de la metrópoli (...) (*El Pueblo*, 15/10/1947)

Este procedimiento no era sino una muestra de los criterios de construcción del partido utilizados en el nivel nacional, ya evidenciados con el contradictorio comportamiento del Consejo Superior al decidir enviar interventores que mermaban las atribuciones de los convencionales, tras haber aprobado las elecciones internas que los consagraron, pese a las numerosas irregularidades de que se vieron rodeadas. Complementariamente, también fue el propio interventor quien designó a los miembros de la Junta Capital (con carácter meramente consultivo) y del Buró de Difusión (Tcach 2006, p. 166). Lo mismo ocurrió con la Junta Departamental de Río Cuarto que estuvo conformada casi netamente por elementos vareístas.

Pese al amplio triunfo obtenido por el peronismo en las elecciones legislativas de 1948, las disputas partidarias aún distaban de disolverse. Tras su realización, el Comité

26 *El Pueblo*, 28 y 29/11/1947.

27 Ver *El Pueblo*, 24 y 27/01/1948.

28 Tomamos este término de Duverger (1957, p. 223), quien lo utiliza para hacer referencia a la competencia entablada entre los dirigentes interiores de los partidos políticos y sus legisladores.

Departamental resolvió cancelar la ficha de afiliado tanto al senador nacional Felipe Gómez del Junco como al ex Comisionado Municipal Federico Pereyra Zamudio y al ex Jefe Político Emilio Villanueva, por no haber prestado el debido apoyo a la lista de candidatos patrocinada por el partido.²⁹ Paradójicamente, las acusaciones fueron elevadas a la Junta Provincial, cuyas funciones habían sido declaradas caducas por el Consejo Superior, por lo que éste último ordenó suspender su actuación, desconociendo, por otra parte, su autoridad para realizar expulsiones (*El Pueblo*, 31/03/1948). Pese a este revés, lo cierto es que a partir de entonces parecía afianzarse aún más el predominio vareísta frente a un Gómez del Junco consolidado en las altas esferas nacionales, pero relegado en el espacio departamental.

Sin embargo, dada la ausencia de internas partidarias que legitimaran su posición, el reclutamiento de Varea revestía un carácter centrípeto³⁰ y, por lo tanto, su predominio dentro del peronismo departamental se sustentaba en su entendimiento con las autoridades gubernativas y en la influencia que éstas ejercían sobre la cúpula partidaria, pero no en la voluntad de los peronistas riocuartenses. Esto no dejaba de tener importantes consecuencias, dado que, al ser elegidos, los dirigentes partidarios reciben un doble mandato: del partido y de sus electores; pero al ser nominados desde arriba, como lo eran en el peronismo, solo deben obediencia a la cúpula partidaria y no a los afiliados (Duverger 1957, pp. 378-379). Sus reclamos por la realización de comicios que permitieran develar “quién era quién y cuándo valía” fueron desoídos en reiteradas oportunidades (*El Pueblo*, 22/04/1948), probablemente para no reavivar las disidencias que afloraban con renovadas fuerzas en cada instancia electoral. Precisamente, para solucionar esta situación, que se repetía con distintos protagonistas en gran parte de los departamentos de la provincia, le fue confiada la Intervención del Partido Peronista cordobés al diputado nacional bonaerense Carlos Seeber.

NUEVAMENTE ALIADOS: LOS DIRIGENTES RIOCUARTENSES FRENTE AL AVANCE CENTRALIZADOR DEL PERONISMO CORDOBÉS (1948-1950)

Bajo la dirección de Seeber fueron consolidadas las líneas fundamentales del Partido, sustentadas en un bajo nivel de institucionalización que se vinculaba estrechamente con el liderazgo carismático de Perón y su control sobre el Consejo Superior (Tcach 2003, p. 52). Como síntesis de esta situación, el mismo interventor declaraba en 1948: “(...) Podría decirse que ni el mismo partido peronista existe, pues la única verdad es el general Perón, caudillo, líder y expresión viva de la doctrina y de la revolución” (*Córdoba*, 08/09/1948). En consonancia con esta inorganicidad, ese mismo año fue impuesta verti-

29 Ver *El Pueblo*, 21 y 23/03/1948.

30 Retomamos aquí la caracterización que realiza Panebianco (1990, p. 126 y ss.) de este tipo de reclutamiento, en la que un centro fuerte monopoliza las zonas de incertidumbre y también, por consiguiente, la distribución de los incentivos. Solo hay, entonces, una forma de ascender dentro del partido: hacerse cooptar por el centro.

calmente por el Consejo Superior la designación como candidato a gobernador provincial del brigadier Juan Ignacio San Martín. Aunque figura prestigiosa en los círculos militares por su desempeño como director del Instituto Aerotécnico de Córdoba, se trataba de una persona ajena a las vicisitudes políticas del peronismo cordobés, circunstancia de la cual se valió para presentarse como un hombre apolítico dentro del partido.³¹

Su candidatura generó resquemores en los peronistas de la provincia, no sólo por el mecanismo utilizado para su selección, sino también por no ser cordobés. Casi burlescamente, el brigadier San Martín habría contestado estas recriminaciones afirmando no tener “la culpa de haber nacido en otra parte [ni] de que el general Perón, nuestro Líder máximo, me hubiera dicho que quería y deseaba que fuera un hombre de la Revolución, el futuro gobernador de Córdoba” (*El Pueblo*, 29/10/1948). En efecto, en una asamblea de delegados del Consejo Gremial Peronista, el interventor Seeber había confesado: “Perón me ordenó que montara la máquina para fabricar la candidatura del brigadier San Martín” (*Córdoba*, 04/09/1948). Al respecto, e ilustrando la centralización en la toma de decisiones y el liderazgo carismático de Perón, el diario opositor ironizaba:

Menos mal que todavía las cuestiones que afectan a dirigentes o aspirantes a todos esos cargos no tienen mucha repercusión en la masa afiliada, que tiene puestos sus ojos mucho más arriba, pues de lo contrario, a estas horas ya el partido estaría hecho trizas. (*El Pueblo*, 06/10/1948)

No menos resistencia despertó entre los dirigentes peronistas riocuartenses la designación de Bernardo Pío Lacase como candidato a vicegobernador, acrecentándose tras su triunfo y llegada al poder. No habiendo participado hasta entonces de la vida política, sus principales méritos eran haber sido socio fundador y presidente de la Sociedad Rural y del Jockey Club de Río Cuarto (*La Voz de Río Cuarto*, 10/11/1948). Si en la campaña electoral esto había servido para ser presentado junto al brigadier San Martín como “hombres de conciencia limpias, no corrompidos y que nunca se corromperán por intereses de mezquina política” (*La Voz de Río Cuarto*, 16/12/1948), sus endebles antecedentes dentro del partido generaron recelos entre aquellos que se habían unido al movimiento desde la primera hora, llevándolos a buscar un acercamiento de sus fuerzas frente a la sensación de estar siendo “sino desplazados, cuando menos olvidados por los dioses del Olimpo cordobés” (*El Pueblo*, 26/03/1949).

Una de las primeras consecuencias de esta tendencia hacia la concentración funcional de la autoridad mediante el desplazamientos de los liderazgos locales que ya se había instaurado como lógica característica del proceso de consolidación del Partido Peronista (Tcach 2006, p. 172) fue el recambio de autoridades en la jefatura política departamental: Roberto A. Almada sería reemplazado por Oscar Baldassarre, quien a partir de entonces encabezaría el proyecto oficialista en el Departamento. Proveniente de las filas laboristas, este dirigente vendría a impulsar en el espacio riocuartense la consolidación de la unidad del peronismo mediterráneo en torno a la figura políticamente neutral del gobernador San Martín. Esta reintegración en el ámbito político-adminis-

31 Ver Tcach (2006, pp. 171-172) y *Córdoba*, 08/09/1948.

trativo de los otrora laboristas venía a converger con la organización de un ala sindical del peronismo subordinada al poder político, que se venía fomentando a partir de la intervención de la delegación regional de la CGT, establecida en noviembre de 1947.

Si bien escapa a los objetivos de esta investigación analizar el proceso de sindicalización bajo la hegemonía peronista, es posible afirmar que 1948 marca un quiebre en la organización del movimiento obrero riocuartense; no sólo por la creación de la Sub-Delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, sino también por la creciente institucionalización de éste en torno a la delegación regional de la CGT, hecho que queda constatado tanto por la intervención de diferentes gremios efectuada por dicha entidad, como por el inicio de la monopolización de los actos conmemorativos de fechas típicamente obreras, como el 1º de mayo, hasta entonces encabezados por el Partido Socialista (Camaño 2011). A partir de entonces, se fue profundizando el proceso de peronización del movimiento obrero sindicalizado, evidenciándose su consolidación hacia 1951 cuando, frente a las inminentes elecciones nacionales, solicitaba “a su único e indiscutido líder y conductor, el general Perón, que acepte la reelección presidencial (...) para bien de la patria y de sus descamisados”.³² Lejos habían quedado los días de 1946 en que los gremios locales reclamaban por “un movimiento sindical libre, fuerte y unido sin ingerencias electoralistas de la Secretaría de Trabajo y Previsión” (*El Pueblo*, 23/01/1946).

La conformación de este *nuevo* peronismo cordobés en torno a la figura del gobernador San Martín impulsó un realineamiento de Felipe Gómez del Junco e Isidoro Varea, quienes implementarían una estrategia de acercamiento mutuo para enfrentar el proyecto centralizador oficialista. Como parte de ella, ambos legisladores impulsaron en el Congreso Nacional la conformación de un bloque de senadores y diputados cordobeses para colaborar con el gobierno de la provincia, al tiempo que le reclamaban la *peronización* de la administración pública. En este sentido, en una entrevista otorgada al diario *Córdoba* Felipe Gómez del Junco demandaba: “Hay que hacer justicia a los hombres de la primera hora (...) son los que tuvieron la visión de la revolución y se lanzaron a la lucha en horas que no eran nada ciertas ni fáciles” (*El Pueblo*, 28/04/1949). Este reclamo adquiere mayor fuerza si atendemos al ya mencionado apoliticismo proclamado por las autoridades provinciales y a su carencia de militancia en las filas peronistas con anterioridad a la proclamación de sus candidaturas.

No obstante estos antecedentes, la renovada alianza entre Gómez del Junco y Varea se efectivizó en vista a los comicios internos celebrados en mayo de 1950. Convocadas tras decretar la disolución de todos los núcleos que coexistían al interior del partido, en estas elecciones solamente se eligieron autoridades de unidades básicas seccionales en la Capital y Juntas Departamentales en el interior de la provincia, es decir, se postergaba la formación de autoridades centrales, Junta Provincial y Junta Capital. Además, las listas no podían diferenciarse por lemas políticos, siglas o colores (solamente emplear letras del abecedario para distinguirse) ni coordinar sus acciones con listas afines

32 Ver *El Pueblo*, 23 y 24/05/1951.

de otras seccionales o departamentos (Tcach 2006, p. 167). Se imponía, entonces –en términos de Sartori– una estructura de centralismo vertical dentro del peronismo, en la que predominaban fuertemente las comunicaciones verticales (descendentes) por sobre las horizontales, prácticamente vedadas.³³

Reunidos en una asamblea, realizada en la Casa de los Peronistas, los dos dirigentes ya citados, conjuntamente con otras importantes figuras del peronismo riocuartense como el ex Comisionado Federico Pereyra Zamudio, el ex Jefe Político Emilio Villanueva, Ricardo Obregón Cano y Máximo Manceñido y dirigentes gremiales, pactaron una lista de unidad. Encabezada por el diputado nacional Isidoro Varea como candidato a la presidencia de la Junta Departamental, secundaban la lista el dirigente gremial Máximo López y el Dr. Ricardo Obregón Cano como candidatos a vicepresidente y secretario, respectivamente.³⁴ Buscaba hacer frente a la lista oficialista que llevaba al ex Jefe Político Oscar Baldassarre. Sin embargo, este reencuentro entre los otrora compañeros de rumbo no llegó a consolidarse. Habiendo centrado su campaña en contra del gobierno provincial, al que se acusaba de no respetar la tan mentada prescindencia política y se reclamaba la necesidad de “salvar al partido de los infiltrados y traidores”, provocaron la detención de su apoderado Máximo Manceñido por “desacato a las autoridades provinciales” y, a la postre, como caso único en la provincia, la suspensión en el ámbito departamental de las tan esperadas elecciones internas.³⁵

Se posponía una vez más la posibilidad de que el electorado peronista expresara sus preferencias y, en consecuencia, que las urnas mostraran el posicionamiento de cada núcleo en el interior del partido. Aun cuando primó la disciplina partidaria y se aceptó la decisión del Consejo Superior, permaneció entre los peronistas riocuartenses el vano deseo de que se convocara a comicios internos. Al respecto, la prensa opositora ironizaba: “(...) parece que no son pocos los que les tienen unas ganas bárbaras a esas elecciones internas, pues si bien es cierto –como decía un entusiasta– ‘todos somos uno’, bueno sería probar ‘quiénes somos más’” (*El Pueblo*, 22/10/1950). Esta instancia no llegaría sino hasta 1953 pero entonces habría una sola lista, presentada desde Buenos Aires y, a diferencia de las anteriores, sería por voto indirecto, con todo lo que ello implica en términos de democracia interna.

CONSIDERACIONES FINALES

A diferencia de lo que ocurrió en los espacios nacional y provincial, donde radicales renovadores y laboristas compitieron por el predominio partidario, en el ámbito local y departamental los conflictos internos estuvieron casi netamente recluidos dentro del ala radical. Eran sus representantes quienes –debido a su experiencia previa y al

33 Retomamos aquí las categorizaciones de Giovanni Sartori (1980, p. 134).

34 Ver *La Voz de Río Cuarto*, 4 y 8/04/1950.

35 Ver *La Voz de Río Cuarto*, 26/04, 04/05 y 09/06/1950.

beneplácito de las autoridades superiores del peronismo con que contaban— dominaban distintas áreas de incertidumbre. Entre ellas, se destacó el control que, dada su experiencia previa, tenían los radicales de ese ‘saber experto’ o competencia para el manejo de las relaciones político-organizativas; también, el control de las relaciones con el entorno, facilitado fuertemente por el monopolio, en la práctica, del acceso a los principales cargos político-administrativos de Comisionado Municipal y de Jefe Político, así como en el nombramiento de sus más cercanos colaboradores.

Encontramos, en este sentido, que el predominio que Felipe Gómez del Junco tuvo en los primeros meses del gobierno peronista aseguró que en octubre de 1946 asumiera el cargo de Jefe Político su ex correligionario Arturo Culasso y el de Comisionado uno de sus más cercanos colaboradores, Federico Pereyra Zamudio, cuyo desplazamiento en noviembre del año siguiente estuvo estrechamente vinculado con el predominio que por entonces había adquirido otro dirigente del peronismo local: Isidoro Varea. Esto nos permitió constatar la fuerte imbricación entre partido y Estado, pues la jerarquía interior del peronismo se proyectaba en la estructura de los poderes públicos. Esta primera etapa, caracterizada por la competencia de los ex radicales renovadores por el predominio en el departamento, dio paso, a partir de 1948, a una nueva, en la que sus principales dirigentes se acercaron nuevamente para enfrentar el avance de una organización partidaria centralizada, encarnada en las figuras de los *advenedizos* Gral. San Martín y Bernardo Pío Lacase.

Seguramente estas disputas internas fueron una de las razones fundamentales para que las autoridades provinciales decidieran postergar el llamado a elecciones municipales. No debe haber escapado a sus consideraciones que en las instancias comunales serían los referentes políticos del distrito quienes se disputarían la preeminencia electoral con otras fuerzas políticas, sin contar con la candidatura aglutinadora de Perón. No es casual, en este sentido, que cuando finalmente fueran convocadas en noviembre de 1951, se las hiciera coincidir con las nacionales.

También hemos dado cuenta de cómo otras áreas de incertidumbre estuvieron predominantemente controladas, como consecuencia del creciente proceso de centralización partidaria y al carácter autocrático que asumió, por instancias superiores del Partido Peronista. Ese fue el caso, por ejemplo, del manejo del sistema de comunicaciones y el establecimiento de las reglas formales, así como de los criterios para el reclutamiento. Dado que esto último se traducía fundamentalmente en la dilucidación de quién hacía carrera política dentro del partido y quién veía frustradas sus aspiraciones, los posicionamientos internos de las distintas fracciones y sus alineamientos con las autoridades partidarias tuvieron un rol determinante en la nominación, no sólo de los candidatos a los cargos electivos sino también, y especialmente, de los funcionarios públicos. Todo esto no venía, por otra parte, sino a evidenciar nuevamente la estrecha vinculación partido/Estado.

Por otra parte, consideramos que este predominio en la conformación del peronismo de sectores radicales que, provenientes del ala más tradicional de su antiguo partido, nutrieron la naciente fuerza política de cultura despreciativa, tanto del sistema

de partidos y del pluralismo político como de la democracia interna, tuvo importantes consecuencias para las relaciones entre el oficialismo y los partidos de la oposición: vino a potenciar esa vocación hegemónica (no restringida al ámbito local) que llevaba al peronismo a ir radicalizando su discurso y a negarlos como legítimos competidores.

BIBLIOGRAFÍA

- AELO, O., 2012. *El peronismo en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*. Caseros: Edunref.
- CAMAÑO, R., 2011. Todas las plazas en la Plaza: los festejos del primero de mayo como instancia de peronización del tiempo libre de los trabajadores riocuartenses (1943-1955). En: E. ESCUDERO y R. CAMAÑO, *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la Historia*. Córdoba: Ferreyra Editor, pp. 105-138.
- 2015. El radicalismo riocuartense: renovación partidaria, sectores conservadores y fascismo en los años treinta. *Estudios Sociales*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. [En prensa]
- DE ÍMAZ, J. L., 1965. Estructura social de una ciudad pampeana. *Cuadernos de Sociología*. La Plata: Instituto de Filosofía y Pensamiento Argentino de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- DUVERGER, M., 1957 [1951]. *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GAYOL, S., J. MELÓN PIRRO y M. ROIG, 1988. Peronismo en Tandil: ¿perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? *Anuario del IEHS*, 3.
- GÓMEZ DEL JUNCO, F., 1982. *El Perón que yo conocí*. Buenos Aires: edición del autor.
- LEONI, M. S., 2013. Treinta años de historiografía política regional. *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, año VI, nº 12, pp. 46-53.
- MACKINNON, M., 2002. *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MACOR, D. y C. TCACH, 2003. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- MARCILOSE, J., 2009. Estado provincial y municipios bonaerenses, una relación conflictiva en los años del primer peronismo. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, nº 9. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- 2013. El proceso formativo del peronismo bahiense: tensiones, facciones y prácticas políticas. En: D. MACOR y C. TCACH (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad del Litoral, pp. 395-430.
- PANEBIANCO, A., 1990 [1982]. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- QUIROGA, N., 2006. El partido peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955. En: J. MELÓN PIRRO y N. QUIROGA (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- REGOLINI, M. y A. VAGNOLA, 1995. Diagnóstico del sector industrial del sur de Córdoba. *Fundamentos. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto*, nº 2.
- REIN, R., 2009. De los grandes relatos a los estudios de pequeña escala: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo, en: R. REIN y otros, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- SALOMÓN, A., 2012. *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- SARTORI, G., 1980 [1976]. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- TCACH, C., 2003. Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés. En: D. MACOR y C. TCACH, *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- 2006 [1991]. *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*. Buenos Aires: Biblos.

SOBRE DUDAS Y PROCEDIMIENTOS. CRISIS FINAL Y DERROCAMIENTO DE ARTURO FRONDIZI¹

Carlos F. Hudson²

Palabras clave

Historia política,
Golpe de Estado,
Actores,
Arturo Frondizi

Recibido

7-11-2014

Aceptado

6-8-2015

Resumen

Se describe el panorama que se configuró a partir de los resultados de las elecciones del 18 de marzo de 1962, centrando la atención en la reconstrucción detallada del derrocamiento del presidente Arturo Frondizi. Para ello se ha recurrido a diversas fuentes, como la prensa, las memorias y documentos oficiales: militares, de inteligencia y de otros tipos. El objetivo es lograr una reconstrucción detallada de los acontecimientos que brinden densidad a la comprensión del proceso, profundicen la capacidad explicativa de la narración y pongan de relieve el rol de los actores individuales en la práctica política. A partir de una narración pormenorizada, se pretende sentar las bases para la reflexión teórico-metodológica.

Key words

Political history,
Coup d'Etat,
Political actors,
Arturo Frondizi

Received

7-11-2014

Accepted

6-8-2015

Abstract

It is described the situation that was set from the results of the 18 March 1962 election, focusing on the detailed account of the overthrow of President Arturo Frondizi. To this end, it has resorted to different sources such as press, memories, and military, intelligence and other official documents. The objective is to achieve detailed reconstruction of the events to provide density to the understanding of the process, to deepen the explanatory capacity of the narrative, and to emphasize the role of individual actors in political practice. From a detailed account, it is intended to lay the foundations for theoretical and methodological reflection.

INTRODUCCIÓN

Más allá de las explicaciones profundas del derrocamiento de Arturo Frondizi, a las que se puede arribar mediante una revisión de las variables de la política argentina que se remonte, por lo menos, a 1958 o al derrocamiento de Perón en 1955, no abundan

1 El presente trabajo es una adaptación de uno de los núcleos de mi tesis de doctorado, *Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido*, desarrollada en el marco de la carrera de Doctorado en Historia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y defendida el 4 de febrero de 2014. Agradezco a mi directora, la Dra. María Estela Spinelli, por su acompañamiento y consejo.

2 CONICET y Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección: Benito Juárez 479, 7600 Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. chudson@mdp.edu.ar.

los trabajos que se ocupen de realizar una reconstrucción episódica del acontecimiento propiamente dicho.³ El presente texto describe el escenario conflictivo que se configuró a partir de los resultados del proceso electoral del 18 de marzo de 1962, haciendo foco en la narración pormenorizada de las circunstancias del golpe de Estado. La complejidad del problema ha llevado a utilizar la mayor variedad de fuentes posible, por lo que se recurrió a la prensa, a las memorias, a documentos oficiales: militares, de inteligencia y de otros tipos. El objetivo es centrar el relato en cuestiones de detalle de los episodios que brinden densidad a la comprensión del proceso, profundicen la capacidad explicativa de la narración, pongan de relieve el rol de los actores individuales y llamen la atención sobre los imponderables en la práctica política. A partir de ese bagaje instrumental, se ha procurado un trabajo minucioso que ilumine un evento que ha permanecido algo opaco hasta ahora en las narrativas sobre los procesos políticos locales y que pueda ser un punto de partida para conducir a la reflexión sobre los supuestos teleológicos que se encuentran arraigados en el discurso que sobre la historia argentina se han generalizado.

No se pretende aquí desconocer la necesidad de obtener pautas explicativas de la reconstrucción acontecimental. El debate sobre la historia narrativa ha perdido algo la atención de la historiografía, lo que no significa que haya arribado a alguna conclusión tajante.⁴ Es deseable que la historiografía haya superado la clásica metáfora de Edward Carr de que los historiadores transitamos entre el Escila de una historia entendida como una compilación de hechos y el Caribdis de la historia como producto de la mente del historiador; y es lógico pensar que esto se haya dado por lecturas que hayan crecido en complejidad y no por omisión. La pregunta en suspenso, en este marco, se refiere a si es posible que haya algunas interpretaciones muy asentadas sobre los procesos históricos que tratamos que carezcan de sustento empírico. El basamento para estas explicaciones con una alta dosis apriorística se hallaría en visiones teleológicas de la historia y, aunque muchas de éstas se hayan consolidado en los puntos de contacto entre la memoria histórica, la experiencia de los individuos y la disciplina académica, sin por ello ser forzosamente producto de una conspiración subterránea por la apropiación de los relatos sociales, no dejan de configurarse como trampas metodológicas. La primera forma de sortear estos escollos radica en una básica contrastación de fuentes; a partir de allí, las claves interpretativas pueden abrirse hacia nuevos horizontes o pueden corroborarse las hipótesis más aceptadas por el campo disciplinario y por el discurso social. Desde este punto de partida, podemos entender que el relato pormenorizado de algunos procesos es un insumo necesario para una tarea hermenéutica de los procesos en clave problematizada.

Aún en la vocación que muestra este artículo de describir, a través del trabajo sobre las fuentes, un proceso determinado, resulta pertinente dar un marco problemático a la indagación que aquí se realiza, relacionado con la mirada que se encuentra consoli-

3 Las explicaciones más documentadas que hasta ahora existen sobre el proceso son: la que se encuentra en Potash 1994 y la que se desarrolla en Kvaternik 1987.

4 Burke 1999 [1990], pp. 87-93.

dada sobre el proceso que nos ocupa: hay una explicación visible de la deposición de Frondizi en la que el motivo inmediato habría sido la derrota de la UCRI en las elecciones del 18 de marzo de 1962 en la Provincia de Buenos Aires. No caben muchas dudas de que esto es así, pero tampoco las hay de que no lo es todo; al momento de encarar la explicación de las causas profundas del golpe, el proceso electoral y sus guarismos no constituyen argumento suficiente para la crisis fatal del gobierno desarrollista.

ELEMENTOS DEL CONSENSO GOLPISTA

Sin dudas, el *espíritu de la Libertadora*, que permanecía generalizado en la oficialidad de las Fuerzas Armadas y no permitía ver al peronismo sino como una expresión local de lo que en Europa había sido el fascismo, era la mirada que condicionaba todo el mapa político. No podemos considerar que la atención que los actores brindaban al problema peronista haya sido exagerada; concretamente, las manifestaciones más o menos espontáneas de las bases políticas de gobierno derrocado, que quedarían en el imaginario político argentino con el nombre de “resistencia peronista” y consistían básicamente en actos de provocación, intimidación, sabotaje o terrorismo, habían generado alarma en el gobierno libertador y sus simpatizantes y eran consideradas argumentos adecuados para justificar una política represiva y de criminalización de la identidad peronista que perduraría más allá de la duración de la acción resistente. Sin embargo, pese a que persistiera la vinculación entre militancia peronista y violencia, los actos de sabotaje provenientes de los militantes peronistas habían cesado, en sus diferentes variantes, para 1961;⁵ por otro lado, la perspectiva de una rehabilitación política había obligado a la renovada dirigencia justicialista a domeñar las expresiones inorgánicas de las bases y a procurar que se viera al peronismo como una opción política responsable. Pero, pese a que no veamos excesivo el celo del antiperonismo para con los simpatizantes del líder exiliado, tampoco cabe poner en el centro de todos los fenómenos del período el problema peronista y sus exégesis por el antiperonismo, pues por sí solo este contrapunto no alcanza a explicar el proceso de desplazamiento de Frondizi por parte de las Fuerzas Armadas.

Además de ello, desde que Fidel Castro declaró su carácter marxista en 1961, en Argentina, al igual que en el resto de los países de América Latina, los márgenes de tolerancia de la derecha anticomunista se estrecharon y una verdadera ola de pánico macartista se instaló entre poderosos actores políticos, de los que se destacaban los militares. En general, cualquier expresión que se orientara hacia la izquierda del mapa político bastaba para espabilar ese espíritu vigilante constitutivo, como había ocurrido

5 Samuel Amaral, en 1993, hablaba de dos períodos de la resistencia: uno desde fines de 1956 hasta enero de 1958 (que contiene, a su vez, dos subperíodos) y otro desde 1958 hasta mediados de 1960; ver: “El avión negro: retórica y práctica de la violencia” en Amaral y Plotkin 2004 [1993]. En su texto de 2001, el mismo autor deja de asociar la violencia posterior a 1958 al fenómeno de la resistencia: “El triunfo de Frondizi hizo que los caños de la resistencia cesaran...” en Amaral 2001, vol. VII, p. 333. Para analizar el fenómeno de la resistencia peronista, ver, además del citado, James 1990. También Melon Pirro 2009.

con el triunfo de Alfredo Palacios en la elección para Senador por la Capital en 1961, con su discurso favorable a la Revolución Cubana y una base de militancia joven que se radicalizaba y había comenzado a acercarse al peronismo desde la experiencia de la lucha obrera de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.⁶ Del mismo modo ocurría con los diferentes actores del panorama universitario, cuyos diferentes matices de su carácter izquierdista eran estudiados por los agentes de los servicios de información.⁷ Aunque estos sectores tenían en cada uno de los movimientos del presidente y sus partidarios el motivo que los hacía reaccionar con más escozor, el tema que más alteración generaba se vinculaba con la política exterior, a la que envolvían en suspicacias debido a su pretensión de neutralidad que, en el marco general de todo un planeta incorporado a las disputas del esquema bipolar, no hacía más que alimentar el argumento que más había aportado a la conformación de un consenso golpista: la supuesta infiltración comunista en las esferas del gobierno hasta sospechar del propio presidente como cómplice de conspiraciones castristas.⁸

Cabe agregar, entonces, además de la omnipresencia explicativa del problema peronista como elemento desestabilizador del gobierno de Frondizi, el carácter disruptivo del fenómeno cubano, no sólo en tanto peligro concreto de potencial espejo en el que se generaran fenómenos de imitación y, por ende, de radicalización izquierdista, sino también, y sobre todo, como punto límite de la tolerancia de grupos que a su antiperonismo doméstico incorporaran un anticomunismo cerril. Dicho de otro modo, sin dejar de tener en cuenta el carácter desestabilizador que el peronismo aún mantenía para un sistema político que se basaba en su propia proscripción, resulta adecuado pensar que, en el escenario de los factores que suponían una amenaza para el sistema, había también otros actores: a la izquierda del peronismo, una aún tibia amenaza castrista; a la derecha, una reacción casi histérica frente al fenómeno comunista en general y cubano en particular. Con ese reparto, el margen de lo posible de la política, que ya arrastraba los problemas de legitimidad dados por su carácter de democracia proscrip-tiva, se vería cada vez más estrecho.

En la coyuntura que nos ocupa, las relaciones de fuerza se encontraban volcadas hacia los sectores militares, que se habían reservado el poder de establecer las “reglas del juego” y decidían los límites de lo posible en la política argentina, lo que era viable por el amplio consenso que tenían entre los grupos más radicalizados del antiperonismo.⁹ Por otro lado, los partidos políticos consideraron el resultado de las elecciones del 18 de marzo como un alivio para sí mismos. En efecto, un éxito del oficialismo, la Unión

6 Tortti 2009; pp. 172-177.

7 *Circa* 1962. El comunismo en la Universidad de Buenos Aires y otras áreas culturales. Servicio histórico del Ejército-Archivo, carpeta: Azules y Colorados (en adelante SHE-AC).

8 Los elementos que sustentan esta hipótesis se encuentran desarrollados en la tesis de doctorado de Hudson 2014.

9 O'Donnell 1972; Smulovitz 1988, pp. 105-119 y 1991.

Cívica Radical Intransigente (UCRI), lo hubiera consolidado como la única fuerza no peronista del país capaz de ganar elecciones a los simpatizantes del régimen derrocado en 1955 y, por ende, al aglutinar el voto antiperonista, podía condenar a la extinción a las demás fuerzas políticas. Por ello, pasado el susto que conllevaba esa posibilidad, los partidos comenzaron a pedir la renuncia de Frondizi antes que las Fuerzas Armadas.¹⁰ El nivel de presión política se hizo tan intenso que ya era evidente el desenlace que tendría, aunque parecía insoluble la cuestión de los métodos. Es aquí donde reside uno de los principales rasgos de originalidad del caso que nos ocupa: no existe planificación secreta, ni siquiera encubierta; más bien se muestra como un juego de ingenio en el que todos los actores resultan cooperativos para eludir sus contradicciones y llegar a configurar ese derrocamiento.

MARCHAS Y CONTRAMARCHAS: LA INDEFINICIÓN PARALIZANTE

La cúpula militar de marzo de 1962 se mostró vacilante: no se decidió a tomar el poder para sí por temor a contradecir el discurso de defensa de las instituciones democráticas que sostuvieran al derrocar el “totalitarismo” peronista, pero consideró a Frondizi incapaz de contener –si no definitivamente capaz de alentar– los peligros peronista y castrista. Estas vacilaciones generaron un clima de deliberación entre los militares, cuyas estructuras se apoyaban en cuadros mayoritariamente contrarios al presidente ya desde 1958,¹¹ y los tornaron sujetos políticos previsibles. Conviene mencionar algunos momentos de esos días.

Inmediatamente conocida la tendencia electoral,¹² se reunieron las cúpulas militares –Gral. Rosendo Fraga, Gral. Carlos Peralta, Gral. Raúl Poggi, Contraalmirante Gastón Clement, Contraalmirante Juan Carlos Bassi, Almirante Agustín Penas, Brigadier Jorge Rojas Silveyra, Brigadier Juan Carlos Pereyra y Brigadier Cayo Alsina– con el ministro del

10 A raíz de los resultados de las elecciones del 18 de marzo de 1962, las FF.AA. acordaron, el 20 de marzo, pese a la renuencia de la Marina (ya entonces proclive al golpe), dar a Frondizi la alternativa de conformar un gabinete de coalición con nombres que ofrecieran ellas mismas (reproducido en Smulovitz, 1991), mientras que los partidos rechazaron esta posibilidad exigiendo la renuncia del presidente, tal vez apostando a unas prontas nuevas elecciones sin la participación del peronismo ni la UCRI. De esta manera, al estrechar las posibilidades de negociación del gobierno, los partidos forzaron la solución tomada que, en definitiva, no los beneficiaría.

11 Halperín Donghi 2000, p. 120.

12 En las elecciones del 18 de marzo de 1962, las distintas formas en que se presentaron los candidatos peronistas (no todos ellos bajo denominaciones puramente ligadas al peronismo, como el Partido Laborista o Tres Banderas, sino también a través de diferentes partidos provinciales, como el Movimiento Popular Neuquino) obtuvieron la primera minoría a nivel nacional, al imponerse en la mayor cantidad de provincias: Buenos Aires, Tucumán, Neuquén, Misiones, Chubut, Chaco, Santiago del Estero, Salta y Río Negro; el partido del gobierno, la UCRI, se imponía en la Capital, La Pampa y Entre Ríos; la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), en Córdoba; la Unión Cívica Radical Bloquista, en San Juan; el Partido Demócrata, en Mendoza; y la Democracia Cristiana, en Jujuy.

Interior Alfredo Vítolo.¹³ En ese encuentro, se comenzaron a evaluar los resultados y las medidas que se debían tomar y el gabinete militar exigió la intervención de las provincias en las que triunfaban los partidos que eran reediciones del peronismo. Vítolo dejaba de ser un interlocutor adecuado para tratar con el presidente, pues ya había comunicado su renuncia;¹⁴ en su lugar, los militares eligieron, para fungir de nexo con Frondizi, al subsecretario de Defensa, José Rafael Cáceres Moiné, que para ello fue convocado en la misma madrugada del 19.¹⁵ En dicho encuentro, Clement expresó "...nuestra total conformidad de que sean intervenidas todas las provincias donde ha ganado el peronismo...",¹⁶ y le pidió que llevara al presidente el deseo de que se desprendiera de Frigerio y su equipo;¹⁷ además, se planteó la necesidad de una lucha frontal contra el comunismo y de promulgar un decreto prohibiendo la actividad del peronismo, sus emblemas, sus distintivos, sus cantos, etc.¹⁸ Cuando por la noche el subsecretario llevó los decretos para que los rubricara el primer mandatario, luego de ser aprobados por los militares, Frondizi firmó metido en la cama y lo interrogó sobre si el gabinete militar había estado de acuerdo con el texto del decreto. Cáceres le manifestó que no habían presentado ninguna objeción. "¿Ninguna?", inquirió el presidente. "Entonces me huele mal. Seguramente ahora dirán que me he salido de la Constitución", concluyó.¹⁹

En efecto, en lugar de aquietar las aguas, la intervención agitó el panorama político; esta vez no por iniciativa del frente militar, sino desde los opositores civiles que denunciaban la violación de las promesas de legalidad y paz social hechas por el gobierno. Ahora, los sectores militares que eran proclives al derrocamiento contaban con apoyo político y, sobre todo, con un nuevo argumento con el que podían presionar a los legalistas de las Fuerzas.²⁰ Que estos sectores existían era sabido desde tiempo atrás, que la Armada ya promovía de manera orgánica el derrocamiento era una información fresca para el presidente, recibida a las 23:30 de boca del asesor de defensa Carlos María García.²¹

El decreto de intervención señalaba que las elecciones del 18 representaban "...la culminación del plan de legalidad paz y libertad del gobierno...";²² sin embargo, las esperanzas que se habían intentado sostener no podían materializarse

13 1962. Encaran los 9 altos Jefes castrenses el resultado electoral. *Crítica* 19/03, p. 1.

14 1962. Dícese que Vítolo ya renunció. *Crítica* 19/03, p. 8.

15 1962. Encaran los 9 altos Jefes castrenses el resultado electoral. *Crítica* 19/03, p. 1.

16 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 17.

17 Efectivamente, Frigerio se iría del país: 1962. La partida del Sr. Frigerio al extranjero. *La Nación* 25/03, p. 8.

18 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 18.

19 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 27. El detalle se menciona también en: 1962. Nueve horas de precipitados acontecimientos. *Crítica*, 20/03, p. 8.

20 Potash 1985, pp. 484-485.

21 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 27.

22 Decreto 2542, 19 de marzo de 1962, en: 1963. *Anales de Legislación Argentina* (en adelante ALA), XXIIA, Buenos Aires: La Ley, p. 342.

Por acción de los que aparecían como beneficiarios inmediatos del levantamiento de lo que se ha dado en llamar las "proscripciones", quienes ya durante las últimas etapas de la campaña electoral atemorizaron a la población con recursos de propaganda que evocan un período luctuoso para las libertades públicas y entraron en connivencia con notorios grupos comunistas.²³

El gobierno, según el decreto, no podía esperar pasivamente a que la semilla de la violencia diera frutos; de manera que, ante el "vasto proceso de subversión en marcha", los gobiernos locales no estaban en condiciones de reaccionar y resultaba prioritario proteger la paz social y las libertades antes que las autonomías provinciales. Así, las intervenciones a las provincias de Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán tenía la pretensión de garantizar en ellas la forma republicana de gobierno.²⁴

El candidato peronista que había triunfado en Buenos Aires, Andrés Framini, por su parte, ponía en exhibición una tesitura pacificadora de los peronistas: "Mi propósito es trabajar para la pacificación nacional y el reencuentro de todos los argentinos";²⁵ el mismo día manifestaba que estaban "agradecidos a las Fuerzas Armadas que garantizaron elecciones limpias en Buenos Aires", mientras agregaba: "por eso no creo que los mandos puedan pedir que se anule el comicio en que triunfamos".²⁶ La Confederación General del Trabajo (CGT), por su parte, aclaró que eran falsas las versiones que circulaban sobre alguna huelga; estas versiones habrían provenido de provocadores extremistas y oficialistas en función de las reconocidas vinculaciones de la central obrera con la militancia peronista. Sin embargo, desde el sindicalismo, se especificaba que los trabajadores velarían por el reconocimiento de la voluntad popular y el cumplimiento de la Constitución; mientras no se desconocieran los resultados electorales, el panorama se presentaría como de absoluta tranquilidad.²⁷ Los gestos siguieron tratando de destacar el entusiasmo de la participación cívica y de presentar como definitivo e inalterable el mandato de las urnas. De la misma manera, se había expresado antes de renunciar el ministro Vítolo: "...que el acto fue brillante, limpio, tranquilo y que el pueblo ha realizado una magnífica jornada, de la que me siento orgulloso como ministro del Interior de este gobierno..."²⁸

Sin embargo, no todas las expresiones van en esa dirección. Un buen ejemplo al respecto nos lo brinda el matutino *La Prensa*, que cargó de significado la forma y la situación en que realizó una consulta al presidente de la UCRI:

El presidente del comité nacional de la Unión Cívica Radical Intransigente, senador nacional Alfredo García, dijo anoche, ante una pregunta, que, a su juicio, el triunfo de las fuerzas adictas a la dictadura depuesta en algunas provincias pone en peligro la estabilidad constitucional.

23 Decreto 2542, 19 de marzo de 1962 en: 1963. ALA, XXIIA, Buenos Aires: La Ley, p. 342.

24 Decreto 2542, 19 de marzo de 1962 en: 1963. ALA, XXIIA, Buenos Aires: La Ley, pp. 342-343.

25 1962. Trabajaré por la pacificación nacional, dijo Framini. *Crítica* 19/03, p. 3.

26 Alonso 1972, p. 26.

27 1962. Ninguna medida encara la CGT. *Crítica* 19/03, p. 8.

28 1962. Opiniones del Doctor Vítolo anoche a las 23. *La Prensa* 19/03, p. 6.

En cuanto a si se entregará el gobierno a los adictos al dictador, el senador García manifestó que será respetada la voluntad popular, 'siempre que ello no ponga en peligro la estructura del sistema republicano, en cuyo caso la UCRI no sólo apoyará sino que propiciará las medidas constitucionales que sean necesarias para preservarlo y defenderlo'.²⁹

Las palabras del presidente de la UCRI no aparecen tan connotadas como la forma en que el redactor sitúa la declaración. La misma tendencia editorial se percibe en otras expresiones con las que ilustra el diario las reacciones frente a los resultados del escrutinio. Por ejemplo, "...un grupo de adictos a la tiranía depuesta comenzó a dar voces celebrando cifras favorables del comicio y luego vitoreó el nombre del dictador prófugo y entonó repetidamente una marcha en boga durante la tiranía";³⁰ finalmente, los "revoltosos" debieron ser dispersados por la policía. En oposición a la tesitura de *La Prensa*, el vespertino *Crítica* daba, ya en su edición del 20 de marzo, por terminada la crisis.

Ese día, el 20, continuaron las declaraciones y las tomas de posición, como la del Cardenal Antonio Caggiano, cuya intercesión es requerida por los peronistas, que señala: "hoy más que nunca el bien supremo del país es la paz y la concordia, y su garantía única es el orden constitucional que debemos respetar y defender a costa de cualquier sacrificio", para evitar que la "ausencia de serenidad conduzca a nuevos errores que deberá pagar el pueblo".³¹ Los sindicalistas de las 62 anunciaron una huelga para el 23, mientras la CGT sólo se limitó a presentar un comunicado al ministro de Trabajo.³² Contrario al golpe se manifestó también el gobierno norteamericano, señalando que en tal caso se revisaría la ayuda al país.³³ Los norteamericanos opinaron que el triunfo peronista no se debió a un cambio de parecer repentino por parte del electorado, sino a que por primera vez el peronismo podía presentar candidatos propios y actuar abiertamente, en tanto que el gobierno no tenía una adecuada perspectiva de las fuerzas del movimiento hasta entonces proscripto.³⁴ Sobre la posición y las gestiones de la embajada norteamericana hubo versiones encontradas: para algunos acompañaba solapadamente a los golpistas, aunque otras versiones muestran al embajador gestionando por evitar el derrocamiento; en todo caso, es probable que algunos miembros del cuerpo diplomático hubieran ido contra sus gestiones, pero parece probado que el embajador operó a favor del mantenimiento de Frondizi hasta que los militares le hicieron saber que las decisiones se tomarían sin tener en cuenta su opinión.³⁵

29 1962. Opinión del presidente de la UCRI. *La Prensa* 19/03, p. 6.

30 1962. Manifestaciones impedidas en la Avenida de Mayo. *La Prensa* 19/03, p. 6.

31 1962. Caggiano exhortó a la cordura. *Crítica* 21/03, p. 4. 1962. Framini entrevistó al Cardenal Caggiano. *Crítica* 21/03, p. 8. 1962. Luz y Fuerza con Caggiano. *Crítica* 22/03, p. 8.

32 1962. Los obreros frente a la crisis. *Crítica* 21/03, p. 8.

33 1962. Opinó en la Casa Blanca sobre la crisis argentina. *La Prensa* 21/03, p. 1.

34 1962. Opinó en la Casa Blanca sobre la crisis argentina. *La Prensa* 21/03, p. 1.

35 Potash 1985, pp. 490-491.

ACTORES Y DEFINICIONES

Sin embargo, en la jornada del 20, lo más determinante fue el acta secreta firmada por los militares en la que cada fuerza expone su punto de vista. A continuación, reproducimos el texto completo.

En Buenos Aires, a los veinte días del mes de marzo de 1962, reunidos en la Secretaría de Guerra los señores:

Secretario de Guerra, Gral. de División D. Rosendo M. Fraga.

Secretario de Marina, Contralmirante D. Gastón Clement.

Secretario de Aeronáutica, Brigadier D. Jorge Rojas.

Comandante en Jefe del Ejército, T. Gral. D. Raúl Poggi.

Comandante de Operaciones Navales, Almirante D. Agustín R. Penas.

Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina, Brig. Gral. D. Cayo A. Alsina.

Subsecretario de Guerra, Gral. de Brigada D. Aníbal Peral.

Subsecretario de Marina, Contralmirante D. Juan Carlos Bassi.

Subsecretario de Aeronáutica, Brig. May. Juan Carlos Pereyra.

Jefe del Estado Mayor General de Ejército, Gral. de División D. José Pablo Spirito.

Jefe del Estado Mayor General Naval, Contralmirante D. Jorge Julio Palma.

Jefe del Estado Mayor General de la FFAA Brig. Mario Romanelli.

Y vista la grave situación institucional que atraviesa el país, con motivo del resultado de las elecciones nacionales provinciales realizadas el 18 de marzo de 1962, dejan expresa constancia que la posición de las respectivas Fuerzas en la eventualidad es la siguiente:

Ejército:

Mantener en el cargo de Presidente de la República al Dr. Arturo Frondizi condicionado a que gobierne con un Gabinete de Coalición que le será propuesto por las Fuerzas Armadas y el plan de acción que en su oportunidad se determine concretado en un documento que se le presentará a tal efecto.

En caso de negativa por parte del Presidente, obligarlo al alejamiento del cargo, pasando la responsabilidad de la conducción del país a las Fuerzas Armadas.

Marina:

Que es opinión de la Armada que la solución de la grave crisis que vive el país es la voluntaria e indeclinable renuncia del Señor Presidente de la Nación, lo cual permitiría su alejamiento manteniendo la vía constitucional.

Si esta renuncia no pudiera obtenerse es opinión que, como paso inmediato, debería constituirse un nuevo gobierno.

Que considerando la opinión del Ejército y de la Fuerza Aérea, con las cuales se mantiene estrechamente unida, la acata, aunque considerando que irán en aumento los graves problemas que sufre la Nación.

Aeronáutica:

Mantener en el ejercicio de la primera magistratura al Dr. Arturo Frondizi condicionado a que gobierne con un Gabinete de coalición con hombres escogidos de una lista que le presentarán las Fuerzas Armadas y el plan de acción que oportunamente se le concretará en un documento.

En caso de negativa por parte del Presidente se lo obligará a alejarse del cargo pasando la responsabilidad de Gobierno a las Fuerzas Armadas.

Ante la presencia de variantes importantes en la situación revisará su decisión dando previo aviso a las otras Fuerzas, con el fin de lograr la unión de las mismas, considerado esto como premisa fundamental.³⁶

36 Reproducido en Alonso 1972, p. 27. También en Kvaternik 1987, pp. 41-42.

Los términos del documento ponen a los secretarios de las tres armas en un doble lugar. Por un lado, en el de intérpretes del sentir que predominaría entre sus subordinados, que, al menos para el caso del Ejército, no se puede considerar tan unívoco. Por otro lado, en el de depositarios de la soberanía, pues ejercen contralor sobre el poder soberano del voto y las instituciones que se consagraban en la constitución.³⁷ Las alternativas que los firmantes exponen pasarían, en adelante, a ser mencionadas por número: solución uno, mantener al presidente con un gabinete de coalición aceptado por las FF.AA.; solución dos, renuncia del presidente y asunción del siguiente en la línea de sucesión; opción tres, Junta Militar.³⁸

Tan interesante como el lugar en que se ponen es lo que, según los firmantes del acta, pasa a ser eje de toda institucionalidad posible: la unidad entre las Fuerzas Armadas. La forma en que conceptos como *unidad* y *cohesión* aparecen tratados por los militares en estos momentos se da de bruces con lo que efectivamente postula cada una de las tres armas. En una semana el Ejército y la Aeronáutica irán cediendo en sus posiciones frente a la Armada, que en esta oportunidad aparece como minoritaria. Lanusse señala que es decisión del secretario de Guerra Fraga optar por la variante 1, mientras que el Consejo de Generales (organismo asesor creado el año anterior e integrado por los generales más antiguos) había votado en su mayoría por la 3, con la disidencia de cuatro generales.³⁹ Según su crónica, en ese momento,

El Ejército en su mayoría es legalista. Un grupo de golpistas ocupa los puestos clave e influye notablemente en su conducción. No está cohesionado suficientemente.

De las otras dos fuerzas, una es legalista y está cohesionada; la otra, con predominio de golpistas en su conducción, la que no refleja con exactitud el sentir de la masa de sus cuadros.⁴⁰

Ello se debe, por un lado, a que la decisión de la mayoría, plasmada en ese documento secreto, pareciera haber resultado poco clara o haber dejado margen a una interpretación inversa y, por otro lado, a las diferentes posturas que, sobre el problema, había en el interior del Ejército. El presidente acepta, sin conflicto, la propuesta de armar un gobierno de coalición y se somete al arbitrio militar, teniendo listo el gabinete para un recambio total. Los partidos convocados a formar parte del gobierno fueron: Demócrata Cristiano, Demócrata Progresista, Federación Nacional de Partidos de Centro, Unión Cívica Radical del Pueblo, Unión Cívica Radical Intransigente, Socialista Democrático y Cívico Independiente; además, el gobierno consultó, para los mismos efectos, a la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la Cámara de Comercio y otras entidades.⁴¹ Los nombres de las ternas propuestas por los militares para los ministerios son recibidos y

37 Kvaternik (1990) define el derrocamiento de Frondizi como un golpe "comisarial".

38 SHE-AC. "Análisis sobre las variantes de solución respecto a Frondizi" firma autógrafa de Agustín Lanusse, sin aclaración, p. 1. También en Kvaternik 1987, p. 72; y en Smulovitz 1991.

39 SHE-AC "Análisis sobre las variantes de solución...", p. 19.

40 SHE-AC "Análisis sobre las variantes de solución...", p. 19.

41 1962. Invitóse a formar un Gabinete de Unión Nacional a varios partidos. *La Prensa* 22/03, p. 1.

el intermediario propuesto es nombrado, por pedido de aquellos, Secretario General de la Presidencia para garantizar los canales de diálogo.⁴² Sin embargo, son los sectores políticos los que rechazan la invitación a formar parte del gobierno; a excepción de la UCRI, el Partido Cívico Independiente y el Demócrata Cristiano que accedieron a hablar del tema, los demás sectores rechazaron la entrevista con Frondizi.⁴³

El más importante de los partidos por su caudal electoral, la UCRP, respondió, por nota firmada por Ricardo Balbín, que no consideraba conveniente el encuentro. Recordando la situación análoga de 1959 y citando a Crisólogo Larralde, Balbín señalaba que "...estas soluciones no son viables mientras subsistan las causas determinantes de la crisis moral que afecta a la República...", ya que lo que Frondizi pretendía no era la unión nacional, sino salvar su gobierno.⁴⁴ En lo que a acuerdos concretos se refiere, entre las propuestas para formar parte del gabinete se encontraba quien terminaba de ganar las elecciones en la provincia de Córdoba, Arturo Illia. Para que asumiera la cartera del Interior en el nuevo esquema de gobierno hubo dos intentos. En primer término, el recientemente nombrado ministro del Interior, Hugo Vaca Narvaja, también cordobés, mantuvo una entrevista con él para que lo reemplazara en la función.⁴⁵ Por otra vía, como último intento, el Gral. Larcher le pidió a Gómez López que se reuniera con el dirigente de Cruz del Eje para pedirle que asumiera la cartera política, lo que ocurrió el 28 de marzo:

"Tendría poderes de primer ministro", aseguró. Pero el ofrecimiento iba acompañado de una advertencia: "Si no acepta, cae Frondizi". Gómez López volvió a Córdoba y fue directamente a la Casa Radical, donde Illia se encontraba reunido con la dirigencia local (...). Cuando al fin habló con Illia, este le contestó: "Yo no soy Hipólito Yrigoyen. Necesito 48 horas para consultarlo con Balbín". Gómez López insistió: "Mire, doctor, que esto es terminante, si usted no acepta ya, Frondizi cae". Pero Illia se mantuvo firme en su postura. En consecuencia, Gómez López se reunió con Samuel Aracena y Enrique Sabatini. Ante la presencia de ambos le habló por teléfono al general Larcher, quien se hallaba reunido con otros generales, y le informó que Illia pedía 48 horas. "Momento" dijo Larcher, mientras se escuchaban por el tubo telefónico insultos contra Illia. Al retomar la conversación, Larcher le dijo: "Aquí me dicen palabras irreproducibles [...] mire, hágame un último favor, vaya a verlo a Illia y dígame de parte del Ejército Argentino que Frondizi ya no es más presidente".⁴⁶

No está claro que el hecho de que los partidos rechazaran la propuesta hubiera operado como un incumplimiento por parte del gobierno en lo que concernía a la conformación de un gabinete de unión nacional; sin embargo, mientras el Ejército y la Aeronáutica parecían dispuestos a sostener sus posiciones, la Armada, luego acusada por el frondizismo de hacer jugar sus contactos en contra de la solución a la que se

42 En ese rol es designado Cáceres Moiné. Respecto de las propuestas para cada ministerio ver Kvaternik 1987, p. 43.

43 1962. No hay coincidencias para formar el 'Gabinete de Unión Nacional'. *La Prensa* 22/03, p. 1; 1962. Las invitaciones para formar el gabinete. *La Prensa* 22/03, p. 19.

44 1962. 'El Presidente quiere salvar su Gobierno', dijo la UCR del Pueblo. *La Prensa* 22/03, p. 1.

45 Tcach 2012, p. 139.

46 Tcach 2012, pp. 139-140.

había plegado, sólo esperó un par de días para hacer pública su opinión de que el presidente debía hacerse a un lado.⁴⁷ Si en algún momento las otras fuerzas hicieron notar a los marinos que habían sobrepasado los límites que pactaron, luego fue sucediendo que los oficiales del Ejército y la Aeronáutica comenzaron a presionar en el sentido que proponía la Armada: el que no se esforzaba por cumplir con los preceptos acordados era el Presidente de la Nación. La noche del 22, el Comandante en Jefe del Ejército, Raúl Poggi, informó a las unidades que requeriría la renuncia del presidente.⁴⁸ Según Lanusse, el cambio de posición se debió a una maniobra de un sector encabezado por el Gral. Armando Martijena que habría estado pretendiendo demostrar el argumento de que “la gente se sale de la vaina”, en el sentido de que “los mandos pueden llegar a desbordar a las autoridades superiores del Ejército”.⁴⁹

Se empezaba a vislumbrar que el debate trascendía el problema de la intervención a las provincias y se planteaba el establecimiento de una dictadura o el mantenimiento del gobierno constitucional. A pesar de ello, a través de un documento firmado por el presidente del Comité Provincial, la UCRI bonaerense se manifestaba en contra de la intervención y en defensa del respeto de los resultados del 18 de marzo, en un proceso en el que “la ciudadanía se expidió con ejemplar libertad”.⁵⁰

Mientras tanto, Frondizi convocaba a su antecesor, el General Pedro Eugenio Aramburu, cuyo ascendiente entre la oficialidad podía resultar determinante, y le solicitaba su mediación frente a partidos, militares, sectores empresarios y organizaciones representativas en general a fin de obtener el apoyo de los sectores políticos para la conformación del gobierno de unidad.⁵¹ El ex presidente provisional proyectaba su imagen hacia una candidatura presidencial, por lo que podía resultar favorecido de una gestión exitosa. Laureano Landaburu, que había sido ministro del Interior durante el gobierno de la Revolución Libertadora y ahora oficiaba de intermediario entre Frondizi y Aramburu, informaba a la prensa y ofrecía su propio punto de vista. En ocho puntos, el ex ministro sintetizaba su idea del asunto, consistente en el respeto de la legalidad con reconocimiento de los resultados del 18, previo compromiso de los peronistas, alejamiento del frigerismo y de los militares golpistas, política económica distributiva, gabinete de unidad y protagonismo de Aramburu en la solución de la crisis.⁵² En medio de la “huelga peronista”, el viernes el ex presidente provisorio inició su ronda de consultas⁵³ que durante el fin de semana comenzaría a trastabillar por el lado político cuando

47 Potash 1985, p. 487.

48 Kvaternik 1987, p. 43.

49 SHE-AC “Análisis sobre las variantes de solución...”, pp. 1-2.

50 Alende 1964, p. 47.

51 1962. Continúa siendo incierto el desenlace de la crisis. *La Prensa* 24/03, p. 1.

52 1962. Aramburu actúa de mediador. *Crítica* 23/03, p. 1.

53 1962. Cúmplase la huelga peronista. *Crítica* 23/03, p. 4. 1962. Ha dispuesto para hoy un paro un sector de la CGT. *La prensa*, 23/03, p. 7.

Balbín rechazara el acuerdo y lo obligara a suspender el mensaje que difundiría por cadena nacional.⁵⁴

Después de aportar a la incorporación de Oscar Puiggrós y Rodolfo Martínez en el gabinete, la intervención terminó el 26 con un mensaje radial y televisivo en el que el mediador se sumaba a los que veían la solución en la renuncia del presidente; volcando en ello todo su prestigio, el mediador cambió de rol y se transformó en árbitro.⁵⁵ Antes del anuncio, a las 10:30 Aramburu se entrevistó con Puiggrós y Martínez. Según recuerda el primero, la charla ocurrió así:

“Yo los he llamado para decirles que Uds. no van a jurar, porque esta noche voy a pedir por radio la renuncia del presidente”. “¿Cómo?”, dice Puiggrós. “Sí, esto no puede seguir, mi gestión no tiene éxito, y yo esta noche voy a pedir por TV y radio la renuncia del presidente”. Puiggrós: “Pero Ud. estaba en otra posición General, y Ud. me ha pedido a mí, sugerido mi nombre, para que aceptara el ministerio”. “Bueno, pero Ud. no puede jurar”. El diálogo alcanzó por momentos un tono áspero. Puiggrós: “Yo no sólo voy a jurar ahora, sino que Ud. no está actuando de acuerdo a lo convenido. Porque a Ud. lo está llamando el presidente de la República para hacer una gestión para quedarse, para que Ud. arreglara su gestión con las FF.AA. Si Ud. fracasa, debe decirle: “Sr. Presidente, lamento decirle, pero mi misión no ha tenido éxito”. Y a partir de ese momento, Ud. tiene libertad de acción para voltearlo o si quiere para conspirar, pero mientras Ud. está ejerciendo la función de mediador con las FF.AA., pedida por el Presidente de la Nación, Ud. no tiene derecho a pedirle a nadie para ponerse del otro lado y decirle “Ud. se tiene que ir”.⁵⁶

Antes que el ex presidente provisional se definiera públicamente, desde el gobierno se renovaron las búsquedas de alternativas. El flamante ministro de Defensa, Martínez, realizó una propuesta nueva, que en realidad estaba contenida en el acuerdo firmado entre las tres armas como primera opción, y fue presentada por quien la propuso como un remedio viable, lícito y como la única opción.⁵⁷ Consistió en asegurar que los decretos del Poder Ejecutivo debían ser firmados por el ministro de Defensa, que debía ser nombrado con acuerdo de las tres armas, y los tres secretarios militares, la sanción de la ley de representación proporcional, medidas de saneamiento administrativo y la modificación de la ley de asociaciones profesionales.⁵⁸ La aplicación práctica del plan Martínez suponía limitar la capacidad de movimiento del presidente hasta 1964, cuando fuera elegido su sucesor. La idea fue bien recibida por la Aeronáutica y con positiva moderación por el Ejército; ambos dieron plazo hasta el mediodía del 28 para que el ministro lograra acuerdos.⁵⁹ También fue aceptada por el presidente; sin embargo, la Marina se negó, pues la solución “...traería un conflicto con los mandos subordinados.”⁶⁰

54 Kvaternik 1987, p. 47.

55 Kvaternik 1987, p. 43.

56 Puiggrós, citado en Kvaternik 1987, p. 50.

57 1962. El Plan Político del Dr. Martínez. *Crítica* 29/03, p. 6.

58 1962. Plan político del ministro de defensa. *La Nación*, 28/03, p. 1.

59 SHE-AC “Análisis sobre las variantes de solución...”, p. 3.

60 Kvaternik 1987, pp. 51-54.

La única forma en que parecía poder satisfacerse a la oficialidad de la Armada y a algunos sectores del Ejército era con la renuncia de Frondizi; su negativa llevaba a que esos sectores validaran la opción del derrocamiento. Resultaba difícil imaginar una vía alternativa al gobierno militar, pues era visible que en el Congreso no se iba a poder articular el acompañamiento a una salida civil. Reunido el Comité Nacional junto con el presidente de la Convención Nacional de la UCRI, se ponderaron los intentos de mediación (todavía Aramburu no había hecho públicos los resultados de sus gestiones) y, sobre la crisis institucional, se dijo:

...hemos manifestado que existen diversas soluciones de alto contenido ético dentro del ámbito estrictamente legal y el orden constitucional, para lo cual estimamos que es imprescindible la permanencia del presidente doctor Arturo Frondizi en su función, y que cualquier solución que se pretenda sobre la base de su alejamiento, transitorio o definitivo, no contará con el apoyo ni el asentimiento de la UCRI, lo que significa que no se prestará a mantener una ficción de legalidad, determinándola a declinar todas sus posiciones, comenzando por el Parlamento Nacional, el que de ese modo caducaría inmediatamente.⁶¹

La posición del partido de gobierno no aparece considerada por ningunos de los actores, aunque ese hecho no la convierte en sólo un testimonio. En definitiva, el dilema de los golpistas era la legalidad; y al imaginar el escenario político posterior al derrocamiento, podemos evaluar lo claras que eran las alternativas para los actores; para ellos, el alejamiento del presidente:

No sería sino el primer paso para una serie de medidas regresivas que desembocarían inevitablemente en un gobierno de fuerza, que a su vez sería víctima de nuevas presiones, que terminarían con toda posibilidad cercana de restauración de la democracia y hasta con el desquiciamiento de las propias Fuerzas Armadas, con las conocidas sustituciones y "purgas", como la experiencia local y universal lo señala.⁶²

Hasta Frondizi veía los riesgos que para las Fuerzas Armadas entrañaba el derrocamiento; al menos así lo señala el mismo 26 de Marzo a Cáceres Moiné:

No quiera pensar la despiadada, la tremenda lucha por el poder que se originaría inmediatamente a mi abandono del gobierno. No habría sino necesidad de ver cuál es ahora la situación interna en la Marina, lo que pasa en Ejército y los conflictos internos de Aeronáutica. Y no va tampoco examinar, sino sólo tener presentes las tremendas rivalidades, celos, enconos, egoísmos y deseos de preeminencia de un arma sobre la otra u otras. Mi responsabilidad es histórica y así lo entiendo. No puedo, en consecuencia, abandonarla.⁶³

El presidente, que veía la idea de un derrocamiento dentro del horizonte de las posibilidades, preparaba el panorama de acuerdo con la posibilidad de que se concretara. El 27 envía al presidente del Comité Nacional de la UCRI una carta que hace las veces

61 1962. Declinaría la UCRI todas sus posiciones. *La Prensa* 27/03, p. 5.

62 1962. Declinaría la UCRI todas sus posiciones. *La Prensa* 27/03, p. 5.

63 Citado en Pisarello Virasoro 1996, p. 50.

de testamento político.⁶⁴ Allí repite la frase que lo caracterizó para la crisis final de su gobierno: “no me suicidaré, no me iré del país, no cederé”:

Nuestros enemigos –los enemigos del pueblo argentino– quieren mi renuncia. Con mi renuncia se prepara una parodia institucional, sobre las bases de una democracia restringida que excluya todos los sectores populares y, como consecuencia ineludible, una despiadada represión contra el pueblo, con la que me han amenazado continuamente. Esta es, por lo tanto, y lo digo aquí con tanta solemnidad, la razón fundamental de mi obstinada y tenaz negativa a renunciar a mi cargo o terminar con mi vida. Quienes se atrevan a sacarme del gobierno por la fuerza o a eliminarme físicamente deberán asumir ante la historia la responsabilidad de haber desatado en la Argentina la represión popular y su inevitable consecuencia: la guerra social. Ellos, si logran sus designios, abrirán las puertas al comunismo que con tanta vehemencia dicen combatir.⁶⁵

Algunas copias de la carta fueron remitidas a comunes amigos para que sirviera como “único y veraz testimonio de las razones de mi decisión.” Al parecer, Frondizi daba margen a cualquiera de las alternativas, la carta destila las altas probabilidades que veía de no sobrevivir a la crisis y eso queda claro cuando pedía que se hiciera pública en caso de que fuera eliminado físicamente o se lo hiciera prisionero. Después de explicar las resignaciones que considera haber hecho en pos de calmar a sus radicalizados críticos y antes de pedir a sus correligionarios que prosiguieran en la lucha y de encomendar la patria a la protección divina, agradece el acompañamiento:

En estas horas sombrías de la República puedo comprender cabalmente, con honda emoción republicana, el drama de ese gran argentino que fue Hipólito Yrigoyen, cuando solo, enfermo y abandonado, fue derrocado por las fuerzas antinacionales. Felizmente Dios ha querido librarme de esa dolorosa experiencia, porque mi partido y mis amigos de lucha de toda una vida me han acompañado con una conmovedora solidaridad que obliga a mi emocionada gratitud y que me ha recompensado de la soledad y las penurias del poder. Cualquiera fuere mi destino, sé que he contado con la lealtad de mis amigos y de mi partido y con la comprensión de mi pueblo. No necesito más.⁶⁶

En la tesitura de barajar las posibilidades, cerca de una semana antes de que se desencadenara la crisis, Frondizi había instruido al vicepresidente primero del Senado, José María Guido,⁶⁷ para que no permaneciera mucho tiempo fuera de la Capital:

Unos días más tarde –sería el viernes 23– fui a despedirme porque viajaba a Viedma, como lo hacía habitualmente. Me dice Frondizi: “No, usted no se puede ir”. –“¿Por qué?”. –“Porque puede ser necesario que se encuentre en la Capital por las cosas que

64 Reproducida en Alonso 1972, pp. 22-23.

65 Alonso 1972, p. 22.

66 Alonso 1972, p. 23.

67 En 1958 el Dr. José María Guido había sido electo diputado y luego, a pedido de Frondizi, senador nacional por Río Negro. Fiel frondicista, su ascenso dentro de la UCRI se atribuye a que era un emergente del desequilibrio que significó dentro del radicalismo la incorporación de los representantes de los territorios nacionales recientemente provincializados; se desempeñó como presidente provisional del Senado, desde la renuncia de Gómez a la vicepresidencia en 1958, hasta 1962, cuando Frondizi fue depuesto. Cf. Cardone 2005.

puedan ocurrir...”. –“¿Y qué puede ocurrir?”. –“Y... que las Fuerzas Armadas lo consulten para saber si usted está dispuesto a asumir el gobierno en reemplazo mío” (...) Como yo tengo que decir que no, esa palabra se puede decir por teléfono.⁶⁸

Guido recuerda que cuando salió fue abordado por los periodistas, los diarios titularon sus declaraciones con la frase “No hay legalidad sin Frondizi”;⁶⁹ más tarde recibe un llamado del presidente en el que le reprochaba la expresión y lo instaba a no hacer declaraciones que “interfirieran en el proceso”;⁷⁰ según el Jefe de Estado, quien le seguía en la sucesión era “el único que no debe hablar”.⁷¹ Para Guido, Frondizi:

...no quería que se deteriorara la posibilidad del recambio, la alternativa que yo podía significar... En ese momento yo no comprendía que la oposición de las Fuerzas Armadas fuera contra la persona de Frondizi; creía que era contra todo el gobierno, de modo que no pensaba siquiera que el presidente fuera reemplazado por uno de sus correligionarios, con el consentimiento de las Fuerzas Armadas.⁷²

EL DERROCAMIENTO DE ARTURO FRONDIZI

La intensidad de la presión era cambiante, las nuevas noticias hacían que ésta alternara desde una sensación de golpe inminente a la posibilidad de hallar un acuerdo o una solución política. La interpretación que habían hecho Puiggrós y Martínez de la actitud de Aramburu no era compartida por todos los actores. Así, por ejemplo, el General Franklin Rawson, Comandante de la III^a División de Caballería, con asiento en Tandil, sostenía que el “único medio por hacer para resguardar el honor, la tradición y la dignidad de la República” era derrocar al presidente por la fuerza. Esto se debía, según el comunicado que expidiera, a que había “...frustrado el Presidente de la Nación la patriótica mediación del Teniente General Pedro Eugenio Aramburu...”.⁷³ Esta situación había trascendido, de manera que, por la tarde del 28, la prensa supo que Rawson estaba dispuesto a avanzar.⁷⁴

Sin embargo, en otro sector del Ejército también se hacen pronunciamientos tendientes al uso de la fuerza, pero en defensa de la permanencia del presidente. El día 28,

68 Luna 1975, pp. 11-12.

69 Las declaraciones de Guido a la prensa fueron el día 20 de marzo. Las circunstancias en las que hizo la afirmación son distintas según aparece, por ejemplo, en: 1962. Manifestó el Doctor Guido que no habrá legalidad sin Frondizi. *La Nación*, 27/03, pp. 1 y 4. Allí se menciona una intensa jornada de trabajo en la Presidencia de la Cámara de Senadores, en la que Guido habría recibido diversas visitas y habría analizado, junto a algunos senadores de la UCRI e incluso el presidente de la Cámara de Diputados, Federico Monjardín, la hipótesis del derrocamiento y la sucesión sobre Guido.

70 Luna 1975, p. 12.

71 Alonso 1972, p. 27.

72 Luna 1975, p. 12.

73 1962. La 3^a División de Caballería reclama el uso de la Fuerza. *La Nación*, 27/03, p. 3.

74 1962. Crónica en el ámbito castrense. *Crítica* 29/03, p. 4.

el General Enrique Rauch, Jefe del cuerpo de Caballería, ante movimientos de tropas de Infantería, ha decidido sostener la legalidad. Para ello, se presenta ante Fraga:

...informo de la situación al Secretario, que me informa que se siente impotente para impedir la acción: le digo que puedo apoyar en fuerza su posición en defensa de un primer ministro; que todo el Cuerpo de Caballería y otras unidades respondían a esa solución. Me preguntó si estaba dispuesto a ello. Ante mi afirmación, pide una proposición concreta, la que expongo y es aceptada (...) me traslado a Campo de Mayo, donde reúno a los Generales Onganía y Caro (...). Constituyo mi puesto de mando en el Comando de Guarnición, mientras se ordena una reunión de todos los jefes de institutos y unidades del lugar, para darles las órdenes de apresto correspondientes. Ya en ejecución de la operación, me comunico con el Comandante en Jefe por teléfono y le digo textualmente: "Mi general, a partir de este momento desconozco su autoridad y sólo cumpliré órdenes del Secretario de Ejército, en apoyo del plan con el primer ministro", y corto la comunicación.⁷⁵

Al mediodía, los infantes han suspendido la marcha; efectuados todos los aprestos, han permanecido en sus cuarteles. Rauch es informado de que Fraga presenta su renuncia en cumplimiento del acuerdo con los secretarios de las otras armas sobre la viabilidad del plan de Martínez,⁷⁶ pero no se entera de que aquel ha expresado públicamente que no es indeclinable.⁷⁷ Ello es enfatizado por el renunciante, marcando que si el presidente rechazara su renuncia, le pediría una decisión personal. Todo esto significa que Fraga interpretará el rechazo de su renuncia como una autorización, por parte del presidente, para reprimir a los golpistas. Considerando esa interpretación, los actores podían colegir la voluntad de Fraga de enfrentar a los golpistas; por ello se volvía primordial para aquéllos anular su capacidad de acción.⁷⁸ En el lapso en que el secretario presenta su renuncia y se entera de que ésta fue rechazada, al comandante legalista de la Caballería se le presenta un problema que resuelve rindiéndose:

...me llama por teléfono un coronel, secretario privado del secretario de Ejército, y me comunica que su superior se ha visto en la necesidad de renunciar al cargo (...).

La nueva situación cambia fundamentalmente el problema. Al renunciar el funcionario que tenía la obligación de defender al Gobierno, yo quedo suspendido en el vacío; me dejan solo dos caminos: seguir solo con la resolución de sostener a Frondizi, pero ya sin ningún compromiso por parte de éste, o deponer mi actitud. No puedo adoptar el primer camino por no compartir en nada su acción de gobierno.

Reúno a los Generales dependientes y les comunico el cambio de situación y mi resolución de deponer mi actitud de rebeldía, haciéndome único responsable de lo ocurrido. A continuación regreso a la Capital y me presento al Comandan-

75 Rauch 1971, pp. 98-99.

76 SHE-AC "Análisis sobre las variantes de solución...", p. 3.

77 1962. La nerviosa jornada vivida en la Casa de Gobierno. *La Prensa*, 29/03, p. 3.

78 1962. Reiteró el Jefe de Estado su decisión de no renunciar - La detención del General Fraga. *La Nación*, 29/03, p. 5. Potash (1985) sugiere que Fraga, en realidad, no fue muy enérgico en su defensa del presidente y que no mostraba mucho interés por enemistarse con el Comandante en Jefe. La misma tesis expresa que tenía Lanusse, pp. 496-501.

te en Jefe, quien manifiesta no tomará ninguna medida contra mi persona, razón por la cual regreso al Comando de mi cuerpo y entrego mi solicitud de retiro.⁷⁹

Cuando el presidente rechaza la renuncia de los secretarios militares, Cáceres Moiné es enviado a casa de Fraga con la consigna de que éste se dirigiera a Campo de Mayo. Sin embargo, el secretario prefiere pasar primero por su despacho y relevar a Poggi. Al llegar al ministerio, Fraga es arrestado por orden del Comandante en Jefe. “La desaparición de toda oposición dentro de las FFAA deja libre el camino para que los golpistas cumplan con su cometido y es así como, al atardecer, el Regimiento 3° de Infantería avanza sobre la Presidencia”.⁸⁰

Efectivamente, por orden del Comandante en Jefe del Ejército, el Regimiento 3° de Infantería debía tomar posiciones en la Capital, desde la mañana, lo que había quedado en suspenso por la reacción de Campo de Mayo. Mientras, en casa de gobierno, poblada y rodeada por legisladores de la UCRI y público en general, el Cnel. Herrera, jefe de Granaderos, había retirado las guardias que debían custodiar al presidente hasta que el mismo Frondizi le ordena restituirlos.⁸¹ Poco después de las 17 horas, los comandantes en jefe de las tres armas fueron a pedirle nuevamente la renuncia al presidente; la reunión duró sólo cuatro minutos y la respuesta volvió a ser negativa.

A su término, los comandantes en jefe del Ejército, la Marina y la Aeronáutica –que ya habían ejecutado, como queda dicho, actos de insubordinación– se consideraron definitivamente liberados del acatamiento al presidente de la República y señalaron en otro comunicado que a él correspondía la responsabilidad de la situación planteada.⁸²

El Jefe de Estado pretende actuar con absoluta normalidad; durante toda la semana se ha ocupado de mantener las audiencias y proceder de la misma manera que cuando no estaban a punto de derrocarlo; y la prensa lo nota. En esa tesitura, llega a Olivos a las 18, seguido por un enjambre de funcionarios y dirigentes; a los quince minutos ordena difundir que se ha rechazado la renuncia de los secretarios militares. A partir de entonces, se reciben y suministran noticias. Tempranamente, a las 18:50, comienza a recibirse información sobre el desarrollo de los movimientos tácticos de los sectores golpistas:

El Jefe de Policía, Cap. VÁZQUEZ informa telefónicamente “Avanzan 30 camiones del regimiento 3 por la Avenida General Paz hacia Libertador con 1 tanque y un camión de comunicaciones” Seguiré informando.

El Dr. GUIDO informa al Sr. Presidente “La D1 ocupó el Congreso”.⁸³

79 Rauch 1971, pp. 99-100. En lugar de su retiro, en: 1962. Crónica en el ámbito castrense. *Crítica* 29/03, p. 4., aparece mencionado su relevamiento por el Comandante en Jefe, sin fundamentar los motivos.

80 Rauch 1971, p. 100.

81 Alonso 1972, p. 32. El detalle también es referido en: 1962. La nerviosa jornada vivida en la Casa de Gobierno. *La Prensa*, 29/03, p. 3.

82 1962. Reiteró el Jefe de Estado su decisión de no renunciar. *La Nación*, 29/03, p. 1.

83 Biblioteca Nacional, Fondo Centro Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia Arturo Frondizi (en adelante FCEN) N° 1657 – Relación cronológica de los hechos acaecidos los días 28 y 29 de marzo de 1962

Las noticias negativas van llegando juntas y el panorama se torna sombrío. A las 19:20 Frondizi recibe la noticia de que “El Gral. Fraga está detenido y junto con él todo el personal del 3^{er} piso”; la detención la llevó a cabo, pistola en mano, el Cnel. Fernández Fúnez (Jefe de Seguridad de la Secretaría), según orden del Comandante en Jefe, cosa que Poggi negaría luego y que Fernández Fúnez no dejaría de sostener.⁸⁴ Diez minutos más tarde es el mismo presidente el que llama a Campo de Mayo. Atendido por el Gral. Onganía,⁸⁵ le comunica que el secretario de Guerra está detenido y le pregunta cuál es la situación allí; Onganía le responde que se habían puesto a las órdenes del Comandante en Jefe.⁸⁶ Otros diez minutos más y el presidente es informado por la esposa del Gral. Fraga de que, junto con su marido, se encuentra detenido el Gral. Rauch. Ante las situaciones que se presentan, Frondizi ordena al Jefe de la Casa Militar, Cap. Lockhart, desalojar la casa de gobierno y evitar enfrentamientos. El Almirante Clement garantiza al Jefe de Estado su seguridad, la de su familia y sus bienes, con el destacamento que se encuentra en Olivos apoyado por la Infantería de Marina “...y en último lugar por la Marina en pleno”.⁸⁷

Mientras eso ocurría en Olivos, en la Secretaría de Guerra se habría estado pretendiendo constituir una junta militar. Un testigo anónimo le relataba a Eugenio Kvaternik:

En ese momento primaba la idea de que se constituía una junta militar. Así fue como me lo transmitió el Gral. Martijena a mí. Mientras tanto, había un coronel a los gritos preguntando por qué la radio, la cadena de comunicaciones, no transmite el mensaje de la Junta Revolucionaria...

Estaba yo ahí con el Dr. Corti y veíamos ese movimiento de gente: estaba el Gral. Fraga detenido en una oficina, al lado, y lo veíamos paseándose libremente. El oficial seguía por teléfono insistiendo en que se pasara el comunicado de la Junta Revolucionaria. Ahora, el comunicado ese nunca lo conocí, pero evidentemente existía, porque ese señor protestaba porque no se le hacía caso...⁸⁸

El testigo explica cómo Martijena los encargó a él y a Corti de redactar los primeros cinco decretos de la Junta Revolucionaria, entre ellos la Ley Marcial y la disolución del Congreso. El Coronel Guevara les comunica a los redactores que en breve estaría la Junta constituida:

Y acto seguido se encerraron en un salón todos los jefes de las FF.AA., es decir, los altos mandos de las tres fuerzas. Cuando terminamos de redactar los decretos, nos quedamos charlando, y mientras los pasaban a máquina, en un momento dado se abren las puertas de ese salón, que estaba custodiado por la policía militar, y salió el Gral. Martijena y nos pide... un nombre

en la Quinta Presidencial - Olivos. 29/03/1962. Producido por Gonzalo Bustamante, Capitán de Fragata, Edecán de turno; fs. 1. 18:50.

84 SHE-AC “Análisis sobre las variantes de solución...”, pp. 4 y 20.

85 Onganía había sido designado para reemplazar a Rauch, que había sido detenido en la Secretaría de Guerra y había sido destituido: 1962. Crónica en el ámbito castrense. *Crítica* 29/03, p. 4.

86 FCEN N° 1657, fs. 1. 19:30.

87 FCEN N° 1657, fs. 1. 19:35.

88 Citado en Kvaternik 1987, pp. 58-59.

para Presidente de la Nación. “Pero ¿cómo? –le pregunté yo–, a esta altura del partido Uds. no se han puesto de acuerdo en quién va a gobernar?” Porque la tesis de Marina era que gobernaría un civil, y creo que el nombre propuesto era el de Laferrere. “Eh –le digo-, esto no es serio, porque no se puede improvisar así un nombre para presidir el país. Es una cosa que hay que meditarla mucho”. Martijena muy acalorado dice: “Pero no se les ocurre nadie, a ver, ¿qué les parece el Dr. Houssay?”. Le digo “Pero no, por favor, ésas son cosas que no caminan, políticamente no funcionan”. Eran las 21:30; nos fuimos ante el desarrollo de los acontecimientos y yo habré llegado a mi casa a eso de las 22. Llego y me encuentro con un mensaje de Martijena para que lo llame urgente. Lo llamo y me dice: “Bueno, se ha retrocedido a la posición dos. Hay que buscar a Guido urgentemente; póngase en campaña y mientras tanto trate de hacer llegar a las embajadas la seguridad de que el país va a tener gobierno”.⁸⁹

Efectivamente, en la residencia de Olivos son informados de la finalización del encuentro de la cúpula militar y de la voluntad de los jefes de tomar contacto con Guido.⁹⁰ La situación entre los golpistas era tan confusa e inestable como en el gobierno. Mientras esa parte de los militares se empeña en ponerse de acuerdo para ver si elegían un presidente cualquiera o lo ubicaban a Guido, otro sector consulta a Aramburu para ofrecerle la presidencia. El Gral. Elizondo y el Gral. Rawson recibieron, a las cinco de la mañana del 29, la negativa del ex presidente provisional.

Todo esto ocurría a pesar de que el mismo 28 de marzo los jefes de las tres armas habían suscripto un acta según la cual se comprometía cada uno de ellos a rechazar la presidencia de la nación para sí y, en conjunto, a procurar una continuidad civil en el gobierno. Con su propio renunciamento, cada uno de los jefes militares negaba las intenciones de cualquier otro sector por cuya imaginación pasara el deseo de establecer un gobierno militar. A pesar de la falta de organización, prima el consenso de que no se quiere mantener a Frondizi.

Aparentemente, en Olivos se hacen cálculos. Pareciera que el círculo más cercano al presidente está dispuesto, de tener posibilidades, a defender su permanencia; para ello se buscan datos alentadores. El intendente de Buenos Aires, Hernán Giralt, informa que “Marina y Aeronáutica irían a aclarar con Guerra el problema de tener detenido al Gral. Fraga”.⁹¹ Luego, Clement informa que los otros dos comandantes en jefe han increpado a Poggi por el movimiento de tropas. Casi una hora después, Cáceres Moiné informa que se reúnen brigadieres dispuestos a defender al gobierno; sin embargo, se calcula que los mandos serán desbordados por las fuerzas, es decir que los subalternos no obedecerían una orden de represión. Las tropas del Regimiento 3 llegan a la Casa de Gobierno pero pasan de largo: en realidad, se dirigían hacia el puente Pueyrredón. Luego, Lockhart vuelve a llamar para avisar que se había equivocado, “por un error se había comunicado llegada de camiones con tropas a la Casa de Gobierno anteriormente; eran los camiones enviados a recoger el Destacamento de Granaderos que aún no se

89 Citado en Kvaternik 1987, p. 59.

90 FCEN N° 1657, fs. 3. 22:15.

91 FCEN N° 1657, fs. 2. 19:50.

había retirado.”⁹² A las 22:24, se hace un último intento con Campo de Mayo; el Coronel Muzio charla con el Gral. Onganía: “dice que al preguntarle ‘qué querían hacer’, le dijo ‘dictadura militar por largos años.’”⁹³ Otra vez, en la madrugada, surgiría la mención a Campo de Mayo pero sólo como una especulación informativa cuando ya no había tiempo para evitar nada; a las 03:55 “Llegó el Sr. Larroudé. Informa sobre la situación en Campo de Mayo. Blindados. Escuela de caballería y Escuela de Suboficiales apoyan al gobierno. Piensan en nombrar un ministro de Guerra, como el Gral. Imaz”.⁹⁴

Esa misma noche, a raíz de las posiciones adoptadas por las cúpulas militares, los secretarios de Marina y Aeronáutica (cabe recordar que Fraga se encontraba detenido) se dedican a ir y venir entre Olivos, el Congreso de la Nación y las Secretarías Militares, alternando entre Frondizi, Guido y los comandantes de las armas. Algo después de las 22, el almirante Clement y el Brigadier Rojas Silveyra visitan en su despacho del Senado a Guido, quien relata:

Me manifestaron que estaban muy preocupados por la situación de sus armas, la confusión y la exaltación que se estaba viviendo allí; que querían hablar con el Presidente pero que les parecía inoportuna la hora. Les dije que no era cuestión de oportunidad o inoportunidad: que si querían hablar con el Presidente era muy fácil hacerlo. Tomé el teléfono, me comuniqué con Frondizi y le expuse lo que me habían dicho Clement y Rojas Silveyra. “que vengan ya”, dijo Frondizi. Les transmití esto, no bien colgué y los dos secretarios salieron para Olivos inmediatamente.⁹⁵

Efectivamente, el edecán de Frondizi anota la comunicación de que ambos secretarios están yendo para Olivos a las 0:10 del día 29 de marzo. A las 0:55 quedó asentado que:

Se retiraron los señores Secretarios. De lo conversado se informó que preguntaron al señor Presidente si aceptaría una licencia, a lo que le contestó que no. Luego preguntaron si aceptaba el plan del Ministro de Defensa; contestó que sí, pero que era necesaria una decisión rápida, pues si mañana (por hoy) el Presidente contaba con alguna fuerza, iría a la Casa de Gobierno y seguiría en funciones; que no podía admitir un Secretario de Guerra detenido. Resumiendo: si hay una solución civil, el Presidente desea colaborar con el plan más viable, cualquiera que sea; si la solución es militar (por la fuerza), los militares se harán responsables.⁹⁶

A pesar de la tensión que reinaba en los distintos ámbitos que tenían alguna posibilidad de intervenir en la crisis, las acciones no se precipitaron. Por el contrario, se busca que las formas de resolución sean consensuadas inclusive con el presidente que sería, sin dudas, desplazado. La prudencia se ve en el proceder de todos los actores, por ejemplo en el que tenía que detener a Frondizi, Uriondo, quien llegó a ser descubierto y retirado de Olivos, pues a la 01:35 “El chofer TOUBRON, del Tte. Coronel GÓMEZ CENTURIÓN, escuchó por la radio de un automóvil, ‘que aún no había cumplido el Gral.

92 FCEN N° 1657, fs. 1. 21:35.

93 FCEN N° 1657, fs. 3. 22:24.

94 FCEN N° 1657, fs. 5. 03:55.

95 Luna 1975, p. 12.

96 FCEN N° 1657, fs. 4. 00:55.

Uriondo, la delicada misión de detener al Presidente".⁹⁷ En lugar de detenerlo, generar un enfrentamiento o un escándalo, en media hora se lo hizo retirar de la quinta.⁹⁸

Martínez, que según el informe de Gonzalo Bustamante llamó a las 2 de la mañana y llegó a Olivos a las 2:40, recuerda que, pasada la medianoche, acude a la residencia de Olivos acompañado por su adjunto, Mariano Grondona;⁹⁹ allí lo recibe el presidente Frondizi en pijama:

Bueno, he llegado a un acuerdo con Clement y Rojas Silveyra, que se acaban de ir: 'Ustedes me detienen y no me largan porque si lo hacen tomo un colectivo, me bajo en la Casa Rosada y asumo el gobierno.' Detenido, yo voy a lograr que el país lo digiera con el menor daño posible, con el menor quebranto de sus relaciones comerciales, de sus relaciones políticas. Me dejan un teléfono, que yo voy a hablar con Konrad Adenauer y John Kennedy. Y les voy a decir que no se asusten, que son cosas nuestras que ellos no entenderían, pero que todo sigue igual, que todo está bajo control como a ustedes les gusta.¹⁰⁰

Impresionado por la decisión de Frondizi, el ministro quiso que Grondona conociera la tesitura del presidente, entonces le dijo:

–Mire, ahí abajo tengo un joven amigo mío, un adjunto de mi cátedra, que es un muchacho muy capaz que se llama Mariano Grondona, y que él le ha tirado mucho a usted, ha escrito muchos artículos en contra suyo, pero estoy seguro de que si usted le repite todo lo que me ha dicho a mí, usted le va a hacer un curso acelerado de docencia cívica y moral que lo va a impresionar. ¿Se anima usted?

–Pero por supuesto, dígame que suba.

Bajé, lo llamé a Mariano, y Frondizi le volvió a explicar todo, y lo dejó con una impresión, porque Mariano estaba trabajado por esa mentalidad de la leyenda negra antifrondizista, de manera que donde veía una luz, es una señal falsa que está haciendo Frondizi; donde había una sombra, es un engaño que está provocando para embaucar al transeúnte...¹⁰¹

Mientras tanto, los secretarios de Marina y de Aeronáutica, que se habían retirado, hacía casi dos horas, se dirigieron hacia el congreso donde Guido estaba reunido con los comandantes en jefe, que se habían presentado en su despacho poco después de que se fueran Clement y Alsina:

...me anuncian a los tres Comandantes en Jefe, que querían hablar conmigo. Los hice pasar y en seguida tomó la palabra el general Poggi. Dijo que venían a preguntarme si estaba dispuesto a ocupar la presidencia. Les contesté (...) que quien ocupaba la presidencia de la Nación era el doctor Frondizi... Insistieron en la pregunta y yo seguí evadiendo la contestación con el mismo argumento.¹⁰²

97 FCEN N° 1657, fs. 4. 01:35. Mayúsculas en el original.

98 FCEN N° 1657, fs. 5. 02:00.

99 Lanusse refiere la reunión y agrega que Grondona fue en calidad de asesor de la Marina. SHE-AC "Análisis sobre las variantes de solución...", p. 4.

100 En Martínez 1998. La entrevista de Martínez y el posterior ingreso de Grondona quedaron asentados también en FCEN N° 1657, fs. 4. 02:55.

101 Martínez 1998.

102 Luna 1975, p. 12.

Continuaron hablando sobre la cuestión hasta que, de pronto, las puertas del despacho se abren e irrumpen Clement y Rojas Silveyra muy apurados:

El Almirante Clement dijo: 'Señores, ¡está todo solucionado!'. (...) Y agrega: 'Venimos de ver al doctor Frondizi y estas son sus indicaciones'. Saca un papel del bolsillo y lee: 'Primero: debe procederse a la detención del doctor Frondizi; segundo, la detención debe hacerse efectiva en un acantonamiento militar. (...) Tercero: el momento de la detención debe ser las ocho de la mañana del día de mañana, cuando se produce el relevo de la guardia presidencial. El jefe de la compañía que va a relevar a la que cesa debe demorar unos minutos su llegada, para no verse obligado a defender la investidura presidencial.'¹⁰³

Al terminar la reunión, Guido llamó a la quinta de Olivos e informó los detalles del encuentro.¹⁰⁴ Tres cuartos de hora más tarde, el intendente Giralt hizo lo propio informando de la reunión de Guido con la cúpula militar y de su posición negativa frente a las propuestas recibidas.¹⁰⁵ Luego de cinco minutos, el senador García, presidente de la UCRI, habló con Cáceres Moíné y acordaron transmitir a los demás que se debía tomar una actitud acorde con la del presidente; también informó de la reunión con los militares; a las tres y media de la madrugada llegó a Olivos y subió a al dormitorio presidencial.¹⁰⁶ Entretanto, Frondizi recibió una llamada de Clement: las proposiciones del presidente han sido rechazadas y los comandantes en jefe han decidido derrocar al gobierno.¹⁰⁷

A las 4:30, el Comandante en Jefe del Ejército, Gral. Poggi, cursa un radiograma a las unidades de todo el país: "A todos los comandos, organismos y unidades del Ejército. El señor Presidente de la República ha sido depuesto por las Fuerzas Armadas. Esta decisión es inamovible."¹⁰⁸

Un comunicado de la Junta de Comandantes ratifica la decisión. Emitido oficialmente desde la Secretaría de Guerra a las 4:55, en él se explica que las intervenciones de las Fuerzas Armadas habrían sido siempre para defender la democracia, "...y señalaron más de una vez las graves contradicciones de la política gubernamental interferida e ineficaz de paralelismos nocivos e inconstitucionales con nuestra vocación de nación libre, cristiana y democrática...".¹⁰⁹ En ese rol, las FF.AA. fueron enfrentando sucesivas crisis. La que comenzó con las elecciones del 18 de marzo habría puesto en evidencia la pérdida de autoridad del presidente:

Encerrado entre los términos de su propio dilema, el gobierno enfrentaba, por una parte, el resurgimiento de fuerzas extremistas infiltradas en la democra-

103 Luna 1975, pp. 12-13.

104 FCEN N° 1657, fs. 4. 02:07.

105 FCEN N° 1657, fs. 4 y 5. 02:50.

106 FCEN N° 1657, fs. 5. 02:55 y 03:30.

107 FCEN N° 1657, fs. 5. 03:40.

108 Alonso 1972, p. 33. También *La Nación*, 29/03/1962, p. 1. En cambio, *La Prensa*, 29/03/1962, p. 1, señala que el mensaje habría sido despachado a las 03:50.

109 1962. Buscamos la Constitución y nos aferramos a ella como la única tabla de salvación. *La Nación* 30/03, p. 1. 1962. El anuncio de la decisión de destituir al Presidente. *La Prensa*, 30/03, p. 5.

cia; por la otra, la inminente posibilidad de disturbios sociales de magnitud. Carecía de fuerza, de autoridad moral y política para resolver la situación.¹¹⁰

En esas condiciones, los militares “recibieron así, otra vez, la responsabilidad de restaurar aquellos valores”. El presidente acepta la propuesta castrense del gabinete de unidad nacional, pero los sectores políticos no lo acompañan, por lo que las Fuerzas Armadas comenzaron a ver en el presidente el problema. No juzgan, aunque mencionan que Frondizi no hizo el sacrificio de renunciar ante la evidencia de su falta de poder; pero no pueden dejar a la República en ascuas.

Buscamos la Constitución. Nos aferramos a ella como la única tabla de salvación de todos los argentinos. Los militares de la Argentina creemos en la civilidad. Lo esperamos todo de ella y es para ella que decidimos un proceso que había desembocado en un punto muerto peligroso para la democracia y para el bien común. Al tomar la decisión de alejar al presidente, creemos salvar la constitución y recuperar la fe en sus principios.¹¹¹

Luego de garantizar la falta de animadversión a persona o idea alguna e invocar la tradición de mayo, firman los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas.¹¹²

Mientras corre el rumor de un triunvirato de gobierno compuesto por el Almirante Hartung, el General Ossorio Arana y el Brigadier Rojas Silveyra,¹¹³ el presidente hace subir a su dormitorio al edecán y a los oficiales de la custodia. Los informa de la situación y los va relevando de su obligación de protegerlo; también los instruye acerca de cómo será detenido.¹¹⁴ Cuando el Coronel Herrera, jefe de Granaderos, es informado telefónicamente, aclara que estará atento y preparado para cualquier cambio de parecer de Frondizi.¹¹⁵

La prensa registra que a las seis de la mañana arriban más de treinta personas a la residencia de Olivos, entre ellos, los miembros del gabinete nacional y varios legisladores.¹¹⁶ Entre ellos, llegó el ministro de Defensa, Rodolfo Martínez, quien, a partir de ese momento, sería el operador político de Frondizi:

Cuando llegué [a Olivos] me dijeron:

– El Presidente está preguntando por usted.

Entonces subí, él no había bajado, estaba arriba, vestido ya, serían las siete menos cuarto. Y entonces me dice:

– Bueno, me alegro mucho que haya venido porque quiero encargarle a usted una cosa. Le quiero encargar a usted que haga todo lo posible para que el Doctor Guido asuma el gobierno.

110 1962. Buscamos la Constitución y... , *cit.*. 1962. El anuncio de la decisión... , *cit.*

111 1962. Buscamos la Constitución y... , *cit.*. 1962. El anuncio de la decisión... , *cit.*

112 1962. Buscamos la Constitución y... , *cit.*. 1962. El anuncio de la decisión... , *cit.*

113 FCEN N° 1657, fs. 5. 04:20.

114 FCEN N° 1657, fs. 5. 04:23.

115 FCEN N° 1657, fs. 5. 05:25.

116 *La Nación*, 30/03/1962, p. 6. En cambio, *La Prensa*, 29/03/1962, p. 1, señala que el mensaje habría sido despachado a las 03:50.

No me dijo que había hablado con el Doctor Guido, pero me dio a entender claramente que el Doctor Guido no estaba informado del arreglo que él había hecho unas horas antes con Clement y con Rojas Silveira.

– Está todo arreglado, me llevan a Martín García a las ocho de la mañana, pero le quiero pedir a usted dos cosas: la primera que se ocupe de que el Doctor Guido asuma el gobierno y la segunda, que se ocupe de que usted siga en el gabinete». ¹¹⁷

En lo que resta de la madrugada, el edecán sólo registra que el presidente recibe al matrimonio Clement. Sin embargo, deja asentado que a las 7:45 hay en la quinta presidencial entre 150 y 200 personas. Algunos han pasado gran parte de la madrugada allí, ¹¹⁸ la mayoría de esas personas fueron llegando desde las cinco.

En ese momento, sale el presidente con su esposa, se despide de ella y sube al Chrysler acompañado por el capitán Lockhart y el teniente Valenti. Conducido por un chofer de apellido Reynolds, y seguido por dos vehículos de custodia, se dirige hacia Aeroparque, y de allí a la isla Martín García. Arturo Frondizi había sido derrocado.

LÍMITES DEL CONSENSO GOLPISTA

Cabe retomar ahora uno de los supuestos básicos que asumen los sectores golpistas: la cohesión social. En todo este proceso, en el que un sector de la administración del Estado disloca el normal funcionamiento del juego político, la dialéctica del consenso permanece activa. Si el ejercicio o la amenaza de la violencia –que también en este tipo de trances corre riesgo de dejar de ser ejercida de manera monopólica– es la herramienta para que Frondizi fuera expulsado de la presidencia, no tienen los golpistas carta blanca para hacer y deshacer a su antojo. Y es aquí, en el terreno de los consensos, donde tienen cabida las maniobras de los sectores que se oponen a la instauración de una dictadura militar; porque el avance castrense es resistido por sectores civiles que ven en las dudas de los uniformados los espacios por donde colar una alternativa política. Guido y los protagonistas de este proceso interpretarían la sucesión presidencial como una estrategia de los sectores políticos civiles para retacear espacios de institucionalidad al avance militar. Este retaceo se habría dado como un forcejeo en retirada permanente, resistencia surgida de la derrota como una forma de salvar los restos del naufragio. Y si bien se puede interpretar como poco heroico aceptar la agenda militar como programa de gobierno, la porfía civil cumple un papel determinante en las fisuras de los ámbitos castrenses. Lo que a partir de este proceso se debatiría en las Fuerzas Armadas son los límites del derecho castrense a la intervención política.

Las dudas sobre las garantías que ofrecía el sistema político para mantener el orden social llevan a los sectores más recalcitrantes de la política argentina a desarticular el sistema político, que, por otra parte, aún no se veía claramente consolidado. El supues-

117 Martínez 1998.

118 El testimonio de Cáceres Moiné aparece citado en Pisarello Virasoro 1996, pp. 84-86, enumera a aquellos con los que compartió el momento de la despedida a Frondizi.

to de los golpistas era que la cohesión social se encontraba amenazada por el castrismo y el peronismo pero era capaz de soportar el desplazamiento de Frondizi, al que veían como responsable de alentar el crecimiento de las principales amenazas que se cernían sobre la república. Sin embargo, dudaban sobre cuáles serían los métodos y las consecuencias que podían tener.

Hemos visto en este trabajo cómo fueron jugando las vacilaciones en el proceso del golpe, pero dejaremos para otra oportunidad la cuestión de los costos que tendría para los golpistas la falta de cohesión. Aquéllos se basaron en la forma de maniobrar por parte de los sectores civiles que organizarían la sucesión presidencial por fuera de las confusas pautas militares, lo que tomaría de sorpresa a los oficiales y les quitaría margen de maniobra, llevándolos a profundizar sus diferencias internas. Es con la atención puesta en el mismo orden social que los sectores castrenses se verían obligados a retroceder y aceptar el hecho consumado de tener un presidente civil que muestra reticencias a hacer del gobierno un consorcio cívico-militar. Por esta razón, en adelante, volcarían su presión sobre el nuevo presidente y se dedicarían, a su vez, a limitar su capacidad de acción, no sin entrar por ello en una espiral de contradicciones cada vez más violentas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLENDE, Oscar, 1964. *Entretelones de la trampa*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- ALONSO, Enrique, 1972. La caída de Frondizi. *Todo es Historia*, nº 59, marzo.
- AMARAL, Samuel, 2001. De Perón a Perón (1955-1973). En Academia Nacional de la Historia, *Nueva historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta. vol. VII.
- y Mariano PLOTKIN (comps.), 2004 [1993]. *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- BURKE, Peter, 1999 [1990]. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.
- CARDONE, Edgardo, 2005. *José María Guido. Un patriota en la borrasca*. Buenos Aires: De los Cuatro Vientos.
- FONTANA, Josep, 1982. *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.
- HALPERIN DONGHI, Tullio, 2000. *Historia Argentina. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- HUDSON, Carlos, 2014. *Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido*. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- JAMES, Daniel, 1990. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- KVATERNIK, Eugenio, 1987. *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires: Ediciones del Ides.
- 1990. *El péndulo cívico militar. La caída de Illia*. Buenos Aires: Tesis.
- LUNA, Félix, 1975. En memoria de Guido. *Todo es Historia*, nº 99, agosto.
- MARTÍNEZ, Rodolfo, 1998. La grave crisis política - institucional 1962. Relato por el Dr. Rodolfo Martínez (h) del proceso que culminó con el senador José María Guido en la Presidencia de la República y Arturo Frondizi, preso, en la isla Martín García. Conferencia, 13/08/1998. En: www.mininterior.gov.ar/agn/martinez.pdf

- MAZZEI, Daniel, 2012. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*, Buenos Aires: Eudeba.
- MELON PIRRO, Julio César, 2009. *El peronismo después del Peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'DONNELL, Guillermo, 1972. Un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en la Argentina entre 1955 y 1966. En *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- 1976. Estado y alianzas en la Argentina. 1956- 1976. *Desarrollo Económico*, v. 16, n° 64.
- PISARELLO VIRASORO, Roberto, 1996. *Cómo y por qué fue derrocado Frondizi*. Buenos Aires: Biblos.
- POTASH, Robert, 1985. *El ejército y la política en la Argentina II. 1945-1962 de Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Hispamérica.
- 1994. *El ejército y la política en la Argentina (1962-1973). De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte (1962-66)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 2001. Las Fuerzas Armadas (1943-1973). En Academia Nacional de la Historia, *Nueva historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta, vol. VIII.
- RAUCH, Enrique, 1971. *Un juicio al proceso político argentino*, Buenos Aires: Moharra.
- RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel, 1990. *La presidencia de José María Guido*. Buenos Aires: CEAL.
- ROUQUIÉ, Alain, 1994 [1985], *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Buenos Aires: Hispamérica.
- SÁENZ QUESADA, María, 2007. *La libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi, historia pública y secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SMULOVITZ, Catalina, 1988. Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962. *Desarrollo Económico*, n° 109 (abril-junio).
- 1991. En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955 – 1966. *Desarrollo Económico*, n° 121 (abril-junio).
- SPINELLI, María Estela, 2005. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.
- SZUSTERMAN, Celia, 1998. *Frondizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.
- TCACH, César, 2003. Golpes, proscripciones y partidos políticos. En Daniel JAMES (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo. Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, vol. IX.
- 2012. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TORTTI, María Cristina, 2009. *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo.

LA POLÍTICA LABORAL DE LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICO-MILITAR ARGENTINA EN EL ÁMBITO DE LAS EMPRESAS PÚBLICAS

LOS CASOS DE ENTEL, GAS DEL ESTADO Y FERROCARRILES ARGENTINOS (1976-1983)

Lucas Daniel Iramain ¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Empresas públicas, ENTEL, Gas del Estado, Ferrocarriles Argentinos, Política laboral	La literatura especializada ha abordado de manera relativamente escasa el impacto que la gestión de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) tuvo sobre el desempeño de las empresas y los organismos públicos y, en especial, las implicancias que afectaron a sus trabajadores. En ese sentido, el objetivo central es analizar, en tres estudios de casos, la implementación concreta de la política laboral de dicha gestión en el ámbito de Ferrocarriles Argentinos, Gas del Estado y ENTEL, haciendo foco especialmente en la drástica reducción de sus dotaciones de personal y en los efectos de esa merma de empleados sobre los niveles de productividad. De este modo, se procura dar cuenta, a partir de fuentes de información poco exploradas, de la funcionalidad que esa política laboral tuvo en relación a los propósitos refundacionales de la última dictadura cívico-militar, en particular con la revancha clasista que se emprendió contra la clase trabajadora.
<i>Recibido</i> 20-10-2014 <i>Aceptado</i> 29-6-2015	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Public companies, ENTEL, Gas del Estado, Ferrocarriles Argentinos, Labor policy	Specialized literature relatively scarcely has addressed the impact that the management of the last civic-military dictatorship in Argentina (1976-1983) had on the performance of public companies and organizations, and especially the implications it had on their workers. In this regard, the main objective is to analyze the concrete implementation of the employment policy of such management in three case studies: Ferrocarriles Argentinos, Gas del Estado and ENTEL, focusing particularly on the drastic reduction of staffing levels and the effects of that loss of employees on productivity levels. Thus, it seeks to account, from unexplored information sources, for the functionality that this labor policy had in relation to the refundational purposes of the last civic-military dictatorship, particularly the class revenge that was undertaken against the working class.
<i>Received</i> 20-10-2014 <i>Accepted</i> 29-6-2015	

1. INTRODUCCIÓN

La última dictadura cívico-militar implicó, entre otras cuestiones, una profunda revancha clasista que tuvo como pilares centrales el terrorismo de Estado y la política

¹ Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de San Martín. Dirección: Avenida Rivadavia 1725, 4º piso, departamento E, 1033 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. lucasiramain@yahoo.com.

económica implementada por Martínez de Hoz. Sus efectos sobre la sociedad y la economía argentinas, que habrían de dejar huellas perdurables, conllevaron un feroz disciplinamiento de los sectores populares en general y de la clase trabajadora en particular. Dicho disciplinamiento, tal como lo ha demostrado la literatura especializada, se sintió con inusitado rigor en el sector industrial, como producto de la deliberada estrategia de agresión y redimensionamiento del tejido manufacturero que desplegó la gestión liberal-corporativa de Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía de la Nación (1976-1981),² con el propósito de revertir décadas enteras en las cuales la industria local se había constituido en el eje ordenador, articulador y dinamizador de las relaciones económicas, políticas y sociales en la Argentina y, de ese modo, quebrar la bases sociales de sustentación que habían permitido experiencias políticas como la del peronismo.

Sin embargo, se ha explorado de manera relativamente escasa el impacto que la política económica de la dictadura tuvo sobre el desempeño de las empresas y los organismos públicos y, en lo esencial, las consecuencias que afectaron a sus trabajadores.³ En efecto, estos últimos no estuvieron exentos de la estrategia de achicamiento del aparato estatal, que se plasmó de manera paradigmática en el llamado “principio de subsidiariedad del Estado”⁴ y la denominada “privatización periférica” de empresas

2 Siguiendo a Pucciarelli (2004, pp. 99-171), se entiende por *gestión liberal-corporativa* a aquella que combinó, de manera contradictoria, elementos de tinte liberal (v.g. el sostenimiento por parte del equipo económico de Martínez de Hoz de una retórica antiestatista, plasmada en el mentado “principio de subsidiariedad del Estado”, y de un discurso que ponía el énfasis en el “libre” juego de las llamadas “fuerzas del mercado” como el mecanismo más eficiente para la asignación óptima de los recursos económicos) con otros de cuño corporativo; entendiéndose por esto último la compleja amalgama que significó la fuerte injerencia, directa o indirecta, de la corporación militar y de las principales corporaciones empresariales en el diseño y la implementación de las principales políticas económicas aplicadas durante el período de referencia.

3 Siguiendo el significativo aporte de Barragán (2011, pp. 279-289), cabe consignar que existe una importante cantidad de investigaciones referidas al accionar de la clase obrera durante la última dictadura, que si bien reconoce algunas posiciones intermedias, en general ha oscilado entre dos extremos contrapuestos. Por un lado, se encuentran aquellos trabajos, entre los que se destacan los de Francisco Delich, que han hecho hincapié en la “inmovilidad”, “pasividad” y hasta cierto “consenso” como elementos que habrían signado la clase trabajadora y sus organizaciones sindicales durante el período 1976-1983. Por otro lado, se hallan los estudios que, desde una visión diametralmente diferente, como la de Pablo Pozzi, han subrayado la “oposición política y la resistencia” del movimiento obrero hacia el “Proceso de Reorganización Nacional”. Más recientemente, se han publicado una serie de investigaciones que han abordado la complejidad y la heterogeneidad de las prácticas y la experiencia de los trabajadores durante el gobierno *de facto*, así como también han destacado la complicidad de los empresarios privados con el Estado en la implementación de la feroz represión que se desató sobre los obreros en sus lugares de trabajo. Entre estas investigaciones, sobresalen las contribuciones realizadas por Victoria Basualdo y sus colaboradores.

4 Tal “principio” preconizaba una creciente “retirada” estatal de ciertas actividades que eran consideradas propias del sector privado. Esa “retirada” habría de quedar plasmada en la frase “achicar el Estado, para agrandar la Nación”. Dado que el diagnóstico de la coalición golpista juzgaba “excesiva” la participación del Estado en la economía doméstica, y se la consideraba una de las principales causas del desbordado

estatales,⁵ los cuales se conjugaron, de modo perverso, con la coacción física y la presión económica que el “Proceso de Reorganización Nacional” emprendió contra la clase trabajadora. Cabe recordar que la reducción del tamaño del Estado y la disminución de su injerencia en la vida económica fueron dos de los objetivos principales de la gestión “eficientista” de Martínez de Hoz, la cual tuvo, como uno de sus capítulos más importantes, la aplicación de una intensa política de racionalización de los planteles laborales de las firmas y reparticiones públicas. Sin embargo, es dable destacar que dicha gestión tuvo un carácter eminentemente contradictorio, ya que la tentativa de reducir la presencia estatal en la economía doméstica supuso, entre otras cosas, una fuerte intervención gubernamental en las relaciones económicas y laborales, al punto de terciar de manera ostensible en la relación capital-trabajo asalariado, con un sesgo favorable al primero de ellos. Pero también implicó que, si bien se reducía personal en las empresas y agencias estatales, el Estado asumía cada vez más actividades, producto del crecimiento del llamado complejo económico estatal-privado⁶ y la concomitante configuración de diversos ámbitos privilegiados de acumulación de capital.⁷ Ello conllevaría, tal como lo señaló Schvarzer (1986), la expansión económica del “Estado subsidiario”.

En tal sentido, el presente trabajo constituye una aproximación a los impactos que la política económica tuvo sobre la clase trabajadora en general y en particular sobre los empleados y los obreros de tres de las más importantes empresas estatales con que la Argentina contaba para entonces: la Empresa Nacional de Telecomunicaciones

proceso inflacionario que se vivía a comienzos de 1976, se estimaba pertinente una reducción del papel económico del Estado tanto en términos relativos como absolutos.

5 La política de “privatización periférica” consistió, a grandes rasgos, en la transferencia, subcontratación o tercerización de numerosas actividades y tareas que otrora realizaba el Estado, a través de sus diversas empresas y reparticiones públicas, hacia un conjunto relativamente acotado de firmas privadas (mayoritariamente grandes grupos económicos locales). El procedimiento radicaba en el traspaso de algunas actividades al sector privado por medio de un contrato de cesión específico. Sin embargo, el mecanismo no era del todo novedoso, ya que en rigor suponía la intensificación y la profundización de una práctica que hacía tiempo venían desplegando las grandes firmas del Estado, las cuales siempre habían recurrido, por razones operativas, de especialización o de optimización de la estructura de costos, a la subcontratación de determinadas tareas. Cfr. Schvarzer (1986, pp. 275-276).

6 Retomando los planteos de Castellani (2006), se entiende por *ámbitos privilegiados de acumulación de capital* (APA) a aquellos espacios o contextos de actividad económica con elevados niveles de rentabilidad y con escasa o nula exposición a la lógica de la “competencia capitalista”. El volumen, el manejo discrecional y el destino específico de los recursos públicos adoptan un carácter decisivo para el surgimiento y la consolidación de los APA, al mismo tiempo que devienen en un “campo de batalla” para los distintos actores o sectores estatales y privados implicados.

7 Siguiendo a Schvarzer (1979), la noción de *complejo económico estatal-privado* alude al conjunto de vínculos establecidos entre organismos o empresas públicas, firmas del sector privado o empresas mixtas, etc. Dichos vínculos se expresan, en lo esencial, en torno a una gama relativamente amplia de actividades económicas, entre las que se han destacado la construcción de grandes obras de infraestructura, la producción de bienes intermedios de uso difundido (como la siderurgia, la petroquímica, las pastas celulósicas, el cemento, etc.), las telecomunicaciones, la exploración y explotación de hidrocarburos, etc.

(ENTEL), Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos. Así, el objetivo central es analizar dentro del programa económico la última dictadura, la política laboral desplegada, en especial durante la gestión de Martínez de Hoz, sobre las tres firmas mencionadas, en pos de aportar, a través de estudios de casos, evidencia empírica que avale la hipótesis que postula la funcionalidad de dicha política en relación con los propósitos refundacionales de la última dictadura cívico-militar, en particular su adecuación a la revancha clasista que se emprendió contra los sectores populares. Para ello se hará foco especialmente en la drástica reducción de sus respectivas dotaciones de personal y en los efectos que tuvo esa merma de empleados en los niveles de productividad y salarios.

Siguiendo esa lógica, el trabajo se halla organizado de la siguiente manera: un primer apartado se centra en los objetivos estratégicos del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, para lo cual, en la primera sección, se pasa revista de forma somera a aquellas interpretaciones que la literatura especializada ha efectuado sobre la última dictadura y su proyecto refundacional; luego en una segunda sección, se describen, muy sucintamente, los efectos de la política económica y laboral sobre las condiciones de vida y el bienestar social. En el segundo apartado, se analiza la política laboral desplegada en torno a ENTEL, Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos, estando la primera sección destinada a dar cuenta de la evolución de la ocupación en las tres firmas mencionadas, mientras que la segunda sección se aboca al examen de la evolución de la productividad y los salarios y la relación entre ambos factores. Finalmente, a modo de colofón se esbozan unas conclusiones generales.

2. LOS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DEL “PROCESO” Y DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

2.1 *El proyecto refundacional de la última dictadura*

Gran parte de la literatura especializada ha destacado que uno de los objetivos centrales de la última dictadura cívico-militar fue el de imponer a sangre y fuego una revancha clasista que apuntó a una profunda e irreversible reestructuración del capitalismo argentino a fin de no reeditar las experiencias de tipo “populista” como las del peronismo⁸ y lograr, de ese modo, el disciplinamiento de los sectores populares en general y la clase trabajadora en particular. Ello se consiguió, entre otras cosas, a partir de la conjunción, no exenta de tensiones,⁹ entre el terrorismo de Estado y la

8 Cfr. Quiroga (2004, p. 66).

9 Si bien el terrorismo de Estado fue la amalgama que cohesionó las distintas facciones del “Proceso de Reorganización Nacional”, no todos los sectores del gobierno procesista estaban de acuerdo con la política económica de Martínez de Hoz. En la práctica, la aplicación de dicha política se enfrentó con una serie de escollos difíciles de eludir. Éstos tuvieron que ver con la coexistencia en el seno del elenco gubernamental de, al menos, dos proyectos contradictorios entre sí. Por un lado, estaba el proyecto privatista, aperturista y que proclamaba la subsidiariedad del Estado, encarnado por Martínez de Hoz y parte de su equipo, mientras que, por otro lado, existía una suerte de concepción corporativista y “neodesarrollista” en parte de las filas castrenses (v.g. la Dirección General de Fabricaciones Militares), la cual

política económica implementada durante la ya referida gestión liberal-corporativa de Martínez de Hoz. Tal como han destacado diversos investigadores, dicha gestión implicó cambios en la orientación de la intervención económica del Estado, los cuales estuvieron asociados a los objetivos de transformación estructural que se propuso el gobierno dictatorial. En efecto, la lógica política subyacente a la política económica implementada durante el “Proceso” tendió esencialmente a un disciplinamiento de los trabajadores asalariados y también de los pequeños y medianos empresarios locales.¹⁰

Si bien el programa económico de largo plazo y las medidas concretas que de él se desprendieron son susceptibles de ser analizadas en sí mismas y hallan una justificación “estrictamente” económica, en rigor formaron parte de un proyecto político de vasto alcance emprendido por las Fuerzas Armadas y sus aliados civiles. El objetivo de largo plazo de la conducción económica y del elenco gubernamental militar fue producir una transformación radical de la economía y la sociedad argentinas, de manera tal que “fuera imposible la repetición del populismo y de las experiencias subversivas del primer quinquenio de la década de 1970”.¹¹ Los militares, al aceptar un programa económico, al menos retóricamente, de cuño liberal como el trazado por Martínez de Hoz y su equipo, reconocieron –más allá de la política represiva que se estaba aplicando– “en el mercado, funcionando sin restricciones, un instrumento eficaz de disciplinamiento de las relaciones sociales en general y, en particular, un medio de regular, sin apelación a la violencia, el comportamiento de la clase obrera, sus corporaciones, y sus representaciones políticas”.¹²

Asimismo, varios autores han señalado que el diagnóstico sobre el que se apoyó el programa de Martínez de Hoz contenía un cuestionamiento radical al modo de funcionamiento que la economía había tenido en los decenios precedentes. Para el nuevo titular del Palacio de Hacienda, los males que entrañaba ese modelo eran la fuerte injerencia del Estado, el alto grado de proteccionismo y las elevadas tasas de inflación, que tenían como corolario el populismo y la creciente presencia de los sindicatos en la vida económica y política del país.^{13/14} En ese sentido, el plan económico de la dictadura fue

pregonaba una relación diferente entre Estado y mercado, asignándole al primero un papel crucial en la definición de los grandes objetivos estratégicos en términos económicos y sociales. La materialización de esta visión neodesarrollista se produjo mediante la creación del efímero Ministerio de Planeamiento, comandado por el General Díaz Bessone, quien se vio obligado a renunciar a su cargo dado que su concepción político-económica se contraponía al programa que implementó Martínez de Hoz y que el propio presidente *de facto* Videla defendió a ultranza, pese a las críticas que recibió por parte de diversos sectores. Cfr. Belini y Rougier (2008, p. 267), Canelo (2008, pp. 120-130), Pucciarelli (2004, pp. 121-122) y Quiroga (2004, pp. 99-106).

10 Cfr. Schorr (2004, p. 61).

11 Cfr. Canitrot (1980, p. 6).

12 Cfr. Canitrot (1983, p. 6).

13 Cfr. Ferrer (2008, pp. 388-389).

14 A fin de ahondar sobre el diagnóstico esgrimido por la alianza golpista, la caracterización social de sus miembros y el peculiar diseño institucional que supuso el “Proceso”, véase, entre otros, Canelo (2004,

un proyecto refundacional, “un proyecto del conjunto de las clases dominantes argentinas, pero liderado por una coalición oligárquica-terrateniente, financiera e industrial; un programa que pretende desbloquear los frenos a la acumulación de capital en Argentina principalmente mediante la reducción del salario real”.¹⁵

Dicho plan implicó una reconfiguración del régimen de acumulación de capital, basado en el desplazamiento de la industria como eje ordenador y dinámico de las relaciones sociales y económicas, lo cual creó las condiciones de posibilidad –Reforma Financiera de 1977 mediante– para el desenvolvimiento de las actividades especulativas y de corto plazo. Asimismo, constituyó un drástico cambio estructural que redefinió el esquema de “ganadores y perdedores” en términos de clases y fracciones de clase en la sociedad argentina.¹⁶

2.2 *Los efectos de la política económica y laboral sobre las condiciones de vida y el bienestar social*

La orientación de la política económica y laboral desplegada por Martínez de Hoz y su equipo fue central no sólo a la hora de revertir la creciente participación de los trabajadores en el ingreso nacional, los elevados niveles de movilización popular y de organización del movimiento obrero que imperaban a mediados del decenio de 1970, sino también al momento de explicar el severo deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares en general y también de importantes franjas de la clase media.

En efecto, muy intensas y diversas fueron las consecuencias que conllevó la gestión liberal-corporativa sobre las condiciones de vida y el bienestar social. Uno de los primeros efectos perniciosos derivados de esa gestión fue la ruptura del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que había prevalecido en la economía argentina con nitidez a partir de 1930 hasta el momento de la violenta irrupción del “Proceso de Reorganización Nacional”. En tal sentido, como resultado de la política económica de “desindustrialización” llevada a cabo por Martínez de Hoz y su gabinete, en el sector manufacturero (en el marco de un deterioro de las condiciones laborales y de redistribución regresiva del ingreso a nivel global) se verificó un proceso de expulsión sistemática de mano de obra industrial, vinculado con el bajo grado de absorción o demanda de mano de obra que caracterizó a las actividades fabriles líderes y con el cierre

pp. 219-234), Canelo (2008, pp. 37-40), Cavarozzi (2006, pp. 56-70), Heredia (2004, pp. 350-370), Heredia (2013, pp. 47-63), Novaro y Palermo (2003, pp. 33-50), Quiroga (2004, pp. 61-77), Sidicaro (2001, pp. 27-33), Sidicaro (2004, pp. 87-96).

15 Cfr. Braun ([1980] 2009, p. 67).

16 Para más detalle sobre las interpretaciones que hacen hincapié en el carácter clasista de la última dictadura y los efectos regresivos de su política económica, véase, entre otros, Azpiazu, Basualdo y Khavisse ([1986] 2004, pp. 83-131), Azpiazu y Schorr (2010, pp. 19-38), Basualdo (2010, pp. 115-191), Basualdo (2012, pp. 53-58), Basualdo (2013, 81-99), Braun ([1980] 2009, pp. 63-80), Ciafardini ([1990] 2002, pp. 187-193), Peralta Ramos (2007, pp. 161-187), Schorr (2013, pp. 275-297), Schvarzer (1998, pp. 33-71).

de numerosas pymes, que eran las principales generadoras de empleo; al mismo tiempo, esa expulsión de fuerza de trabajo se vio acompañada por su absorción parcial en ocupaciones menos productivas, especialmente en aquellas vinculadas con el crecimiento del sector informal urbano.¹⁷ En ese contexto se produjo un salto en la productividad laboral, ligada a esa ininterrumpida expulsión de trabajadores industriales, a la intensificación del ritmo de explotación de los obreros en actividad y a la caída en el salario real. Ello se tradujo, por un lado, en la absorción por parte de los capitalistas, bajo la forma de una masa importante de beneficios, de una porción significativa de ese incremento en la productividad laboral; y por otro lado, en una concomitante menor participación de los asalariados en el valor agregado sectorial y en una mayor inequidad distributiva.

La reestructuración del mercado de trabajo en el sector industrial, en consonancia con la experimentada por el conjunto de la economía y la sociedad argentinas, fue altamente regresiva y heterogénea, dado que se basó, a grandes rasgos, en un doble proceso de transferencia de ingresos: desde el trabajo hacia el capital (incremento de la productividad laboral, caída de salarios, degradación de las condiciones de trabajo, mayor regresividad distributiva, etc.) y, en el ámbito de éste, desde las pymes hacia las firmas de mayor tamaño relativo (desarticulación del tejido productivo y de las redes de proveedores locales, concentración y centralización del capital, etc.).¹⁸

En cuanto a los impactos negativos que esa modificación en la orientación de la intervención económica del Estado, y la consecuente reestructuración económica, trajo aparejados para la estructura social, existe una serie de estudios que puntualiza que uno de los mayores cambios estuvo vinculado con la retracción relativa del gasto social, en un marco en el que se volcó una importante proporción de recursos hacia la inversión pública en infraestructura. Tal como han señalado algunos autores, el gasto público social por habitante se redujo un 14% entre 1977 y 1982, siendo el gasto en educación, en comparación con las erogaciones orientadas hacia salud y vivienda, el que experimentó una mayor disminución.¹⁹

Otras de las severas consecuencias que ese viraje en la orientación estatal implicó en términos sociales –dado el modelo de apertura económica y la abrupta interrupción de la estrategia de industrialización sustitutiva– fueron el menor ritmo de crecimiento del empleo urbano, el aumento del cuentapropismo, una creciente precarización de las condiciones de trabajo, junto con la ya referida distribución del ingreso fuertemente regresiva. Un ejemplo de esa tendencia al deterioro del mundo del trabajo se expresó en el aumento del empleo en la industria de la construcción, la cual había acentuado su función de “receptáculo” de mano de obra con escasa educación formal, baja calificación profesional y magros salarios.²⁰

17 Cfr. Dorfman (1983, pp. 295-296), Schorr (2002, p. 28).

18 Cfr. Schorr (2004, pp. 61-62).

19 Cfr. Rapoport (2003, p. 836).

20 Cfr. Torrado (1994, p. 439).

Otro de los indicadores del progresivo deterioro de las condiciones laborales a lo largo del período estuvo relacionado con el creciente proceso de empobrecimiento por ingresos que afectó, particularmente, a los sectores medios. Ello fue producto de la inicial decisión gubernamental de imponer un congelamiento del salario nominal en un contexto de alta inflación como el de 1976, con la concomitante caída del salario real y una menor participación de los asalariados en el producto. Pese a las parciales recuperaciones que registró el salario real de los trabajadores en los años posteriores, se fijó un nivel histórico mucho más bajo que habría de marcar una tendencia de largo plazo.²¹

De hecho, la participación de la masa salarial en el producto experimentó un fuerte descenso a partir de 1976, exhibiendo una creciente desigualdad en el reparto de la riqueza socialmente generada. Así las cosas, mientras que en 1974 los trabajadores se apropiaban de poco más del 48% del ingreso nacional, en 1980 dicha participación se había contraído al 30,8% y, en 1983, en las postrimerías de la gestión procesista, apenas alcanzaba el 26% de la renta nacional.²²

Si bien –tal como han destacado importantes especialistas en la materia– son relativamente escasas las evidencias empíricas sobre el impacto de la política económica de Martínez de Hoz sobre los niveles de pobreza, existen algunas estimaciones que indican que durante el “Proceso” se verificó un leve incremento en la cantidad de hogares por debajo de la línea de pobreza.²³ Empero, también se ha subrayado que los verdaderos efectos sobre la pobreza y la indigencia de dicha política se tornaron patentes a partir de la recuperación democrática de fines de 1983.

Otros autores se han encargado de puntualizar que la contracción que se produjo en los niveles de empleo durante el período 1976-1983, debida en parte a la ya mencionada reestructuración del sector industrial, no necesariamente se tradujo en un aumento considerable de la tasa de desempleo, que de hecho disminuyó, si bien con oscilaciones, a lo largo de dicho lapso. Ello se debió a la reducción de la población económicamente activa (PEA), como consecuencia de la drástica reducción del salario real y la creciente precarización de las condiciones laborales. En otras palabras, la caída del índice de desempleo durante la última dictadura cívico-militar fue el resultado del notorio decremento de la tasa de actividad, producto del “efecto desaliento” suscitado por la contracción de los salarios reales y el desmantelamiento del tejido manufacturero.²⁴

Asimismo, se ha indicado que uno de los mayores “costos sociales” que implicó la política económica de la dictadura, y por ende la reorientación de la intervención estatal, estuvo asociado con la regresividad del financiamiento del sistema previsional, como resultado de la eliminación que en 1980 se efectuó de las contribuciones patronales a la seguridad social, reemplazándolas por fondos públicos captados a través de

21 Cfr. Lindenboim (2010, pp. 26-27).

22 Cfr. Ariño (2010, pp. 97-98).

23 Cfr. Lindenboim (2010, p. 32).

24 Cfr. Arceo *et al.* (2008, pp. 23-24).

la ampliación del Impuesto al Valor Agregado (IVA). Esta eliminación de las contribuciones empresarias fue sumamente regresiva y perjudicial para las arcas del Estado. En primer lugar, porque desde la óptica de la distribución funcional del ingreso generó un incremento de corto plazo de la rentabilidad empresarial pero no de los salarios. En segundo término, desde el punto de vista de la distribución del ingreso entre individuos y hogares, el incremento en la tasa del IVA fue regresivo, dado que incidió de forma más gravosa sobre los presupuestos de las familias de los sectores medios-bajos y bajos que dedican una mayor parte de sus ingresos al consumo. En tercer lugar, la evasión que desde el sector empresarial en general se hizo del depósito de las contribuciones y los aportes, en conjunción con la caída de los salarios nominales y la expansión del trabajo precario, coadyuvó al desfinanciamiento del sistema previsional.²⁵

En cuanto al desenvolvimiento de la política estrictamente laboral bajo la gestión procesista, cabe subrayar, siguiendo a Recalde (2013), que ésta tuvo como premisa central el replanteo drástico de la relación capital-trabajo en favor de los empresarios. De ahí que el plexo normativo destinado a regular las relaciones laborales haya suprimido derechos básicos de los trabajadores. En esa línea, una de las primeras conquistas cercenadas por la dictadura, a partir de la sanción del Decreto-Ley 21.261, fue el derecho de huelga y realización de cualquier tipo de medida de fuerza (inclusive los *lock-out* patronales) en todo el territorio nacional, a los efectos de no afectar la producción, en el marco de una situación económica que, en los considerandos de la ley, se catalogaba como “dramática”;²⁶ esta medida sería ratificada y reforzada el 3 de septiembre de 1976, mediante el dictado de la Ley 21.400, con la transformación del derecho de huelga en un delito penal sancionado con pena de prisión.²⁷ También se dispuso, mediante la Ley 21.270, la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT), la derogación del fuero gremial de los representantes sindicales, y el bloqueo de los fondos, cuentas bancarias y bienes patrimoniales de la central obrera.²⁸

Otra de las medidas elevadas por Martínez de Hoz y Liendo a consideración del Poder Ejecutivo, y que finalmente se convirtió en la Ley 21.307 el 7 de mayo de 1976, apuntaba a “desalentar los incrementos de remuneraciones al margen de los que disponga el Estado”, lo cual, en rigor, implicaba, la prohibición de las negociaciones colectivas de salarios tanto del sector público como del privado. En la nota adjunta que acompañaba la propuesta del proyecto de ley, Martínez de Hoz y Liendo, aun reconociendo que la inflación que azotaba por ese entonces a la economía argentina afectaba primordialmente a los “sectores de la población con menores recursos y a quienes perciben ingresos fijos”, aducían que el objetivo prioritario era contener la “presión inflacionaria”, para lo cual era menester “postergar deseadas mejoras inmediatas de la situación económi-

25 Cfr. Rapoport (2003, p. 836).

26 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1976b, p. 1033).

27 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1976e, pp. 2116-2117).

28 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1976c, p. 1037).

ca de la población, que podrían verse rápidamente frustradas de aplicarse políticas que contravengan el objetivo enunciado”.²⁹

Asimismo, se efectuaron, entre otros muchos cambios en el ámbito laboral, importantes supresiones y modificaciones en la Ley de Contrato de Trabajo, que avasallaron numerosos derechos que beneficiaban a los trabajadores, al mismo tiempo que se vulneraron garantías que estaban consagradas en la Constitución Nacional.³⁰

A su vez, el gobierno *de facto* dictó un par de normas que atentaron contra la estabilidad en el empleo público, tal como estaba estipulada en el texto constitucional. En esa línea, a poco de perpetrado el derrocamiento del gobierno de María Estela Martínez de Perón, se dictaron dos normas aplicables a los empleados públicos. La primera de esas normas, sancionada y promulgada el mismo 24 de marzo de 1976, fue la Ley 21.260, por medio de la cual se autorizaba a los distintos poderes del Estado y a los interventores y gobernadores de provincias a dar de baja “por razones de seguridad” a aquellos empleados que tuvieran vinculaciones con “actividades de carácter subversivo o disociadoras”.³¹ La segunda de dichas normas, la Ley 21.274 del 29 de marzo de 1976, supuso la puesta en marcha de un “régimen de prescindibilidad” de los trabajadores estatales, en el cual se contemplaba la eliminación del derecho a indemnización para aquellos agentes que real o potencialmente constituyeran un “factor de perturbación” del “normal” funcionamiento de la empresa o repartición estatal en la cual se desempeñasen.³²

3. LA POLÍTICA LABORAL DEL “PROCESO” EN ÁMBITO DE LAS EMPRESAS PÚBLICAS³³

3.1 *La evolución de la ocupación y el proceso de racionalización*

Tal como se desprende de la evidencia empírica recabada, la política laboral desplegada por la dictadura, en particular durante la administración de Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía, en conjunción con la gestión del General Horacio Tomás Liendo al frente del Ministerio de Trabajo de la Nación,³⁴ dejó sentir sus efectos sobre el conjunto del sector público nacional y en especial sobre las empresas estatales fiscalizadas por la entonces Sindicatura General de Empresas Públicas (SIGEP); organismo que reemplazó en el control de las firmas públicas a la antigua Corporación de Em-

29 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1976d, pp. 1089-1091); Recalde (2013, p. 260).

30 Cfr. Recalde (2013, pp. 262-270).

31 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1976a, pp. 1032-1033).

32 Cfr. Recalde (2013, p. 259).

33 Si bien el período de análisis es 1976-1983, en la mayoría de los cuadros y los gráficos presentados se ha optado por tomar como punto de partida el año 1974, a los efectos de tener una referencia más adecuada a la hora de ponderar los cambios acaecidos bajo el “Proceso” respecto de las dotaciones de personal, los salarios y la productividad de las empresas públicas.

34 Luego de la reestructuración del gabinete nacional a fines de 1978, la cartera laboral fue ocupada por el General Llamil Reston.

presas Nacionales, al tiempo que oficiaba tareas de asesoramiento, en materia de contralor, para el Ministerio de Economía de la Nación.³⁵ En efecto, a lo largo de casi toda la gestión liberal-corporativa se pudo constatar el significativo descenso de la ocupación total del sector público nacional en relación con los parámetros vigentes hasta el año 1975. A partir del golpe de Estado de marzo de 1976, se quebró la tendencia alcista que se había verificado desde comienzos de la década de 1970, dado que la dotación de personal experimentó una caída cercana al 14% entre 1974 y 1983, la cual se torna más pronunciada si la comparación se efectúa entre 1976 y 1981, el período más álgido en materia de reestructuración del empleo en el sector público, siendo el descenso en la cantidad de agentes empleados de 23 puntos porcentuales (Cuadro n° 1).

Años	<i>Ocupación en el sector público nacional</i>		
	<i>Cantidad de agentes</i>	<i>Índice base 1974 = 100</i>	<i>Variación interanual %</i>
1974	890.929	100,0	
1975	950.160	106,6	6,6
1976	951.195	106,8	0,1
1977	934.493	104,9	-1,8
1978	857.646	96,3	-8,2
1979	782.094	87,8	-8,8
1980	762.751	85,6	-2,5
1981	745.045	83,6	-2,3
1982	747.431	83,9	0,3
1983	768.053	86,2	2,8

Cuadro n° 1 · Evolución de la ocupación en el sector público nacional, 1974-1983
(en valores absolutos, índice base 1974 = 100 y porcentajes).

Elaboración propia sobre la base de datos proporcionados por Ferreres (2010, p. 588).

35 Cabe recordar que la conformación de la SIGEP se debió a iniciativa del Ministerio de Economía, en el marco de las disputas con la Dirección General de Fabricaciones Militares. Esas tensiones eran debidas a que las empresas públicas controladas por esa dirección eran sindicadas, desde la cartera económica, por no cumplir con la confección y la presentación de sus respectivos balances anuales, lo cual dificultaba, según el Secretario de Hacienda, Juan Alemann, el conocimiento preciso de las estructuras de costos de dichas firmas, en un contexto en que el equipo de Martínez de Hoz estaba empeñado en la privatización de las empresas estatales y en la reducción del gasto público que era considerado una fuente de inflación. Cfr. Quiroga (2004, pp. 143-144).

En consonancia, la racionalización de los planteles laborales de las empresas controladas por la SIGEP fue aún más drástica. Así, mientras que en 1975 dichas firmas ocupaban un total de 424.923 agentes, en 1982 contaban en sus dotaciones de personal con 288.828 empleados, lo cual representa un decremento del 32% entre ambos puntos (Cuadro nº 2). Luego, entre 1982 y 1983, se asistirá a una leve recuperación en los niveles de empleo, ya que la cantidad de trabajadores ascendería a 301.043 agentes, estando, de todos modos, muy por debajo de los guarismos previos al golpe de Estado de 1976.

Años	<i>Ocupación en las empresas públicas (SIGEP)</i>		
	<i>Cantidad de agentes</i>	<i>Índice 1974 = 100</i>	<i>Variación interanual %</i>
1974	393.942	100,0	
1975	424.923	107,9	7,9
1976	419.371	106,5	-1,3
1977	373.472	94,8	-10,9
1978	344.478	87,4	-7,8
1979	332.594	84,4	-3,4
1980	309.554	78,6	-6,9
1981	296.623	75,3	-4,2
1982	288.828	73,3	-2,6
1983	301.043	76,4	4,2

Cuadro nº 2 · Evolución de la ocupación en las empresas públicas (SIGEP), 1974-1983 (en valores absolutos, índice 1974=100 y porcentajes).

Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 18-19).

Entre las razones esgrimidas por la propia SIGEP acerca de la disminución de los planteles laborales de las empresas estatales bajo su órbita, sobresalen el rubro “renuncias” y las jubilaciones y retiros. Así, si se toma de ejemplo lo ocurrido en el año 1979, las bajas por tales motivos ascendían, en el primer caso, a 11.173 y, en el segundo, a 11.955, lo cual representa más del 70% de la caída de personal registrada para el conjunto de las empresas de la SIGEP para dicho año.³⁶ Resultan llamativas, sobre todo, las renunciaciones de trabajadores, especialmente en un contexto en que, si bien no aumentó el desem-

36 Cfr. SIGEP (1980, p. 13).

pleo en la economía argentina, la inserción en nuevos puestos de trabajo se caracterizó por la inestabilidad y la precariedad.

Otro factor causal que ejerció una influencia para nada desdeñable en la disminución de los recursos humanos de las empresas estatales fue la aplicación de la ya referida ley de “prescindibilidad” de empleados públicos (Ley 21.274), la cual, tal como lo ha destacado Recalde (2013), se erigió en un instrumento clave a la hora de propiciar el achicamiento del Estado que pregonaba Martínez de Hoz y se constituyó en una clara afrenta a la garantía constitucional de estabilidad en el empleo público.

En ese sentido, si se toma, nuevamente, como punto de referencia el año 1979, se puede corroborar que la puesta en práctica de esa norma supuso una merma de personal de 2.841 agentes; es decir que alcanzó una cifra cercana al 9% del total de bajas de trabajadores de las firmas fiscalizadas por la SIGEP.³⁷ Sin embargo, este mismo organismo reconocía, en uno de sus informes, que la vigencia de la mencionada ley había suscitado un impacto mayor en los primeros años de la gestión procesista.

Empero, esa no fue la única ley que afectó a los trabajadores de las empresas públicas. En el caso particular de Ferrocarriles Argentinos, se dictó una norma específica, la Ley 21.580 del 26 de mayo de 1977, que estableció un régimen especial de prescindibilidad para el personal declarado en disponibilidad. Ésta supuso, entre otras cuestiones, la disminución de empleados como resultado de “las medidas sobre la clausura o levantamiento de líneas, ramales, estaciones y talleres y la supresión o reducción de servicios, emergentes de los programas de ordenamiento ferroviario”.³⁸ La aplicación de dicha ley, en clara concordancia con la puesta en marcha del mentado principio de subsidiariedad del Estado y el programa de privatización periférica encarados por la gestión de Martínez de Hoz, implicó la racionalización y la eliminación de todos los componentes del sistema ferroviario considerados por las autoridades “altamente deficitarios [...] y sin posibilidades de recuperación en un futuro previsible”.³⁹

De hecho, al amparo de los regímenes de prescindibilidad se llevó a cabo en 1978 el despido de 7.526 trabajadores en el ámbito de Ferrocarriles Argentinos, mientras que en 1979 todavía se registraba, bajo esa modalidad, la expulsión 1.655 agentes ferroviarios.⁴⁰ Justamente, esta última empresa fue una de las más castigadas por la política de racionalización y “modernización” del aparato estatal propiciada por Martínez de Hoz y Liendo. El menoscabo sufrido en la cantidad de trabajadores sobrepasó en mucho a lo experimentado por el resto de las firmas estatales. Así las cosas, tal como se puede corroborar en el Cuadro nº 3, la cantidad de agentes disminuyó un 27% entre 1974 y 1983, concentrándose el grueso de la caída durante los años 1977 y 1978. Sin embargo, si se toma como punto de comparación el año 1976 con respecto a 1981, la caída se

37 Cfr. SIGEP (1980, p. 16).

38 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1977c, p. 2461).

39 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1977c, p. 2462).

40 Cfr. SIGEP (1980, p. 13).

torna aún más pronunciada, dado que ronda poco más del 38%. En otras palabras, mientras que la dotación de personal de Ferrocarriles Argentinos ascendía en 1976 a 154.949 agentes, en 1981 tan sólo llegaba 95.804 trabajadores. Asimismo, otro de los factores que suscitaron un significativo declive en la cantidad de personal ferroviario fue la aplicación de cesantías y sumarios, la cual trajo aparejada la expulsión 1.116 agentes en 1979.⁴¹

Años	Ocupación en Ferrocarriles Argentinos		
	Cantidad de agentes	Índice 1974 = 100	Variación interanual %
1974	141.016	100,0	
1975	153.308	108,7	8,7
1976	154.949	109,9	1,1
1977	126.039	89,4	-18,7
1978	111.339	79,0	-11,7
1979	106.393	75,4	-4,4
1980	96.935	68,7	-8,9
1981	95.804	67,9	-1,2
1982	96.095	68,1	0,3
1983	103.102	73,1	7,3

Cuadro nº 3 · Evolución de la ocupación en Ferrocarriles Argentinos 1974-1983
(en valores absolutos, índice 1974=100 y porcentajes).

Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 18-19).

Por su parte, entre 1974 y 1983, ENTEL experimentó una leve merma de sus recursos humanos cercana al 2%, debido a que la cantidad de trabajadores desciende de un total de 48.667 en el año 1974 a 47.883 para el año 1983 (Cuadro nº 4). Nuevamente, si se toma como punto de referencia el subperíodo 1975-1982, la caída es mucho mayor, dado que el total de empleados en 1975 era de 50.543, mientras que en 1982 era de 45.441 (por lo tanto, la caída entre un punto y el otro es del 10%). De todas maneras, el punto más bajo de la serie se alcanzó en 1979 cuando la cantidad de empleados descendió a 44.547 agentes, luego parcialmente revertida en los años subsiguientes. Asimismo, cabe resaltar que dicha reducción en el plantel laboral fue acompañada de un aumento

41 Cfr. SIGEP (1980, p. 16).

en la jornada de trabajo, a partir del establecimiento de un nuevo esquema de horarios que significó, en la práctica, pasar de una jornada de 7 horas corridas a 8 horas para el personal operativo y 9 horas para el personal de supervisión.⁴²

Años	Ocupación en ENTEL		
	Cantidad de agentes	Índice 1974=100	Variación interanual %
1974	48.667	100,0	
1975	50.543	103,9	3,9
1976	48.786	100,2	-3,5
1977	45.880	94,3	-6,0
1978	46.414	95,4	1,2
1979	44.547	91,5	-4,0
1980	45.280	93,0	1,6
1981	45.761	94,0	1,1
1982	45.441	93,4	-0,7
1983	47.833	98,3	5,3

Cuadro n° 4 · Evolución de la ocupación en ENTEL 1974-1983
(en valores absolutos, índice 1974=100 y porcentajes).

Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 18-19).

En lo que atañe a Gas del Estado, si se toma como fuente de datos los informes de la SIGEP, se ha podido verificar un descenso en su dotación de personal durante el período 1974-1983, ya que pasó de contar con 10.436 agentes a comienzos de dicho lapso a tener 9.791 en 1983 (Cuadro n° 5); es decir que la disminución entre un extremo y otro del período fue del orden del 6%. Empero, si el cotejo se efectúa en el subperíodo 1975-1982, la caída fue cercana al 11%.

Ahora bien, si en lugar de tomar los datos proporcionados por la SIGEP, se utiliza la información consignada en los balances de la propia Gas del Estado para el período 1974-1981, la caída es menos pronunciada. Ello se debe a que existen ciertas discrepancias en las estadísticas provistas por ambas entidades oficiales, pese a ser documentación publicada simultáneamente. Así, mientras que para 1974 la SIGEP contabiliza

42 Cfr. Ministerio de Economía (1977, p. 8).

10.436 trabajadores en Gas del Estado, por su parte, esta misma empresa registraba 10.150 empleados. Del mismo modo, para el año 1981, la SIGEP constataba 10.299 trabajadores en la mencionada firma, mientras que del balance de la compañía se desprende que estaban ocupados 10.227 agentes. En ese sentido, si se toman estos últimos datos, se comprueba que entre 1974 y 1981 hubo un moderado incremento en el plantel laboral de Gas del Estado del orden del 0,8%, mientras que si la confrontación de información se efectúa entre 1975 y 1981, siempre según los datos del balance, se verifica un leve descenso del 2,7% en su dotación de personal.

Años	Ocupación en Gas del Estado		
	Cantidad de empleados	Índice 1974=100	Variación interanual %
1974	10.436	100,0	
1975	10.906	104,5	4,5
1976	10.367	99,3	-4,9
1977	10.035	96,2	-3,2
1978	9.984	95,7	-0,5
1979	10.443	100,1	4,6
1980	10.469	100,3	0,2
1981	10.299	98,7	-1,6
1982	9.685	92,8	-6,0
1983	9.791	93,8	1,1

Cuadro nº 5 · Evolución de la ocupación en Gas del Estado 1974-1983
(en valores absolutos, índice 1974=100 y porcentajes).
Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 18-19).

3.2 La evolución de la productividad, los salarios y el excedente económico

Si el foco de análisis se coloca sobre la productividad de las tres empresas consideradas, se puede comprobar que ésta sufrió importantes incrementos a lo largo del período analizado, independientemente del indicador que se tome como referencia. En efecto, tal como se constata a partir de la evidencia empírica consignada en el Cuadro nº 6, ENTEL, Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos experimentaron un incremento en el producto por ocupado entre 1974 y 1983.

Años	ENTEL Índice base 1974 = 100	ENTEL Variación Interanual %	Gas del Estado Índice base 1974 = 100	Gas del Estado Variación interanual %	FF.AA. Índice base 1974 = 100	FF.AA. Variación interanual %	Productividad total empresas SIGEP Índice 1974 = 100	Variación interanual total % empresas SIGEP
1974	100,0		100,0		100,0		100,0	
1975	94,1	-5,9	95,8	-4,2	90,2	-9,8	90,1	-9,9
1976	95,9	2,0	106,6	11,3	89,5	-0,9	91,4	1,4
1977	103,5	7,9	108,3	1,6	100,3	12,1	108,1	18,3
1978	112,5	8,7	111,0	2,5	107,1	6,7	121,0	12,0
1979	121,6	8,1	114,2	2,9	116,5	8,8	139,2	15,0
1980	131,0	7,7	121,4	6,3	121,9	4,6	152,3	9,5
1981	132,7	1,3	123,8	1,9	109,0	-10,6	153,2	0,6
1982	145,9	10,0	130,9	5,7	119,7	9,8	155,1	1,3
1983	148,3	1,6	139,7	6,7	133,0	11,2	153,7	-0,9

Cuadro nº 6 · Evolución del producto (en millones de pesos de 1970) por ocupado de ENTEL, Gas del Estado, Ferrocarriles Argentinos y total de empresas públicas (SIGEP), 1974-1983 (índice 1974 = 100 y porcentajes).

Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 9 y pp. 18-19).

Así, para el caso de ENTEL, se puede corroborar que la productividad en 1983 estuvo por encima del 48% a la registrada en el año base de 1974 y, si se toma como punto de partida el año 1975, la productividad de 1983 fue superior en un 57%. Del mismo modo, para el caso de Gas del Estado, el producto por ocupado en 1983 fue casi un 40% más elevado que el de 1974. Y, nuevamente, si la comparación se efectúa con respecto a 1975, la productividad de 1983 fue superior en un 46%.

En cuanto a Ferrocarriles Argentinos, el producto por ocupado de 1983 fue un 33% más alto que el de 1974. Sólo en 1981 se observó un descenso en los niveles de productividad, aunque seguían estando un 9% por encima de los registros de 1974. Asimismo, si el contraste se realiza entre 1975 y 1983, se puede verificar un incremento de la productividad del orden del 47%. Para el conjunto de las empresas fiscalizadas por la SIGEP, el aumento del producto por ocupado entre 1974 y 1983 fue del 59% (68 puntos porcentuales por encima del valor registrado en el año 1975).

Otro indicador *proxy* de la productividad para el caso de la firma ENTEL, tal como se puede observar en el Cuadro n° 7, es aquel que relaciona la cantidad de empleados por cada 1.000 líneas telefónicas en funcionamiento. Según este indicador, en 1975 había 31 empleados por cada 1.000 líneas operativas, mientras que en 1981 la relación era de 23 trabajadores por cada mil líneas telefónicas en funciones, lo que implicó un decremento de la demanda de mano de obra cercano al 26%. Asimismo, si se examina, para el caso de la empresa Gas del Estado, la relación entre la cantidad de agentes por cada millón de metros cúbicos vendidos, se puede corroborar que el requerimiento de empleados cayó un 46,2% entre 1974 y 1983, lo cual supuso un significativo incremento de la productividad en dicha firma (Cuadro n° 8).

1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
30,8	29,1	27,1	26,9	24,8	24,1	22,9

Cuadro n° 7 · Evolución de la relación entre cantidad de empleados por cada 1.000 líneas telefónicas en funcionamiento de ENTEL, 1975-1981 (empleados / líneas telefónicas)

Fuente: ENTEL (1981, p. 28): *Memoria y Balance 1980*, Buenos Aires;

ENTEL (1982, p. 36): *Memoria y Balance 1981*, Buenos Aires.

En cuanto a la evolución de las remuneraciones, cabe notar que, en virtud de la suspensión del mecanismo previsto en las convenciones colectivas de trabajo, los salarios de los empleados públicos se vieron sujetos a los eventuales aumentos discrecionales aplicados por el gobierno dictatorial. En ese sentido, los ingresos de los trabajadores de las empresas de la SIGEP se vieron afectados por una política salarial que, tal como lo expresaba ese organismo de contralor, apuntaba a desplazar el tradicional mecanismo de aumentos salariales masivos por un criterio que hacía énfasis sobre la responsabili-

Años	Número de agentes	Venta en millones de m ³	Agentes por cada millón de m ³ vendidos
1974	10.150	7.992,6	1,3
1975	10.511	8.487,2	1,2
1976	10.367	8.927,1	1,2
1977	10.034	9.048,2	1,1
1978	9.984	8.862,7	1,1
1979	10.353	9.510,8	1,1
1980	10.416	10.456,3	1,0
1981	10.227	10.497,7	1,0
1982	9.685	11.353,6	0,9
1983	9.791	13.118,8	0,7

Cuadro nº 8 · Evolución de la productividad de Gas del Estado, 1974-1983
(en valores absolutos y cantidad de agentes por cada millón de metros cúbicos vendidos).
Fuente: Gas del Estado (1984, p. 128).

dad en las funciones y en la “jerarquización” de los puestos de trabajo, en virtud de los requerimientos técnicos de cada actividad y empresa.⁴³

Un primer paso en ese sentido se dio con la sanción y la promulgación, el 17 de septiembre de 1976, de la Ley 21.418. Por intermedio de esta norma se dispuso la derogación de todas las leyes y decretos que regulaban el régimen laboral de ciertos empleados públicos mediante convenciones colectivas de trabajo.⁴⁴ Otro hito en esa misma lógica de cercenamiento de derechos laborales, fue el dictado, el 10 de diciembre de 1976, de la Ley 21.476, la cual derogó, tanto para el sector público como para el privado, los mejores derechos provenientes de los convenios colectivos de trabajo.⁴⁵

El propósito central era, según la SIGEP, mediante esa política salarial, retener al personal más “idóneo” y “calificado” de cada una de las firmas bajo su órbita. Para ello, se modificó la estructura retributiva según criterios que no se ajustaban a los convenios colectivos de trabajo. Si se analiza la evolución de los salarios para las tres empresas

43 Cfr. SIGEP (1980, p. 44).

44 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1977a, pp. 2814-2816).

45 Cfr. *Anales de Legislación Argentina* (1977b, pp. 4-7).

consideradas y para el conjunto de las firmas controladas por la SIGEP, se observa que, en la mayoría de los casos, las remuneraciones exhibieron, pese a ciertas recuperaciones parciales y los vaivenes interanuales, una tendencia descendente (Cuadro n° 9). En efecto, si se toma como base de comparación el año 1974, se constata que los salarios del conjunto de las empresas públicas fiscalizadas por la SIGEP para el año 1983 experimentaron un descenso del 21%, llegando, incluso, en los años 1976 y 1982, a estar un 38% por debajo del comienzo de la serie. De forma análoga, en el caso de Gas del Estado, los ingresos que percibieron los trabajadores en 1983 estuvieron un 25% por debajo del año 1974; empero, hubo años en que la caída respecto del año base fue aún más pronunciada: por ejemplo, los salarios de 1982 fueron un 39% inferiores a los registrados en 1974. Para el caso de Ferrocarriles Argentinos, es dable comprobar que las remuneraciones de 1983 fueron un 20% menores que las verificadas en 1974, siendo 1982 el año en el que los salarios estuvieron muy por debajo en comparación con el año base (un 37% más bajos).

Cabe destacar que el caso de ENTEL constituye una excepción en torno a la temática de los salarios, dado que mostró, a lo largo del período bajo análisis, y pese a los vaivenes y las caídas producidas al inicio de la dictadura, una tendencia alcista hasta 1980. En ese sentido, la gestión procesista comenzó efectuando en 1976 un importante recorte en los ingresos de los asalariados del orden del 36% en relación al año 1974. Sin embargo, luego de una nueva caída de los salarios registrada en 1977, a partir de allí se produjo una reversión mediante sucesivos aumentos de las remuneraciones hasta el año 1980 inclusive. Recién a partir de 1981, se corroboró un nuevo descenso de los salarios, pero manteniéndose un 17% por encima de los guarismos de 1974. En 1982 se observó una nueva caída (39% con respecto a 1981), que situó los salarios en torno a un 28 por debajo del año base 1974, luego parcialmente recuperada en 1983.

Ahora bien, si la perspectiva de análisis se sitúa en torno a la evolución de la relación de la productividad y los salarios, tal como puede observarse a partir de la información recabada (Figuras n°s 1, 2, 3 y 4), en casi todos los casos (salvo el caso de Ferrocarriles Argentinos y el de ENTEL, ambos en 1980) la productividad siempre estuvo por encima de la evolución de las remuneraciones.

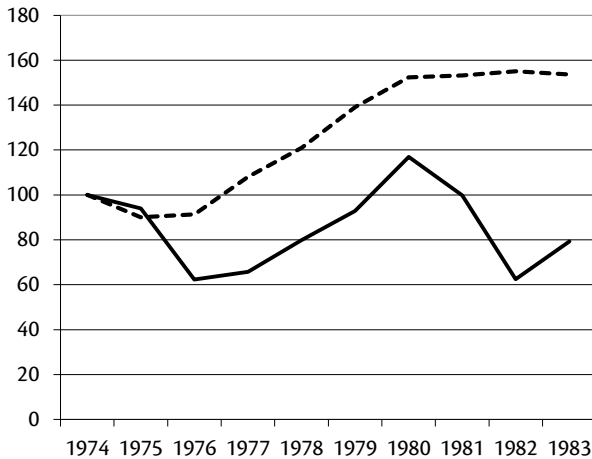
Este hecho halla una explicación plausible en el planteo original esbozado por Boneo (1980) acerca del cambio de tendencia en el desempeño de las empresas estatales bajo gestiones "liberales-privatistas". En efecto, durante dichas gestiones (entre las cuales se incluía al "Proceso de Reorganización Nacional" de 1976-1983), el mencionado autor había constatado que el aumento del valor agregado generado por las firmas públicas se debía, por un lado, a los cambios operados en la estructura de precios y rentabilidades relativas (devaluación del tipo de cambio y actualización tarifaria mediante) y, por otro lado, a la sensible disminución de la participación de las retribuciones de los trabajadores sobre ese mismo valor agregado a causa de las reducciones de personal y de los salarios reales, siendo este último dato un factor que potenciaba, de manera

Años	Total em- presas SIGEP Salario real bruto medio Índice 1974 = 100	Total em- presas SIGEP Variación Interanual %	Gas del Estado Salario real bruto medio Índice 1974 = 100	Gas del Estado Variación interanual %	FF.AA. Salario real bruto medio Índice 1974 = 100	FF.AA. Variación interanual %	ENTEL Salario real bruto medio Índice 1974 = 100	ENTEL Variación interanual %
1974	100,0		100,0		100,0		100,0	
1975	94,0	-6,0	87,6	-12,4	99,0	-1,0	93,4	-6,6
1976	62,4	-33,6	61,6	-29,7	70,8	-28,4	64,1	-31,3
1977	65,8	5,5	72,4	17,6	75,1	6,0	66,5	3,7
1978	79,9	21,4	76,0	5,0	80,7	7,5	93,9	41,2
1979	92,9	16,2	80,3	5,7	105,6	30,8	99,9	6,5
1980	117,0	26,0	105,8	31,7	133,7	26,7	128,8	28,9
1981	99,8	-14,7	90,4	-14,6	103,2	-22,8	117,5	-8,8
1982	62,5	-37,4	60,9	-32,6	62,8	-39,2	72,0	-38,8
1983	79,3	27,0	75,4	23,8	80,1	27,6	92,8	29,0

Cuadro nº 9 · Evolución del salario real bruto medio* de ENTEL, Gas del Estado, Ferro carriles Argentinos y total de empresas públicas (SIGEP), 1974-1983 (índice 1974 = 100 y porcentajes).
Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 16-19).

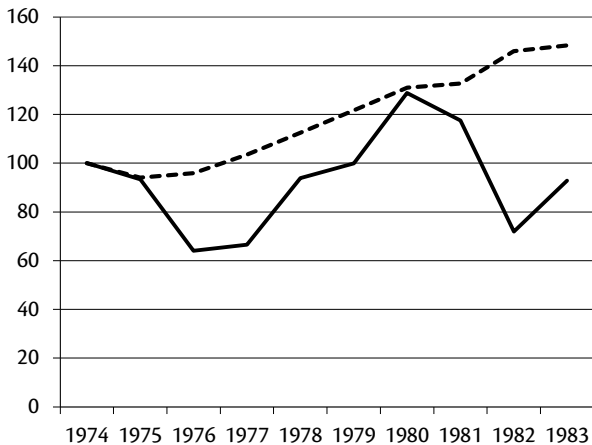
*Nota: El salario real bruto medio surge del total de gastos en remuneraciones del personal en millones de pesos de 1960, deflactado sobre la base del Índice de Precios Mayoristas Nacionales no Agropecuarios y dividido por la cantidad de empleados al cierre de cada año.

fenomenal, el aumento del “superávit bruto de explotación”, es decir, de los excedentes a disposición de las empresas públicas.^{46/47}



--- Productividad total.
Empresas SIGEP.
Índice 1974 = 100.
— Salario real medio bruto.
Empresas SIGEP.
Índice 1974 = 100.

Figura nº 1 · Evolución de los salarios y la productividad del total de empresas públicas (SIGEP), 1974-1983 (índice 1974=100).
Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 9, 16-19).

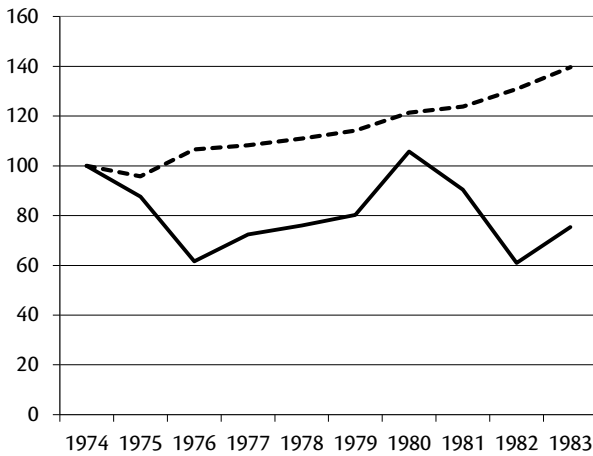


--- Productividad. ENTEL.
Índice 1974 = 100.
— Salario real medio bruto.
ENTEL.
Índice 1974 = 100.

Figura nº 2 · Evolución de los salarios y la productividad de ENTEL, 1974-1983 (índice 1974=100).
Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 9, 16-19).

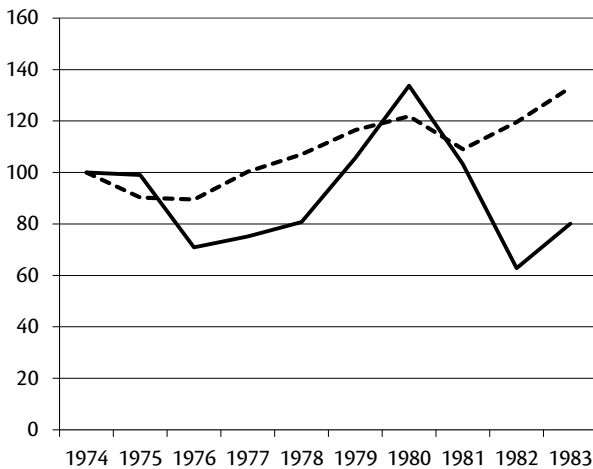
46 Cfr. Boneo (1980, p. 28).

47 Ello no quiere decir que dichos excedentes hayan sido necesaria y efectivamente “apropiados” por las empresas públicas. Es muy probable que, dados los cambios permanentes en la estructura de precios y rentabilidades relativas de la economía argentina durante el período bajo estudio y los manejos discrecionales en la fijación de las tarifas de las firmas estatales, se haya producido una importante transferencia de recursos desde estas empresas hacia los consumidores o usuarios privados de los servicios públicos. A su vez, resulta plausible conjeturar que los principales beneficiarios de dicha transferencia hayan sido las grandes empresas privadas industriales y comerciales a través del pago de tarifas más bajas que las abonadas por los clientes residenciales.



--- Productividad. Gas del Estado. Índice 1974 = 100.
 — Salario real medio bruto. Gas del Estado. Índice 1974 = 100.

Figura nº 3 · Evolución de los salarios y la productividad de Gas del Estado, 1974-1983 (índice 1974=100).
 Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 9, 16-19).



--- Productividad. Ferrocarriles Argentinos. Índice 1974 = 100.
 — Salario real medio bruto. Ferrocarriles Argentinos. Índice 1974 = 100.

Figura nº 4 · Evolución de los salarios y la productividad de Ferrocarriles Argentinos, 1974-1983(índice 1974=100).
 Elaboración propia sobre la base de datos de la SIGEP (1984, pp. 9, 16-19).

4. CONCLUSIONES

Tal como se ha podido observar a lo largo del trabajo, la política económica en general y la política laboral en particular desplegadas por la última dictadura cívico-militar fueron funcionales a los objetivos estratégicos refundacionales del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional". En ese sentido, la gestión de Martínez de Hoz, al frente del Ministerio de Economía de la Nación y de las principales empresas públicas que estaban bajo su órbita, fue una pieza clave de un engranaje que apuntó, entre otras cosas, a un férreo disciplinamiento de la clase trabajadora y un replanteo de la relación capital/trabajo asalariado. Éste supuso un "reacomodamiento" de los

trabajadores tanto en el plano económico como en el político. Para ello, se instrumentaron diversas medidas, tales como la reforma de 25 artículos de la Ley de Contrato de Trabajo, los regímenes de prescindibilidad de empleados públicos, la eliminación de las convenciones colectivas, la supresión del derecho de huelga, la intervención de la CGT, el congelamiento de salarios en un contexto de alta inflación y liberalización del resto de los precios de la economía, etc. Asimismo, esa batería de medidas tuvo un fuerte impacto en el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares, tal como se evidenció, entre otros aspectos, en la precarización laboral, en la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, en el aumento del cuentapropismo, en la caída del salario real y en la menor participación de los trabajadores en el ingreso nacional, etc.

En el caso específico de las tres empresas analizadas, ENTEL, Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos, pudo constatar cómo operó en concreto la política laboral del "Proceso". Allí, pudo observarse un intenso proceso de racionalización de los planteles laborales de dichas firmas, que estuvo en conformidad con la reducción de las dotaciones de personal de las empresas fiscalizadas por la SIGEP y del conjunto del sector público. Por otra parte, se verificó un significativo incremento en la productividad, nuevamente en consonancia con lo ocurrido en el total de las firmas bajo jurisdicción de la SIGEP. Asimismo, se corroboró un importante descenso de las remuneraciones de los trabajadores de Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos, mientras que en el caso de ENTEL se registró una importante caída de los salarios en el bienio 1976-1977, para luego exhibir cierta recomposición hasta 1980. También se comprobó que, a partir de la evolución diferencial de los salarios y la productividad, se produjo un aumento de los excedentes económicos disponibles para las tres empresas consideradas.

Todo ello habla a las claras, por un lado, del fuerte proceso de disciplinamiento al que fueron sometidos los trabajadores estatales, en el marco de una revancha clasista que también abarcó a los trabajadores del sector privado. Por otro lado, la evidencia empírica analizada permite colegir que, lejos de llevarse a cabo una "retirada" por parte del Estado (tal como lo preconizaba el "principio de subsidiariedad estatal" sostenido por el equipo de Martínez de Hoz), se produjo una fuerte intervención gubernamental en las relaciones laborales. Esto último se halla en concordancia, entre otros, con los planteos de Schvarzer (1986) sobre la expansión de un "Estado subsidiario" que aumentó su peso sobre la economía y la sociedad argentinas, siempre en detrimento, tal como lo han destacado Azpiazu, Basualdo y Khavisse ([1986] 2004), de la clase trabajadora y a favor de la fracción más concentrada de los grupos económicos locales y extranjeros.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Anales de Legislación Argentina*, 1976a. Ley N° 21.260. Buenos Aires: La Ley, tomo XXXVI-B, pp. 1032-1033.
 — 1976b, Ley N° 21.261. Buenos Aires: La Ley, tomo XXXVI-B, p. 1033.
 — 1976c. Ley N° 21.270. Buenos Aires: La Ley, tomo XXXVI-B, p. 1037.
 — 1976d. Ley N° 21.307. Buenos Aires: La Ley, tomo XXXVI-B, pp. 1089-1091.

- 1976e. Ley N° 21.400. Buenos Aires: La Ley, tomo XXXVI-C, pp. 2116-2117.
- 1977a. Ley N° 21.418. Buenos Aires: La Ley, tomo XXXVI-D, pp. 2814-2816.
- 1977b. Ley N° 21.476. Buenos Aires: La Ley, tomo XXXVII-A, pp. 4-7.
- 1977c. Ley N° 21.580. Buenos Aires: La Ley, tomo XXXVII-C, pp. 2461-2464.
- ARCEO, N., P. MONSALVO, M. SCHORR y A. WAINER, 2008. *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Capital Intelectual. 117 p.
- ARIÑO, M., 2010. Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos). En S. TORRADO (dir.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*. Buenos Aires: Edhasa, tomo I, pp. 63-101.
- ARZA, C., 2010. La política previsional argentina: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios. En S. TORRADO (dir.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*. Buenos Aires: Edhasa, tomo II, pp. 257-299.
- AZPIAZU, D., E. BASUALDO y M. KHAVISSE, [1986] 2004. *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los Años 80*. Buenos Aires: Siglo XXI. 231 p.
- y M. SCHORR, 2010. *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI. 302 p.
- BASUALDO, E., 2010. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo xx a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO / Siglo XXI. 495 p.
- 2012. *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Cara o Ceca. 217 p.
- 2013. El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores. En H. Verbitsky y J. P. Bohoslavsky (edit.), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 81-99.
- BARRAGÁN, I., 2011. Acción obrera durante la última dictadura militar: la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984). En V. BASUALDO (coord.), *La clase trabajadora argentina en el siglo xx: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Cara o Ceca. pp. 279-323.
- BELINI, C., y M. ROUGIER, 2008. *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*. Buenos Aires: Manantial. 338 p.
- BONEO, H., 1980. Regímenes políticos y empresas públicas: algunas cuestiones vinculadas al ámbito y dimensión del sector productivo estatal. *Estudios CEDES*, Buenos Aires, vol. 3, n° 7, pp. 5-35.
- BRAUN, O., [1980] 2009. Economía y política en la Argentina, 1976-1980. En D. AZPIAZU y M. SCHORR, *Peronismo y dictadura. Textos inéditos de Oscar Braun*. Buenos Aires: Capital Intelectual. pp. 63-80.
- CANELO, P., 2004. La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de reorganización nacional (1976-1981). En A. PUCCIARELLI (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 219-312.
- 2008. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: IDAES-UNSAM/ Prometeo. 245 p.
- CANITROT, A., 1980. La disciplina como objetivo de la política económica. *Desarrollo Económico*, n° 76, vol. n° 19, Buenos Aires, pp. 453-475.
- 1983. Orden social y monetarismo, *Cuadernos CEDES*, n° 7, vol. n° 4, Buenos Aires, pp. 5-50.
- CASTELLANI, A., 2006. *Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1989*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, octubre. 349 p.
- CAVAROZZI, M., 2006. *Autoritarismo y Democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel. 229 p.
- CIAFARDINI, H., [1990] 2002. Argentina 1976-1983: La estrategia de desindustrialización de la dictadura. En H. CIAFARDINI, *Textos sobre economía política e historia (selección de trabajos)*. Rosario: Amalevi, pp. 187-193.
- DORFMAN, A., 1983. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980. Desarrollo y perspectivas*. Buenos Aires: Solar. 618 p.
- ENTEL, *Memorias y Balances Anuales*. Período 1975-1982, Buenos Aires.

- FERRER, A., 2008. *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 484 p.
- GAS DEL ESTADO, *Memorias y Balances Anuales*. Período 1974-1983, Buenos Aires.
- 1984. *Boletín Estadístico Anual 1983*. Buenos Aires. 137 p.
- HEREDIA, M., 2004. El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. En A. PUCCIARELLI (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 313-382.
- LINDENBOIM, J., 2010. Ajuste y pobreza a fines del siglo XX. En S. TORRADO (dir.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*. Buenos Aires: Edhasa, tomo II. pp. 11-49.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA, 1977. ENTEL. Plan de recuperación. *Boletín semanal del Ministerio de Economía*, n° 171, Buenos Aires, p. 8.
- NOVARO, M. y V. PALERMO, 2003. *La dictadura militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós. 567 p.
- PERALTA RAMOS, M., 2007. *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 453 p.
- PUCCIARELLI, A., 2004. La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa. En A. PUCCIARELLI (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 99-171.
- QUIROGA, H., 2004. *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. Rosario: Editorial Fundación Ross / Homo Sapiens Ediciones. 365 p.
- RAPOPORT, M., 2003. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Macchi. 1147 p.
- RECALDE, H., 2013. Supresión de los derechos de los trabajadores. En H. VERBITSKY y J.P. BOHOSLAVSKY (edit.), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 255-272.
- SCHORR, M., 2002. Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: la evolución de la industria manufacturera argentina durante la década de los noventa. En AA.VV., *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO / UNESCO, pp.11-79.
- 2004. *Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Edhasa. 360 p.
- 2013. El poder económico industrial como promotor y beneficiario del proyecto refundacional de la Argentina (1976-1983). En H. VERBITSKY y J.P. BOHOSLAVSKY (edit.), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 275-297.
- SCHVARZER, J., 1979. Empresas públicas y desarrollo industrial en Argentina, *Economía de América Latina*, n° Especial, junio, México. s/p.
- 1986. *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica. 453 p.
- 1998. *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*. Buenos Aires: AZ Editora. 276 p.
- SIDICARO, R., 2001. *La crisis del Estado y los actores políticos y socio-económicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires: Libros del Rojas. 86 p.
- 2004. Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el "proceso" en perspectiva comparada. En A. PUCCIARELLI (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 53-96.
- SIGEP, 1980. Administración de los Recursos Humanos. Su relación con la eficiencia del Sector Público. El caso de las Empresas Públicas (SIGEP). *Informe al Directorio n° 05/80*, Buenos Aires, octubre. 50 p.
- 1984. *Síntesis estadística anual de las empresas públicas año 1983*, Cuerpo técnico profesional. Sector estudios económicos y financieros, Buenos Aires, agosto. 102 p.
- TORRADO, S., 1994. *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. 556 p.

APORTES PARA EL ESTUDIO DE LAS RESISTENCIAS AL SERVICIO MILICIANO EN LA CAMPAÑA BONAERENSE: LOS PERSONEROS DE NUEVE DE JULIO (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)¹

Luciano Literas²

Palabras clave *Resumen*

Frontera, Este artículo analiza el recurso político-jurídico instituido en Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX para contratar sustitutos del servicio miliciano en la Guardia Nacional –denominados *personeros*–. Milicias, Específicamente, trata los contratos de *personeros* en Nueve de Julio Resistencia (provincia de Buenos Aires) entre 1869 y 1871. A partir de fuentes inéditas, *Recibido* aborda el funcionamiento de este recurso, así como el perfil de las personas involucradas, reflexionando sobre el impacto socio-económico 13-2-2015 de las prestaciones milicianas en la vida de la campaña y la pertinencia *Aceptado* de las prestaciones milicianas en la vida de la campaña y la pertinencia 29-6-2015 heurística del concepto *ciudadano en armas* en los espacios fronterizos.

Key words *Abstract*

Frontier, This article analyzes the political and legal actions taken in Argentina, during National Guard, the second half of the 19th century, towards hiring *personeros* (militia's Militia, substitutes) for the National Guard. It deals with *personero* contracts Resistances in Nueve de Julio city (Buenos Aires province) between 1869 and 1871. From unpublished sources, it is studied how this institution worked, and the profile of the people involved. Besides, it is discussed the social and *Received* economic impact of the militia duties in rural life and the relevance of the 13-2-2015 concept *ciudadano en armas* (armed citizen) in the Indians frontiers. *Accepted* 29-6-2015

1. INTRODUCCIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XIX, existió en Argentina un recurso jurídico-político para evitar la obligación ciudadana de servir como miliciano en la Guardia Nacional (en adelante, GN), mediante la contratación de un sustituto denominado

1 El siguiente trabajo se realizó en el marco de los proyectos “Políticas indígenas y estatales en los espacios de frontera del extremo sur americano: Chaco, Pampa, Patagonia y Banda Oriental (siglos XVIII y XIX)” y “La frontera como espacio social: actores e identidades políticas durante la ‘organización nacional’ (Pampa y Patagonia, 1850-1880)”, dirigidos por la Dra. Ingrid de Jong.

2 CONICET y Universidad de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria). Puán 480, 4º piso, of. 416, 1420 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. lucianoliteras@gmail.com.

personero. La GN había sido creada tras el derrocamiento, en 1852, del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, en sustitución de las milicias provinciales; y obligaba el enrolamiento de todo hombre “con arraigo en el país” para defender las leyes y las autoridades vigentes mediante las armas y suplir las insuficiencias crónicas del Ejército de Línea (EL) en las fronteras con los territorios indígenas de Pampa y Patagonia.³ A pesar de que la dirigencia porteña postrosista y la historiografía tradicional representaron esta década como un punto de inflexión –y las subsiguientes como un novedoso orden socio-político–, la GN fue una de las líneas de continuidad que evidenciaron dicha representación, ante todo, como un modo de legitimación.⁴

La movilización armada de los vecinos no era novedosa, ni sus objetivos, criterios de incorporación y modos de funcionamiento,⁵ lo cual está demostrado, por ejemplo, por el hecho de que su creación fue regulada por la ley de enrolamiento de 1823.⁶ Tampoco lo era la existencia de recursos e instancias para evadir estas prestaciones, asociados a la búsqueda y el pago de sustitutos o reemplazantes.⁷ De hecho, el servicio miliciano de armas –y el correspondiente desarrollo de regímenes de excepciones– fue un fenómeno ampliamente difundido en América, de modo significativo –aunque no exclusivo– al calor de las revoluciones y las guerras de la independencia.⁸ No obstante, los conflictos que perfilaron la posterior construcción, organización y despliegue estatal en Buenos Aires conllevarían una creciente optimización y presión reclutadora.

Hasta las vísperas de la ocupación militar de Pampa y Patagonia (1880), la GN tuvo el propósito de auxiliar al EL en las fronteras. A pesar de que este último aportó el volumen más significativo de hombres, las memorias del ministerio de Guerra confirman la constante dependencia de la GN a raíz de los numerosos, recurrentes y a

3 La normativa reguladora de la GN en Buenos Aires, especialmente en relación a los criterios de incorporación y el servicio auxiliar en las fronteras, ha sido abordada en Literas (2012a). En relación a la GN de otras provincias argentinas, ver los estudios de Auza (1971), Bragoni (2010) y Macías (2003, 2010, 2011), entre otros.

4 Al respecto ver, por ejemplo, Fasano y Ternavasio (2013).

5 Entre los numerosos estudios que aluden al servicio miliciano en la primera mitad del siglo XIX, ver por ejemplo Walther (1973), Salvatore (1992), Gelman (1999), Di Meglio (2007), Macías (2007), Fradkin (2009).

6 Buenos Aires, *Ley de Milicia*, 17 de diciembre, 1823.

7 De las escasas menciones sobre este tipo de recursos en la primera mitad del siglo XIX, ver por ejemplo Rabinovich (2013), en el ámbito de las guerras de la independencia rioplatense, y Macías (2007), en el contexto de ampliación de excepciones para las milicias en el Tucumán postcolonial.

8 En 1767 Carlos III estableció la *Real Declaración sobre puntos esenciales de la Ordenanza de milicias provinciales de España*, una detallada y amplia regulación de las prestaciones milicianas. Posteriormente, en el transcurso de la independencia norteamericana, la revolución francesa y la invasión napoleónica a la península ibérica, las milicias emergieron como actores clave de estos procesos político-militares (Hernández Chávez 2007). Sobre el protagonismo de esta institución en la construcción del orden político latinoamericano postcolonial, ver la compilación de Chust y Marchena (2007), donde se abordan numerosos y diferentes casos. Por su parte, Brasil ha sido objeto de sugerentes estudios, varios de ellos compilados en Mugge y Comissoli (2011).

veces simultáneos conflictos político-militares. Su carácter auxiliar fue en realidad ineludible.⁹ En menos de tres décadas el gobierno de Buenos Aires sobrellevó tres frentes que tuvieron causas y desenlaces diferentes pero no siempre claros confines, demandando continuamente hombres e incidiendo en el avance fronterizo. Por un lado, conflictos por la definición institucional del orden político postrosista: el sitio de Hilario Lagos (1852-1853), el enfrentamiento de Buenos Aires y la Confederación Argentina en Cepeda (1859) y Pavón (1861), las montoneras provinciales (décadas de 1860 y 1870), la revolución mitrista (1874) y el levantamiento tejedorista (1880). Por otro lado, un conflicto de índole internacional y de larga duración: la guerra del Paraguay (1864-1870). Finalmente, beligerancias derivadas del avance fronterizo sobre Pampa y Patagonia, que fueron de especial intensidad en la segunda mitad de la década de 1850 y a lo largo de la década de 1870, sin olvidar la participación indígena en muchos de los conflictos arriba indicados por la definición del orden institucional (Bechis 2010 [2002], de Jong 2011).

Historiográficamente, las primeras representaciones sobre la GN y el servicio de fronteras corresponden a las crónicas y memorias que militares y dirigentes políticos publicaron en las últimas décadas del siglo XIX. Algunas, como la de Eduardo Gutiérrez (1886), otrora alférez de caballería, y la del sargento mayor Julio Núñez (1892), incidieron en aspectos heroicos, patrióticos y morales. El primero, mediante una notable alegoría biográfica de los jefes de la administración militar porteña y el avance fronterizo. El segundo, enfatizando el carácter cívico de la GN y su protagonismo en los acontecimientos políticos postrosistas más relevantes.

Sin embargo, no todas las obras propusieron esta valoración. El autonomista Carlos d'Amico (1977 [1890]), por ejemplo, indicó aspectos más represivos, vinculados al reclutamiento arbitrario y la movilización compulsiva de los sectores populares de la campaña, en virtud de los conflictos de las elites políticas. Algunos años antes, el comandante de frontera Álvaro Barros había criticado "el lastimoso estado de miseria" de la GN (1975 [1872], p. 158), la falta de pago de salarios (1975 [1877]) y la coerción de su funcionamiento, por lo cual "los hombres que llevan sobre la frente un sello con la palabra *frontera* desaparecen como las golondrinas en invierno, y las autoridades de campaña corren, cordel en mano, sin hallar hombres que amarrar" (1975 [1872], p. 109). En sintonía con estas observaciones, quien alguna vez fuera un joven alférez, Manuel Prado (1960 [1892], 1960 [1907]), ahondó en la falta de alimentos, medicamentos, vestimentas y calzado, en los problemas salariales, la vida rutinaria y las excesivas modalidades de castigo a los subalternos en los fortines.

Sólo en las últimas décadas del siglo XX, las ciencias sociales se interesaron en la GN. Un enfoque pionero y muy difundido fue el de *ciudadano en armas*: el servicio miliciano como derecho y obligación cívica de armarse en defensa de la *patria*, las institucio-

9 La polémica que suscitó en la sociedad política bonaerense el servicio de la GN en las fronteras ha sido tratado en Poggi (2000) y Literas (2012a).

nes y la constitución (Macías 2003, Sabato 2009, 2010).¹⁰ Al estar jurídicamente unida al derecho y el ejercicio electoral, la GN habría sido clave para el régimen representativo, promocionando comportamientos cívicos, lealtades políticas y prácticas que exaltaron el patriotismo y el deber moral con la *nación* (Lettieri 2003, 2008, Bragoni y Míguez 2010, Sabato 2010).

Además de estas aproximaciones atentas a la perspectiva institucional, las elites políticas y la GN de las ciudades, se desarrollaron otras que abordaron los comportamientos de los milicianos en contextos no urbanos y con destino a las fronteras. Como había sugerido Ricardo Salvatore (1992), primó un enfoque que procuró recuperar la agencia de aquellos sujetos al reclutamiento de la GN, sugiriendo espacios de contestación e incluso esbozando formas de resistencia.¹¹ En los espacios de frontera, donde las distinciones de la GN con el EL fueron difusas y el servicio era considerado un castigo ligado al alejamiento de los lugares de origen, trabajo y residencia, a cambio de destinos inciertos y habitualmente penosos, el concepto de *ciudadano en armas* no parece bastar para explicar los comportamientos y las representaciones de los vecinos con respecto a las milicias. Al igual que en la ciudad, la GN de la campaña generó identidad, poder y articuló la movilización política. No obstante, la discrecionalidad del reclutamiento, los propósitos de la movilización y las condiciones de vida y servicio debieron influir en un cierto desapego *cívico*,¹² suscitar desobediencia y conllevar la utilización de la coerción para garantizar su funcionamiento. La distancia entre el valor virtuoso del servicio miliciano y el comportamiento de los vecinos fue significativa (Eujanian 2011).

La *personería* ha sido la forma de resistencia miliciano que menos atención ha merecido. Reconocida desde los orígenes de la GN,¹³ fue sistematizada durante la guerra del Paraguay –estipulando modo y cuota del enganche–,¹⁴ momento en que cobró especial auge. Sin embargo, de ella sólo existen referencias tangenciales acerca de dos aspectos que, no obstante, merecen profundizarse: que su coste la convirtió en un

10 Enfoques similares han sido utilizados en sugerentes estudios de otros espacios americanos. Al respecto ver la ya citada compilación de Chust y Marchena, especialmente Frasquet (2007), Hernández Chávez (2007) y Thibaud (2007).

11 Algunos de estos estudios, por ejemplo, son Barbutto (2009), Míguez (2010), Literas (2012b, 2013), Cordero (2013), Canciani (2014).

12 Más específicamente, en relación a la imagen del servicio miliciano como medio de ascenso social, expresión de patriotismo y forma de prestigio.

13 Buenos Aires, *Ley Autorizando al Gobierno para destinar al servicio de las tropas de Línea á los que estando obligados á enrolarse en la Guardia Nacional no lo efectuaren*, 24 de noviembre, 1852. Buenos Aires, *Decreto Disponiendo que á los ciudadanos obligados por la Ley al servicio de las armas tanto de la Milicia Activa como Pasiva en casos fundados se les admita poner un personero en su lugar*, 20 de abril, 1853. Buenos Aires, *Decreto Determinando los casos en que se puede poner personeros*, 24 de abril, 1853. Buenos Aires, *Ley Proporcionando fondos al Poder Ejecutivo para reclutar fuera del Estado, por medio de enganchamiento ó contratas, hasta el número de mil soldados y destinando á las armas los vagos, rateros, etc.*, 30 de octubre, 1858.

14 Buenos Aires, *Decreto Sobre personeros. Disposiciones relativas á su alistamiento*, 2 de mayo, 1865.

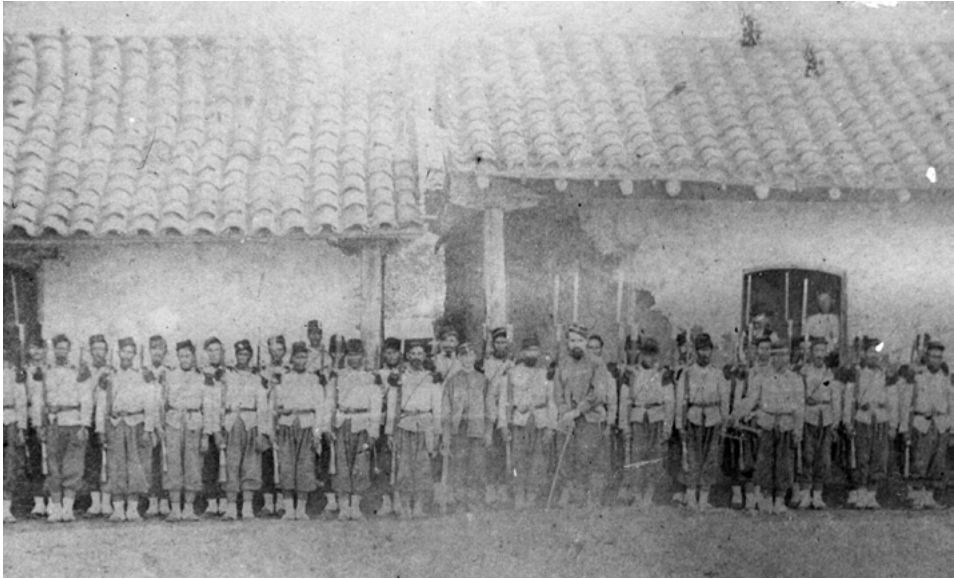


Figura nº 1 · El 6º del EL, acuartelado durante la guerra del Paraguay.
Fuente: AGN, Departamento de Documentos Fotográficos.

recurso exclusivo de los sectores de más altos recursos y que en contextos de intenso reclutamiento conllevó un mercado de *personeros* con estructuras comerciales específicas (Sabato 2010, Barbuto y Cordero 2011, Canciani 2014). Además, quedan por estudiar numerosos elementos decisivos para su caracterización: la instrumentación jurídico-política estatal, el perfil de las personas involucradas y sus redes socio-políticas, el peso que tuvo con respecto a otros modos de resistencia o evasión, su efectivo cumplimiento, entre otros.

A continuación, abordaremos estas cuestiones a partir de los contratos de *personeros* de Nueve de Julio y la heterogénea documentación relacionada. La selección de esta localidad radicó en dos razones metodológicas y heurísticas. Una, es que fue espacio de frontera desde su fundación en 1864, sede de la comandancia de la sección oeste y centro neurálgico de la administración militar. Otra, derivada de lo anterior, es que su archivo conserva numerosa documentación relacionada a la *personería*, elaborada entre 1869 y 1871.¹⁵ Desconocemos la razón de esta datación, aunque ofreció la posibilidad de contrastar su información con el censo nacional de 1869. Este breve período se

15 Archivo del Museo Histórico Gral. de Vedia en Nueve de Julio, caja Comandancia de la Frontera Oeste, Correspondencia con corporación municipal, 1866-1872 (en adelante, ANJ-CFO). Agradezco a Roberto Gabriel Castro por su amable atención y ayuda. Además, se han analizado fuentes del Servicio Histórico del Ejército, Frontera con los Indios (SHE-FI), el Museo y Archivo Histórico y Judicial de Mercedes (MA-HJM) y el Archivo de la Biblioteca Juan F. Ibarra de Veinticinco de Mayo (AVM).

enmarcó en el fin de la guerra del Paraguay, las montoneras de Ricardo López Jordán en Entre Ríos y el auge de conflictos interétnicos, como fueron el malón de 1870 sobre el sur bonaerense, la batalla de Laguna de Burgos, Tapalqué, en 1871, y las tensiones que desencadenaron al año siguiente la de San Carlos, en Nueve de Julio.

2. EL SERVICIO DE LA GUARDIA NACIONAL EN LAS FRONTERAS

El auxilio de la GN en las fronteras de Pampa y Patagonia se hizo mediante contingentes que los juzgados de paz de los partidos de cada comandancia fronteriza reunían y enviaban periódica y rotativamente (Literas 2013). A fines de la década de 1860, los milicianos que integraban estos contingentes eran seleccionados mediante un sorteo ordenado por el gobierno. Además de los exceptuados por ley,¹⁶ lo fueron quienes habían contratado *personero* para la guerra del Paraguay, habían servido en la frontera recientemente o participado en las campañas contra las montoneras. La Inspección General de la GN de Buenos Aires especificó el procedimiento.¹⁷ A partir de los padrones de enrolamiento, una comisión municipal creaba un registro numerado e insaculaba la cantidad de números según los milicianos que debía aportar el partido. Para evitar contratiempos, el contingente era inmediatamente enviado a un destino previamente informado al juzgado de paz.¹⁸

La naturaleza jurídica de la GN y el EL era diferente, así como los criterios de incorporación, la organización y las modalidades de convocatoria y movilización (Sabato 2010). Sin embargo, en los espacios fronterizos operaron como caras de una misma moneda y no sólo por las condiciones cotidianas del servicio –que frecuentemente eran las mismas (Literas 2013, Canciani 2014)–. En primer lugar, si los milicianos procuraban evadir la frontera, eran penados y remitidos al mismo destino en calidad de desertores, esta vez en la estructura del EL. En segundo lugar, porque en la campaña el reclutamiento discrecional y arbitrario fue una constante, haciendo que, en numerosas ocasiones, las propias autoridades político-militares hablasen de “poner en libertad” a los milicianos con servicio cumplido en las fronteras.¹⁹ En tercer lugar, porque los milicianos gozaban del mismo sueldo que los soldados regulares del EL, sufrían igualmente la constante falta o el atraso de pagos y el tiempo de servicio se dilataba más que el estipulado. Así

16 Por ejemplo representantes, funcionarios y empleados de la administración pública, responsables de establecimientos educativos y sanitarios, maestros de posta, capataces y mayordomos de grandes establecimientos, imposibilitados físicos, menores de dieciocho años, casados o viudos con hijos menores de diecisiete años que subsistieran de su trabajo e hijos únicos de madre viuda o padre septuagenario o impedido (Literas 2012a).

17 ANJ-CFO, 7 de septiembre de 1869, f. 76.

18 El sorteo como medio de selección y la ocupación como criterio de exclusión fueron características de la institución miliciana al menos desde la *Real Declaración sobre puntos esenciales de la Ordenanza de milicias provinciales de España* de Carlos III, en 1767.

19 ANJ-CFO, 12 de octubre de 1869, f. 81.

informó Barros respecto a milicianos incluso con más de un año de servicio y otros con servicio cumplido pero salarios impagos –incluyendo a oficiales–.²⁰ Los problemas al respecto fueron de tal magnitud que el jefe de la frontera oeste envió al ministro de Guerra un detallado informe sobre el tiempo de servicio de los contingentes de la GN bajo el mando de Nueve de Julio, constatando que, salvo excepciones, excedían los seis meses estipulados.

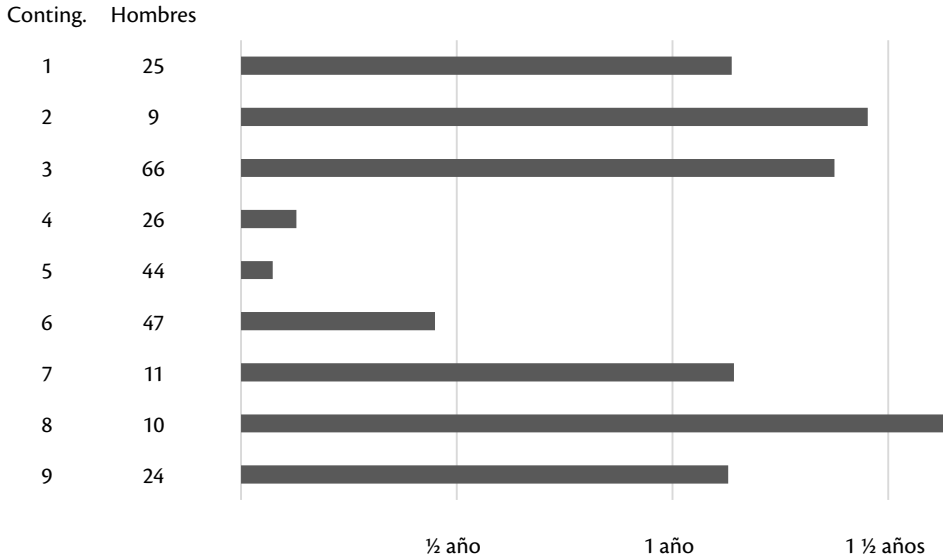


Figura nº 2 · Tiempo de servicio de los contingentes de la GN (en días, según contingente y número de hombres). Frontera oeste, 1868. Fuente: SHE-FI²¹.

Además, como señalaron crónicas y memorias del siglo XIX, la escasez de recursos fue recurrente. En vísperas de la batalla de San Carlos, por ejemplo, el juez de paz de Nueve de Julio respondió del siguiente modo al pedido del comandante de la frontera de más caballos y mulas de propiedad particular:

La audacia con que había fijado Calfucurá su campamento en la Verde, punto de reunión de haciendas y cautivos á 11 leguas de distancia de este Pueblo, lo cual nos hacia esperar de un momento á otro su presencia con sus ordas; por lo que este Juzgado, único centro de recursos muy escasos en aquel momento, disponía penosamente y con grandes dificultades la defensa,

20 SHE-FI, 1866, varias comunicaciones.

21 Elaboración propia sobre la base de la *Relación que manifiesta los Contingentes de Guardias Nacionales que se hallan de servicio en esta Frontera con expresion del tiempo que fueron llamado á él*, que consta en SHE-FI, 27 de noviembre de 1868, leg. 4732.

por la falta de armamento y se armaba hasta con chuzas de tijeras y cañas á los Guardias Nacionales que vigilaban [a] los invasores y los que se podían reunir p^a incorporarse.²²

El revés de estas condiciones de servicio fue la insubordinación –tan habitual en el EL– de los miembros de los contingentes que llegaban a Nueve de Julio. Numerosas fuentes evocan que el hecho más común fue el robo de los establecimientos locales –a veces con violencia física–, insinuando los límites de la GN como dispositivo exitoso de disciplinamiento. Fue el caso del miliciano Federico Peralta, a quien el juez de paz local capturó y mantuvo “preso con una barra de grillos” por robar la casa de Juan Rummy, joven inmigrante italiano que oficiaba de albañil.²³ Hay testimonios de hechos similares protagonizados incluso por oficiales “viciosos e incorregibles”, que por su conducta “inmoral” eran sustituidos,²⁴ y por miembros del resto de fuerzas de la frontera, como el EL y los piquetes de “indios amigos”. Así sucedió con Florentino Caneullan, de uno de los linajes más importantes de la tribu boroga de Veinticinco de Mayo, que fue apresado por agredir físicamente a un vecino, demandando la intervención del cacique y oficial de Línea, Martín Rondeau.²⁵ Los comerciantes de Nueve de Julio protestaron al juez de paz por los perjuicios económicos de estos comportamientos y por las gravosas deudas de los contingentes acantonados. Los propietarios rurales lo hicieron a raíz de la pérdida de ganado yeguarizo, crucial en la campaña y especial objeto de robo. En ocasiones, el comandante de la frontera apresó y remitió al juzgado de paz a milicianos que arreaban caballos de marcas desconocidas hacia “tierra adentro”.²⁶ Sin embargo, no sólo el vecindario padeció pillajes; también los propios milicianos denunciaron ser robados mientras cumplían servicio.

Por entonces, las autoridades políticas y militares del Estado asociaron recurrentemente el consumo de alcohol con la insubordinación de las fuerzas de la frontera. En Nueve de Julio, la comandancia ordenó que el juzgado de paz multase al pulpero Blas Tobal por haber incumplido con reincidencia la orden de no vender bebidas alcohólicas a milicianos y regulares.²⁷ Tobal había sido capitán de caballería, al menos hasta 1869, y algunos años después se transformaría en un político local prominente,

22 ANJ-CFO, 13 de marzo de 1872, f. 207. Subrayado mío.

23 ANJ-CFO, 19 de noviembre de 1871, f. 178.

24 SHE-FI, 9 de septiembre de 1866, f. 10-3622.

25 ANJ-CFO, 13 de septiembre de 1870, f. 127; 17 de septiembre de 1870, f. 128.

26 Los “indios amigos” también estuvieron involucrados en este tipo de hechos. En 1872 vecinos de Nueve de Julio denunciaron al cacique Andrés Raninqueo por vender ganado robado de sus establecimientos. El juzgado de paz formó un tribunal para juzgar a los vecinos que habían comprado este ganado y citó a Raninqueo para que compareciera. Algunas semanas después, Juan Calfucurá lideró las lanzas indígenas en la batalla de San Carlos. Las pérdidas económicas de los vecinos de Nueve de Julio y las deudas de la administración militar con los comerciantes durante este conflicto, fueron subsanadas con el trigo y las haciendas abandonadas por la tribu de Raninqueo en La Verde. ANJ-CFO, 17 de enero de 1872, f. 187; 15 de marzo de 1872, f. 310; 14 de mayo de 1872, f. 236.

27 ANJ-CFO, 20 de abril de 1870, f. 108.

integrando en varias ocasiones la corporación municipal de gobierno. Hacia 1870 tenía su negocio en el fuerte General Paz pero se había fugado al pueblo, donde permanecía con paradero desconocido. La situación no se resolvió como esperaba la comandancia y Tobal continuó suministrando bebidas a los hombres en servicio. Tres meses después, aún seguía vigente la orden de que el pulpero suspendiera el despacho de bebidas y “cerrase la casa de negocio hasta nueva resolución”.²⁸

En otras ocasiones, la insubordinación cobró mayor envergadura, incluyendo el conjunto del contingente. La avanzada del cacique Juan Calfucurá sobre los toldos de la tribu de “indios amigos” de Justo Coliqueo,²⁹ en septiembre de 1872, demostró la persistente dificultad del gobierno argentino no sólo para resguardar militarmente la frontera, sino también para garantizar la subordinación de sus fuerzas.

[...] estamos invadidos por los Indios Malones de Calfucurá, el Jefe Don Justo Coliqueo y el infrascrito Alcalde del punto con todas nuestras fuerzas estamos prisioneros. Fuimos invadidos á las 3 de la mañana. Doy cuenta a Ud. y avise al Jefe de la Frontera del Oeste H. Lagos nos mande protección, mañana sin falta regresan los Indios Malones con los arreos, *como igualmente toda la Guardia Nacional*. Los Indios Malones se calculan á 1000 lanzas. Todas las Casas de Negocios de este punto han sido saqueadas por los Indios de Calfucurá á las 3 de la mañana, con el mayor escándalo, dejándonos desnudos, completamente en cueros vivos.³⁰

¿Qué significaba que la GN volvería igual que el malón? Pocos días después, Coliqueo escribió al juez de paz de Nueve de Julio dando cuenta de las dificultades que atravesaba.

Me hallo prisionero y espero que esta noche procuren el rescatarme pues los malones no son más que 700 y les he dicho que recién mañana marcharemos [...] Yo tengo dentro del foso como diez cristianos dispuestos á morir junto conmigo. Escribanle al Coronel [Hilario] Lagos y díganle que se dirija aquí. Los malones están muy dispersos y andan robando en diferentes puntos [...] no omita medio alguno que yo estoy dispuesto á derramar mi última gota de sangre.³¹

Una carta posterior del juez de paz al ministro provincial de Gobierno clarificó el papel de la GN. Los milicianos llegados desde Veinticinco de Mayo y Bragado para proteger al vecindario y apoyar a las fuerzas de Coliqueo habían robado los establecimientos rurales y arreado el ganado dejado por el malón, mientras aquellos eran cautivados.

Elevo al conocimiento de V.E adjunta á la presente dos comunicaciones originales recibidas en este Juzgado en la fecha, una del Alcalde del Cuartel 5º y otra del vecino Dn Segundo Rubio del mismo punto, donde há tenido lugar la invacion, por las cuales será impuesto S.E del robo cometido en las haciendas de los indios de la Tribu del cacique Coliqueo y del vecindario, por algunos G.N. de los que vinieron en protección del Bragado, mientras eran llebados prisioneros estos, habiendo sucedido este robo en hacienda lanar y demás que

28 ANJ-CFO, 2 de junio de 1870, f. 114.

29 La tribu de Coliqueo, junto a las de Rondeau en Veinticinco de Mayo y de Melinao y Raylef en Bragado, participaban del sistema militar fronterizo de la sección oeste de la campaña bonaerense.

30 ANJ-CFO, 12 de septiembre de 1872, f. 282. Subrayado mío.

31 ANJ-CFO, 19 de septiembre de 1872, f. 281.

*no pudieron arrear los invasores [...] se ha pasado una nota á los Jueces de Paz del Bragado y del 25 de Mayo á fin de que tomen oportunamente las medidas que convengan*³².

Muy probablemente estos comportamientos –observables desde los primeros años de la institución (Literas 2013)– hicieron que, poco antes, el anterior comandante de la frontera oeste, Nicolás Granada, reclamase al ministerio de Guerra que un cuerpo especial de caballería sustituyera a la GN.³³ Entre otros, los motivos eran irregularidad del servicio, inexperiencia, falta de compromiso e ineficiencia de los milicianos. De hecho, el ministerio de Guerra reconoció que los milicianos de algunos puntos de la frontera eran escoltados por miembros de la tribu de “indios amigos” de Cipriano Catriel para garantizar la subordinación y evitar desertiones.³⁴

3. LA PERSONERÍA EN NUEVE DE JULIO

Entre 1869 y 1871, se labraron más de una treintena de contratos de *personería* en Nueve de Julio. La mayoría en el fuerte General Paz y, tal como estipulaba el procedimiento, ante el juez de paz local, bajo jurisdicción de la comandancia de la frontera y con permiso del jefe miliciano del partido de origen del solicitante. A falta de escribano comparecían dos reconocidos vecinos de Nueve de Julio, en calidad de testigos de cada una de las partes.

En ocasiones, miliciano y *personero* eran escoltados por un oficial *conductor*, a efectos de disuadir desertiones en los desplazamientos. Esta figura no era novedosa. Desde la creación de la GN y en contexto de álgidos conflictos e inestabilidad política, el *conductor* fue habitual en las remisiones de personas, muchas veces engrilladas (Literas 2012b). En Nueve de Julio, algunos fueron el joven sargento mayor de infantería Dolveo Guevara,³⁵ el capitán oriental Mariano García y el veterano teniente Lorenzo Raymundi. Otra iniciativa para disuadir la evasión fue que los juzgados de paz conservasen la mitad del dinero que debían recibir los *personeros* –el monto sufragado por el reemplazado– y entregarlo una vez cumplido el servicio.³⁶ Esto no sólo pretendía evitar la evasión del *personero* sino de quien lo solicitaba, ya que vecinos que lo habían hecho desertaban tras no pagar.³⁷ En el acto contractual, el *personero* se comprometía a cum-

32 ANJ-CFO, 22 de septiembre de 1872, f. 287. Subrayado mío.

33 *Memoria del Ministerio de Guerra*, 1868.

34 *Memoria del Ministerio de Guerra*, 1872.

35 Nacido en 1840, comenzó su carrera militar en la batalla de Cepeda, a los 19 años. Posteriormente, hizo trayectoria en la infantería de Línea en diferentes puntos de la frontera –Azul, Bragado, Rojas– hasta que en 1864 fue incorporado a las fuerzas de la recientemente creada guarnición de Nueve de Julio, donde sirvió hasta 1873. Esa es la información que aparece en su legajo personal de servicio, hallado en los papeles de investigación de Meinrado Hux, en el monasterio de Los Toldos, quien por razones difíciles de precisar tuvo especial interés en la biografía de Guevara.

36 ANJ-CFO, 30 de enero de 1870, f. 99.

37 MAHJM, Caja 1861, leg. 81, 17 de abril.

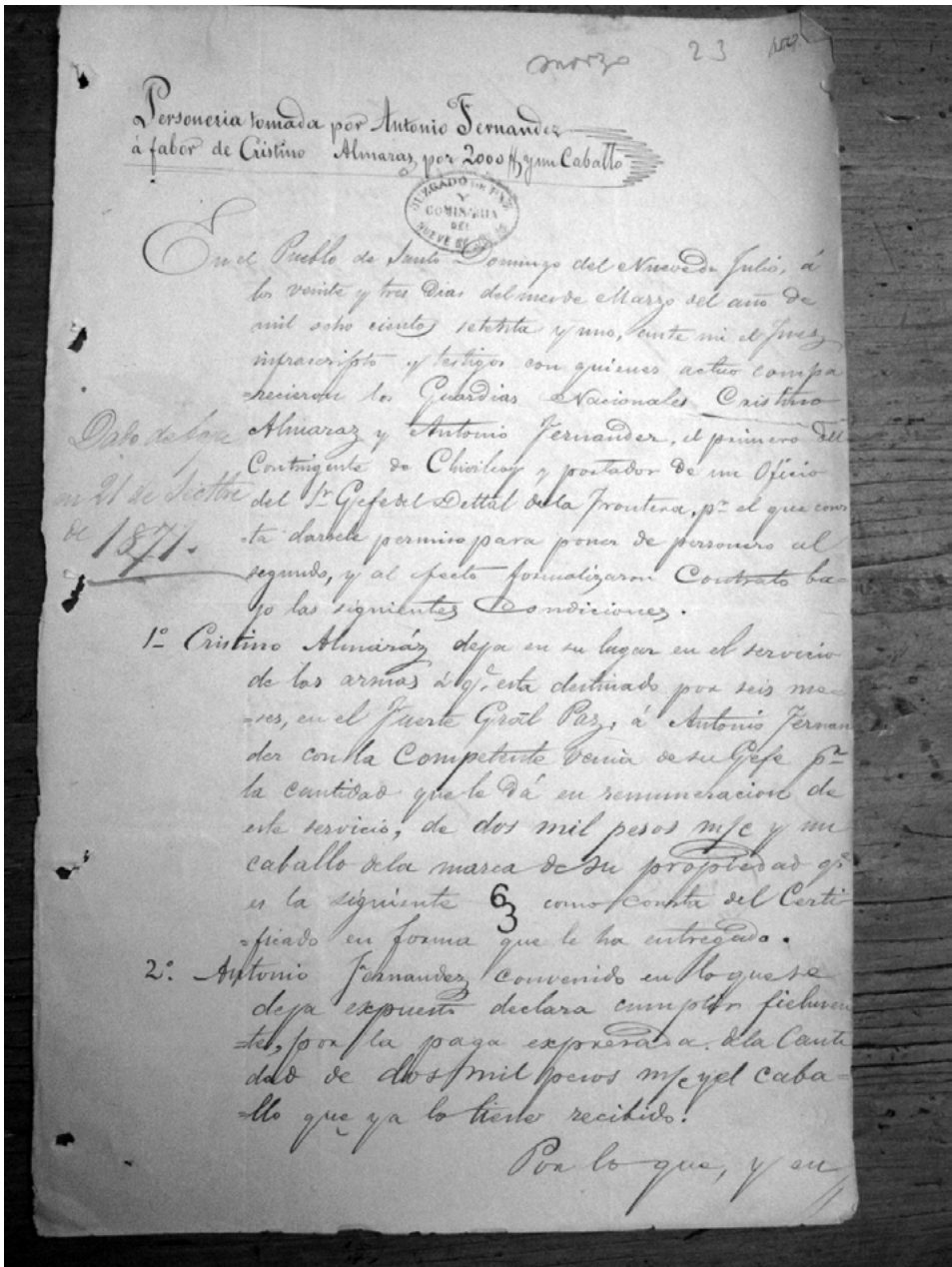


Figura nº 3 · Primera hoja de un contrato de personero.
Fuente: ANJ-CFO.

plir el reemplazo con fidelidad, el juez de paz leía el contrato y, tras la conformidad de las partes, firmaban –aunque frecuentemente no sabían hacerlo y lo hacían los testigos–. Periódicamente, el comandante de la frontera notificaba al juzgado los contratos cumplidos para abonar el resto del dinero.

El número de contratos que consta en Nueve de Julio no debe asumirse de modo concluyente. Es imposible confirmar la exhaustividad de esta cifra porque hay contratos de los que no tenemos constancia, en virtud de su dispersión en diferentes archivos. No obstante, la *personería* pareció ser menos habitual que otros recursos y modalidades elusivas de las prestaciones milicianas. Además, si tenemos en cuenta que los contingentes enviados a las fronteras iban de la docena a más de medio centenar de hombres (ver gráfico 1, por ejemplo), los contratos de Nueve de Julio hacen difícil pensar la *personería* como un recurso capaz de poner en peligro la administración militar fronteriza, tal como mencionaron algunas autoridades estatales (Canciani 2014).

3.1. PAGAR PARA EVADIR LA FRONTERA

¿Quiénes fueron los milicianos que contrataron *personero*? A pesar de que en un número considerable no se especificó su procedencia, sabemos por la información censal que la gran mayoría eran vecinos de otras localidades de la misma sección fronteriza: Chivilcoy, Lobos, Mercedes, Saladillo y Suipacha, por ejemplo. Un número menor residía en Nueve de Julio, partido por entonces con algo más de tres mil habitantes. Tras la convocatoria a servicio, estas personas se trasladaron hasta el juzgado de paz de Nueve de Julio, junto al resto del contingente, para negociar la contratación del sustituto.

Como se ha mencionado, frecuentemente la *personería* estuvo asociada con la evasión de los sectores sociales de mayores recursos de la campaña, como una institución creada y regulada por la sociedad política para garantizar jurídicamente este propósito. No obstante, el contraste entre la cuantía de la *personería* y el perfil social de los contratantes obliga a matizar esta asociación en apariencia y *a priori* evidente.

La primera variable de análisis es el monto a sufragar por la sustitución. En 1865 decretos nacionales y provinciales lo fijaron en \$5.000 y \$6.000³⁸ para los vecinos de la ciudad de Buenos Aires y la campaña, respectivamente (Canciani 2014). Si el miliciano contrataba *personero* ya iniciado el servicio, el monto era sustituido proporcionalmente por los sueldos devengados. Una primera observación es que si comparamos la cantidad de meses de sustitución y el dinero abonado, la aplicación del monto estipulado fue relativa. Por ejemplo, en 1870 hubo acuerdos de *personería* por tres meses a cambio de \$1.600, cuatro meses a \$1.500 más dos salarios y cinco meses a \$3.000. Más allá de cuál de estos contratos tomemos como referencia, el costo fue diferente. Esto sugiere prácticas de negociación y una cierta flexibilidad en la celebración de los contratos,

38 Todos los valores monetarios corresponden a peso moneda corriente (\$ m/c), también conocido como peso papel, por entonces circulante en la provincia de Buenos Aires.

idea reforzada por el hecho de que en ocasiones el intercambio excedió lo reglado y parte del monto fue reemplazado por bienes no monetarios, probablemente para sobrellevar el alto costo que suele atribuirse a la *personería*. Así lo hizo en 1871 Cristiano Almaraz, del contingente miliciano de Chivilcoy, cuando contrató como *personero* a Antonio Fernández por el término completo del servicio –seis meses– a cambio de \$2.000 y un caballo con el certificado de marca correspondiente.

Los pocos abordajes respecto a la *personería* se limitaron a mencionar la elevada cuantía del contrato, pero económicamente ¿qué representaba este dinero en la campaña? Ante la inexistencia de índices exhaustivos y fiables de precios en el mundo rural para estos años, recurrimos a la documentación sobre tesorería, impuestos y tierras del juzgado de paz de Veinticinco de Mayo, localidad vecina a Nueve de Julio.³⁹ Por entonces, los salarios altos del gobierno local –los de secretario y médico municipal, por ejemplo– fueron de \$1.000 a \$1.200 por mes, mientras que los más bajos –responsable del cementerio, por ejemplo– rondaban los \$250.⁴⁰ Más allá de los salarios públicos, contamos con los precios asociados a la producción agropecuaria, principal actividad económica de la zona: la emisión de los boletos de señales para la cría y la comercialización ganadera alcanzó los \$100, los derechos de abasto de los corrales municipales, \$700 cada 100 animales⁴¹ y el arrendamiento de un solar de chacra, \$300 al año.⁴² Es más, según la normativa reguladora de la GN, un capital de \$4.000 era el umbral para definir grandes establecimientos productivos y, en consecuencia, exentos de enviar a sus capataces a las armas (Literas 2012a). En definitiva, el costo de un *personero* no era accesible a la mayoría de habitantes obligados a servir en la GN, siendo mayor, por ejemplo, que el capital requerido en parte sustancial del funcionamiento de una unidad productiva promedio.

Aun así, la segunda variable de análisis –el perfil social de quienes contrataron *personeros*– complejiza lo anterior y matiza la idea de que fue un recurso exclusivo de los sectores más acomodados de la campaña. Sus edades fueron de los 19 a los 46 años, representando gran parte del espectro etario sujeto a reclutamiento miliciano. Lo más interesante, sin embargo, es la heterogeneidad de sus ocupaciones. Entre quienes se presentaron ante el juez de paz de Nueve de Julio para poner sustituto, encontramos por igual a jornaleros, peones, capataces, pastores, criadores de ganado vacuno y lanar e incluso baqueanos del ejército. Un vecino que ilustra esta heterogeneidad fue Gilverto Farías: joven soltero migrado de Santiago del Estero, que oficiaba de panadero en Lobos. Todos ellos recurrieron a la *personería* en favor de sus intereses económicos y familiares, probablemente cuando no

39 Apelamos al AVM porque, tras proceder a su recuperación, clasificación y digitalización, contamos en la actualidad con series confiables y bastante exhaustivas de cada una de las variables a analizar.

40 AVM, Tesorería, Presupuestos, *Presupuesto de 1870*, 25 de junio de 1869.

41 AVM, Tesorería, Impuestos, Abasto, *Derechos de abasto de 1872*, f. 91, 92 y 93.

42 AVM, Tesorería, Entradas, *Planilla demostrativa de las entradas a la caja municipal de febrero de 1871*. AVM, Tierras, Arrendamientos, *Arrendamientos de terrenos de 1871-1873*.

había ya lugar para licencias y excepciones.⁴³ Ahora bien, ¿pudo Farías, como los jornaleros Eleuterio Carrizo y Saturnino Ferreyra o el peón Adrián Quiroga, sufragar una cantidad de dinero que multiplicaba varias veces el salario de un alto funcionario municipal? Las fuentes impiden confirmar taxativamente una respuesta, pero sugieren con fuerza que no.

Esto lleva a la posibilidad de que los convocados a servicio recurrieran a redes personales para reunir el dinero necesario –ya vimos, además, el reemplazo ocasional de una parte del costo mediante bienes no monetarios–. El impacto y la competencia por personas que implicó la GN fueron significativos para las economías domésticas y los grandes establecimientos productivos rurales. En un contexto de escasez de mano de obra, familiares y empleadores frecuentemente debieron interceder para evitar perder, por un plazo y con un destino las más de las veces inciertos, a los reclutados para el servicio de armas. Por ello, las redes sociales de los milicianos fueron decisivas e incluso insoslayables para el éxito de este recurso de evasión.⁴⁴ Es más, existieron incluso contratos de *personería* posteriores al inicio del servicio, en que familiares del miliciano se presentaron ante el juez en su representación. Así lo hizo José María López, quien viajó desde Monte para firmar un contrato a favor de su hermano Encarnación.

El reparto de carne a las familias de los milicianos apoya esta idea del significativo impacto de la GN en las economías domésticas. También el hecho de que los patrones ordenaran a sus capataces desobedecer a los jefes milicianos durante los reclutamientos, quejándose insistentemente de que los establecimientos quedaban literalmente vacíos (Literas 2013). Desde hacía unos años las autoridades político-militares de la campaña venían optimizando los medios e instrumentos vinculados al reclutamiento, “con el fin de cortar los abusos que algunos individuos arrogando estos títulos [de capataces y mayordomos, exceptuados por ley] se documentaban como tales, y eximiéndose del servicio activo perjudicaban á los demás ciudadanos que eran recargados con el”.⁴⁵ En ese contexto, la contratación de un sustituto fue un recurso eficaz, aunque oneroso –y por ello menos difundidos que otros–, para solventar mayores adversidades a la hora de definir e imponer una clasificación ocupacional que permitiera evadir el servicio de armas. Las excepciones basadas en ocupaciones laborales fueron especialmente motivo de disputa desde los primeros años de la GN. Vecinos y autoridades estatales recurrieron y polemizaron con respecto a ellas para garantizar, ampliar, minorar o evadir las prestaciones milicianas (Literas 2012b).⁴⁶

43 Debido al volumen de solicitudes de esta naturaleza, el gobierno ordenó a los jefes de frontera denegar “licencia á soldados de su dependencia para trabajos de los particulares”, aduciendo que perjudicaban la disciplina y conllevaban la desertión. SHE-FI, Caja 15, 19 de noviembre de 1864, leg. 8927.

44 Para observar la incidencia de las redes sociales y políticas en otras formas de eludir el servicio de armas ver, por ejemplo, Literas (2012b, 2013) y Cordero (2013).

45 SHE-FI, 26 de agosto de 1858, leg. 8492.

46 A las regulaciones que exceptuaron a capataces y mayordomos, por ejemplo, le siguieron otras destinadas a evitar el uso inadecuado y abusivo de estas categorías. SHE-FI, 14 de abril de 1858, leg. 8488; 23 de agosto de 1858, leg. 8491; 26 de agosto de 1858, leg. 8492; 21 de septiembre de 1858, leg. 8493.

3.2. COBRAR POR IR A LA FRONTERA

¿Quiénes sirvieron como *personeros*? En relación a la edad y el estado civil, debemos indicar dos diferencias relevantes con respecto a los solicitantes de sustitutos: todos eran solteros y es difícil encontrar mayores de 30 años. Mientras el servicio en la GN era una obligación para los vecinos de la campaña, hacerlo como *personero* fue en muchos casos un modo opcional de subsistencia. Tal vez no era la ocupación mejor valorada en la campaña, pero para jóvenes con escasas obligaciones domésticas, a veces sin ocupación estable y limitadas redes sociales, pudo ser un recurso laboral pertinente. De hecho, hubo *personeros* nacidos en España, Uruguay y Chile –exceptuados jurídicamente del servicio miliciano– y migrantes de otras provincias de la república. También fue una forma complementaria de trabajo. Este fue el caso de Mariano Riso, un joven peón de albañil de Nueve de Julio que, habiendo cumplido su servicio en la GN, se ofreció como *personero* de Carpio Rodríguez. Al respecto, hay que decir que, por entonces, el monto percibido por sustitución era sustancialmente mayor al salario de un miliciano o regular en servicio. Además, como se ha mencionado, estos últimos padecían reiteradas faltas de pago de sus haberes, algo que no ocurrió con los *personeros* que, al menos al inicio del servicio, recibían la mitad del salario total por el tiempo de servicio. Del mismo modo que el costo de poner sustituto era elevado, también lo fue el salario percibido por los *personeros*.

Otros datos sobre los contratos y las personas intervinientes introducen un aspecto escasamente estudiado: la formación y el funcionamiento de mercados de *personeros*, legalmente convalidados e incluso en ocasiones comercializados en forma de avisos clasificados, pedidos y ofrecimientos en la prensa (Barbutto y Cordero 2011). Al respecto, la información de las fuentes indica que, salvo escasas excepciones, los *personeros* eran vecinos de Nueve de Julio, que frecuentemente habían sido soldados del EL o milicianos con servicio cumplido y que ejercieron de *personeros* en más de una ocasión. El caso de Nazario Luna hace a esta casuística y apoya la idea de que en Nueve de Julio funcionó un mercado de vecinos, vinculados a la vida militar, que consideraron la *personería* como una forma estable de subsistencia. Luna era oriundo de la provincia de San Juan y vecino de Nueve de Julio, en 1869 tenía 27 años, era soltero y fue censado como soldado de infantería. En sólo tres años, ejerció tres veces como *personero*: en agosto de 1869, en sustitución de un jornalero de algún punto desconocido de la campaña bonaerense; en marzo de 1870, de un joven peón de Saladillo; y en marzo de 1871, de un vecino de Veinticinco de Mayo con ocupación rural. Esto no fue exclusivo de Nueve de Julio. Algunos años antes en Junín, por ejemplo, varios regulares de servicio cumplido “con deseos de tomar *personería* de otros no cumplido” demandaron la intervención del jefe de la frontera norte, quien ordenó labrar un registro de aspirantes a sustituto y de interesados en sufragarlo, para resolver la cuestión.⁴⁷

47 SHE-FI, Caja 15, 12 de diciembre de 1864, leg. 2800.

De todos modos, hay que matizar también esta idea de mercado. La existencia de *personeros* con otro perfil social muy diferente insinúa modalidades más próximas a la coerción que al ejercicio voluntario de la sustitución. Fueron peones y jornaleros sin vínculos con la vida militar, que no eran vecinos de Nueve de Julio sino de la misma localidad –o próxima– de quien los contrató. Esto alude a la manera en que ciertas distinciones internas de los establecimientos productivos, en virtud de la división del trabajo, pudieron trasladarse a la celebración de los contratos de *personería* durante la conformación de los contingentes milicianos.

Así debió suceder cuando el capataz de un establecimiento de Carmen de las Flores, de 43 años y de nombre Pedro Gutiérrez, se presentó ante el juez de paz de Nueve de Julio para firmar un contrato de *personería*. No venía solo, ni como era habitual buscó sustituto entre los vecinos de Nueve de Julio. Escoltado por el sargento mayor Guevara, llevó con él a Modesto Lucero, un joven peón soltero de San Antonio de Areco.⁴⁸ Sin embargo, Lucero no debió estar muy convencido de ejercer el reemplazo en el servicio de armas porque, a poco de firmar el contrato, desertó.⁴⁹ No fue fácil para el capataz Gutiérrez encontrar otro sustituto. Tras un mes –desconocemos si en ese lapso cumplió servicio–, volvió a presentarse en el juzgado, esta vez proponiendo a Juan Cáceres, quien tampoco residía en Nueve de Julio. Gutiérrez continuó sin suerte. Cáceres no estaba excesivamente motivado por un afán miliciano y, emulando a Lucero, desertó.⁵⁰

En otros casos, en cambio, contratante y *personero* compartieron ocupación de peón y lugar de residencia. En esas situaciones muy probablemente intercedió directamente una tercera persona, superior en la jerarquía del establecimiento, con propósito de decidir y seleccionar qué trabajador ceder para el servicio de armas. Aquí la *personería* no se habría ejercido como resultado de la búsqueda de modos prioritarios o complementarios de subsistencia, sino en virtud de relaciones asimétricas de poder, forjadas y reproducidas en el mundo del trabajo y de la política vecinal. Algo que complejizaría la noción de *mercado* y las condiciones de actuación de reemplazantes y reemplazados. De todos modos, hasta el momento las características de las fuentes sobre el mundo rural de la campaña bonaerense sólo permiten rastrear indicios con respecto a este último punto e impiden ir más allá de hipótesis y conjeturas.

4. CONCLUSIONES

Cuando operó en la campaña y con destino a la frontera, la GN fue un espacio de contestación. La *personería* es prueba de ello. Constata las significativas distancias en-

48 Al menos hasta 1869, Lucero trabajó para un inmigrante vasco-francés dedicado a la cría de ovejas, junto a más de una docena de empleados.

49 Esto no impidió que a los seis meses Lucero se presentara en el juzgado para recibir la paga de *personería*, aunque desconocemos qué sucedió definitivamente.

50 Finalmente, el reemplazo de Gutiérrez lo tomó Lorenzo Rodríguez, aunque como en otros muchos casos no podemos confirmar que lo haya cumplido.

tre el valor cívico asociado al servicio miliciano y la conducta de los vecinos, enriqueciendo las heterogéneas prácticas vinculadas a la desobediencia de servir en las armas para el Estado en despliegue. Del mismo modo que la estructura social de la campaña fue notablemente compleja en virtud de distinciones y capitales sociales, económicos y políticos (Mandrini 1993, Garavaglia y Gelman 2003), también lo fueron los comportamientos de los vecinos. Que el peso del reclutamiento recayera sistemáticamente en los sectores sociales de menos recursos y poder no implicó que su agencia fuera homogénea, inmanente ni menos aún automática, sino creativamente diferencial.

La *personería* no fue un recurso accesible a la mayoría de vecinos de la campaña. No fue excepcional pero incluso menos el más difundido –y por ello, quizás, el más efectivo para evadir los contingentes de la GN–. Más habitual fue la llana deserción, la evasión encubierta por los patrones y los reclamos epistolares de excepciones, aunque tuvieran un cobijo legal menor o, por el contrario, fueran claro motivo de punición. El costo de la *personería* era elevado en comparación con los salarios de la administración pública o el mantenimiento de las unidades productivas rurales. Además, debía contar con la aprobación de la jefatura miliciano de origen y del juzgado de paz de destino, por lo que su utilización no derivó sólo de un capital económico, sino de un capital socio-político relevante.

A pesar de que la *personería* fue un recurso poco accesible, en los contratos de Nueve de Julio no predominaron miembros de las fracciones acomodadas de la estructura social. Al contrario, las figuras más difundidas fueron peones, jornaleros y pequeños productores. Esto obliga matizar su asociación con las elites –al menos de modo directo– y sugiere pensarla como un imperativo jurídico que los vecinos más modestos sortearon a través de redes personales que les permitieron solventar el costo de la sustitución. Al menos en Nueve de Julio y en localidades vecinas, cuando no fueron exceptuados por criterios vinculados a la ocupación, los sectores de más poder social, político y económico debieron recurrir a otros modos de evasión más elusivos en las fuentes, porque su ausencia en los contingentes formados a partir del derecho y la obligación ciudadana de armarse fue una constante en la segunda mitad del siglo XIX.

Los contratos de Nueve de Julio también confirman la existencia de un mercado de *personeros*. De acuerdo al salario percibido, para ciertos vecinos este servicio fue un oficio regular. No obstante, aquí también hay que destacar un matiz. En ocasiones, probablemente la selección del sustituto derivó de jerarquías forjadas en el interior de los establecimientos rurales, en virtud de la división social del trabajo, más que de otros factores. Es decir, fueron los patrones y los capataces de los establecimientos quienes seleccionaron y remitieron a los *personeros*. Aquí el recurso pudo ser utilizado para minorar el impacto del reclutamiento miliciano en la fuerza de trabajo rural y conllevar, como puede comprobarse en varios casos, la deserción del *personero*.

Ante el difícil reto de interpretar la agencia de los sectores subalternizados en función del deber miliciano, durante la organización y el despliegue estatal argentino, mediante fuentes creadas por funcionarios políticos y militares, la *personería* abre una

sugerente ventana. Para unos fue un recurso eficaz de evasión, para otros un medio idóneo de subsistencia y para algunos otros, quizás, una nueva instancia de subordinación. Quien sufragaba el servicio y quien lo prestaba coincidieron muchas veces en su pertenencia a las fracciones más modestas de la campaña, pero tuvieron condiciones de actuación y comportamientos diferentes. Esto amerita considerar de manera heterogénea la agencia social. Difícilmente las respuestas puedan ser unívocas o lineales, ceñidas de modo excluyente a la resistencia, la subordinación o el disciplinamiento, apoyadas en dimensiones y variables seleccionadas *a priori*. Los vecinos de la campaña tuvieron diferentes capitales económicos, políticos y sociales, así como formas de acceso y uso de los recursos que el novel Estado ponía en juego en relación al servicio de armas. Hubo vecinos que dispusieron de redes sociales para sobrellevar el costo de un sustituto, patronos que contrataron *personeros* para conservar a sus empleados, asalariados llevados como sustitutos por capataces, sustitutos que encontraron en la *personería* un medio de trabajo, etcétera.

En definitiva, el estudio de la *personería* hace al diálogo con los estudios que vienen complejizando el servicio miliciano, los comportamientos sociales asociados a él y el protagonismo que adquirió en las fronteras, durante el dilatado y conflictivo período de construcción estatal argentino. Queda, no obstante, un vasto camino por recorrer. La *personería* complejiza las estrategias y las respuestas ante la obligación de armarse en defensa de las instituciones republicanas pero, sin dudas, los archivos conservan valiosas fuentes para aproximarnos a otras, hoy desconocidas, que ampliarán el conocimiento de la agencia subalterna en los espacios de frontera.

BIBLIOGRAFÍA

- AUZA, N., 1971. *El ejército en la época de la Confederación. 1852-1861*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- BARBUTO, L., 2009. Estado nación, frontera y milicias: de avances y resistencias. Córdoba 1860-1870. *Memoria Americana*, vol. 17, n° 2, pp. 213-239.
- y G. CORDERO, 2011. Guardias Nacionales y revolución: la participación de las milicias en el levantamiento mitrista de 1874. Comunicación. I Taller de Jóvenes Investigadores en Problemáticas Regionales, Sociales e Históricas. IV Jornadas de la División de Historia. Universidad Nacional de Luján.
- BARROS, Á., 1975 [1872] *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur*. Buenos Aires: Hachette.
- 1975 [1877] *Indios, fronteras y seguridad interior*. Buenos Aires: Solar / Hachette.
- BECHIS, M., 2010 [2002]. La conquista del desierto: análisis de un cambio discontinuo en la historia argentina. En M. BECHIS, *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología. pp. 169-178.
- BRAGONI, B., 2010. Cuyo después de Pavón: consenso, rebelión y orden político, 1861-1874. En B. BRAGONI y E. MÍGUEZ (coords.) *Un nuevo orden político: provincias y Estado nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos. pp. 29-60.
- y E. MÍGUEZ, 2010. De la periferia al centro: la formación de un sistema político nacional, 1852-1880. En B. BRAGONI y E. MÍGUEZ (coords.) *Un nuevo orden político: provincias y Estado nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos. pp. 9-28.

- CANCIANI, L., 2014. Resistencias a la obligación de armarse. Reclutamiento y servicio miliciano en la Guardia Nacional de frontera. Buenos Aires, 1852-1879. *Memoria Americana*, vol. 22, n° 1. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/memoria-americana/issue/view/261/showToc>
- CHUST, M. y J. MARCHENA, (eds.) 2007. *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana.
- CORDERO, G., 2013. La administración fronteriza y la construcción de redes políticas: la frontera sur de Buenos Aires en las décadas de 1860 y 1870. *Memoria Americana*, vol. 21, n° 1. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/memoria-americana/issue/view/173/showToc>
- D'AMICO, C., 1977 [1890]. *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- DE JONG, I., 2011. Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Pampa y Patagonia 1852-1880). En M. QUIJADA (ed.) *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas Políticos en la Frontera*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz. pp. 81-146.
- DI MEGLIO, G., 2007. Milicia y política en la ciudad de Buenos Aires durante la Guerra de Independencia, 1810-1820. En M. CHUST y J. MARCHENA (eds.) *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana. pp. 137-158
- EUJANIAN, A., 2011. ¡Ciudadanos de todas las clases! A las armas. La Guardia Nacional en el proceso de formación de una identidad local. Disponible en: <http://historiapolitica.com/dossiers/dossiermilicias/>
- FASANO, J.P. y M. TERNAVASIO, 2013. Las instituciones: orden legal y régimen político. En: M. TERNAVASIO (dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires. De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires: 1821-1880*. Buenos Aires, Unipe: Editorial Universitaria / Edhasa. pp. 47-72.
- FRADKIN, R., 2009. Tradiciones militares coloniales. El Río de la Plata antes de la revolución. En: F. HEINZ (comp.) *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*. São Leopoldo, Oikos. pp. 74-126.
- FRASQUET, I., 2007. El estado armado o la nación en armas: ejército versus milicia cívica en México, 1821-1823. En M. CHUST y J. MARCHENA (eds.) *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana. pp. 111-135.
- GARAVAGLIA, J.C. y J. GELMAN, 2003. Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia agraria*, vol. 29, pp. 105-121.
- GELMAN, J., 1999. El fracaso de los sistemas coactivos de trabajo rural en Buenos Aires bajo el rosismo, algunas explicaciones preliminares. *Revista de Indias*, vol. LIX, n° 215, pp. 123-141.
- GUTIÉRREZ, E., 1886. *Croquis y siluetas militares. Escenas contemporáneas de nuestros campamentos*. Buenos Aires: Igon Hermanos Editores.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, A., 2007. La Guardia Nacional en la construcción del orden republicano". En M. CHUST y J. MARCHENA (eds.) *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana. pp. 223-246
- LETTIERI, A., 2003. La guerra de las representaciones: la revolución de septiembre de 1852 y el imaginario social porteño. En H. SABATO y A. LETTIERI (comps.) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 97-114.
- 2008. *La república de las instituciones: proyecto, desarrollo y crisis del régimen político liberal en la Argentina en tiempos de la organización nacional: 1852-1880*. Buenos Aires: Prometeo.
- LITERAS, L., 2012a. Milicias y fronteras en la formación del Estado argentino. La regulación de la Guardia Nacional de Buenos Aires (1852-1880). *Avances del Cesor*, año IX, n° 9, pp. 9-32.
- 2012b. El servicio de armas de los habitantes de la campaña durante el sitio de Buenos Aires. La Guardia de Luján, 1852-1853. *Mundo Agrario*, vol. 12, n° 24. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n24a03>
- 2013. La Guardia Nacional en la frontera oeste de Buenos Aires: sectores subalternos y exigencias militares (1852-1961). *Revista TEFROS*, vol. 11, n° 1-2. Disponible en: <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/vol11n1P13/cuadernos/Literas.pdf>

- MACÍAS, F.J., 2003. Ciudadanía armada, identidad nacional y Estado provincial. Tucumán, 1854-1870. En H. SABATO y A. LETTIERI (comps.) *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 137-151.
- 2007. De 'cívicos' a 'guardias nacionales'. Un análisis del componente militar en el proceso de construcción de la ciudadanía. Tucumán, 1840-1860. En M. CHUST y J. MARCHENA (eds.) *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana. pp. 63-289
- 2010. Política, Guardia Nacional y ciudadanos en armas. Tucumán, 1862-1868. *Entrepasados*, vol. 36, pp. 31-50.
- 2011. Las fuerzas militares entre la provincia y la nación (1868-1874). Disponible en: <http://historiapolitica.com/dossiers/dossiermilicias/>.
- MANDRINI, R. y A. REGUERA, 1993. *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil: IEHS. pp. 45-74.
- MÍGUEZ, E., 2010. La frontera sur de Buenos Aires y la consolidación del Estado liberal, 1852-1880. En B. BRAGONI y E. MÍGUEZ (coords.) *Un nuevo orden político: provincias y Estado nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos. pp. 79-97.
- MUGGE, M. y A. COMISSOLI, 2011. *Homens e Armas. Recrutamento militar no Brasil. Século XIX*. São Leopoldo: Oikos.
- NÚÑEZ, J., 1892. *La Guardia Nacional de Buenos Aires. Datos para su historia*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.
- POGGI, R., 2000. *Los gobernadores de Buenos Aires y la Guardia Nacional. 1862-1874*. Buenos Aires: Fundación Nuestra Historia.
- PRADO, M., 1960 [1892]. *La conquista de la Pampa*. Buenos Aires: Hachette.
- 1960 [1907]. *La guerra al malón*. Buenos Aires: Eudeba.
- RABINOVICH, A., 2013. *Ser soldado en las Guerras de la Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SABATO, H., 2009. Soberanía popular, ciudadanía y nación en Hispanoamérica: la experiencia republicana del siglo XIX. *Almanack braziliense*, vol. 9, pp. 23-40. Disponible en: <http://www.almanack.usp.br/>
- 2010. Milicias, ciudadanía y revolución: el ocaso de una tradición política (Argentina, 1880). En B. BRAGONI y E. MÍGUEZ (coords.) *Un nuevo orden político: provincias y Estado nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos. pp. 227-244.
- SALVATORE, R., 1992. Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Tercera Serie, nº 5, pp. 25-47.
- THIBAUD, C., 2007. Definiendo el sujeto de la soberanía: repúblicas y guerra en la Nueva Granada y Venezuela, 1808-1820. En M. CHUST y J. MARCHENA (eds.) *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana. pp. 185-219.
- WALTHER, J. C., 1973. *La conquista del desierto*. Buenos Aires: Eudeba.

DOSSIER

*EXPLORACIONES
SOBRE LA ARGENTINA
PLANIFICADA
(1944-1972)*

EXPLORACIONES SOBRE LA ARGENTINA PLANIFICADA (1944-1972)

Hernán González Bollo ¹

A partir de la década de 1940, en la vasta maquinaria administrativa erigida en el Estado interventor conservador se cohesionó una elite de expertos preocupados por fijar el perfil productivo de la Argentina en la segunda posguerra. Altos funcionarios de la economía regulada, militares nacionalistas, ingenieros y economistas tomaron la dirección de las políticas públicas, crearon agencias de apoyo a la diversificación productiva y dieron forma al mercado interno.² A través de grandes planes nacionales, conformaron una sociodicea planificadora que, durante un cuarto de siglo, alentó una sociedad de la abundancia, donde crecimiento, desarrollo y redistribución de la renta eran las metas de los técnicos y los logros de los militares y los políticos. El estallido del Cordobazo (1969) restó impulso a los intentos globales desde el Estado nacional en pos de modernizar la economía y de reestructurar los lazos sociales del mundo rural y urbano.³ *Pari passu*, esta herramienta privilegiada de gestión pública tuvo su reconocimiento en el mundo hispanoparlante cuando el sustantivo *planificación* y el verbo *planificar* ingresaron al *Diccionario de la Lengua Española*.⁴ En definitiva, el ideal

1 CONICET, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCSS), Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS). Dirección: Pinto 399, 7000 Tandil, Buenos Aires, Argentina. hgbollo@gmail.com. Este trabajo y las discusiones en las que se apoyó forman parte del Proyecto de Investigación Plurianual 2013-2015, "Diseñar la Nueva Argentina: el Estado peronista, la burocracia técnica y la planificación (1944-1955)", coordinado por Hernán González Bollo y Diego Pereyra y financiado por el CONICET. Agradezco las observaciones y sugerencias de Alejandra Monti, Guido Giorgi y Aníbal Jáuregui.

2 El punto de partida sobre la cuestión es Juan José Llach, 1984. El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. *Desarrollo Económico*, vol. 23 n° 92, pp. 515-558. También, véase, Claudio Belini, 2006. El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952. *Latin American Research Review*, vol. 41 n°1, Austin, pp. 27-50; Daniel Campione, 2007. *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 37-69; Patricia Berrotarán, 2003. *Del plan a la planificación. El estado durante la época peronista*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 45-63 y Hernán González Bollo, 2014. La División Estadística y su conversión en Dirección de Estadística Social del Consejo Nacional de Posguerra, 1932-1945. En: Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano (compiladores), *La sociedad del Trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires: Edhasa, p. 251 y ss.

3 Juan Carlos Portantiero, 1989. Economía y política en la crisis argentina (1958-1973). En: Waldo Ansaldi y José Luis Moreno (comps.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*. San Martín: Cántaro, pp. 316 y ss.

4 Juan A. Oyuela, 1976. Historia de la planificación argentina (Parte I). *Cuadernos de Planeamiento*, año 1 n° 1, Buenos Aires, p. 43.

planificador declinó en la Argentina. Si bien persistió en el organigrama gubernamental, no superó las buenas intenciones de una agenda sin mayor capacidad de ejecución de un Estado tan debilitado en materia financiera como escaso de legitimidad frente a una sociedad en vías de radicalización. Las ambiciosas prospectivas de la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno (1971-1973), del Instituto Nacional de Planificación Económica –responsable del Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional (1973-1974)– y del Ministerio de Planeamiento (1976) nunca opacaron las directivas ni el protagonismo del poderoso Ministerio de Economía.⁵

Hablar de planificación o planeamiento urbano supone la síntesis formalizada de un lenguaje tecnoburocrático, que encubre la gestación histórica de asociaciones y traducciones, así como también de querellas, apropiaciones y negaciones. El peronismo se identificó con la planificación y, a tal efecto, creó un soporte institucional técnico; y los documentos oficiales posteriores a 1955 aludieron a un *plan* o a un organismo de *planeamiento*.⁶ Por otra parte, la planificación económica devino en económica-social, si se repara en los estudios de factibilidad, los proyectos y los programas de alcance regional, tales como los que realiza desde 1959 el Consejo Federal de Inversiones (CFI). Más allá de las distinciones semánticas, de la tajante división entre las iniciativas del peronismo y las de cuño desarrollista, o de la escala de iniciativas propuestas y concretas –desde el Consejo Nacional de Posguerra hasta el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE)–, hacer un plan o proyecto supuso avales de una autoridad política, objetivos, instrumentos, proyecciones, plazos y ciertos resultados cuantificables. Richard D. Mallon y Juan V. Sourrouille evocaron el clima de trabajo existente en el CONADE, bajo el dilema de estabilización o crecimiento, entre técnicos gubernamentales ocupados en la planificación y otros que actuaban en organismos vinculados directamente con la ejecución de las políticas, quienes sopesaban los efectos alternativos de sus decisiones.⁷ Asimismo, reevaluaron retrospectivamente el peso de variables que son fundamentales en la actual vida democrática: la existencia de coaliciones políticas inestables y de una sociedad pluralista y conflictiva. En suma, el testimonio de los discípulos del economista Simon Kuznets combina de manera elocuente la interacción creativa entre una técnica de prestigio en el mundo occidental, las variables capacidades administrativas del Estado argentino y el entorno político-cultural.

No hay dudas de que un estudio multidimensional de la planificación argentina tiene a favor la existencia de un giro radical sobre la perspectiva de análisis del actor estatal. Hoy puede ser vista como el producto de un “Estado potente”, organizador de

5 Oyuela 1976, pp. 61-62, y Paula Canelo, 2004. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 269, 272-273 y 278.

6 Oyuela 1976, p. 55.

7 Richard D. Mallon y Juan V. Sourrouille, 1973. *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 7.

8 Luis Alberto Romero, 2004. *La crisis argentina. Una mirada al siglo xx*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 19-22.

la sociedad, promotor del progreso económico y garante de cierto orden político, que, visto “desde adentro”⁹, se presenta como un agente polifacético, irregular y heterogéneo, con ritmos de desarrollo asincrónicos y discontinuos. Este contraste hace evidente la ventaja heurística de focalizar de forma inductiva no sólo organismos –públicos y privados– e ideas, sino también sujetos, estructuras administrativas, asignaciones presupuestarias y relaciones con el medio económico, político y social. Cada nación que había realizado un drástico manejo de variables, entre la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, incubó una cultura tecnocrática en el corazón de las decisiones gubernamentales, que, en medio de reconstrucciones y milagros, se enriqueció de una trama de conocimientos académicos integrada por el análisis keynesiano, la macroeconomía, el desarrollo de las cuentas nacionales, la contabilidad social, la sociología y el urbanismo. Ese paso sucedió en el Estado argentino cuando contrató y dio gravitación en las decisiones a especialistas extranjeros –como el doctor José Figuerola, que estaba embebido en el diseño de convenios colectivos de trabajo–, para luego reclutar economistas nativos con título de posgrado del exterior –como Juan V. Sourrouille–. Emergía el Estado con múltiples papeles, convertido en “proveedor de trabajo, benefactor, cliente, comitente, empresario, accionista, socio oculto, banquero, extorsionador, chantajista [y] cómplice”.¹⁰ El diseño de instituciones y un cuerpo más o menos estable de especialistas establecieron las condiciones para desarrollar líneas o programas, algunos de los cuales sobrevivieron a un cambio de gobierno y otros debieron esperar nuevas condiciones macroeconómicas.¹¹ Lo cierto es que la ingeniería institucional, con sus técnicas específicas, decisiones, *gadgets* y relaciones políticas, se desplegó sobre una sociedad civil compleja y vital que al fin y al cabo determinó los resultados y fracasos en el rediseño del entorno socio-espacial y, en definitiva, legitimó la tarea propuesta.

Respecto de los estudios sobre la planificación argentina, a primera vista sobresalen los trabajos con perspectiva panorámica, por su valiosa información primaria, testimonios y el sesudo intento de delimitar períodos, con sus alzas y bajas.¹² La ruptura

9 Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano, 2010. *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Universidad Nacional Tres de Febrero / Prometeo Libros, pp. 20-23.

10 Pier Paolo Portinariano, 2003. *Estado. Léxico de política*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 25.

11 Tal como surge del impulso dado por la Secretaría de Industria y Comercio a sectores industriales puntuales, véase Claudio Belini, 2009. *La industria peronista, 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires: Edhasa.

12 Al respecto, véase el testimonio desde el CONADE bajo el onganiano, Enrique Domenech, 1968. Algunos comentarios sobre la planificación económico-social y sobre la planificación económico-social en Argentina a nivel nacional. Buenos Aires, mimeo, septiembre. En una perspectiva institucional y política, desde el Ministerio de Planificación bajo el proceso, J. A. Oyuela 1976, pp. 43-55; y 1977. *Historia de la planificación argentina (Parte II). Cuadernos de Planeamiento*. año 1 n° 2, Buenos Aires, pp. 55-63. Una reflexión pesimista desde nuestro presente sobre la recurrente inestabilidad institucional que, desde el Segundo Plan Quinquenal (1953-1955), explica los impedimentos en la aplicación integral de las propuestas planistas, en Héctor G. Cordone. *Reseña histórica sobre la planificación económica en la Argentina*,

con estas narrativas globales es una segunda línea de análisis que combina ideas, sujetos, estructuras administrativas y entorno cultural, que se extiende más allá de los límites temporales y de la temática que se recorta aquí. Puede señalarse la compilación de Federico Neiburg y Mariano Plotkin, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (2004), como representativa de las investigaciones novedosas que colocan el Estado argentino en primer plano.¹³ La producción escrita hoy es notable y pone en evidencia el desnivel entre los estudios sobre aspectos de la planificación bajo el peronismo clásico y durante los años siguientes.

La planificación peronista es vista como una iniciativa precursora en el Tercer Mundo.¹⁴ Pero si la comparamos con la capacidad administrativa de otros grandes Estados latinoamericanos, hay que subrayar que fue tardía, respecto de las soluciones sociales inclusivas de los planes sexenales mexicanos (1934-1940, 1941-1946) o de las políticas macroeconómicas ensayadas por el *Estado Novo* brasilero (1937-1945). Asimismo, existieron brechas significativas entre las metas propuestas y los logros alcanzados con las políticas implementadas, tal como sucedió con los ambiciosos objetivos de ingreso de inmigrantes transatlánticos.¹⁵ Existieron pugnas intergubernamentales en el manejo de importantes áreas de las políticas públicas.¹⁶ Tal planificación incorporó como novedad los cursos de capacitación de los recursos humanos.¹⁷ Del mismo modo, se ha testeado el impacto en el imaginario popular de la planificación regional; luego son

[consultado el 25 de mayo de 2012]. Disponible en: <http://www.ceil-pitte.gov.ar/docpub/documentos/articulos/planeamiento.html>. Otro trabajo reciente, desde la perspectiva proindustrialista, donde las alzas y bajas son elocuentes, es Martín Fiszbein, 2010. *Instituciones e ideas en desarrollo. La planificación económica en la Argentina, 1945-1975*. En: Marcelo Rougier (director), *Estudios sobre la industria argentina. Política de promoción y estrategias empresariales 2*. San Isidro: Lenguaje Claro, pp. 15-42.

13 Respecto de nuestra propuesta, Axel Lazzari trata sobre el Instituto Étnico Nacional (1946-1955) y demuestra el derrotero de los antropólogos nacionalistas que colonizaron nichos institucionales, como parte de la vasta maquinaria del Estado peronista; del mismo modo, Neiburg y Plotkin reconstruyen el auge de los economistas con título de posgrado obtenido en el exterior, en la década posterior, A. Lazzari, 2004. *Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional*, pp. 203-229, y Federico Neiburg y Mariano Plotkin, 2004. *Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta*, pp. 231-263; ambos en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós. Un antecedente de esta propuesta es Juan Marsal, 1971. *Introducción, y Pensadores, ideólogos y expertos (notas para una sociología de los intelectuales)*. En AA.VV., *Los intelectuales políticos*. Buenos Aires, pp. 7-20 y 179-191.

14 Peter Waldmann, 2009. *El peronismo 1943-1955*. Caseros: Eduntref, pp. 91-95.

15 Noemí Girbal-Blacha, 2011. *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, y Carolina Biernat, 2007. *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.

16 Karina Ramacciotti, 2009. *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.

17 Patricia Berrotarán, 2012. *Guiso de liebre sin liebre: Estado, burocracias y peronismo*. En: M. Ben Plotkin y Eduardo Zimmermann (comps.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 131-155.

incipientes, pero no menos promisorias las líneas de trabajos que reconstruyen los apoyos de enlaces intelectuales y abordan las iniciativas de planificación en las provincias.¹⁸

La planificación luego de la caída del peronismo transita sobre una serie de supuestos. Por un lado, la ubicuidad de las tesis de la Conferencia Económica para América Latina (CEPAL), elaboradas a partir de 1960¹⁹; por otro, el peso incontestable del CONADE, evocado en varios artículos ya citados, en perspectiva panorámica. En realidad, la etapa postperonista estuvo signada por una diversidad de organismos responsables de la puesta en marcha de programas de muy diverso alcance, algunos tangibles y otros intangibles. Dichos organismos realizaron sus tareas a veces en sociedad con otras agencias nacionales o bajo asesoramiento de organismos internacionales. Por ejemplo, existió la Comisión de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE), volcada a elaborar recomendaciones sobre transferencia de tecnología y manejo de rodeos vacunos, gracias a la ayuda técnica ofrecida mediante un acuerdo celebrado con Estados Unidos, en marzo de 1959, que luego fue absorbida por el CONADE. De forma paralela, el CFI realizó proyectos de ordenamiento agrohidrológicos, algunos de ellos con la Secretaría de Agricultura y Ganadería, el Bureau pour le Développement de la Production Agricole y la CEPAL.²⁰ En relación al desarrollo de programas puntuales y despliegue regional, ¿qué podemos decir de la historia de los institutos nacionales de tecnología agropecuaria (INTA) e industrial (INTI)? ¿O la discreta y cuasi secreta Gerencia de Investigaciones Económicas del Banco Central, revisora de las estimaciones de las cuentas nacionales y autora institucional del *Producto Bruto Interno de la República Argentina* (1964) y del *Origen del Producto y Composición del Gasto Nacional* (1966)?²¹

Presentamos aquí cuatro artículos que guían el presente *dossier* sobre la Argentina planificada. En particular, Diego Pereyra trata sobre los entornos regionales que coadyuvan a la legitimidad de toda planificación de alcance nacional. En este caso, sobre los apoyos de círculos intelectuales e instituciones universitarias del Noroeste argentino que facilitaron canales de colaboración a los dos planes quinquenales peronistas (1947-1951, 1953-1955). Esta perspectiva refuerza la tesis de los encuentros, coincidencias y colaboración, antes que la mera confrontación y resistencia frente al leviatán peronista.

18 Eduardo Elena, 2005. What the People Want: State Planning and Political Participation in Peronism Argentina, 1946-1955. *Journal of Latin American Studies*, vol. 37 n° 1, Cambridge, pp. 81-108; Jorge Pantaleón, 2009. *Una Nación a medida. Creencia económica y estadística en la Argentina (1918-1952)*. La Plata: Ediciones al Margen, pp. 169-211; Mark Healey, 2012. *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires, y Marcelo Jerez, 2013. *Peronismo, planificación y Estado en el Noroeste argentino: Iturbe y el Plan Cuadrial de Obras Públicas en la provincia de Jujuy (1947-1950)*. *Boletín Americanista*, año 63 n° 67, Barcelona, pp. 163-182.

19 Jorge Leiva Lavalle, s./f. Instituciones e instrumentos para el planeamiento gubernamental en América Latina. *Textos para Discussão CEPAL-IPEA*, LC/BRS/R.237, s./l.

20 Sobre CAFADE y CFI, J. A. Oyuela 1976, pp. 56-57.

21 Raúl Pedro Mentz, 1991. Sobre la historia de la estadística oficial argentina. *Revista Estadística Española*, vol. 33 n° 128, Buenos Aires, pp. 524-526.

Por su parte, Aníbal Jáuregui retoma la visión panorámica sobre la historia de la planificación argentina, para destacar el derrotero institucional del CONADE (1962-1971), donde reconstruye la formación de recursos humanos y su colaboración a las políticas económicas de los *sixties*. Allí emerge una trama en la que el apoyo de la CEPAL convive con la Universidad de Harvard y una camada de economistas franceses (Etienne Hirsch y François Perroux). Detrás del impacto político del Plan Nacional de Desarrollo y del recambio de autoridades en la gestión económica, bajo la dictadura de Onganía, existen programas continuos de contratos para el diseño de políticas públicas.

Asimismo, Guido Giorgi propone estudiar los apoyos políticos en la cruzada modernizadora de la Revolución Argentina (1966-1973). Por un lado, establece los desfases entre el discurso racionalizador, la ambiciosa reorganización del organigrama de ministerios y secretarías, y el *timing of action* de los elencos políticos. Por otro lado, desmonta las vertientes católicas que colaboraron en la gestión gubernativa, en abierta competencia con el ala liberal de régimen –cuyas figuras más destacadas fueron el ministro de Economía Adalbert Krieger Vasena y el embajador en Washington Álvaro Alsogaray–, pero también entre ellas mismas.

Finalmente, Alejandra Monti orienta su foco de análisis sobre la trayectoria de un insigne arquitecto de la planificación urbana, Jorge Enrique Hardoy. La autora propone una erudita reconstrucción de su itinerario, de Rosario a Buenos Aires, de la universidad pública al instituto privado, en la cual combina en una trama el docente y profesional, los programas de grado y de posgrado, con las redes de contacto propias de instituciones universitarias y organismos internacionales, la formación de profesionales e investigadores orientados a la planificación urbana y los contratos, asesoramientos y consultorías de un amplio rango de agencias públicas.

PLANIFICACIÓN Y SOCIOLOGÍA EN EL PRIMER PERONISMO: LOS CONGRESOS DEL PINOA (1946-1950)

Diego Pereyra ¹

Palabras clave

Peronismo,
Planificación,
Universidad,
Estado,
Sociología

Recibido

1-9-2014

Aceptado

2-3-2015

Resumen

Este artículo retoma el estudio sobre las redes intelectuales y sociales que acompañaron la constitución del complejo científico-técnico del peronismo y los aportes realizados por la sociedad civil y la universidad respecto de la planificación regional. El caso empírico estudiado radica en la actividad del Instituto Permanente de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA). El texto realizará un análisis comparativo de los dos congresos organizados por esta institución (Santiago del Estero, 1946 y Salta, 1950). Se quiere analizar el contexto político, intelectual e institucional de ambas experiencias y a partir de ellas reconstruir el debate académico y político sobre la planificación. Se busca, así, estudiar las discusiones sobre el rol de las ciencias sociales (especialmente la sociología y la economía) en la orientación de las políticas públicas del peronismo, identificando los enlaces entre diferentes centros de investigación universitaria y las agencias burocráticas nacionales y provinciales.

Key words

Peronism,
Planning,
University,
State,
Sociology

Received

1-9-2014

Accepted

2-3-2015

Abstract

This article recovers the study on social and intellectual networks that went behind the constitution of scientific and technical State system during Peronism and the contributions to regional planning from both, the university and civil society. The empirical case study lies in the activity of the Instituto Permanente de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA) [Permanent Institute of Comprehensive Planning of Argentine Northwest]. The paper makes a comparative analysis of the two congresses organized by that institution (Santiago del Estero, 1946 y Salta, 1950). It aims to study the political, institutional and intellectual context from both experiences, reconstructing the academic and political debate on planning. Therefore, it study the discussions on the role of social sciences (mainly sociology and economics) in the orientation of public policy during Peronist times, identifying links between university research centres and national and provincial agencies.

El diseño y la ejecución de las políticas públicas forman un complejo proceso en el que intervienen diferentes actores sociales y estatales. A su vez, la planificación estatal supone la formación de nuevos grupos sociales que asumen posiciones especia-

¹ Instituto de Investigaciones "Gino Germani" (Universidad de Buenos Aires/CONICET). Este trabajo forma parte del proyecto "Diseñar la Nueva Argentina: el Estado peronista, la burocracia técnica y la planificación (1944-1955)", PIP CONICET, con sede en el IEHS, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2013-2015.

les dentro del Estado, los cuales constituyen una burocracia orientada técnicamente. Empezar el estudio de esas redes implica la posibilidad de comprender mejor el entramado de relaciones de la dimensión técnica del Estado moderno, el uso de datos y el armado de planes nacionales y regionales. Ello resulta de particular interés para el caso del peronismo clásico, en la medida que durante esa experiencia histórica se combinaron una serie de factores que articularon la elaboración de las políticas, la planificación estatal y la institucionalización universitaria de las ciencias sociales. En ese marco, es necesario prestar debida atención a las diversas formas que permitieron el establecimiento y la legitimación del leviatán peronista. La revisión de estos antecedentes puede ayudar a explicar la dinámica del Estado argentino en la posguerra y el rumbo de las políticas públicas regionales en las últimas décadas.

La historia política ha remarcado los rasgos modernizadores del primer peronismo. La crítica especializada avanzó en la comprensión del proceso de racionalización administrativa y la construcción de la dimensión estatal del sistema de dominación peronista. Ello permitió reconstruir el desarrollo de una política de planificación estatal y elaborar las primeras bases de un sistema científico nacional (Hurtado de Mendoza y Busala 2006). Al mismo tiempo, se puso en evidencia una tendencia contradictoria que generaba un freno institucional en la medida que simultáneamente se consolidaron lógicas políticas basadas en la lealtad y el compromiso ideológico, que competían con el saber técnico especializado de las burocracias modernas (Berrotarán 2012). Asimismo, el debate sobre el peronismo fue dejando de lado las disputas sobre la naturaleza, origen y composición social de sus bases ideológicas y electorales para incorporar una reflexión sobre las diferencias regionales del proyecto peronista, la diversidad de su estructura partidaria y las desiguales alternativas y desafíos institucionales que debió enfrentar el peronismo en cada provincia (Macor y Tcach 2003).

La relación entre el peronismo y los intelectuales ha sido un tema recurrente de los estudios sobre ese movimiento político, pero recientemente se ha comenzado a problematizar mejor ese vínculo al relativizar el concepto del mero enfrentamiento y oposición. La idea de un divorcio irreconciliable está dando paso a la mejor comprensión de una relación compleja marcada por disputas, acercamientos, desentendimientos, confusiones y mutuas desconfianzas (Fiorucci 2011). La complejidad del diálogo y la discusión de los círculos intelectuales con el primer peronismo requieren el estudio detenido del rol de las universidades frente a los cambios normativos e institucionales, impulsados por el gobierno a partir de 1946. La dinámica universitaria de entonces demuestra que esa experiencia no significó un control estricto del mundo académico sino que existieron espacios de autonomía que posibilitaron la consolidación de proyectos universitarios novedosos, entre los cuales se pueden mencionar las experiencias de la Universidades de Tucumán, Cuyo y Litoral.

Por otra parte, se ha comenzado a matizar el relato canónico sobre el predominio incontestable de una sociología católica y antipositivista, dentro del sistema universitario nacional. Estas corrientes convivieron con la investigación social empírica en las

ciencias sociales. En varias universidades del interior del país se habría generado durante el peronismo un movimiento orientado a una modernización de los proyectos de investigación social, aprovechando un contexto iniciado en 1940, del que emergieron los principales factores de institucionalización de las ciencias sociales locales, especialmente la enseñanza de los métodos de investigación, la comprensión de la actividad sociológica como una práctica profesional especializada y el uso político de sus resultados (Pereyra 2010).

De esta forma, es necesario preguntarse sobre la interacción de redes políticas y académicas que permitieron la consolidación regional del Estado en la Argentina peronista. Además, si bien la identificación entre peronismo y planificación no es nada novedosa, resulta preciso incorporar la experiencia peronista en una historia de la planificación de más largo plazo. En una perspectiva subcontinental, el reconocimiento se lo lleva la CEPAL y la Alianza para el Progreso; en el ámbito local, el mérito es del proyecto desarrollista. Y ambas dimensiones se relacionan con una fecha precisa: la Conferencia de Punta del Este de 1961 organizada por la OEA. De este modo, para el cumplimiento del proyecto desarrollista, el Estado argentino se vio obligado a convocar “una constelación de nuevas formas de conocimiento científico sobre la sociedad, en la que habría lugar no sólo para economistas”, quienes empezaban a ser reconocidos como los encargados “naturales” de la planificación, sino también para sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, educadores, entre otros (Neiburg y Plotkin 2004, p. 238). Siguiendo este razonamiento, el presente artículo busca mostrar que la planificación peronista también debió apelar a ciertos saberes de expertos universitarios, con los cuales negoció, confrontó y trabajó en conjunto para orientar las políticas públicas planificadas.

La hipótesis principal del texto es la existencia durante el primer peronismo de redes de influencia mutua, entre las agencias estatales y los espacios académicos, los cuales orientaron la acción estatal y la planificación de sus políticas (Smith 1991). De esta forma, las políticas del peronismo no fueron expresión de una dirección central, sino que resultaron parte de un proceso de negociación, persuasión y confrontación con un grupo de científicos sociales (especialmente sociólogos y economistas) que articularon los espacios de producción de conocimiento científico y decisión política, legitimando tanto el diseño como la aplicación de esas políticas.

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio que busca comprender, en el marco de la compleja y problemática relación entre la sociología y el Estado, cómo se fue configurando el perfil socioprofesional de los primeros sociólogos como agentes del cambio social, y, por su saber técnico especializado y capacidad de comprender la modernización y la racionalización del sistema social, en posibles orientadores hacia la planificación democrática. De esta manera, se recuperan algunos argumentos presentados en un texto anterior donde se reconstruyó la historia del Instituto de Sociografía y Planeación (ISyP) de Tucumán (Pereyra 2012). Esa experiencia institucional mostró una clara identificación entre investigación social, sociología y planificación con una fuerte impronta regional. Ciertamente, ello parece haber sido un programa funcional

a las necesidades del peronismo emergente; por eso, merece destacarse que las actividades del ISyP no se subordinaron al proyecto peronista; no obstante, sin oponerse a él, participaron del mismo sistema de demandas político-intelectuales, buscando el grado de autonomía que los saberes técnicos le reclamaban. Por otra parte, se busca comprender los antecedentes previos de la vinculación entre el proyecto de la sociología científica en Argentina y los planes de desarrollo, durante el proceso de desperonización de la sociedad, para captar la inserción profesional de los sociólogos durante los *sixties*.

Este artículo se sitúa en un punto intermedio. Por este motivo, se pretende retomar el estudio de las redes intelectuales y sociales que acompañaron la constitución del complejo científico-técnico del peronismo, en particular, el aporte de la sociología académica y la investigación social dentro de las iniciativas y las metas de los planes quinquenales justicialistas. Ello significa recuperar los aportes realizados por la sociedad civil y la universidad respecto de la planificación regional. El caso empírico estudiado reside en la actividad del Instituto Permanente de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA), que durante el período de análisis estableció tensas relaciones con el peronismo. Si bien ella no es una experiencia del todo desconocida, las investigaciones se han centrado en la génesis de ese emprendimiento, pero no han aportado demasiado a la comprensión de la etapa final del proceso.²

Este artículo se concentrará, entonces, en la experiencia del Primer Congreso del PINOA (Santiago del Estero, 1946), que tuvo como objetivo estudiar los “problemas físicos, económicos y culturales de la región”, intentando marcar un límite entre las estrategias de planificación del gobierno nacional y otros proyectos regionales autónomos. Se comparará con el Segundo Congreso (Salta, 1950), mucho menos estudiado, que constituyó un nuevo escenario de diálogo y enfrentamiento entre intelectuales, académicos y la burocracia nacional del peronismo. Respecto de esto, se quiere analizar el contexto político, intelectual e institucional de ambas experiencias y, a partir de ellas, reconstruir el debate académico y político sobre la planificación. Se busca, así, estudiar las discusiones sobre el rol de las ciencias sociales (especialmente la sociología y la economía) en la orientación de las políticas públicas del peronismo, identificando los enlaces entre diferentes centros de investigación universitaria y agencias burocráticas nacionales y provinciales; además, sobre la base de los congresos, se intentará reconstruir un mapa del diagnóstico, financiamiento y puesta en marcha de un plan de desarrollo de infraestructura civil durante el primer peronismo.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN Y EL DEBATE SOBRE LA PLANIFICACIÓN

Durante el peronismo, la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) se convirtió en un importante centro académico y cultural. La llegada de Horacio Descole al gobierno

2 Al respecto, véase: Martínez 2012, Pantaleón 2009, Tenti 2012.

de la universidad, primero como interventor (1946-1948) y luego como rector (1948-1951), abrió una etapa de expansión institucional sin parangón en la región. Descole proyectó un modelo universitario innovador y su conducción marcó una intensa transformación de la UNT (Juarrós 2010). Bajo su rectorado se hizo una profunda reforma de la organización institucional, se avanzó en un crecimiento de la infraestructura universitaria y del presupuesto y se contrató como docentes e investigadores a prestigiosos intelectuales, entre los que sobresalía la figura de Rodolfo Mondolfo. Además, se construyó la ciudad universitaria y se crearon el *Gymnasium*, la Academia de Ciencias Culturales y Artes y el Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional. Se alentó entonces la configuración de espacios de difusión de las Artes y las Humanidades, promoviendo la misión científica de la universidad y convirtiendo la UNT en un polo intelectual regional.

No obstante, esta dinámica no estuvo exenta de conflictos, ya que Descole aprovechó los resquicios de autonomía que le permitía la ley universitaria para impulsar sus propios proyectos y establecer un diálogo con canales culturales ajenos al oficialismo y con intelectuales liberales de Tucumán y otras provincias. Ello permitió que fuera criticado simultáneamente por los funcionarios de la gobernación que lo acusaban de deslealtad y por la oposición al peronismo que veía a Descole como un títere del gobierno. Esta posición intermedia posibilitó un entramado de relaciones más complejas que afianzaron su liderazgo independientemente de la dinámica del peronismo tucumano.

En el marco de esos planes institucionales, la UNT creó el Instituto de Sociografía y Planeación (ISyP) y nombró a Miguel Figueroa Román como su director. Esta novedad venía a completar un ciclo institucional que se había iniciado en 1939, cuando la universidad había creado un Departamento de Investigaciones Regionales. El objetivo original era estudiar sistemáticamente la provincia desde campos tan diferentes como medicina, historia, folclore, relaciones industriales, economía, sociología, antropología, biología y geología. Sobre esta base, se estableció un Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas en el cual el mismo Figueroa Román fue primero subdirector y luego director hasta 1945. Tras los cambios políticos e institucionales que acontecieron tras la emergencia del peronismo, el personal de ese instituto renunció y, siguiendo a su director, formó parte de un nuevo proyecto: el Instituto de Sociografía, creado por Figueroa Román como un centro privado de investigación. En un giro inesperado, en 1948, el instituto volvió a la universidad. A pesar de las diferentes interrupciones institucionales y políticas, ni el proyecto ni el discurso del ISyP se modificaron radicalmente. El cambio de un centro privado a una institución universitaria implicó la reorientación del origen de los fondos, pero de ninguna manera trastocó los objetivos institucionales.

LA RED DEL PINOA

Durante la segunda mitad de la década de 1940, la actividad del ISyP fue parte de un proyecto más amplio para estudiar el noroeste argentino como una región integrada.

A partir de una estrecha vinculación con la UNT, se constituyó el programa de un Instituto Permanente de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA), integrado por profesionales de diversas áreas preocupados por la promoción y la modernización de esa región (Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán y zonas de Chaco, Formosa, Santa Fe y Córdoba).

El PINOA fue, en este sentido, una iniciativa que concentró los esfuerzos de un conjunto muy diverso de instituciones locales. Además del ISyP, ya nombrado, de esa red participaban el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), el grupo La Brasa, la Biblioteca Alberdi de Tucumán, la Sociedad Sarmiento de Santiago del Estero. El CLES había sido fundado en 1930 y tuvo un papel destacado en la difusión de conocimientos y el debate de ideas durante la década siguiente, mediante la organización de seminarios y la publicación de la revista *Cursos y Conferencias*. Estaba vinculado con la Sociedad Científica Argentina y con la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. Durante el peronismo, se convirtió en un baluarte de defensa de la autonomía científica, y de esta forma agrupó a muchos intelectuales antiperonistas que no comulgaban con la política universitaria del gobierno. Su actividad creció con la creación de filiales en el interior, entre las cuales se destacaron las de Bahía Blanca, Rosario, Santiago del Estero y Tucumán (Neiburg 1998). Esta última auspició y financió el Instituto de Sociografía de Tucumán entre 1946 y 1948, dirigido, como ya se ha dicho, por Figueroa Román.

La Brasa fue un movimiento cultural de larga influencia en Santiago del Estero. Agrupado en una Asociación fundada en 1925, que editaba una revista, el grupo excedió su mera existencia institucional, convirtiéndose en una amplia red amorfa de escritores e intelectuales que buscaron situar la provincia dentro del campo literario nacional y hacer de sus temas y problemas un objeto de interrogación poética y concientización política. Pese a evidentes desavenencias políticas, su accionar tuvo amplio eco en una región que no tenía tradición cultural propia. Pronto, el grupo encontró una red de contactos en Buenos Aires, como el grupo de la Revista *Sur* y el CLES, y otros espacios liberales y antifascistas, que legitimaron sus ideas y difundieron sus obras. Si bien su legado continuó por muchas décadas, el impacto de sus comienzos languideció a finales de la década de 1940, por causas que no han sido explicadas en forma suficiente. Una razón citada frecuentemente es la temprana migración de su principal mentor, pero deben tenerse en cuenta también la enérgica competencia con los intelectuales nacionalistas de la provincia y su fortalecimiento político con la asunción del "juarismo" en 1950.³

Los principales líderes del PINOA fueron Miguel Figueroa Román y Bernardo Canal Feijóo. El primero dedicó toda su actividad académica al Instituto antes nombrado y a impulsar el proyecto de la planificación integral. Nacido en Tucumán en 1901, se recibió de abogado en la Universidad Nacional de Córdoba a los 24 años y fue juez hasta 1943. A diferencia de muchos de sus colegas, su interés por la comprensión de las relaciones sociales no tenía un carácter jurídico. Prontamente, se especializó en economía e inves-

3 Sobre la cuestión, véase: Arias Saravia de Perramon 2007, Guzmán 2009, Tenti 2012.

tigación social. Sus viajes a Estados Unidos y a Europa lo hicieron comprender rápidamente las transformaciones de la sociedad y el Estado tras el *crack* bursátil de 1929. Fue uno de los pocos intelectuales argentinos que había visitado Moscú y Washington antes de la Segunda Guerra Mundial, por lo cual podía comparar la experiencia del New Deal y la planificación soviética. Salvo su breve desvinculación al inicio del peronismo, ya referida, fue docente de la UNT entre 1943 y 1957, cuando emigró a Estados Unidos, donde falleció en 1963.

La segunda columna vertebral del PINOA, Canal Feijóo, fue un escritor santiagueño que logró un destacado reconocimiento nacional, pero su principal legado se debe a su incansable acción como promotor cultural. Nació en Santiago en 1897 y se recibió de abogado en 1918 en Buenos Aires. El clima de ideas porteño y sus intercambios con las vanguardias literarias, a lo que se sumó la impronta de la revolución rusa y la reforma universitaria, sorprendieron su juventud provinciana y despertaron una original mirada sobre la cultura: la necesidad de articular una férrea defensa de la propia tradición literaria y la sensibilidad local con un reclamo por la modernización cultural y social de una región atrasada. Con este bagaje político, regresó a su provincia y se convirtió en el impulsor y motor organizativo del grupo La Brasa y de la Sociedad Sarmiento, antes nombradas, poniendo como centro de su análisis literario a Santiago del Estero, tratando de situar el lugar en el mapa social de la Argentina, enfatizando la belleza del paisaje y la fuerza de su tierra, pero convirtiendo ese entramado social en objeto de investigación sociológica (Canal Feijóo 1945). Con el sinsabor de la sensación de tarea fallida, emigró a Buenos Aires en 1947, donde continuó con una brillante carrera literaria, logrando diversos premios y reconocimientos. Ocupó, además, cargos importantes en las universidades de Buenos Aires y de La Plata, y fue miembro de la Academia Argentina de Letras desde 1975 hasta su muerte en 1982, ejerciendo la presidencia dos años antes (Arias Saravia 2007, Tenti 2012).

El PINOA era un colectivo intelectual-académico más amplio, aunque sus huellas aún son difusas. El liderazgo de Figueroa Román y de Canal Feijóo era acompañado por un grupo heterogéneo de intelectuales y políticos. Uno de sus principales impulsores fue Jorge Kalnay (Budapest, 1894 - Buenos Aires, 1982), un arquitecto húngaro que, junto a su hermano Andrés, se destacó por sus trabajos en Argentina con obras como el Teatro Broadway, el Luna Park y la ex sede del Diario Crítica. Recorrió estilos como el pintoresquismo y el art déco, siendo luego un notable representante del movimiento racionalista. Fue destacada también la activa presencia de Amalio Olmos Castro (Catamarca, 1885 - Santiago, 1947), quien había sido Director General de Estadística, Registro Civil y Trabajo de Santiago del Estero entre 1935 y 1946; igualmente, de Lorenzo Fazio Rojas, nacido en Santiago en 1889 y estrechamente vinculado a elite local; fue diputado nacional y funcionario del Ministerio de Hacienda y Obras Públicas provincial, en la década de 1930, y fue director de la ya nombrada Sociedad Sarmiento desde 1951 hasta 1953, dada su larga pertenencia al grupo La Brasa. Dos activos participantes fueron José Castiglione y, en menor medida, su hermano Antonio, quienes eran propietarios del prestigioso

periódico santiagueño *El Liberal*. A su vez, a ellos se sumaban Horacio Rava, vinculado al socialismo y Secretario General de la filial Santiago del CLES, el militante radical Arturo Bustos Navarro y Miguel Herrera Figueroa, un joven salteño que daba clases en la UNT y que luego será por décadas rector de la Universidad Kennedy.

EL PRIMER CONGRESO DE PLANIFICACIÓN INTEGRAL

La acción principal del PINOA fue la organización del Primer Congreso Regional del Planificación Integral del Noroeste Argentino, realizado durante la primera semana de septiembre de 1946 en Santiago del Estero. Este evento relativamente desconocido por la historia intelectual, en los últimos años ha merecido una especial atención de los investigadores, ya que sus actas (publicadas por el CLES en 1947) están disponibles en bibliotecas de todo el país. El congreso fue presidido por Canal Feijóo y su sede administrativa fue, razonablemente, su oficina en la Biblioteca Sarmiento. Mientras tanto, la secretaría general se asentaba en el departamento porteño de Jorge Kelnay. El evento fue auspiciado por la gobernación local y el gobierno provincial de Tucumán, expresando el cruce entre intelectuales opuestos al gobierno y políticos que defendían el proyecto oficial de planificación. Contó con la presencia de 73 delegados que representaban a 32 instituciones oficiales y 66 privadas, y se presentó una importante cantidad de ponencias, que puede ser estimada en más de cien (Tenti 2012, p. 116).

El objetivo del congreso fue estudiar los “problemas físicos, económicos culturales de la región” y proponer legislación tendiente a promover la iniciativa privada y la cooperación social. El programa incluía tres ejes: primero, la planificación de la cultura regional, a cargo del Dr. Antonio Toledo; segundo, la planificación física, a cargo del Ing. Juan Dates y, por último, la planificación económico-social, bajo la dirección de Figueroa Román. Esta propuesta advertía claramente la necesidad de una planificación democrática de carácter regional y científica, que permitiera el desarrollo de una región a la cual consideraban postergada, aunque potencialmente rica. Reclamaban entonces una mejor planificación de los transportes y una descentralización fiscal y administrativa, ya que el Estado nacional absorbía los recursos que las provincias necesitan para su desarrollo, además de amenazar su autonomía a través del ejercicio irresponsable de las intervenciones federales y el presidencialismo extremo. La solución a este problema era la planificación integral desarrollada desde las mismas provincias (CLES 1947). Se reflejaba así una disputa política vinculada al reclamo de organizaciones de la sociedad civil y espacios académicos, para influir en las decisiones de las gobernaciones provinciales, y superar la lógica partidaria y las dinámicas del poder político central.

Por otro lado, se expresaba una disputa interna entre sociólogos, economistas y planificadores por adoptar un modelo de planificación determinado. Por una parte, se proponía un modelo basado en la planificación democrática, que exigía:

La formación previa de una conciencia colectiva de su necesidad para alejar la idea de toda posibilidad de imposición dictatorial y para respaldar eficientemente la acción gubernativa.

Confirmamos nuestro postulado inicial de que la acción privada debe respaldar en forma orgánica y eficiente la acción constructiva de los gobiernos. (Amato Agoglia 1954, p. 11)

Por otra parte, el PINOA asumía como suya la tarea de promover la planificación regional, en la medida que:

La base de la planificación del país está en la base de la planificación regional, por ello la consideración orgánica de los problemas más importantes del noroeste argentino resulta indispensable para el enfoque integral de los problemas argentinos. (Amato Agoglia 1954, p. 11)

Estas dimensiones de la planificación tenían como contexto la preparación del Plan Quinquenal del peronismo y la aparición del trabajo más importante de Figueroa Román, *Planificación y Sociografía* (1946). En esta obra publicada por el CLES, siguiendo las ideas de Karl Mannheim, su autor sostenía que se estaba iniciando un proceso de transición crítico del capitalismo en el que se pasaría del liberalismo a la economía planificada. En este trayecto, tras la segunda guerra mundial, el mundo tenía disponibles tres legados para emprender la reconstrucción de la economía industrial: la planificación comunista, la planificación fascista y la planificación democrática. Las tres ofrecían el grado de racionalidad y previsión necesario para disponer eficientemente de los recursos; sin embargo, la primera, más allá de cierta participación democrática, era impuesta desde una lógica burocrática centralizada; la segunda resultaba de un proyecto político totalitario, mientras que la última era la única alternativa que conciliaba eficientemente la herencia liberal con la necesidad de planificación. Por ello, no quedaba otra opción que mirar a los Estados Unidos para orientar la economía del país. Gino Germani elogiaría el trabajo y, hacia el final del mismo año, haría la misma apuesta política en un texto de similar tono (Germani 1946). Esta afinidad radicaba en un léxico teórico y metodológico común y en una mirada compartida tanto de los problemas y el desarrollo de la sociología como sobre los problemas científicos de la sociedad contemporánea. En un contexto donde fascismo y peronismo eran sinónimos, estos comentarios expresaban una elección intelectual alternativa al oficialismo.

El congreso tomó como emblema la figura de la joven desnuda de *El manantial*, cuadro de Jean Auguste Dominique Ingres (1856). Según el PINOA, esta imagen “adaptada al mapa de la región, procura idealizar nuestro concepto de la unidad orgánica y viva de la misma, la interdependencia indivisible de sus partes, el fin, el objeto y esencia de toda planificación: la personalidad y familia humana.”⁴ El emblema será adoptado como logo del PINOA y será utilizado por el instituto de Figueroa Román, lo que habla de la articulación del proyecto entre ambas experiencias. Martínez sugiere que la imagen podría aludir a su vez a las mujeres de la “civilización chaco-santiagueña”, pero sobre todo la figura femenina vertiendo su cántaro refiere a una conocida alegoría del nacimiento de los ríos, ya que el aprovechamiento de la riqueza hídrica será un tema central del debate, lo que se retomará más adelante (Tenti 2012, p. 523).

4 *Invitación al congreso*, Buenos Aires, mayo de 1946.

EL SEGUNDO CONGRESO DE PLANIFICACIÓN INTEGRAL

A diferencia del primer congreso, que fue ampliamente estudiado, el segundo resulta menos conocido. Jorge Pantaleón no lo incluye en su análisis, desconociendo u obviando su realización. María Mercedes Tenti (2012, p. 121) afirma que el Congreso no se llevó a cabo. Ana Teresa Martínez sigue estos mismos argumentos y no lo menciona. Sin embargo, el evento se realizó en Salta en mayo de 1950. Sus actas no fueron publicadas, pero las discusiones pueden ser reconstruidas a través de diferentes informes institucionales, especialmente el texto de Francisco Amato Agoglia y diversas fuentes periodísticas de Tucumán (*La Gaceta* y *El Trópico*) y Salta (*Norte*). El encuentro contó con fuerte apoyo oficial y el sostenido trabajo del ISyP y su director, Figueroa Román, quien luchó incansablemente para su realización a pesar del desinterés de las propias universidades nacionales, que probablemente no tenían claro, por la heterogeneidad de las redes que lo promovían, si debían apoyar o boicotear su realización por su carácter oficialista o por ser supuestamente una puesta en escena de la oposición al gobierno.

En un principio, el congreso estaba programado para noviembre de 1949 y, después de varias dilaciones, se inauguró el 9 de mayo de 1950. Su realización fue posible porque el PINOA estuvo dispuesto "a movilizar otra vez las voluntades para trabajar por el progreso del país y contribuir al conocimiento y solución de los problemas nacionales." (Amato Agoglia 1954, p. 13). El temario fue más amplio y se organizó sobre cinco ejes: primero, la planificación regional, como base de los planes nacionales y factor de cooperación económico y social; segundo, la estructura del órgano regional de planificación; tercero, la vinculación con la Comisión Nacional de Cooperación Económica; cuarto, problemas de largo y corto plazo en el planeamiento regional; quinto, antecedentes de las ideas planificadoras en América.

El evento fue financiado por el gobierno de Salta, mediante un subsidio de \$10.000, y auspiciado por los Ministerios de Asuntos Técnicos y de Salud de la Nación, contando con representantes de diferentes organismos técnicos del Estado a nivel nacional, provincial y municipal, y de las embajadas de Bolivia y de Gran Bretaña. Este auditorio, en el cual la delegación de la UNT era mayoritaria (30 personas) –pero también era numerosa la presencia de docentes de la Universidad Nacional del Litoral (una decena)–, escuchó los discursos de apertura del ministro Ramón Carrillo y del gobernador de la provincia anfitriona, Oscar Héctor Costa. También habló Horacio Descole, rector de la UNT, que actuó como el anfitrión oficial del evento. En la primera jornada, "se tributó un voto de aplauso al Exmo. Sr. Presidente... por su adhesión a los principios de la planificación concretados en el Plan de Gobierno 1947-1952". (Amato Agoglia 1954, p. 16). A lo largo de las sesiones, también se aplaudió la labor de planificación del gobierno y se reclamó por una mayor periodicidad para estas reuniones, algo que finalmente no ocurrirá.

En contraste con el encuentro previo, el debate estuvo guiado no ya por la urgencia de emprender políticas de planificación, sino más bien por la necesidad de evaluar lo ya

realizado. El congreso tenía así “una importancia extraordinaria por la orientación que toman los negocios públicos y la necesidad de imponer ajustes y previsiones que aseguren la mayor eficiencia de la actividad económica.” (Amato Agoglia 1954, p. 14). Entre los antecedentes recientes, los asistentes pudieron citar los resultados de un trabajo del ISyP, sobre el Valle de Amaicha, que combinó una serie de técnicas etnográficas de campo, encuestas, muestreo, entrevistas cualitativas, el uso de información estadística y mapas sociales, el estudio de los recursos naturales y el análisis demográfico (Figueroa Román y Mulet 1949). La difusión de sus resultados, especialmente los datos sobre vivienda, habían llevado a un debate sobre la urgencia regular el mercado inmobiliario en Tucumán. Varias ponencias dialogaron con este tema.

Un punto que provocó una acalorada discusión fue una ponencia de Alcides Greca sobre la necesidad de trasladar la capital del país a otra sede, que permita una mayor comunicación entre las diferentes regiones, y asegure un desarrollo social desligado de la dinámica del crecimiento de la actual capital argentina. Se retomaba así el tradicional discurso federal en defensa del interior y en contra de Buenos Aires. Asimismo, el debate incursionaba nuevamente en un reclamo por la necesaria descentralización administrativa del Estado nacional, lo que permitiría optimizar la planificación adaptando los planes a las reales demandas locales. Pero, curiosamente, un asistente catamarqueño, Aníbal González, fue quien se asumió como custodio de los intereses porteños y rechazó la propuesta con el argumento de que la dependencia económica de las provincias con respecto al área metropolitana imposibilitaba el ejercicio de una soberanía política por fuera de la capital tradicional (Amato Agoglia 1954, pp. 16-24).

Otro conflicto que atravesó este congreso del PINOA, igual que durante el primero, fue el aprovechamiento de los ríos. El encuentro de Santiago había sido marcado por la denuncia realizada en forma de ponencia por Antonio Castiglione y Rodolfo Arnedo en cuanto a que la construcción no planificada de diques en Salta y el uso irracional del agua de riego en Tucumán dejarían con poco volumen hídrico a la cuenca del Salado (CLES 1947 y Martínez 2012). Ello alimentaba un fantasma siempre presente en la cultura política santiagueña, referido a la memoria de la gran sequía de 1927, y que había movilizó intereses y debates en el Congreso Argentino del Agua realizado en Mendoza, en 1941. Dos ponencias de Amato Agoglia recuperaban en el segundo congreso esta preocupación por el uso planificado de los recursos hídricos. Éstos, a su vez, podían ser medios de navegación capaces de fortalecer la integración territorial de una región más amplia, que incluía a Córdoba y Catamarca, tal como se mocionó en el Congreso Vial Regional del Norte Argentino, en 1949 (Amato Agoglia 1954, pp. 33-47).

Canal Feijóo había evaluado con cierto escepticismo los resultados del primer congreso en su texto *De la Estructura Mediterránea Argentina* (1948), donde reunió los diferentes trabajos escritos para fundamentar la puesta en marcha del PINOA y evaluaba críticamente la incapacidad de la elite política local para acompañar sus propuestas (Martínez 2012, p. 521). Más tarde, el mismo Canal Feijóo sostenía en la *Frustración Constitucional* (1958) que el segundo congreso del PINOA no dio sus frutos porque el

gobierno nacional se interpuso y las provincias no estaban en condiciones de apoyar esos proyectos, pues estaban sometidas a diferentes condiciones culturales y morales; por ello, el atraso del interior no tenía salida.

SOBRE LOS ENLACES DE PLANIFICACIÓN REGIONAL BAJO EL PERONISMO

Planteado como una continuación del evento anterior, el Segundo Congreso del PINOA (1950) construyó un mismo escenario de diálogo y enfrentamiento político-intelectual, en el cual se pusieron nuevamente en juego intereses económicos y políticos nacionales y locales, especialmente los de las provincias de Tucumán, Salta y Santiago del Estero. Los obstáculos del proyecto parecen estar más ligados a la dinámica de la política local en cada una de esas jurisdicciones que a un veto del gobierno central, al cual el PINOA buscaba limitar disputando una agenda técnico-política sobre la forma de promover el desarrollo local.

Las esquivas del primer congreso complicaron la relación entre las diferentes instancias locales y federales del gobierno peronista y los promotores del PINOA. La hipótesis defendida por Jorge Pantaleón y María Mercedes Tenti afirma que no estaban dadas las condiciones para un nuevo encuentro entre esos mismos actores. La organización de este nuevo congreso demostró la posibilidad de organización, así como también el nuevo contexto permitió cicatrizar las heridas previas o, por lo menos, poner en evidencia que esos fuertes intercambios eran dialécticas que no afectaban intereses ni políticas centrales del gobierno o estrategias básicas de la oposición.

En 1950, el contexto había cambiado. Por un lado, los miembros del PINOA sostenían que su labor había promovido exitosamente el debate sobre la planificación y había influido en la acción gubernamental. Por otro lado, el gobierno peronista ya estaba realizando una evaluación del plan quinquenal y se preparaba para lanzar el segundo, habiendo allanado asperezas con dependencias y oficinas provinciales, en un ejercicio de diálogo y conocimiento mutuo que permitía una aplicación menos confrontativa de las políticas. Además, en el segundo congreso Figueroa Román ocupó un espacio más importante que Canal Feijóo, quien ya entonces residía en Buenos Aires, lo que ayudó a contener la imagen liberal y opositora del evento. Por otra parte, el primer congreso se organizó sobre la base del CLES, como un espacio autónomo y neutral, mientras que el segundo se desarrolló en el seno de un instituto universitario, con la legitimidad oficial de un proyecto académico bendecido políticamente. Esta fortaleza del espacio universitario compensó la debilidad relativa de los espacios liberales de Tucumán y de Santiago del Estero, especialmente el CLES y La Brasa; pero, a su vez, les permitió a sus miembros incursionar en el espacio público.

La realización del segundo congreso fue posible entonces por el auspicio del ISyP, que desde 1948 se venía consolidando como una red integrada de investigadores que pretendía ejercer un liderazgo académico regional en investigación social, agrupando a sociólogos, psicólogos, médicos y economistas comprometidos con la investigación

empírica y la vocación científica de la sociología. Pero ello no significaba el establecimiento de una institución oficialista que excluyera a los intelectuales previamente ligados al CLES, aunque tampoco se proponía crear un club de fanáticos opositores al gobierno. La presencia de intelectuales antiperonistas se completaba con Norberto Rodríguez Bustamante, que dio clases en la UNT como profesor invitado de sociología en 1948, el propio Gino Germani, quien envió una ponencia al segundo congreso del PINOA en Salta, y los permanentes contactos con los ya mencionados Horacio Rava y Bernardo Canal Feijóo. Todo esto permitía difundir sus actividades en circuitos culturales no peronistas, como la Biblioteca Alberdi de Tucumán y la Biblioteca Sarmiento en Santiago del Estero. Empero, el instituto planteaba al mismo tiempo un acercamiento hacia el peronismo. Por un lado, había contactos estrechos con sociólogos más ligados al gobierno, como Alfredo Poviña y Rodolfo Tecera de Franco. Por otro lado, el trabajo conjunto entre el ISyP y el Ministerio de Asuntos Técnicos de la Nación permitió que varios docentes dictaran cursos sobre investigación social en Tucumán y otras provincias, así como también se generó la posibilidad de realizar traducciones con financiamiento estatal y organizar el traslado a Tucumán de técnicos de la burocracia central.

La existencia del PINOA se entiende, entonces, a partir de la creación y la consolidación de redes de influencia mutua entre el Estado y la universidad, capaces de atender una demanda de mayor conocimiento social y mejor predicción de los efectos de la acción pública, aunque los resultados no fueran satisfactorios en términos de consolidación institucional y concentración del propio poder simbólico. Su idea de planificación formaba parte de un proyecto intelectual complejo atravesado por emprendimientos en marcha que competían y se diferenciaban entre sí, y que tenían como escenario un conjunto de transformaciones de las estructuras estatales desarrollado en los años previos al peronismo. Su promesa de racionalidad técnica competía con el asesoramiento técnico de la burocracia estatal.

Sin embargo, su comprensión de la postguerra como una fase de desintegración social, que requería un control político-científico de la sociedad, preanunciaba los desarrollos teóricos del desarrollismo y el reclamo por una reorientación hacia la planificación democrática. Éste sería el único horizonte para conciliar la libertad y la igualdad, es decir, el destino civilizador de la sociedad industrial con valores democráticos y pautas modernas de inversión, productividad y racionalidad económica. Pese a cierta imagen antidemocrática del peronismo, no puede decirse que ese ideal de planificación democrática no existiera durante la posguerra en Argentina; puede afirmarse, por el contrario, que la experiencia peronista estaba marcada por la tensión entre esos imaginarios y la búsqueda de una identidad singular que privilegiaba los fines sobre los medios y preanunciaba una mirada populista de la sociedad argentina. Son estas tensiones las razones que principalmente complejizaron la experiencia del PINOA y las que, por ello, la convierten en un interesante objeto de indagación empírica.

Francisco Amato Agoglia afirmaba con razón que muchos intelectuales habían observado con cierta desconfianza la experiencia de los congresos del PINOA, debido a

la creencia de que la mera existencia de una política de planificación pensada desde el Estado nacional colisionaba con la planificación regional y hacía que esta última resultara obsoleta (Amato Agoglia 1954, p. 77). Pero él mismo retrucaba este argumento al afirmar que ambas dimensiones se precisaban mutuamente, alimentándose de principios y necesidades complementarias. Este es probablemente el legado más importante del PINOA, ya que contribuyó a la comprensión del Estado nacional argentino, cuya planificación requería de instancias de mediación y fortalecimiento de organismos locales y provinciales. El Consejo Federal de Inversiones puede ser el mejor ejemplo y una guía para futuras investigaciones.

De esta forma, el entramado de relaciones entre grupos esclarecidos de la sociedad civil, los espacios académico-universitarios y el Estado nacional permiten entrever los mecanismos y procesos de construcción de la planificación estatal y la política pública. El debate generado en el seno de los congresos del PINOA (1946 y 1950) demuestra que el programa de la planificación en Argentina tenía contenidos políticos y académicos que interactuaban en procesos de influencia mutua, que supieron presentar un grado de maduración previa a la sistematización realizada por la CEPAL en la década siguiente y anticiparon temas del debate del proyecto desarrollista.

Claramente, el discurso programático del PINOA pensó la dimensión regional como instrumento conceptual que permitió operar políticamente, construyendo una identidad cultural homogénea en un territorio geográfico y social que, presuponían, debía ser integrado mediante una acción planificada. De esta forma, sus promotores consideraron la planificación como una intervención deliberada, basada en el conocimiento racional mínimo del proceso socioeconómico y sus leyes, por lo que la participación de sociólogos y economistas era central. Esta planificación requería de una serie de rasgos, elementos y procedimientos de cuño moderno. Entre ellos, se pueden mencionar la utilización de datos como medios para la orientación de la sociedad, la construcción de datos y objetivos capaces de ser medidos y evaluados, la existencia de un esquema conceptual sobre el funcionamiento de la sociedad, la identificación de beneficiarios de la política, sus demandas y sus grados de satisfacción, la existencia de jerarquía de los problemas y la fijación de prioridades, la búsqueda del uso racional de los recursos y la maximización de los resultados y, por último, el reconocimiento de una autoridad política capaz de arbitrar conflictos, orientar las acciones y plasmar las decisiones en normas estables; es decir, convertir el debate intelectual en voluntad política. Sin embargo, todo ello no explica la pérdida de ímpetu del proyecto y las condiciones que impidieron un tercer congreso.

BIBLIOGRAFÍA

AMATO AGOGLIA, Francisco, 1954. *Planificación regional. Segundo Congreso Nacional de Planificación Integral del Noroeste Argentino*. Rosario.

- ARIAS SARAVIA DE PERRAMON, Leonor, 2007. Bernardo Canal-Feijóo: la "autenticación" de la cultura [en línea; consultado el 20 de febrero de 2012]. Disponible en: www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/canal-feijoo.html.
- BERROTARÁN, Patricia, 2012. Guiso de liebre sin liebre: Estado, burocracias y peronismo. En Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmermann (compiladores), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 13-155.
- CANAL FEIJÓO, Bernardo, 1945. *Los problemas del pueblo y de la estructura en el norte argentino*. Catamarca: Instituto del Profesorado.
- COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, 1947. Instituto de Sociografía, *Primer Congreso regional de planificación integral del noroeste argentino*. Tucumán.
- FIGUEROA ROMÁN, Miguel y Francisco MULET, 1949. *Planificación integral del Valle de Amaicha*. IsyP, UNT.
- FIORUCCI, Flavia, 2011. *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- GERMANI, Gino, 1946. Sociología y Planificación. *Boletín de la Biblioteca del Congreso*, n° 57-59, Buenos Aires, pp. 11-28.
- GUZMÁN, Héctor Daniel, 2009. El antifascismo en Santiago del Estero: *La Brasa 1935-1951*. *Cifra*, n° 6, Santiago del Estero, pp. 11-25.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego y Analía BUSALA, 2006. De la movilización industrial a la Argentina científica: La organización de la ciencia durante el peronismo. *Revista da SBHC*, vol. IV n° 1, Río de Janeiro, pp. 17-33.
- JUARRÓS, María Fernanda, 2010. *La Universidad peronista: entre la intervención estatal y la vinculación con el desarrollo económico-social: el caso de la Universidad Nacional de Tucumán [1946-1955]*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- MACOR, Darío y Carlos TCACH (editores), 2003. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- MARTÍNEZ, Ana Teresa, 2012. Leer a Bernardo Canal Feijoo. *Trabajo y Sociedad*, n° 19, Santiago del Estero, pp. 509-524.
- NEIBURG, Federico, 1998. *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*. Buenos Aires: Alianza.
- y Mariano PLOTKIN, 2004. Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En F. NEIBURG y M. PLOTKIN, *Intelectuales y Expertos. La constitución el conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- PANTALEÓN, Jorge, 2009. *Una nación a medida. Ciencia económica y estadística en la Argentina (1918-1952)*. La Plata, Al Margen / IDES.
- PEREYRA, Diego, 2010. Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology. En Sujata Patel (editor), *International Handbook of Diverse Sociological Traditions*. Londres: Sage, pp. 212-222.
- 2012. Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del El Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940-1957). *Apuntes de Investigación del CECyP*, n° 21, Buenos Aires, pp. 109-130.
- SMITH, Cyril S., 1991. Networks of influence. En Peter Wagner et al., *Social sciences and modern states. National experiences and theoretical crossroads*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 131-147.
- TENTI, María Mercedes, 2012. La planificación regional en el Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA). *Publicación homenaje al Ing. Dr. Néstor René Ledesma*. Santiago del Estero, Academia de Ciencias y Artes, pp. 105-127.

EL CONADE: ORGANIZACIÓN Y RESULTADOS (1961-1971)

Aníbal Pablo Jáuregui¹

Palabras clave *Resumen*

CONADE, Este artículo realiza una sinopsis sobre la evolución de la planificación argentina
Planificación, por parte del principal órgano del sistema nacional de planificación, el Consejo
Ideas, Nacional de Desarrollo (CONADE), con el objetivo de relacionarla con la evolución
Instituciones institucional, pero también con las políticas económicas adoptadas en cada etapa.
Aquí se analiza la configuración de capacidades estatales específicas, se señalan
sus aportes a la institucionalidad económica y se marcan sus deficiencias relativas
al modelo de estado desarrollista. El artículo está centrado en el surgimiento
del CONADE, su constitución interna, su ampliación y perfeccionamiento
en el período radical y su funcionamiento bajo el régimen autoritario de la
Revolución Argentina. Finalmente, haremos un balance de sus logros y fracasos.

Recibido

1-9-2014

Aceptado

2-3-2015

Key words *Abstract*

CONADE, This article provides an overview on the evolution of Argentine planning and
Planning, the main body of the national planning system, the National Development
Ideas, Council (CONADE). It seeks to link them to institutional developments,
Institutions but also to the economic policies adopted at every stage. The configuration
of specific state capacities is analyzed, as well as their contributions to
economic institutions, and their deficiencies relating to developmental
state model. In short, the article focuses on the emergence of CONADE,
its internal constitution, expansion and improvement in the radical
period and its operation under the authoritarian regime of Argentine
Revolution. Finally we take stock of their achievements and failures.

Received

1-9-2014

Accepted

2-3-2015

En el mundo, la planificación económica estuvo asociada a la difusión de las ideas keynesianas tras la Gran Depresión. Sin embargo, fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando adquirió un fuerte impulso por acción de la Organización de Naciones Unidas, que la adoptó como medio de reorganización económica mundial, de acuerdo con la economía del desarrollo y con cierta inspiración en la planificación centralizada soviética.

En América Latina, el *planning* comenzó a ser aconsejado desde distintos centros internacionales y regionales ligados a la ONU. Pero este influjo institucional estuvo vinculado con demandas que respondían a la dinámica y a la estática del crecimiento

1 Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEED) / Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Luján. Dirección: Córdoba 2122, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. jaureg@sinectis.com.ar.

económico de Latinoamérica durante la posguerra; entre ellas, la necesidad de innovar el diseño de las políticas públicas tanto en función de la rigidez propia de la estructura interna como de modificaciones convenientes a su inserción internacional. La urbanización y la industrialización provocaban nuevos desafíos a los gobiernos, que no podían ser resueltos en el corto plazo y que requerían programación de largo aliento. Por otra parte, el Estado, que poseía la clave para acceder a recursos externos y a la movilización de los internos, pasó a encabezar un modelo denominado Industrialización Dirigida por el Estado (IDE) que dominó el subcontinente. Este modelo es entendido, de acuerdo a Rosemary Thorp (1998, pp. 135-159), seguida recientemente por autores como Bértola y Ocampo (2010), como un proceso caracterizado por la predominancia del crecimiento de la industria como factor esencial del desarrollo, por la extensión de la acción estatal a diversos campos del quehacer económico y social y por el “desarrollo hacia adentro” con la consiguiente discriminación del sector exportador.

La planificación atendía a la generación de un marco de certidumbre que buscaba contrarrestar el movimiento cíclico, con el recuerdo de la depresión y la guerra. En la práctica, la planificación establecía programas gubernamentales plurianuales, que en forma compulsiva orientaban la actividad pública y en forma inductiva o indicativa, la privada. La formalización, entendida como sistema de símbolos basado en ciertos axiomas, eliminaba la subjetividad y la imprevisibilidad en las decisiones. Su funcionalidad al sistema capitalista vendría también de la mano de un empresariado innovador, que potenciaba las posibilidades de hacer negocios incorporando tecnología y organización. ¿Qué se entendía específicamente por planificación y plan económico? Aunque en la década de 1950 era rechazado abiertamente por los ortodoxos, con los años fue siendo más inespecífico. Así, el diccionario publicado en 1967 por dos economistas de la London School of Economics, Arthur Seldon y P.G. Pennance, contemplaba para *planificación* la idea de organización centralizada de los factores productivos (o planificación compulsiva) y para *planificación económica* distinguía la dirección de la economía por parte del gobierno” (Seldon y Pennance 1967, pp. 415-418). No era esta última la acepción más generalizada. Más bien, el “plan económico” suponía una acción del Estado sobre las fuerzas del mercado o el conjunto de respuestas entrelazadas de un gobierno en los asuntos decisivos de su agenda. Pero también podía hacer referencia a las acciones anticíclicas, que tenían por objeto combatir la recesión o la estabilización de la economía frente a una corrida inflacionaria. Sin embargo, normalmente –como hacemos aquí– aludía a los planes de desarrollo que contenían un modelo analítico, esto es, un diagnóstico y un modelo normativo, es decir, una proposición.

En la Argentina, la planificación fue implementada por el peronismo para edificar una versión del Estado de Bienestar. Pero la planificación sería un fenómeno relativamente tardío en el país; llegaría con la Alianza para el Progreso y la firma de la Carta de Punta del Este, que creaba las condiciones para la ayuda externa y establecía la recomendación de sistemas de planificación nacionales para recibir dicha ayuda. La Conferencia Económica para América Latina (CEPAL) se convirtió en proveedora del

know how para la organización nacional de los sistemas de planificación. El Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) crearía con este fin una dependencia interna *ad hoc* en 1962, que se encargaría de estudiar específicamente el tema de entrenar funcionarios de los países involucrados, de asesorar a los gobiernos en la planificación y de colaborar en la modificación de los planes de estudios para formar en las universidades especialistas en desarrollo.

Si bien la adopción del sistema de planificación en la Argentina estuvo directamente conectada con influjos mundiales², su trayectoria no es escindible de las vicisitudes de su régimen político y de sus repercusiones institucionales, como tampoco de la conflictividad política y social ligada a todas ellas. Aquí analizaremos los componentes que integraron el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). En primer lugar, veremos su proceso de constitución, ligado a la creciente influencia de la CEPAL en la Argentina. En segundo lugar, analizaremos la tentativa de configurar un sistema de planificación democrática unida al intento de afirmación del sistema constitucional; posteriormente, estudiaremos cómo operó la planificación en el régimen autoritario de la Revolución Argentina. Finalmente, como conclusión, haremos un balance de la evolución de la planificación en ese lapso, sus aportes a la administración económica y política y las razones de su crisis. A través de estas páginas, pretendemos mostrar los aportes de la planificación a la institucionalidad económica argentina y su utilización como herramienta movilizadora de recursos estatales y sociales.

LA PLANIFICACIÓN EN UN CONTEXTO DE PRECARIEDAD INSTITUCIONAL (1955-1963)

Bajo el peronismo clásico, la planificación buscó orientar el sistema productivo hacia las políticas de pleno empleo y de redistribución del ingreso que implementaba el gobierno. Sin embargo, el derrocamiento de Perón provocaría un alto en su aplicación. El ciclo que sucede a la caída del régimen peronista ha sido definido como una lucha entre un conjunto de fuerzas sociales y políticas en la que ninguna tenía la capacidad de imponerse definitivamente a las demás. El concepto de “empate hegemónico”, utilizado por Portantiero (1977, p. 531), ha servido para describir esta situación, en la que había un margen muy limitado para el crecimiento de la economía. Los cambios en la estructura económica con el fortalecimiento de ramas más concentradas y modernas de la industria debió realizarse entonces en un contexto político negativo que conspiró claramente contra las posibilidades de equilibrar el crecimiento y de mantener una adecuada distribución del ingreso.

Esto pudo advertirse ya con el denominado Plan Prebisch de 1956. Sin hacer un análisis exhaustivo, podemos definirlo como un programa de coyuntura que partía de un

2 Hemos analizado este aspecto en Anibal Jáuregui, (en prensa). La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966). *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Carlos Segreti”*, Universidad Nacional de Córdoba.

diagnóstico exageradamente pesimista de los problemas que había dejado el peronismo y una propuesta que aunaba el restablecimiento de los equilibrios internos con los externos (Gerchunoff y Llach 1998, pp. 235-239). Anticipaba también un plan de largo plazo, pero la condición provisoria del régimen de la "Revolución Libertadora" (1955-1958) impedía ponerlo en marcha. En 1958 la CEPAL supo elaborar un diagnóstico bastante preciso de la economía argentina que en parte contradecía la lectura que había hecho el Plan Prebisch.

En contraposición a la dictadura militar, la administración de Arturo Frondizi (1958-1962) desechó en un comienzo las medidas de corte coyuntural para abocarse casi exclusivamente a la resolución de los problemas estructurales (junto a la atención de su base electoral inicial), que se apoyaba formalmente en una planificación económica extendida. El desarrollismo representó acabadamente el diagnóstico común en Latinoamérica en relación a las dificultades de la exportación primaria y a las posibilidades del crecimiento industrial basado en el mercado interno (Frondizi 1958, pp. 11-14). Desde esa perspectiva, el desequilibrio del sector externo y la inestabilidad de precios sólo se resolvían transformando la estructura económica, que llevaba a los desequilibrios externos. A pesar de su firme convicción en el diagnóstico, la política económica atravesó etapas distintas y contradictorias. La primera fue propiamente desarrollista, aunque se vio desbordada por una explosión inflacionaria. En la segunda, adoptó como su propósito primordial la estabilización económica y financiera, que provocó una reducción del consumo interno y del nivel de actividad. Durante la tercera, quiso recuperar las premisas originarias, pero resultó desbordada por la inestabilidad política y económica, inmediata al golpe de marzo de 1962.

Fue justamente en esta última etapa, en octubre de 1961, cuando se creó el CONADE como un organismo encargado de la planificación, que –como parte de ella– se haría cargo del perfeccionamiento de la estadística pública y de los estudios de la economía nacional. Su fundación respondía a las recomendaciones de la Conferencia de Punta del Este de ese mismo año, que al crear el sistema de ayuda económica continental, inducía a la generación de instituciones planificadoras. Con todo, en su mismo origen, fue concebido para llenar un vacío importante dentro de la administración pública, lo que implicaba cubrir una diversidad de funciones: Frondizi esperaba que se transformara en un consejo económico y social con representantes de los trabajadores y los empresarios que evaluara las dificultades que el crecimiento trajera aparejado (Luna 1998, p. 147). Su conexión con la relación bilateral argentino-estadounidense quedaba reflejada en su funcionamiento junto a la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFAD), surgida de los acuerdos con el Departamento de Estado firmados en 1959, que habían comenzado a finales del peronismo.

A pesar de todo, no hubo en esos años un planeamiento de las inversiones –algo que se advierte claramente en el sector automotriz–, pero sí concentración de las medidas de promoción en áreas estratégicas, como el petróleo y la siderurgia. No se llegó a conformar un plan de desarrollo general de largo plazo, pero tampoco hubo una pro-

gramación de los beneficios impositivos ni un análisis del impacto del endeudamiento externo privado de corto plazo³. Los vencimientos de deuda de muy corto plazo estallaron finalmente en el primer semestre de 1962 y provocaron una intensa, aunque breve, crisis que llegó hasta finales del año próximo. La línea del desarrollismo siguió otra agenda a la sugerida por la CEPAL y por Raúl Prebisch, especialmente en lo referente al rol del capital extranjero, de la ayuda externa y del ahorro interno. En estas diferencias conceptuales había también motivaciones políticas, considerando la participación del economista tucumano en las recomendaciones a los gobiernos militares de Lonardi y Aramburu, pero también pesaba sobre el ánimo del grupo desarrollista un rechazo al rol de la CEPAL como asesor de los gobiernos latinoamericanos.

El “acefalato” de José M. Guido (1962-1963), sostenido ilegalmente en unas Fuerzas Armadas que estaban divididas en torno a la salida institucional, profundizó la crisis económica y social. En este contexto negativo, pero tal vez gracias a él, la planificación económica adquirió mayor centralidad política. A pesar de su transitoriedad y de la impronta más bien ortodoxa con que condujo su política económica, el gobierno buscó avanzar en el terreno del planeamiento económico, ampliando la dotación del CONADE y sus áreas de incumbencia, creando varios programas de investigación. Uno de ellos fue el programa CONADE-CEPAL, que empezó a estudiar la forma de utilizar los datos de la realidad para proyectar un plan de desarrollo. Este era dirigido por Alberto Fracchia e integrado también por Oscar Altimir y por Juan V. Sourrouille⁴. En la cuantificación del desarrollo y en la aplicación de la matriz insumo-producto creada por Leontieff, participaba desde Santiago de Chile Manuel Balboa, quien fuera el introductor de la proyección cuantitativa en la programación del desarrollo. Tenía la experiencia de haber participado en la gestación del Segundo Plan Quinquenal, había trabajado en el Banco Central y estaba ligado a Gómez Morales. A la caída de Perón, fue convocado a trabajar en la sede central del organismo, desde donde su influencia se hizo sentir a través de los economistas argentinos que trabajaban en el CONADE (Balboa 1958). El otro programa interno fue el OEA/BID/CEPAL de Tributación encabezado por Federico Herschel, destinado a la elaboración de un diagnóstico preciso sobre el sector público. Inspirado en la heterodoxia de entonces, que cuestionaba el equilibrio presupuestario como un objetivo en sí mismo, se orientaba al desarrollo de propuestas más centradas en el nivel de actividad (calidad del gasto y fuentes de recaudación) (Herschel 1965a, 1965b).

Esta reorganización estuvo directamente vinculada con una recuperación de la influencia de Prebisch en la Argentina, cuyo prestigio continental era creciente. Una muestra del final de su “ostracismo” pudo percibirse en la Conferencia de la CEPAL

3 Originariamente, Frondizi hubiera querido establecer un orden de prioridades que comenzara por la “producción de los medios de producción” a través de la planificación, como sostiene Juan Pablo Franco 1969, pp. 341-405. Indudablemente, las condiciones políticas modificaron esa intención.

4 Entrevista a J. V. Sourrouille, 9 de octubre 2009.

de Mar del Plata de mayo de 1963⁵. En oposición al difícil trance nacional, el clima del evento destilaba optimismo sobre las posibilidades de superar la crisis y encarar una etapa de crecimiento sostenido, aprovechando la oleada de inversiones recibidas en el quinquenio anterior.

Como resultado de las deliberaciones, la CEPAL publicó un documento en el que hacía un balance de la situación económica regional, pero que tenía una obvia recomendación implícita para el Estado argentino. En esencia se mostraba que las funciones gubernamentales habían avanzado en forma inorgánica desde la década de 1930, en tanto que el crecimiento de la industria no se había producido en forma racional. El uso ineficiente de los recursos determinó un menor ritmo de crecimiento. Para resolver estos déficits, la Comisión sostenía la necesidad de que los países latinoamericanos contaran con un sistema nacional de planificación que involucrara en forma más eficiente la burocracia con el desarrollo. Para ello se quería implementar un complejo mecanismo a través del cual fluyera la información desde la administración pública en general para abastecer rutinariamente de información a los órganos planificadores. Los organismos de planificación sólo debían proveerse directamente o indirectamente de aquel tipo de información que, por su naturaleza, no podría ser provista en forma rutinaria. El sistema de planificación generaría un conjunto de orientaciones programáticas y, a su vez, los mecanismos de contralor. Un aspecto adicional, pero no menor, consistía en la consolidación de cambio cultural y ético, traducible en una escala de valores morales que debían ser aprehendidos por la sociedad para que coincidieran con los lineamientos del plan. Esto concordaba, por otra parte, con la idea de una participación de la sociedad en la generación de los planes (CEPAL 1963), un modelo de “planificación democrática” que remitía al que había formulado Karl Mannheim (1942, p. 179) –para oponerla a la planificación nacional-socialista– y que encajaba muy bien con la ideología política del gobierno radical como otro modo de participación ciudadana, distinto del previsto en el sistema político y parlamentario.

LA «PLANIFICACIÓN DEMOCRÁTICA» EN UN GOBIERNO CONSTITUCIONAL

La conformación de la nueva administración de la Unión Cívica Radical del Pueblo encabezada por Arturo Illia (1963-1966), con las limitaciones originadas en la proscripción del peronismo y sus aliados, parecía poner fin a la aguda crisis política iniciada en verdad en 1955, profundizada a la caída de Frondizi en 1962. Estaban dadas las condiciones para poner en marcha las ideas del desarrollismo cepalino que se diferenciaba del que habían implementado Frondizi y Frigerio en 1958-1962. Cuando Illia tomó posesión de la presidencia de la República, todavía persistían los efectos de la aguda crisis

5 De acuerdo a Sikkink (1988), la influencia de Prebisch sobre la política económica de este período no es muy relevante. El período elegido por Sikkink muestra que el ostracismo de Prebisch concluye con la caída de Frondizi y exhibe su incidencia en los años siguientes.

iniciada el año anterior. La inflación anual rondaba el 20%, la deuda externa sumaba U\$S 3.872,5 millones, que vencían mayoritariamente en los años siguientes. Si la actividad productiva había dejado de decrecer, el desempleo todavía alcanzaba el 9%.

Las metas del gobierno en materia económica consistían en la recuperación del nivel de actividad, evitando los desequilibrios externos. Por otra parte, adoptó una política gradualista en materia cambiaria, fiscal y salarial con el fin de reducir paulatinamente la inflación sin caer en un ajuste ortodoxo. Se adoptó una actitud de mayor distancia en relación al capital extranjero y los organismos multilaterales de crédito. Por último, aunque claramente se privilegiaba el corto plazo, se propició la consolidación del CONADE con el objetivo de responder a las demandas de cambios estructurales, en importante coincidencia con las recomendaciones de la CEPAL.

Además del trabajo en el corto plazo, desde un comienzo el gobierno del presidente Arturo Illia buscó responder las demandas de políticas de largo aliento y para ello le otorgó un lugar relevante en la administración nacional al CONADE, que tuvo una mayor autarquía administrativa, pero también una presencia más abarcadora en la gestión pública. El gobierno radical dio al organismo una presencia única en su gestión que venía a compensar sus deficiencias en términos de origen electoral y debilidad política. Para ello, concedió estabilidad en los cargos, manteniendo gran parte del plantel del Consejo y agregó nuevas áreas que, además de la planificación y el diagnóstico, tenían mayor compromiso con las políticas de corto plazo. Así, se mantuvo a Manuel San Miguel, que había sido su principal funcionario en la etapa anterior, dentro del grupo directivo, pero quien quedó a cargo fue el designado Secretario Ejecutivo, ingeniero Roque Carranza, secundado por el economista Bernardo Grinspun. A la Secretaría Técnica se le adosaron cuatro Grupos de Trabajos que tenían objetivos específicos: 1) Programación del Desarrollo Nacional; 2) Estadística, Metodología y Cálculo; 3) Inversión Pública y 4) Proyectos Especiales.

Se dio continuidad a los dos programas de investigación citados, el de Cuentas Nacionales de Fracchia y el de Tributación de Herschel. Para reforzar el perfil técnico y, además, la posibilidad de recoger experiencias internacionales se hizo un convenio en agosto de 1963 con la Universidad de Harvard. Su objetivo consistía en la provisión de asesoramiento y recursos humanos capacitados al CONADE, que serían utilizados en el planeamiento de corto y largo plazo⁶. Este convenio creaba el Servicio de Asesoramien-

6 El contrato suscrito con la universidad de Harvard fue firmado por el gobierno de Guido, siendo ministro de Economía José A. de Martínez de Hoz (h.), el 13 de agosto de 1963, aprobado por decreto 9120 del 10 de octubre de 1963. El objetivo del convenio es fortalecer la capacidad técnica del CONADE. Para ejecutar esto se contaba con fondos facilitados por préstamos del BID, según contrato celebrado el 29 de junio de 1962. Se justifica la ausencia de una licitación en el hecho de que este tipo de entidades no entran en competencias. La obligación de la Universidad era colocar un equipo de asesores expertos por un total de 85 hombres, como así también los servicios de un número adecuado de consultores a corto plazo. Los asesores y consultores debían ser seleccionados de común acuerdo entre la Universidad y gobierno. Uno de los expertos actuaría como jefe del grupo de expertos. La Universidad presentaría informes trimestrales para el desembolso de los fondos provistos por el gobierno argentino. Si bien este

to sobre Desarrollo, como departamento interno del CONADE, y estaba encabezado por Richard Mallon⁷, e integrado por los economistas Geoffrey Maynard⁸ y Willy van Rijckeghem⁹.

Sobre la base de esos dos programas, el aporte de los especialistas extranjeros y la jerarquización promovida desde la autoridad política, se dio formato a una organización integrada por unas 500 personas, la mitad de las cuales estaba compuesta por técnicos profesionales. La unidad y la efectividad del plantel del CONADE se nutría, además de la alta calificación profesional, la posesión de capacidades mayores que el promedio de la burocracia tradicional y el conocimiento de nuevas técnicas de administración pública, de una fuerte motivación a partir de la convicción de la trascendencia profunda que el trabajo encarado tenía en relación al futuro del país. La idea de “estar haciendo patria”, poco común en una burocracia de este tipo, era un sentimiento compartido. Indudablemente, su moral no se anclaba en el nacionalismo tradicional, entre otras cosas porque la participación de destacados especialistas extranjeros era uno de los aspectos centrales de su configuración. Además de Richard Mallon, arribado por el convenio con la Universidad de Harvard, se encontraba Simón Kuznetz, con la particular misión de estudiar las cuentas nacionales, distribución del ingreso y su participación en los programas de desarrollo. Se desempeñaron como asesores técnicos Albert Hart, especialista en cuestiones fiscales, Etienne Hirsch¹⁰, ex comisario del plan de Francia y el británico Geoffrey Maynard. A pesar de que muchos críticos del gobierno consideraban que éste no le prestaba mucha atención al fenómeno inflacionario, el hecho de que buena parte de estos expertos internacionales tuvieran investigaciones centradas en el alza de precios y en los programas de estabilización parece desmentirlo.

Destacados economistas, sociólogos y otros especialistas argentinos, egresados de las universidades argentinas, pero también ligados a centros como el Instituto Di Tella o el Instituto de Sociología dirigido por Gino Germani, se integraron a los cuadros del

convenio pudo haber contado con el consentimiento de la futura administración, electa en julio de 1963, de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), los acuerdos firmados con el BID en junio de 1962 ya iban en esa dirección.

7 Mallon había trabajado en varios países. Sus experiencias en la Argentina fueron reflejadas en el trabajo clásico Mallon y Sourrouille 1973.

8 Maynard, un respetado economista, experto en cuestiones monetarias de la Tesorería británica, estaba enfocado en cuestiones latinoamericanas. Fue un estudioso de la relación que tenían los precios de los alimentos con la inflación; ver Maynard 1962. Es autor, además, de un capítulo sobre la política económica del período 1966-1973; ver Maynard 1989.

9 Willy van Rijckeghem era un economista belga, especialista en América Latina. Entre 1964 y 1966, trabajó en la Argentina.

10 Ingeniero civil francés con una ya destacada carrera en órganos de administración en su país y en la comunidad europea. Representante francés en el Comité Económico temporal para Europa, 1945; Jefe de la División Técnica, Comisariado General del Plan 1946-49; Comisionado Adjunto, 1949-1952; Comisionado General, 1952-1959; participante en la creación de la Comisión del Carbón y del Acero de la Comunidad Europea, 1950-1952; y miembro de la OTAN, entre 1951 y 1952.

organismo; además de Fracchia y Herschel, Carlos Dieulefait (un importante estadístico santafesino), Oscar Altimir, Juan Sourrouille, Héctor Valle y Enrique Folcini¹¹.

El equipo liderado por Fracchia revisó las cuentas nacionales, que hasta ese momento habían sido llevadas por el Banco Central, a las que agregó las cifras de la distribución del ingreso. La revisión del producto demostró que había hasta ese momento una valuación incorrecta de la producción industrial, menor a la real, lo que implicaba rectificar el diagnóstico de estancamiento que se había hecho. Además, se avanzó notablemente en la determinación de la distribución del ingreso por categoría de ingreso personal, familiar y por ocupación (Goldberg 2004, p. 32).

Para agregar un componente que permitiera un acercamiento a la realidad a partir de las expectativas de los actores, se recurrió a las encuestas a los empresarios con el fin de obtener información respecto a expectativas de evolución de empresas, utilizando un padrón de los asociados a las organizaciones empresarias. Así, la predicción económica, sujeta a la estimación y verificación posterior, estaba al servicio de la ejecución de la política económica nacional (Herschel 1978). La predicción no tenía por objetivo sólo la estimación sino también la verificación posterior. El conjunto de herramientas de estimación, entre las que sobresalía el perfeccionamiento de la estadística, permitía que la planificación fuera algo más que un conjunto de "buenas intenciones", como se le podría adjudicar con seguridad al Primer Plan Quinquenal de 1947 (Daniel 2013, p. 6) y, en menor medida, al Segundo Plan de 1952.

La ampliación de funciones hizo que en 1964 se incorporara a su área de interés la Defensa Nacional, incluyendo representantes del Ministerio de Defensa. Con posterioridad, se firmó un contrato con la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares para la programación del desarrollo del complejo industrial de San Nicolás. Ambas medidas dan cuenta de la dimensión de la expansión del Consejo dentro de las instituciones del Estado, pero también de la importancia creciente de las Fuerzas Armadas y de la necesidad gubernamental de introducir mecanismos de neutralización de las amenazas desestabilizadoras.

En forma similar a lo que sucedía en muchos otros países, sus renovadas funciones de programación y control despertaron recelos en otras reparticiones públicas. Las prevenciones se incrementaban por las diferencias en las remuneraciones, justificadas en muchos casos por su mayor formación, pero también en la decisión de evitar la migración de los técnicos al sector privado, algo que sucedía regularmente con los organismos especializados.

Un argumento usual en la prensa opositora consistía en atribuirle al Consejo el manejo efectivo de la política económica, invadiendo la esfera ministerial¹². Detrás de un

11 Respecto a la participación de los economistas argentinos en el CONADE, véase Neiburg y Plotkin 2004, pp. 231 y ss.

12 Por ejemplo, el órgano del desarrollismo frondizista *Qué pasó en Siete Días* sostenía que la conducción económica se deslizaba del ministro Blanco hacia el CONADE. En el Consejo, Grinspun actuaba

organismo técnico, lo que se escondía era una tecnocracia que funcionaba como un ministerio paralelo que respondía a otras líneas de la interna partidaria. Se trasuntaba la falsa sensación de que el Consejo estaba detrás de muchas iniciativas gubernamentales. Estas críticas, que nacían en un clima político cada vez más confuso, reflejaban, de modo indirecto, la tensión que atravesaba al CONADE entre sus distintas funciones de planificación, de contralor y de ejecución.

Aunque existían varios sistemas de planificación diferentes, el espejo en el que se miraba el CONADE era el francés. Tomando esa referencia, Etienne Hirsch preparó un informe en el que se proponía agregar Comités Planificadores verticales y horizontales a la estructura organizativa existente. Los horizontales se ocuparían de mano de obra, financiamiento, tributación, comercio exterior. Los verticales se harían cargo de estudiar y monitorear el sector agropecuario, el energético, el siderúrgico, el químico, y las industrias de elaboración, transporte, vivienda, educación. Estos Comités estarían subordinados a la Organización Nacional de Planeamiento con dependencia directa de la Presidencia de la República. Los Comités Planificadores debían contar con la colaboración directa de las organizaciones de empleadores y trabajadores. Una dimensión que debía agregarse era la que correspondía a las provincias y a las regiones. Finalmente, se sumaba un Consejo Económico y Social que fuera elegido por las asociaciones representativas de sectores económicos para asesorar al Poder Ejecutivo y al Parlamento¹³.

Por entonces se hacía sentir, como influencia de peso, el también francés François Perroux, quien estuvo en la Argentina en 1964, dando un ciclo de conferencias. Él insistía en la necesidad de superar la teoría walrasiana del equilibrio general espontáneo que, además de ser errónea, no consideraba los beneficios colectivos. Si la ley del óptimo económico no se cumplía en los países desarrollados, cuanto menos lo haría en los subdesarrollados. En estos países cuya economía está inarticulada, la planificación era una lógica consecuencia de la importancia de la inversión pública directa y de la participación indirecta del Estado a través del crédito de las organizaciones públicas. Pero también esta situación realzaba la importancia de la planificación indicativa. Con ella la función del Estado buscaba la integración armónica de las partes a través de la adaptación a la realidad del país de las técnicas generales de planificación, la coordinación de los proyectos específicos con el plan nacional, la coordinación de los planes de las grandes empresas con éste y la coordinación de los planes nacionales entre sí.

Perroux introdujo una distinción de importancia, para los planificadores, entre las industrias enteramente nuevas, las modernas y las vegetativas, cuyas interacciones positivas activan el crecimiento. (Una forma de favorecer dichas interacciones eran los polos de desarrollo). A esta distinción le agregaba otra referida a las técnicas de planifica-

como operador ejecutivo, mientras Carranza asumía un perfil más teórico. (1965. Ejecutivo y Teórico. *Que Pasó en Siete Días*, año I n° 249, Buenos Aires, p. 5).

13 Informe del Ingeniero Etienne Hirsch sobre la organización de la planificación en la Argentina. Buenos Aires, CONADE, abril de 1964.

ción. En vez de hacerla entre planificación desde arriba y desde abajo, él proponía otra diferenciación de plan desde el centro y plan desde la periferia. Si el centro no realiza ningún arbitraje entre ambos, no podía hablarse de plan. En el caso de Francia e Italia, el plan iba de los agregados nacionales a los sectoriales y proyectos específicos, mientras que en el caso de Noruega era a la inversa. En el plan francés, se trataba de respetar los equilibrios o de cambiarlos. Cuando se realiza la proyección numérica concreta a nivel sectorial, se debía establecer un posible y un deseable relativos para cada sector que no se deducía del posible o deseable a escala de los agregados nacionales. El plan finalmente obligaba a repensar el papel de las instituciones económicas por las resistencias que generaba, ya que hacía tomar conciencia a los grupos –agricultores, trabajadores, cuadros, funcionarios– de su lugar en el conjunto. Así entendida, la democratización del plan tendía a sustituir el conflicto por la cooperación (Perroux 1967, p. 225).

El Plan Nacional de Desarrollo del gobierno radical del pueblo, que estuvo en proceso de elaboración por el CONADE desde la misma asunción de 1963 y que finalmente fuera lanzado en octubre de 1965, tomaría varios de estos conceptos pero sobre todo los trabajos previos que se habían encarado en los años precedentes. Existe un consenso entre los investigadores en considerar el plan como un importante adelanto en materia de diagnóstico oficial de la matriz económica nacional, pero también como propuesta realista de desarrollo.

Su modelo analítico consideraba que la insuficiencia de planificación del proceso sustitutivo (en referencia tanto al retraso de la industria pesada heredada en gran medida del peronismo como a la experiencia frondizista en la metalmecánica) había provocado el cuadro de dificultades crecientes del sector externo. La escasez de producción agraria, la lentitud del proceso sustitutivo y el deterioro progresivo de la infraestructura, constituían el núcleo central de la inelasticidad de la oferta, la que presionaba hacia arriba el nivel de precios¹⁴. Fuera de este diagnóstico genérico, no estaba indicada una estrategia definida para resolver el desafío de la inflación¹⁵. Dentro de la clásica posición industrialista del momento, sus proyecciones tendían a la sustitución “compleja” de importaciones, a través de la creciente integración nacional de las cadenas productivas y el aprovechamiento del sector de producción de bienes de capital ya instalado en el país, con el fin de disminuir la vulnerabilidad externa¹⁶.

El plan fue presentado en el Congreso Nacional para su aprobación, pero las condiciones institucionales no contribuyeron a que fuera aprobado. Desde la mirada de

14 En buena medida se estaban incorporando a la labor del CONADE, no sólo al plan de desarrollo, las conclusiones del consultor internacional W. van Rijkkeghem, quien sostenía que un verdadero plan de estabilización requería la combinación de diferentes instrumentos: política salarial, política de crédito, además de toda la política monetaria. No sólo se trataba de estabilizar precios, sino también de sostener el crecimiento del producto y el salario real. W. van Rijkkeghem 1965, pp. IV-1.

15 Entre las metas del plan se incluía la “Eliminación progresiva de las tendencias inflacionarias”. (CONADE, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, p. 114).

16 Anibal Jáuregui, *La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966)*.

determinados sectores del *establishment*, el PND venía a confirmar la inoperancia del gobierno; no tanto por el plan en sí, que en buena medida se reconocía como una necesidad; se ponían en tela de juicio criterios gradualistas y heterodoxos que merecían el cuestionamiento de los sectores más ortodoxos en consonancia con demandas que se hacían desde los organismos multilaterales de crédito.

LA PLANIFICACIÓN AUTORITARIA: EL CONADE EN EL RÉGIMEN DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

El golpe de Estado, anunciado y propiciado desde distintos medios, finalmente llegó en junio de 1966. El General Onganía y los principales mandos militares traían la idea de profundizar el modelo de planificación. En el Acta fundacional del régimen ya se preveía la formulación de un plan quinquenal. Así jerarquizado, era entendible que el CONADE pasara a integrar el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo, junto al Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), una dependencia directa del jefe de gobierno (hasta ese momento lo era del Ministro de Economía). La división en etapas previstas en los famosos tres “tiempos” suponía que en el primero se resolverían los problemas inmediatos de la macroeconomía para pasar en 1967 a aplicar el nuevo plan de desarrollo.

Gran parte de los integrantes del CONADE se mantuvieron en sus puestos y, aunque algunos se fueron por cuestiones políticas, otros funcionarios pasaron a cumplir funciones en el Ministerio de Economía y Trabajo. Tras la breve gestión de Salimei, ese ministerio, bajo la conducción de Adalberto Krieger Vasena se abocaría a la puesta en marcha de un plan corto plazo. La estabilización pasaba a ser requisito básico de la “normalización” económica (con lo que lograda la reducción significativa de los índices de inflación se esperaba una agresiva política de crecimiento). En este período el CONADE participó activamente en las negociaciones ante los organismos internacionales de crédito mediante la presentación de propuestas. Estas negociaciones fueron fundamentales para la asistencia financiera que recibiría la Argentina y que mejoró las reservas y alivió el peso de los servicios de deuda en la cuenta capital.

El CONADE participó activamente en el diseño de la obra pública empezando por las grandes represas hidroeléctricas, como El Chocón - Cerros Colorados (García Heras 2010, pp. 741-758), y las obras ferroviarias de envergadura como Zárate - Brazo Largo. Fue de gran importancia el Plan Vial Trienal (1968-1970) realizado conjuntamente por el CONADE y la Dirección Nacional de Vialidad.

El Cordobazo de mayo de 1969 eyectó a Krieger Vasena del Gobierno; con él se iría una figura que gozaba de apoyo empresarial e internacional. Esta salida incrementó el sesgo planificador del régimen, lo que se ve ratificado con la designación de José María Dagnino Pastore como Ministro de Economía, que era Secretario del CONADE, ocupando entonces este último cargo Eduardo Zalduendo. La política económica, y en consecuencia el sistema de planificación, pasaba a priorizar el nivel de salarios y de

empleo, con el menor nivel posible de tasa de inflación para evitar el incremento de las tensiones sociales y de los conflictos distributivos.

El Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974, cuya redacción había comenzado con la dirección de Dagnino Pastore, fue confeccionado por destacados economistas pertenecientes al organismo y que provenían del campo académico del estructural-desarrollismo, entre los que encontramos social-católicos, como el ya citado Zalduendo y Javier Villanueva, y ditellianos, como Adolfo Canitrot y Héctor Diéguez. Coherente con esa pertenencia, partía de un diagnóstico de una realidad económica y social dominada por el dualismo, que se había incrementado en el último quinquenio como consecuencia del avance de empresas que se radicaban en nuevas ramas de la economía y que, además, habían implantado una segmentación salarial entre sus empleados y los de los restantes sectores de la economía. La brecha se reproducía encadenada en el sector agrario y en el interior. Esta estrategia de desarrollo desbalanceado generó los problemas laborales que se hicieron sentir en 1969 y que parecen ser centrales en el diagnóstico que elabora el CONADE sobre el país. Esa tendencia debía ser quebrada a través de un programa económico que, mediante la iteración global-sectorial, lograra un crecimiento del PBI del 5,5% anual acumulado.

Los principales obstáculos para alcanzar ese resultado estaban representados por las limitaciones propias del Estado argentino para actuar en el largo plazo por las limitaciones estadísticas, pero también por la ausencia de organismos regionales que pudieran aplicar el plan en las provincias y de organismos sectoriales que pudieran hacer proyecciones más afinadas de cada rama productiva. Esas restricciones de naturaleza política se agregaban a los desequilibrios externos y a la insuficiencia de la inversión para impulsar el crecimiento.

Esa tasa de crecimiento del PBI del 5,5% era el valor máximo compatible con el mantenimiento del equilibrio externo y de la deuda y significaba un incremento equivalente de importaciones pero una tasa de exportaciones de 6,7% con una importante elevación de la participación de las manufacturas de origen industrial. Si el crecimiento del PBI fuera menor, se incrementaría la desocupación de la mano de obra, una situación inaceptable en ese contexto socio-político. La meta en términos de ocupación consistía en reducir el desempleo del 5,6% hasta a un 3,3%, un nivel considerado friccional.

La política industrial era la clave del éxito del programa. Aunque se pensaba priorizar a la empresa nacional, el apoyo debía ser utilizado en forma cuidadosa por el Estado para seleccionar aquellos sectores que lo podían utilizar eficientemente. La estrategia combinaba el refuerzo de la inversión con el incremento del consumo a través de los salarios, junto con el control de precios. El sector industrial tenía una previsión de crecimiento del 7% anual, pero concentrado en las industrias básicas, de bienes de capital y exportadoras. Como estas ramas técnicamente más modernas no eran intensivas en mano de obra, debía impulsarse también el crecimiento de las ramas vegetativas para garantizar el nivel de empleo.

En ese sentido, el apoyo financiero a las empresas nacionales favorecería su equipamiento sin retrasar los ajustes salariales. Se pensaba en una reducción arancelaria que mejorara la competitividad externa, pero para preservar el empleo esa reducción debía hacerse en forma gradual, tal cual estaba previsto en el Plan de 1967. Además, se contemplaba la creación de un ente estatal destinado exclusivamente a la industria (CONADE 1970).

El PND 1970-1974 fue dejado de lado tras la salida de Onganía del gobierno y la asunción de un nuevo gobierno encabezado por el presidente Levingston que pretendía incrementar el perfil nacionalista y parcialmente distribucionista del régimen y cuyo Ministro de Obras Públicas primero y de Economía después, Aldo Ferrer, sería el principal gestor de una agresiva política de desarrollo basado en las empresas de capital nacional. El CONADE, cuya importancia en el sistema de poder había crecido de manera manifiesta, fue puesto bajo la dirección del general Juan E. Guglielmelli, ligado al desarrollismo, quien pretendió orientar la política económica y social hacia la formación de una alianza con los sindicatos. Su protagonismo provocó un conflicto con el Ministerio de Economía, que derivó en su renuncia, siendo reemplazado por Javier Villanueva.

En esos meses, sobre la base del sector estadístico del CONADE, se puso en marcha el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) que había sido creado por una ley del régimen en 1968 pero que recién se pondría en marcha en 1971, encabezado por Sourrouille. El INDEC sería una organización estadística modelo de gran prestigio y solvencia técnica.

Con este mayor aporte de datos cuantitativos, se proyectaría un nuevo Plan Nacional de Desarrollo, esta vez correspondiente al período 1971-1975. Este programa reflejaba un nuevo clímax político que buscaba el sector militar del gobierno; por ello estableció como meta de crecimiento del producto el 8% anual, un índice claramente exagerado que tenía más relación con las necesidades de mejorar el consenso social en relación al gobierno, y reflejaba las exigencias de la “profundización” de la Revolución, que con las posibilidades de la economía.

El diagnóstico mantenía el sesgo estructuralista del programa anterior aunque le agregaba un componente dependentista. A tono con los nuevos tiempos políticos, anunciaba como objetivo el incremento de la participación de la sociedad en las decisiones políticas, sociales y económicas, lo que preanunciaba la apertura política, con la que el CONADE pretendía empalmar. Esto también se veía reflejado en el proceso de elaboración del mismo plan que, de acuerdo al texto, fue preparado colectivamente por un conjunto de 584 personas que eran funcionarios, técnicos, empresarios y trabajadores que se reunieron en el Ministerio de Economía para tal fin. En el interior –según anunciaba– habían sido convocadas 252 entidades que habían sido participantes de la confección del programa. Este caso se condice con aquella modalidad de utilización social de la planificación que habíamos señalado en la introducción y que buscaba lograr un compromiso de la sociedad en un desarrollo nacional, autónomo y distributivo.

Más allá de que los objetivos enunciados se ponían al día con las nuevas condiciones políticas, el resto del plan seguía los parámetros de los trabajos anteriores del CONADE, reflejando los estudios realizados y el perfil técnico del organismo. Se destacaban, singularmente en este caso, las restricciones que el sector externo provocaba sobre la economía nacional al dificultar el crecimiento de las inversiones. El punto crítico se presentaba en la mayor elasticidad/ingreso de las importaciones respecto de las exportaciones, tendiendo a cronificar el déficit de cuenta corriente. El desequilibrio externo se agravaba por las tendencias negativas que presentaba la cuenta capital como consecuencia de las remesas de regalías y utilidades, junto al pago de los servicios de deuda.

Para resolver estos problemas el plan proponía una serie de medidas tendientes a corregir los desajustes, buscando el apoyo a las empresas de capital nacional. Entre esas medidas estaban la transformación del Banco Industrial en Banco Nacional de Desarrollo, la creación de un ente estatal destinado a sostener la manufactura nacional, la adopción de programas de reconversión industrial para las ramas más antiguas, la extensión de los programas de modernización agropecuaria, la consolidación del Plan de Inversión Pública en Infraestructura, la incorporación de programas tendientes a reducir las diferencias salariales entre regiones y sectores y de programas de innovación tecnológica y científica. Por último, propiciaba una decidida política de implantación de Polos Nacionales de Desarrollo, que comenzarían a insertarse en algunas ciudades importantes del interior del país.

El nuevo cambio de mando en el régimen, con la asunción del General Alejandro Lanusse en la presidencia, haría abandonar nuevamente el plan redactado y con ello la aspiración a la planificación global, aunque continuaba el plan de obras públicas, así como algunos proyectos con participación privada, como el de Aluar en Puerto Madryn, que dejaría no pocas dudas sobre su tramitación. De todas formas, reflejaba cierta aspiración de continuidad de proyectos globales en un contexto cada más vez difícil para el régimen autoritario. La menor importancia de la política económica quedaría evidenciada en la transformación del Ministerio de Economía en Ministerio de Hacienda. El CONADE también perdería su incidencia en el gobierno, a pesar de haber sido elevado jerárquicamente a la condición de Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno en octubre de 1971, con la inclusión en su interior de los antiguos Consejo Nacional de Seguridad y de Ciencia y Técnica. Aunque con variaciones de contenido, este esquema se mantuvo en la experiencia peronista iniciada en 1973.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En tanto institución-modelo de la acción estatal, el CONADE estuvo sometido a los vaivenes de la precaria situación institucional argentina de la década de 1960. Como balance general, se advierte que el CONADE supo influir en la capacidad técnica del Estado, aunque formalmente los planes nacionales de desarrollo no pudieron aplicarse.

En cambio, existieron planes sectoriales y de inversión en obras públicas e infraestructura que tuvieron un mayor nivel de aplicación. Por otra parte, debemos agregar sus aportes a los estudios globales y sectoriales y al desarrollo de la estadística pública, que concluiría en 1967 con la creación del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). De ahí que tuviera una incidencia no despreciable en la fijación de la agenda para la administración pública y los medios políticos, al plantear nuevos temas y formas distintas de enfocar los desafíos del desarrollo.

La cuantificación de la economía fue otro de los aportes de la planificación a las prácticas gubernamentales y profesionales. La generación de los distintos modelos analíticos que constituían el diagnóstico de cada plan estimuló el conocimiento sectorial, nutrido con una ingente información cuantitativa. La planificación también resultaría una tentativa, en alguna medida lograda, de movilización de la burocracia estatal y de organizaciones sociales en pos de los objetivos del Estado. Para los integrantes del sistema de planeamiento, sus funciones adoptaron una trascendencia inusual por el sentido transformador que la tarea tuvo en torno a las posibilidades de corregir el rumbo nacional. El sistema de planificación contribuyó a plasmar consensos en torno a la necesidad de aplicar políticas de ingresos que contemplaran las necesidades del sector asalariado, cuya importancia dentro del consumo se convirtió en un elemento decisivo del nivel de actividad. Otro consenso que empezó a advertirse fue la necesidad de incrementar las exportaciones industriales, pero también de hacer más eficiente la producción nacional y los servicios públicos.

Existe una sensación generalizada de que la planificación y los planes contenían una exagerada dosis de optimismo respecto a las posibilidades de alcanzar las metas propuestas. Una interpretación respecto de este optimismo consiste en suponer que la fijación de objetivos ambiciosos no era contraria al sentido de la planificación en la medida en que dichos objetivos se convertían en estímulos para exigir al máximo las capacidades existentes; de todas maneras, desde esta misma lectura se hacía imprescindible hacer una clara distinción entre objetivos que, de no alcanzarse, no modificarían la viabilidad del plan y aquellos otros que, en caso de fracaso, podrían hacer sucumbir el plan entero, de modo que, cuando el optimismo no se basaba en medios disponibles, se convertía en un obstáculo para el éxito general del plan (Gordillo 1968, p. 5). Este clima optimista podría constituir un acicate para su difusión, pero también sería en el futuro un obstáculo para una aplicación fructífera.

Nosotros proponemos una lectura alternativa aunque complementaria, que consiste en considerar la planificación como un modo de movilización de los recursos burocráticos a fin de colocarlos al servicio del proyecto gubernamental (un sesgo que lo acercaba al modelo de planificación centralizada y compulsiva). Así, los “errores” de cálculo que se deslizaban eran deliberados. De esta forma, se buscaba movilizar a la burocracia y eventualmente reglamentar las organizaciones de la sociedad civil con metas trascendentes y “patrióticas”, para intentar encolumnarlas detrás de los distintos lineamientos del gobierno en las más diversas áreas de la vida colectiva. No obstante, el

caso más claro de la planificación como modo de movilización de la burocracia y de la sociedad civil fue previa: el Segundo Plan Quinquenal (1952-1957).

En cuanto a los déficits, debemos señalar que las capacidades estatales resultaron inferiores a las postuladas por la teoría de la planificación, pues esta insuficiencia estaba incluida en el propio plan que se proponía incrementarlas. La respuesta de los empresarios tampoco estuvo a nivel de los requerimientos. En términos generales, en relación a las metas planificadas, las altas tasas de inflación resultaron elementos claramente distorsivos, aun cuando las proyecciones se hicieran a pesos constantes, por su efecto negativo sobre la tasa de inversión y sobre los ingresos públicos. Por otra parte, la inestabilidad macroeconómica obligaba a los gobiernos a priorizar siempre el corto plazo, renunciando a políticas más estructurales. Las brechas entre expectativas y posibilidades, entre demandas sociales y capacidad de satisfacerlas fueron crecientes y se correspondieron con cierto desfase entre administradores y planificadores. Mientras los últimos se preocupaban más por atender y estudiar los problemas sin tomar en consideración las necesidades de corto plazo del político y del ministro de Economía, los *policy makers* se encontraron inmersos en coyunturas en las que debían tomar medidas para resolver problemas puntuales y atender a grupos de presión y a factores de poder. De esta forma, se fue perdiendo la necesaria unidad entre los tiempos, vale decir, lo que daba sentido al plan (Cibotti y Bardeci 1974).

BIBLIOGRAFÍA

- BALBOA, Manuel, 1958. La utilización del modelo insumo-producto en las proyecciones de la economía argentina. *Desarrollo Económico*, año I vol. 1, Buenos Aires.
- BÉRTOLA, Luis y Juan Antonio OCAMPO, 2010. *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Madrid: Secretaría General Iberoamérica.
- CEPAL, 1963. *Progresos en materia de planificación en América Latina. Nota de la Secretaría General y del Instituto de Planificación Económica y Social*. Mar del Plata.
- CIBOTTI, Ricardo y Oscar BARDECI, 1974. *Un enfoque crítico de la planificación en América Latina*. USAL, Documento N° 56. Buenos Aires, julio-diciembre.
- CONADE, 1970. *Exposición sobre el Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974*. Buenos Aires.
- DANIEL, Claudia, 2013. Estadísticas sociales para el proyecto desarrollista. Notas para su estudio. En *X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Julio de 2013.
- FRANCO, Juan Pablo, 1969. Reflexiones en torno al desarrollismo: el caso frigerista. En AA.VV., *Desarrollo y desarrollismo*. Buenos Aires: Galerna, pp. 341-405.
- FRONDIZI, Arturo, 1958. *Programa de estabilización para la economía argentina*. Buenos Aires.
- GARCÍA HERAS, Raúl, 2010. Finanzas internacionales y desarrollo energético. El caso del complejo hidroeléctrico El Chocón - Cerros Colorados en la Argentina. 1955-1974. En José MORILLA CRITZ (editor), *Homenaje a Gabriel Tortella: las claves del desarrollo económico y social*. Madrid: Lid Editorial Empresaria, pp. 741-758.
- GERCHUNOFF, Pablo y Lucas LLACH, 1998. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel.
- GOLDBERG, Samuel, 2004. *Propuesta Metodológica de Planificación. Informe Final*. Programa Multisectorial de Preinversión II, Buenos Aires.
- GORDILLO, Agustín, 1968. *La planificación del desarrollo. Aspectos jurídicos, políticos y administrativos*. Buenos Aires: OEA, Programa de Cooperación Técnica, Proyecto 102.

- HERSCHEL, Federico (coord.), 1965a. *Política fiscal en la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.
- 1965b. *La estrategia de planificación tributaria*. Buenos Aires: CONADE.
- 1978. *Introducción a la predicción económica*. México: FCE.
- LUNA, Félix, 1998. *Diálogos con Frondizi*. Buenos Aires: Planeta.
- MALLON, Richard y Juan V. SOURROUILLE, 1973. *La política económica en una sociedad conflictiva*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MANNHEIM, Karl, 1942. *Libertad y planificación social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MAYNARD, G., 1962. *Economic Development and Price Level*. London: MacMillan.
- 1989. Argentina: Macroeconomic Policy 1966-1973. En Guido Di Tella & Rudiger Dornbusch, *The Political Economy of Argentina, 1946-1983*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- NEIBURG, Federico y Mariano PLOTKIN, 2004. Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- PERROUX, François, 1967. *Técnicas cuantitativas de planificación*. Barcelona: Ariel.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, 1977. Economía y política en la crisis argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39 n° 2.
- RIJCKEGHEM, W. VAN, 1965. *A Model of Inflation in the Argentine Economy*. Buenos Aires: CONADE.
- SELDON, Arthur y F. G. PENNANCE, 1967. *Diccionario de Economía*. Barcelona: Oikos-Tau.
- SIKKINK, Kathryn, 1988. The Influence of Raul Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina, 1950-1962. *Latin American Research Review*, vol. 23 n° 2.
- THORP, Rosemary, 1998. *Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia Económica de América Latina en el Siglo xx*. Nueva York: BID / Unión Europea.

EN LOS PLIEGUES DE LA PLANIFICACIÓN DEL ONGANIATO: EL COMUNITARISMO COMO POLÍTICA ESTATAL (1966-1970)

Guido Ignacio Giorgi ¹

Palabras clave *Resumen*

Planificación social, Estado, Revolución Argentina, Comunitarismos, Sociología política

La Revolución Argentina constituye otro exponente de la planificación argentina. La misión del Estado era, a través del entramado burocrático dedicado a la confección de planes a mediano y largo plazo, transformar y modernizar las estructuras del país. Empero, lejos de ser un programa de gobierno definido, esta refundación política se basaba en un difuso horizonte de sentido comunitarista. La ambición y la abstracción del ideal comunitarista –un orden socio-político basado en una organización corporativista, en reemplazo de la matriz liberal–coadyuvaron a que la Revolución Argentina no pudiera articular un programa social de gobierno. El planeamiento careció de uno de sus elementos básicos: una meta clara. Aun así, animados por sus anhelos, los funcionarios diseñaron e implementaron políticas públicas. El presente artículo revisa parte del sistema de planeamiento erigido por el ongiato para dar cuenta de los distintos ensayos que pretendieron hacer realidad el ideal de una sociedad comunitarista. Estos intentos se dieron de manera desarticulada entre sí, en ausencia de los planes de mediano y largo plazo anunciados, y en tensión con el plan económico de Krieger Vasena.

Recibido

1-9-2014

Aceptado

2-3-2015

Key words *Abstract*

Social planning, State, Revolución Argentina, Comunitarisms, Political sociology

The administration that rose to power in Argentina after a coup d'état in 1966, self-named Revolución Argentina (Argentine Revolution), is seen as an example of planning in the country. Through a complex bureaucratic frame aimed to elaborate mid and long term plans, the goal of the local state at that moment was to both transform and modernize the home social structure. However, that was not a clear and definitive program. Contrarily, the official plan had a diffuse horizon vaguely grounded in a communitarian ideology which was related to corporate governance practices and opposed to liberal tradition. That social model impeded the generation of an articulated program during that regime. Hence, planning lacked of a key element: a clear aim. Still, local offices could go on in the design and execution of public policies. This paper makes a revision of planning system during Argentine Revolution, especially those plans that aimed to mobilize some communitarian ideals. Those efforts were at last all together disarticulated since announced long term plans were not applied and many social programs clashed with economic plans launched by the local Finance Minister, Krieger Vasena.

Received

1-9-2014

Accepted

2-3-2015

1 Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) - CONICET. Dirección: Saavedra 15, 4° piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. giorgiguideo@yahoo.com.ar. Gran parte de las reflexiones que siguen son producto de la lectura o del intercambio con varios colegas, principalmente con Fortunato Mallimaci, Diego Pereyra, Martín Vicente, Gabriela Gomes, Hernán González Bollo y Florencia Osuna.

En vísperas del golpe de Estado de junio de 1966 la política, como actividad y como mecanismo de canalización de las demandas sociales y de disputas políticas, estaba profundamente desprestigiada. Se había instalado la sensación generalizada de que ya ninguno de los actores políticos era capaz de imponerse con éxito por sobre el resto, lo que derivó en el abandono de las soluciones que podía ofrecer el sistema de partidos.² El descrédito del sistema liberal instaurado por la Constitución Nacional de 1853 y la restauración posterior, luego del golpe de Estado de septiembre de 1955, comprendían la casi totalidad del arco político, desde sectores tradicionalistas del nacionalismo católico hasta la izquierda contestataria. Entendieron que la única salida era revolucionaria y concibieron proyectos de transformación radical de la sociedad argentina, ya fuera imaginando una “patria socialista”, ya proyectando una sociedad corporativa organizada en cuerpos intermedios.

A este clima de efervescencia respondía la grandilocuente autodenominación de *Revolución Argentina*: un proyecto de refundación nacional, presente en los discursos oficiales y los documentos programáticos de los golpistas. Los guiaba la convicción tecnocrática de que, al reemplazar la política por la administración, pondrían fin a la crisis estructural de la economía, la sociedad y el sistema político (De Riz 2000, p. 186). En pleno consenso del paradigma desarrollista, los elencos de gobierno se reclutaron en una capa de cuadros tecnócratas, es decir, una burguesía gerencial con fuerte inserción académica, que atravesaba tanto el ala liberal como nacionalista del gobierno.

No menos cierto es que el discurso revolucionario del onganato careció de un programa de gobierno previamente diseñado para llevar adelante, una vez en el poder, compartido por todos sus integrantes. El rumbo de la Revolución Argentina estuvo jalonado por dos grandes –y difusos– proyectos de país. En torno a ellos podemos agrupar funcionarios, políticas públicas y discursos, que se perfilaron con claridad tras el primer gran recambio de gabinete en enero de 1967. La diferencia entre ellos consistió en cuán seriamente se tomaron el carácter revolucionario del nuevo gobierno. Por un lado, estaban aquellos que concebían el régimen como el inicio de un nuevo orden político social, una verdadera revolución de estructuras sociales y políticas. Para ellos se trataba de una nueva era, en la que debían promover una sociedad de tipo comunitarista-corporativista, en reemplazo de la inviable matriz liberal. Por otro lado, se encontraban quienes pensaban el golpe de Juan Carlos Onganía como una suspensión momentánea de la democracia representativa, un interregno de excepción dentro de la normalidad del sistema de partidos. Su principal apuesta era normalizar la autoridad y retornar a la democracia; mas no trascurrió demasiado tiempo para que presionaran por la salida electoral.

El alma liberal del gobierno se consolidó dentro del gabinete tardíamente, tras la renovación ministerial de enero de 1967 que permitió el ingreso del equipo económico

2 Sobre la crisis del sistema político liberal como escenario de junio de 1966: O'Donnell 1972; Portantiero 1977, pp. 531-565; O'Donnell 1977, pp. 523-554; Smulovitz 1991, pp. 113-124; De Riz 2000; Ollier 2005.

liderado por Adalbert Krieger Vasena. El primer ministro de Economía había sido el empresario Jorge Salimei, presidente de la compañía alimentaria SASERU y del Banco de Boulogne, integrante de la tradicionalista Ciudad Católica y ligado a la Confederación General de Empresarios.³ A la ineficacia e indefinición de la gestión económica de Salimei se sumó su rechazo por parte de los sectores liberales, que presionaron con éxito su reemplazo por un hombre propio, Krieger Vasena. El Ministerio de Economía se convirtió en la plaza fuerte del ala liberal, que contaba con los hermanos Alsogaray (Julio, Comandante en jefe del Ejército, y Álvaro, referente del liberalismo económico vernáculo). Por su parte, el comunitarismo del onganiato era, en gran parte, asunto de un conjunto de individuos con características y trayectorias singularmente comunes. Se trataba de cuadros católicos que provenían de tres mundos sociales identificados con el imaginario nacionalista y católico, pero con profundas diferencias ideológicas y organizativas: el Ateneo de la República, Verbo-Ciudad Católica y los Cursillos de Cristiandad; es decir, no se articulaban como parte de una misma red "católica".⁴ Si existió un proyecto político específico del onganiato, se trataba de la creación de una sociedad comunitarista.

Aunque no existió como un cuerpo unificado, podemos reconstruir el proyecto comunitarista del onganiato a partir de los puntos compartidos por quienes llevaron adelante políticas de este tipo. El diagnóstico de partida era que la Argentina estaba inmersa en una crisis producto del agotamiento de las bases liberales instauradas por la Constitución Nacional de 1853. Dicho modelo de país había entrado en decadencia luego de 1930, lo que se tradujo en la ausencia de una clase dirigente con capacidad de imponerse. La única solución era emprender la refundación de la Argentina sobre nuevas bases políticas, culturales y sociales. Este es el corazón del proyecto comunitarista del onganiato: construir una nueva Argentina de base comunitarista, transformando el funcionamiento de la sociedad, es decir, las modalidades a través de las cuales los individuos se relacionaban mutuamente y participaban de lo público.

La falta de sistematicidad y planificación de las propuestas comunitaristas difícilmente permita considerar este modelo como un programa de gobierno. De hecho, previamente al golpe no existía un plan de gobierno diseñado para ser aplicado una vez en el poder. Empero, sí existía un horizonte de sentido comunitarista –antiliberal, católico, modernizador y tecnocrático–, compartido por muchos de los integrantes de la nueva dictadura, sobre la base del cual se erigió un difuso proyecto político. El onganiato fue la oportunidad para convertirlo en acciones concretas, en políticas gubernamentales diseñadas en muchas ocasiones "sobre la marcha".

Una sociedad comunitarista sí, pero ¿cómo convertirla en realidad? ¿Qué pasos realizar para avanzar en ese sentido? Estos interrogantes empezaron a encontrar respuestas tentativas por parte de los funcionarios, forjadas por el avance de la administración.

3 Sobre Salimei, ver Gomes 2013 y Baudino 2012, pp. 33-54.

4 Al respecto, ver Giorgi y Mallimaci 2012, pp. 113-144; Scirica 2014, pp. 47-65.

Comenzando por el dictador Onganía, este imaginario atravesaba todos los niveles de gobierno, aunque no todos los ministerios. Un documento representativo es el discurso que el Presidente *de facto* dirigió por cadena nacional el 30 de diciembre de 1966. En dicha alocución caracteriza la situación previa al golpe como “una democracia hueca”, en la que el fraude y la falta de fe en las instituciones habían convertido los parlamentos y los partidos en “formas vacías de contenido”, indicando la crisis terminal del “sistema de vida político” anterior. Frente a esto, la Revolución Argentina pretendía crear las condiciones para una “democracia auténtica”, donde las instituciones políticas funcionarían de “abajo hacia arriba”, con órganos básicos representativos. La “piedra angular” sería la comunidad, cuya célula era la municipalidad. Por ello, afirmaba Onganía, “ha sido la primera preocupación del gobierno de la Revolución echar las bases de una sana comunidad [...]”. “Para que esta democracia sea auténtica, el país tiene que revitalizar la comunidad”, promoverla en “un sentido orgánico”, no solamente político.⁵ Similares discursos de esta matriz comunitarista estuvieron en boca de diversos funcionarios durante los cuatro años del onganiato.

De esta manera, en el presente artículo abordaremos el ambicioso proyecto de planificación y racionalización del aparato administrativo del Estado que rodea la acción del primer gobierno de la Revolución Argentina. Para ello, presentaremos el progresivo desfase entre el ideal de planeamiento, el plan de acción gubernamental y los tiempos políticos. Luego, dos casos de políticas comunitaristas, en tanto ensayos que orientaron otras formas organización social y generaron nuevas maneras de participación en lo público, para refundar los mecanismos sociales de representación e intermediación política.

PLANIFICAR EL PLANEAMIENTO

A diferencia de otros gobiernos surgidos de golpes del Estado, la Revolución Argentina asumió el poder dispuesta a conducir el país por varias décadas (Ferrer 1981, p. 56). Su documento fundacional fue el Acta de la Revolución Argentina, cuyo anexo III presentaba los objetivos políticos generales y particulares, formulados de manera amplia y vaga.⁶ En función de dichos objetivos y de los ámbitos prioritarios de intervención, la Junta anunció una reforma del Estado para adecuarlo al nuevo proceso político. La nueva estructura estatal estuvo lista a fines de septiembre, después de tres meses de indefinición. La cantidad de ministerios nacionales se redujo de ocho a cinco carteras ministeriales, que contenían dieciocho secretarías de Estado: Interior (4 secretarías), Economía y Trabajo (7), Defensa (3), Bienestar Social (4) y de Relaciones Exteriores y Culto.⁷

5 Discurso pronunciado por Juan Carlos Onganía por cadena nacional, 30 de diciembre de 1966.

6 1966. Acta de la Revolución Institucional. Anexo 3. Objetivos políticos. *Boletín Oficial de la República Argentina*, n° 20.979, Buenos Aires, p. 1.

7 1966. Ley 16.956, orgánica de los ministerios. *Boletín Oficial de la República Argentina*, n° 21.034, Buenos Aires, p. 1.

Se estableció una ambiciosa estructura de planeamiento que actuaría de manera transversal al gabinete ministerial. Su función sería organizar racionalmente las acciones del conjunto del aparato estatal en pos de los objetivos políticos establecidos en el Acta de la Revolución Argentina. Para ello, se instituyó el Sistema Nacional de Planeamiento (SPN) bajo la órbita de la Presidencia de la Nación, reuniendo dependencias existentes y creando otras. El SPN estaba formado por dos componentes principales, a partir de las leyes 16.964 y 16.970: el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para la Seguridad, conducido por el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), y el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo, cuya cabeza era el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE).⁸ A ellos se sumaban los sucesivos consejos nacionales de investigaciones científicas y el Consejo Federal de Inversiones (CFI).⁹

El CONADE, que había sido creado en el ámbito del Ministerio de Economía (1961), fue trasladado a la Presidencia de la Nación. Esto da cuenta de un rasgo de la planificación durante el ongiato: la noción del desarrollo trascendía lo estrictamente económico-financiero y confluía con la cuestión de la seguridad, separada de lo estrictamente represivo. De allí que seguridad nacional y desarrollo económico fueran considerados parte de una misma ecuación compleja. Como indica Carlos Altamirano (2001, p. 81), esta certeza era producto de la confluencia de militares y tecnócratas.

El CONADE y el CONASE estaban a cargo de la elaboración de los planes de largo y mediano plazo. Sobre la base de ellos, el CONADE decidiría cada año los presupuestos y programas de cada organismo sectorial y regional, con directivas de carácter imperativo para todo el sector público. Además, todos los organismos debían incorporar técnicas de programación de actividades, a fin de racionalizar sus tareas, tal como surge del artículo 34 de la ley 6.964. Este andamiaje normativo y burocrático de planificación fue lanzado con ímpetu durante el primer año de gobierno. Empero, a medida que avanzaba el tiempo, la planificación fue perdiendo relevancia. Los componentes del SPN no presentaban los planes de mediano y largo plazo y rápidamente se vieron superados por la necesidad de las administraciones de gestionar y resolver problemas inmediatos. Esta pérdida de gravitación del planeamiento en el esquema de gobierno se puede ver en tres episodios sucesivos.

El primero es de abril de 1967, cuando el gobierno *de facto* promulgó la Directiva para el Planeamiento Nacional (DPN), que pretendía poner en marcha el SPN.¹⁰ La DPN establecía tres niveles de planificación interrelacionados. En el corto plazo, un "Plan Anual Operativo" organizaba las acciones estatales nacionales, regionales y provinciales. Dichos planes anuales se orientaban en orden a las metas cuantitativas de mediano

8 1966. Ley 16.964. Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo. *Boletín Oficial de la República Argentina*, n° 21.039, Buenos Aires, p. 1-3; 1966. Ley 16.970. Defensa Nacional. *Boletín Oficial de la República Argentina*, n° 21.043, Buenos Aires, p. 1-4.

9 Sobre las organizaciones de ciencia y técnica durante el ongiato, Feld 2010, pp. 1-43.

10 Presidencia de la Nación, 1967. *Directiva para el planeamiento nacional*, Buenos Aires, La Secretaría.

plazo establecidas por el “Plan General Nacional de Desarrollo y Seguridad”, que debía abarcar de 1968 a 1972. A su vez, ambos planes se subordinaban al “Plan General de Desarrollo y Seguridad”, que determinaba las metas cualitativas de largo plazo para el período 1968-1977. La elaboración de cada uno de estos planes dependía del CONADE y del CONASE, mientras que los ministerios y gobiernos provinciales solo tenían una función consultiva.

El segundo episodio sucedió un año después y muestra la reducción de las expectativas que se asignaban en el funcionamiento cotidiano de las administraciones a los organismos de planificación, que no habían logrado lanzar ninguno de los planes señalados en la DPN antes mencionada. En la reunión de gobernadores de 1968, el ministro del Interior, Guillermo Borda, el secretario Mario Díaz Colodrero y el Secretario del CONADE, el contralmirante Francisco Castro, explicaron a los gobernadores el funcionamiento del Fondo de Integración Territorial, un instrumento a través del cual el gobierno nacional financiaba obras de infraestructura de desarrollo en las provincias. Lejos del rol rector propuesto en 1967, al CONADE le cabía “esencialmente una función de apoyo”, a través del establecimiento de oficinas regionales. En palabras de Castro, dicho organismo aportaba “alternativas técnicas que puedan ser luego evaluadas por quienes tienen el poder político y que les permita adoptar decisiones más correctas o más adecuadas”.¹¹ Entonces, la planificación pasaba de ser el órgano rector del proyecto revolucionario a ser una instancia consultiva técnica, que cedía tanto la iniciativa como la toma de decisiones a criterios políticos.

Finalmente, el tercer episodio aconteció a principios de 1970, cuando el trabajo del SNP presentó una serie de documentos, entre los que merece destacarse el Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974.¹² Este documento de 7 volúmenes se entiende como la “formulación concreta y definida del esfuerzo para poner en práctica la voluntad nacional de modernizar el país”, en el marco político establecido por las Actas de la Revolución, el SNP y la DPN.¹³ Para ello, se enunciaban las líneas de acción y las metas en distintas áreas, priorizando el crecimiento económico.¹⁴ Lo cierto es que los esfuerzos de planificación del ongiato tardaron en madurar, pues la iniciativa política se había agotado y dos meses más tarde el gobierno cayó.

La institucionalidad planificadora del SNP no llegó a traducirse en un funcionamiento real dentro de la administración pública. Entre la creación del SNP y la caída del

11 Secretaría de Estado de Gobierno, 1968. *Reunión de Gobernadores*, Dirección General de Provincial, Departamento de Difusión Provincial, p. 18.

12 Los documentos son: CONASE, 1971. *Lineamientos de un nuevo proyecto nacional*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. CONADE-CONASE, s.f. *Políticas Nacionales*. Buenos Aires: CONADE-CONASE.

13 CONADE, 1970. *Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974*. Volumen I: *Análisis global*. Buenos Aires: CONADE, p. 3.

14 Esto se comprende al considerar que, desde inicios de 1969, el CONADE había quedado en manos de economistas, el más notable, el futuro ministro de Economía José M. Dagnino Pastore.

gobierno, la gestión rutinaria de los distintos niveles del Estado no estuvo acompañada de programas de mediano y largo plazo. Los funcionarios operaron con relativa autonomía, con iniciativas sectorizadas y poco coordinadas entre sí. Detrás del discurso planificador de la Revolución Argentina, existió una heterogeneidad de acciones ministeriales que daban cuenta de los proyectos de país que pugnaban en el interior de la dictadura. De igual modo ocurrió con la cosmovisión comunitarista, al paso de su transformación en propuestas concretas y en acciones públicas de gobierno, que pueden rastrearse en el interior del archipiélago estatal. La dispersión en diferentes agencias estatales, la ausencia de coordinación, los desfases en la formulación de políticas y su lanzamiento son algunos de los factores que dificultaron la puesta en marcha de la nueva sociedad. Más allá de esto, presentaremos dos casos que constituyen intentos más o menos acabados de forjar un nuevo país.

LA SECRETARÍA DE GOBIERNO Y LA BÚSQUEDA DE LA FÓRMULA POLÍTICA

En una conferencia de prensa otorgada a la Asociación de la Prensa Extranjera, el ministro del Interior Guillermo Borda sostuvo la “necesidad vital” de modernizar las estructuras políticas y jurídicas, no como un cambio administrativo sino como un verdadero proceso revolucionario.¹⁵ El sistema político liberal restringía el papel político del ciudadano al “día de las elecciones, en el que, optando por las listas que se le ofrecían, depositaba su voto”. Pero la crisis de la filosofía liberal y “la falta de representatividad real de quienes detentaban el poder generó una crisis de autoridad y, por ende, una verdadera impotencia para gobernar”. Siguiendo el argumento del Ministro, “el desafío de nuestro tiempo es, pues, afrontar el cambio [de estas estructuras políticas] no preparadas para organizar, dirigir y llevar a su máxima eficiencia el proceso de transformación”. Para ello, se requeriría de la presencia permanente del ciudadano “en múltiples funciones que hacen al servicio y aun al gobierno del país”;¹⁶ es decir, la participación de la comunidad en el gobierno –a través de auténticos representantes– era a la vez un fin y un instrumento de la revolución; en otras palabras, alentaba la proliferación de asociaciones, corporaciones, centros culturales, que abarcaran todos los aspectos de la vida nacional.

Se trata de una concepción de la sociedad organizada en cuerpos intermedios, a fin de canalizar la participación pública de los individuos, comprometiendo a la sociedad en el gobierno y granjeando en la Revolución Argentina el “apoyo de la comunidad”. De esta manera, el comunitarismo aparece no como una utopía religiosa sino como una estrategia de una parte de los cuadros políticos del régimen. A su vez, el secretario de Gobierno Mario Díaz Colodrero reiteraba que la tarea de la Revolución Argentina

15 Guillermo Borda, *Discurso ante la Asociación de la Prensa Extranjera, 24 de abril de 1968*. En Altamirano 2001, pp. 415-419.

16 *Ibidem*.

debía ser la elaboración de la fórmula política que pusiera en marcha “una democracia auténtica”. Para ello, se debían “crear las condiciones que permitan desarrollar una política revolucionaria”.¹⁷ ¿Cuál era la fórmula política para concretarla? La Revolución Argentina no es una “pausa política para volver luego a la democracia representativa [sino que es el] final y punto de partida” de una “democracia auténtica”.¹⁸ Estas palabras contienen una de las claves para comprender el proyecto comunitarista. La democracia representativa liberal era un sistema desactualizado, ya que “no vivimos en la época de Juan Jacobo Rousseau, sino en la de la *Populorum progressio*” y que, por lo mismo, podían resultar tan desactualizados el corporativismo como la democracia liberal del siglo XIX.¹⁹ Dado que “partidos y elecciones son solamente instrumentos” de la democracia, cuando ésta no es auténtica, dejan de ser necesarios.²⁰ En el párrafo anterior se presenta también un eje problemático en la definición de la propuesta política de la Revolución Argentina: si bien la fórmula política liberal había dejado de ser viable, no se trataba de reemplazarla por una fórmula corporativista. En torno a esto, Díaz Colodrero y Borda se esforzaron por diferenciar comunitarismo de corporativismo, en reacción a las acusaciones de grupos liberales sobre la política interior de la Secretaría de Gobierno.²¹ Díaz Colodrero sostenía que “el corporativismo, como fórmula política, es una fórmula del pasado y no creo que pueda volverse a ella porque sí”.²²

La elaboración y puesta en marcha de una fórmula política suponía una tarea a largo plazo, que debía ser planificada: “cambiar las cosas desde su raíz lleva necesariamente mucho tiempo”.²³ A diferencia de la tesis de los tres tiempos, Díaz Colodrero planteaba dos etapas: la primera dedicada a que “se modifiquen situaciones que habían trabado desde años atrás la marcha del país y un segundo tiempo en que se atiende fundamentalmente a la reorganización institucional de la Nación”. El primer período “de reconstrucción ha de ser prolongado”, por lo que la segunda etapa debería esperar.²⁴ En la primera etapa la responsabilidad debería recaer en el gobierno, y en la segunda sería el turno de la comunidad: “Hay intención, desde luego, de dar participación efectiva a

17 Mario Díaz Colodrero, 1968. *Dos políticas: dos argentinas*. Palabras pronunciadas por el Secretario de Estado de Gobierno de la Nación el 15 marzo 1968. Buenos Aires, Secretaría de Gobierno, p. 9.

18 1967. Argentina volverá a la democracia cuando el proceso de la revolución cumpla sus objetivos. ABC, Madrid, 3 de octubre, p. 49.

19 *Ibidem*.

20 Díaz Colodrero 1968, p. 9.

21 Esto apunta a la sutil distinción, no siempre tenida en cuenta, entre los grupos católicos tradicionalistas e integristas y los católicos desarrollistas con posturas más moderadas en lo estrictamente religioso. Entre los elencos de gobierno de la Revolución Argentina, Gorostiaga y Salimei encarnan la primera posición, mientras que los cuadros que impulsan el comunitarismo son exponentes del catolicismo moderado.

22 1967. La Revolución Argentina cumplirá dos etapas. ABC, Madrid, 27 de junio, p. 72.

23 Díaz Colodrero 1968, p. 11.

24 *Ídem*, p. 11.

ciertos sectores de la comunidad para lograr una auténtica representación, pero todo ello queda diferido para la posterior etapa que hemos denominado de reorganización institucional”.²⁵ Díaz Colodrero esbozaba, de esta manera, un esquema del proyecto comunitarista fuera de los circuitos del sistema de planeamiento. En cierto sentido, el secretario de Gobierno estaba dando cuenta de las metas cualitativas que hubieran correspondido al plan de largo plazo a 10 años contemplado por la DPN de 1967.

Si hacia junio de 1967 la etapa de reconstrucción comunitarista parecía lejana, nueve meses después, en marzo de 1968, los tiempos de la segunda etapa se habían acelerado. En un mensaje por cadena nacional, Díaz Colodrero se refirió a “la pesada carga de la responsabilidad revolucionaria” que gravaba sobre el Estado, como, por ejemplo, el arbitraje de “los medios idóneos para que la comunidad colabore de la manera más plena en el proceso revolucionario”. Señaló que “hacer política, en la instancia revolucionaria no es otra cosa que centrar la puntería en los males de fondo del país, [y] convocar a todos los grupos sociales para resolverlos”. De esta manera, el gobierno anunciaba el inicio de la etapa en la que “paulatinamente toda la comunidad va siendo convocada al gran esfuerzo nacional”.²⁶

Esta súbita aceleración de los tiempos políticos de la Revolución Argentina se puede asociar con el aumento de las presiones internas y externas que se lanzaban contra la indefinición política del gobierno. Así, en octubre de 1967, Álvaro Alsogaray, embajador en Washington, reclamó públicamente una salida electoral, demanda que repetiría en 1968, al tiempo que intensificaba su tejido de alianzas con militares desplazados por Onganía. Luego, a comienzos de 1968, los influyentes editoriales de Mariano Grondona en *Primera Plana* se enfocaron sobre la inminencia del comienzo del tiempo social, confundido con el tiempo político.

El Ministerio del Interior acusó recibo de estas presiones. Para avanzar con el tiempo social –la reorganización institucional– se comenzó a diseñar un plan de participación social. Con este fin, Mario Díaz Colodrero convocó a José Luis de Ímaz, con quien compartía una “vieja, probada y reiterada afinidad” (Giorgi 2013). En ese entonces, de Ímaz era uno de los principales referentes de la sociología Argentina. En octubre de 1966, había participado del libro *La Revolución Argentina*, publicado por miembros de la USAL en apoyo al nuevo gobierno *de facto*. En su capítulo –que examinaba la posibilidad de que la Revolución Argentina supliera la ausencia de una elite de poder–, de Ímaz se interrogaba por el lugar de las clases populares en el nuevo régimen: la democratización y la movilización de las “masas populares” era un dato de la estructura social imposible de soslayar. Frente a ello, había dos opciones: o se gobernaba por la fuerza “ejerciendo una auténtica dictadura”, a sabiendas de que le seguiría el levantamiento popular, o se integraba a las masas populares “en un acto de amor” que únicamente podría surgir del líder Onganía. Su falta de carisma se compensaba con “un clima favorable a la adhe-

25 Ídem, p. 11.

26 Ídem, pp. 9-13.

sión” popular a la Revolución sustentado por “la repetición de la imagen paternalista, la proclividad de las masas populares a adherirse a los sistemas autoritarios.” (Ímaz 1966, pp. 189-190).

En sus memorias, de Ímaz afirmó que desde Interior recibió el pedido de realizar un estudio preliminar, con un proyecto en vistas a la apertura del gobierno militar, comenzando desde la base municipal. Todo eso debería culminar con la participación por autonomía.” (Ímaz 1977, p. 209). De Ímaz y Díaz Colodrero contaban con antecedentes en materia de políticas comunitaristas a nivel provincial. A partir de 1967, Buenos Aires, gobernada por el Gral. Francisco Ímaz –estrecho colaborador de Onganía y cursillista– y Córdoba, gobernada por el abogado Carlos Caballero –cercano a la Ciudad Católica– impulsaron medidas concretas explícitamente orientadas hacia la generación de mecanismos societales comunitaristas (Rodríguez y Barbarito 2011; Pons 2010).

En la IIª Reunión de Gobernadores (1968), Onganía planteó otra vez el esquema de los tres tiempos. A los cuatro objetivos políticos de la Revolución sumó un quinto objetivo adicional, “la participación de la comunidad”:

Queremos que se escuche la voz de la verdadera Argentina [compuesta por] los hombres y las mujeres, [...] las provincias, [...], los sindicatos [...], nuestros profesionales, técnicos y científicos, [...] la industria [y el] hombre de campo.²⁷

La comunidad hubo de esperar todavía un año más. Recién en la IIIª Reunión de Gobernadores (1969), el dictador y sus colaboradores presentaron la Directiva de Participación, otorgándole carácter de medida obligatoria y de inmediata aplicación en todas las provincias.

Sobre la Directiva de Participación

En tanto asociacionismo regimentado, la Directiva de Participación ordenaba a los Secretarios de Estado y a los gobernadores “estructurar un sistema de participación de la comunidad” en los tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal.²⁸ Se trataba de crear Comisiones y Consejos Asesores en distintos temas o sectores, integrados por representantes de todos los grupos interesados en determinadas áreas. Estos órganos establecerían un vínculo orgánico con la dependencia estatal pertinente, cumpliendo dos funciones: a) de asesoramiento en la toma de decisión y b) de comunicación entre la comunidad y el Gobierno. El objetivo de estos “mecanismos de participación” era “promover así una auténtica transformación de estructuras administrativas, sociales y económicas desactualizadas, mediante el acuerdo de las personas más capaces de arbitrar las soluciones técnicas”. Se indicaba que los secretarios de Estado

27 Presidencia de la Nación, 1968. *Discurso del presidente de la Nación al inaugurar la reunión de gobernadores de provincias en Alta Gracia, 1º de abril de 1968*. Buenos Aires: Secretaría de Difusión, p. 23-24.

28 Secretaría General de la Presidencia, 1969. *Participación: directiva del Presidente de la Nación del 29 de julio de 1969*. Buenos Aires, pp. 1-17. Las citas que siguen en este apartado corresponden a la misma fuente.

y los gobernadores “deben ejecutar de inmediato lo dispuesto en esta Directiva”. Esta era presentada como “un cambio radical en la forma de trabajo, especialmente para aquellos que han trabajado de manera aislada de la comunidad.”

En los Fundamentos de la Directiva de Participación se encuentra el desarrollo conceptual de los ejes de esta política. Allí se afirma que: “Ser comunidad consiste en ver juntos, en tener metas y objetivos comunes, compartir un mismo sistema de valores, sentirse emocionalmente hermanados”. En el caso argentino, la comunidad no existiría plenamente, no sería un dato de la realidad sino que constituiría la meta: “nuestra comunidad se nos present[a] aún como objetivo a alcanzar de un modo pleno. Y que lo que tengamos que construir sea la comunidad. En este caso, asumida como una empresa colectiva. Y es aquí donde la idea de comunidad se enlaza con la de participación”. Entonces, apunta a la construcción de comunidad a través del mecanismo de participación, que consiste en “un diálogo y una acción mancomunados entre quienes tienen la responsabilidad de la toma de decisiones y los organismos representativos de los diferentes sectores de la comunidad”, “una interacción de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba, y de compartir todos determinados valores por tradición histórica”, que se opone a la participación “unidimensional” del voto y de las limitadas opciones partidarias. Los mecanismos de participación debían permitir la asunción colectiva de responsabilidades y “la elaboración de un destino colectivo que haga que la comunidad se encuentre a sí misma”. Según los redactores del texto, esta era una oportunidad histórica para que la Argentina tuviera una organización social, así como en la mitad del siglo XIX se dio una organización política. Sólo a través de la participación comunitaria sería “posible la vigencia de una auténtica democracia, estable y feliz.” Un punto interesante es que explícitamente se indicaba que los mecanismos de participación propuestos no pretendían ser estructuras políticas. Se anunciaba que los mecanismos de representación política “serán previstos en otra instancia del proceso revolucionario y no deben relacionarse, por tanto, ni con el contenido ni con las finalidades de esta Directiva.”

Elaborada desde la Secretaría de Gobierno, sin la intervención del sistema de planeamiento, la Directiva de Participación sistematizaba la pretensión de refundar los mecanismos a través de los cuales las personas participaban en los asuntos públicos. Su aplicación no corrió mayor suerte, pues fue lanzada a comienzos de mayo de 1969. A fines de ese mes, estalló el Cordobazo y en junio renunció el gabinete en pleno.

EL COMUNITARISMO DE LA SECRETARÍA DE ESTADO DE PROMOCIÓN Y ASISTENCIA DE LA COMUNIDAD

En mayo de 1967, Onganía encabezó la Primera Reunión Nacional de Promoción y Asistencia Comunitaria. En su discurso de clausura, el dictador sostuvo que una de las metas del gobierno era “fortalecer nuestra vida comunitaria”, con la familia como pilar. Para ello, se debía alentar el desarrollo de la organización comunitaria:

Apoyar y fortalecer a la comunidad local significa promover las virtudes de solidaridad y responsabilidad sociales. La comunidad opera así como escuela de promoción cívica y social, y los pueblos adquieren la aptitud necesaria para cumplir su misión.²⁹

Estas palabras de Onganía enmarcan una de las transformaciones institucionales más perdurable de la Revolución Argentina: la creación del Ministerio de Bienestar Social (MBS) y, dependiente de éste, la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia Comunitaria (SEPAC).³⁰ Ambas oficinas constituían una innovación en las estructuras del Estado, al incorporar el bienestar y la promoción comunitaria como una categoría de intervención pública. Y cristalizaban la corriente del *desarrollo de la comunidad* – que proponía la intervención comunitaria como mecanismo de promoción, en lugar del asistencialismo puro–, el cual abrevaba de dos fuentes doctrinales: el principio de subsidiariedad de la *doctrina social* –que sostenía la primacía de los cuerpos intermedios por sobre el Estado–, y la *economía de desarrollo* –la cual afirmaba que el desarrollo pleno requería de la modernización, educación y capacitación de la comunidad– (Gomes 2010). En otras palabras, la misión de la SEPAC convergía con la tarea de la Secretaría de Gobierno: la regeneración de un nuevo entramado social, la refundación de la comunidad nacional.

De acuerdo a este esquema, se creó la SEPAC, una dependencia que no reconoce antecedentes y que en sí misma constituyó una de las primeras medidas de gobierno orientadas a impulsar una sociedad comunitarista. Su ámbito de interés era el “desarrollo y organización de la acción comunitaria, la protección y promoción del núcleo familiar, como también lo inherente a la asistencia y servicio social y la prevención y protección de los estados de carencia y desamparo.”³¹ El organigrama de la SEPAC constaba de dos direcciones generales, una de Asistencia Comunitaria y otra de Promoción Comunitaria. Mientras que la primera tenía funciones volcadas a la asistencia social y a la protección, la segunda debía impulsar y promover la organización de asociaciones de base comunitaria mediante la asistencia técnica, la educación y la transferencia de recursos.³²

A diferencia de otros ministerios –como Interior o Economía–, el MBS se caracterizó por una mayor inestabilidad de sus altos cuadros. Los cuatro titulares de la cartera eran de perfiles divergentes, comenzando por el ingeniero Roberto Petracca (ligado a círculos tradicionalistas católicos). Su fallecimiento en febrero de 1967 fue ocasión para una puja de posiciones entre los distintos sectores del gobierno. Por un lado, el equipo económico encabezado por el ministro Krieger Vasena pretendía colocar allí al subsecretario de

29 1967. Terminó la reunión sobre asuntos de la comunidad. *La Nación*, Buenos Aires, 1° de abril, p. 1.

30 Sobre la SEPAC y el MBS, se puede consultar los trabajos de Gabriela Gomes, Florencia Osuna y Guido Giorgi compilados por Galván y Osuna 2014.

31 Presidencia de la Nación, 1966. Ley 16.956, orgánica de los ministerios. *Boletín Oficial de la República Argentina*, n° 21.034. Buenos Aires, p. 4 art. 33.

32 SEPAC, 1968. *Digesto de promoción y asistencia comunitaria*, Buenos Aires, pp. 51-60.

Hacienda Raúl Ondart, ligado a Álvaro Alsogaray. Por otro, el Ateneo de la República presionaba por el nombramiento de Raúl Puigbó, ateneísta recientemente arribado a la SEPAC en reemplazo de Gorostiaga. Oganía se decidió salomónicamente por Julio E. Álvarez, quien, aunque no era ateneísta, se encontraba cercano a estas redes.

El primer titular de la SEPAC fue el ingeniero Mateo Roberto Gorostiaga, quien pertenecía a círculos de alta sociedad, tales como la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas y el Jockey Club. Era una pieza clave de la Ciudad Católica en la Argentina y fue director de la revista *Verbo*, entre 1959 y 1966. En el gobierno, impulsó una propuesta corporativista basada en una particular cosmovisión político-religiosa, en la que se alternan corporativismo, antiestatismo, anticomunismo, descentralización y capitalismo nacional. Uno de los ejes de esta propuesta fue la organización social en corporaciones, las cuales definió como “organismos autónomos de finalidad económico-profesional [que] deben agrupar a todos cuantos tengan intereses comunes” (Gorostiaga 1977, pp. 231-232). Esto alentaría la descentralización, dejando en manos de las corporaciones intermedias “la gerencia del bien común” (Gorostiaga 1977, p. 505). Por esta razón, para Gorostiaga los cuerpos intermedios constituyen la solución natural y cristiana para lograr la justicia social y mantener la debida jerarquía social. En última instancia, se trata de respetar la siguiente máxima: “Todo lo regional, a la región; todo lo comunal, a la comuna; todo lo profesional, a la corporación” (Gorostiaga 1977, p. 355).

En su breve paso por el gobierno, Gorostiaga no pudo volcar estas líneas directrices en acciones públicas. Como expresión de los sectores más intransigentes del movimiento católico, él y sus colaboradores renunciaron disconformes cuando se designó a Krieger Vasena en Economía y Álvaro Alsogaray comenzó a tener mayor injerencia. Ambos encarnaban el liberalismo que el tradicionalismo católico pretendía combatir. Este episodio permite entender los puntos de quiebre ideológico con el rumbo que tomaba la Revolución Argentina en el recambio de enero de 1967.

Los lugares dejados vacantes por el tradicionalismo fueron cubiertos por redes católicas moderadas y modernizadoras, ligados al Ateneo de la República. Estos sectores demostraron un mayor pragmatismo, optando por disputar a los liberales el rumbo de la Revolución Argentina. Gorostiaga fue sucedido por Raúl Puigbó, quien dirigió la SEPAC hasta junio de 1968, la etapa de su mayor visibilidad pública. Puigbó poseía una formación en ciencias sociales y supo afrontar de manera más operativa la gestión de las políticas comunitaristas. Fue un activo militante de la Alianza Libertadora Nacionalista en su juventud y efímero funcionario laboral tras el golpe de Estado que derrocó a Perón, en septiembre de 1955. Profesor y decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad del Salvador y docente en el Centro de Altos Estudios del Ejército, desarrolló junto a la académica una profusa actividad periodística. La participación en esta red intelectual-académica católica extendió sus vínculos con el Ateneo de la República.

En marzo de 1967, el flamante secretario encabezó la Primera Reunión Nacional de Promoción y Asistencia Comunitaria. Las conclusiones de ésta, leídas por el mismo

Puigbó, marcaron las líneas directrices de la política de la SEPAC: cada comunidad debía elaborar y ejecutar su propio programa de desarrollo integral y supervisar la ejecución de las políticas públicas. El Estado intervendría con apoyo técnico, con financiamiento y con capacitación de los líderes comunales. El objetivo de estas acciones era la promoción de las comunidades.³³

La SEPAC emprendió un esfuerzo de definición teórica y organización práctica de la promoción –o desarrollo– de las comunidades. En un manual de la Secretaría de 1968, se la define como la “integración de la comunidad y una efectiva realización y dignificación humana de sus miembros, mediante la participación activa de todos ellos en la creación y disfrute de bienes y servicios”.³⁴ Incluso, no se apuntaba solo a intervenir sobre la comunidad, sino también a recrearla a través de técnicas de integración y cohesión social. En esta tarea, la acción del Estado debía regirse por una serie de principios fundamentales. Éstos eran el principio de *subsidiariedad*, el cual impone al Estado la prohibición de actuar donde ya lo haga un cuerpo intermedio; el de *supletoriedad*, que lo obliga a ayudar a los cuerpos sociales inferiores; el de *coordinación* de los diversos niveles de los servicios sociales; el de *contralor* de las disposiciones legales y estatutarias; y finalmente el de *promoción y fomento* de las asociaciones voluntarias (Puigbó 1967, pp. 5-6). Estos principios debían servir de guía para las acciones de promoción social propuestas por la SEPAC. La idea de comunidad se implementaba sobre la base de una serie de formas organizativas que debían conformarse voluntariamente con el impulso del Estado: cooperativas, mutualidades, uniones vecinales, comisiones de ayuda mutua, colonización agraria, educación fundamental. El papel del Estado debía ser el de promoverlas, organizarlas y fortalecerlas mediante la asistencia técnica –capacitaciones y difusión de material– y del incentivo económico –subsidios y préstamos sin interés–.

En particular, las asociaciones de mutuales y de cooperativas atrajeron los mayores esfuerzos durante la gestión de Raúl Puigbó. En el Tercer Congreso General de la Confederación Argentina de Mutualidades (1967), se destacó el mutualismo como uno de los siete componentes del sistema de bienestar social, afirmando que constituía “una de las reservas espirituales de la comunidad argentina”, expresión de “la solidaridad humana” (Puigbó 1967, p. 12). Respecto del cooperativismo, lo vinculaba con la ausencia de conflicto y con la satisfacción humana, cuando afirmaba que “ha creado una nueva clase: la de los hombres satisfechos”. El 2 de julio, Día Internacional de la Cooperación, el titular de la SEPAC, en nombre del gobierno nacional, resaltó que: “Las cooperativas han evidenciado una gran aptitud para movilizar, dinamizar y organizar de manera eficiente a las fuerzas sociales disponibles en la comunidad nacional”.³⁵

33 1967. Terminó la reunión sobre asuntos de la comunidad. *La Nación*, Buenos Aires, 1° de abril, tapa.

34 SEPAC, 1968. *Manual de acción comunitaria*, Buenos Aires, p. 19.

35 SEPAC, 1967. *Síntesis estadística de las sociedades*, Dirección Nacional de Cooperativas, Buenos Aires, p. 3.

Puigbó, un católico más práctico, logró dar forma operativa a una política al identificar a mutuales y cooperativas como formas asociativas comunitarias. Aunque compartía con Gorostiaga la relevancia del principio de subsidiariedad en la acción estatal, Puigbó fue más profundo y concreto al concebir un proyecto de comunidad. Ciertamente, su formación como cientista social y su participación en la academia deben haber sido herramientas claves para su mayor capacidad de traducir en políticas concretas el horizonte comunitarista.³⁶ No obstante, renunció en junio de 1968 y la SEPAC quedó a cargo del joven Santiago de Estrada, entonces Subsecretario de Seguridad Social del MBS. Inserto en las mismas redes que Puigbó, de Estrada mantuvo la línea de acción.

PALABRAS FINALES

La elaboración de todo plan de desarrollo obliga, en primer lugar, a hacer explícitos los objetivos que pretenden alcanzarse. Estos objetivos traducen, en lo social y económico, aspiraciones referidas a la Nación y a su Pueblo.³⁷

El comunitarismo-corporativismo fue uno de los puntos de referencia más importantes para una gran parte del elenco de gobierno del onganiato. A lo largo del primer año, el proyecto social y político comunitarista se institucionalizó en discursos de altas autoridades gubernamentales, en políticas públicas y en estructuras de gobierno. A los casos descritos en este artículo se agregan otros ministerios, secretarías de Estado, gobernaciones y gobiernos municipales. Estamos frente a piezas dispersas del rompecabezas comunitarista-corporativista. Juntos, debían formar una imagen que, sin embargo, nunca dejó de estar borrosa para los mismos protagonistas: una nueva Argentina organizada en cuerpos intermedios, católica, antiliberal y anticomunista.

Anunciado con fe desarrollista, el Sistema Nacional de Planeamiento debía organizar racionalmente los esfuerzos en pos de ese ideal comunitarista. Pero fue desdibujándose sin poder cumplir el rol para el cual había sido organizado. Por una parte, porque los organismos de planificación carecieron de los objetivos explícitos. El comunitarismo era un horizonte de sentido difuso, que no tenía su traducción en un programa de gobierno operativo que guiara a los golpistas en la dura tarea de administrar un país y transformarlo. Por lo tanto, se enfrentaron con la enorme distancia que mediaba entre una cosmovisión de país y su concreción. Por otra parte, porque el comunitarismo no era un proyecto unívoco. Dentro del movimiento católico existían matices que generaron tensiones insalvables. Una de las más importantes fue entre el corporativismo de matriz tradicionalista de los grupos más intransigentes y el comunitarismo de los sectores más moderados adeptos a una modernización autoritaria. Asimismo, los funcionarios tecnócratas no anticiparon la inercia de las instituciones ni la resistencia de las personas al proyectar los cambios, producto de la combinación de la voluntad revo-

36 Raúl Puigbó explicitó las fuentes teológicas de su noción de subsidiariedad, en Puigbó 1975, p. 64.

37 Secretaría del CONADE, 1970. *Proyecto del Plan nacional de desarrollo 1970-1974*. Buenos Aires, p. 19.

lucionaria, el paradigma desarrollista y un discreto desdén hacia la organización popular. Por otro lado, en la puja interna con el sector liberal, el abstracto y difuso proyecto comunitarista contrastaba con los resultados de gestión que podía esgrimir el equipo económico de Krieger Vasena, cuyo programa era menos ambicioso y seguía fórmulas más convencionales. Al mismo tiempo, el Onganiato tuvo una noción ampliada de desarrollo respecto de los gobiernos previos, la integró con la cuestión de la seguridad, del bienestar social y del problema político de la integración social. Este último no está ligado a la marginalidad en términos socioeconómicos, sino al problema –central entre las huestes católicas– de la comunidad nacional: ésta era uno de los principales objetivos que la Revolución Argentina se impuso. En este sentido, la planificación de una nueva comunidad constituía una tarea mucho más ambiciosa y más difícil que la planificación económica.

Sin un plan operativo, los funcionarios comprometidos con el ideal comunitarista debieron administrar sus oficinas con un alto grado de improvisación. Fuera de los organismos de planeamiento, ensayaron sobre la marcha diversas acciones públicas con dispar nivel de fracaso. Esta tardía y desperejada implementación del proyecto comunitarista marca la distancia entre las tareas del intelectual y del académico, así como también del planificador estatal y del funcionario.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Carlos, 2001. *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires: Ariel.
- BAUDINO, Verónica, 2012. Burguesía nacional y Estado: la acción política de la Unión Industrial Argentina durante la Revolución Argentina (1966-1969). *Polis*, vol. 11 n° 32, Santiago, pp. 33-54.
- DE RIZ, Liliana, 2000. *La política en suspenso*. Buenos Aires: Paidós.
- FELD, Adriana 2010. Planificar, gestionar, investigar. Debates y conflictos en la creación del CONACYT y la SECONACYT (1966-1969). *EÃ*, vol. 2 n°2, Buenos Aires, pp. 1-43.
- FERRER, Aldo, 1981. *Nacionalismo y orden constitucional*. Buenos Aires: FCE.
- GALVÁN, Valeria y Florencia OSUNA (comps.), 2014. *Política y cultura durante el "onganiato". Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*. Rosario: Pro-historia.
- GIORGI, Guido, 2013. José Luis de Ímaz. Episodios de una trayectoria pública de Onganía a Béliz. Presentado en la Primera Jornada "Recuperando Trayectorias Intelectuales en el Estado". Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 15 de septiembre.
- y Fortunato MALLIMACI, 2012. Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina 1966-1970. *Revista Cultura y Religión*, vol. VI n° 1, Iquique, pp. 113-144.
- GOMES, Gabriela, 2010. Los orígenes doctrinarios de la propuesta comunitarista del gobierno de Juan Carlos Onganía. En Adriana CLEMENTE (coord.), *Necesidades sociales y programas alimentarios*. Buenos Aires: Espacio Editorial, pp. 106-119.
- 2013. Las trayectorias políticas de los funcionarios nacional-corporativistas del Onganiato. En: Primera Jornada "Recuperando Trayectorias Intelectuales en el Estado", Universidad Nacional de General Sarmiento.
- GOROSTIAGA, M. R., 1977. *Cristianismo o Revolución. Para una restauración cristiana de la patria*. Buenos Aires: Icton, pp. 231-232.

- ÍMAZ, José Luis de, 1966. Una hipotética élite política. En AA.VV., *La 'Revolución Argentina'. Análisis y prospectiva*. Buenos Aires: De Palma.
- 1977. *Promediando los cuarenta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- O'DONNELL, Guillermo, 1972. Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966. En *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- 1977. Estado y Alianzas en la Argentina. *Desarrollo Económico*, vol. 16 n° 64, Buenos Aires, pp. 523-554.
- OLLIER, María Matilde, 2005. *Golpe o revolución*. Buenos Aires: UNTREF.
- PONS, E., 2010. El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de a movilización popular (1966-1973). En César TcACH (coord.), *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. 297-354.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, 1977. Economía y política en la crisis argentina. 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39 n° 2, México, pp. 531-565.
- PUIGBÓ, Raúl, 1967. *El mutualismo y el desarrollo comunitario*, Buenos Aires, SEPAC, 1967.
- 1975. *La evolución del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: IDSyPH.
- RODRÍGUEZ, Laura y María BARBARITO, 2011. Los católicos de derecha en los años sesenta. La experiencia 'comunitarista' en Pergamino 1966-1973. Terceras Jornadas Nacionales de Historia. Córdoba.
- SCIRICA, Elena, 2014. Núcleos católicos anticomunistas durante la presidencia de Juan Carlos Onganía. Encuentros y desencuentros. En Valeria GALVÁN y Florencia OSUNA, *Política y cultura durante el "onganiato"*. Rosario: Prohistoria, pp. 47-65.
- SMULOVITZ, Catalina, 1991. En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966. *Desarrollo Económico*, vol. 31 n°121, Buenos Aires, pp. 113-124.

LA ENSEÑANZA DE LA PLANIFICACIÓN EN LA ARGENTINA: JORGE ENRIQUE HARDOY, DEL IPRUL AL CEUR (1962-1976)

Alejandra Monti ¹

Palabras clave

Jorge Enrique
Hardoy,
Planificación
regional y urbana,
Centros de
investigación

Recibido

1-9-2014

Accepted

2-3-2015

Resumen

En 1960, la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), a través de su misión técnica, describe una serie de lineamientos para la consolidación de programas e institutos de formación de profesionales en la temática sobre planificación regional y urbana. Localmente, las propuestas de Jorge Enrique Hardoy, primero en el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (IPRUL, 1962-1965) y posteriormente en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR, 1956-1976), permiten mostrar las similitudes programáticas, y sus variaciones en el tiempo, en concordancia con institutos y experiencias similares en América Latina.

En esta línea, el presente trabajo se propone analizar estas dos experiencias a partir de dos grandes temas: la formación de profesionales e investigadores y los vínculos entre asistencia técnica e investigación. Estos centros, que, a pesar de ser coordinados por el mismo Hardoy, modifican sus objetivos y propuestas en el tiempo, actúan como referentes locales de una red latinoamericana de proyectos de formación e investigación en la materia de planificación regional y urbana.

Key words

Jorge Enrique
Hardoy,
Regional and
urban planning,
Research
institutes

Received

1-9-2014

Accepted

2-3-2015

Abstract

In 1960, the Inter-American Planning Society (SIAP) describes in its technical mission a series of guidelines forward the consolidation of professional training programs and institutes on regional and urban planning. Locally, Jorge Enrique Hardoy proposals', first in the Regional and Urban Planning Institute (IPRUL, 1962-1965) and afterwards in the Urban and Regional Studies Center (CEUR, 1956-1976), allows us to display the programmatic similarities, and their variations over time, in agreement with institutes and similar experiences in Latin America.

In this sense, this paper intends to analyze both experiences since two major issues: the academic training of professionals and researchers and the links between technical support and research. Even though these institutes were both coordinated by Hardoy himself, their objectives and proposals were modified through time and they act as local referents in a Latin American network of academic training and research projects about regional and urban planning.

El presente artículo propone una revisión de la planificación regional y urbana en la Argentina a partir de las actividades de formación, investigación y asistencia técnica de los institutos y centros especializados dirigidos por el arquitecto/planificador Jorge

1 Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales (CURDIUR), Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Enrique Hardoy (1926-1993). Se focaliza en un período que abarca desde el inicio de su actividad como docente de posgrado en la Universidad Nacional del Litoral (1957) hasta la disolución del Centro de Estudios Regionales y Urbanos en el seno del Instituto Torcuato Di Tella en el año 1977.

Analizar la actividad de los centros liderados por J. E. Hardoy permite comprender su figura, sus prácticas y estrategias, así como también reconocer su rol central en el ámbito local y en el latinoamericano. Sus instituciones actuaron como nodos locales de una red latinoamericana de planificación en el período que supo transformarse y adaptarse a los requerimientos de los organismos internacionales y también a las transformaciones de estrategias, metodologías, temas y estructura de las ciencias sociales del período.

La etapa analizada un momento de renovación de la disciplina urbana a escala continental, bajo los preceptos de la planificación como motor para el cambio y la superación de la condición de “atraso” relativo en el proceso de modernización de los países latinoamericanos, bajo el impulso de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); una planificación entendida como método racional, objetivo y sistemático para la toma de decisiones tendientes al desarrollo y al equilibrio territorial en clave económica, donde la dimensión física es un índice de los problemas a enfrentar y un campo de actuación, más que un fin en sí mismo.

J. E. Hardoy se constituyó en activo difusor de esta noción de planificación que requería además un nuevo tipo de profesional que pudiese adaptarse a las nuevas condiciones –no sólo de la práctica profesional, sino principalmente de la renovación del Estado dentro del paradigma desarrollista– erigiéndose en un experto apto para integrarse a oficinas estatales, conformar equipos de trabajo y producir investigaciones y trabajos profesionales bajo la figura de la asistencia técnica al medio, lo que suponía una pericia sustentada no sólo en el campo de la práctica sino también en el académico, que actuaba en nombre de “la técnica y de la ciencia, reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común” (Neiburg y Plotkin 2004, p. 15). No obstante, por la relevancia y amplitud de sus actuaciones, Hardoy excede el rol de experto en los términos de Neiburg y Plotkin, ya que, detrás su actividad como formador (docente y director de proyectos de investigación, afianzador de teorías y modelos a partir de la selección y edición de autores y textos), facilitador (que identificó oportunidades académicas, conformando espacios de trabajo, reforzando redes académicas y proponiendo la participación colectiva en cada una de las actividades) y como promotor (gestión y dirección de proyectos académicos, creación de vínculos institucionales a nivel local e internacional, manejo de fondos y organización de reuniones científicas), es posible identificar la superación de su rol como experto dando lugar a una nueva categoría analítica de promotor académico en el campo de la disciplina urbana².

2 En los últimos años, desde el campo de la Sociología, es posible identificar una serie de trabajos centrados en la figura de Gino Germani que abordan su actividad como constructor de la teoría sociológica en el ámbito local a través de tres conjuntos de actividades: las vinculadas a su rol institucional (universida-

Desde esta perspectiva, el “éxito” intelectual de Hardoy puede ser explicado por la utilización eficaz de ciertas habilidades que se ajustaban perfectamente al nuevo contexto de internacionalización e institucionalización de la disciplina urbana en la posguerra, en un clima político e intelectual favorable, y por una dosis importante de carisma y liderazgo personal e institucional. Sostenemos que tal liderazgo se construyó paralelamente en múltiples espacios, lo que corroboramos en los temas abordados y en los niveles en que participó en la construcción de instituciones y redes académicas. Su viraje e incorporación a las ciencias sociales en el marco de una aproximación interdisciplinaria de la planificación permite diferenciar aún más sus postulados frente a los arquitectos / planificadores locales Patricio Randle³ u Odilia Suárez⁴, demostrando que, más que concentrarse en la práctica de intervención, Hardoy actuó en el registro de la investigación, con el objetivo de definir posturas teóricas-críticas e innovadoras para una planificación específica vinculada al subdesarrollo.

El presente trabajo propone una revisión de las actividades de formación, investigación y asistencia técnica en materia de planificación regional y urbana de los institutos y centros dirigidos por Jorge Enrique Hardoy, durante el período 1962-1976. Analizar estos organismos y su *curriculum* permite avanzar sobre el proceso de institucionalización de la disciplina en el ámbito nacional, el cual se presenta en sintonía con instituciones y organismos regionales latinoamericanos.

En esta línea se propone una lectura de la trayectoria de J. E. Hardoy desde su actividad institucional, entendiendo *trayectoria* como “una estructura secuencial de sucesos críticos que transforman la biografía y cambia las expectativas, los planes, las aspiraciones y las orientaciones académicas y profesionales dentro de espacios universitarios, campos disciplinares, comunidades científicas y estructuras institucionales” (Pereyra 2010, p. 39), a fin de comprender el rol de Hardoy como figura clave del proceso de transformación de la disciplina urbana en la Argentina y un actor central del viraje de las nociones de *urbanismo* y *planeamiento* a la idea de *planificación*.

Así, este trabajo presenta una aproximación que se propone analizar, por un lado, la transformación de la enseñanza del planeamiento regional y urbano en el nivel de posgrado, reconociendo un viraje de la formación de técnicos especialistas a la forma-

des y centros de investigación), su rol editorial y, por último, sus aportes en el campo intelectual, identificando su papel como empresario académico. Para ampliar sobre el tema ver Blanco 2006 y Pereyra 2010.

3 Patricio Randle, arquitecto y urbanista argentino (1927). Graduado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, en 1950. Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UBA). Director de la Fundación Argentina en la Ciudad Internacional de la Universidad de París. Asesor técnico en la Delegación Argentina ante la UNESCO y Director de UNIUR (CONICET). Presidente de la Corporación de Científicos Católicos. Miembro de la Academia Nacional de Geografía.

4 Odilia Suárez, arquitecta y urbanista argentina (1923-2006). Graduada en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (1950). Realizó estudios de posgrado en Planeamiento en importantes universidades de Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña. Desarrolló durante toda su vida un destacable compromiso intelectual, académico y profesional con el área de su elección: la planificación urbana y regional.

ción de investigadores, en consonancia con el desarrollo de la producción en el ámbito latinoamericano. Esta transformación supuso, además, un cambio de receptores que, durante la primera etapa arquitectónica, fueron incorporando la interdisciplina como ámbito de actuación. Por otro lado, interesa la transformación de la asistencia técnica y sus vínculos con la actividad de investigación en la actuación de los centros o instituciones, a fin de identificar momentos de interrelación y retroalimentación que con el tiempo fueron adquiriendo formas y mecanismos distintivos, que terminaron diferenciando estas actividades en un proceso sintonizado con las transformaciones de las ciencias sociales propias del período.

EL RECORRIDO INSTITUCIONAL DE JORGE ENRIQUE HARDOY

Jorge Enrique Hardoy nace en la ciudad de Buenos Aires el 15 de septiembre de 1926. Graduado como arquitecto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en 1950 inicia su primer viaje de formación en Francia tomando cursos de historia y sociología en la Sorbona. A su regreso al país, en 1953, funda el estudio HARPA⁵, orientado al proyecto de arquitectura y diseño industrial; y es en el marco de este grupo que, en 1954, inicia su actividad editorial con la creación de Ediciones Infinito. Entre los años 1954 y 1955, realiza su primera estadía en los Estados Unidos, para cursar la Maestría en Planificación Regional y Urbana en la Universidad de Harvard, donde, a principios de la década del sesenta, culmina su Doctorado en Planificación Regional y Urbana. Entre 1962 y 1976, Hardoy participa activamente en la diagramación de propuestas de centros e institutos referidos a la temática de la planificación regional y urbana, en un recorrido que se inicia con el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (IPRUL), en la ciudad de Rosario, y continúa posteriormente con el Centro de Estudios Regionales y Urbanos (CEUR), en el Instituto Torcuato Di Tella en Buenos Aires. En la diagramación de los centros, principalmente en el IPRUL, es posible reconocer los lineamientos establecidos por la misión técnica de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) en 1960, cuyos vínculos y cruces institucionales son un intento de consolidar localmente un centro de formación e investigación según los “renovados” principios de la planificación regional y urbana impulsados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En la Argentina, Jorge Hardoy participó activamente en el IAYP⁶ del que, en 1961, asumió el cargo de Director y delineó el nuevo IPRUL de acuerdo con los planteos de

5 El estudio HARPA estaba integrado por los arquitectos Leonardo Aizemberg, Eduardo Aubone, José Rey Pastor y Jorge Enrique Hardoy. En 1954 se suma Carlos Méndez Mosquera y el estudio cambia de denominación a HARPAM.

6 Con el nuevo plan de estudio de la Escuela de Arquitectura de Rosario se crea el Instituto de Arquitectura y Planeamiento (IAYP) en 1957, que responde a la necesidad de investigar los problemas relacionados con la arquitectura y el planeamiento urbano y regional, de manera independiente respecto del accionar regular de la escuela. Enseñanza, investigación, asesoramiento y divulgación fueron sus cuatro líneas de

los institutos latinoamericanos. Su retiro de Rosario (1965) y su breve paso por la UBA (1966) constituyeron un primer período institucional vinculado con la universidad pública que promulgaba, desde sus objetivos, la revalorización de la ciencia, así como también la organización y la promoción de unidades de investigación dependientes directamente del Rectorado. Esta apuesta educativa, siguiendo con la política desarrollista, se interrumpió con el golpe de Estado de junio de 1966, que no sólo clausuró el sesgo científico en la UBA, sino que también se constituyó en un período de vaciamiento de la capacidad científica universitaria. El Equipo de Estudios Regionales y Urbanos (EEUR) no fue ajeno a esta experiencia y, por eso, Hardoy decidió su incorporación como centro asociado a las filas del creciente Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) que, por esos años, propuso la ampliación de su estructura, argumentando que “la tarea del instituto está centrada en la modernización cultural del país, con la esperanza de contribuir así a desatar el nudo cultural que traba nuestro desarrollo.”⁷ Nuevamente, la dirección del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) quedó en manos del arquitecto Hardoy, quien adecuó sus programas al accionar del ITDT y fortaleció los vínculos con las disciplinas sociales a partir de la congruencia de centros de investigación y actividades de integración con los otros centros previamente conformados dentro del Instituto.

Si bien J.E. Hardoy ejerció la dirección del CEUR por dos períodos (1966-1968 y 1968-1970) consecutivos, su propuesta de rotación se efectivizó a partir del año 1970, cuando se organizó el cambio de mando bianual dentro del equipo de investigadores del centro. Así, a partir de 1970, Alejandro Rofman dirige el centro, seguido por Oscar Yujnovsky entre 1972 y 1974, José Luis Coraggio en 1975 y César A. Vapñarsky en 1976, hasta su disolución definitiva como parte del ITDT en 1977. Esta condición de rotación permite identificar la postura de J.E. Hardoy como constructor de instituciones, que fortaleció los equipos de trabajo y derivó en ellos la dirección de los institutos; su rol como personaje central del CEUR es indiscutido, a pesar de haber “cedido” su puesto como director, pues consolidó la vigencia del CEUR, a través de instituciones internacionales, como nodo argentino de una red internacional de institutos de formación e investigación en el área de la planificación regional y urbana.

Paralelamente a la dirección del CEUR, en 1966 Hardoy asumió la presidencia de Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP)⁸, actividad que desarrolló por dos períodos hasta el año 1970. Fue durante este tiempo que desarrolló el proyecto editorial

acción, a fin de formar arquitectos especialistas o expertos en los temas relativos al planeamiento rural y urbano. Para ampliar sobre el tema, véase Monti 2013a.

7 Instituto Torcuato Di Tella, 1967. *Memoria y balance 1966*, Buenos Aires, p. 5.

8 SIAP se crea en el año 1956 bajo la iniciativa del Dr. Rafael Picó. La experiencia del “Seminario Internacional sobre Educación en Planificación”, constituye la base para la conformación de la Primera Junta Directiva, que al año siguiente adquiere estatuto legal bajo la Ley de Corporaciones Sin Fines de Lucro de Puerto Rico, país que funciona como sede entre los años 1957 y 1971. Los objetivos de la Sociedad se orientan a “promover el desarrollo de principios, prácticas, divulgación pública y enseñanza de la planificación integral como un proceso continuo y coordinado en sus aspectos esenciales: social, económico, físico,

de SIAP, a través de la revista y de la editorial. Este espacio, creado y gestionado por Hardoy, adquirió especial importancia porque consolidó un proyecto que desde sus inicios marcaba la impronta de la Sociedad, al convertirse en un ámbito de intercambio y difusión de las actividades de sus miembros y sus respectivas instituciones. A finales de 1970, y después de dos períodos en los que había ejercido la dirección de la sociedad, Hardoy continúa su actividad en la institución como parte del cuerpo de directores (1970-1974) y deja su lugar a miembros e integrantes del CEUR.

Si en SIAP Hardoy se constituyó como un actor relevante, fue en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que afianzó su posicionamiento latinoamericano a partir de su rol de director del CEUR. Esta participación comenzó a fortalecerse con la constitución de la Comisión de Desarrollo Regional y Urbano (CDRyU) en 1967, la cual, si bien fue dirigida en sus inicios por el arquitecto chileno Guillermo Geisse⁹, mantuvo contactos frecuentes con Ricardo Jordán (CIDU)¹⁰ y Jorge Hardoy (CEUR). Esta situación se replicó en la localización de sus sedes respectivas, ya que CLACSO tuvo su centro en la ciudad de Buenos Aires, mientras que la coordinación de CDUyR funcionó en el CIDU, en Santiago de Chile, hecho que se modificó tras el golpe de Estado de septiembre de 1973 en ese país.

Las actividades durante el período 1966-1973 de la CDUyR se caracterizaron por el intercambio entre centros, la organización de seminarios de discusión, el desarrollo de programas de formación, la realización de investigaciones conjuntas, la delineación de temas y metodologías de abordajes y el desarrollo de la *Revista EURE* como órgano difusor de las actividades de la Comisión. Para 1973, estas condiciones se modificaron. Si bien Geisse continuó como miembro del Comité Directivo de *EURE* para el número de diciembre de 1973, su renuncia a la dirección del CIDU y su posterior alejamiento de la revista introdujeron modificaciones en ésta, hecho que fue acompañado por el retiro de Hardoy del Comité Editorial a causa de los cambios políticos en Chile. En la reunión de la Comisión de 1974, la Secretaría Ejecutiva de CLACSO designó a Hardoy en carácter de coordinador. Allí se acordó también la reafirmación de las líneas de investigación conformadas a partir de tres grupos de trabajo: Historia Urbana, a cargo de Alejandro Moreno Toscano; Políticas Urbanas y Reforma Urbana, a cargo de Oscar Moreno y Desequilibrios Regionales, a cargo de Fernando Travieso.

Durante la coordinación de Hardoy, la CDUyR continuó con sus actividades en simposios, congresos y publicaciones y con los programas académicos de formación, tales como el "Programa de formación de investigadores en desarrollo urbano y regional". Pero esta continuidad aparente se enfrenta a la disminución paulatina del CIDU en

administrativo y fiscal a los niveles interamericanos, nacional, regional y local" (SIAP, 1967. *Memoria*, San Juan, s./p.).

9 En ese período Guillermo Geisse ocupa el cargo de Jefe del Programa de Docencia del CIDU, mientras que Ricardo Jordán es Director del Centro.

10 Se trata del Centro Interdisciplinario de Desarrollo (CIDU), que funcionaba en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en Santiago de Chile.

su carácter de centro relevante y de sus investigadores en las actividades de CLACSO, hecho que no encuentra su explicación en la gestión de Hardoy, sino en las dificultades políticas que atravesaba el país, que pierde así uno de los institutos con mayor experiencia y producción de la región. Si bien la participación de Hardoy no se hace visible en todos los períodos de CLACSO, su rol en el inicio de las actividades y posteriormente como coordinador, a lo que se suma la participación en seminarios, la organización en congresos, la delimitación de ciertos temas de investigación que mantienen cercanía con sus preocupaciones personales –como el tema de la historia urbana–, su actividad en *EURE* y su papel en las reuniones de la CDUyR, consolidaron su posicionamiento dentro del consejo. A su vez, CLACSO funcionó como una red latinoamericana de investigadores regionales y urbanos y de ciencias sociales, que supo tender vínculos con otras organizaciones internacionales, tales como la OEA, la CEPAL, el BID o la SIAP en el campo de los planificadores “físicos”, lo que demostró la circulación y el intercambio de actores por el continente y sus esfuerzos por consolidarse a escala internacional.¹¹

DE LA FORMACIÓN DE EXPERTOS A LA FORMACIÓN DE INVESTIGADORES

En el año 1957 y en el marco del IAYP, J. E. Hardoy inauguró su actividad como docente de posgrado. Las actividades del Instituto estaban orientadas a “realizar los estudios y trabajos necesarios que le permitan llenar las necesidades sociales de la zona de influencia de la Universidad Nacional del Litoral, en su especialidad.”¹² Articulaba cuatro ejes de acción: enseñanza, investigación, asesoramiento y divulgación. El IAYP proponía formar arquitectos especialistas o expertos en los temas relativos al planeamiento rural y urbano, articulando docencia e investigación en el nivel de grado y en el de posgrado. Para esto, se preveía la organización de cursos especiales de intensificación para la preparación de técnicos en Planeamiento Regional y Urbano¹³ y el respectivo otorgamiento de un título superior de especialización en la temática. Sin embargo, la formación no mantenía un programa definido ni estructurado, situación que iba a ser discutida por primera vez en la “Reunión de los Institutos de Especialización en Planeamiento” organizada por J. Ferrari Hardoy y J. E. Hardoy en 1959.

En mayo de 1959 se reunieron en la ciudad de Rosario los institutos y las cátedras de Urbanismo y Planeamiento de las Facultades, Escuelas y Departamentos de Arqui-

11 Sobre las redes y los intercambios de la Comisión, véase Jajamovich 2013.

12 “Informe del Instituto de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad Nacional del Litoral”, Expediente 28765, abril 1959. Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

13 Entre los primeros cursos desarrollados en 1958, que constituyen la base del programa de especialización permanente del Instituto, se encuentran: “Iniciación a la Fotointerpretación”, a cargo del Dr. Oscar Domínguez; “Aspectos Económicos de la República Argentina”, por el Ing. Ricardo M. Ortiz; “Antropología Social”, por el Dr. Enrique Revol; y el curso de “Iniciación de los Estudios Sociológicos para una Ciudad”, dictado por el Arq. Jorge J. Goldemberg.

tectos de las Universidades Nacionales.¹⁴ Dicha convocatoria se organizó en razón de dos grandes temáticas: la enseñanza de grado y de posgrado, y las actividades, coordinación y delimitación de las tareas de los institutos y los centros de investigación en el ámbito nacional.¹⁵ En referencia a la docencia, se estableció un programa común para el grado en las Facultades y Escuelas de Arquitectura.¹⁶ La propuesta de enseñanza se orientó a independizar la formación especializada del accionar de las escuelas, conformando los institutos como organismos autónomos y autárquicos tendientes a generar nuevos vínculos entre técnica y universidad. Así, se propuso un programa de dos años de duración, de carácter interdisciplinario, de dedicación exclusiva y teórico-práctico, que abordaba temáticas económicas, sociales, geográficas, técnicas, administrativas y legales, al cual se sumaba un curso por cada año, centrado en la propia disciplina.

Dos años más tarde, Jorge Hardoy es designado director del IAyP.¹⁷ Su primera propuesta, refirió al cambio de denominación del IAyP por el de Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (IPRUL), en virtud de las nuevas funciones y fines específicos propuestos para dicho organismo. La modificación nominal, junto a la presentación de un nuevo plan de trabajo para el Instituto, demuestran los intentos por diferenciarse de la estructura anterior del IAyP. La nueva propuesta se encontraba en estrecha sintonía con los lineamientos definidos en el informe de la misión técnica "La enseñanza de la planificación en la América Latina", realizado con el auspicio de SIAP en mayo de 1960.¹⁸ En línea con las propuestas de SIAP, el IPRUL propuso la generación de un programa de formación para profesionales y técnicos capaces de dirigir e integrar oficinas de pla-

14 La nómina de participantes incluye las Universidades de Buenos Aires, Córdoba, Cuyo, La Plata, el Litoral, Nordeste, del Sur y Tucumán. Fueron convocados también veedores de diferentes organismos estatales, entre ellos de la Secretaría Técnica de la Presidencia, de la Oficina Asesora de Planeamiento Urbano y de la Secretaría de Transporte de la Nación, "Primera Reunión de Institutos de Arquitectura y Planeamiento", Expediente N° 94361, Mayo 1959, Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

15 Respecto del fomento de institutos de investigación y asistencia técnica, se proponía la creación de un Organismo Interuniversitario Coordinador de Institutos de Planeamiento cuyas tareas fueran la regulación de los reglamentos, planes de estudio y temas de investigación y la consolidación de bibliotecas y materiales de trabajo. Para ampliar sobre el tema, véase Monti 2013b.

16 El programa incorporaba: a) estudios de las aglomeraciones humanas, b) elementos constitutivos del organismo urbano, c) teorías urbanísticas contemporáneas, d) planes reguladores de desarrollo, de rehabilitación y de remodelación; y, por último, temas de legislación y administración en diferentes escalas. Tendía a identificar los procesos de urbanización y sus reglas, sus mecanismos de gestión y análisis y el reconocimiento de nuevos modelos de referencia.

17 "Encomendando la Dirección del Inst. de Arq. y Planeamiento a partir del 2-11-61 al arq. Jorge Enrique Hardoy", Expediente N° 232088, Res. N° 1043/61, Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

18 La misión técnica fue patrocinada por Naciones Unidas, la OEA, el Estado Libre Asociado de Puerto Rico y la Fundación Ford. Estuvo integrada por los señores César Garcés (Colombia), José Vera (Chile), Humberto J. Espinosa (Panamá) y los asesores Rafael Picó (Puerto Rico), John B. Blandford y Francis Vio-lich (Estados Unidos).

neamiento en sus diferentes escalas, reconociendo que la investigación y la asistencia técnica fortalecen el carácter interdisciplinario de los profesionales en las temáticas de desarrollo territorial y urbano. Entiende la enseñanza de la planificación como una acción integrada de una serie de actividades interrelacionadas (económicas, sociales y territoriales). Los objetivos del IPRUL no distan sustancialmente de lo acordado en la reunión de institutos de 1959, las propuestas realizadas por la misión del SIAP y los objetivos del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES)¹⁹, respecto a incorporar un nuevo ítem relacionado con la conformación de una biblioteca, archivo y mapoteca especializada en Argentina y Latinoamérica. Este hecho, junto a la orientación teórica de los cursos y la autonomía del IPRUL, constituye el eje del cambio propuesto por J. E. Hardoy para el Instituto, consolidando su hegemonía como centro de investigación y asistencia a escala nacional bajo los “nuevos” preceptos de la actuación regional y urbana, sustentada en la interdisciplina y en la comprensión del territorio como síntesis de los procesos económicos, sociales y políticos, lo cual fortalece el rol de Hardoy como vector del cambio.

El IPRUL se crea como un centro de formación de posgrado en el área de la Planificación Regional y Urbana. La propuesta académica consistía en un curso de formación de dos años de duración organizado en cuatro cuatrimestres, en los que se dictaban tres clases de cursos: teóricos generales, cursillos complementarios y cursos prácticos o de taller (vinculados con las actividades de asesoramiento). Los cursos estaban a cargo del equipo director e invitados extranjeros²⁰, a lo que hay que añadir una serie de cursillos complementarios intensivos por semestres.²¹ El instituto establecía un cupo de diez asistentes rentados, financiados por la Universidad Nacional del Litoral. Entre los requerimientos establecidos se encontraban la asistencia a los cursos de posgrado organizados y la participación en las tareas designadas en el marco de los asesoramientos realizados por el Instituto.²²

19 Sobre las propuestas de SIAP y del CENDES, véase CIDU 1968, p. 69.

20 La currícula contaba con las siguientes materias: Taller de Planeamiento I y II y Teoría del Desarrollo Urbano, dictadas por el Arq. J. E. Hardoy; Estadísticas y Demografía, por Irma Rosa; Sociología Urbana, por Mario Robirosa; Técnica y Análisis del Planeamiento, por Oscar Yujnovsky; Planeamiento Regional, por el profesor invitado Lewis Mann; Introducción al desarrollo económico, por Isidoro Dudnik y el Seminario sobre finanzas y administración municipal.

21 Las temáticas de los cursillos eran aerofotografía y cartografía aplicada al planeamiento, leyes nacionales y provinciales sobre la materia, equipamiento urbano, y códigos y reglamentos municipales.

22 El equipo de asistentes contratados para el período 1962/64 estaba compuesto por los arquitectos Juan Carlos Viotti (Rosario), Alberto Martín Ledesma (Rosario), Jorge Arguimbau (Buenos Aires), Hilda Garay de Lifschitz (Rosario), Lidia Plá (Rosario), Martha Rasse (Rosario), Matilde Luetich de Haümüller (Rosario), Mirtha Fuentes (Rosario), Delia Rodríguez de Ansaldi (Rosario); y los Contadores Públicos Alejandro Boris Rofman (Rosario), Ladislao Trachta (Formosa), Edmon Kuri (Misiones) y Luis Larocca (Rosario). A su vez, estaba prevista la incorporación de asistentes técnicos financiados por otros organismos o institutos, como el Consejo Federal de Inversiones. También en los primeros años de actividad participó de los cursos personal técnico de las Municipalidades de San Nicolás, Venado Tuerto y Cañada de Gómez, ciudades a las que el IPRUL prestaba asesoramiento técnico.

Como hemos mencionado anteriormente, la propuesta de formación de profesionales realizado por J. E. Hardoy en el IPRUL es deudora de experiencias anteriores; sin embargo, su labor adquiere particular relevancia en cuanto organizador y constructor de una nueva estructura de formación de posgrado, asociada a entidades públicas y financiada a través de organismos internacionales, siendo sus aspectos fundamentales el cambio radical en el funcionamiento económico del instituto, la posibilidad de contratación directa de profesionales docentes y asistentes y la participación y el aporte de becarios de otros centros u organismos de nivel nacional o internacional. Esta sintonía con las propuestas latinoamericanas se expresaba en la organización curricular y en el abordaje teórico, entendiendo la planificación económica como vehículo para el desarrollo social y territorial, conceptos en boga en los planteos regionales y urbanos de los planificadores del continente. Los objetivos del programa de posgrado estaban orientados a la formación de “expertos”, capacitando a técnicos que pudiesen formar parte de oficinas municipales y organismos internacionales con una fuerte impronta en la ciencia y en la técnica, “reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común.” (Neiburg y Plotkin 2004, p. 15).

En 1965, las actividades del IPRUL se vieron suspendidas tras un conflicto entre el centro de estudiantes, la Universidad y algunos integrantes del Instituto. En este contexto, Hardoy decidió su traslado a la ciudad de Buenos Aires con parte de su equipo: Oscar Yujnovsky, Mario Robirosa, Alejandro Rofman, Raúl Basaldúa y Matilde Luetich, quienes formaron el Equipo de Estudios Urbanos y Regionales (EEUR) con sede en el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Este traslado no sólo modificó la denominación del centro, sino también transformó su estructura organizativa y sus objetivos. Fue significativa la disolución del programa de formación de posgrado y de los trabajos de asistencia técnica, situación que motivó la centralidad de la orientación de los integrantes del equipo hacia las tareas de investigación. A mediados del año siguiente, el EEUR enfrentó otra mudanza,²³ ya que se integró a las filas del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) en el área de ciencias sociales, introduciendo una nueva modificación nominal, en sintonía con los demás centros integrantes del ITDT: el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Si bien sus objetivos no difieren de los propuestos años

23 Un año después del desembarco de Jorge Hardoy en la UBA, el 29 de julio de 1966 se produce la intervención y ocupación militar de las universidades nacionales por decisión del gobierno *de facto* dirigido por Juan Carlos Onganía, en búsqueda de la “depuración” académica que implicaba la expulsión de profesores opositores, sin considerar su nivel académico. Este hecho conocido como la “noche de los bastones largos” constituyó un punto de inflexión del accionar de la universidad. La renuncia de 700 docentes, incluidos el rector Fernández Long, decanos, investigadores, personal directivo, personal de apoyo y técnicos constituyó un fuerte golpe a la enseñanza universitaria, así como también a la autonomía y al prestigio que había alcanzado en los denominados “años dorados”. Nuevamente, la permanencia de J. E. Hardoy y su centro en una universidad pública se veía jaqueada por las condicionantes políticas. Su renuncia, junto con la de su equipo, constituyó el cierre de una etapa que sentaba las bases sobre la articulación entre universidad, investigación y asistencia técnica iniciada en Rosario y, tras un breve paso por la UBA, la experiencia de Hardoy en la universidad pública se clausuraría hasta el regreso de la democracia.

anteriores a fin de consolidar un modelo de instituto a largo plazo, resulta posible establecer modificaciones en su accionar que redirigen los objetivos en consonancia con el desarrollo político-estatal y particularmente con las transformaciones de abordajes disciplinares en el continente.

La formación de técnicos en planeamiento regional y urbano se constituyó en uno de los ejes del programa del CEUR. La propuesta del Centro en sus primeros años, se orientaba a un programa de docencia con el objetivo de lograr un “mayor perfeccionamiento teórico y metodológico” destinado al personal asistente de investigación y al grupo de becarios del centro.²⁴ Para 1968, las actividades docentes del CEUR retomaron el programa de posgrado de años anteriores, fortaleciendo su objetivo a partir del nuevo programa, ahora de carácter regional, que se presentaba en forma conjunta con el Instituto de Desarrollo Urbano de la Universidad Católica de Chile (CIDU). Esta iniciativa, que tiene su origen en el año 1967, fue presentada en Naciones Unidas bajo la denominación de “Programa Latinoamericano de Investigación y Docencia en el campo de la urbanización”. Localmente se dictaron una serie de seminarios, mientras que en el CIDU se dictaron por segundo año consecutivo los cursos de especialización en planificación, teniendo en cuenta el intercambio de becarios con el CEUR, en 1968 (CIDU 1968, p. 69).

Entre los años 1969 y 1972, la política del centro fue la de continuar con las directrices establecidas en los años anteriores. Los cursos se vincularon con los proyectos de investigación e intentaron abarcar las temáticas trabajadas desde una perspectiva multidisciplinar e integradora. Durante 1970 se dictaron seminarios en las temáticas de desarrollo regional / nacional, desde propuestas de índole teórica y práctica, abordajes sociodemográficos, hasta la modelización matemática aplicada al planeamiento territorial.²⁵ Entre 1971 y 1972, el número de seminarios se triplicó (18), incorporando investigadores invitados externos a la plantilla del CEUR; a su vez, se crearon nuevas temáticas relacionadas con el ingreso o reincorporación de investigadores al centro y, por consiguiente, sus líneas de investigación.²⁶ En 1972, el CEUR comenzó a delinear el “Programa de Formación de Investigadores en Desarrollo Urbano y Regional”, en el marco de lo planteado por la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO desde 1967, con el auspicio del ILPES (CLACSO 1973, p. 39). La propuesta tendió a re-

24 Instituto Torcuato Di Tella, 1968. *Memoria y balance 1967*, Buenos Aires, p. 4.

25 Entre los seminarios realizados se encuentran: Uso de modelos de experimentación numérica en planeamiento, dictado por Juan Bianciotto; Áreas metropolitanas y desarrollo nacional, por José Luis Coraggio; Diseño de normas para la preparación de planes regionales en la Argentina, por J. L. Coraggio y Rubén Gazzoli; Plan de ordenamiento espacial y de dotación de infraestructura básica, por Guillermo Flichmann y R. Gazzoli; Definición de la organización espacial de la franja costera entre Neuquén - Quequén - Mar del Plata, por Mario Robirosa, y Método para estimulación de la población y proyecciones de las aglomeraciones urbanas argentinas, por César Vapñarsky.

26 Hardoy desarrolló un seminario denominado Reforma urbana en Cuba, mientras que Marcos Kaplan imparte el seminario Política científica y ciencia política.

solver el déficit de formación de investigadores en el área de la planificación, reconociendo la especificidad de la realidad argentina y latinoamericana. Se articuló a partir de una concepción dinámica de interacción entre “docentes-estudiantes-graduados”, en un programa sustentado en la investigación y la formación, a través del desarrollo de seminarios y cursos de lecturas. La teoría y la crítica constituyeron la matriz del programa, que se orientaba “a la ampliación y enriquecimiento del plan general de investigación del CEUR”, abandonando la asistencia técnica y la formación de “profesionales”, para dar paso a la formación de investigadores y teóricos, cada vez desde abordajes más alejados de la forma física.²⁷ Se realizaron dos llamados de ingreso al Programa, en 1973 y 1975, contando en cada ocasión con once becarios de dedicación exclusiva.²⁸ La propuesta académica consistía en un curso de formación de dos años de duración estructurado sobre la base de cuatro tipos de actividades: a) la investigación, en el marco de las líneas desarrolladas por los investigadores del CEUR, b) seminarios (teóricos y metodológicos), c) cursos de apoyo (metodología de investigación en ciencias sociales) y, por último, d) cursos de lectura. En 1975 se inició el segundo ciclo del programa, con preponderancia de alumnos locales. Al cursado del seminario Metodología de la investigación social, se le sumó el de Problemas del desarrollo urbano-regional. Los temas de investigación, centrados en su totalidad en estudios de casos argentinos, muestran la incorporación de análisis en provincias como Chaco, Misiones, Santa Fe y Tucumán, y el crecimiento de la temática de vivienda.

Esta aproximación demuestra las principales líneas de investigación definidas por el CEUR, centradas en las políticas agrarias y urbanas en América Latina, los problemas en relación con la estructura productiva e industrial, la urbanización, los temas de vivienda y un nuevo eje vinculado con los problemas del medio ambiente. La última serie de seminarios de discusión se realizó en abril de 1976 y con ella finalizó el segundo ciclo en diciembre de ese mismo año, en el marco de la compleja situación institucional del CEUR, motivada por el golpe de Estado y el exilio de las figuras centrales del centro.

INVESTIGACIÓN Y ASISTENCIA TÉCNICA. ENTRE LA SIMBIOSIS Y LA DIFERENCIACIÓN

Como hemos afirmado, investigación y asistencia técnica constituyen objetivos del accionar de los institutos. Aquéllos, sin embargo, no siempre se presentan con igual magnitud, pues hay que reconocer un primer período de interrelación y retroalimentación que, con el tiempo, fue adquiriendo diferentes formas y mecanismos que termi-

27 Instituto Torcuato Di Tella, 1973. *Memoria y balance 1970-1972*, Buenos Aires, p. 6.

28 El ingreso al Programa se realizaba a través de entrevistas personales organizadas por el Comité de Selección integrado por los investigadores del CEUR, quienes exigían como requisito ser graduado universitario, contar con financiación para solventar la formación de dedicación exclusiva, la que incluía la realización de las tareas de investigación y la asistencia a los cursos y seminarios programados por el CEUR. El propio Centro contaba con un número limitado de becas (viajes, manutención y matrícula), pero era posible la realización del Programa con financiación individual o la obtención de becas externas.

naron por dividir las actividades. En el IAYP la investigación sería aplicada, tendiente a resolver los problemas del medio a través de la asistencia técnica, a fin de “dar solución a los problemas del país y la región.”²⁹ El abanico de actividades propuesto abarcaba la realización de planes reguladores, la colaboración en la creación de oficinas de urbanismo en estructuras municipales, la creación de reglamentos edilicios, la localización de nuevas urbanizaciones y de “todo otro problema urbano, rural o edilicio que deban resolver las autoridades locales.”³⁰ En esta línea se destacan los trabajos realizados entre 1957 y 1959, como el Plan Regulador del partido de San Nicolás, el Plan Regulador de la ciudad de Cañada de Gómez, los estudios para la Ciudad Universitaria de Rosario y el Plan de Realojamiento por Autoconstrucción.

A partir de la actividad del IPRUL, investigación y asistencia técnica comenzaron un paulatino proceso de diferenciación. Las líneas de investigación, a cargo del cuerpo docente y del propio director, plantean la complementariedad entre enseñanza e investigación. Los proyectos de carácter individual o grupal contaban con la participación de los asistentes técnicos, que entendían esta tarea como un paso más en la formación de profesionales especialistas. El asesoramiento técnico, en tanto, mantenía la estructura que había tenido en el IAYP, considerando que los convenios con municipios o instituciones públicas o privadas se presentaban no sólo como espacios de asesoramiento técnico en planeamiento urbano sino también, y según los requerimientos, como posibilidad de organización y reestructuración de oficinas públicas en la temática y en la formación de recursos humanos fuera de la estructura de posgrado. Durante el primer año de funcionamiento del instituto se realizaron los estudios para la ciudad de Totoras y su área de influencia, el estudio de Maciel y Puerto Gaboto y sus áreas de influencia y el Plan Regulador para la ciudad de Paraná. Entre 1963/64 se llevaron a cabo los Planes Reguladores para la ciudad de Concordia, dirigidos por Oscar Yujnovsky y para la ciudad de Rafaela, a cargo de Hardoy. Una particularidad del período remite a la ampliación de los vínculos con organismos estatales como el CFI, el Instituto Autárquico de Planeamiento y Vivienda de la Provincia de Entre Ríos (IAPyV) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), los cuales conforman ejemplos de los cruces entre Estado y universidad y ponen de manifiesto el trío compuesto por ciencia, técnica y política, situación que constituyó “el germen de un nuevo modelo de investigación aplicada desde la Universidad que pone en jaque el concepto de profesión liberal.” (Rigotti 2005, p. 48). En este sentido, el IPRUL creó un campo de intercambios y espacios de concurrencia entre universitarios y técnicos, un espacio común para las preocupaciones que atravesaban el ámbito de la gestión estatal y las investigaciones realizadas en el seno de las universidades.

29 “Informe del Instituto de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad Nacional del Litoral”, Expediente 28765, abril 1959, Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

30 Ídem.

En 1965 y con el traslado a la UBA, el CEUR interrumpió los trabajos de asistencia técnica, situación que motiva la gravitación de las tareas de investigación de los miembros del equipo. Con la incorporación del CEUR al ITDT, se retomaron los objetivos de investigación y asistencia técnica. Bajo la dirección de J. E. Hardoy se introducen modificaciones respecto de la propuesta del IPRUL. Aquí las dos actividades se encuentran en estrecha relación, abandonando prácticamente la realización de Planes Directores que había guiado el accionar anterior. Las tareas pueden agruparse en tres tipos: investigaciones personales (tesis)³¹, investigaciones grupales sobre temas relacionados con la planificación regional y urbana y, por último, investigaciones vinculadas con los trabajos de asistencia técnica.

Entre 1966 y 1969, J. E. Hardoy fue director de cinco investigaciones de carácter grupal, de las que tres estaban en estrecha relación con la historia urbana de las ciudades latinoamericanas.³² En una línea más cercana a los debates latinoamericanos sobre urbanización y desarrollo, se encuentran los otros dos trabajos, "Política sobre control y regulación del uso de la tierra urbana y suburbana"³³, en el marco del contrato asumido con la Secretaría de Vivienda del Ministerio de Bienestar Social y "Mecanismos de regulación de la tierra urbana y suburbana en América del sur", con el mismo equipo, a partir de un encargo externo de las Naciones Unidas. A partir de entonces, quedó definido un nuevo tipo de asistencia técnica entre organismos internacionales / nacionales y centros de investigación, relativa al saber teórico y a la realización de modelos y estrategias metodológicas sobre la praxis "tradicional" de los urbanistas / planificadores: el plan urbano.

Entre 1966 y 1969 se realizaron cinco trabajos bajo la figura de asistencia técnica.³⁴ A los ya mencionados, codirigidos por Hardoy y parte del equipo del CEUR, se sumaron tres proyectos que, por sus características, muestran la amplitud del trabajo del centro. Un ejemplo de ello es "Diagnóstico de equipamiento comunitario y servicios públicos

31 Entre las investigaciones realizadas en el CEUR, están las tesis de Maestría de Oscar Fisch, César Vapñarsky y Mario Robirosa. El primero se desarrolló en el marco del Master in City Planning de la Universidad de Harvard, con un trabajo titulado *Un modelo de simulación para un mercado de vivienda* (1968), mientras que los otros dos cursaron el Master of Arts en Sociología en la Universidad de Cornell. Vapñarsky realizó su aporte con *Rank size distribution of cities in Argentina* (1969), donde inició una línea de indagación centrada en la relación entre distribución de la población y modelo regional / modelo urbano, así como también en las dificultades para su definición. Por su parte, Robirosa presentó *Migraciones internas y diferenciación socioeconómica interregional* (1969), donde analiza el caso de Puerto Rico durante el período 1955/1960.

32 "Recopilación de fuentes primarias sobre ciudades argentinas" con la colaboración del becario del CEUR Luis Alberto Romero; "Escalas y funciones urbanas en América Hispánica", con la colaboración de la becaria del CONICET Carmen Aranovich; y "Cartografía urbana latinoamericana. Período colonial. Recopilación y análisis", del mismo equipo.

33 Codirigido por J. E. Hardoy, Raúl Basaldúa, Oscar Fisch y Oscar Moreno, junto a asistentes y becarios del CEUR.

34 Entendemos esta figura a partir de la realización de un contrato entre una entidad pública o supranacional y el CEUR a fin de realizar un trabajo, ya sea teórico o de elaboración de propuestas.

en áreas urbanas. Plan de acción para los sectores de población de bajos recursos.”³⁵ Se realizó bajo la figura de convenio, con la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia Comunitaria del Ministerio de Bienestar Social de la Nación. Allí se estableció un modelo de asistencia técnica en relación directa con la investigación. El CEUR actuó como consultor para oficinas públicas, tales como Bienestar Social e Infraestructuras de Balcarce, mediante un convenio con el partido bonaerense de Balcarce, y “Elaboración de un anteproyecto de organización institucional y jurídica para el área metropolitana de Rosario”, a través de un contrato con la Provincia de Santa Fe.

Al igual que la asistencia técnica, la investigación del período sufrió transformaciones orientadas principalmente a la definición de líneas o ejes disciplinares. En este sentido, se reconocen tres grandes enfoques que permiten agrupar las producciones del CEUR en esta temática. El primer eje lo constituyen las investigaciones desde la perspectiva social, que refieren procesos migratorios, patrones de asentamientos humanos, clases populares y localización de la mano de obra. Éstos, en concordancia con los estudios sociológicos del período, se orientan a la constitución de modelos de comportamiento social basados en metodologías cuantitativas, con el fin de formular hipótesis que permitan identificar los diferentes procesos de transformación social en el territorio.³⁶ El segundo eje, conformado por los proyectos de matriz económica-territorial realizados desde el CEUR, aborda la temática de la productividad del suelo rural, la relación entre desarrollo socioeconómico y estructura regional, así como también los temas vinculados con el desarrollo productivo y los desequilibrios territoriales.³⁷ Las temáticas analizadas se encuentran en estrecha concordancia con el repertorio teórico-conceptual de la CEPAL, considerando asimismo una metodología que se sirve de modelos conceptuales o matemáticos, la programación de los objetivos en etapas, la definición y delineación de políticas y el diseño de métodos de evaluación. El tercer eje agrupa los trabajos centrados en las problemáticas territoriales, donde el abanico de proyectos abarca desde las in-

35 Este proyecto es codirigido por Oscar Yujnovsky, Margot Romano, César Vapñarsky, Raúl Basaldúa, Alejandro Rofman, Florencio Ballesteros, Rúben Gazzoli, Julio Testa, Edhit Soubié y Guillermo Flichman.

36 Entre los investigadores que participaron de esta serie de proyectos se encuentran Mario Robirosa, Floreal Forni, Lelio Mármora, Margot Romano Yalour, María Chirico, Edith Soubié y Carlos Tobar. Esta serie está compuesta por los siguientes proyectos: Clase obrera. Anomia y cambio social; El proceso de socialización urbana, marginalidad y alienación de la clase obrera; Migración diferencial en comunidades rurales; Elaboración de una metodología para la investigación de movilidad física, el reclutamiento y el entrenamiento de recursos humanos; Patrones de poblamiento en el noroeste argentino; Indicadores socioeconómicos regionales y relevamiento de proyectos; y Análisis de la estructura decisional y de poder a nivel regional.

37 Entre los investigadores que participan de esta serie de proyectos se encuentran Alejandro Rofman, José Luis Coraggio, Guillermo Flichman y Oscar Fisch, a los que se suman investigadores asistentes y becarios del centro. Esta serie está compuesta por los siguientes proyectos: Metodología para el planeamiento de la Provincia de Río Negro; Modelo sobre el comportamiento de la inversión de los productores agropecuarios en la región pampeana: actitud empresarial del productor agropecuario; Funciones de producción y adopción de innovaciones tecnológicas; y El proceso de formación urbano regional en la Argentina.

dagaciones sobre sistemas de ciudades, procesos de regionalización, sistemas de redes y centros hasta el ordenamiento espacial de las actividades e infraestructuras y servicios.³⁸

En el período 1970-1976 se produjo una nueva modificación en los lineamientos del CEUR, a la par que se reestructuró el ITDT. La evaluación de las actividades, organizadas a través de seminarios de integración, dio como resultado la definición de un tema "macro" centrado en los aspectos más significativos del funcionamiento de la estructura espacial argentina que, en caso de ser necesario, pudiera ser ampliado a la escala latinoamericana. Este tema obligó a redefinir las líneas de investigación individuales de los integrantes, abogando por un análisis que incorpore los diferentes puntos de vista disciplinarios y constituya una tarea común integrada entre los participantes de las diferentes investigaciones radicadas en el CEUR.

Este renovado enfoque permite revelar la orientación propuesta para el centro, abandonando parcialmente la asistencia técnica como objetivo, centrándose en la realización de proyectos y la formación de investigadores desde un aspecto tendiente a la producción intelectual y a la elaboración de marcos, modelos y teorías que permitan elaborar, desde una postura local, una base teórica propia. De esta forma, la estructura espacial argentina es analizada a partir de cinco líneas de indagación: la económica-territorial, a través de los factores de localización de la producción agropecuaria (Flichmann), del análisis de las estructuras económicas y la localización de actividades de los sistemas de centros urbanos (Coraggio) y la estructura económica a escala metropolitana (Rofman); la ecológica-demográfica desde una perspectiva histórica (Vapñarsky) y, por último, el análisis de los aspectos sociales y políticos de la configuración espacial del país (Robirosa, Chirico y Moreno).

Esta estructura organizativa de la investigación en el CEUR no se constituyó como un esquema cerrado, sino que variaba en el tiempo a la par que las transformaciones de las líneas de indagación de los integrantes del centro. El retorno de Hardoy en 1971 permitió restablecer las investigaciones en torno a las políticas de urbanización, reforma urbana y desarrollo, desde una perspectiva histórico-evolutiva en América Latina. Ese mismo año se incorporó a las filas del CEUR el sociólogo-politólogo Marcos Kaplan y, con él, una nueva línea de investigación centrada en las políticas para el desarrollo científico del país desde la perspectiva de la ciencia política. En 1972, finalizaron los trabajos de asistencia y el respectivo cumplimiento de los contratos con organismos públicos.³⁹

38 Entre los investigadores que participaban se encuentran Oscar Yujnovsky, Oscar Fisch, César Vapñarsky y José Luis Coraggio. Esta serie está compuesta por los siguientes proyectos: Diagnóstico General de Equipamiento Comunitario y servicios públicos en áreas urbanas; Estructuras geométricas del sistema de redes y centros; Regionalización y estudio de regularidad de subsistemas de centros; Métodos de análisis regional; y Localización de actividades y ordenamiento espacial.

39 Entre los trabajos finalizados se encuentran el "Plan de ordenamiento espacial y de dotación de infraestructura La Plata, Berisso, Ensenada" (CFI), "El análisis de los sectores minero y turístico en la provincia de Río Negro y Neuquén", "Estudio económico del Área Metropolitana de Rosario" y una serie de trabajos de asesoramiento al Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE).

Se incorporaron los estudios sobre el rol de las infraestructuras territoriales, a cargo de Rubén Gazzoli, así como también los estudios particularizados sobre el mercado de la vivienda realizados por César Yujnovsky. Los avances de las investigaciones se monitoreaban y evaluaban de manera continua a través de la realización de seminarios internos de discusión e integración, los cuales se constituían como espacios de intercambio y acercamiento de los investigadores y como espacio de trabajo en las tareas de evaluación y programación de objetivos y actividades a seguir. Esta nueva modalidad de autoevaluación interna, incorporada a la política del ITDT desde 1970, introduce nuevas configuraciones del accionar institucional del centro, marcando la definición de un horizonte compartido sobre el cual moldear, a nivel individual y grupal, las líneas de indagación, temas y problemas a desarrollar.

EL FIN DE UNA ERA

El golpe de Estado de 1976 inauguró un período de debilitamiento de las instituciones políticas, económicas y educativas en el país.

Los regímenes dictatoriales de América del Sur, la crisis del *modelo* desarrollista de la década anterior, el traspaso de una economía de cuño proteccionista al liberalismo y el endeudamiento progresivo y su consecuente ajuste del crecimiento interno, promovieron un cambio de perspectivas sobre la *idea* de Latinoamérica como laboratorio de experimentación de las hipótesis modernizadoras, no sólo desde la mirada del Primer Mundo, sino también, a partir de los intelectuales locales y sus revisiones y puesta en crisis de la teoría de la dependencia y del par centro-periferia.

Este contexto de transformación tuvo su correlato en las actividades del CEUR. La disminución progresiva de las actividades de investigación y el exilio de sus principales figuras fue, progresivamente, desarticulando una estructura institucional que se había mantenido (con sus variaciones) por un período de quince años y que, en cierto modo, clausuró la idea de la planificación como vehículo para el cambio.

J. E. Hardoy no se encontró ajeno a las persecuciones del gobierno militar, puesto que en el mes de mayo, y ante los preparativos de su estancia en Canadá con motivo de su participación en el Congreso Mundial del Hábitat⁴⁰, fue retenido por un breve lapso, situación que generó un gran impacto en la comunidad de planificadores a escala internacional que, como en el caso del director del Princeton Institute for Advanced Study, comunicaron a la Embajada de los Estados Unidos en la Argentina un pedido de informe sobre las condiciones del arresto y su pedido de excarcelación⁴¹. Su liberación agilizó su viaje a Canadá y su posterior radicación en Inglaterra junto a su familia, ejer-

40 En el marco de la Conferencia de Naciones Unidas sobre *Asentamientos Humanos*. Allí fue elegido como Senior Fellow del International Development Research Centre de Canadá durante el período 1976/77.

41 Informe desclasificado de la CIA. <http://www.foia.cia.gov>

ciendo como profesor visitante del Institute of Development Studies en la Universidad de Sussex y del University College en Londres por un período de dos años.

APROXIMACIONES FINALES

En el marco de la modernización universitaria y del proceso creciente de institucionalización disciplinar, la actividad de J. E. Hardoy se orientó a la formación de profesionales / docentes y a la consolidación de la investigación en los temas regionales y urbanos. Este recorrido, que se inició en Rosario en 1957, fue adquiriendo, en el transcurso del período, diferentes características, junto a la consolidación del proceso de institucionalización a nivel nacional y latinoamericano. Característica común que atraviesa esta trayectoria es la internacionalización de los institutos y la creciente autonomía de los centros, que se financiaron conjuntamente entre instituciones públicas (IPRUL-UNL y CEUR-UBA), instituciones privadas (CEUR-ITDT) y contaron, a su vez, con el apoyo de otras fuentes como el CONICET, el CFI o fondos provenientes del extranjero, como los casos de la Fundación Ford o de las Naciones Unidas, lo que permite demostrar un patrón de internacionalización en sintonía con las políticas de la época. Cabe destacar también que los institutos que realizaban trabajos de asistencia técnica o de investigación percibían aportes externos al propio accionar institucional, lo que permite repensar las relaciones entre ciencia, política y técnica y “el germen de un nuevo modelo de investigación aplicada desde la Universidad (o desde centros privados), cuestión que pone en jaque el concepto de profesión liberal.” (Rigotti 2013, p. 48).

La formación constituyó uno de los ejes del accionar de los institutos liderados por Hardoy. Se verifican transformaciones no sólo en la conformación de los programas de posgrado, sino principalmente en la orientación de la enseñanza, en sintonía con procesos simultáneamente presentes en los centros e institutos del continente. De la formación de técnicos especialistas del IAyP y el IPRUL se pasó a la formación de investigadores del CEUR, mediante un giro que asume la necesidad de producir teorías y modelos acordes con las necesidades locales en clave interdisciplinaria.

Las actividades de asistencia técnica e investigación también presentan transformaciones en el tiempo. Si en la primera etapa se interrelacionaron y realimentaron, en el CEUR la asistencia técnica disminuyó significativamente, lo que definió nuevos contornos para la disciplina, sustentados más hacia el campo teórico que hacia la práctica y la transformación del rol de los sujetos que actúan en oficinas u organismos como “asesores” y no como protagonistas del proceso de proyecto, situación que promovió una transformación de las relaciones entre política y técnica.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, Alejandro, 2006. *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

- CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE DESARROLLO (CIDU), 1968. *La docencia y la investigación en el campo de la urbanización. Informe de Trabajo*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO), 1973. *Bases para un programa Latinoamericano de postgrado en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- JAJAMOVICH, Guillermo, 2013. Itinerarios de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, entre 1967 y 1973: entre la técnica y la política, las ciencias sociales y la planificación urbana y regional. XXIX° Congreso ALAS, Santiago de Chile.
- MONTI, Alejandra, 2013a. Una escuela, dos institutos. Hardoy + Hardoy en Rosario. *Revista Registros*, año 9 n° 10, Mar del Pata, pp. 24-37.
- 2013b. *Redes Instituciones y Planificación. El caso del IPRUL*. Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella.
- NEIBURG, Federico y Mariano PLOTKIN (compiladores), 2004. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- PEREYRA, Diego, 2010. *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*. Costa Rica: FLACSO.
- RIGOTTI, Ana María, 2005. *Las invenciones del urbanismo en Argentina 1900-1955. Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Rosario.
- 2013. La escuela de Rosario como foco de innovación del urbanismo (1929-1980). En *Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. 90 años*. Rosario.

DOSSIER

ORDEN CRISTIANO,
EL CATOLICISMO
DEMOCRÁTICO
ARGENTINO
Y SUS CONTEXTOS

ORDEN CRISTIANO, EL CATOLICISMO DEMOCRÁTICO ARGENTINO Y SUS CONTEXTOS

Martín Vicente¹

Durante varios años luego de iniciada la transición democrática de finales de 1983, las investigaciones sobre el universo católico argentino de las décadas de 1930 y 1940 avanzaron en sus análisis atendiendo al peso de las tendencias nacionalistas e integristas, en muchas ocasiones consideradas idénticas.² El poderoso imaginario del “mito de la nación católica”³ se vinculó con dos intereses centrales en la agenda historiográfica: analizar la matriz autoritaria del nacionalismo y abordar el surgimiento del peronismo. Así, la década de los ochenta tuvo ejemplos de trabajos, hoy clásicos, que indagaban en el nacionalismo y el integrista católico en detrimento de otras posiciones dentro del universo confesional, como las vertientes democráticas o la renovación humanista. A partir de la década siguiente, se publicaron estudios que comenzaron a ampliar el marco de referencia de aquéllos, indagando en la construcción y consecuencias de ese “mito de la nación católica”, la relación del peronismo con la Iglesia Católica, así como aportes teóricos y conceptuales sobre tópicos clave para el análisis de este tipo de casos.⁴

En los últimos años, los trabajos sobre el catolicismo de aquellas décadas se extendieron y diversificaron en dos grandes sentidos: en primer lugar, con nuevos abordajes a las cuestiones abiertas por los tópicos recién marcados; en segundo término, con el interés desplegado sobre el catolicismo democrático. La lectura centrada en la Iglesia que dominó gran parte del escenario previo comenzó a ser matizada con la atención al laicado y, así, organizaciones no orgánicas, intelectuales, experiencias editoriales, entre otros temas, comenzaron a integrar la agenda de investigaciones. Por lo tanto, el estudio del catolicismo democrático y sus diferentes contextos y expresiones en los años mencionados aparece como un tema todavía abierto: se han multiplicado los aborda-

1 CONICET e Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Dirección: IDH, oficina 5113, J. M. Gutiérrez 1150, 1613 Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina. vicentemartin28@gmail.com.

2 Por ejemplo, Mallimaci (1988). Es destacable la atención al catolicismo nacionalista en Barbero y Devoto (1983), trabajo editado el mismo año de la transición democrática. Recientemente, el propio Mallimaci (2011) abordó nuevamente la problemática relación entre nacionalismo y catolicismo.

3 El “mito de la nación católica” puede verse centralmente en Zanatta (1999, 2004) y Romero (1999). Ver, asimismo, el análisis de Lida (2013a) sobre el rol de tal “mito” en la historia local.

4 Ver entre otros: Caimari (2010), Bianchi (2001), Ben Dror (2003) y, de modo tangencial, enfocados en el nacionalismo, Lvovich (2003), Devoto (2002), Echeverría (2009).

jes, las caracterizaciones y los estudios de caso, pero el mapa de trabajos, heterogéneos y en creciente ampliación, aún no conforma un conjunto equiparable al que ha atendido a las vertientes integristas y nacionalistas y, de hecho, la atención al vínculo entre nacionalismo y catolicismo se ha renovado con nuevos trabajos.⁵ Que en muchos casos la bibliografía que se ocupó de estas vertientes autoritarias se expresara en sentido de denuncia, también implicó la producción de respuestas que buscaban rescatar, con tono militante, el catolicismo democrático como expresión, lo cual frecuentemente otorga una complejidad extra a la constitución del campo de estudios.⁶ La mirada internacional, además, debe superponerse a las investigaciones locales, en tanto una bibliografía diversa se ha ocupado de muchos de los temas aquí mencionados, pero no ha encontrado aún expresión en la industria editorial local y, por lo tanto, sus repercusiones no han superado el marco de los especialistas en el tema.

Los artículos incluidos en este *dossier*, escritos por autores cuyos trabajos se han ocupado de diversos tópicos presentes en las nuevas líneas de estudios sobre la temática, se desarrollan en torno a la revista *Orden Cristiano*, el catolicismo democrático y sus contextos. *Orden Cristiano* se conformó a partir del conflicto abierto por las polémicas que el espacio confesional local vivió en la segunda mitad de la década de 1930, expresadas especialmente en torno a la Guerra Civil española y a la visita del filósofo francés Jacques Maritain al país (este mismo el pensador editó *Humanismo integral*, obra renovadora y eje de polémicas). En este contexto, el enfrentamiento entre tendencias antagónicas y de dispar tamaño, así como las complejas posiciones de la jerarquía eclesial, deparó que un conjunto de laicos comenzara a entablar relaciones, publicar notas y ensayos polémicos y, finalmente, lanzar la revista en 1941, en estrecho vínculo con el espacio antifascista local.⁷

Inicialmente, *Orden Cristiano* fue una voz minoritaria y claramente activista, observada con desconfianza por el grueso de la jerarquía local, al punto de ser incluida en el *Index* que señalaba las publicaciones dañinas para la fe (si bien tuvo el apoyo de un prelado tan importante como monseñor Miguel de Andrea) y vinculada con las tramas internacionales de la renovación católica. Los actores de la publicación, como se ha puesto de relieve en diversos trabajos, formaron parte de las lógicas democráticas y antifascistas, extendiendo sus vínculos más allá del catolicismo, referenciados en la autoridad de Maritain como figura cuya validación superaba el universo confesional, así como en una serie de nombres de la renovación confesional de nivel internacional.⁸

5 Entre otros trabajos centrados en la Iglesia, ver Di Stefano y Zanatta (2000), Ghio (2007). Pueden consultarse los nuevos aportes, entre otros, en Zanca (2006, 2013), Lida y Mauro (2009), Lida (2013b). Puede verse un abordaje a la relación nacionalismo-catolicismo –por fuera de estos marcos temporales, pero de interés– en Galván (2013).

6 Puede verse una interesante reflexión en Lida (2011).

7 Sobre el antifascismo local, ver entre otros Bisso (2005, 2007) y García Sebastiani (2006).

8 Ver los abordajes a los actores de la revista y sus redes político-intelectuales en Zanca (2010, 2013), Nállim (2014), Vicente (2015).

El espacio de referencias de estos militantes e intelectuales superó, efectivamente, la figura del autor de Meudon, con lo cual su indudable pertenencia al universo “maritainiano” fue dinámica. Así, sus vinculaciones con la renovación católica europea (atendiendo a los casos de Francia e Inglaterra centralmente), el catolicismo democrático regional (figuras como Tristao de Athayde, Dardo Regules, Ignacio Garretón Walker), el exilio vasco (por medio del integrante del grupo Pedro de Basaldúa) y el propio espacio católico democrático local (amparándose en la estela de figuras decimonónicas, como José Manuel de Estrada, o en vínculo con noveles experiencias intelectuales), son puntos centrales para interpretar la experiencia de *Orden Cristiano*.

Como puede apreciarse, las propias pautas de la revista la hacen objeto plausible de múltiples abordajes que van más allá de las preguntas que han articulado las primeras acometidas sobre ella, pero recuperándolas. En efecto, un conjunto de trabajos que han estudiado la política local y los conflictos ideológicos del momento se han detenido, con mayor o menor detalle, en la experiencia de *Orden Cristiano*, trazando una serie de consideraciones que han comenzado a ser revisadas y matizadas en los últimos años.⁹ Los artículos que conforman este *dossier*, entonces, trazan un amplio mapa sobre el tema, presentados por ello mismo según un orden basado en sus enfoques sobre los distintos contextos abordados: a medida que el *dossier* transcurre, los marcos de referencia analizados en cada trabajo van ampliándose, colocando a *Orden Cristiano* en diferentes líneas de investigación. Por lo tanto, el conjunto de artículos comienza con una lectura que parte desde la propia trama temática de la revista y finaliza con una mirada de conjunto sobre universo católico: el tránsito de uno a otro punto de análisis expone una diversidad de modalidades de análisis que, partiendo de las constataciones de los estudios previos, buscan explorar puntos todavía no analizados o escasamente explorados.

El trabajo de Martín Vicente propone analizar el modo en que el contexto de la segunda posguerra mundial marcó las posiciones de una revista atenta a vincular lo internacional con lo local: como los trabajos sobre el antifascismo local han señalado, los actores antifascistas experimentaron un tránsito hacia el antiperonismo, desde sus posturas que, contrarias al régimen militar iniciado con el golpe de Estado de 1943, lo entendían como una prolongación vernácula de los fenómenos nacionalistas europeos. Ante un ciclo regional que este sector consideraba marcado por gobiernos como el de Getulio Vargas en Brasil, la serie de vinculaciones entre lo internacional y lo local era, por lo tanto, dependiente de una concepción que entendía la política argentina de manera relacional con el mapa internacional. Este artículo otorga especial atención a atender cómo el complejo contexto de posguerra redefinió las posiciones de *Orden Cristiano*, buscando plasmar las maneras en que el tránsito del antifascismo al antiperonismo se operó como una reconversión dependiente de las pautas de vinculación

9 Para un estado de la cuestión sobre *Orden Cristiano* con atención a los ejes de análisis de dicho *corpus* y puntos aún no explorados, ver Vicente (2015).

entre los contextos internacionales y el local. Por lo tanto, aborda problemáticas aún no exploradas sistemáticamente por la bibliografía, en torno a las consecuencias de las conexiones entre la agenda internacional y la nacional de la revista en el pasaje de los años marcados por la Segunda Guerra Mundial a aquellos signados por el peronismo; entre ellas, se destaca la atención al tablero internacional y la construcción de la democracia cristiana como modos de interpretar el futuro de la democracia como orden político y el del catolicismo democrático como opción de la hora.

“Entre la libertad económica y la justicia social: las ideas económicas de *Orden Cristiano*, 1941-1948” de Jorge A. Nállim, por su parte, se enfoca en las diferentes concepciones sobre la economía presentes en la revista. Generalmente asumidas como una continuidad de las posiciones de los actores de la publicación en torno al liberalismo, por un lado, y el catolicismo social, por el otro, el artículo de Nállim, partiendo de tal marco, propone avanzar sobre las diferentes posturas que expresaron el pensamiento económico de los integrantes y colaboradores de *Orden Cristiano*, no sólo en la revista sino también en otras publicaciones del antifascismo. Así, el trabajo destaca las heterogéneas interpretaciones que estos intelectuales dieron a las problemáticas económicas en un contexto marcado por la crisis del liberalismo, las fórmulas intervencionistas y la transformación de los vínculos entre Estado y mercado, aunque no se resume sólo en estas cuestiones. Por lo tanto, las referencias dentro de la revista, amparadas en la concepción católica, podían ir del liberalismo clásico al corporativismo (si bien con cierta prudencia por sus significados políticos vinculados al nacionalismo) y, al mismo tiempo, formar parte básica de los diversos debates políticos del período: lejos de ser entendidas como técnicas, las concepciones sobre la economía estructuraban las polémicas que cruzaban la revista y sus firmas. Como destaca el autor, la atención a las diversas facetas de este debate permite atender a una serie de posiciones intermedias en un contexto marcado por clivajes rígidos. Al mismo tiempo, realiza un importante aporte a un tema poco atendido en la historia intelectual del catolicismo democrático local, como lo es el pensamiento económico.

A continuación, Miranda Lida y María González Warcalde presentan el trabajo “El sinuoso camino de monseñor de Andrea al catolicismo antifascista en la década de 1940”. Si los artículos previos hacen foco, centralmente, en las polémicas político-intelectuales del laicado, aquí el contexto se abre hacia la relación con la jerarquía eclesial, desde un caso tan particular como el de monseñor Miguel de Andrea. La figura del obispo aparece aquí tramada sobre uno de los puntos centrales atinentes al catolicismo democrático en la etapa: el antifascismo. Como las autoras analizan, hubo en la trayectoria de de Andrea un tránsito a posiciones antifascistas que se inició en la década de 1940, en tanto el religioso no había tomado partida por los republicanos en la Guerra Civil española. Por lo tanto, el trabajo reconstruye la trayectoria del obispo a fin de explicar sus posiciones e integrar luego su voz en el marco de *Orden Cristiano*, donde sus palabras eran recogidas en la sección “La voz del Episcopado”, al tiempo que se le realizaban entrevistas, se publicaban extractos de sus intervenciones y se daba especial

atención a su conflicto con el peronismo. Como parte de las estrategias de legitimación de la revista, la apelación a de Andrea formó parte de una serie de “mecanismos de apropiación”, señalan las autoras, cuyo punto clave era la identificación del obispo de Temnos con la publicación. “Más influyente en la sociedad que en la propia Iglesia” califican Lida y González Warcalde a de Andrea: en esa idea, se marca una importante pauta de la manera en que las propias estrategias de *Orden Cristiano* (una apropiación “apasionada”, destacan las historiadoras) atendían a un contexto de referencia más amplio que el eclesástico en particular y el católico en general, en el que, por lo tanto, una figura como la de de Andrea era una fuente de validación en diversos sentidos.

Si de captar posiciones intermedias se trata, Diego Mauro realiza un singular aporte en tal dirección. En su artículo “*I Popolari* en la Argentina. Luigi Sturzo y el antifascismo católico de entreguerras”, se aborda un grupo político-intelectual que no ha recibido mayor atención en la bibliografía: el del “sturzianismo” local. Este conjunto de seguidores del sacerdote, intelectual y militante italiano Luigi Sturzo estableció modos peculiares de interpretar el catolicismo democrático: una concepción política obrerista y de contornos clasistas, enmarcada en una discursividad “populista” que encontraba en *Orden Cristiano* una ocasión para el diálogo (basado en el antifascismo, las pautas democráticas y la recepción de la renovación humanista) y, a la vez, un límite (explícito en las diferencias de procedencia social, los modos de concebir el liberalismo y las estrategias políticas). Así, Mauro introduce tanto un peculiar actor del espacio católico democrático como una serie de conflictos en el interior de este universo, que nos hablan de la heterogeneidad de concepciones, posiciones y discursos presentes en él, un tópico que hasta el momento ha quedado obturado por la centralidad que implicó el conflicto entre las posiciones integristas y las democráticas como ordenador de las investigaciones sobre las polémicas político-intelectuales. En efecto, diversos trabajos han destacado la centralidad del liberalismo en las pautas articuladoras del antifascismo local, con lo que el trabajo de Mauro permite atender actores y lógicas que, desde el mismo antifascismo, exponían concepciones muy distintas de las liberales.

El trabajo de José Zanca, “*Euskal Herria* en Buenos Aires. El exilio vasco en las páginas de *Orden Cristiano*” presenta un análisis sobre los exiliados vascos en la Argentina y sus posiciones en la revista, un vínculo internacional pero también una articulación ideológica, en tanto los vascos eran promotores de un nacionalismo socialcristiano que encontró en la publicación “el apoyo justo que se nos negaba”, tal las palabras de los propios exiliados. Trazando un marco que aborda el conflicto en España y las polémicas implicadas en el particular caso del País Vasco, Zanca estudia las relaciones entre las posturas antifranquistas y el humanismo presentes en el ideario y los posicionamientos expresados por los sacerdotes y los laicos de este espacio. La convergencia de los exiliados españoles con los miembros de *Orden Cristiano* llegó, señala el autor, al punto de que Pedro de Basaldúa, uno de los más notorios actores del grupo exiliado, quien ofició como gran nexo entre los católicos democráticos sudamericanos, planteaba que tenía control de las posiciones editoriales de la revista. Partiendo de una concepción

negativa y, por tanto, antitética del franquismo a la presentada por los nacionalistas argentinos, los vascos sumaron la voz del exilio a las críticas que la dictadura de Francisco Franco generó en la revista, señalando al propio régimen y a la jerarquía eclesiástica de la península ibérica. La trama que Zanca reconstruye permite captar el modo en que problemáticas tales como las posturas ante la Segunda Guerra Mundial, el futuro del catolicismo democrático latinoamericano, las relaciones con los Estados Unidos, la lectura sobre el comunismo, entre otros, articularon las preocupaciones de los vascos y cómo estas formaron parte del amplio abanico de problemáticas expresadas en torno a *Orden Cristiano*.

Finalmente, el artículo de Daniel Lvovich y Federico Finchelstein, "Nazismo y holocausto en las percepciones del catolicismo argentino (1933-1945)", se ocupa de ampliar aún más los marcos previos, en tanto toma como objeto el universo católico como un espacio heterogéneo y conflictivo, atendiendo a una amplia gama de actores de diversas tendencias y diferentemente posicionados. En tal sentido, el trabajo supone un giro con respecto a las preocupaciones de los precedentes, puesto que aquí domina la mirada sobre sectores distantes y contrarios a las lógicas democráticas. Centrando su interés en las distintas recepciones del nazismo y del Holocausto en el catolicismo argentino, el trabajo propone una lectura de las grandes líneas que definieron las diversas interpretaciones de estas experiencias. Así, se da cuenta tanto de posiciones favorables al fascismo en general como de los tópicos del antifascismo representado por *Orden Cristiano*. En esta investigación se atiende, además, a un conjunto de voces no sólo diferenciadas por sus concepciones ideológicas sino por sus diferentes sitios dentro del espacio católico: desde la jerarquía local (analizada en trama con el Vaticano) a diferentes intelectuales, pasando por publicaciones de diverso tenor. El artículo se estructura a través de una mirada cronológica que avanza desde los orígenes del nazismo hacia los puntos álgidos de las prácticas antisemitas, y posteriormente se adentra en la guerra y el exterminio. Por lo tanto, expone una amplia faceta de voces católicas, atendiendo a sus desarrollos temporales a medida que las consecuencias de la experiencia nazi se hacían más dramáticas y demostrando una amplia continuidad en las interpretaciones tradicionales dominantes del espacio católico, en el que *Orden Cristiano* apareció como una peculiar excepción minoritaria. El artículo presta especial atención, además, a los casos internacionales de recepción de estos tópicos, con lo cual expone también pautas para captar diversos sentidos de lo transnacional en estas temáticas.

Como los lectores podrán apreciar, en el tránsito descrito por la articulación de los trabajos, hay, a la vez, respecto de las posiciones de los autores coincidencias y miradas y matices dispares: este efecto es producto de la búsqueda por presentar enfoques que puedan brindar tanto complementariedad como puntos de polémica, puesto que se ha querido ofrecer una mirada de conjunto amplia y dinámica. Entre los ejes de diferencia, el *status* del liberalismo en las concepciones de *Orden Cristiano* (y, más ampliamente, dentro del catolicismo democrático), el carácter relativo de la distancia de las lecturas democráticas con las interpretaciones tradicionales del catolicismo local,

el tenor del rol de sus actores en las redes antifascistas, la significación de su posición en el interior del universo confesional, entre otros, son puntos en los que los trabajos presentados exponen diferencias, matices o miradas alternativas entre sí. Por lo tanto, es esperable que estos diferentes abordajes puedan colaborar a problematizar no sólo el universo católico local sino las relaciones de éste con su afuera. Es necesario destacar, por lo tanto, que desde esta misma tesitura se ha intentado que los trabajos aquí reunidos puedan ser aportes a lineamientos más amplios de investigación, por un lado, para complejizar producciones temáticas consolidadas y, por otro lado, para alentar el desarrollo de problemáticas todavía incipientes.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO, Inés y Fernando DEVOTO, 1983. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: CEAL.
- BEN DROR, Graciela, 2003. *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Lumen.
- BIANCHI, Susana, 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina. 1943-1955*. Buenos Aires: Trama-Prometeo.
- BISPO, Andrés, 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CEDINCI.
- CAIMARI, Lila, 2010. *Perón y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.
- DEVOTO, Fernando, 2002. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DI STEFANO, Roberto y Loris ZANATTA, 2000. *Historia de la Iglesia argentina. De la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori.
- ECHVERRÍA, Olga, 2009. *Las voces del miedo: los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prometeo.
- GALVÁN, Valeria, 2013. *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1955-1969)*. Rosario: Prohistoria.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela, 2006. *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana.
- GHIO, José María, 2007. *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- LIDA, Miranda, 2011. Por una historia social y política del catolicismo en la Argentina del siglo XX. *PolHis* 8, pp. 121-128.
- 2012. *La rotativa de Dios*. Buenos Aires: Biblos.
- 2013a. La 'nación católica' y la historia argentina contemporánea, *Corpus*, vol. 3, pp. 22-28.
- 2013b. *Monseñor Miguel de Andrea (1877-1960). Obispo y hombre de mundo*. Buenos Aires: Edhasa.
- LVOVICH, Daniel, 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.
- MALLIMACI, Fortunato, 1988. *El catolicismo integral en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- 2011. Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina. En MALLIMACI y Humberto CUCCHETTI, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- NÁLLIM, Jorge, 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- ROMERO, Luis Alberto, 1999. Una nación católica: 1880-1946. En Carlos ALTAMIRANO (ed.), *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Ariel.

- VICENTE, Martín, 2015. El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial, *Revista de Historia Americana y Argentina* (en prensa).
- ZANATTA, Loris, 1999. *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 2004. *Del Estado liberal a la Nación católica*. Bernal: UNQ.
- ZANCA, José, 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.
- 2013a. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2013b. ¿Se ha hecho Dios fascista? *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial. En Moreira Rodríguez, Cándido y Zanotto, Gizele (coords.), *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*. Ciabá: Univ. Federal de Mato Grosso.

ORDEN CRISTIANO, ENTRE LAS CONSECUENCIAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LOS INICIOS DEL PERONISMO: LECTURAS ANTE EL MAPA POLÍTICO DE LA POSGUERRA

Martín Vicente¹

Palabras clave *Resumen*

Catolicismo
democrático,
Orden Cristiano,
Segunda posguerra

La revista católica *Orden Cristiano*, editada por un conjunto de militantes e intelectuales laicos, se caracterizó por la defensa de los principios democráticos durante su existencia entre 1941 y 1948. En este artículo nos enfocamos en un eje poco transitado por la bibliografía: cómo fue leída la posguerra por la publicación y qué implicancias tuvo en este ciclo la relación entre la situación internacional y la nacional para configurar las posiciones expuestas en sus páginas. Nos centramos en el abordaje de tres claves de la posguerra, según aparecieron en la revista: la problemática del nuevo mapa político internacional; el surgimiento del peronismo, leído como versión local de los fenómenos nacionalistas europeos; las alternativas ante la construcción de una democracia cristiana local frente al desarrollo de esos espacios políticos en el viejo continente.

Recibido

13-5-2015

Aceptado

22-5-2015

Key words

Democratic
Catholicism,
Orden Cristiano,
Second post-war era

Abstract

The Catholic magazine *Orden Cristiano (Christian Order)*, edited by a group of laity activists and intellectuals, was characterized by the defense of democratic principles during its existence between 1941 and 1948. In this article we focus on a less studied point by the literature: how post-war period was read by the publication and what implications has in this cycle the relationship between the international and the national situations to set the positions exposed in its pages. We focus on addressing three post-war keys as they appeared in the magazine: the issue of new international political map; the rise of Peronism, read as a local version of European nationalist phenomena; the alternatives in the construction of a local Christian democracy facing the development of these political spaces in the old continent.

Received

13-5-2015

Accepted

22-5-2015

En un artículo reproducido en la revista católica democrática *Orden Cristiano* en el año 1943, el filósofo Jacques Maritain proponía que, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, el laicado se enfrentaría a una misión “de proporciones jamás vistas

1 CONICET e Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Dirección: IDH, oficina 5113, J. M. Gutiérrez 1150, 1613 Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina. vicentemartin28@gmail.com. Agradezco a Daniel Lvovich y Ernesto Bohoslavsky la lectura de una versión previa de este trabajo en el marco del IDH-UNGS.

en la historia”, en la cual los fieles deberían llevar adelante una doble tarea “espiritual y apostólica” y “temporal, política y social” ante “un mundo transformado por largo tiempo”.² El diagnóstico del autor francés estaba en línea con las preocupaciones que la publicación exponía en ese momento: cómo articular una democracia de base católico-humanista en un mundo que, luego del conflicto, no sería como el anterior.³ Esta posición puede parecer extemporánea a la distancia: si bien la guerra comenzaba a definirse hacia el bando de los Aliados, no estaba zanjada, y Pío XII no había dado aún el discurso en pos de la democracia. Sin embargo, durante los años de la guerra, la revista se preguntó una y otra vez por el mundo que dejaría tras de sí el conflicto bélico, con la misma preocupación que guiaba sus lecturas de la realidad internacional y nacional inmediata.

Exponente central de una nueva manera de concebir el rol del laicado, la revista bisemanal *Orden Cristiano* fue producto del conflicto en el interior del universo católico local de la segunda mitad de la década de 1930, cuando éste fue sacudido por una ruptura que condujo al enfrentamiento de dos posiciones agonales (de desigual volumen), en el cual expresiones como *fascistas contra antifascistas*, *demócratas contra autoritarios*, *pluralistas contra nacionalistas*, *humanistas contra integristas*, aparecen en la bibliografía como las categorías más utilizadas.⁴ En 1936, el inicio de la Guerra Civil Española y la visita al país de Maritain fueron los ejes básicos del conflicto que implicó la escisión de un catolicismo que parecía uniforme tras las jornadas del Congreso Eucarístico Internacional, dos años antes. Así como el enfrentamiento en España determinó una dicotomía político-ideológica, la llegada del filósofo neotomista, quien expresaba una renovación en términos teológicos y políticos, gozando de una visibilidad y autoridad que superaban largamente los límites del catolicismo, acabó de parcelar el universo confesional. El contexto posterior fue marcado por los posicionamientos en torno a ese clivaje previo y simultáneamente por el fenómeno que sacudía la opinión internacional, la Segunda Guerra Mundial.⁵ Allí, los católicos que dieron vida a *Orden Cristiano* entre 1941 y 1948 colocaron el eje de sus intervenciones en la defensa de la democracia: las tendencias nacionalistas e integristas del catolicismo local y el ascenso de los fascismos en la Europa en guerra constituían los

2 Jacques Maritain, 1943. Los católicos laicos y el mundo de postguerra, *Orden Cristiano*, n° 48, 1 de setiembre, pp. 5-8, 19.

3 La posguerra era ya, en ese momento álgido de la contienda, una notoria preocupación para la revista; ver, 1942. La libertad religiosa es una necesidad para preservar al mundo de postguerra, *Orden Cristiano*, n° 49, 15 de setiembre, pp. 12-14; 1942. Los valores políticos cristianos en la reconstrucción del mundo de postguerra, *Orden Cristiano*, n° 50, 1 de octubre, pp. 28-29. Muchos de estos debates retomaban las preocupaciones por la crisis del siglo XX: ver un análisis de estas desde la óptica católica en Fazio (2008).

4 Referimos a los términos más utilizados por la bibliografía. Sobre la pertinencia de estas categorías puede verse el abordaje de Mallimaci (2011) sobre catolicismo y nacionalismo, así como el de Zanca (2013a) sobre el humanismo.

5 La recepción del conflicto español y del filósofo francés son tópicos de gran parte de los trabajos sobre este período. Para lecturas centradas temáticamente sobre las posiciones en torno a la Guerra Civil Española, pueden verse Montenegro (2002) y Romero (2011). Sobre Maritain, pueden verse Orbe (2006) y Zanca (2013a; 2013b; 2014).

datos centrales de las preocupaciones que atravesaban a los miembros de la publicación. El fin de la contienda bélica internacional, entonces, encontró a la revista expresando preocupaciones por la articulación del tablero político mundial y leyendo la realidad argentina desde ese marco de posguerra, así como lo había hecho en los años previos.

Los trabajos que han abordado la experiencia de *Orden Cristiano* han destacado las posiciones democráticas de la revista, que la colocaron a favor de los Aliados durante la Segunda Guerra, así como contra el peronismo posteriormente, desde posiciones antifascistas.⁶ Menos estudiado, sin embargo, es la manera en que el contexto de la posguerra fue leído por la publicación y qué implicancias tuvo en ese ciclo la relación entre la situación internacional y la nacional para configurar las posiciones expuestas en sus páginas. En este trabajo nos centraremos en abordar tres claves de la posguerra, según aparecieron en la revista: la problemática del nuevo mapa político internacional; el surgimiento del peronismo, leído como versión local de los fenómenos nacionalistas europeos; y las alternativas ante la construcción de una democracia cristiana local frente al desarrollo de esos espacios, tanto en su forma de movimiento como de partidos políticos, en el viejo continente.

EL CATOLICISMO DEMOCRÁTICO ANTE LA GUERRA

La identidad católica democrática de *Orden Cristiano* fue clave, por un lado, para su configuración en los espacios político-intelectuales locales y, por otro lado, para el trazado de redes vinculantes con figuras del catolicismo internacional. Las posturas tomadas por los miembros de la revista desde la segunda mitad de la década anterior estaban profundamente ligadas con posiciones democráticas desde una concepción humanista del catolicismo. Alberto Duhau, Rafael Pividal, Augusto Durelli, Pedro de Basaldúa, Eugenia Silveyra de Oyuela, Eugenia Groussac, Isabel Giménez Bustamante y luego Manuel Ordóñez, Manuel Río, entre otros, tramaron sus posturas democráticas y antifascistas, minoritarias en el universo confesional local, en vínculo con diversas redes internacionales.⁷ La revista implicó una nueva lógica dentro del universo católico que operó como creación de una opinión pública del laicado, como ha destacado

6 Los trabajos que han abordado *Orden Cristiano* pueden dividirse según sus enfoques: por un lado, los de Zanca (2013a, 2013b) sobre la revista y su grupo intelectual son los más cercanos a hacer de la publicación un objeto específico; por otro lado, aquellos que la abordan desde intereses más amplios. Aquí podemos dividir entre las investigaciones sobre la relación peronismo-catolicismo (Bianchi 2001, Caimari 2010); el estudio del período bajo el signo de la crisis (Halperín Donghi 2003, Nállim 2014a, 2014b); los vínculos entre catolicismo, nacionalismo y autoritarismo (Ben-Dror 2003, Lvovich 2003, Zanatta, 2004); o una inscripción de *Orden Cristiano* en una historia de largo alcance del catolicismo local (Ivrough 1995). Sobre el antifascismo, ver entre otros Bisso (2005; 2007), García Sebastiani (2005). Se puede ver un marco general del catolicismo local en Di Stefano y Zanatta (2000) y Ghio (2007).

7 Silveyra de Oyuela y Giménez Bustamante apoyaron a los sublevados durante la Guerra Civil Española, girando luego hacia las posiciones sostenidas en la revista. Para abordajes a las trayectorias de los autores de *Orden Cristiano* y las redes articuladas por la revista, ver Zanca (2013a; 2013b) y Vicente (2015).

José Zanca (2013b). Precisamente, el lugar de minoría configuró una serie de estrategias para el posicionamiento de la revista. Por un lado, la jerarquía colocó a *Orden Cristiano* en el *Index* eclesiástico, que catalogaba las publicaciones entendidas como peligrosas para la fe y cuya consulta por parte de los fieles dependía de una autorización de las autoridades. Por el otro, atendió a la revista con distancia hostil, salvo por excepciones tan puntuales como notables, con el caso de monseñor Miguel de Andrea como el más notorio.⁸ Así, la publicación apeló a una serie de inflexiones que se desmarcaban del verticalismo de la institución eclesiástica y utilizaban a favor de sus posturas las palabras de la jerarquía, tanto de los actores nacionales como de los internacionales, incluida la misma Santa Sede. Al mismo tiempo, el modo en que ejecutaba peculiares curvas interpretativas para vincular sus propias ideas a las declaraciones institucionales locales y vaticanas se extendía a la publicación de discursos o extractos eclesiásticos y a sus usos en los artículos y ensayos de la revista.

Ante una Iglesia local marcada por la romanización y un espacio laico en creciente diferenciación, la posición de *Orden Cristiano* aparecía así como una experiencia sumamente peculiar, marcada por los modos en los cuales su discurso democrático surcó las polémicas de la época.⁹ Ello se hizo visible en una serie de tensiones entre la revista y representantes del clero y de la intelectualidad católica, representadas de manera vivaz y polémica en las páginas de la publicación. El tránsito de los miembros de la publicación por espacios democráticos exteriores al mundo confesional, como las revistas militantes antifascistas *Argentina Libre* y *Antinazi*, la cosmopolita *Sur* y los grandes periódicos liberales como *La Nación* y *La Prensa*, era peculiar en el espacio católico local, pero signo de continuidad de la circulación de firmas católicas internacionales en el universo democrático, como las del propio Maritain, Georges Bernanos o Tristão de Athayde. Es en esas coordenadas donde deben inscribirse las lecturas de *Orden Cristiano* sobre su tiempo, así como las consecuencias que una experiencia de estas características tuvo en el universo católico, especialmente dentro del laicado, y las relaciones entre el catolicismo y su exterioridad.

EL MAPA INTERNACIONAL DE POSGUERRA

A medida que el conflicto internacional se acercaba a su hora definitiva, *Orden Cristiano* parecía asomarse al horizonte sobre el cual se preguntaba desde los años anteriores, como señalamos al principio del artículo, y que llegó tras la rendición alemana. Previamente, la revista había dedicado un número a la liberación de París, en un contexto en el que el antifascismo local asimilaba la resistencia a los fascismos en

8 Sobre la figura de monseñor de Andrea, ver Lida (2013) y el trabajo del colaborador de *Orden Cristiano*, Romero Carranza (1957).

9 Sobre el rol eclesiástico en ese momento pueden verse, entre otros, Di Stefano y Zanatta (2000), Ghio (2007), Zanatta (2004). La singularidad de *Orden Cristiano* puede atenderse en un análisis comparativo de sus posiciones con una revista tan central para el universo confesional como *Criterio*. Ver Teodoro y Vicente (2015).

Europa con la oposición a la dictadura local: la entrada de los Aliados en París causó un fuerte impacto en el espacio democrático local, del cual el número respectivo de la revista *Sur* (en tantos aspectos equiparable a *Orden Cristiano*) es el caso más atendido por la bibliografía.¹⁰ La nota editorial que abría la edición del 15 de mayo de 1945 expresaba: “La trágica partida ha terminado. Se jugó en ella el destino de la civilización cristiana con su esencial postulado de fraternidad universal”, aclarando, sin embargo, que “el inmenso júbilo de la hora presente se halla un tanto ensombrecido por la tarea que pesa sobre nosotros”, en tanto estaba aún pendiente “la victoria espiritual, definitiva”, es decir, aquella que mentaba Maritain en 1943.¹¹ El uso de la primera persona del plural era aquí un refuerzo de las posiciones democráticas sostenidas por la revista en el plano internacional y en el contexto local. La edición había sido preparada antes que Alemania capitulase, por lo que posteriormente se lanzó la edición sobre el fin de la contienda, titulado “Número extraordinario dedicado a la paz”. Éste se expresaba en un tono victorioso, tanto en las intervenciones como en el hecho de que muchas notas de los colaboradores llevasen sus firmas autógrafas, pero aparecía abierto a la pregunta por el futuro orden internacional y las consecuencias locales. La edición iniciaba con la leyenda “Paz cristiana. Dios libertad fraternidad”, y se articulaba como un número temático dedicado a pensar la guerra y la posguerra.

En ese número se publicaba una prolongada entrevista con monseñor de Andrea, un notorio apoyo dentro de la jerarquía –como señalamos–, quien manifestaba que la libertad, “el don supremo de Dios hecho al hombre, después del de la vida” era la cuestión principal a atender en la posguerra.¹² El prelado destacaba que no había doctrina que defendiera la libertad de modo más esforzado que la católica y marcaba que, si bien la democracia necesitaba perfeccionamiento, esto no debía confundirse con sustitución. Si el sacerdote había sido un sostén de la revista en las horas oscuras, ahora en sus palabras aparecían dos de los puntos clave en las posiciones de *Orden Cristiano* ante el momento histórico: el problema de la forma política, en tanto disyuntiva entre la democracia y sus otros, y la temática del orden internacional.¹³ Decía sobre la primera: “Abundan, por desgracia, en esta hora crítica del mundo, quienes se dejan seducir por el espejismo de un gobierno de fuerza, otorgando a la fuerza una virtud que ni la lógica ni la experiencia permiten aceptar”.¹⁴ Al mismo tiempo, en pleno marco

10 En el número 73 de *Orden Cristiano* se publicaron notas sobre el catolicismo francés en la Argentina, las figuras confesionales galas, la resistencia en Francia, entre otros tópicos. El influjo de la francofilia en este sector del catolicismo es destacable (Zanca 2013a; Lida 2014). Sobre el caso de *Sur*, ver King (1990) y Sitman (2003).

11 1945. Siempre en la brecha, *Orden Cristiano*, n° 89, 15 de mayo, p. 1029.

12 1945. La voz del episcopado, *Orden Cristiano*, n° 90, 5 de junio, p. 1126.

13 Estas preocupaciones ya se expresaban sobre el final de la guerra, ver por ejemplo: 1945. Restauración del orden internacional europeo, *Orden Cristiano*, n° 85, 15 de marzo, pp. 915-917; 1945. Algunos derechos que deben ser establecidos en una futura Unión Mundial, *Orden Cristiano*, n° 86, 1 de abril, pp. 943-945.

14 1945. La voz del episcopado, *Orden Cristiano*, n° 90, 5 de junio, p. 1128.

de construcción de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), proponía que las naciones cedieran un poco de su soberanía en pos de la construcción de una “Sociedad Supranacional” que actuase como última instancia del orden mundial, capaz de articular internacionalismo y nacionalismo, en pos de aspirar a una paz “esencialmente cristiana, porque sólo así será comprensivamente humana”.¹⁵ Pocos días luego de la entrevista, de Andrea daría un resonante discurso en Rosario (sede de Antonio Caggiano, quien había llegado a prohibir *Orden Cristiano* en su diócesis) que hacía énfasis en marcar “SOY DEMOCRÁTICO”, en mayúsculas, y que Zanatta (1999, p. 303) ha considerado “punto *culmine*” en la división católica de la época en torno al gobierno surgido en 1943. Si ello fue así, se debió a que, como destacó Miranda Lida (2013, p. 202), las palabras de de Andrea se convirtieron en eje del catolicismo democrático, y la revista “hizo suyo ese credo”. A partir de allí, las relaciones del prelado con el peronismo serían tormentosas, y *Orden Cristiano* abonaría una y otra vez las posiciones del religioso, homenajéandolo en un especial a fines de 1946.

En el número aparecía también el manifiesto de intelectuales católicos europeos exiliados en los Estados Unidos, junto a un especial donde se recogían posiciones de autores como Maritain, Bernanos, el sacerdote Joseph Ducatillon (quien ese mismo año visitó el país y se vinculó con los actores de la revista), de Athayde y el propio Durelli. Es decir, la publicación exponía las voces centrales del catolicismo europeo y regional, sumando una voz propia como la de Durelli, ante el final de la guerra y el horizonte de la reconstrucción internacional. La revista actuaba en consonancia con las pautas que organizaban lo que luego sería, a partir del año siguiente, el Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC), que se institucionalizaría en Roma en 1947 como MIIC - Pax Romana.¹⁶

Dos semanas después, el número 91 de *Orden Cristiano* reproducía extractos de la alocución de Pío XII del 2 de junio, tras el fin de la guerra, y presentaba un artículo de Giménez de Bustamante que, desde su desafiante título, parecía dejar en claro el tono del momento: “Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no?”. Allí señalaba: “Críticas punzantes, epítetos injuriosos, miradas despreciativas –todo esto lo hemos recibido de quienes defendían, a capa y espada, los ‘sacrosantos’ ideales de Adolfo Hitler”.¹⁷ La autora repasaba las condenas eclesíásticas al fascismo y la lucha del catolicismo democrático, destacando:

Regla de tres simple: en 4 años, el nazismo se hizo tanto o más peligroso que el comunismo en 20 años, 20 dividido por 4, igual a 5. O sea, 5 veces más perjudicial, virulento y amenazador. Las matemáticas también sirven para medir el grado de peligrosidad de los venenos filosóficos.¹⁸

15 Ídem, p. 1129.

16 Ver la entrevista con el secretario de la entidad, Ernst Aeppli, en el último número de la revista: Lattanzi, Norberto, 1948. El movimiento internacional de intelectuales católicos, *Orden Cristiano*, nº 148.

17 Isabel Giménez de Bustamante, 1945. Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no?, *Orden Cristiano*, nº 91, 1 de julio, p. 1193.

18 Ídem.

No sería la única de las notas que –valga la expresión– haría cuentas con el enfrentamiento que había marcado los años previos, pero sí una duramente representativa de la manera en que la revista vivía un momento de triunfo tras el fragor de los años previos. Y es que el contexto del final de la Segunda Guerra, marcado por la victoria aliada y el discurso de Pío XII, sumado ello a la visita de Ducatillon al país expresando posiciones convergentes con las de la publicación y la fortaleza que adquirirían las posiciones democráticas, comportaba un marco del todo diferente al que la revista había enfrentado desde 1941.

Tras la guerra, entonces, tres cuestiones básicas articularon las miradas de *Orden Cristiano* sobre la cuestión internacional: el orden geopolítico mundial, el rol del comunismo en el nuevo marco y las memorias de la reciente guerra. La pregunta por el tablero mundial se trazaba sobre ciertos vectores que permitían pensar cómo reorganizar el mapa internacional en torno a un equilibrio que impidiera una nueva guerra, así como por la búsqueda de promover un orden más justo desde los planos político, social y económico, lo cual se vinculaba con el rol del catolicismo en el nuevo contexto. Allí tuvieron especial peso las columnas, notas o recortes de intervenciones de autores informando desde el extranjero (con especial atención a la voz de los prelados) sobre ciertos puntos que se harían corrientes en esa etapa: cómo se reconstruía el viejo continente, las crónicas *a posteriori* sobre la guerra, el rol de los diversos catolicismos nacionales durante el conflicto y en la etapa de inmediata posguerra. Al mismo tiempo, se hizo patente el interés por los países católicos europeos, como Polonia, Irlanda o Bélgica, así como por otros no centrales ni católicos pero con fuertes ejemplos de resistencia al Eje, como Holanda. La revista puso especial énfasis en mostrar tanto la forma en que el catolicismo había sido víctima de los fascismos como en rescatar su peso en la resistencia. Esta mirada se combinó con la atención dada a zonas como África o el Lejano Oriente: *Orden Cristiano* apuntaba una agenda geopolítica amplia y diversificada, aún haciendo de Europa su eje, como en tiempos de la guerra.¹⁹

Un lugar especial en estas lecturas lo ocupó el caso de Polonia, un país menor del viejo continente pero central para el catolicismo: la revista editó en varios números una sección titulada “Polonia en desgracia”, que daba cuenta de la peculiar experiencia de este país, símbolo a la vez del catolicismo europeo y víctima del expansionismo nazi primero y la ocupación soviética luego.²⁰ En el momento de posguerra, por lo tanto, Polonia expresaba para la revista el notable caso de un país bajo dos experiencias totalitarias, a tono con la centralidad que la problemática del totalitarismo tenía en esa etapa. Como ha mostrado Enzo Traverso (2001), el concepto de totalitarismo fue variando entre las décadas de 1930 y 1940, tanto en sus sentidos teóricos como en los

19 El enfoque de *Orden Cristiano* en el Oriente aparece en tensión con el antiorientalismo que autores como Bergel (2010) han detectado en el espacio nacionalista del catolicismo, un tópico aún poco recorrido por la bibliografía.

20 La serie de notas sobre Polonia, escritas por Eryk Maria Hallen, miembro de la Polish Trade Union de Londres, comenzó en el número 106, en febrero de 1946 y finalizó en el 126, en enero de 1947, editándose en la gran mayoría de las ediciones de ese ciclo.

político-ideológicos. De tal manera, las concepciones de *Orden Cristiano* inscribían el totalitarismo en una línea ideológica que podía ir del rosismo decimonónico a los fascismos, y que tras la guerra hacía eje en el comunismo, como veremos. En tal sentido, la lectura historiográfica propia de la revista se ligaba con los cánones centrales de la tradición liberal local, lo que explica gran parte de las vinculaciones de los autores en redes político-intelectuales, en tanto el liberalismo operó como un marco amplio por el cual actores y conceptualizaciones se imbricaron contra los fascismos primero, contra el peronismo luego, y en ese trayecto mantuvieron posiciones contrarias a los nacionalismos locales, desde posiciones antitotalitarias (Nállim 2014a).²¹

Esto engrazaba con el peso que en la etapa tenían los artículos sobre el problema comunista: desde notas de opinión y desde crónicas o informes, el comunismo era la nueva amenaza ante la cual la publicación leía la realidad global. Si bien el comunismo como tópico no adquirió la entidad que tuvieron los fascismos (y el caso nazi en especial) previamente, se convirtió en un término organizador de las posiciones de la revista. La diferencia del *status* concedido a ambos fenómenos entendidos como totalitarios se debió a una serie de cuestiones, en gran medida confluyentes: la revista se había pronunciado durante la guerra claramente a favor de la unidad con la Unión Soviética en el espacio aliado, dejando en claro que el nazismo era la mayor amenaza no sólo para el catolicismo y la democracia, sino directamente para la humanidad; y, básicamente, el hecho de que en el caso de los fascismos se estuviera ante una guerra y ante el comunismo no, también implicaba dos marcos muy distintos. Pero, sin embargo, una posible confrontación de las democracias con el comunismo apareció en diversas ocasiones como una posibilidad abierta para las interpretaciones de *Orden Cristiano*, como prolongación de sus lecturas sobre el tópico.²²

En cuanto a las memorias de la guerra, indisociables en un sentido de los dos puntos anteriores, éstas se concentraron en una serie de puntos: los dramas nacionales (ejemplos notables como los de Polonia o Alemania, pero también países menos atendidos hasta allí), las consecuencias del antisemitismo, los casos de represión a los catolicismos locales. Así, se desplegaba en las páginas de la revista un mapa de experiencias internacionales que daban cuenta de la manera en que los países europeos representaban las vivencias de la guerra e ingresaban en el período de la reconstrucción.

21 El influjo de la lectura historiográfica liberal permitió no sólo este tipo de vínculos, sino que en muchos casos los abordajes de actores tan disímiles como las figuras del socialismo entre fines de los '40 y principios de los '50, los colaboradores de *Orden Cristiano* o la intelectualidad liberal-conservadora que renovaba la derecha local desde la segunda mitad de la década de 1950, coincidieran en una serie de diagnósticos historiográficos de inmediato uso político. De ahí que estas expresiones pudieran compartir el rescate de los valores constitucionales, las críticas al revisionismo o la evaluación de ciertas figuras simbólicas (Martínez Mazzola 2011, Nállim 2014a, Vicente 2014).

22 El ejemplo más interesante en estas transformaciones es el del libro editado por de Basaldúa en 1962, como parte de la "Biblioteca de la Libertad", que llevaba prólogo de Ordóñez. Ver de Basaldúa (1962). En tal sentido, es importante destacar la relación de estas posiciones con lecturas occidentalistas propias del universo del liberal-conservadurismo local (Vicente, 2015).

La preocupación que guiaba la lectura del mundo de la posguerra, en síntesis, podría simbolizarse desde el editorial que conmemoraba su quinto aniversario, en 1946:

Comenzamos nuestra labor cuando en los campos de batalla tronaban los cañones y la muerte y la desolación atenzaban al mundo; cuando las fuerzas del mal, alejadas de Dios, cegadas por la ambición y la soberbia, pretendían esclavizar pueblos y conciencias.²³

Tras trazar ese panorama del inmediato pasado, la página advertía: “Pero la paz no es aun realidad, no ha penetrado en el corazón y en la conciencia universal. Y es que la paz debe asentarse en los principios eternos e inmovibles del cristianismo”.²⁴ El plano local era, en ese sentido, también un foco de interés ante la reconstrucción del mundo, guiado por una similar serie de inquietudes: aquí se insertó la lectura sobre el gobierno nacido del golpe de Estado de 1943 y el origen del peronismo.

EL TIEMPO DEL PERONISMO

En las páginas de *Orden Cristiano*, el país se había leído a tono con el mundo ya desde el primer número, bajo una mirada extendida en el antifascismo local que llevaba a indagar la realidad local en conexión con el tablero internacional. Así, el año 1945 fue sumamente particular para la revista (dejando de lado que ese mismo año falleció Pividal, el gran orientador del grupo); a las consecuencias del final de la guerra se le sumaban dos cuestiones clave: el rol del coronel Juan Perón dentro del marco de un gobierno dictatorial repudiado por la publicación y el avance de la democracia cristiana en Europa. La historia de la inmediata posguerra, por lo tanto, se ligó indefectiblemente con el fenómeno peronista y la reformulación del antifascismo en antiperonismo, al tiempo que el tablero europeo, con la formación de partidos democristianos, volvía a orientar la lectura de la realidad local; y la posibilidad de institucionalizar el movimiento democrático católico aparecía como opción. Esta última dinámica, además, se daba en un contexto en el cual las polémicas de los años previos tomaban nueva forma: el mismo Maritain vinculó el peronismo con los regímenes europeos derrocados (Zanca 2014b), al tiempo que se hacía evidente que la unidad plasmada desde 1936 ya no era posible en 1945, al menos no en los mismos términos.

La oposición de *Orden Cristiano* al gobierno surgido del golpe de Estado de 1943 se había expresado de diversas maneras, pero la revista, sin embargo, no sufrió la censura que sí tocó a otras publicaciones democráticas y antifascistas a partir de la instauración del gobierno *de facto*, pese a su prédica militante. Allí, el ascenso de Perón fue visto de manera negativa, en tanto se lo entendió como una figura propia de los regímenes fascistas europeos pero también vinculada con el pasado nacionalista local, tanto el inmediato de la década de 1930 como el del rosismo. En los años anteriores, una de las preocupaciones centrales para la revista había sido la de releer la historia local para

23 1945. Orden Cristiano, *Orden Cristiano*, n° 97, 1 de octubre, p. 3.

24 Ídem.

ver en ella fenómenos nacionalistas que pudieran implicar una suerte de eslabón previo ante la temida fascistización local, de la cual Juan Manuel de Rosas actuaba como figura prototípica y actores como los nacionalistas de los años treinta eran postulados como sus continuadores. Ante Perón, la situación no era idéntica: muchas de las acusaciones que desde las páginas de la revista se habían vertido contra los fascismos quedaban relativizadas o inutilizadas. En tanto Perón se presentaba como católico, tildarlo de enemigo de la religión o pagano era osado, y el apoyo de amplios sectores confesionales a su figura complicaba un panorama ya complejo.

Ante ese marco, la publicación utilizó un abanico de recursos para criticar al coronel, en especial en la sección "Impresiones y comentarios", que publicaba viñetas, esquelas de actualidad y breves anécdotas históricas, siempre sin firma. Ejemplo de estas posturas: vincular a Perón con Virgilio Di Filippo, notorio sacerdote integrista y autor de escritos antisemitas criticado permanentemente en la revista, o postular comentarios cáusticos como esta micro-crónica de la campaña electoral:

El coche de propaganda peronista atronaba con sus altavoces las calles de la Capital Federal:
 –Si Perón es totalitario, ¡Jesucristo era fascista!
 Así repetía una y mil veces aquel hombre digno de estudio aferrado al micrófono.²⁵

En esa misma sección, como muestra de la tónica con la cual se leía el peronismo, se rescataba la postura del arzobispo alemán Conrad Groeber sobre el militarismo nazi como fruto de una derrota moral, y se agregaba a sus palabras: "Lo dijo para Alemania, pero es sentencia de aplicación universal. Y de la actualidad más viva en nuestra patria".²⁶ Otro ejemplo en esta línea: números luego la revista reproducía una nota del órgano de los Pregoneros Social Cristianos, *Orientación Social*, que planteaba nuevamente el vínculo de Perón con las experiencias fascistas, o bien editaba las críticas de diversas agrupaciones católicas al coronel, en las que se destacaba que entendía su ideario como contrario a la doctrina social del catolicismo: "la Doctrina Social Cristiana repudia el antisemitismo, el belicismo, el sindicalismo de Estado, la prepotencia estadista, la lucha de clases y la demagogia", cuestiones que se asociaban a la concepción y los modos políticos de Perón, en una línea también sostenida por la revista de los Pregoneros, que diferenciaba una lectura positiva de la justicia social con el uso que de ella hacía Perón, al que consideraba demagógico.²⁷

Así, la trayectoria del coronel fue seguida con preocupación por la revista, paralelamente a las interpretaciones del antifascismo en el cual los actores de *Orden Cristiano* se integraban. El militar era visto como un epígono de los dictadores europeos y de los nuevos fenómenos que, en Latinoamérica, eran considerados equiparables a los

25 1945. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 100, primera quincena de noviembre, p. 215. Posiblemente se tratara de un vehículo que propalaba, mediante parlantes, el programa radial del mismo Di Filippo.

26 Ídem, p. 218.

27 1946. Refutan al candidato Perón, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de enero, p. 333.

fascismos, con el varguismo brasileño como clave. Tal estrategia discursiva fue característica de diversos actores del espacio antifascista local, en especial los vinculados al liberalismo, como operación comparativa directa o como modo de construir un paralelismo connotado o eludir la censura (Bohoslavsky y Vicente, 2014). De ese modo, por ejemplo, la revista publicaba un extracto de más de dos páginas del “Manifiesto de la resistencia democrática a los brasileños”, titulado “Democracia y totalitarismo”, en el mismo número en el cual vinculaba a Perón con los idearios totalitarios y lo oponía a las palabras del Sumo Pontífice, o publicaba notas críticas sobre el Estado Novo varguista.²⁸ La figura de Perón, entonces, se enmarcaba en una serie de sentidos: las comparaciones con los fascismos, el ejemplo del varguismo como caso regional y la profundización de las posiciones opositoras al gobierno surgido del golpe de Estado de 1943, que era mirado de manera negativa por los miembros de la revista. Castrense, autoritario e ilegítimo eran los modos en que se lo caracterizaba desde *Orden Cristiano*, al punto que muchas de las normas que generaron apoyo mayoritario en el universo católico y en la jerarquía, como la reglamentación de la educación religiosa obligatoria, fueron polemizadas en la revista.

Ante la progresiva centralidad de Perón, *Orden Cristiano* consideraba el marco local sumamente problemático: a fines de 1945, Giménez de Bustamante narraba con estupefacción una marcha antisemita en la ciudad de Buenos Aires, realizada a fines de noviembre. Reconociéndole el carácter minoritario que efectivamente tuvieron esas acciones motorizadas por nacionalistas, la marcha empero dejaba para ella en claro las debilidades de una formación “vidriosa” en el cristianismo de quienes “han decidido convertirse en émulos de Hitler y en perseguidores de judíos”.²⁹ “Modernos mazorqueros”, por lo tanto, que “han profanado a Cristo” atacando al judaísmo, desoyendo la condena papal al antisemitismo.³⁰ Nuevamente, la ligazón entre rosismo, fascismo y peronismo destacaba la pertenencia de la lectura a los cánones de la posición historiográfica liberal, así como a las inflexiones que ésta adquirió como un uso del pasado en la lucha política de la hora, fenómeno que atravesó la intelectualidad antifascista y antiperonista (Quatrocchi-Woisson 1995, Fiorucci 2011, Nállim 2014a). Estas lecturas se produjeron en un contexto en el que las acusaciones de antisemitismo al gobierno militar, y al propio Perón, fueron una insignia de la oposición, mientras que el oficialismo denunciaba allí una campaña internacional en su contra. Así, el antisemitismo como problema era interpretado, en *Orden Cristiano* y en el espacio antifascista, como una

28 1946. Democracia y totalitarismo, *Orden Cristiano*, n° 103, segunda quincena de enero, pp. 375-377; ver asimismo el editorial de la edición 105, una reproducción de las palabras de de Athayde ante la Liga Electoral Católica del Brasil, dándole nada menos que seis páginas: “La guerra colocó a la civilización, nuevamente, en estado de disponibilidad”, sentenciaba el ensayista. 1946. Alceu Amoroso Lima (Tristán de Athayde) habla ante la Liga Electoral Católica del Brasil, *Orden Cristiano*, n° 105, 10 de marzo, pp. 451-456.

29 Isabel Giménez Bustamante, 1945. Buenos Aires ha ofendido a Cristo, *Orden Cristiano*, n° 101, segunda quincena de diciembre, pp. 248.

30 Ídem, pp. 248-250.

prolongación de los sucesos europeos que culminaron en la *Shoa*: en su versión más extrema, aquéllos leían el apoyo al oficialismo como “una forma de complicidad intelectual y moral con el genocidio que se acababa de perpetrar” (Lvovich 2007, p. 177).

De ahí que en la sección “Impresiones y comentarios” nuevamente volvieran a vincular el gobierno militar con el fascismo nazi, uniendo las consecuencias de la palabra del Pontífice con la realidad local:

Con visión certera expuso el Santo Padre, en reciente discurso, la situación grave que atraviesa nuestra patria. El nazismo vencido en los campos de batalla no ha sido arrastrado de las conciencias. Perdura en los espíritus y sus frutos nefastos y sangrientos entorpecen la marcha normal del país y dejan huellas trágicas difíciles de olvidar.³¹

Al final de la sección, rescataban una serie de frases de Maritain que contextualizaban la manera en que la revista vivía el momento: “No creemos en la paz basada sobre el disimulo de la verdad y sobre la tolerancia de la injusticia”.³² Estas problemáticas se colocaban en directa oposición, por ejemplo, con la forma en que la revista presentaba las acciones de la oposición al gobierno militar: en el tono característico de su prosa, la propia Giménez de Bustamante iniciaba su crónica sobre la “Marcha de la Constitución y de la libertad” de la siguiente manera: “Desafío a cualquier persona, que quiera aceptar el reto, a que cite una demostración de civismo semejante a la que contempló Buenos Aires en la tarde del 19 de setiembre de 1945”.³³ E inmediatamente subía el listón hasta el paroxismo:

No ya en nuestra capital, ni en toda la extensión del territorio argentino, sino en ninguna parte del mundo y en ninguna época de la historia se ha puesto en marcha un pueblo en la forma y con la valentía que lo ha hecho el pueblo todo de Buenos Aires en ese día memorable³⁴.

La autora calculaba en “65.000 más 935.000” a los movilizados (es decir, un millón de personas) que se citaron bajo la lluvia, evocación de próceres y batallas de la historia local y de “Francia, tierra de la libertad”, conformando un “(p)ueblo, verdadero pueblo, no plebe ni masa, arrastrada por oportunistas y traidores”, enfatizaba, “unidos en un solo anhelo: Patria, Libertad, Constitución”.³⁵ “Por primera vez pudimos enarbolar la enseña de la Patria sin *tener* que enarbolar una de las banderas aliadas, porque durante 6 años los nazis creían poseer el monopolio del patriotismo y, desgraciadamente, falsificaron todos los sentimientos y prostituyeron todos los ideales”, destacaba como corolario.³⁶ Para completar el panorama, la revista había publicado previamente una esquila de desagravio al embajador de los Estados Unidos, Spuille Braden, “a quien el

31 1945. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 100, primera quincena de diciembre, p. 215.

32 Ídem, p. 218.

33 Isabel Giménez de Bustamante, 1945. La Marcha de la Constitución y la Libertad, *Orden Cristiano*, n° 98, 1 de octubre, p. 27.

34 Ídem, p. 27.

35 Ídem, pp. 27-28.

36 Ídem, p. 28.

pueblo argentino viene expresando su adhesión cordial y sincera ante los incomprensibles e injustos ataques de que ha sido objeto, en su persona y en la del noble país que representa”, ante su polémica con el gobierno militar y con el propio Perón.³⁷

En dicho contexto de posicionamiento de la revista en el sector opositor al gobierno, el ya citado número 101 difundió la “Declaración por la justicia civil”, que volvía a parangonar la dictadura local con los fascismos europeos: “Pasiones e intereses empujan cada vez más al pueblo argentino hacia la guerra civil”, alertaba la nota. “Los regímenes fascistas europeos hicieron un culto de la mentira. También entre nosotros la dictadura recurre a ella”, destacaba el manifiesto, vinculando la situación local con el pasado reciente europeo, mientras afirmaba que “(c)on pena y espanto vemos reproducirse aquí la atmósfera cargada de odios y pasiones que llevó a la ruina a Alemania, a Italia y a España”³⁸. La declaración estaba firmada por miembros de la publicación y figuras del antifascismo, como el ingeniero e historiador cordobés Justiniano Allende Posse, el fisiólogo Eduardo Braun Menéndez, o la escritora rosarina Adriana Cros (quien colaboró con *Orden Cristiano*), entre otros. Sobre las mentiras endilgadas al gobierno, Durelli abordaba la afirmación de Perón de que no buscaría la presidencia: “El señor coronel no sólo miente sino que se permite el lujo de reírse de nosotros con su mentira”.³⁹ Allí mismo, ironizaba sobre la declaración de guerra de la Argentina al Eje realizada días antes del final de la guerra, al señalar:

Hitler ya estaba en Viena y en Praga, y todavía en Francia y en Gran Bretaña se discutía sobre la guerra. Estados Unidos había perdido una cuarta parte de su flota en Pearl Harbour, y sólo después Washington declaró la guerra.

Claro que hay grandes demócratas como el general Farrell que no necesitan mucho estudio previo ni convicción para declarar la guerra.

Pero es que no hay regla sin excepción. Ni Churchill ni Roosevelt tienen las condiciones de estadista del general de división Edelmiro Farrell.⁴⁰

La anteriormente mencionada cuestión de la mentira como recurso político había sido analizada por el mismo Durelli en su libro de 1938, *El nacionalismo frente al cristianismo*, donde dedicaba una sección a “la mentira. La hipocresía y el cinismo” como la “consecuencia inevitable del nacionalismo” (Durelli, 1938). Al inscribir a Perón en esa línea, la idea también conectaba con la portada de su libro-folleto explícitamente antiperonista editado ese mismo año de 1945, *La mochila del coronel*, que llevaba en su tapa una frase del propio militar y político: “La mentira no puede integrar la mochila de un soldado”.⁴¹ Ese mismo año, Durelli también publicó un breve estudio sobre la “re-

37 1945. Spuille Braden, *Orden Cristiano*, n° 93, 1 de agosto, p. 1260.

38 1945. Declaración por la Justicia Civil, *Orden Cristiano*, n° 101, segunda quincena de diciembre, pp. 273-274.

39 Augusto Durelli, 1946. Democracia y cristianismo, *Orden Cristiano*, n° 103, segunda quincena de enero, pp. 360.

40 Ídem, p. 357.

41 *La mochila...* fue publicado por la Acción Democrática de Ingenieros (la profesión de Durelli), Agrimen-

sistencia universitaria” de octubre. Parte de la amplia bibliografía del antifascismo local que enfrentó el ascenso de Perón, los trabajos de este intelectual llevaban a primer plano las posiciones que en muchos casos la revista (por diversos motivos) no ahondaba. Así, el grupo de *Orden Cristiano* nuevamente configuraba sus posturas también desde fuera de la revista, con las intervenciones de sus miembros en otros espacios.

Si la revista se había mostrado opositora al gobierno dictatorial, sobre el cierre de la campaña electoral tomó una posición proselitista. Uno de los recursos más típicos para criticar a Perón fue colocar extractos de discursos donde sus palabras eran comparadas negativamente con las de la Iglesia. Así, por ejemplo, la publicación lo hacía entre el coronel y el Papa Pío XII bajo un título rotundo: “Ideologías opuestas”, al tiempo que le endilgaba al candidato un militarismo belicista opuesto a la concepción católica o publicaba discordantes concepciones entre éste y el Sumo Pontífice sobre el rol estatal, el sindicalismo único, la lucha de clases o el totalitarismo.

Al número siguiente y sobre esta misma cuestión, la revista se haría eco de una serie de dudas que podían asolar a los creyentes sobre la relación entre religión y política. Por lo tanto, se presentaban notas sobre la lectura de las declaraciones de la jerarquía a la luz del voto a la Unión Democrática (o más bien contra Perón), se publicaban el mensaje en misa del sacerdote Agustín Luchía Puig (cuyas posiciones se publicaron en diversas ocasiones) y el radial de Manuel Ordóñez (ya un colaborador asiduo de la revista), así como se destacaba el apoyo de figuras del catolicismo democrático uruguayo a la fórmula Tamborini - Mosca.⁴² Tras estas diferentes formas de posicionamiento ante la elección, *Orden Cristiano* abrió un paréntesis de expectativa mientras se contaban los votos, que, sin embargo, no cuajó en una masiva muestra de decepción con el triunfo de la fórmula encabezada por Perón y Hortencio Quijano, o al menos ésta no apareció notoriamente expresada en sus páginas.⁴³ Sin embargo, una serie de notas aparecidas a partir de allí buscaron, nuevamente mediante las varias y sinuosas estrategias discursivas de la revista, mostrar el descontento y cercar el concepto de democracia cristiana ante el discurso imbuido de catolicismo del nuevo mandatario. Durante los siguientes números, la revista publicó muchas notas sobre política internacional y ensayos teóricos, quedando la política local en un discreto segundo plano: si esto se debía a la apertura de un compás de espera, a una discreta asunción de la derrota o a un temor por la faceta represiva de quien consideraban un líder fascista, es tan difícil de señalar como lo es descartar que acaso se tratara de una combinación de los tres factores. Lo cierto es que la efervescencia que dominó los números previos a los comicios ya no marcaba la tonalidad de las ediciones.

sores y Técnicos y lanzó tres ediciones. Es otro ejemplo de cómo diversos grupos aportaron a la conformación de una bibliografía antiperonista de corte polémico y militante, por fuera de las editoriales tradicionales.

42 Pueden verse las estrategias en diversas notas de los números previos a los comicios de 1946. En especial, 1946. Ideologías opuestas, *Orden Cristiano*, n° 103, segunda quincena de enero, p. 385; 1946. ¿Prohíbe la pastoral votar por Tamborini-Mosca?, *Orden Cristiano*, n° 105, primera quincena de marzo, pp. 457-459.

43 1946. Pacificación de los espíritus, *Orden Cristiano*, n° 106, segunda quincena de marzo, p. 503.

Sin embargo, lentamente *Orden Cristiano* comenzó a polemizar de manera más abierta y a criticar las medidas gubernamentales, así como a devolver centralidad a ciertas lecturas que habían estado en primer plano previamente, como las comparaciones de Perón con los dictadores europeos (en muchos casos indirectas), las preocupaciones por el antisemitismo en el plano local o la publicación de las posiciones críticas al gobierno de diversos grupos políticos, intelectuales o sociales. Al mismo tiempo, el discurso alambicado siempre presente en la revista se reiteraba, por ejemplo, en la crítica que Durelli elaboraba, desde conceptos papales, a la idea de las masas en la vida democrática como un actor opuesto al pueblo⁴⁴ o en la inclusión de frases y giros que ataban el inmediato pasado europeo con la hora local o bien abrían espacios de especulación muy amplios sobre, por ejemplo, una posible preconscripción obligatoria en el país, plausible de ser equiparada a la experiencia nazi.⁴⁵ Esta serie de planos críticos al peronismo, propios del antifascismo local, se complementaría con la pregunta identitaria implicada, como veremos a continuación, en la posibilidad de estructurar la democracia cristiana local como partido político.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA ARTICULACIÓN POLÍTICA

Como indicamos, el apoyo de amplias franjas del universo católico al naciente peronismo condujo a los miembros de la revista a ingresar en una serie de debates y polémicas acerca de cómo actuar ante la nueva realidad.⁴⁶ Apareció, entonces, la señalada posibilidad de formar un partido político. A diferencia de otros sectores del antifascismo que se reconvertía en antiperonismo en ese momento, *Orden Cristiano* no pertenecía a un partido político ni, por su accionar, podía considerarse a sus integrantes intelectuales independientes. El catolicismo local, en términos generales, no estaba habituado a la institucionalización partidaria y, más bien, sus miembros eran parte de distintos partidos y agrupaciones. Esto comenzó a cambiar a la luz de las ideas de Maritain y su recepción local, y luego con el avance internacional de la democracia cristiana. Este debate fue novedoso para actores que hacían del pluralismo y el universalismo humanista sus bases, pero al mismo tiempo coherente con las relaciones que la revista había trabado con políticos democristianos de Europa y de la región, y con lo que se evidenciaba en el mismo funcionamiento de la publicación como una red político-intelectual: la pauta de que los actores de *Orden Cristiano* habían conformado las bases

44 Augusto Durelli, 1946. Democracia integral, *Orden Cristiano*, n° 122, segunda quincena de noviembre, pp. 53-57. El debate sobre las masas, central en la época, no fue, sin embargo, un tópico clave para *Orden Cristiano*, si bien hubo escritos de sus principales referentes sobre el tema, que, como ha marcado Zanca (2013b) implicaron un giro hacia la derecha. Pueden verse, desde los discursos intelectuales, Fiorucci (2011), Nállim (2014a, 2014b).

45 Isabel Giménez de Bustamante, 1946. Urge liquidar al totalitarismo, *Orden Cristiano*, n° 124, segunda quincena de diciembre, pp. 154-156; 1946. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 125, pp. 209-211.

46 Para las relaciones entre catolicismo y peronismo, ver especialmente Bianchi (2001) y Caimari (2010).

de un movimiento democrático católico tramado sobre los laicos. En tal sentido, las redes político-intelectuales, las saluciones a la salida de publicaciones como *Civilización* o la ampliación de las firmas que publicaban en las páginas de la revista actuaban como nodos que adensaban esta trama: en torno a la publicación se había conformado un cosmos católico y democrático de nuevo cuño, aun pequeño dentro del universo confesional, pero ampliado con respecto a 1941.

En sus últimos años de existencia, entonces, la revista adoptó explícitamente la identidad democristiana y en su interior se debatió si institucionalizar el movimiento en la formación de un partido político. El rol que comenzaban a cumplir los partidos católicos en el reordenamiento europeo era clave, y *Orden Cristiano*, como acostumbraba, daba cuenta de ello a través de notas de cronistas en Europa, reproducciones de otros medios o desde artículos de opinión.⁴⁷ Las tapas de la publicación comenzaron a llevar, desde el quinto aniversario del primer número, la inscripción “revista demócrata de inspiración católica” y se publicaron reiteradas notas sobre el naciente movimiento. En ese sentido, este ciclo apareció marcado por el interés que la revista colocó en la democracia cristiana como opción política.⁴⁸

Por ello, se daba especial atención al apoyo de los militantes democristianos a la fórmula de la Unión Democrática, José Tamborini - Enrique Mosca, como parte de la campaña que analizamos en el apartado previo. De hecho, incorporarse de modo institucional a la Unión había sido una opción considerada en el interior del espacio católico democrático del que era parte *Orden Cristiano*, como parte de las posiciones que la revista transitó en esta última etapa.

La primera reunión de democristianos de la región, que se realizó en Montevideo en 1947, con representantes de Argentina, Brasil, Chile y el país anfitrión, fue un hito clave en este sentido, pero no por ello implicó que los actores de la revista se plegaran a lo allí determinado de manera uniforme.⁴⁹ El encuentro tuvo como protagonistas a figuras como de Athayde, Eduardo Frei de Chile, Dardo Regules de Uruguay, y fue el origen de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). Sobre ese último tramo de historia, además, otros intelectuales comenzaron a publicar notas en *Orden*

47 La Democracia Cristiana italiana y el Partido Republicano Popular en Francia fueron los primeros en ser considerados por la revista. Ver 1945. Democracia Cristiana en Italia, *Orden Cristiano*, n° 100, primera quincena de diciembre, p. 226; Roger Vochelet, 1946. El extraordinario éxito de un partido democrático, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de enero, pp. 314-415.

48 El concepto de *inspiración* es importante en este contexto, ya que era parte del basamento con el cual los partidos democristianos se presentaban en el nivel internacional; es decir, *Orden Cristiano* recogía la fraseología de la democracia cristiana para encabezar sus portadas. Ver la propia explicación de la revista: 1945. Orden Cristiano, *Orden Cristiano*, n° 98, p. 116. Ver asimismo y especialmente: Mauricio Pérez Catán, 1946. ¿Sería necesario un partido político de inspiración cristiana?, *Orden Cristiano*, n° 121, primera quincena de noviembre, pp. 5-10.

49 El encuentro publicó la “Declaración de Montevideo”. Sobre la democracia cristiana local, pueden verse Parera (1967) y Ghirardi (1983). Ver también el ensayo del colaborador de *Orden Cristiano* Romero Carranza (1956).

Cristiano, como Ambrosio Romero Carranza, un jurista egresado de la UBA vinculado a la revista de los Pregoneros Social Cristianos, que ya había editado una serie de ensayos sobre historia del catolicismo y perfiles biográficos de notables religiosos, o el también abogado Oscar Puigróss, también graduado en la UBA y activo militante. Ambos serían figuras clave en la construcción de la Democracia Cristiana local, como otros intelectuales que se habían sumado previamente a colaborar con la revista: Manuel Ordóñez (representante del país en el encuentro montevideano) y Manuel Río. En el número 149, la filiación se hizo explícita: el editorial llevaba por título “Órgano de la Democracia Cristiana”; y señalaba que la revista aparecería desde allí con dicha leyenda, la que caracterizaba mejor la orientación particular de la publicación. Allí afirmaba: “Es el órgano de hombres desinteresados que han perseguido invariablemente este ideal a través de las vicisitudes del pensamiento, la política y los gobiernos estos últimos años”.⁵⁰

Durante esta última etapa, además, se terminaron de visibilizar dos líneas internas, como las ha caracterizado certeramente Zanca (2013b): una vinculada con el catolicismo liberal de raíz decimonónica (si bien remozado) y otra con el socialcristianismo. La primera tendencia debe entenderse como parte de un movimiento aperturista dentro del catolicismo, que tomaba una serie de ejes propios del liberalismo pero no los resumía necesariamente como pautas doctrinarias, sino que los entendía devenidos del catolicismo y propios de la Modernidad, un discurso muy presente en los primeros años de la revista, en especial desde el propio director Duhau. En esta etapa final de *Orden Cristiano* se visibilizó, sin embargo, una mayor atención a las pautas de la economía liberal por parte del mismo Duhau y de Carlos Coll Benegas, otro colaborador de este ciclo de posguerra que había acusado al grupo reunido en Uruguay por el documento allí elaborado.⁵¹ Duhau, empero, ya previamente era un lector de autores como Ludwig von Mises y lo plasmó a principios de la década en su libro *Las dos cruces* (Duhau, 1941), así como debatió en muchas ocasiones el *status* del liberalismo para con el catolicismo y la democracia, pero sin embargo, fue en esta etapa donde el tópico adquirió nuevas aristas como debate interno. La segunda línea, por su parte, se vinculaba con las posiciones renovadoras del catolicismo personalista, apareciendo como una posición particular en un momento en que el catolicismo social estaba ampliamente extendido en el universo confesional local, como destacó Susana Bianchi (2001). Si en la primera de las inflexiones aparecía una tendencia a analizar y reforzar las relaciones entre liberalismo y catolicismo, en la segunda hubo un énfasis en temas de amplia repercusión en la etapa, como la reflexión sobre la idea de justicia social, que tuvo especial sentido en el contexto del peronismo. No obstante, las posiciones sobre una nueva cristiandad propuesta por ciertos actores de la revista, como Durelli o Giménez de Bustamante, iban más allá

50 1948. Órgano de la Democracia Cristiana, *Orden Cristiano*, n° 149, primera quincena de enero, p. 170.

51 Coll Benegas había señalado que el punto 8 del escrito, que proponía suprimir el capitalismo y el predominio de la moral sobre el lucro, el consumo sobre la producción, el trabajo sobre el capital y la sustitución del patronato por la asociación, alejaba al movimiento de sus bases (Ghirardi, 1983). Ver las reproducciones de las “Bases de la Democracia Cristiana” entre los números 145 y 149.

de las del grueso del catolicismo social y de las personalistas del propio Maritain, acercándose a las de Emmanuel Mounier, un intelectual aún poco difundido en el país, pero de gran influjo entre los autores de la revista, ya desde la década de 1930, a través de la revista *Esprit*.⁵² Las persistencias y transformaciones de estas líneas podrán rastrearse luego de acabada la experiencia de *Orden Cristiano* como dos tendencias diferenciadas en el espacio católico democrático local, que se reformularían tras el golpe de Estado de 1955 y durante la década siguiente (Zanca, 2006; Vicente, 2014).

El tiempo del peronismo y del debate por la democracia cristiana fue también el del final de la experiencia de la revista, dividida internamente. En 1948, alcanzado el número 155, Duhau escribía un editorial en el que enlazaba el peronismo con los fascismos vencidos en el Viejo Continente por medio de la figura del cesarismo. La nota, titulada "Fin de jornada", era simbólica del fin de ciclo que se daba en un contexto que era leído, como se había advertido número tras número, conectando al país con el inmediato pasado europeo. "Creo firmemente que las ideas de ORDEN CRISTIANO triunfarán en el futuro, pero a mi juicio hoy tienen aquí un presente adverso que paraliza la acción constructiva", señalaba entonces el director, y enfatizaba en la misma línea subjetiva otrora ausente en el estilo de la revista, que antes hablaba en términos del colectivo católico democrático: "Me retiro pues en espera de los acontecimientos. He hecho lo posible para cumplir con mi deber. He sembrado. Con la ayuda de Dios tal vez vea frutos".⁵³ Los frutos anhelados por el director de la revista, efectivamente, surgirían a partir de la década siguiente, cuando el catolicismo local evidenciara una serie de transformaciones que complicarían su universo, tanto en sentido doctrinario como político, e institucional como simbólico.

CONCLUSIONES

Orden Cristiano fue una particular voz democrática en un mundo que entendía marcado por el signo de la catástrofe. Se desarrolló en un espacio católico donde su voz fue minoritaria, bajo la mirada agria de la jerarquía, ora indiferente, ora condenatoria, haciendo de esa situación uno de los ejes distintivos de sus posiciones y estrategias. El grupo que motorizó la experiencia, presente en las polémicas confesionales desde los años previos, formó con la revista una voz peculiar que dinamizó una serie de redes y circulaciones dentro del catolicismo local e internacional y de los diversos espacios democráticos y antifascistas. El hecho de que por momentos la prédica de la publicación se aproximara más a la de los intelectuales socialistas, comunistas o libertarios de publicaciones como *Argentina Libre* y *Antinazi*, o a la de bastiones del liberalismo como los diarios *La Nación* y *La Prensa* o la revista *Sur*, se debió a las propias dinámi-

52 Las posiciones de Maritain y Mounier fueron objeto de una polémica entre ambos autores, como ha sido documentada por Hellman (1980) desde la correspondencia entre los intelectuales franceses.

53 Duhau, Alberto, 1948. Fin de jornada, *Orden Cristiano*, n° 155, segunda quincena de abril, pp. 353-354.

cas relacionales y expresivas que el espacio democrático y antifascista local adquirió durante la Segunda Guerra Mundial. Así, las inflexiones de la revista ante el peronismo acompañaron la reformulación del antifascismo en antiperonismo, como ocurrió con el grueso de aquel espacio, en medio de un marco de atención a la manera en que la posguerra vinculaba el plano internacional con el argentino, desde un catolicismo tan aperturista como combativo.

El tiempo de la posguerra fue tanto el del triunfo de las posiciones sostenidas por la revista durante los años previos como el de la atención ante un contexto internacional y local considerado especialmente complejo. Por un lado, entonces, la publicación atendió las problemáticas que el final del conflicto bélico trajo consigo, especialmente en torno a una tríada de cuestiones: la reconstrucción del mapa internacional, el rol del comunismo en el nuevo orden mundial y las memorias de la guerra. Por el otro lado, el ascenso del peronismo condujo a que las posiciones antifascistas se reconfigurasen, como señalamos, a la vez que el plano local volvía a interpretarse en conexión con el internacional, con una especial atención a leer al gobierno surgido del golpe de 1943 y al mismo Perón en el marco de los fenómenos nacionalistas locales y del varguismo en Brasil. Al mismo tiempo, el avance de la democracia cristiana en Europa implicó abrir la pregunta por las posibilidades de institucionalizar el movimiento formado en torno a *Orden Cristiano* en un partido, al tiempo que la revista encuadraba su identidad dentro de esta vertiente. Lejos de ser un proceso lineal, esto condujo a distintos conflictos visibilizados en las páginas de la publicación y a hacer claras las dos líneas presentes en el grupo, una cercana al catolicismo liberal cuya raíz estaba en el siglo XIX, pero remozado, y otra vinculada al social dentro de un personalismo de nuevo cuño.

El cierre de la experiencia de la revista, tras 155 números, encontró en la diversidad de posiciones un límite: también la transformación del catolicismo local era un fenómeno de la posguerra, que aún sería leída, durante los siguientes años, desde el signo del país gobernado por el peronismo.

BIBLIOGRAFÍA

- BEN-DROR, Graciela, 2003. *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Lumen.
- BERGEL, Martín, 2010. 'Los bárbaros están otra vez sobre Roma'. Acerca de la reacción antiorientista del pensamiento nacionalista católico argentino en los años 1920, *Iberoamericana*, n° 40, pp. 7-26.
- BIANCHI, Susana, 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina. 1943-1955*. Buenos Aires: Trama-Prometeo.
- BISSO, Andrés, 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CEDINCI.
- CAIMARI, Lila, 2010. *Perón y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.

- DE BASALDÚA, Pedro, 1962. *La garra comunista en América Latina*. Buenos Aires: Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris, 2000. *Historia de la Iglesia argentina. De la conquista hasta fines del siglo xx*. Buenos Aires: Mondadori.
- DUHAU, Alberto, 1941. *Las dos cruces*. Buenos Aires: Orden Cristiano.
- DURELLI, Augusto, 1938. *El nacionalismo frente al cristianismo*. Buenos Aires: Losada.
- 1945a. *La mochila del coronel*. Buenos Aires: Acción Democrática de Ingenieros, Agrimensores y Técnicos.
- 1945b. *Forma y sentido de la resistencia universitaria de octubre de 1945*. Buenos Aires: s/e.
- FAZIO, Mariano, 2008. *Cristianos en la encrucijada. Los intelectuales cristianos en el período de entreguerras*. Madrid: RIALP.
- FIORUCCI, Flavia, 2011. *Intelectuales y peronismo. 1945/1955*. Buenos Aires: Biblos.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (ed.), 2006. *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana.
- GHIÒ, José María, 2007. *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- GHIRARDI, Enrique, 1983. *La Democracia Cristiana*. Buenos Aires: CEAL.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HELLMAN, John, 1980. Maritain and Mounier: a Secret Quarrel Over the Future of the Church, *The Review of Politics*, Vol. 42, n° 2, pp. 152-166.
- KING, John, 1990. *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- IVERIGH, Austen, 1995. *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*. New York: Saint Martin's Press.
- LIDA, Miranda, 2013. *Monseñor Miguel de Andrea (1877-1960). Obispo y hombre de mundo*. Buenos Aires: Edhasa.
- LVOVICH, Daniel, 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.
- 2007. Entre la historia, la memoria y el discurso de la identidad: Perón, la comunidad judía argentina y la cuestión del antisemitismo, *Índice*, vol. 12, pp. 173-188.
- MALLIMACI, Fortunato, 2011. Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina. En MALLIMACI y CUCCHETTI, Humberto, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, 2011. Nacionalismo, peronismo, comunismo. Los usos del totalitarismo en el discurso del Partido Socialista Argentino (1946-1953), *Prismas*, vol. 15, n° 1, pp.
- MONTENEGRO, Silvina, 2002. *La Guerra Civil Española y la política argentina*. Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, mimeo.
- NÁLLIM, Jorge, 2014a. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- 2014b. *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ORBE, Patricia, 2006. La concepción política de Jacques Maritain, eje de una controversia católica. En BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Biblos.
- PERPERE VINALES, Álvaro, 2011. Rafael Pividal y Alberto Duhaú: aportes y debates en torno a la idea de democracia en el pensamiento político de intelectuales católicos, *Colección*, n° 21, pp. 65-92.
- QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, 1995. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- ROMERO, Luis Alberto, 2011. La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: Argentina, 1936-1946, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, pp. 17-37.
- ROMERO CARRANZA, Ambrosio, 1956. *Qué es la democracia cristiana*. Buenos Aires: Ediciones Del Atlántico.
- 1957. *Itinerario de Monseñor de Andrea*. Buenos Aires, Emecé.
- SITMAN, Rosalie, 2003. *Victoria Ocampo y Sur: entre Europa y América*. Buenos Aires: Lumiere.

- TEODORO, Francisco y VICENTE, Martín, 2015. 'En esta época de pasiones exacerbadas': los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano*, *Diálogos*, vol. 18, n° 3 (en prensa).
- TRAVERSO, Enzo, 2013. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.
- VELARDE ROSSO, Jorge, 2013. Construyendo una fortuna tardía: los primeros pasos de la familia Duhau, *Revista de Instituciones, ideas y mercados*, n° 58, pp. 119-146.
- VICENTE, Martín, 2014. El cuerpo roto de la Nación católica: del humanismo católico a los intelectuales liberal-conservadores en el momento posperonista, *PolHis*, n° 13, pp. 257-263.
- 2015. El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial, *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 50, n° 2, (en prensa).
- ZANATTA, Loris, 1999. *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 2004. *Del Estado liberal a la Nación católica*. Bernal: UNQ.
- ZANCA, José, 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.
- 2013a. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2013b. ¿Se ha hecho Dios fascista? *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial. En Moreira Rodríguez, Cándido y Zanotto, Gizele (coords.), *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*. Ciabá: Univ. Federal de Mato Grosso.
- 2014. Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada. En Bruno, Paula (coord.), *Visitas culturales en la Argentina. 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.

ENTRE LA LIBERTAD ECONÓMICA Y LA JUSTICIA SOCIAL: LAS IDEAS ECONÓMICAS DE *ORDEN CRISTIANO*, 1941-1948

Jorge A. Nállim¹

Palabras clave

Liberalismo,
Catolicismo,
Antifacismo,
Antiperonismo

Recibido

27/5/2015

Aceptado

8/6/2015

Resumen

La revista *Orden Cristiano* (1941-1948) es un ejemplo de las tensiones y complejidades políticas e ideológicas del período, en tanto sus colaboradores buscaron posicionarse dentro del mundo católico vinculados, a la vez, con los frentes antifascistas y antiperonistas. Similares tensiones pueden apreciarse en las ideas económicas adoptadas por la revista y sus colaboradores. En relación con su compromiso político-ideológico de reconciliar liberalismo y catolicismo, buscaron armonizar principios económicos relacionados con ambos: así, la libertad económica y sindical, en el caso del primero, y la primacía de los valores religiosos en la actividad económica y la justicia social, en el del segundo.

Key words

Liberalism,
Catholicism,
Antifacism,
Anti-Peronism

Received

27/5/2015

Accepted

8/6/2015

Abstract

The magazine *Orden Cristiano* (1941-1948) is an example of the political and ideological tensions and nuances of the period, as its contributors sought to position themselves both within the Catholic world as well as in relation to the antifascist and anti-Peronist fronts. Similar tensions can be perceived in the magazine's economic ideas. In relation to their ideological and political commitment to reconcile liberalism and Catholicism, they sought to harmonize economic principles linked to both liberalism, such as regarding economic and union freedom, and Catholicism, such as the superiority of religious values in economics and social justice.

En años recientes, una serie de trabajos han provisto nuevas perspectivas sobre el grupo de católicos argentinos agrupados alrededor de la revista *Orden Cristiano*, editada entre 1941 y 1948. La publicación ya había sido objeto de estudios que la habían considerado en relación, por un lado, con los debates y tensiones internas dentro del mundo católico de los años treinta y cuarenta, dominado por tendencias antiliberales y nacionalistas, y por otro lado, con las conflictivas relaciones entre el peronismo y la Iglesia argentina (Caimari 1995; Bianchi 2001; Zanatta 1997, 1999; Halperín Donghi 2003, 2004). Los nuevos trabajos densificaron el análisis de la revista y de los grupos relacionados con ella, dentro del marco del movimiento antifascista liberal argentino que se desarrolló con fuerza desde 1930, frente a procesos políticos e ideológicos locales y

¹ Department of History, 403 Fletcher Argue Bldg., University of Manitoba, Winnipeg, R3T 5V5, Manitoba, Canadá. jorge.nallim@umanitoba.ca.

extranjeros. Así, al estudio más acabado de las ideas de este grupo y de sus tensiones relacionadas con su pertenencia al antifascismo y al catolicismo, se sumaron otros trabajos que incorporaron la perspectiva de género para explorar las experiencias e ideas de las mujeres vinculadas con la revista (Zanca 2015, 2013 ; Bisso 2007, 2005; Nállim 2014, 2006; Valobra 2012, Vicente 2015).

En diálogo con esta historiografía, este artículo se enfoca en un aspecto que ha recibido relativamente menos atención, las ideas económicas que *Orden Cristiano* expresó en sus páginas y su relación con los debates económicos más amplios en Argentina. En general, estos temas no fueron el foco principal de la revista, que le dedicó un lugar más central a cuestiones políticas y religiosas vinculadas con la defensa de una democracia de corte humanista y cristiana y de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial, y la crítica a los fascismos y, en particular, a los sectores católicos de orientación antiliberal y nacionalista. Por otra parte, *Orden Cristiano* incluyó artículos y comentarios que buscaban precisar cuál era el significado preciso de la democracia deseada en sus aspectos económicos y sociales. Estas reflexiones se pueden percibir a lo largo de tres momentos en la historia de la revista, que constituyen el eje de análisis del presente trabajo. La primera etapa se extiende desde su fundación, en 1941, hasta el golpe militar de junio de 1943, e incluyó colaboraciones que defendían el liberalismo político y económico, si bien matizados por principios cristianos. Estas ideas se desarrollaron con mayor nitidez y frecuencia en el segundo período, entre el golpe militar y la elección presidencial de Juan Perón, en febrero de 1946, en el contexto de las medidas económicas y sociales implementadas por el régimen militar y la alineación de *Orden Cristiano* con el frente antiperonista. En su última etapa, desde febrero de 1946 hasta su cierre en 1948, la revista mantendría su atención hacia la temática económico-social como parte de su postura crítica al peronismo en el poder.

EN EL FRENTE ANTIFASCISTA: LIBERALISMO ECONÓMICO Y CRISTIANISMO, 1941-1943

Las ideas económicas expresadas en *Orden Cristiano* deben necesariamente comprenderse teniendo en cuenta el contexto histórico, que explica su ubicación política e ideológica compleja a lo largo de tres ejes: el desarrollo del frente antifascista liberal, un mundo católico movilizado y los debates político-económicos generados por las transformaciones experimentadas por la Argentina como consecuencia del impacto de la Gran Depresión en la economía agroexportadora del país. Así, la revista delinearía una posición que, si bien recuperaba algunos elementos del liberalismo económico –comunes a otros grupos dentro del frente antifascista liberal–, los mezclaba con principios religiosos compartidos en general por el mundo católico.

Orden Cristiano se alineó firmemente con los sectores políticos y culturales que, desde la segunda década de 1930, buscaban consolidar un frente antifascista de corte democrático y liberal. Este frente fue la respuesta a desarrollos locales –la crisis política del país derivada del golpe de 1930, el desarrollo de grupos antiliberales y nacionalistas

y los gobiernos conservadores y fraudulentos de la Concordancia a partir de 1932– e internacionales –la influencia de los fascismos europeos y el impacto de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial–. Así, los principales partidos en la oposición –radical, socialista, demoprogresista y comunista–, grupos e instituciones culturales –como el Colegio Libre de Estudios Superiores, las revistas *Sur* y *Nosotros* y la Sociedad Argentina de Escritores– y agrupaciones y publicaciones antifascistas y pro-aliadas –como Acción Argentina, el semanario *Argentina Libre* y la Junta de la Victoria– se unieron en un frente heterogéneo basado en unos puntos comunes: la defensa de las libertades políticas e intelectuales asociadas con la democracia, y el apoyo a la lucha antifascista internacional, vinculada a la lucha por la democracia en Argentina e identificada con la oposición a la Concordancia, la cual era presentada como una coalición conservadora fraudulenta influida por ideas antidemocráticas y antiliberales (Pasolini 2013, 2006; Bisso 2007, 2005; Nállim 2014, 2006; McGee Deutsch 2012).

La alineación de *Orden Cristiano* con el frente antifascista se complejizaba por su pertenencia al mundo católico. La Iglesia católica argentina experimentaba, desde la década de 1920, un proceso de movilización que amplió su influencia política y social. Profundamente influida por una versión tradicional del catolicismo crítica de la democracia y del liberalismo, esta movilización se manifestó de distintas maneras, desde la fundación de nuevas publicaciones –como *Criterio* en 1928– y organizaciones –como la Acción Católica en 1931– hasta los estrechos vínculos que la jerarquía estableció con los gobiernos de José F. Uriburu (1930-32) y Agustín P. Justo (1932-38), los que le permitieron asegurar un rol público más destacado. El contexto político nacional y el impacto de los conflictos internacionales llevaron a las principales publicaciones y a los intelectuales católicos a criticar las bases de la democracia liberal argentina con distintos grados de apoyo hacia los regímenes e ideologías fascistas europeos.² En este ambiente, algunos grupos católicos minoritarios, que aparecieron primero en Buenos Aires a fines de los años treinta y luego en Córdoba y en Rosario, criticaron el apoyo implícito o explícito de la Iglesia al antiliberalismo, el nacionalismo de derecha y el fascismo (Bianchi 2001, p. 42; Parera 1986, pp. 73-5). Algunos de los católicos que participarían luego en *Orden Cristiano* y que defendían la democracia y las libertades políticas e intelectuales –Augusto Durelli, Manuel Ordóñez, Rafael Pividal– participaron de los debates, en *Sur* y en otras publicaciones, generados alrededor de la visita –y de los artículos en la revista– de Jacques Maritain en 1936-1937, crítico del franquismo y del nacionalismo de derecha.

Así, cuando *Orden Cristiano* se fundó en 1941, los católicos que se agrupaban en ella ya habían estrechado sus relaciones con el frente antifascista liberal. Durelli, Pividal, y Eugenia Silveyra de Oyuela escribían frecuentemente en *Argentina Libre*, que también publicaba contribuciones de Maritain, mientras que Alberto Duhau, director y colabo-

2 Sobre la movilización de la Iglesia católica en relación al nacionalismo, ver Zanatta 1997; Ghio 2007, pp. 65-118; Ivereigh 1995, pp. 73-91; Halperín Donghi 2003, pp. 102-126, 159-166, 209-235. Entre la extensa bibliografía sobre el nacionalismo desde la década de 1920, se pueden consultar, entre otros, Lvovich 2003; Spektorowsky 2003; Devoto 2002; Finchelstein 2002; Halperín Donghi 2004.

rador de la revista, y Pividal participaban activamente en Acción Argentina (Bisso 2005, Nállim 2006). Por otra parte, la doble vinculación del grupo de *Orden Cristiano* con el antifascismo y el mundo católico, ambos de por sí heterogéneos, generaba tensiones en esos ámbitos. Así, los católicos de *Orden Cristiano* coincidían con el antifascismo liberal en la defensa de la democracia y las libertades constitucionales, la crítica al fascismo, al antiliberalismo y al nacionalismo católico y el apoyo a los Aliados, pero se diferenciaban de socialistas, comunistas, demoprogresistas y algunos radicales y conservadores en el tema del secularismo, un aspecto fundamental del liberalismo decimonónico argentino. Al mismo tiempo, y en relación el mundo católico, coincidían en rescatar el rol de la Iglesia y el pasado cristiano argentino, pero criticaban acerbamente las posiciones abiertamente antiliberales y antidemocráticas de intelectuales y publicaciones católicas (Zanca 2013; Bisso 2007; Nállim 2014).

El tercer marco de referencia para las ideas económicas explicitadas por *Orden Cristiano* es el contexto económico y social de la década de 1930 y principios de la de 1940. El impacto de la Gran Depresión en la economía agroexportadora argentina fue importante y tuvo múltiples derivaciones. Una de ellas fue la aceleración del proceso de intervención del estado, que se manifestó a lo largo de las presidencias de Uriburu y Justo, especialmente en 1930-1935, a través de medidas como la creación del control de cambios, las juntas reguladoras de la producción y el Banco Central. A la par que la economía exportadora se reactivaba, a través de los tratados bilaterales con Gran Bretaña y por la recuperación relativamente rápida de los mercados internacionales, la intervención estatal se complementaba con el desarrollo desigual pero innegable de la industria manufacturera y la migración de población rural y del interior hacia los emergentes cordones industriales, especialmente Buenos Aires –procesos todos ellos profundizados por el impacto de la Segunda Guerra mundial en la economía nacional–.³

Estas transformaciones económicas y sociales fueron acompañadas por intensos debates políticos y económicos entre y hacia dentro de las distintas fuerzas políticas. Mientras algunos sectores reivindicaban la validez del liberalismo económico, otros defendían la intervención estatal frente a los nuevos desafíos de la economía internacional y local. Este último argumento derivaba en distintos matices, desde los que buscaban conciliar la democracia política con la intervención estatal hasta aquellos que deseaban un nuevo orden político distinto del de la democracia liberal tradicional para poder realizar el nuevo ordenamiento económico y social. El debate fue intenso y distó de tener límites claros, ya que esas múltiples posiciones no seguían necesariamente líneas partidarias precisas.⁴ Por otra parte, el hecho de que la intervención estatal fuera llevada a cabo primero por un gobierno surgido del golpe militar y, luego, por otro que

3 Sobre los desarrollos en la economía argentina a partir de la Gran Depresión, se puede ver Hora 2014, Gerchunoff y Llach 2007, pp. 107-153; Cortés Conde 2005, pp. 86-139; Rapoport 2007, pp. 191-244.

4 Los debates hacia dentro de conservadores, radicales y socialistas se pueden consultar en Persello 2007, pp. 125-130; Béjar 2005, pp. 96-106 y Portantiero 2005, respectivamente.

gradualmente intensificó la práctica del fraude electoral llevó a que los grupos políticos y culturales enrolados en el frente antifascista opositor a la Concordancia articularan una crítica política de las medidas económicas. Así, radicales, socialistas y demoprogresistas, por ejemplo, atacaban públicamente el proceso de intervención estatal en la economía, llevado a cabo por el gobierno nacional, describiéndolo como contrario a las libertades económicas y políticas del pueblo argentino. Esas argumentaciones, ya avanzadas durante los debates sobre la creación del Banco Central y las leyes económicas y financieras de 1935, fueron nuevamente esgrimidas frente al Plan de Reactivación Económica, conocido como Plan Pinedo –presentado al Congreso Nacional por el gobierno nacional en noviembre de 1940–, que representaba el esfuerzo más coherente hasta ese momento sobre el rol articulador del estado (Nállim 2014, pp. 136-151, 193-202; Nállim 2012; Gerchunoff y Llach 2007, pp. 162-164).

Así, la compleja vinculación de *Orden Cristiano* al liberalismo y al catolicismo y el marco de los debates económicos del momento permiten comprender las ideas económicas de la revista. Alberto Duhau no dudaba en vincular la defensa de la democracia constitucional con la del liberalismo económico, si bien matizado éste por principios cristianos. Duhau aclaraba que la Iglesia sólo había condenado el liberalismo “en su faz religiosa y filosófica”, entendido como “la libertad absoluta del hombre para erigirse en juez de la Verdad revelada”, lo que no había hecho con el liberalismo político y económico, que “tuvo y tiene su razón de ser en la lucha contra el Estado despótico”. Este “sano liberalismo” se puede conciliar con la democracia cristiana, defiende “la personalidad humana”, le reconoce “sus derechos inalienables” y es lo opuesto al totalitarismo. Duhau celebraba el liberalismo económico, en tanto “hizo posible la revolución industrial, científica y técnica que ha transformado al mundo en estos últimos cien años” y el “sistema liberal capitalista [que] en cien años enriqueció más al mundo que todos los otros siglos de su larga historia”. Por otra parte, aclaraba que el liberalismo económico debía ser orientado y perfeccionado para limitar la libertad absoluta y egoísta; así, “sin el *laissez faire, laissez passer*, el Liberalismo puede subsistir cristianamente”.⁵

Si la pertenencia de Duhau a una familia de considerable poder económico, social y político probablemente explique en parte esta acendrada defensa del liberalismo económico, la idea de que el liberalismo político y económico podía ser conciliado con el catolicismo es un elemento central de la democracia cristiana y apareció en otras colaboraciones en 1941-1943. Ya en su primer número, al anunciar su programa, *Orden Cristiano* había sostenido que “las ideas que forman el programa del liberalismo: respeto del individuo, tolerancia civil, justicia entre los hombres, paz internacional, son ideas cristianas” y que, si bien habían sido “desafectadas y puestas al servicio de una falsa ideología, no es menos cierto que son buenas en sí mismas y que son producto del fermento evangélico puesto por Cristo en la Sociedad”.⁶ Otra colaboración citaba decla-

5 Alberto Duhau, 1943. En torno al liberalismo, *Orden Cristiano*, n° 33, 15 de enero, pp. 3-5, 10.

6 1941. Orden Cristiano, *Orden Cristiano*, n° 1, 15 de septiembre, p. 3.

raciones del papa para sostener que “no es necesario concentrar todas las fuerzas para la lucha contra el extremo liberalismo capitalista”, porque no sólo “es el error menos peligroso entre los errores modernos” condenados por la Iglesia, sino también había sido “sobrepasado por el progreso de la historia”, “la esclavitud económica que produce no es una esclavitud completa”, y era menos peligroso que “el socialismo marxista” y, especialmente, “el totalitarismo de estado”, que era “evidentemente el más peligroso”.⁷

La reivindicación de los principios cristianos sobre la economía podía ir más allá del liberalismo político y económico y aproximarse, con reservas, al corporativismo, aspecto central del catolicismo argentino de ese momento (Ghio 2007; Zanatta 1997). Así, Norberto Repetto rescataba el “corporativismo cristiano”, compatible con la democracia, que reconocía la autonomía y libertad de las corporaciones “en la estructura orgánica del estado” y podía conducir “más rápidamente a la justicia social”, al aliviar al estado “de muchos asuntos que pueden resolver las organizaciones profesionales”.⁸ Lo distinguía del corporativismo del Estado, de carácter tradicionalista, antiliberal y antidemocrático sostenido mayoritariamente por el clero y los intelectuales católicos nacionalistas y al que *Orden Cristiano* atacaba. Por ejemplo, la revista denunciaba al político conservador Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1936-40, que había abiertamente defendido el fraude electoral, tenía estrechos lazos con grupos nacionalistas antiliberales y había desarrollado políticas sociales y económicas innovadoras dentro de un marco paternalista y autoritario (Béjar 2005, pp. 139-166). *Orden Cristiano* criticaba que Fresco se presentara como “portador de un mensaje de justicia social cristiana” y alegara que su programa estaba basado en la doctrina de la Iglesia. Por el contrario, citando la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII y otros documentos eclesiásticos, argumentaba que “todo programa totalitario es opuesto a la doctrina católica” y que la Iglesia había condenado la visión del estado “como fin al que debe subordinarse y dirigirse todo”, destacando también que acciones contra las “iniciativas privadas” pueden derivar en daños para “el bien público, si se las arranca de su ambiente natural, es decir DE LA ACTIVIDAD PRIVADA RESPONSABLE” [mayúsculas en el original].⁹

Estas ideas revelan con claridad que las tensiones generadas por la doble pertenencia de *Orden Cristiano* al frente antifascista y al mundo católico se manifestaban también en el orden económico. Como ha señalado acertadamente José Zanca en referencia a monseñor Miguel de Andrea, el principal referente de *Orden Cristiano* en el obispado, el argumento sobre la libertad en general, y la libertad económica en particular, tenía una raíz ontológica distinta, en tanto no se basaba en el concepto ilustrado,

7 1943. ¿Las abstractas y diplomáticas declaraciones del papa relativas a la guerra son suficientemente claras para aquellos que desean tomarlas como directivas?, *Orden Cristiano*, n° 35, 15 de febrero, pp. 8-9, 20.

8 Norberto Repetto, 1941. Corporativismo cristiano o democracia, *Orden Cristiano*, n° 2, 5 de octubre, pp. 12-13.

9 1942. Un ‘caudillo’ en la Argentina contemporánea, *Orden Cristiano*, n° 23, 15 de agosto, pp. 14-15.

individualista y secular, de la libertad, sino fundamentalmente en el concepto del libre albedrío, la libertad que le había sido otorgada por Dios al ser humano en el momento de su creación (2013, pp. 126-128). Así, el sacerdote Agustín Luchía Puig sostenía que “la libertad es un pre-requisito, lo mismo para la acción virtuosa que para la viciosa; una condición que puede servir para un fin bueno o para uno malo, y el hombre, siendo lo que es, utilizará el aumento de su libertad para su mal, a menos que sea acompañado por un aumento de religión”.¹⁰ Así, el liberalismo político y el económico podían ser rescatados y se distinguían del liberalismo filosófico y del religioso, que merecían la condena católica.

El concepto de libertad estaba así supeditado a los principios religiosos, en tanto debía conducir a la construcción de la comunidad cristiana. Si bien se destacaba que el cristianismo se había adaptado a todos los regímenes políticos en la historia por su flexibilidad y la universalidad de su misión, su incompatibilidad con los totalitarismos se debía a que éstos “se olvidan de la ley natural, desprecian la libre conciencia del hombre, destruyen las bases cristianas de la familia y absorben los derechos esenciales del individuo”.¹¹ Se destacaba también la acción social de la Iglesia, como la presencia de Manuel Ordóñez y monseñor Miguel de Andrea en la primera asamblea de la Juventud Obrera Católica.¹² Por su parte, Augusto Durelli transcribía párrafos del libro de Jacques Maritain *Les droits de l'homme et la loi naturelle*, en los que el autor destacaba como un derecho natural “los derechos de la persona obrera”, que incluían también “el derecho a la huelga”, porque, y en clara referencia a los fascismos europeos, “eliminar las huelgas fue el otro grito de sirena con el que los nacionalistas encantaron la cobardía de los bien pensantes”.¹³

En cuanto al debate económico de la época, las ideas de *Orden Cristiano* se vinculan con las posiciones generales enunciadas por sus colegas en el frente antifascista, si bien reconsideradas desde una posición religiosa. La revista no coincidía con las posiciones más extremas que argumentaban que el nuevo contexto internacional y nacional mostraban la bancarrota del liberalismo económico y la necesidad de un nuevo orden político-económico, sostenidas por un arco que cruzaba el espectro político e incluía desde el conservadurismo, el catolicismo y el nacionalismo –como era el caso de Matías Sánchez Sorondo y de Manuel Fresco– hasta el radicalismo –como era el caso de Carlos Rodríguez– y las posiciones más radicales del socialismo y el comunismo (Béjar 2005; Persello 2004, pp. 89-90). El apoyo a la libertad política y económica está relacionado con las posiciones que radicales, socialistas y demoprogresistas habían defendido

10 Agustín Luchía Puig, 1941. La Iglesia y la libertad, *Orden Cristiano*, n° 1, 15 de septiembre, p. 8.

11 Carlos Cuchetti, 1941. El cristianismo frente a las distintas formas de gobierno, *Orden Cristiano*, n° 8, 1 de enero, p. 9.

12 Agustín Elizalde, 1942. En torno a la primera asamblea de la Juventud Obrera Católica, *Orden Cristiano*, n° 11, 15 de febrero, pp. 5-6.

13 Augusto Durelli, 1942. Un nuevo libro de Maritain, *Orden Cristiano*, n° 22, 1 de agosto, p. 19.

ya en las administraciones de Uriburu y Justo frente al proceso de intervención del Estado y que habían sido reactivadas nuevamente frente al Plan Pinedo, presentado al Congreso a fines de 1940. Asimismo, *Orden Cristiano* no coincidía con la defensa irrestricta del liberalismo económico clásico, defensor a ultranza de la doctrina del libre mercado y de los derechos individuales, que, por ejemplo, había llevado a cabo el diario *La Prensa* desde la década anterior y que radicales y socialistas habían proclamado como su posición oficial para criticar el Plan Pinedo (Nállim, 2012; 2009).

En este sentido, *Orden Cristiano* se relacionaba con los argumentos de radicales y socialistas dentro del espacio antifascista que rescataban un liberalismo que, respetuoso de las libertades económicas, también defendía la intervención estatal y se preocupaba por la justicia social. Este liberalismo heterodoxo, en sintonía con las ideas del New Deal de Franklin D. Roosevelt en los Estados Unidos, ya había aparecido en la década de 1930 en los debates que habían generado las medidas intervencionistas de Uriburu y Justo y nuevamente fueron esgrimidas por los sectores antifascistas. Tanto radicales y socialistas habían avanzado posiciones en esa dirección que se pueden percibir también en ámbitos culturales tales como la revista *Sur* y el Colegio Libre de Estudios Superiores y Acción Argentina, en donde en distintas oportunidades se podían observar opiniones a favor de la intervención estatal y la regulación del mercado que fueran compatibles con la democracia política (Nállim 2014, pp. 107-208).

DEL ANTIFASCISMO AL ANTIPERONISMO, 1943-1947

La segunda etapa en lo que se refiere a las ideas económicas de *Orden Cristiano* tuvo lugar entre el golpe militar de junio de 1943 y las elecciones del 24 de febrero de 1946. En este período, la revista siguió a grandes rasgos la evolución del frente antifascista que devino eventualmente antiperonista, si bien manteniendo las tensiones que su doble identidad –católica y antiperonista– le generaba en los dos ámbitos. En estas circunstancias, los escritores católicos de *Orden Cristiano* criticaron, en sus páginas y en el semanario antiperonista *Antinazi*, las políticas económicas y sociales del régimen militar y del peronismo emergente, sobre la base de las ideas que habían expuesto en la etapa anterior.

Para los católicos liberales y demócratas de *Orden Cristiano*, el golpe de junio de 1943 y el subsiguiente régimen militar, desde el cual Perón lanzaría su carrera política, generó tensiones con sus aliados antifascistas, si bien eventualmente terminaría consolidando su alianza con dichos sectores cuando se enrolaron en el antiperonismo. Por un lado, la revista se había pronunciado en contra de las ideologías antiliberales que animaban el régimen militar y de los católicos nacionalistas que lo apoyaban y colaboraban con él (Zanatta 1999). Además, ciertamente no vio con buenos ojos que el gobierno clausurara instituciones y publicaciones antifascistas como la Junta de la Victoria, Acción Argentina y *Argentina Libre*, en los que los colaboradores de *Orden Cristiano* habían participado, y disolviera los partidos políticos. Por otra parte, la publicación apoyó el

decreto que instauraba la educación religiosa católica en las escuelas públicas, justificándolo como expresión de los deseos del catolicismo argentino y para corregir el secularismo educativo, lo que obligó a la revista a esforzarse por explicar su apoyo frente a la represión que el gobierno había desatado frente a sus colegas antifascistas.¹⁴

Más allá de este incidente, lo cierto es que *Orden Cristiano* y sus colaboradores eventualmente se unieron activamente a la campaña contra el régimen militar y, crecientemente, contra Perón en 1944-1945. Por ejemplo, se unió al arco político opositor al gobierno celebrando, con un número especial, la liberación de París en agosto de 1944, que marcó una inflexión en la reactivación de la lucha política.¹⁵ Asimismo, también se regocijó con el mensaje de navidad del papa Pío XII en diciembre de 1944 que, al defender explícitamente la democracia, fue presentado como el apoyo a las posiciones que *Orden Cristiano* había expresado desde sus inicios. En esta circunstancia, la revista iniciaría el año 1945 galvanizada por la actividad de los grupos intelectuales y políticos opositores a Perón. En 1944-1945 varias colaboraciones renovaron los argumentos acerca de que los católicos no sólo podían ser liberales sino también colaborar con no católicos, incluso comunistas, en el frente antiperonista, en defensa de principios fundamentales y de la democracia representativa constitucional.¹⁶ Durelli, Silveyra de Oyuela y Ordóñez también se convirtieron en colaboradores frecuentes de *Antinazi*, el nuevo nombre con el que reapareció *Argentina Libre* en febrero de 1945, que agrupó a todo el espectro político antiperonista y en donde, además de *Orden Cristiano*, se plasmó el abierto activismo político de sus colaboradores (Nállim 2006).

En el terreno económico, el gobierno militar llevó a cabo, por primera vez en la historia argentina, una acción coordinada en lo que se refiere a la intervención estatal y el fomento de la industrialización. Las influencias nacionalistas en el ejército y las necesidades creadas por la guerra pesaban en el deseo de alcanzar la autonomía e independencia económica del país. Así, el régimen militar tomó una serie de iniciativas en ese sentido, tales como la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares, el Banco de Crédito Industrial, la Dirección Nacional de Energía y la Secretaría de Comercio e Industria. La creación del Consejo Nacional de Posguerra, en junio de 1944, representó el ejemplo más acabado de los esfuerzos del gobierno nacional para profundizar la intervención y la planificación del estado en la economía y la industrialización y constituyó un antecedente claro de las políticas económicas peronistas (Nállim 2014, pp. 208-9, Elena 2006). Al mismo tiempo, la preocupación sobre el orden social, que llevó inicialmente a la represión de sectores socialistas y comunistas del movimiento

14 Ver, por ejemplo, 1944. *Orden Cristiano*, n° 57, 15 de enero, pp. 164, 175; Pedro Goyena, 1944. La religión en las Escuelas Argentinas, *Orden Cristiano*, n° 58, 1 de febrero, pp. 179-181; Juan Santos Gaynor, 1944. Culto y propaganda, *Orden Cristiano*, n° 64, 1 de mayo, p. 315.

15 1945. *Orden Cristiano*, n° 73, 15 de septiembre.

16 Ver por ejemplo, 1944. En defensa propia, *Orden Cristiano*, n° 74, 1 de octubre, pp. 529-531; 1944. Un lector pregunta si un hijo de la Iglesia puede ser católico liberal, *Orden Cristiano*, n° 79, 15 de diciembre, pp. 730-731; Eugenia Silveyra de Oyuela 1945. ¡Lucharemos hasta morir...!, *Antinazi*, 29 de noviembre, p. 7.

obrero, dio lugar, eventualmente y bajo la inspiración de Perón, a políticas sociales y laborales que beneficiaban a los trabajadores, tales como estabilidad laboral, vacaciones pagas, negociaciones paritarias y aumentos salariales. Si bien no constituyeron medidas revolucionarias, satisfacían y ampliaban viejos anhelos obreros y fueron un factor fundamental en la creación de la base política de Perón (Torre 1990, pp. 95-105; James 1993, pp. 13-14; Horowitz 1990).

En este marco político y económico se pueden comprender con claridad las ideas económicas de *Orden Cristiano*, así como las expresadas por sus colaboradores en *Antinazi*. Todavía se pueden percibir las tensiones entre liberalismo económico y cristianismo en algunas colaboraciones. Julio Rodríguez, por caso, atacaba a los teóricos del “liberalismo individualista” y la democracia liberal rousseauniana que había llevado al hombre a abusar de su libertad, “y a la sombra de esa libertad pudo explotarse al pobre y reducir al obrero a un nivel semejante al del esclavo”. Más allá de ofrecer “cierta libertad”, Rodríguez sostenía que el liberalismo “es incapaz de darnos justicia” porque está basado en el “individualismo egoísta”; por este motivo, el deber era “cristianizar la democracia” para que ésta buscara “la inspiración de la justicia” en la religión. Por su parte, en una conferencia en Buenos Aires, el sacerdote francés Vicente Ducatillon rescataba la tradición del catolicismo liberal francés del siglo XIX, presentado como una reacción “contra el liberalismo económico al que atacó duramente en nombre de los derechos obreros” y al que rescataba por no condenar la libertad sino sus excesos. Por otra parte, Duhau continuaba defendiendo que “el liberalismo político-económico”, entendido como “el triunfo de la ley”, en realidad había destruido “el liberalismo racionalista, negación de toda ley divina o humana” que había sido condenado por la encíclica *Libertas*.¹⁷

Más allá de estas tensiones, la revista se alinearía con el resto del arco antiperonista en la crítica a las políticas económicas y sociales del régimen militar, así como a la figura de Perón, sobre la base de la identificación de ambos como ejemplos vernáculos de los totalitarismos europeos que estaban siendo derrotados en el conflicto mundial. A esta crítica común, *Orden Cristiano* y sus colaboradores le agregaban, desde su posición como católicos comprometidos con la libertad y la democracia, la incompatibilidad del totalitarismo con los derechos de la persona fundados en la verdad divina y la oposición al capitalismo individualista, que habían esgrimido durante la campaña antifascista en el período anterior. Enunciado en estas claves, el antiperonismo de la revista y sus colaboradores se explicitó de distintas maneras. Por ejemplo, reprodujo el discurso del diputado chileno Manuel Garretón, miembro de la Falange Nacional de Chile –de donde surgiría el partido democristiano en 1958– en el congreso de su país, sobre la necesidad de que los católicos adoptaran un programa que incluyera la aceptación “sin vacilaciones” del

17 Julio Rodríguez, 1943. El perfeccionamiento de la democracia, *Orden Cristiano*, n° 49, 15 de septiembre, pp. 17-18; J. V. Ducatillon, 1945. El catolicismo liberal, *Orden Cristiano*, n° 80, 1 de enero, pp. 742-746; Alberto Duhau, 1944. Dos liberalismos, *Orden Cristiano*, n° 63, 15 de abril, pp. 279-280, 284.

“sistema democrático”, la oposición irreductible al régimen capitalista, “la lucha por un nuevo sistema económico que asegure la justicia social” y la oposición al comunismo.¹⁸

En *Antinazi*, Manuel Ordóñez dedicó varios artículos, a mediados de 1945, a criticar directamente a Perón y a sus políticas. Con motivo del Día del Trabajo, Ordóñez negaba las acusaciones de Perón sobre que la oposición al gobierno era de gente “contraria a la política social” que se llevaba a cabo y que tenía como objetivo “quitarle a los trabajadores los derechos concedidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión”. La oposición al gobierno se hacía, antes que nada, “por la defensa de nuestra vocación histórica de libertad y justicia dentro de la Constitución”, que había inspirado a Urquiza, Mitre, Roca, Sarmiento, José Manuel Estrada y Pedro Goyena –una interesante legitimación histórica que juntaba a los adversarios de las luchas religiosas del siglo XIX–.¹⁹ Cuando en junio de 1945 las principales agrupaciones patronales difundieron el Manifiesto de las Fuerzas Vivas, criticando las políticas del gobierno y a Perón por fomentar un clima de enfrentamiento, Ordóñez aprovechó la ocasión para expresar su deseo de una democracia que garantizara “igualdad de oportunidades” para que todos “puedan llevar una vida de persona humana” y tengan “libremente su parte en los bienes colectivos”. Citando a Pío XI, sostenía que, si bien era necesario el mejoramiento de la clase obrera a través del “mínimo legal de salario, las asignaciones familiares y la participación de los obreros en los beneficios sociales”, esa “política social es balbuciente y primaria”. El fin último debía ser “hacer del asalariado un propietario”, ya fuera individualmente o bien colectivamente a través de cooperativas o en la gestión “de la empresa de la que forma parte”. Para realizar este programa, había que conocer “las leyes propias de la industria y las condiciones concretas de la producción”, “ahuyentar la demagogia y reconocer al capital sus legítimos derechos: el capital necesita del trabajo y el trabajo necesita del capital”. Este programa sólo se podía lograr “en un clima de libertad y paz”, por lo que se oponía a las políticas del gobierno, ya que “no se puede obtener un fin bueno con un medio malo”.²⁰

Se desprende de estas afirmaciones que la crítica era fundamentalmente política, contra lo que se interpretaba como demagogia totalitaria. En esta línea, Ordóñez atacó a Perón por su “tono agresivo y provocador”, llamando a los obreros a que no se dejaran engañar por sus promesas. Cuando el 12 de julio de 1945 un grupo de gremios celebró un acto público en defensa de Perón y sus políticas sociales, Eugenia Silveyra de Oyuela no dudó, en *Antinazi*, en calificarlo como “el primer ensayo de propaganda electoral nazista” caracterizado por “voces de violencia e incitaciones al odio formal. Y su respuesta, de lujuria populachera”.²¹ En su búsqueda por modelos alternativos que combinaran democracia política con un programa de reforma social y laboral, Silveyra

18 1945. Posición política, social y religiosa de los católicos, *Orden Cristiano*, n° 83, 15 de febrero, pp. 820-828.

19 Manuel Ordóñez, 1945. Unanimidad en contra, *Antinazi*, 3 de mayo, p. 1.

20 Manuel Ordóñez, 1945. Balbuciente e ilegal, *Antinazi*, 28 de junio, p. 3.

21 Eugenia Silveyra de Oyuela, 1945. Hitler en la Argentina, *Antinazi*, 19 de julio, p. 5.

de Oyuela destacaba la victoria del laborismo en Gran Bretaña, que representaba, desde su perspectiva, “la victoria cristiana sobre el neopaganismo”, en tanto el laborismo británico había comprendido “la necesidad de revisar el plan marxista, depurándolo de su sectarismo antirreligioso y materialista”. Por el contrario, la autora calificaba como inaceptable que Perón acudiera a las encíclicas papales, porque “la libertad del sindicalismo”, reconocida por la Iglesia, se contraponía al “sindicalismo dirigido” propiciado por Perón y sus apologistas en el clero.²²

Dados estos pronunciamientos, no es difícil comprender que los católicos de *Orden Cristiano* compartieran con el resto del antiperonismo su rechazo visceral a la manifestación del 17 de octubre de 1945 que vio nacer finalmente al peronismo como tal. *Orden Cristiano* llamaba a la tranquilidad y a la paz, señalando las tropelías cometidas por los manifestantes el 17 de octubre en Buenos Aires, y concluía, citando al papa sobre la distinción entre “pueblo” y “masa”, que “allí, el pueblo sufría a la masa”.²³ Sobre las mismas líneas, y en un artículo frecuentemente citado que publicó en *Antinazi*, Silveyra de Oyuela profundizaba la interpretación de las masas peronistas con estereotipos que los animalizaban y denigraban, como una “resaca humana” que había desplegado una “incultura, jamás vista en nuestra patria” y que sólo representaba “el pueblo de Perón”, no el verdadero “pueblo argentino”.²⁴

Luego del 17 de octubre, y a medida que la campaña en contra de Perón se intensificaba, *Orden Cristiano* otorgó un mayor espacio a otros grupos católicos opositores al peronismo y en tensión con las posiciones de la jerarquía católica, con raíces en la actividad y el movimiento obrero católicos. Estos “católicos sociales” tenían como figura orientadora a monseñor de Andrea, quien era también el referente para los católicos demócratas y liberales agrupados en la revista (Caimari 1995, p. 89; Ivereigh 1995, pp. 91-99). Así, grupos como los Pregoneros Social-Católicos y los católicos demócratas de *Orden Cristiano* coincidieron en denunciar a fines de 1945 los decretos del gobierno militar sobre las asociaciones profesionales y sobre el aguinaldo. Para los Pregoneros, el decreto de asociaciones profesionales era una “versión local de ley fascista”, “totalitarismo inequívoco” bajo “conocidas apologías de la lucha de clases y el uso de la coerción estatal” que había sido ya condenado por Pío IX. Por su parte, otro grupo de democristianos, agrupados en la Unión Republicana Popular, expresaban su rechazo al concepto del “sindicato único” establecido por decreto, que era “prácticamente un instrumento totalitario de dominación sindical, absoluta negación del principio de libertad sindical sostenida por el principio cristiano”.²⁵ Este posicionamiento sobre los aspectos económicos, políticos y sociales del peronismo iban de la mano del esfuerzo de los católicos

22 Eugenia Silveyra de Oyuela, 1945. Católicos y laboristas, *Antinazi*, 2 de agosto, p. 4; Eugenia Silveyra de Oyuela, 1945. Lo increíble: Perón acude a las Encíclicas, *Antinazi*, 13 de septiembre, p. 3.

23 1945. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 99, segunda quincena de noviembre, p. 152.

24 Eugenia Silveyra de Oyuela, 1945. El pueblo de Perón y Farrell, *Antinazi*, 25 de octubre, p. 5.

25 1946. ¿Qué pueden hacer los católicos argentinos?, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de

demócratas y liberales por crear estructuras más formales en la segunda mitad de 1945, cuando se vieron involucrados en la organización de varios grupos y movimientos democristianos en Buenos Aires, Córdoba y Rosario (Ghirardi 1983, pp. 76-77; Caimari 1995, p. 81; Bianchi, 2001, p. 273; Parera 1986, pp. 81-88).

Los argumentos sobre temas económicos y sociales de los católicos demócratas y liberales en el período 1943-1946 revelan una vez más su ubicación compleja. Por una parte, es indudable que la posición crítica frente al peronismo y sus políticas económicas y sociales se enmarca en el frente antiperonista, con el cual compartían la identificación del régimen militar, Perón y su movimiento como ejemplo de los totalitarismos europeos. Se defendía el principio de la libertad económica y sindical y también se coincidía con las visiones clasistas y denigratorias hacia las masas obreras que apoyaban a Perón. Cabe destacar que el énfasis sobre los principios cristianos que debían regir la economía y sociedad argentina, claro en *Orden Cristiano*, los diferenciaba de sus circunstanciales aliados como los socialistas o el liberalismo clásico de *La Prensa*, por ejemplo.

Asimismo, no deja de llamar la atención que, en este período, los intelectuales vinculados a *Orden Cristiano*, como fue el caso de Ordóñez y Silveyra de Oyuela, eligieran las páginas de *Antinazi* para expresar sus opiniones económicas, situación que, por otra parte, ciertamente no contribuía a ganarles el apoyo y la confianza de la jerarquía. En efecto, los posicionamientos políticos y económicos de la publicación se deben comprender también hacia dentro del mundo católico. La reivindicación de los principios cristianos de la economía y la sociedad, compartido por todo el espectro católico, no ocultaba que la experiencia de la Iglesia en su alianza con el régimen militar en 1943 había dado a lugar hacia 1945 a la división entre sus filas. La jerarquía, preocupada por la centralización del poder y las políticas obreras de Perón, por otra parte, buscaba mantener la unidad y evitar cuestionamientos internos y no apoyaba el alineamiento político del grupo de *Orden Cristiano* con el antiperonismo (Zanatta 1999; Bianchi 2001, pp. 59-74). Además, la presencia de comunistas, demoprogresistas, radicales y socialistas en la Unión Democrática que enfrentaría a Perón en las elecciones de febrero de 1946, y su pasado en defensa de la tradición secular argentina, pesaba más que las preocupaciones sobre Perón e hicieron impensable el apoyo de la Iglesia a la Unión Democrática. Así, la jerarquía manifestó sus límites al grupo de *Orden Cristiano* de distintas maneras. En noviembre de 1945, la Iglesia dio a conocer una pastoral urgiendo a los católicos no votar por partidos cuyo programa incluyera la educación laica –que era el caso de la Unión Democrática– y en enero de 1946 prohibió la lectura de un nuevo diario, *Estrada*, que los católicos demócratas habían lanzado (Caimari 1995, pp. 82-84, 94-98).

Frente a esta situación, los católicos demócratas y liberales todavía buscaron aclarar las razones y límites de su participación en el frente antiperonista. Durelli reconocía ahora que el decreto de educación religiosa obligatoria había sido usado por Perón

enero, pp. 331-333; 1946. Refutan al candidato Perón los demócratas cristianos de la Unión Republicana Popular, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de enero, p. 333.

para “obtener el apoyo de los católicos”, sosteniendo que “nunca, para un católico, el fin puede justificar los medios”, aun cuando “el fin sea bueno”.²⁶ Así, *Orden Cristiano* publicó en febrero de 1946 un manifiesto firmado por setecientos democristianos a favor de la Unión Democrática, pero que explícitamente establecía que, a pesar de este apoyo, deploraban que su plataforma “mantenga también la laicidad que establecía la plataforma [radical] de 1937”. El manifiesto aprovechaba también para puntualizar que la oposición al “totalitarismo” del “sistema que propicia el coronel Perón” se debía, entre otras cosas, a que “no hay posibilidad de vida gremial cuando se niega el derecho de asociación y se absorben los sindicatos”. La “revolución social” que “se alaba de elevar la clase obrera al poder” no era tal, ya que “el pueblo que trabaja es subyugado, atado y vendido al poder del capitalismo del Estado, éste oprime y subyuga a todos, a la familia y a las conciencias y convierte a los obreros en una monstruosa máquina de trabajo”.²⁷

Más allá de las denuncias, y en vísperas de la elección presidencial, Ordóñez llamaba la atención, señalando que “si el totalitarismo había llegado a dominar en muchos países, fue sobre todo en sus comienzos, porque satisfacía demandas justas y ponía en movimiento inclinaciones y comportamientos naturales del ser humano”. Si bien no dudaba que “venceremos, porque somos hijos de la libertad”, Ordóñez advertía que “no basta decir que el candidato [Perón] es malo” sino que era necesario “abrirle al pueblo sediento de justicia y progreso, nuevos horizontes mediante programas de gobierno”. Destacaba que con lo “poco” que había hecho la Secretaría de Previsión “ha conquistado parte del pueblo”, por lo cual “las fuerzas democráticas” triunfarían “con tal que señalen una acción, la garanticen con compromisos públicos entre los sectores actuantes y lleven a las funciones hombres que gocen de la confianza popular”.²⁸

BAJO EL PERONISMO, 1946-1947

Las palabras de Ordóñez resultaron proféticas; y cuando Perón triunfó en las elecciones de febrero de 1946, los intelectuales de *Orden Cristiano* reaccionaron con desconcerto y cólera. Para Giménez de Bustamante, su victoria era el resultado de las elecciones “más tiránicas, turbias y fraudulentas que registra nuestra historia”, incluyendo la corrupción de “la conciencia de las masas ignorantes” y el apoyo de “católicos inconscientes, satisfechos con la dádiva de la enseñanza religiosa”. Duhau sólo podía encontrar la explicación de por qué muchos habían “votado por su propia opresión” en el ambiente irregular que rodeó las elecciones. Durelli, por su parte, reflexionaba amargamente, siguiendo el razonamiento de Ordóñez, que el totalitarismo de Perón

26 Augusto Durelli, 1946. Democracia y cristianismo, *Orden Cristiano*, n° 103, segunda quincena de enero, pp. 358-361.

27 1946. Manifiesto de los demócratas cristianos, *Orden Cristiano*, n° 104, primera quincena de febrero, pp. 411-415.

28 Manuel Ordóñez, 1945. Oigamos al pueblo, *Antinazi*, 20 de diciembre, p. 1.

no podía ocultar el hecho de que las políticas sociales del gobierno habían resultado en beneficios concretos y positivos para los trabajadores. Además de este factor, Durelli culpaba a los líderes de la Unión Democrática por no estar en contacto con el pueblo y a la falta de educación del electorado por la victoria de Perón.²⁹

Así, el grupo de *Orden Cristiano* entraba al período peronista con una posición claramente, en general, opositora al gobierno nacional. Cabe destacar que, en ciertos temas puntuales, se alinearía con la jerarquía en su complicada relación con el peronismo en el poder, suavizando así los conflictos que habían caracterizado el período anterior. Así, por ejemplo, *Orden Cristiano* acompañó las preocupaciones de la Iglesia sobre un proyecto de ley que buscaba aprobar la anulación en el país de matrimonios invalidados en otros países, o sobre una encuesta sobre educación sexual en las escuelas primarias diseñada por el Ministerio de Educación.³⁰ Por otra parte, no dudaba en secundar otras iniciativas en las que la Iglesia expresó su apoyo, como era el caso de la ley que ratificaba la educación católica obligatoria en las escuelas³¹ y el sufragio femenino.³²

En cuestiones económicas y laborales, sin embargo, los católicos de *Orden Cristiano* continuaron expresando su estricta oposición a las políticas económicas llevadas a cabo por el peronismo que ampliaban aquellas realizadas desde 1943. Se identificaba el peronismo con el fascismo, como un ejemplo del “totalitarismo [que] no ha muerto” y que disfrazaba la opresión con la “justicia social”,³³ a la par que se lo criticaba por elevación a través de la evaluación negativa de otros ejemplos “totalitarios” de características similares, como eran los gobiernos derrotados del general Higinio Morínigo en Paraguay y Getulio Vargas en Brasil.³⁴ Como argumentaba Durelli, citando a Maritain, existe “una interdependencia de la democracia social, de la económica y de la política” porque “rara vez los progresos en el terreno social y económico han sido logrados gracias al sacrificio de las libertades políticas”.³⁵ Por este motivo, para los católicos de *Or-*

29 Isabel Giménez de Bustamante, 1946. La gran experiencia, *Orden Cristiano*, n° 106, segunda quincena de abril, pp. 575-577; Alberto Duhau, 1946. Por la libertad o la opresión, *Antinazi*, 7 de marzo, p. 3; Augusto Durelli, 1946. Análisis de la derrota, *Antinazi*, 11 de abril, p. 5.

30 1947. El proyecto de ley sobre la reforma del matrimonio, *Orden Cristiano*, n° 125, primera quincena de enero, pp. 200, 236-237; 1946. En torno a una encuesta, *Orden Cristiano*, n° 118, segunda quincena de septiembre, pp. 1250-1254.

31 1947. *Orden Cristiano*, no. 131, primera quincena de abril, p. 512; 1947. *Orden Cristiano*, n° 132, segunda quincena de abril, pp. 581-586; Bianchi 2001, pp. 128-130.

32 Jaime Potenze, 1947. El voto femenino, *Orden Cristiano*, n° 144, segunda quincena de octubre de 1947, pp. 1097-1098. Jaime Potenze, 1947. Real del Padre, *Orden Cristiano*, n° 144, pp. 1099-1100.

33 Isabel Giménez de Bustamante, 1946. Urge liquidar el totalitarismo, *Orden Cristiano*, n° 124, segunda quincena de diciembre, pp. 154-156.

34 1947. Paz, *Orden Cristiano*, n° 132, segunda quincena de abril, p. 533; Fabil Alves Ribeiro, 1946. Caracterización del Estado Novo, *Orden Cristiano*, n° 115, primera quincena de agosto, pp. 995, 1018.

35 Augusto Durelli, 1946. Democracia integral. Extractos de una conferencia, *Orden Cristiano*, n° 122, segunda quincena de noviembre, pp. 53-57.

den Cristiano cualquier beneficio en materia social o económica quedaba anulado por los problemas relativos a la libertad política que se manifestaron progresivamente a lo largo del período peronista y que la revista señaló puntualmente, como eran el caso de los ataques a los diarios opositores, como *Argentina Libre*, y los periódicos socialistas y comunistas, la destitución de la Corte Suprema de Justicia y el estatuto del docente, denunciado por atacar la libertad de enseñanza.³⁶

La revista criticaba al gobierno por afirmar que la justicia social peronista había reemplazado a la política previa de ayuda social de carácter cristiano. Por el contrario, y reafirmando la centralidad del cristianismo en el concepto de justicia social, recordaba, a través de la cita de palabras de Franceschi, que Perón mismo había sostenido en numerosas ocasiones que sus políticas tenían entre sus fundamentos las enseñanzas pontificias.³⁷ En oposición al modelo de centralización política, económica y social peronista, la revista compartió la preocupación de la Iglesia sobre las políticas laborales y sindicales del gobierno que afectaban a las organizaciones obreras católicas. Así, citaba los reparos de la Acción Católica al decreto que regulaba las asociaciones profesionales obreras, con el cual “se viene a instaurar prácticamente el régimen del sindicato único”, “contrario a los sanos principios de la libertad sindical” basados en la enseñanza cristiana, el derecho natural, la democracia y la Constitución nacional. En ese sentido, también se citaban las declaraciones del Instituto Católico de Acción Social de Roma sobre que “las uniones gremiales deben ser independientes del gobierno y de los partidos políticos”.³⁸

Orden Cristiano también atacó las políticas económicas peronistas relacionadas con la intervención del estado y las nacionalizaciones. La revista denunció al presidente del Banco Central, Miguel Miranda, por su falta de ética.³⁹ También comparó el proyecto del gobierno provincial de Buenos Aires de dividir latifundios a las reformas impuestas por la Unión Soviética en Europa Oriental, destacando que afectaría el derecho natural a la propiedad privada que había sido confirmado por los papas Pío XI y León XIII.⁴⁰ Estas críticas directas eran enmarcadas por varios otros artículos que, a través referencias y de reimpressiones de publicaciones católicas europeas –como *The Weekly Review*,

36 1947. *Orden Cristiano*, n° 129, primera quincena de marzo, pp. 387-388; 1947. *Orden Cristiano* n° 132, segunda quincena de abril, p. 543; 1947. *Orden Cristiano*, n° 142, segunda quincena de septiembre, p. 1013; 1946. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 118, segunda quincena de septiembre, p. 1255; Isabel Giménez de Bustamante, 1947. La justicia, puntal de la república, *Orden Cristiano*, n° 147, pp. 86-88; 1946. Hacia el monopolio escolar, *Orden Cristiano*, n° 146, segunda quincena de noviembre, pp. 55-56; ver también Bianchi 2001, pp. 130-133.

37 1947. *Orden Cristiano*, n° 129, primera quincena de marzo, pp. 396-397.

38 1946. La Acción Católica Argentina formula reparos al decreto sobre organización y funcionamiento de las asociaciones profesionales obreras, *Orden Cristiano*, n° 121, primera quincena de noviembre, pp. 23-25; 1947. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio, p. 688.

39 1947. *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio, p. 689.

40 1947. Legislación Agraria, *Orden Cristiano*, n° 143, primera quincena de octubre, pp. 1067-1068.

La France Catholique, y *Temps Présent*— hacían referencia a la situación de postguerra y citaban a intelectuales como Raymond Aron, Wilhelm Röpke, Walter Lippmann y André Maurois. En ellos, se criticaba la nacionalización excesiva que conducía al “colectivismo” condenado por la Iglesia y la “intervención desmesurada del estado”.⁴¹ La propiedad privada era intrínseca a la sociedad humana, el ideal del “estatismo” como “régimen de autarquía” con el objetivo de “independencia económica” no era considerado viable y “el capitalismo liberal, el sistema de la libre empresa, respeta a la persona humana y solo puede desarrollarse en regímenes de libertad política y económica”.⁴² Como argumentaba Röpke, en la lucha de postguerra entre “colectivismo (totalitarismo)” y “las fuerzas que luchan en pro de la libertad y la dignidad del hombre” sería cada vez más difícil “separar la herencia de la doctrina social cristiana de todo aquello que es esencial y duradero en el liberalismo”.⁴³

Los principios económicos y sociales delineados por *Orden Cristiano* muestran así una visión consistente que reconciliaba ciertos aspectos del liberalismo y del capitalismo con la doctrina cristiana. Esta visión se articulaba no sólo con las posiciones esgrimidas en los períodos anteriores, sino también en referencia directa a las políticas económicas y sociales del peronismo y al contexto mundial de postguerra, con el surgimiento de la democracia cristiana en Europa. Por otra parte, y más allá de las aclaraciones, la tensión entre liberalismo y cristianismo económico podía dar lugar desacuerdos y disputas. Esto se pudo ver, concretamente, en la reunión de representantes de distintos países latinoamericanos en Montevideo en abril de 1947 con el fin de sentar las bases de un movimiento democristiano latinoamericano, al cual concurrieron Ordóñez, Duhau y Río, entre otros, en representación de la Argentina. *Orden Cristiano* cubrió la reunión y publicó el manifiesto que se aprobó en dicha ocasión en el cual se rechazaba “toda dictadura en el terreno político, económico y cultural”. Inspirado en las ideas de Maritain, y “contra los peligros totalitarios del neofascismo, del comunismo y de la reacción capitalista”, el manifiesto proclamaba el deseo de los democristianos de lograr “la superación del capitalismo, individualista o estatal, por medio del humanismo económico”. Este sistema incluía el predominio “de la moral sobre el lucro” y “del consumo sobre la producción”, el reemplazo “del salario por la participación” y “del patronato por

41 1947. Del Código de Malinas, *Orden Cristiano*, n° 139, primera quincena de agosto, p. 907; 1947. Peligros del Estatismo, *Orden Cristiano*, n° 139, primera quincena de agosto, p. 908. Sobre la condena del papa a la nacionalización excesiva, ver también 1947. *Orden Cristiano*, n° 129, primera quincena de marzo, pp. 397-398.

42 Enrique de Gandía, 1947. Propiedad privada y vida colectiva, *Orden Cristiano*, n° 140, primera quincena de agosto, pp. 977-978; Alberto Duhau, 1947. Las premisas fundamentales, *Orden Cristiano*, n° 145, segunda quincena de noviembre, pp. 1-16.

43 Wilhelm Röpke, 1947. Liberalismo y cristianismo, *Orden Cristiano*, n° 143, primera quincena de octubre de 1947, pp. 1069-1073. El texto de Röpke comentaba su participación en la reunión en Suiza en 1947 que dio lugar a la Sociedad Mont Pelerin, reunida a instancias de Frederick von Hayek, que contó con la participación, entre otros, de Ludwig von Mises, Milton Friedman y Karl Popper y que se convirtió en una de las usinas del pensamiento económico liberal neoclásico en el siglo xx.

la asociación” y “una distribución más justa de la propiedad como base económica de la libertad y el progreso”.⁴⁴

Los límites propuestos por el manifiesto al capitalismo liberal dieron lugar a disputas. Carlos Coll Benegas, un economista y miembro de los Pregoneros, envió una carta abierta a *Orden Cristiano* cuestionando el humanismo económico como producto de “sentimentalismo y buenas intenciones” de gente como Maritain, que “denotan un desconocimiento de las leyes de la ciencia económica”. Para Coll Benegas, “la abolición o restricción más o menos drástica de la propiedad privada y del sistema de beneficios individuales de la libertad de industria y comercio” representaban “una mística y una divisa” de “estilo heroico” que había sido apoyada nada menos que por Hitler y “todas las dictaduras modernas”.⁴⁵ Semejantes argumentos no podían menos que generar revuelo y derivaron en un acalorado intercambio en las páginas de la revista, en el que Ordóñez, Duhau y otros colaboradores, si bien expresaron su acuerdo con el rechazo al totalitarismo de Coll Benegas, argumentaron que el capitalismo rígido y el totalitarismo no eran las únicas doctrinas socio-económicas y que los democristianos no eran “estatistas y enemigos de la propiedad privada”.⁴⁶ La polémica llevó a *Orden Cristiano* a proveer mayor información sobre la reunión de Montevideo y el manifiesto para aclarar posiciones y evitar malentendidos.⁴⁷ Por otra parte, echó luz en las divisiones entre distintos grupos democristianos sobre el manifiesto y la creación de un movimiento unificado (Bianchi 2001, pp. 273-275).

Como había sucedido en los períodos anteriores, las ideas económicas de *Orden Cristiano* se conectaban con los argumentos de carácter político contra las políticas sociales y económicas del peronismo, esgrimidas por el arco antiperonista, que las interpretaba como un aspecto más del totalitarismo peronista. Asimismo, radicales y socialistas, entre otros, también buscaban ir más allá de una crítica basada en el liberalismo clásico, tratando de aclarar que no se oponían *per se* a políticas de industrialización, justicia social o nacionalizaciones, sino a la manera en que el gobierno las estaba llevando a cabo y la intencionalidad política que se escondía detrás de ellas (García Sebastiani 2005, pp. 89-95; Nállim 2014, pp. 254-263). En el caso de *Orden Cristiano*, los fundamentos católicos sobre la economía introducían un matiz que, al igual que en el tema del secularismo en la educación, la distinguía de sus eventuales aliados antiperonistas.

CONCLUSIONES

El análisis de las ideas económicas de *Orden Cristiano* es ilustrativo en varios aspectos. En primer lugar, y en directa relación con sus argumentos políticos, muestra la

44 1947. *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio, pp. 692-693.

45 Ídem, pp. 695-696.

46 1947. *Orden Cristiano*, n° 136, segunda quincena de junio, pp. 752-756.

47 1947. *Orden Cristiano*, n° 139, primera quincena de agosto, pp. 876-881.

ambivalencia y la fluidez de los alineamientos ideológicos y políticos de la época. Así, los clivajes democracia - totalitarismo o peronismo - antiperonismo, si bien funcionan histórica y metodológicamente como marcos de referencia generales, esconden una serie de posicionamientos que no caben en moldes rígidos. En el caso de las ideas económicas de *Orden Cristiano*, la defensa de principios relativos a la libertad económica y sindical, que encontraban eco en los argumentos esgrimidos por sus aliados en los frentes antifascistas y antiperonistas, se complementaba con claros límites derivados de principios católicos contrarios al liberalismo filosófico y al individualismo comunes a otros sectores católicos de orientación nacionalista y antiliberal contra quienes la revista mantenía un constante ataque.

Un segundo aspecto es que *Orden Cristiano* pone en claro, una vez más, que el tema de la intervención estatal y la justicia social no tuvieron sus orígenes ni patrimonio exclusivo en el peronismo. Antes bien, ya desde la década anterior esos temas eran discutidos abiertamente por una multiplicidad de actores políticos y culturales. El caso de *Orden Cristiano* es interesante en tanto recuperaba elementos católicos y liberales en la articulación de una democracia de base cristiana, respetuosa de las libertades políticas y económicas, si bien orientadas por principios religiosos destinados a la construcción de la comunidad cristiana. Aunque esa construcción era coherente, por otra parte, la tensión entre sus distintos elementos podía dar lugar a conflictos, como sucedió con las disputas alrededor del manifiesto de Montevideo de 1947. En este sentido, estos conflictos están relacionados con los que atravesaban a otras fuerzas políticas como el conservadurismo, el radicalismo o el socialismo, que debatían también los límites y los alcances de la intervención estatal en relación con sus propias y diversas tradiciones históricas e ideológicas y el contexto político-económico del momento.

Finalmente, cabe destacar que en *Orden Cristiano* los temas económicos se debatieron fundamentalmente desde una perspectiva política. Es decir, se abordaban en relación con temas como la democracia o el totalitarismo, y no específicamente con un criterio o metodología estrictamente económicos. Esta perspectiva, por cierto, también era utilizada por sus aliados en el antifascismo y el antiperonismo como parte de sus posicionamientos políticos públicos, pero, por otra parte, y dado su rol propio, fuerzas políticas como el radicalismo o el socialismo profundizaron sobre temas como la industrialización, un aspecto que generó múltiples debates especialmente a partir del golpe militar de 1943. En este sentido, el enfoque estrictamente político de los temas económicos adoptado por la revista lo acerca al que también realizaban otras publicaciones de carácter cultural como *Sur*, al mismo tiempo que la influencia religiosa en su apreciación de dichos temas establecía otros límites. De todas estas maneras, el análisis de las ideas económicas presentadas por *Orden Cristiano* contribuye a lograr una comprensión más acabada de los debates que agitaron a la Argentina durante este período.

BIBLIOGRAFÍA

- BÉJAR, María Dolores, 2005. *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-43*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BIANCHI, Susana, 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Tandil: Prometeo / IEHS.
- BISSO, Andrés, 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CEDINCI / Buenos Libros.
- CAIMARI, Lila, 1995. *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ariel.
- CORTÉS CONDE, Roberto, 2005. *La economía política de la Argentina en el siglo xx*. Buenos Aires: Edhasa.
- DEVOTO, Fernando, 2002. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ELENA, Eduardo, 2006. The promise of planning: technocracy and populism in the making of Peronist Argentina. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- FINCHELSTEIN, Federico, 2002. *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela, 2005. *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- GERCHUNOFF, Pablo y Lucas LLACH, 2007. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Emecé.
- GHIO, José María, 2007. *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- GHIRARDI, Enrique, 1983. *La democracia cristiana*. Buenos Aires: CEAL.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2004. *La república imposible*. Buenos Aires: Ariel.
- HORA, Roy, 2014. The impact of the Great Depression on Argentine society. En Paulo DRINOT y Alan KNIGHT, *The Great Depression in Latin America*. Durham and London: Duke University Press.
- HOROWITZ, Joel, 1990. *Argentine unions, the state, and the rise of Perón, 1930-1945*. Berkeley: Institute of International Studies-University of California.
- IVEREIGH, Austen, 1995. *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*. New York: St. Martin's Press.
- JAMES, Daniel, 1993. *Resistance and integration. Peronism and the Argentine working class, 1946-1976*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LVOVICH, Daniel, 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra, 2012. Argentine women against fascism: the Junta de la Victoria, 1941-1947. *Politics, Religion & Ideology*, vol. 13, no. 2, pp. 221-236.
- NÁLLIM, Jorge, 2006. Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en Argentina (1930-1955)* Madrid: Iberoamericana / Vervuert.
- 2009. An Unbroken Loyalty in Turbulent Times: *La Prensa* and Liberalism in Argentina, 1930-1946. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, nº 2, pp. 35-62.
- 2012. Debates hacia adentro: las ideas económicas del frente antifascista liberal en Argentina, 1939-1943. *Sociohistórica. Cuadernos del Centro de Investigaciones Históricas*, nº 30, pp. 35-65.
- 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- PARERA, Ricardo, 1986. *Los demócrata cristianos argentinos. Testimonios de una experiencia política*. Tomo primero. Buenos Aires: Editorial Leonardo Buschi.
- PASOLINI, Ricardo, 2006. 'La internacional del espíritu': la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascis-*

- mo. *Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en Argentina (1930-1955)* Madrid: Iberoamericana / Vervuert.
- 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PERSELLO, Ana, 2004. *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2007. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, 2005. El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930. En Hernán CAMARERO y Carlos HERRERA, *El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas*. Buenos Aires: Prometeo.
- RAPOPORT, Mario, 2007. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- SPEKTOROWSKY, Alberto, 2003. *The origins of Argentina's revolution of the right*. Notre Dame: The University of Notre Dame Press.
- TORRE, Juan Carlos, 1990. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana-Instituto Torcuato di Tella.
- VALOBRA, Adriana, 2012. El particular ideario de Eugenia Silveyra de Oyuela, 1936-1957. *Cuadernos del Sur*, n° 41, pp. 212-252.
- VICENTE, Martín, 2015. El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial. *Revista de Historia Americana y Argentina*. En prensa.
- ZANATTA, Loris, 1997. *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- 1999. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZANCA, José, 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2015. Dios y libertad. Católicas antifascistas en la Argentina de entreguerras. *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*. En prensa.

EL SINUOSO CAMINO DE MONSEÑOR DE ANDREA AL CATOLICISMO ANTIFASCISTA EN LA DÉCADA DE 1940

Miranda Lida¹ y María González Warcalde²

Palabras clave

Catolicismo,
Antifacismo,
Monseñor
de Andrea

Recibido

2/6/2015

Aceptado

16/6/2015

Resumen

Monseñor Miguel de Andrea suele aparecer en la bibliografía especializada como un obispo –quizás el único de su tiempo– que puede ser caracterizado como *católico liberal* o, al menos, ligeramente apartado del catolicismo integrista más virulento. Pero estas clasificaciones resultan por demás esquemáticas, y más aún en el caso del personaje que aquí nos atañe: no podríamos aventurar una caracterización cabal de su perfil ideológico-político sin considerar que sus posiciones políticas se modificaron sustancialmente a lo largo del tiempo. De Andrea tuvo importante presencia social y política en la Argentina de los años de entreguerras, de tal manera que es difícil explicar el papel que jugó el obispo en los tempranos años cuarenta en el seno de lo que se comenzaba a perfilar como un núcleo católico antifascista, si no consideramos al mismo tiempo su trayectoria previa en la política y la sociedad argentinas. Así, el propósito de este artículo es mostrar que el camino que llevaría a monseñor de Andrea a aproximarse al antifascismo, en especial durante los años de la Segunda Guerra Mundial, no responde a ninguna teleología, puesto que su trayectoria torna inútil toda explicación unilateral.

Key words

Catholicism,
Antifacism,
Monsignor
de Andrea

Received

2/6/2015

Accepted

16/6/2015

Abstract

Monsignor Miguel de Andrea usually appears in many studies as a bishop –maybe the one at his time– who may be described as a *liberal catholic* or, at least, slightly separated from the most radical catholicism. These definitions are overly schematic, even more in this case than in others, perhaps: it is hard to picture his political-ideological profile without taking into account his political changes along many years. De Andrea had a prominent political and social role in interwar years, that's why it is necessary to focus on the thirties in order to explain bishop's political performance in the forties, specially in the realm of catholic antifascism. Thus, the purpose of this article is to show that the way that would lead monsignor de Andrea to antifascism –specially during Second World War– does not match in any teleology: his trajectory makes useless any lineal explanation.

Monseñor Miguel de Andrea suele aparecer en la bibliografía especializada, e incluso en el imaginario de quienes se han interesado por su figura, como un obis-

1 Universidad Católica Argentina y Universidad Torcuato Di Tella. Dirección: Departamento de Historia / Programa de Historia de la Iglesia en la Argentina Contemporánea, Universidad Católica Argentina, Av. Alicia Moreau de Justo 1300, Ciudad de Buenos Aires. Tel. (011) 4338-0200 int. 1189.

2 Universidad Católica Argentina. Dirección: Departamento de Historia / Programa de Historia de la Iglesia en la Argentina Contemporánea, Universidad Católica Argentina, Av. Alicia Moreau de Justo 1300, Ciudad de Buenos Aires. Tel. (011) 4338-0200 int. 1189.

po –quizás el único en la Iglesia Católica de su tiempo– que puede ser caracterizado como *católico liberal* o, al menos, ligeramente apartado del catolicismo integrista más virulento (Romero Carranza 1957, Caimari 1995, López 2011). Si bien estas clasificaciones resultan por demás esquemáticas, y más aún si se considera lo problemático que es definir a alguien como *católico liberal* en cualquier coyuntura de la historia contemporánea, en el caso que aquí nos atañe se nos presenta la dificultad adicional de que no podríamos aventurar una caracterización cabal de su perfil ideológico-político sin tener en cuenta que sus posicionamientos políticos se modificaron sustancialmente a lo largo del tiempo. De Andrea tuvo una importante presencia social y política en la Argentina de los años de entreguerras, un período que estuvo atravesado por transformaciones sociales, económicas y políticas, de tal manera que es difícil explicar el papel que jugó en los tempranos años cuarenta en el seno de lo que se comenzaba a perfilar como un núcleo católico antifascista, si no consideramos, al mismo tiempo, su trayectoria previa en la política y en la sociedad argentinas, especialmente desde los tiempos de la así llamada “década infame”.

Por lo tanto, el propósito de este artículo es mostrar que el camino que llevaría a de Andrea a aproximarse al antifascismo, en especial luego de su viaje a Estados Unidos en 1942, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, no responde a ninguna teleología, puesto que su trayectoria, tanto religiosa cuanto política, fue lo suficientemente sinuosa como para tornar inútil toda explicación lineal: no se puede encontrar en las primeras décadas de su vida un de Andrea *in nuce* antifascista, liberal o democrático (Lida 2013). De ahí que dividamos este texto en dos partes. Una primera sección traza un perfil del sacerdote; en ella nos detendremos a analizar, particularmente, su actuación pública, tanto social como política, en especial en los años treinta, hasta el momento en que inició su viaje a Estados Unidos, experiencia que lo aproximaría al gobierno norteamericano, con todas sus implicancias. La segunda parte, en cambio, se concentra en analizar el impacto que su figura tuvo en las primeras expresiones del antifascismo argentino y, especialmente, la acogida que se le dio en la revista *Orden Cristiano*.

DE LOS AÑOS DE ENTREGUERRAS AL ASCENSO DE PERÓN

Figura sobresaliente del clero argentino en la primera mitad del siglo xx, ampliamente conocido en la esfera pública por su vasta trayectoria en el catolicismo social y por un incidente sucedido en 1923, que llevaría a que se frustrara su aspiración a verse convertido en arzobispo de Buenos Aires, monseñor Miguel de Andrea tuvo también una compleja trayectoria política. Su primera aparición pública fue en el Centenario, cuando pronunció en la catedral la *Oración patriótica* de la fecha. El nacionalismo predicado en esa ocasión fue de tipo sociológico. Ante todo, lo que se exaltaba era el clima de armonía e integración social en el que se desarrollaron los festejos: “ni el sexo, ni la edad, ni la política, ni la condición social han podido detenernos en esa impulsión misteriosa que nos llevaba a agruparnos en torno de nuestra bandera” (de Andrea 1910, p. 16). Como si una sociedad hasta entonces bastante compartimentada hubiera podi-

do amalgamarse dejando a un lado todos sus clivajes. El espectáculo “de nuestro pueblo concurriendo en masa” sorprendió a un orador habituado a circular por variados ámbitos católicos, socialmente segmentados; sin embargo, aplaudió el acercamiento de los sectores populares a los espacios católicos, algo que alentaría desde su puesto de director espiritual de los Círculos de Obreros, que asumió en 1912, en reemplazo de Federico Grote. En este mismo sentido, impulsó la celebración de las conferencias populares callejeras, mediante las cuales la Iglesia saldría a la calle con el fin de aproximarse a los sectores populares. Y, en ocasión de la Semana Trágica, fue el artífice de la Gran Colecta Nacional que impulsó el episcopado argentino y que le valiera a de Andrea sonadas críticas provenientes de diferentes sectores sociales, especialmente de izquierda.

Cercano al radicalismo antipersonalista en los años veinte, apoyó –al igual que buena parte del clero de su tiempo– el golpe militar del 6 de septiembre de 1930. Así, no es de sorprender que encontremos a de Andrea dispuesto a saludar efusivamente al nuevo presidente *de facto* José Félix Uriburu, tal como apareció retratado en la revista *Caras y Caretas* en una muy elocuente fotografía. De Andrea no dio ningún discurso de carácter doctrinario para legitimar la “revolución” del 6 de septiembre, como hiciera monseñor Gustavo Franceschi en una célebre conferencia que dictó en el Jockey Club pocos días después del movimiento militar; le bastó con hacerse presente en la ceremonia de asunción del mando del nuevo presidente: un gesto valía más que mil palabras.³ En ese mismo acto daba inicio la “década infame”, como se la ha dado en llamar, una etapa donde los vínculos entre de Andrea y los gobiernos de turno se harían más estrechos que nunca. No ha de faltar la presencia de Uriburu en diversos actos celebrados en el seno de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE), fundada por el obispo de Temnos. Sin embargo, de Andrea no fue un “uriburista” exaltado ni nada parecido (Uriburu solía cultivar este tipo de seguidores), y ya para mediados de 1931 comenzó a apartarse discretamente del presidente *de facto*, de tal modo que no ha de sorprender que pronto procurara aproximarse a quien comenzaba a despuntar como su eventual sucesor, el general Agustín P. Justo, que se convertiría en una de las figuras políticas más prominentes del período.

Su acercamiento a Justo se produjo bajo la onda expansiva del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires en 1934. La envergadura del congreso, que por primera vez se celebraba en América Latina, aceptó las relaciones entre la Iglesia Católica y el gobierno, lo cual se traduciría en la multiplicación de diócesis y obispos. En este contexto, de Andrea no omitió participar de muchas ceremonias del congreso, incluidas las grandes recepciones y banquetes que se prepararon en honor de los visitantes extranjeros, entre ellos, el cardenal italiano Eugenio Pacelli, quien más tarde sería el papa Pío XII (Lida 2009). El acercamiento al gobierno conservador, así como la frecuentación de los círculos de los que participaban las elites políticas y sociales, se volvió una constante en esos días. No era la primera vez que de Andrea se codeaba con el poder.

3 1930. *El Pueblo*, 8 de setiembre, p. 2; 1930. *El Pueblo*, 9 de setiembre, p. 2.

A ello debemos sumar una serie de viajes al extranjero que el obispo realizó en plena década de 1930, de enorme importancia para trazar su perfil. Desde los años finales de la Primera Guerra Mundial, fue un viajero frecuente a través del Viejo Continente, donde solía visitar Francia, España y el Vaticano. Ya en los años treinta, visitó la Italia de Mussolini, donde incluso sostuvo una entrevista con el *Duce* en julio de 1934, y la Alemania nazi, donde asistió a una ceremonia religiosa en la que también estuvo el propio Adolf Hitler, acto que de Andrea no vaciló en calificar como “sublime”. Ambos hechos estuvieron ampliamente documentados en el diario católico *El Pueblo*.⁴ Este viaje, que a simple vista bien podría ser leído como un flagrante coqueteo de de Andrea con los regímenes totalitarios en ascenso, no fue objeto, sin embargo, de ningún tipo de gesto de impugnación hacia su figura en la opinión porteña; quizás porque el propio de Andrea cuidó de manera muy meticulosa su imagen pública; quizás por el solo hecho de que, a la fecha de esos viajes, en la Argentina la opinión no estaba todavía lo suficientemente polarizada en torno a los conflictos ideológicos que signarían la política internacional en la década de 1930. Y aún con la guerra civil española en plena marcha a partir de 1936, tampoco fue nítido el posicionamiento del religioso que, si bien no se aproximó a Jacques Maritain en la caldeada coyuntura de la hora, tampoco lo hizo a los sectores más declaradamente franquistas. De Andrea, en efecto, mantuvo un bajo perfil en los debates en torno de la guerra de España que con tanta intensidad atravesaron al catolicismo argentino y, si bien está claro que se halló bien lejos de suscribir la posición pro republicana, tampoco se convirtió en un férreo propagandista de la causa franquista, como sí lo hiciera, por ejemplo, monseñor Franceschi, a través de su columna editorial de la revista *Criterio*. A la larga, eso lo dejaría menos expuesto en la opinión pública a la acusación de “fascista”, la cual teñiría a buena parte del clero de los años treinta. Además, tampoco viajó a la España franquista como hiciera Franceschi en más de una oportunidad.

A pesar del enorme tacto que lo caracterizó en el trato con el poder, de Andrea tuvo también gestos que podían resultar disonantes, o al menos ligeramente perturbadores, para con los gobiernos de la década de 1930. Su insistente prédica a favor de reformas sociales y económicas que creía imprescindibles en un contexto de crisis económica mundial corría el riesgo de caer en saco roto en plena vigencia de gobiernos conservadores. La asociación que él comandaba, la FACE, adquirió enorme visibilidad, a través de movilizaciones callejeras y campañas propagandísticas, en las que hizo suyos diversos reclamos sociales en nombre de los sectores más vulnerables que formaban parte de la asociación que dirigía: las trabajadoras a domicilio de la industria textil, cuyos ingresos eran inestables y estaban apenas regulados. Durante los años treinta, de Andrea canalizó los reclamos de este sector a través del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), al que se dirigió para solicitar las correspondientes mejoras en su condición laboral. La

4 1930. No interesa a Europa actualmente una nueva guerra, *El Pueblo*, 21 de julio, s/p (contratapa); de Andrea, Miguel, 1934. ¡Lástima que lo que está aconteciendo en Oberammergau no acontezca en el mundo!, *El Pueblo*, 2 de agosto, p. 3.

situación de los trabajadores textiles, un mundo predominantemente femenino, en general de poca calificación, dio lugar a una larga serie de negociaciones ante el DNT. En medio de estas campañas de reivindicación de derechos y condiciones laborales, el prelado hizo declaraciones ante las costureras que estaban lejos de un plácido tono de reconciliación de clases, puesto que reconoció la justicia del reclamo obrero frente a la “explotación” de los patrones, si bien con el claro propósito de prevenir cualquier desborde revolucionario; de ahí que admitiera como necesaria, e incluso imprescindible, la intervención del Estado. Mientras los gobiernos conservadores estuvieran dispuestos a atender sus demandas, de Andrea se mostraría abierto al diálogo y a la negociación a través del DNT, cuya mediación reconocía imprescindible. De allí su insistencia en lograr que las “trabajadoras de la aguja” (costureras) se hallaran alcanzadas por la ley 10505, de 1918, dictada a instancias de los socialistas, que establecía que las tarifas de los trabajadores del sector se fijarían a través de una comisión paritaria arbitrada a través del DNT, de la que participarían representantes sindicales. De Andrea confiaba en que se tuviera en cuenta en las negociaciones a algunos miembros de las mutuales femeninas católicas que él apadrinaba y se habló incluso de la necesidad de establecer un contrato colectivo de trabajo. La buena receptividad que el religioso encontró en los funcionarios del DNT, en especial Emilio Pellet Lastra –quien dirigió este organismo entre 1939 y 1943 y solía frecuentar los salones de la FACE–, no fue óbice para que la relación de de Andrea con los gobiernos de la “década infame” se viera entorpecida por los reclamos salariales que esgrimió. Así, es comprensible que muchas de estas gestiones de reivindicación obrerista despertaran reticencias en los sectores más tradicionalistas del catolicismo argentino. Sin embargo, incluso la Acción Católica buscaría adaptarse a los crecientes reclamos sociales. En 1941, esta organización invitó a de Andrea a participar en un mitin celebrado en ocasión del cincuentenario de la encíclica *Rerum Novarum*, con el eslogan “por la justicia social”, una bandera que la Acción Católica, con el respaldo del episcopado, no vacilaba en hacer suya, a la luz de las transformaciones sociales y económicas que desencadenó en el país la Segunda Guerra Mundial.⁵ Fue ante todo esta guerra la que transformaría radicalmente la relación entre de Andrea y el grueso del episcopado argentino, puesto que este último se atuvo a la política de neutralidad defendida por el gobierno argentino desde 1939. La Segunda Guerra, por lo tanto, terminaría por aproximar a de Andrea al antifascismo, aun cuando no había tenido una posición pro republicana en la guerra de España de 1936.

Los primeros gestos de acercamiento con Estados Unidos se produjeron en 1941, a pocos días de Pearl Harbor, cuando el obispo brindó una conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en ocasión del quincuagésimo aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*. Su discurso se centró en dos cuestiones: la legitimidad de los derechos sociales, en consonancia con la encíclica de León XIII, y la reivindicación de la libertad como valor, conciliable con el catolicismo, lo cual implicaba una fuerte

5 1941. Imponente resultó la Jornada de la Justicia Social, *El Pueblo*, 18 de mayo, p. 1.

condena hacia los regímenes totalitarios y una cierta aproximación al liberalismo. Sin embargo, su "liberalismo" tenía un límite: los abusos del capital, fruto del individualismo "liberal", no podían ser admitidos, pero reconoció que el mejor modo de prevenirlos era la expansión de los derechos sociales dentro de un marco democrático, puesto que la democracia no debía desatender "el bienestar material del pueblo" (de Andrea, 1945). Su discurso, de amplia difusión en la prensa, tanto católica como laica, y en folletos de propaganda, resultó fácil de asimilar para la opinión aliadófila en los primeros años cuarenta, puesto que, luego de la crisis de 1929, Estados Unidos y otros países occidentales habían comenzado a apartarse del liberalismo a ultranza, como pone en evidencia la experiencia del *New Deal*. Este discurso tuvo tanta repercusión que motivó que el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt enviase un telegrama de felicitación a de Andrea, que éste hizo publicar en la revista de la FACE y en otras publicaciones católicas, en noviembre de 1941, tan sólo unos pocos días antes del ataque a Pearl Harbor.⁶

El telegrama de Roosevelt no debe sorprender. Estados Unidos buscó a lo largo de la década de 1930 fortalecer sus vínculos con América Latina y no desdeñó la idea de recurrir a su clero católico para acercarse a los países sudamericanos, en pos de afianzar el tan pregonado panamericanismo. En este sentido, puede mencionarse, por ejemplo, la visita que realizaron a la Argentina el arzobispo de Filadelfia y varios obispos norteamericanos, que fueron recibidos por el cardenal Copello.⁷ Estos datos de contexto sirven para entender por qué el discurso del obispo de Temnos halló tan buena repercusión en el clero y la embajada norteamericanos. De Andrea, por otra parte, ya era bastante conocido en esos ámbitos. En sus viajes a la Argentina, los prelados norteamericanos encontraron en él un buen interlocutor: participó, junto al nuncio, el diplomático Carlos Saavedra Lamas y el antipersonalista Leopoldo Melo, entre otros, en algunas de las recepciones que se les brindaron. Los vínculos de de Andrea con la elite política de los años treinta, a través del propio Castillo, o del canciller José María Cantilo, facilitaron estos contactos con el alto clero norteamericano. De hecho, cuando en 1942 el obispo viajó a los Estados Unidos, lo hizo con un mensaje recibido directamente de las manos del presidente. Sin embargo, no era una coyuntura fácil. El ingreso de Estados Unidos en la guerra dificultó la relación con una Argentina que pretendía conservarse en una neutralidad cada vez más sospechosa de filofascismo. En este tenso clima, momentos antes de partir, de Andrea se entrevistó con Castillo y con el ministro de Relaciones Exteriores Enrique Ruiz Guiñazú. El gobierno procuró enviar a través del religioso un mensaje que le resultara tranquilizador al presidente Roosevelt, con el que ya se habían presentado roces en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro de enero de ese año, debido a la posición independiente que procuraba conservar la Argentina en el plano internacional. Finalmente, de Andrea se entrevistó personalmente con el pre-

6 1941. Del presidente Roosevelt a monseñor Miguel De Andrea, *Agremiación Femenina*, diciembre, p. 5.

7 1940. El cardenal arzobispo de Filadelfia ante el mausoleo del Gral. San Martín, *El Pueblo*, 1 de febrero, p. 15.

sidente demócrata en la Casa Blanca, a quien elogió en reiteradas ocasiones por sus invocaciones al cristianismo y su prédica por la paz, que creía sinceras.⁸

De Andrea viajó a Estados Unidos para participar en el Seminario Interamericano de Estudios Sociales, organizado por la *National Catholic Welfare Conference*, la conferencia episcopal de la iglesia católica norteamericana. Este evento se desarrolló a lo largo de tres semanas, con sesiones en Washington, Chicago y Nueva York. Se hicieron, además, visitas a diferentes establecimientos públicos (hospitales, escuelas, viviendas populares y universidades) y también a la Academia Militar de West Point, que Estados Unidos hizo lucir con orgullo, como demostración de su creciente poderío militar, en plena guerra. El seminario contó con la participación de delegados de ocho países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Venezuela), además de los de Estados Unidos y Canadá. Entre los representantes, había líderes de Acción Católica, profesores universitarios, periodistas católicos, clero regular y clero secular. Sólo dos obispos latinoamericanos estuvieron presentes: Miguel Darío Miranda, de Tulancingo (México) y de Andrea. Ambos prelados fueron agasajados en una cena de honor en el Park Lane Hotel de Nueva York, a la que asistió el cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York, y gran propagandista de la causa aliada durante la Segunda Guerra Mundial, quien, por otra parte, viajaría por distintos escenarios bélicos –más tarde de Andrea haría traducir y publicar en Buenos Aires el libro que reúne sus observaciones de viaje–.⁹ Los temas que se discutieron en la conferencia eran los típicos de un momento en que se comenzaba a pensar en el orden internacional de la posguerra que –se creía– debía afianzarse sobre los valores democráticos. De Andrea fue uno de los invitados que más se hizo notar: según un boletín informativo publicado por el episcopado norteamericano, cautivó al público.¹⁰ Por su parte, el diplomático Sumner Welles, que abogaba por aminorar los roces con la Argentina en la delicada coyuntura de la guerra, depositó en él expectativas de que pudiera contribuir a allanar las relaciones entre ambos países, y lo calificó de “gran estadista”.¹¹

Sus discursos e intervenciones en el congreso episcopal norteamericano aparecieron reflejados en distintos medios de comunicación, argentinos y norteamericanos (desde *El Pueblo y Orden Cristiano* hasta la agencia católica de noticias de Estados Unidos, *National Catholic*) e incluso se los retransmitió por radio para América Latina, gracias a la radiodifusora CBS. Para la prensa norteamericana, era evidente que de Andrea estaba atemorizado por la posibilidad de que la Argentina virara hacia el fascismo.¹² Sin embar-

8 1942. Argentine Bishop at White House, *New York Times*, 29 de agosto; 1942. Prelate reveals Roosevelt's Hope, *New York Times*, August 31.

9 1942. Archbishop Spellman host to visiting Prelates, *New York Times*, 11 de septiembre; ver asimismo Spellman (1945).

10 1942. Inter-American Seminar on Social Studies, *Catholic Action*, octubre 1942, p. 7.

11 1942. Un telegrama de Sumner Welles a Mons. De Andrea, *El Pueblo*, 2 de octubre, p. 9.

12 1942. De Andrea Address Rebroadcast, *New York Times*, 4 de septiembre.

go, y para evitar malentendidos, el obispo argentino se encargaría de aclararle al público anglosajón que él no hablaba en nombre del gobierno argentino ni, menos todavía, del episcopado de su país, sino tan sólo en su propio nombre. Su discurso de Chicago fue el que más impacto tuvo: allí el religioso reivindicó la democracia, tanto en su significación social cuanto política; insistió en la necesidad de un órgano supranacional que sirviera de eficiente custodio de la paz, al mismo tiempo que señaló las limitaciones de la Sociedad de Naciones de la primera posguerra, y advirtió en términos generales acerca de los peligros del nacionalismo. De Andrea reconoció el papel de primera importancia que le cabía a Estados Unidos en el proceso de paz, pero recalcó la necesidad de una paz justa, cristiana, sin revanchismos, a fin de no reiterar el "ensayo imperfecto" de 1919. Y si bien citó a Roosevelt en su discurso, con hondo reconocimiento, llamó la atención acerca del riesgo de que la paz resultara capitalizada políticamente por alguno de los países en lucha: "¡Estamos en condiciones de aspirar a una paz que no sea específicamente ni germana, ni romana, ni sajona, ni americana, sino esencialmente cristiana, porque sólo así será comprensivamente humana!".¹³ Su discurso fue transcrito y comentado en la prensa norteamericana, con grandes elogios para el obispo argentino.

Sin embargo, la frase citada de de Andrea acerca de la paz era sumamente ambigua, puesto que, al mismo tiempo que citaba a Roosevelt como una autoridad y reconocía que el presidente norteamericano estaba comprometido con la idea de una paz cristiana, invocaba la necesidad de dejar a un lado todo exclusivismo en provecho de una u otra nación, sin importar quiénes resultaran ganadores o perdedores en una guerra sobre la cual, todavía en 1942, era difícil realizar predicciones certeras. La paz no podía ser parcial, capitalizada tan sólo por el eventual ganador, advertía el obispo; y en este punto su discurso respetaba tácitamente el principio de la neutralidad sostenido por la Argentina, tan cuestionado en Estados Unidos. Tanto era así que fue aplaudido por Luis Barrantes Molina, columnista de opinión del diario *El Pueblo*, una de las plumas más acerbas del catolicismo integrista y militante de entreguerras: lo interpretó como una prueba elocuente que reafirmaba la posición neutral de la Argentina, a esa altura del conflicto duramente cuestionada por los Estados Unidos.¹⁴ Seguramente, Barrantes Molina exageraba y apuntaba a fortalecer su posición, pero ello no impidió que ese mismo discurso captara la atención de distintos sectores de la opinión aliadófila, que también lo aplaudieron, al precio de colocar a de Andrea en situaciones no siempre fáciles de sortear. Así, puede imaginarse la delicada circunstancia en la que se encontró cuando se vio celebrado en las páginas del diario comunista *La Hora*; para 1942, la Unión Soviética ya había ingresado en la guerra como aliada, de ahí que aplaudiera el viaje del sacerdote, que interpretó como todo un gesto aliadófilo.¹⁵ Que su discurso en los Estados Unidos fuera celebrado tanto por *El Pueblo* como por *La Hora* es sintomático de la capacidad que tenía de Andrea para

13 Miguel de Andrea, *Discurso*, Manuscritos Digitalizados, Archivo de la FACE, Buenos Aires, nº 14.

14 Luis Barrantes Molina, 1942. Una frase de Mons. De Andrea, *El Pueblo*, 1 de septiembre, p. 9.

15 1942. Cordial recepción tributóse ayer a Mons. De Andrea, *La Hora*, 28 de septiembre, p. 3.

complacer a sus más dispares auditorios: cada cual retenía lo que deseaba escuchar. No obstante, a quienes no pudo complacer de ninguna manera, fue a los nacionalistas que deploraron el modo en que el religioso se aproximó a los Estados Unidos.

A pesar de ese ostensible gesto de aproximación a Washington, no puede soslayarse que de Andrea compartía algunas de las tradicionales suspicacias que con frecuencia podían oírse en el catolicismo argentino de entreguerras, así como también en el nacionalismo, para con los Estados Unidos, un país que con frecuencia solía ser considerado el mero reinado del materialismo y del capitalismo. La expansión del cine norteamericano en América Latina reafirmó estos prejuicios por demás. En este contexto, no ha de sorprender que se encuentren entre los papeles del obispo borradores de un discurso de tono muy antinorteamericano, previo a su viaje de 1942: “No he visitado la América del Norte. No es indispensable el haberla visitado para conocer la característica de su civilización: el culto del dólar y del perfeccionamiento de la máquina”.¹⁶ Este menosprecio por la cultura norteamericana explica por qué en su viaje de 1942 no perdió ocasión de ponerse en contacto con la *Legion of Decency*, organización del laicado estadounidense fundada en 1933 para oficiar de contralor moral de las películas, equivalente en este sentido al secretariado de Moralidad de la Acción Católica Argentina. A través de la *Legion of Decency*, podría sellarse una relación más estrecha entre el cine norteamericano y América Latina, siempre que se levantaran barreras que preservaran los valores morales que se difundían en las industrias culturales.¹⁷ Su acercamiento a los Estados Unidos no ocurrió, pues, sin prevenciones; así, el viaje de de Andrea hacia el catolicismo liberal fue por demás sinuoso. La contextualización y explicación del itinerario político-ideológico del obispo de Temnos nos permite ahora adentrarnos a analizar en qué marco y con qué características se produjo su desembarco en la revista católica, antifascista, aliadófila y liberal de los años cuarenta: *Orden Cristiano*.

MONSEÑOR DE ANDREA EN *ORDEN CRISTIANO*

Dos meses después del ingreso de la Unión Soviética a la Segunda Guerra Mundial, es decir, hacia septiembre de 1941, salió a la venta una revista de inspiración humanista-maritainiana: *Orden Cristiano* (Zanca 2013). Publicación quincenal, se editó hasta 1948, y era dirigida por el médico Alberto Duhau –hermano de Luis Duhau, funcionario de gobierno durante la década de 1930–. Su aparición cristalizó las diferencias existentes en el campo intelectual católico: en un terreno en el que figuraban revistas nacionalistas de derecha (de la que participaban numerosos católicos) como *Crisol*, *Pampero* y *Clarínada*, y en el que existían publicaciones católicas con un discurso que procuraba conservarse neutralista como *El Pueblo* y *Criterio*, *Orden Cristiano* poseía un carácter católico-democrático y, por ende, declaradamente antifascista. Dicho perfil antifascista era compartido con

16 Miguel de Andrea, *Discurso*, Manuscritos Digitalizados, Archivo de la FACE, Buenos Aires, n° 14.

17 1942. Movies get Warning by Argentine Bishop, *New York Times*, 10 de septiembre, 1942.

otras publicaciones como por ejemplo *Argentina Libre*, *Alerta!* o *Antinazi*, que estaban fuera del campo católico. Vale señalar que el director de *Orden Cristiano* pertenecía a la asociación civil Acción Argentina, en donde convivían sectores liberal-socialistas y cristianos antifascistas, lo cual evidencia la heterogeneidad del antifascismo argentino.¹⁸ De esta forma, *Orden Cristiano* se erigió en un espacio de expresión de una fracción del catolicismo que no comulgaba con el ideario del catolicismo autoritario local (Zanca 2010).

La adscripción al antifascismo por parte de *Orden Cristiano* no estuvo exenta de complicaciones, puesto que, como describe Zanca (2013, pp. 118-120), autodenominarse publicación católica y defensora de los principios y las enseñanzas del Vaticano era difícilmente conciliable, a principios de la década de los cuarenta, con una postura antifascista y abiertamente aliadófila. Esta tensión atravesó la vida de la revista; fueron diversos los mecanismos utilizados para poder concertar los mencionados polos y erigirse como legítima voz del catolicismo. Para sortear dichos escollos uno de los recursos empleados fue la apelación a figuras de la jerarquía católica de prestigio en el nivel local, pero *Orden Cristiano* se enfrentaba así a un segundo desafío: ¿a quién recurrir? Puesto que la jerarquía de la Iglesia se mantenía fuertemente neutral (Zanatta 1996; Zanca 2013, p. 121), como reafirmó el comunicado del Episcopado Argentino emitido en enero de 1942 en el que condenó las doctrinas totalitarias –ya fueran nazis, ya comunistas–, y ante la falta de otras personalidades con las que alinearse, *Orden Cristiano* se apropió de la figura de monseñor Miguel de Andrea.¹⁹ Los diversos mecanismos de apropiación son motivo de análisis del presente apartado.

Si bien el fundador de la FACE no prestó su pluma a *Orden Cristiano* –cabe aclarar que el mismo no era un intelectual²⁰ al estilo de monseñor Gustavo Franceschi, director de la revista *Criterio*–, los discursos y sermones pronunciados por el prelado fueron reproducidos con gran frecuencia en la sección “La Voz del Episcopado”. Se advierte aquí una primera estrategia de apropiación al hacer suyas y reproducir en variadas ocasiones las palabras del prelado. Pero también se distingue un segundo aspecto de esta apropiación que vale la pena destacar: de Andrea era obispo de Temnos, es decir, obispo *in partibus*. Ese cargo que lo investía de enorme prestigio social, a la vez que reconocimiento moral, pero no es un dato menor el hecho de que de Andrea no estuviera a cargo de una diócesis, no poseía una jurisdicción, por lo que no formaba parte del Episcopado. Nominalmente, de Andrea era un obispo pero no dejaba, al mismo tiempo, de ser el párroco de San Miguel. En consecuencia, que un sermón suyo figurara en la revista bajo la sección de “La Voz del Episcopado” era en cierto sentido sorprendente. Ello nada más puede explicarse por el manifiesto anhelo de *Orden Cristiano* de dar con una figura perteneciente a la jerarquía eclesiástica con la cual explícitamente concordaran desde una perspectiva

18 Sobre el antifascismo local, pueden verse, entre otros, Bisso (2001; 2005); Nállim (2012); Bisso y Guimet (2014).

19 1942. Declaración del Episcopado Argentino, *Orden Cristiano*, n° 9, 15 de enero, p. 9.

20 Para una precisión del concepto de intelectual católico, ver Zanca (2013, p. 32).

ideológica, en política externa e interna, dado que de Andrea era en ese momento un declarado demócrata y promotor de la causa aliada. Al elevarlo como figura perteneciente al episcopado y filiar los ideales de los sermones y discursos del obispo con los de la revista, *Orden Cristiano* legitimaba su posición en seno del campo católico argentino.

Una tercera estrategia de apropiación tiene que ver con el modo en que monseñor de Andrea emprendió su viaje a Estados Unidos y se dio a conocer en el Seminario Interamericano de Estudios Sociales organizado por la *National Catholic Welfare Conference* hacia agosto y septiembre de 1942. Dicho seminario tenía como fin, tal como expone Romero Carranza (1957, pp. 293-294), reflexionar sobre las problemáticas morales y considerar los problemas a los que se iba a enfrentar el mundo una vez clausurada la guerra. El seminario constituyó también, como ya se mencionó en el apartado anterior, una de las herramientas de la política de atracción practicada por Estados Unidos con el objetivo de presionar para que Argentina renunciara a la neutralidad reafirmada durante el gobierno del presidente argentino Roberto M. Ortiz. *Orden Cristiano* presentó el viaje, por un lado, mediante la publicación de un recuadro²¹ en el que felicitaba al prelado por la participación en el seminario y, por otro, por su seguimiento a través de la reproducción de discursos o conclusiones allí elaboradas.²² ¿Acaso el viaje de monseñor de Andrea podía ser leído como un gesto de connivencia por parte de la jerarquía eclesiástica argentina para con el rol desempeñado por Estados Unidos en la política internacional? Si tal fue la hipótesis esbozada, el mismo obispo se ocupó de desmentirla –como ya se señaló– al expresar con determinación que “a nadie represento, a nadie comprometo” (1942, p. 24). La independencia que se granjeaba respecto de la jerarquía eclesiástica y de la coyuntura política interna, podía complicar el operativo de apropiación de *Orden Cristiano*.²³ Si bien el distanciamiento respecto de las autoridades políticas le era funcional a la revista debido a las diferencias que sostenía con el gobierno conservador de Ramón Castillo, su independencia del Episcopado, que apartaba al obispo del seno de la jerarquía, era problemática, puesto que contradecía las expectativas de *Orden Cristiano* de apelar a los dichos de de Andrea a su favor.

Que la apropiación del obispo de Temnos tenía mucho de voluntarista, incluso de apasionado, por parte de la revista, lo pone en evidencia la publicación de textos literarios, incluso versos, en su honor: las musas no estuvieron ausentes en la asunción que *Orden Cristiano* hizo de los valores representados por monseñor de Andrea. Antonio Améndola de Tebaldi, sacerdote italiano, párroco de Pacheco, provincia de Buenos Aires, con vocación de artista y hombre de letras, autor de más de un título publicado entre las décadas de 1920 y 1940 (llegó a publicar uno de sus títulos por la popular Edito-

21 1942. Monseñor de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 24, 15 de agosto, p. 15.

22 Casal Castel, Alberto, 1942. El Orden Cristiano en el mundo a través de la Asamblea Católica de los Estados Unidos, *Orden Cristiano*, n° 29, 15 de noviembre, pp. 3-4. En el mismo número se presentan las conclusiones del seminario: 1942. La voz del Episcopado, *Orden Cristiano*, 15 de noviembre, pp. 8-9.

23 Sobre la coyuntura política, ver especialmente Halperín Donghi (2003).

rial Tor) escribió unos versos en honor de de Andrea. Resulta interesante señalar, antes de abordarlos, que el autor fue en un primer momento simpatizante de Mussolini, a tal punto que concurrió como capellán para asistir a las tropas italianas que participaron de la invasión de Abisinia en 1935, desde donde remitió colaboraciones periódicas a los diarios *El Pueblo* y *Crisol* (García de Ferraggi, 2004). La crisis del régimen fascista que sobrevino en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial lo llevó a aproximarse, ya sobre el fin de la guerra, al antifascismo. Si bien no fue colaborador asiduo de *Orden Cristiano*, vale señalar que entre sus publicaciones allí también se encuentran artículos como “El Evangelio y la hora presente”.²⁴ En cuanto a los versos que ensalzan los valores encarnados en de Andrea, se lee en el poema de Tebaldi, de tono declamatorio:

Veritas

(Democrática D'Andreana)

LICENCIA que deniega potestad /es ANARQUÍA;
 AUTORIDAD que excluye libertad, / vil TIRANÍA;
 OPRESIÓN que nivela por lo bajo/ Ruin COMUNISMO,
 Y, si llueve desde arriba el “espantajo”, /NAZI-FASCISMO.
 EN EL MEDIO es el norte y la armonía de / nuestras vidas,
 si PODER, LIBERTAD y HIDALGUÍA / vienen unidas”.²⁵

La lírica de Améndola de Tebaldi reflejaba los valores defendidos por monseñor de Andrea como la libertad (y la autoridad), el equilibrio o el honor, e identificaba los enemigos por combatir: el totalitarismo, tanto de izquierda como de derecha, y la anarquía tanto como la tiranía. La particular expresión del obispo para pensar el poder se advierte en su idea expresada en el Seminario Interamericano –la cual estaba con consonancia con la alocución papal de la Navidad de 1944 sobre la democracia–, en la que se resaltaba la importancia de que se establecieran “gobiernos con fuerza” y no “gobiernos de fuerza” (de Andrea 1942, p. 40). Así, se observa una continuidad entre la alocución del papa Pío XII, el pensamiento del obispo y lo expresado en *Orden Cristiano*, que era claramente funcional para afianzar la posición de la revista frente a otros sectores del catolicismo que buscaban erigirse como la auténtica interpretación de la palabra pontificia. Más aún, resulta interesante leer los versos de Améndola de Tebaldi a la luz de las palabras de de Andrea en las que se proclamaba democrático de forma categórica.²⁶

En tanto que “revista de combate” (Zanca 2013, p. 117), *Orden Cristiano* estaba presta a defender su postura católico-democrática y antifascista y a aquellos que encarnaban dichos ideales. Por ello, un quinto mecanismo de apropiación de la figura de monseñor de Andrea se realizó a través de la defensa del prelado: cualquier ataque al obispo de Temnos sería considerado un ataque a la revista, dado que ésta se identificaba con el

24 Améndola de Tebaldi, Antonio, 1942. El Evangelio y la hora presente, *Orden Cristiano*, 16, 1 de mayo de 1942, pp. 7-8.

25 Améndola de Tebaldi, Antonio, 1944. Veritas (Democrática D'Andreana), *Orden Cristiano*, n° 59, 15 de febrero, p. 215. (Las mayúsculas pertenecen al original).

26 1945. Soy democrático, *Orden Cristiano*, n° 93, 1 de agosto, pp. 1276. Ver Lida (2013).

pensamiento del religioso. Así, apropiarse de de Andrea y salir en su defensa era defenderse a sí misma a la vez que se salvaguardaba la legitimidad de la publicación. Tal defensa se presentó en diversas oportunidades frente a los ataques de distintas revistas, los cuales fueron reproducidos en *Orden Cristiano*. De esta forma, se identifican dos enemigos de los que la publicación debía resguardar a de Andrea: en un primer momento, la “prensa nazifascista”, en una segunda instancia, el incipiente peronismo.

Orientación Española fue editada entre los años 1937 y 1944 (Bocanera Barbecho 2006, p. 72). Allí publicaron intelectualidades y personalidades relevantes que apoyaron la causa franquista, por ejemplo, Joaquín Calvo Sotelo, Ramón Serrano Suñer y Dionisio Ridruejo. La mencionada revista publicó una serie de críticas a monseñor de Andrea con motivo de su viaje al Seminario Interamericano de Estudios Sociales, el cual no podía sino estar inspirado, para dicha publicación, por la “masonería yanqui”. Ante esto, *Orden Cristiano* contraatacó mediante la afirmación del obispo de Temnos como representante de la “sana democracia” frente al totalitarismo, la referencia a su labor social y a través de una crítica directa a la postura del nacionalismo tradicionalista e hispanista de *Orientación Española*.²⁷ Por tanto, apropiarse de la figura del prelado era, en el presente caso, reconocer las relaciones de los sectores católico-democráticos y antifascistas, a los que pertenecía *Orden Cristiano*, con Estados Unidos y legitimar, de esta manera, la visión acerca de la política exterior sostenida por la revista.

Más adelante, ante los ataques de la prensa peronista provenientes de *La época*, *Democracia*, *El líder* y *Tribuna* hacia monseñor de Andrea, *Orden Cristiano* publicaría “bienaventurados los que padecen la persecución por la justicia”²⁸ en el encabezado del comentario de la dirección que precedía a una alocución del obispo, fechada el 2 de enero de 1947. El discurso de la discordia reflexionaba sobre las palabras del papa, quien en su anterior alocución de Navidad señalaba la existencia de un “estado de incertidumbre” en el mundo y la necesidad de paz; condiciones igualmente necesarias en la Argentina pese a no haber participado en la guerra, según de Andrea. La clave para vencer dichas dificultades se hallaba, para el prelado, en el uso a conciencia de la libertad por parte de los hombres, de tal manera que rechazaba todo determinismo y fatalismo. Asimismo, exhortaba a la paz y al verdadero uso de la libertad, de modo tal que tendiera al bien, así como también destacaba la estrecha relación que existía entre ley y libertad. Las palabras del obispo criticaban de forma velada el peronismo, dado que hacia 1947 los mecanismos represivos y de control social del gobierno estaban aceitados. Por ejemplo, hacia septiembre de 1946 el Congreso inició el juicio político a la Corte Suprema de Justicia por legitimar los gobiernos surgidos de los golpes militares de 1930 y 1943; más aún, ya en 1947 inició la compra o clausura de medios periodísticos opositores (Torre 2002, p. 42-43). A través de estos artículos, se observa que la apropia-

27 1942. *Orientación Española* ataca a monseñor de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 28, 1 de noviembre, pp. 14-15.

28 1947. Alocución de monseñor de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 127, 1 de febrero, pp. 293-295.

ción de monseñor de Andrea por parte de *Orden Cristiano* involucraba la definición del carácter antiperonista de la revista y su postura a favor del principio de justicia social dentro de los marcos de la libertad y la Constitución. La labor social del obispo que sabía “ir al pueblo”²⁹ era reconocida por amplios sectores sociales, incluso por sus detractores en *La época*, que instaban a que de Andrea cambiara de bando,³⁰ mientras *Orden Cristiano* afirmaba que el obispo de Temnos promovía activamente la justicia social con anterioridad al peronismo; por tanto, el justicialismo no tenía el monopolio sobre dicho principio. Asimismo, como indica Jorge A. Nállim (2014, p. 184), ya Manuel Ordóñez en 1945 expresaba, desde las páginas de *Orden Cristiano*, la importancia de la libertad y la justicia dentro de los límites constitucionales, por lo que la oposición al régimen militar no indicaba, como Perón pretendía, un ataque a la justicia social. En una línea semejante, el director-propietario de la publicación, Alberto Duhau, definía la justicia social como un “problema económico de producción y distribución de riquezas. Hay que elegir el mejor medio de producirlas y equilibrar así su consumo y su ahorro en el bien del individuo y por su intermedio, en bien de la colectividad”.³¹ Por ende, *Orden Cristiano* reivindicaba, desde una perspectiva liberal, el principio de justicia social, como daba cuenta en el orden político la referencia de Ordóñez, y en el orden económico la referencia de Duhau. Así, la justicia social respondía a, y debía estar articulada con, el respeto a las libertades políticas y económicas.

Así como *Orden Cristiano* no vaciló en salir en defensa de monseñor de Andrea ante los ataques de ciertos órganos de prensa, reprodujo artículos en los que se elogiaba la figura del obispo. De esta manera, por ejemplo, con motivo de las bodas de plata de la FACE se editó la reproducción de un artículo del periódico *La Prensa*.³² En este sentido, el sexto mecanismo de apropiación de la figura se realizaba por medio del rastreo en medios de prensa de discurso editorial afín al de *Orden Cristiano*, que circulaban en el campo antifascista y antiperonista más allá del propio catolicismo.

Diversas estrategias confluyeron, pues, para llevar a cabo la apropiación e identificación de *Orden Cristiano* con monseñor Miguel de Andrea. De esta forma, el verdadero “orden cristiano” era el sostenido por la revista, encarnado por los valores, ideas y actitudes personificadas en el prelado. Apelar a la figura del obispo de Temnos era una vía de legitimación de la publicación; proteger de ataques de la prensa al fundador de

29 Agustín Luchía Puig, 1942. A propósito del viaje de monseñor de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 25, 1 de septiembre, p. 6.

30 “Monseñor de Andrea es un perturbador social y activo demagogo político. Estuvo siempre entregado al servicio de la oligarquía”, decía *La época*, del 4 de enero de 1947. Ver cita en: 1947, *Orden Cristiano*, n° 127, 1 de febrero, p. 298.

31 Alberto Duhau, 1947. Ignorancia fatal, *Orden Cristiano*, n° 145, 1 de noviembre, p. 2. Para profundizar respecto a la justicia social como problema en la revista, ver Álvaro Perpere Viñuales, 2011. Justicia Social: lecciones de un debate, *Revista de Cultura Económica*, Universidad Católica Argentina, XXIX, n° 81/82, diciembre, pp. 54-63.

32 1947. Habla monseñor Miguel de Andrea, *Orden Cristiano*, n° 147, 1 de diciembre, p. 82-84.

la Casa de la Empleada era defender *Orden Cristiano*; felicitar al monseñor por su labor era congratularse por la propia. Ante la imposibilidad de alinearse con otras figuras de la jerarquía eclesiástica, *Orden Cristiano* encontró en de Andrea un personaje al cual invocar, y de Andrea encontró, sin buscarlo, un lugar en *Orden Cristiano*.

CONCLUSIONES

Más influyente en la sociedad que en la propia Iglesia, en la que nunca llegó a ocupar un cargo de peso, de Andrea fue una de las figuras más descollantes del clero argentino de la primera mitad del siglo XX. Con dotes de verdadero diplomático y con gran habilidad para desenvolverse socialmente, supo alternar la predicación de la doctrina, siempre rígida por definición, con el respeto por las inflexiones singulares de cada uno de sus variopintos interlocutores, lo cual ayudó a reforzar su imagen de hombre tolerante y respetuoso, con una gran dosis de plasticidad. Cual verdadero actor público, no escatimó el diálogo con los más variados sectores sociales y políticos, siempre que se atuvieran a los códigos tácitos de la urbanidad y una cierta *politesse*. Conservador sin ser intolerante, integrista sin dejar ninguno de fundamentalismo, de Andrea era ante todo un hombre de mundo que se forjó como tal en la *belle époque*.

Su recorrido social y político, en la Argentina de entreguerras, hasta terminar convirtiéndose en verdadero referente de la Iglesia argentina fue sinuoso, ya que fue el primer obispo (si bien *in partibus*) que tuvo una posición declaradamente antifascista en ocasión de la Segunda Guerra Mundial; tanto es así que viajó a los Estados Unidos, país que por su tradición anglosajona y protestante solía ser acogido tradicionalmente con fuertes prevenciones en ámbitos católicos. Más significativo resulta este gesto de acercamiento a Washington si recordamos que en los años treinta de Andrea se había entrevistado con Mussolini y había visitado la Alemania nazi. No obstante ello, de Andrea se comportó como verdadero hombre de mundo en sus tratos con las jerarquías eclesiásticas norteamericanas, e incluso el gobierno, que lo recibió en la Casa Blanca. Puesto que en aquel momento Estados Unidos se había aliado a la Unión Soviética en la lucha contra la Alemania nazi, la visita del obispo a Washington fue bien recibida en la prensa comunista argentina, al precio de ganarse el disfavor del nacionalismo católico local. De ahí en más, el camino del prelado hacia el antiperonismo se dio con naturalidad, a pesar de que de Andrea compartía una fuerte vocación por la justicia social. Se trata de una trayectoria sinuosa que, sin embargo, no es muy original ni muy diferente de otras. Recordemos, por caso, la trayectoria también cambiante de Eugenia Silveyra de Oyuela, que ha estudiado Zanca (2010, 2013), quien transitó desde el nacionalismo y el franquismo hasta el antifascismo y el antiperonismo; asimismo, podemos traer a colación el ejemplo de Antonio Améndola de Tebaldi, a quien ya hemos referido en este trabajo, también de marcada inclinación por el fascismo en la década de 1930, pero en los años de la Segunda Guerra Mundial alineado con el bando aliado y cercano a *Orden Cristiano*. Las trayectorias personales, estudiadas en detalle, son impredecibles y com-

plejas, imposibles de sintetizar en una fórmula única y unilineal, como lo evidencia el sinuoso camino de monseñor de Andrea al catolicismo antifascista de la década de 1940.

BIBLIOGRAFÍA

- Bisso, Andrés, 2001. La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol.12, n° 2, pp. 85-113.
- 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de Guerra Mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bisso, Andrés y Javier GUIAMET, 2014. Cristianos antifascistas: ¿un oxímoron para los socialistas?, *PolHis*, 7, n° 13, enero-junio de 2014, pp. 227-233.
- BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, 2006. *El fin de la Guerra Civil Española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939*, Tesis doctoral, Universidad de Lleida, Cataluña (consultado el 9/2/2015). Disponible en: <http://www.tdr.cesca.es/bitstream/handle/10803/83641/1lbb1de4.pdf?sequence=1>
- CAIMARI, Lila, 1995. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*, Buenos Aires: Ariel.
- DE ANDREA, Miguel, 1910. *Oración patriótica de acción de gracias por el éxito de las fiestas del Centenario pronunciada en la Catedral de Buenos Aires por Mons. Dr. Miguel de Andrea el día 2 de junio de 1910*. Buenos Aires: Alfa y Omega.
- 1942. *Hacia un mundo nuevo*, Buenos Aires: Editorial Difusión.
- 1945. *Obras Completas*, Buenos Aires: Editorial Difusión, vol. 4.
- GARCÍA DE FERRAGGI, Rosario, 2004. *Antonio Améndola de Tebaldi*, Buenos Aires: Dunken.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, 2007. El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946), *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVII, n° 226, pp. 599-642.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Argentina: Siglo XXI.
- LIDA, Miranda, 2009. Los Congresos Eucarísticos en la Argentina del siglo XX, *Investigaciones y Ensayos*, n° 58, pp. 285-324.
- 2013. *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo*. Buenos Aires: Edhasa.
- LÓPEZ, Ignacio, 2011. Libertad y democracia en el discurso de monseñor de Andrea, *Colección*, n° 21, pp. 155-176.
- NÁLLIM, Jorge A., 2012. Debates hacia adentro: las ideas económicas del frente antifascista liberal en Argentina (1939-1943), *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 30, pp. 35-65.
- 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- PERPERE VIÑUALES, Álvaro, 2011. Justicia Social: lecciones de un debate, *Revista de Cultura Económica*, n° 81/82, pp.54-63.
- ROMERO CARRANZA, Ambrosio, 1957. *Itinerario de monseñor De Andrea*. Buenos Aires: Emecé.
- TORRE, Juan Carlos, 2002. Introducción a los años peronistas. En Torre, Juan Carlos, *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SPELLMAN, Francis, 1945. *Acción ahora mismo. Cartas desde los frentes de guerra*. Buenos Aires: Difusión.
- ZANATTA, Loris, 1996. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Bernal: UNQ.
- ZANCA, José, 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina (1936-1959)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Agitadores jesucristianos. Los católicos personalistas del antifascismo al antiperonismo, Jornada “Los opositores al peronismo” (consultado el 6/2/2015). Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/Texto%20JoseZanca.pdf

I POPOLARI EN LA ARGENTINA. LUIGI STURZO Y EL ANTIFASCISMO CATÓLICO DE ENTREGUERRAS¹

Diego Mauro²

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Democracia cristiana, Partido católico, Populismo, Catolicismo liberal	El propósito del artículo es reconstruir las acciones y las ideas de una de las tendencias del antifascismo católico de los años treinta y cuarenta: la de los llamados “populares”, un grupo de militantes provenientes del Partido Popular de Buenos Aires y seguidores del pensamiento político de Luigi Sturzo durante su largo exilio en Londres y Nueva York. Si bien los “sturzianos” argentinos no lograron su principal cometido, lanzar una agrupación democristiana de envergadura, contribuyeron tras ese objetivo a la difusión de la obra de Sturzo en el país y a la emergencia de una vertiente “populista” en el catolicismo democrático del período de entreguerras.
<i>Recibido</i> 27/5/2015 <i>Aceptado</i> 8/6/2015	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Christian Democrats, Catholic party, Populist, Liberal Catholicism	The purpose of this article is to explore the actions and ideas of one of the trends of the Catholic anti-fascism of the thirties and forties: the so-called “the popular”, a small group of militants from the Popular Party of Buenos Aires. They were followers of political thought of Luigi Sturzo into exile in London and New York. Even when the “sturzianos” did not achieve their main aim, the creation of an important Christian Democratic Party, they helped to spread Sturzos work in the country and formed a “populist” democratic tendency within Catholicism in the interwar period.
<i>Received</i> 27/5/2015 <i>Accepted</i> 8/6/2015	

La contención del “virus” modernista a comienzos del siglo xx desató una verdadera caza de brujas en la Iglesia católica, allanando el camino para la implantación de modelos organizativos más centralizadores. La Unión Popular Católica, lanzada en la primera posguerra durante el pontificado de Benedicto XV, y, en la década siguiente, la Acción Católica fueron las grandes apuestas de Roma en ese plano, concebidas para

1 El trabajo se realizó con una beca de estancia posdoctoral del CONICET. Agradezco especialmente al personal del archivo del Istituto Luigi Sturzo de Roma. Versiones previas se discutieron en el I Congreso Latinoamericano e Ibérico de Historia Social (ALHIS, COLMEX, México, marzo de 2015) y en las IV Jornadas Catolicismo y Sociedad de Masas en la Argentina (UNMdP, Mar del Plata, mayo de 2015). Agradezco los comentarios recibidos en ambas oportunidades.

2 Investigaciones Socio-históricas Regionales - CONICET / Universidad Nacional de Rosario.
diegomauro@conicet.gov.ar.

disciplinar el vasto y heterogéneo mundo de instituciones del laicado.³ A diferencia de otros modelos posibles –como el de la *Volkverein* en Alemania–, las organizaciones romanas recortaban substancialmente los márgenes de autonomía de las entidades existentes –círculos de obreros, ligas, uniones electorales, asociaciones culturales, comités, ateneos, etc.–, poniéndolas bajo el control de juntas o consejos de gobierno directamente vinculados a las jerarquías eclesiásticas de cada país.⁴ Al mismo tiempo, se buscaba coordinar las actividades y evitar, en la medida de lo posible, la competencia, reordenando las tareas de militancia en ligas, tal el caso de la Unión Popular, o en ramas, como ocurrió luego con la Acción Católica Italiana. Ninguna de las ligas o ramas contemplaba la formación de partidos políticos, de modo que la creación de esas organizaciones significaba simultáneamente el desmantelamiento de la democracia cristiana que desde principios del siglo xx ensayaba diferentes formaciones.

Para los sectores dominantes de la curia romana, apoyados por las vertientes monárquicas del catolicismo europeo y fortalecidos por las purgas propiciadas por la crisis modernista, la democracia electoral seguía aprehendiéndose en buena medida en los moldes intransigentes de Pío IX, como uno de los males surgidos del seno del liberalismo. En el caso de los países considerados católicos, como España, Portugal, Italia o Argentina, el apoyo a los partidos de inspiración cristiana significaba, además, ir a contramano de los ascendentes nacionalismos favorables a la Iglesia. Crear partidos y enfrascarse en la lucha comicial suponía arriesgarse a erosionar el proceso de progresiva asimilación entre nación y catolicismo, que necesitaba de un clero y un laicado alejados de las partes en disputa, jugando en cada caso el rol de garantes de la identidad nacional.⁵

En Argentina, la Unión Popular Católica –lanzada en 1919– no logró los resultados esperados por sus impulsores y se disolvió a fines de la década de 1920, fuertemente resistida por los Círculos de Obreros, los grupos democristianos e incluso por las jerarquías de algunas diócesis. Mejor suerte corrió la Acción Católica, creada en 1931 según el modelo de su homóloga italiana. Ayudada por un contexto nacional e internacional favorable y por las tensiones en el interior de las propias experiencias partidarias católicas, logró un inédito grado de verticalización, así como la desarticulación de los pequeños partidos que se habían formado en Buenos Aires, Rosario y Santa Fe.⁶

Sobrevivieron, no obstante, algunos grupos que, a contramano de la postura de las jerarquías locales, siguieron impulsando la formación de partidos y agrupaciones de

3 Se intentaba dar por terminado de esa manera un período de relativa experimentación política iniciado con el papado de León XIII, tras la férrea intransigencia de Pío IX. Al respecto, ver los trabajos de Filoramo y Menozzi (2009), Lill (2010). Sobre la crisis modernista, ver Botti (2012).

4 Para el caso del catolicismo alemán, ver Fattorini (1986, 1997).

5 Sobre el nacionalismo católico, ver Botti, Montero y Quiroga (2013), Mallimaci y Cucchetti (2011).

6 La bibliografía al respecto es bastante extensa: Ghio (2007), Zanatta (1996, 1999), Bianchi (2001), Caimari (2010), Mallimaci (1988), Vidal (2010), Lida y Mauro (2009), Blanco (2008), Mauro (2010), Romero (2010), Acha (2010).

inspiración democristiana, dando vida en la segunda mitad de los años treinta a un movimiento antifascista católico.⁷

La figura del filósofo Jacques Maritain –como destacaron trabajos recientes– causó verdadera fascinación, principalmente entre los llamados “personalistas” o “evangélicos” de la revista *Orden Cristiano*, y adquirió pronto un lugar preponderante.⁸ No fue, sin embargo, como veremos en este trabajo, la única influencia de importancia. También el creador del Partido Popular Italiano, Luigi Sturzo –exiliado en Londres y en Nueva York entre 1924 y 1946–, gozó de predicamento, sobre todo a mediados de los años cuarenta cuando el ascenso de la democracia cristiana en Italia lo puso en el centro del candelero.⁹ Se constituyó, además, en el principal referente de una de las tendencias del antifascismo católico local, *i popolari argentini*, quienes pretendían poner en marcha un partido de alcances nacionales y con quienes mantuvo vínculos epistolares por más de una década, desde mediados de los años treinta hasta por lo menos mediados de los años cuarenta.

El propósito del presente artículo es reconstruir las acciones y las ideas de los “sturzianos” argentinos que, aun cuando finalmente no lograron su principal cometido, lanzar una agrupación política de cierta envergadura, contribuyeron tras ese objetivo a la difusión de la obra de Sturzo en el país y, como analizaremos en el apartado final, a la emergencia de una vertiente “populista” entre los católicos democráticos del período de entreguerras.¹⁰

LOS STURZIANOS ARGENTINOS:

LA BÚSQUEDA DEL PARTIDO Y LOS EMPRENDIMIENTOS EDITORIALES

Si bien la figura de Luigi Sturzo no era desconocida en el catolicismo argentino de los años veinte, su ascenso a los primeros planos se produjo en la década siguiente, en el contexto de fuerte polarización generado por la guerra civil española, el avance del fascismo y el comunismo y, finalmente, la segunda guerra mundial. En ese marco, la vida y la obra de “Don Sturzo” comenzaron a despertar un creciente interés entre los católicos antifascistas, cada vez más aislados y deseosos de hallar figuras de peso internacional que los ayudaran a sostener su prédica.

7 Sobre el antifascismo católico y la influencia de Maritain, ver Zanca (2013). Más centrados en la democracia cristiana de la primera mitad del siglo xx, los trabajos de Ghirardi (1983), Martín (2012), Castro, (2011), Mauro (2011).

8 Sobre los maritainianos, nuevamente ver Zanca (2013, 2013b). También los catolicismos belga y norteamericano gozaron de cierto prestigio. 1943. La tradición americana de la libertad religiosa en la reconstrucción del mundo, *Orden Cristiano*, n° 47, 15 de agosto; 1944. El heroísmo de los católicos belgas, *Orden Cristiano*, n° 50, 1 de octubre.

9 Sobre Sturzo y el antifascismo internacional, consultar Guccione (1995). Centrado en sus vínculos con España, el trabajo de Botti (2009). Para el caso Argentino, Miranda Lida tomó nota de la influencia de Sturzo en su biografía sobre monseñor de Andrea: Lida (2012).

10 La categoría *populista* se emplea en la clave teórica de Mouffe (2007) y Laclau (2011).

Los primeros en difundir su obra –y a la postre, sus principales seguidores– fueron algunos de los miembros del Partido Popular de Buenos Aires, creado en 1927 por José Pagés, Félix Luchía Puig y el sacerdote Sebastián Monteverde (Pagés 1930). La agrupación, inspirada en el disuelto Partido Popular Italiano, agitaba las banderas del pensamiento socialcristiano y, como había sido la intención del fundador de los Círculos de Obreros, Federico Grote, no exigía la confesionalidad de sus miembros.¹¹ Posturas similares adoptaron también otros partidos de base democristiana como la Unión Popular de Rosario o la Unión Santafesina durante la segunda mitad de la década de 1920, reuniendo sectores provenientes de los denominados comités de Acción Católica creados en 1921 (Mauro 2011). Consumidos por los fracasos electorales y los enfrentamientos internos y cercados por el endurecimiento de las posiciones del Episcopado tras la adopción del modelo de la Acción Católica Italiana, las diferentes agrupaciones terminaron disolviéndose hacia 1930, pasando muchos de sus militantes a las filas de la Acción Católica. Parte del Partido Popular de Buenos Aires, empero, a pesar de las derrotas y del éxodo de algunos de sus miembros, logró mantener una cierta cohesión, alcanzando incluso representación en el Concejo Deliberante de Buenos Aires.

Entre 1932 y 1934, el partido reclutó nuevos militantes y realizó una serie de reuniones con el propósito de discutir la situación argentina y europea y los alcances de la llamada Internacional Blanca. Se crearon, además, comisiones de estudio que, entre otras cosas, se abocaron a analizar los programas del disuelto Partido Popular Italiano y los de otros partidos de supuesta inspiración católica de Europa y América Latina. Se acordó, finalmente, tras varias asambleas, una carta orgánica y se retomó la actividad editorial a través de un pequeño periódico llamado *Presente*, redactado por la Juventud partidaria e impulsado por uno de los dirigentes más emprendedores del momento, Miguel Guglielmino.

Los llamados *populares* se presentaban como defensores de los principios socialcristianos y alentaban una tendencia obrerista que, en nombre de un modelo social de tintes más corporativos –aunque explícitamente antifascista–, propendía a la instauración de la proporcionalidad en las cámaras y la representación de los intereses profesionales en el Estado. Con dicho fin proponían la “constitución de Consejos Superiores de la cultura, la industria, el comercio y el trabajo” elegidos directamente por las confederaciones nacionales de las respectivas profesiones “con funciones consultivas y con derecho de iniciativa para la presentación de leyes”. Al igual que el Partido Socialista, los “populares” argentinos impulsaban también la supresión de los impuestos al consumo, el combate del latifundio y la sanción de leyes para proteger a los trabajadores, como las de jornada máxima, salario mínimo, salario familiar e higiene laboral. Proponian, además, el “reconocimiento jurídico de las organizaciones sindicales”, así como la sanción de una ley que estableciera “la asociación profesional obligatoria y el sindicato libre, asegurando así la adhesión al sindicato de preferencia”. De esa manera, según el

11 Sturzo se refirió en diferentes oportunidades al tema: ver Sturzo (1925, 1926).

partido, se luchaba por la democracia “pero no en la forma inorgánica y centralizada de hoy, sino por la democracia orgánica, popular y descentralizada del mañana”, para lo cual era imprescindible combatir tanto “el fatalismo de una dictadura del proletariado como la de ciertas oligarquías prepotentes a través de intereses económicos o de violencias políticas”.¹²

Por entonces, en consonancia con las exigencias de la dictadura del general José Félix Uriburu, y tal como hicieron también otros partidos, redactaron una minuciosa carta orgánica que regulaba el funcionamiento interno, basado en el voto de los afiliados y la creación de consejos de gobierno según el modelo de los partidos de masas. Se mantenía la apertura de 1927, no exigiendo la profesión de la fe católica para afiliarse –tal como defendía con insistencia Sturzo–, pero se la incorporó como condición para ser candidato o para formar parte de los órganos directivos del partido.¹³

El modelo volvía a ser, en líneas generales, el Partido Popular Italiano o, al menos, lo que suponían había sido el PPI. Sus referencias al respecto eran, por esos años, las conferencias de Luigi Chiti, un emigrado italiano seguidor de *i popolari*, y los artículos publicados por Sturzo en el *Matí* de Barcelona, traducidos y comentados por Miguel Guglielmino, por entonces en funciones de secretario general.¹⁴ Chiti, que había comenzado a escribirse con Sturzo, ofició de nexo y pronto se estableció un flujo epistolar regular entre varios militantes del PPA y el líder del disuelto PPI. Tras algunos intercambios, Guglielmino se atrevió incluso a pedirle a Sturzo una foto autografiada para colocar en el local de la sede, ya que, según le explicaba, esperaban seguir lo más fielmente posible las enseñanzas de quien consideraban “*il nostro Maestro*”.¹⁵ Chiti, por su parte, muy activo en la agrupación, comenzó a evaluar la posibilidad de editar en el país *El Estado totalitario*, que acababa de ser traducido en Madrid.¹⁶ Intentaba convencer a Sturzo argumentando que sería un aporte fundamental, dado el crecimiento de las corrientes “nacionalistas” –en muchos casos abiertamente fascistas– entre los católicos argentinos, y una oportunidad de impulsar el partido que, con la llegada de Guglielmino a la secretaría, se había reactivado. Le proponía, en concreto, hacer un folleto con el sello partidario –la denominada Editorial Popular– y enviarlo también a otras publicaciones periódicas. Sturzo se mostró inmediatamente interesado, autorizando la publicación y cediendo los ingresos de las posibles ventas a la causa “popular”.¹⁷ La

12 Partido Popular. *Ni conservadorismo liberal, ni sectarismo Rojo*, Buenos Aires, 1934 (AS SDB 528, 8).

13 Sobre la no confesionalidad del partido, ver Sturzo (1925).

14 AS SDB 528, 1: Carta de Guglielmino a Sturzo, 27 de agosto de 1936. Artículos compilados por: Ferrán Camps i Vallejo y Clotilde Parellada i Rosell (1992).

15 AS SDB 528, 3: Carta de Guglielmino a Sturzo 3/11/36; SDB 528, 1: Carta de Guglielmino a Sturzo, 27 de agosto de 1936; 7: Carta de Guglielmino a Sturzo, 16/12/1936.

16 La edición española había sido traducido por A. Mendizábal: Luigi Sturzo, 1935. *El Estado totalitario*. Madrid: Cruz y Raya.

17 AS SDB 528, 4-6: Carta de Chiti a Sturzo, 4/12/1936.

edición argentina salió casi inmediatamente a fines de 1936 con sello del partido y una cubierta de tapa diseñada por el hijo de Chiti. Si bien se trataba de un pequeño folleto bastante rudimentario y de circulación limitada, la firma de Sturzo generó repercusiones. Entre ellas una crítica del principal diario católico, *El Pueblo*, alineado con los sectores “nacionalistas”.¹⁸ El periódico cuestionaba a Sturzo y a los populares argentinos por afirmar que el fascismo era totalitario y que la Acción Católica no gozaba de libertad en Italia. Según el diario, eran falacias alentadas por los comunistas y defendidas también por los católicos “viejos” que, apegados al liberalismo como el fundador del PPI, eran en última instancia la fuente de todos los males. Inmediatamente, Guglielmino escribió a Sturzo contándole detalladamente la recepción del opúsculo y explicándole que desde el partido se había intentado enviar una contestación para comenzar una polémica pública pero que, supuestamente, el director de la hoja había decidido no publicarla ni dar cabida al debate.¹⁹

Durante 1937, paralelamente, el periódico *Presente* publicó varios artículos sobre la democracia cristiana y la *Carta de los obispos belgas* que Sturzo pidió difundir en el país para combatir los “malos entendidos” sobre el fascismo, sobre todo frente a las “confusiones” que generaba entre los católicos la cruenta guerra civil que se desenvolvía en España.²⁰

Tras las repercusiones logradas por *El Estado totalitario* –editado también como artículo por *Hechos e Ideas* con un prólogo de Chiti a fines de 1936–²¹, Sturzo satisfecho ofreció ceder al partido los derechos de sus *Essai de sociologie*, que acababa de editarse en Francia.²² No le interesaba el dinero pero pretendía que el texto, aunque vinculado al partido, saliera en una editorial de prestigio académico. Comenzó, además, por pedido de Guglielmino, a enviar notas breves y reflexiones manuscritas sobre la situación en Italia y las acciones del fascismo para que *i popolari argentini* tuvieran elementos para contrarrestar las manipulaciones de los sectores nacionalistas que se “olvidaban” de las palabras del papa.²³ En una de esas cartas, Sturzo le recordaba al secretario del PPA que en Italia ni la Iglesia ni la Acción Católica habían podido defender los “*sindicati cristiani (Confederazione Italiana dei Lavoratori che raggruppava più di un milione di lavoratori cattolici)*”. El fascismo los “*privò di ogni diritto*” y los forzó a disolverse en 1927. De igual manera, “*il Papa per non continuare i contrasti con il fascismo, sciolse egli stesso i boy-scouts cattolici con una lettera di protesta, che certi cattolici hanno dimenticato*”.²⁴ Le

18 Sobre el diario *El Pueblo*, ver Lida (2012).

19 AS SDB 528, 15: Carta de Guglielmino a Sturzo, 12/3/1937.

20 AS SDB 528, 11-12: Carta de Sturzo a Guglielmino, 14/1/1937.

21 Luigi Sturzo, 1936. *El Estado Totalitario*, *Hechos e Ideas*, n° 16, Buenos Aires, pp. 354-367.

22 La edición francesa había sido de Bloud & Gay: Luigi Sturzo, 1935. *Essai de sociologie*. París: Librairie Bloud & Gay.

23 AS SDB 528, 14: Carta de Sturzo a Guglielmino, 12/2/1937.

24 “...el papa para no continuar los enfrentamientos con el fascismo, disuelve él mismo los boy-scouts católicos con una carta de protesta que algunos católicos han olvidado...”.

recordaba también los enfrentamientos de 1931 y la encíclica *Non abbiamo bisogno*, así como muy especialmente las declaraciones del papa sobre la guerra en África, en particular el discurso del 28 de agosto de 1935, que “*nessun giornale cattolico italiano*” ni “*nessun vescovo*” explicaron y difundieron. De tal modo, “*il discorso stesso fu dimenticato*.”²⁵

Entre tanto, la correspondencia dejaba entrever algunas disidencias y rivalidades en el interior del PPA entre Guglielmino y Chiti por la edición de los *Essai*.²⁶ Según este último, la obstinación del primero por autofinanciar la obra, en contraste con el deseo de Sturzo de buscar un sello editorial de prestigio, tenía el único propósito de asegurarse la autoría del prólogo. De esa manera, señalaba, anteponeía su vanidad y sus pequeñas ambiciones personales a los intereses del partido, valiéndose, además, para descalificarlo en las reuniones internas, de su condición de “*gringo (lo straniero in genere e l'italiano in specie)*”, ya que, le explicaba a Sturzo, “*gli argentini*” los consideraban “*essere inferiori*” y, por tanto, cualquier diferencia se convertía en una cuestión de honor personal que hería la “*suscettibilità*” de los locales.²⁷

A pesar de las tensiones y las rivalidades, las labores conjuntas del consejo directivo y del “núcleo sturziano” siguieron adelante. Más calmado, en otra de sus cartas, Chiti morigeraba sus juicios y señalaba que, aun con sus defectos, Guglielmino era valioso para el partido. Era emprendedor y bastante activo, sobre todo comparado con las otras figuras dirigenciales como la de José Pagés al que definía como “*di principi inamovibili come vecchio milite della Democrazia Cristiana, ma politicamente non atto*.”²⁸

Por entonces, además, desde el Partido se organizó el Comité Argentino por la Paz Civil y Religiosa en España, que apoyó el pedido internacional de tregua realizado por Sturzo: “Si España no se halla preparada todavía para que cese la guerra”, señalaban, “nos corresponde trabajar para preparar la paz. No [...] como los terribles idealistas que quieren un triunfo absoluto de la República en nombre del socialismo, del comunismo o de la democracia; o bien la victoria de Franco en nombre del fascismo, del nacionalismo o de la religión católica. No se puede destruir una mitad de España para dar la victoria a la otra mitad.”²⁹ La intervención generó inmediatamente repercusiones, empezando por las del embajador español en Buenos Aires, Ángel Ossorio y Gallardo, defensor de las ideas democristianas y uno de los difusores y traductores de la obra de Sturzo en España desde mediados de los años veinte. Ossorio y Gallardo le escribió disgustado porque, si bien agradecía las buenas intenciones del PPA, se necesitaba un mayor compromiso, ya que estaba “en pugna sencillamente que en el mundo haya o no

25 AS SDB 528, 16/17: Carta de Sturzo a Guglielmino, 19/3/1937. “... el discurso mismo fue olvidado...”.

26 AS SCR 486, 3: Carta de Guglielmo a Sturzo 12/3/1937.

27 AS CF 466, 55: Carta de Chiti a Sturzo, 24/7/1937; CF 466, 59: Carta de Sturzo a Chiti, 13/08/1937; CF 466, 69: Carta de Chiti a Sturzo, 2/9/1937.

28 AS SCR 486, 6 Carta de Luigi Chiti a Sturzo, 24/4/1937. “... de principios inamovibles como viejo militante de la Democracia Cristiana, pero políticamente no activo”.

29 AS SCZ 509, 69: Una tregua de navidad, propicia el Partido Popular en la guerra de España.

haya derecho, haya o no haya libertad, haya o no haya personalidad humana". En ese escenario, había que renunciar a las "ilusiones de avenencia", pidiendo "sencillamente al cielo el triunfo de la justicia".³⁰ En otra carta, más crítico, señalaba directamente que la culpa era de "los egoístas, los temerosos y los vacilantes."³¹

Mientras, por un lado, los sturzianos argentinos eran cuestionados por Ossorio y Gallardo, Monseñor Franceschi, desde *Criterio*, hacía públicas sus divergencias con Sturzo. Si bien acordaba en lo referido al corporativismo, disentía en el trato que se daba a regímenes como los de Portugal y Austria que, en su opinión, no podían considerarse fascistas, sino, por el contrario, plenos ejemplos de doctrina socialcristiana, evitando por el momento entrar en el debate sobre la situación en España.³² También Mario Intaglietta, director del periódico fascista *Il Matino d'Italia*, intervino calificando las reflexiones de Sturzo como "*povere e infantili*" debido a su "*mentalità vecchia, corrotta*". Cuestionaba, además, a Franceschi por aceptar publicar a Sturzo en *Criterio* y, peor aún, por mostrarse de acuerdo con él en algunos aspectos.³³

Después de las polémicas de esos años, *i popolari* comenzaron a evaluar las posibilidades de financiar un pequeño periódico. Según Guglielmino, era un paso indispensable para crear "ambiente" porque, aun cuando solían traducir los textos de Sturzo con rapidez, no lograban publicarlos fácilmente. Por otro lado, como había ocurrido frente a las críticas del diario *El Pueblo*, no contaban con un espacio donde continuar el debate y fijar posición y quedaban a merced de sus enemigos que, por el contrario, contaban con varias publicaciones, muchas directamente fascistas. El objetivo, por tanto, concluía Guglielmino a mediados de 1938, era poner en circulación al menos un pequeño periódico, de unas pocas hojas que les permitiera facilitar las tareas de difusión y alimentar el debate. El párroco de Pilar, Silvio Braschi, cercano a Guglielmino y militante del partido, se ilusionaba incluso con la posibilidad de que Sturzo visitara el país y tal vez dictara una conferencia en la Universidad de Buenos Aires, escenario inmejorable para el lanzamiento del nuevo diario.³⁴

El proyecto siguió adelante y, aun cuando finalmente la visita de Sturzo no se concretó, el primer número de *Tiempos Nuevos* vio la luz el 1 de mayo de 1939, en coincidencia con el cambio de dirección del partido, encabezado ahora por Guglielmino, quien asumió también como director y responsable de la nueva hoja. Aunque bastante rudimentaria, de salida mensual y sin una fuente de financiamiento sólida, constituía

30 AS SCZ 509, 19: Carta del embajador español en Buenos Aires a Sturzo, 9/8/1938. En términos similares, se manifestó también Mendizábal en carta personal a Sturzo, al frente por entonces del comité francés por la paz en España, AS SCZ 509, 28: Carta de Mendizábal a Sturzo, 23/9/1938.

31 AS SCZ 509, 42: Carta del embajador español en Buenos Aires a Sturzo, 29/9/1938.

32 Franceschi, 1939. *Criterio*, 11 de septiembre. AS SBU 427, 37-38, Carta de Guglielmino a Sturzo, 19/11/39.

33 1937. El corporativismo di fronte ai cattolici (Risposta a un articolo di *Criterio*), *Il Mattino D'Italia*, 12 de noviembre.

34 AS SCR 486, 11: Carta de Guglielmino a Sturzo, 11/11/1938; SCR 486. 13: Carta de Braschi a Sturzo, 5/8/1938.

de todas maneras un hecho significativo que venía a romper el tono monocorde de la mayoría de las publicaciones relacionadas con el catolicismo.³⁵

La salida del periódico –que hizo de Sturzo su principal referente– generó un renovado clima de optimismo entre sus miembros. Silvio Braschi se permitió entonces retomar, tras el fracaso de la edición de los *Essai* –que finalmente no pudo ser financiada–, el proyecto de publicar *Il ciclo della creazione. Tetralogia cristiana. Poema drammatico in un prologo e quattro azioni*, editado por Bloud & Gay en París en 1932;³⁶ texto con el que se pretendía relanzar la Editorial Popular o crear directamente un nuevo sello editorial.³⁷ Sturzo aceptó la propuesta y siguió de cerca las labores de traducción a cargo del sacerdote Carlos Cuchetti y las de diseño realizadas por Domingo Petriella, a quienes escribió de puño y letra para agradecer el esfuerzo, evaluando con ellos incluso la posibilidad de teatralizar y musicalizar la obra.³⁸ El éxito de *Il ciclo* entusiasmó a Braschi que volvió a proponerle a Sturzo editar sus obras mayores, insistiendo en que le garantizaban calidad y rigurosidad en las traducciones;³⁹ aspecto éste particularmente sensible tras una serie de conflictos generados por la traducción que de *Politique et morale* había realizado Ángel Ossorio y Gallardo para Losada.⁴⁰

Entre tanto, *i popolari* se presentaron a las elecciones municipales de 1940 en la ciudad de Buenos Aires con una formación llamada Acción Comunal.⁴¹ Entre sus propósitos en dicha esfera, en sintonía con el programa de 1932, se contaba la instauración del referéndum, así como un conjunto de medidas obreristas: baja de tasas, salario familiar, combate a la especulación, becas de estudio para las familias trabajadoras, planes de vivienda obrera y de atención médica. Se agitaban también las banderas generales del partido: representación proporcional, reconocimiento de los sindicatos,

35 1940. *Tiempos Nuevos*, 1 de mayo. “...mentalidad vieja, corrupta...”.

36 AS SEG 605, 18: Carta de Braschi a Sturzo, 3/12/1940.

37 AS SEG 605, 13: Carta de Braschi a Sturzo, 15/8/1940.

38 AS SEG 605, 22: Carta de Sturzo a Cuchetti, 13/1/1941; SEG 605, 27: Carta de Sturzo a Petriella, 11/3/1941; SEG 605, 32: Carta de Petrelli a Sturzo, 5/4/1941.

39 AS SEG 506, 25: Carta de Braschi a Sturzo, 21/1/41; SEG 606, 25: Carta de Braschi a Sturzo, 9/6/1942.

40 Luigi Sturzo, 1938. *Politique et morale*. París: Bloud & Gay. Edición argentina: 1940. *La política y la moral*. Buenos Aires: Losada. AS SDF 534, 1: Carta de Ossorio y Gallardo a Sturzo, 31/1/1939; SDF 534, 20: Carta de Ossorio a Sturzo, 3/6/1939; SDF 534, 4: Carta de Editorial Losada a Sturzo, 8/3/1939; SDF 534, 7: Carta de Editorial Losada a Sturzo, 10/5/1939. El conflicto se originó debido a una serie de notas que Ángel Ossorio y Gallardo introdujo en el texto, como traductor, sin autorización de Sturzo. Preocupado, Sturzo pidió a Guglielmino y a Braschi que difundieran su descargo en diarios y revistas. AS, SEG 605, 16: Carta de Sturzo a Ossorio, 6/9/1940. AS SEG 605, 28: Carta de Ossorio a Sturzo, 6/10/1940. AS SEG 605, 21: Carta de Braschi a Sturzo, 16/12/1940; SEG 605, 26: Carta de Guglielmino a Criterio, 14/1/1941.

41 Los candidatos fueron Miguel Guglielmino, Domingo Galati, Enrique Valdes, Gilberto Monasterio, Arturo Salas Moyano, Tomás Doyle, Héctor Uccello, Tomás González, Miguel Tejera, Julio Carabelli, Francisco Ferreiro, Alfredo Lazcano, Manuel Cambra y Alejandro Pissinis.

impuestos progresivos, división de los latifundios, respeto a los derechos de la personalidad humana.⁴²

A pesar del entusiasmo con el que encararon la campaña –cubierta por *Tiempos Nuevos*–, la rotunda derrota sufrida –que no les permitió siquiera lograr el ingreso de un representante al Consejo– los devolvió de lleno al trabajo intelectual. Durante 1941 y 1942, Braschi tradujo con frecuencia artículos de Sturzo aparecidos en *The New York Times* y en *Il Mondo*, una revista mensual en italiano, editada en New York bajo la dirección de Giuseppe Lupis.⁴³ Sturzo colaboró también, por entonces, con la preparación de un texto de Guglielmino sobre el fascismo, para el ciclo de conferencias radiofónicas *Renovación Social*, publicadas luego por la revista *Orden Cristiano*, que, tras su aparición en 1941 se convirtió rápidamente en la principal tribuna del antifascismo católico en Buenos Aires.⁴⁴

Asimismo, al igual que la nueva revista, el grupo comenzó a nutrirse de información proveniente de la agencia ICI (Información Católica Internacional), que publica folletos con las encíclicas papales e intervenciones de la Universidad Católica de América en Washington, y muy especialmente del Centro de Información pro Deo, con el que Sturzo tenía un estrecho vínculo desde su radicación en los Estados Unidos el año anterior y cuyo propósito era “*dare notizie alla grande stampa mondiale circa gli avvenimenti religiosi, con spirito moderno, democratico e internazionale*” (Guccione, p. 12).⁴⁵

Durante 1942, entusiasmados con la esperanza de dinamizar y tal vez relanzar el Partido Popular, Guglielmino, Chiti y Braschi impulsaron en el ámbito local el movimiento de resistencia al fascismo *People and Freedom*, creado en Londres por Sturzo en 1936 y refundado en Estados Unidos tras su radicación en Nueva York (Guccione, p. 9). *I popolari* lograron conformar una comisión de propaganda con miembros de *Orden Cristiano*, *Restauración Social* –donde Sturzo publicó algunos artículos– y la Comisión Pro Defensa del Cristianismo vinculada al ciclo radial *Renovación Social*. El emprendimiento pareció tener un inicio auspicioso y, de hecho, Sturzo se mostró esperanzado con la posibilidad de sumar el apoyo de De Andrea, con quien se escribía regularmente desde su participación en el Seminario Internacional de Estudios Sociales en Estados Unidos.⁴⁶ Sin embargo, tras varios meses de estancamiento no exento de

42 1940. Haga un gesto de independencia - vote por un partido de renovación integral, *Tiempos Nuevos*, 9 de marzo.

43 No se pudieron hallar los números correspondientes del periódico. La referencia a los artículos se toma de la correspondencia y de las publicaciones posteriormente realizadas por *Orden Cristiano*. AS, SEG 606, 30: Carta de Braschi a Sturzo, 19/9/42.

44 Guglielmino, Miguel, 1941. Condena del fascismo, *Orden Cristiano* n° 7, 15 de diciembre. Beltramino, Pedro, 1942. Nuevo orden social, *Orden Cristiano* n° 11, 15 de febrero.

45 “proporcionar noticias a los grandes diarios mundiales sobre los sucesos religiosos con un espíritu moderno, democrático e internacional”.

46 AS, SED 570, 35: Carta de Sturzo a De Andrea, 3/6/1942. AS, SED 570, 38: Carta de Sturzo a De Andrea, 27/8/1942. AS, SED 570, 41: Carta de Sturzo a De Andrea, 3/10/1942.

tensiones internas, perdidas además las esperanzas de lograr cualquier tipo de apoyo por parte del Episcopado y del propio De Andrea, el grupo se diluyó.⁴⁷ Según Braschi los grandes responsables eran las autoridades eclesiásticas que “*hanno dichiarato il silenzio sopra il nostro movimento [...] Di Pueblo y Libertad non si dice nulla e non si dirà mai niente*”; por un lado, porque los obispos “*non vogliono apparire inferiori ai vescovi del nord*”; por otro, reflexionaba Braschi, porque “*pretendono che i cattolici non facciamo politica democratica cristiana*”.⁴⁸ Para Chiti, algo más autocrítico, no podían dejarse de lado tampoco los problemas y las divergencias ideológicas del propio arco antifascista. En particular, las fricciones con los miembros de *Orden Cristiano* debido, entre otras razones, a la defensa que del “liberalismo” y muy especialmente del “liberalismo económico” hacían las principales plumas de la revista. Los contrapuntos en ese plano derivaron incluso en una árida disputa por el nombre del movimiento, ya que, según los “maritainianos”, el término “pueblo” no era el más apropiado por ser asociado a los nacionalistas católicos y, por tanto, a la intervención estatal y al denominado “estatismo”. En concreto, proponían rebautizar el grupo como “Justicia y libertad”, tal como concretamente hicieron en las convocatorias desde la revista.⁴⁹

Por entonces, tampoco el reinicio de las reuniones del Consejo Directivo del partido –renombrado Unión Democrática Argentina– generó expectativas favorables. Según Guglielmino, la tarea de reflotar la agrupación era casi imposible frente al peso de las corrientes “nacionalistas” entre los católicos, el escaso apoyo del Episcopado y la franca oposición “del clero y la Acción Católica” que no querían que los católicos “*come cittadini*” formaran “*un partito ne popolare ne d'altra specie*”.⁵⁰ Según Braschi, por otra parte, lograr el apoyo de los párrocos de la ciudad de Buenos Aires era imposible porque “*sono ricchi, molti sono capitalisti, tutti hanno l'automobile [...] Il clero povero*”, al que Sturzo sugería convocar, según Braschi, no existía en Buenos Aires.⁵¹ Chiti, habitualmente más autocrítico, no negaba esos factores, pero ponía en primer plano los errores cometidos por la “inexperiencia” del grupo y las ambiciones personales de algunos de sus referentes, en una clara alusión a Guglielmino, con quien mantenía una relación no exenta de roces y rivalidades.⁵²

En busca de una posible salida, Braschi sugirió por entonces acercarse a otros partidos de inspiración cristiana fuera del país, tanto de Estados Unidos⁵³ –aprovechando

47 AS, SEG 605, 4: Carta de Sturzo a Chiaraviglio, 9/9/1941.

48 “...han declarado el silencio sobre nuestro movimiento... De Pueblo y Libertad no se dice nada y no se dirá nunca nada... no quieren parecer inferiores a los obispos del norte... pretenden que los católicos no practiquemos política democrática cristiana...”.

49 AS, SEG 606, Carta de Chiti a Sturzo, 10/8/1942. Justicia y Libertad, *Orden Cristiano* n° 17, 15/2/1942.

50 AS, SEG 605, 37: Carta de Braschi a Sturzo, 8/9/1941.

51 AS SEG 606, 27: Carta de Braschi a Sturzo, 10/7/1942.

52 AS, SEG 606, 5: Carta de Chiti a Sturzo, 9/5/1942.

53 AS, SEG 606, 23: Carta de Braschi a Sturzo, 26/2/42.

las relaciones tejidas por Sturzo— como de América Latina.⁵⁴ Se llegó a formar incluso una comisión encabezada por Gugliemino que se sumó a un comité integrado por diferentes exponentes del antifascismo católico en el país como Eduardo Krapf, Pedro Podestá, Alberto Vlez y el director de *Orden Cristiano*, Alberto Duhau, para participar de un encuentro regional en Uruguay. La iniciativa, sin embargo, no sobrevivió al golpe de estado de 1943, que suspendió la actividad política y disolvió los partidos.⁵⁵

LOS STURZIANOS ARGENTINOS Y EL CANTO DE CISNE DE SUS PROYECTOS PARTIDARIOS

Mientras en Argentina el golpe militar de 1943 se recostaba en figuras emblemáticas del nacionalismo católico de signo integrista, internacionalmente los vientos comenzaban a soplar cada vez más claramente a favor de los católicos antifascistas y la democracia cristiana.⁵⁶ El giro no necesariamente se reflejaba en el episcopado argentino, cercano al gobierno militar, ni en el principal diario católico local, *El Pueblo*, como bien dejaba en claro *Orden Cristiano*, pero sí en algunos sectores del laicado y en el plano editorial.⁵⁷ De hecho, en poco tiempo, los sturzianos pasaron de tener que abrirse paso a la fuerza para lograr editar a Sturzo en el país a competir con varios grupos repentinamente interesados en su obra.⁵⁸ El director de la revista *Océano*, por ejemplo, le solicitaba artículos y lo alentaba a visitar Buenos Aires,⁵⁹ y la imprenta Corinto, a cargo de Dionissio Petriella de la Asociación Dante Alighieri, le ofrecía editar *Italia en el mundo del futuro*, recientemente publicado en Barcelona.⁶⁰ Germán Marco Echeverría, director del nuevo semanario *Estrada* —censurado poco después por las jerarquías eclesásticas—, le escribía para solicitarle originales, ya que “se tornaba urgente que los demócratas cristianos” difundieran “el precioso tesoro de la doctrina social”⁶¹ y, desde

54 1943. La revista argentina ORDEN CRISTIANO, *Orden Cristiano* n° 32, 1 de febrero.

55 1943. *Tiempos Nuevos*, septiembre (AS SFK 764, 4).

56 Sobre el catolicismo y el golpe de Estado de 1943, pueden verse Bianchi (2001), Caimari (1996), Zanatta (1999), Zanca (2013).

57 En relación a la línea editorial de *El Pueblo*, ver el trabajo de Lida (2010).

58 1923. Un silencio inexplicable, *Orden Cristiano* n° 43, 15 de junio.

59 AS SEO 654, 5: Carta de Revista Océano a Sturzo, s/f; SEO 656: Carta de Revista Océano a Sturzo, 1944, s/f. Oferta que Chiti consideraba tramposa ya que *Océano* había publicado una necrológica favorable al ex presidente Castillo conocido por sus ideas “nazifascite” que “*furono a tutti note, come note furono le sue campagne elettorali basata sulla frode più scandalosa.*” AS SFK 764, 44: Carta de Chiti a Sturzo, 15/12/1944. “...fueron conocidas por todos, como conocidas fueron sus campañas electorales basadas en los fraudes más escandalosos...”

60 AS, SED 570, 62: Carta de Chiti a Sturzo, 1/10/44; SEO 671, 1 y 2: Carta de Asociación Dante Alighieri (Petriella) a Sturzo, 26/7/1945; SEO 671, 3: Carta de Petriella a Sturzo, 16/7/1945. Edición española: Luigi Sturzo, 1945. *Italia y el nuevo orden mundial*. Barcelona: Los libros de nuestro tiempo.

61 AS SEO 667. 13: Carta de Echeverría a Sturzo, 18/9/45.

los periódicos de la comunidad italiana, se lo contactaba con insistencia para conocer sus opiniones sobre la situación en Italia.⁶² De igual manera, tras la finalización del proceso de edición de *Vera Vita. Sociologia del Soprannaturale*, auspiciada por De Andrea en la Editorial Difusión,⁶³ su director, Luchía Puig, intentó mantenerlo en su esfera de influencia proponiéndole editar nuevos materiales –como *Inner Laws of Society*, la traducción inglesa de los *Essai*–⁶⁴ y le pidió, entre otras cosas, “referencias norteamericanas que resultaran de interés” para publicar en español con el objetivo de combatir “el totalitarismo”, la amenaza “más dañosa” por infiltrarse “dentro” de las “propias filas católicas.”⁶⁵

En ese marco internacional más favorable, decidida además la guerra, aun cuando el episcopado local continuaba dándoles la espalda, los sturzianos volvieron a esperanzarse con la posibilidad de lanzar un partido católico de cierta envergadura. Los festejos por el sexto aniversario del periódico daban cuenta de ese renovado optimismo que también se percibía en las páginas de *Orden Cristiano*.⁶⁶ Según Braschi, era, después de mucho tiempo, el mejor momento porque finalmente el papa “*questa volta ha parlato più chiaro, senza peli sulla lingua, ha sostenuto quello che lei sempre ha detto*”, lo cual –aclaraba– no quería decir que en la Argentina podían esperarse cambios repentinos o el apoyo de los obispos –ni siquiera el de De Andrea–, puesto que “*l'alto e il basso clero*” preferían “*l'abbraccio coi grandi milionari e col governo*”, pero aun así las cosas se encaminaban en el mundo y tarde o temprano los cambios se harían sentir en la Iglesia

62 AS SEO 656, 44: Carta de Pizarro a Sturzo, 6/3/1944; SEO 656, 66: Carta de Vita-Finzi a Sturzo, 10/11/44.

63 AS, SED 570, 41: Carta de De Andrea a Sturzo, 16/9/1942. La primera edición fue en inglés: 1943. *The True Life. Sociology of Supernatural*. Washington: The Catholic University of America. Inicialmente, el acuerdo económico propuesto por la editorial (un 10% de las ventas) no convenció a Sturzo, pero la intervención de De Andrea respaldando a Luchía Puig que “a plena satisfacción” –le explicaba– editaba sus propias publicaciones inclinó la balanza y permitió sellar el acuerdo, para desagrado de los sturzianos que intentaron en varias ocasiones hacerlo cambiar de parecer, criticando a Difusión y ofreciéndole otras alternativas que lo mantuvieran en la esfera de influencia del grupo. Sobre el proceso de edición y las críticas a Difusión: AS, SED 570, 41: Carta de Sturzo a De Andrea, 3/10/1942; 42: Carta de Luchía Puig a Sturzo, 17/12/1942; 43: Carta de Sturzo a Luchía Puig, 5/1/1943; 44: Carta de Sturzo a De Andrea, 8/1/1943. La opinión de Chiti en: AS, SED 570, 62: Carta de Chiti a Sturzo, 1/10/44. Cuestionamientos a Difusión: AS SFK 764, 6: Carta de Braschi a Sturzo Pilar, 13/11/1943; SFK 764, 8: Carta de Braschi a Sturzo, 12/12/1943; SFK 764, 11: Carta de Braschi a Sturzo, 3/7/1944

64 AS SEO 656, 92/93: Carta de Sturzo a Lucia Puig, 31/5/1945; SEO 669, Carta de Chiti a Sturzo, 22/4/46; SED 668, 18: Carta de Luchía Puig a Sturzo, 6/7/1946. Finalmente, saldría editado por Difusión en la colección dirigida por G. Franceschi en 1946 con el título: *Leyes internas de la sociedad. Una nueva sociología. Vera Vita*; asimismo, salió editada con el título *La Verdadera Vida. Sociología de lo sobrenatural*, Difusión, Buenos Aires, 1944.

65 AS, SED 570: 56, Carta de Difusión a Sturzo, 28/12/1943; 58: Carta de Sturzo a Puig, 15/1/1944. Sturzo propuso en aquella ocasión la edición de *Church and State in Fascist Italy*, escrito por Daniel Birch y editado por la Universidad de Oxford en 1939, y *For democracy*, publicado por People and Freedom Group el mismo año.

66 1945. *Tiempos Nuevos*, 1 de mayo. Al respecto: 1945. Homenaje a *Tiempos Nuevos*, *Orden Cristiano* n° 90.

local.⁶⁷ Chiti también se mostraba más optimista, puesto que muchos fascistas no eran en su opinión necesariamente totalitarios. En realidad, muchos habían confundido el fascismo “*con il patriottismo*”; por tanto, como estaba ocurriendo tras la caída del régimen, a “*moltissimi cadde la benda posta dinanzi ai loro occhi*” por la “*propaganda intensa*”.⁶⁸

La editorial del periódico se reactivó con el folleto de Ciccolo Tucci *Charla a los católicos* y comenzaron a realizarse nuevamente reuniones de discusión interna tras un período bastante prolongado de inactividad. *Orden Cristiano* se hizo eco de los encuentros y cubrió también las actividades de otros grupos democristianos en Córdoba y en Rosario.⁶⁹ El número extraordinario sobre “La Paz” editado a mediados de 1945, finalizada la guerra, reunió por primera vez en mucho tiempo a la mayoría de los sectores democráticos del catolicismo, incluidos *i popolari*⁷⁰. *Tiempos Nuevos*, de igual manera, llamó por entonces a la confluencia de los diferentes sectores, publicando artículos de Manuel Ordoñez y Manuel Río sobre las atrocidades de los totalitarismos, y de Pedro de Basaldúa sobre la dictadura franquista.⁷¹

En esa renovada búsqueda de la unidad influía tanto el clima internacional propicio como el ascenso, en el nivel local, de la candidatura de Perón, en la que muchos de ellos veían la continuidad del golpe de estado de 1943 y la encarnación local de un fascismo a la criolla. La Juventud de la Democracia Cristiana y diferentes expresiones como la Unión Republicana Popular se manifestaron en contra, al igual que *Orden Cristiano* y *Orientación Social*, que publicaron numerosos artículos denunciando el peronismo y las vinculaciones entre los católicos nacionalistas y el nuevo movimiento político. De igual manera, los “populares” cuestionaron el modelo de sindicalismo único defendido por Perón y llamaron a seguir el programa socialcristiano del ex PPA.⁷²

El ímpetu reorganizador del grupo, sin embargo, duró relativamente poco. Tras algunos meses se hizo evidente que, más allá del entusiasmo reinante, no contaban con

67 “...esta vez ha hablado muy claro, sin pelos en la lengua, ha sostenido lo que siempre ha dicho... el alto y el bajo clero prefieren el abrazo con los grandes millonarios y con el gobierno...”.

68 AS SFK 764, 41: Carta de Chiti a Sturzo, 13/10/1944. “... a muchos les cayó la venda puesta delante de sus ojos...”.

69 1945. Sembrando la confusión, *Orden Cristiano* n° 80, 1 de enero; 1945. Carta abierta al reverendo padre Luis Torti, *Orden Cristiano* n° 83, 15 de febrero. Sobre la democracia cristiana de Córdoba: 1945. Discurso del señor Agrelo, de la Unión Democrática Cristiana de Córdoba, *Orden Cristiano* n° 96, 15 de septiembre; sobre la de Rosario: 1945. Cómo se nos juzga: Juan José Andino, *Orden Cristiano* n° 97, 1 de octubre; 1945. La Acción Política Cristiana, *Orden Cristiano* n° 101, segunda quincena de diciembre.

70 1945. *Orden Cristiano*, n° 90, 5 de junio.

71 Manuel Ordoñez, 1945. La tarea sigue, *Tiempos Nuevos* n° 62, mayo. Manuel Río, 1945. El esfuerzo victorioso del espíritu, *Tiempos Nuevos*, 62, mayo.

72 1946. Refutan al candidato Perón los demócratas cristianos de la Unión Republicana Popular, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de enero. Sobre la visita a Luján: 1946. *Orden Cristiano*, n° 105, primera quincena de marzo.

los recursos ni las fuerzas para relanzar el partido. Peor aún, el periódico atravesaba una profunda crisis de la que ya no se recuperaría, asfixiado por problemas financieros que se arrastraban desde su nacimiento mismo, agravados por el impacto negativo de la guerra en la industria editorial. A diferencia de lo que ocurría con *Orden Cristiano*, sostenida por miembros de las élites sociales y económicas del país, *Tiempos Nuevos* y la Editorial Popular no contaban con un canal sólido de financiamiento. Los *Essai* –cuyos derechos había cedido Sturzo– no pudieron editarse precisamente por la falta de recursos y, hacia mediados de los cuarenta, la propia cohesión del grupo se vio afectada por la delicada situación económica de algunos de sus integrantes. Luigi Chiti, por ejemplo, se lamentaba por la precariedad de su situación laboral que no le permitía dedicarse como quería a la actividad política, y Braschi –en la misma línea– se refería al tiempo creciente que le insumían sus tareas como párroco en Pilar, cuya distancia con Buenos Aires –unos cincuenta kilómetros– agregaba un factor adicional de dificultades.⁷³

Un tanto paradójicamente, la crisis de los *populares* argentinos –que a la postre resultaría más o menos definitiva– se producía en el preciso momento en que, con el ascenso de la democracia cristiana en Italia y Europa, se vivía en el país –y en el mundo– un renovado interés por la figura de Sturzo.⁷⁴

CONSIDERACIONES FINALES. UN ANTIFASCISMO CATÓLICO DE TINTES POPULISTAS EN LA ARGENTINA DE ENTREGUERRAS

A diferencia de las vertientes más conocidas del antifascismo católico argentino, que, como *Orden Cristiano*, ensayaban diferentes canales de diálogo y confluencia entre democracia cristiana y liberalismo político y económico, los sturzianos tomaron desde el comienzo un camino diferente que denunciaba tanto las derivas fascistas de los nacionalistas católicos como los intentos de reconciliación con el liberalismo, sobre todo en el plano económico.⁷⁵ Tal como manifestaban los programas partidarios entre 1934 y 1940 y las editoriales de *Tiempos Nuevos*, para los populares, los principios social-

73 Una reseña sobre el folleto en 1943. Los Libros, *Orden Cristiano*, n° 48, 15 de septiembre.

74 La revista *Orden Cristiano*, hasta entonces más bien poco preocupada por él, publicó varios artículos sobre su trayectoria; y el propio líder del ex PPI, ya nuevamente en Italia, envió a la revista estudios sobre la historia y el presente de la democracia cristiana. Bárbara Barelay-Carter, 1946. Los cristianos democráticos de Italia. Su origen y su fuerza, *Orden Cristiano*, n° 105, primera quincena de marzo; Luigi Sturzo, 1947. Rómulo Murri pionero de la democracia cristiana, *Orden Cristiano*, n° 131, primera quincena de abril. En esos artículos, destacaba la importancia de Rómulo Murri en el surgimiento de las ideas democristianas –recientemente reconciliado con la Iglesia– y se refería a sus primeros años en política, como alcalde de Caltagirone (Sicilia) y como consejero nacional de la Asociación de las Comunas antes de la fundación del Partido Popular.

75 Alberto Duhau, 1943. En torno al liberalismo, *Orden Cristiano* n° 33, 15 de enero. Alberto Duhau, 1944. Dos liberalismos, *Orden Cristiano*, n° 63, 15 de abril. Sobre la separación de la Iglesia y el Estado: 1943. La tradición americana de la libertad religiosa, *Orden Cristiano*, n° 47, 15 de agosto; Carlos Coll Benegas, 1947.

cristianos requerían necesariamente de una intervención fuerte del Estado y, desde un primer momento, de un mayor control sobre la actividad económica que, sin suprimir la iniciativa privada –de acuerdo con lo que el catolicismo social defendía desde fines del siglo XIX–, la encauzara hacia el bien común.

Consideraban, además, que, sin abandonar las formas de representación de la democracia parlamentaria, como se planteaba en el programa del PPA de 1940, era preciso desarrollar nuevas variantes e instituciones que reflejaran mejor la complejidad social y los desafíos del mundo de entreguerras.⁷⁶ Silvio Braschi, por ejemplo, entendía que había llegado el tiempo de proponer cambios en las formas de representación y fundamentalmente en las organizaciones socialcristianas auspiciadas por la Iglesia. Los Círculos de Obreros, en concreto, debían abandonarse porque claramente habían fracasado, puesto que “la clase proletaria” seguía “*divorziata dalla Chiesa*”.⁷⁷ Había, además, que terminar con las obras de beneficencia que “*i grandi capitalisti*” mantenían con “*piacere*” para dar cabida a verdaderas “*opere di giustizia*” que reconocieran derechos a través de leyes sociales e impulsaran la creación de nuevas “*organizzazioni operaie*” así como juntas o consejos consultivos que permitieran llevar los reclamos obreros al Estado. En otras palabras, había que combatir el fascismo y defender la democracia electoral, las instituciones parlamentarias y los partidos políticos, pero no para mantener o retornar solamente al “*vecchio liberalismo*”⁷⁸ o, como pretendía De Andrea, según los sturzianos, limitarse a “*purificare*” la democracia liberal.⁷⁹

Guglielmino, por su parte, aunque en un tono menos confrontativo, compartía la misma visión. Una de las principales tareas del partido popular era justamente, según manifestaba en *Tiempos Nuevos*, lograr que los sindicatos dejaran de ser “simples asociaciones de hecho” para pasar a constituir “órganos naturales de la sociedad civil” capaces, además, de asesorar al Estado. Ello, aclaraba, no implicaba ningún tipo de cercenamiento de la libertad sindical –como pretendían los fascistas–, sino por el contrario el establecimiento de un marco regulatorio justo para el ejercicio concreto de esa “libertad”, a través de la concertación de contratos colectivos capaces de atender las demandas obreras de salario, descanso y condiciones de vida. Principios estos que ya había recogido la plataforma electoral del PPA en 1939 y 1940, cuando explícitamente planteó la necesidad de que el Estado reconociera las asociaciones y les diera una mayor injerencia.⁸⁰

Una carta, *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio; Carlos Coll Benegas, 1947. Sobre el capital y el trabajo, *Orden Cristiano*, n° 140, segunda quincena de agosto.

76 Los debates en ese plano circulaban en todo el espectro ideológico. Al respecto, ver Persello (2010), De Privitellio (2011).

77 AS SEG 606, 21: Carta de Braschi a Sturzo, 26/2/1942.

78 AS SEG 605, 38: Carta de Braschi a Sturzo, 25/11/1941.

79 AS SEG 606, 27: Carta de Braschi a Sturzo, 10/7/1942.

80 1940. Reconocimiento Jurídico del Sindicato, *Tiempos Nuevos*, n° 9, marzo.

Por tanto, reflexionaba en una de sus cartas Braschi, aplicar el programa socialcristiano no era fácil pero no sólo porque los nacionalistas católicos se inclinaban hacia el corporativismo fascista o el Episcopado les daba la espalda –o incluso los combatía–, sino porque quienes se decían democristianos –entre ellos el propio De Andrea, Franceschi y los principales referentes de *Orden Cristiano*– no estaban en realidad dispuestos a oponerse a “*i grandi politici capitalisti, i socialisti, il cardinale, i vescovi, il clero rico, tutti d'accordo contro l'operaio*”.⁸¹ El Partido Popular, por tanto, tenía una tarea enorme por delante: enfrentarse a la “*società borghese, comoda, piena di prevenzioni e sprezzante dei diritti degli operai*”. Chiti, más directo incluso, consideraba que, tras los roces de 1943 en el marco del fallido intento de organizar *People and Freedom*, los acuerdos con los católicos de *Orden Cristiano* eran francamente imposibles porque se trataba de “*un piccolo gruppo di aristocratici i quali hanno terrore della parola popolo*”.⁸²

En este sentido, las diferencias de los populares con De Andrea no se debían sólo a su supuesta falta de compromiso con la democracia cristiana en el plano partidario y electoral o a sus modos “aristocráticos”. Para los sturzianos, a diferencia de lo que pensaban otros sectores del antifascismo católico, De Andrea encarnaba un tipo de catolicismo que debía enterrarse en el pasado. La Casa de la Empleada, tan alabada por los grandes diarios –señalaba Braschi en una carta a Sturzo– no era más que una “*specie di club per le donne impiegata*”, bastante “aristocrático”, cuyo reglamento nada decía sobre el “*programma cristiano sociale*”, porque el clero y los obispos “*preferiscono labbraccio coi grandi milionari e col governo, sempre borghese*”; y De Andrea o Franceschi –al que Braschi de todas maneras respetaba intelectualmente– no eran excepciones.⁸³

Por supuesto, no todos acordaban plenamente con esos juicios y menos con una postura de confrontación abierta. Militantes como Chiaraviglio, más moderados, consideraban que De Andrea podía ser, de todas maneras, un aliado, al igual que parte de la “*borghesia [...] profondamente antifascista e molto cattolica*”.⁸⁴ Guglielmino, por su parte, aunque sintonizaba con Braschi y Chiti, trataba de acercarse a *Orden Cristiano* y mantener relaciones cordiales resaltando las coincidencias con la esperanza de lograr articular un frente. En ese plano, la defensa del personalismo, la reivindicación de una antropología filosófica de signo positivo y la denuncia del “estatismo” constituían un núcleo duro común a partir del cual pivotaban los intentos de articulación (Zanca, 2013).

Los populares, sin embargo, enmarcaban esas desconfianzas y críticas a la intervención del Estado en un discurso que, como vimos en la correspondencia con Sturzo,

81 AS SEG 606, 23: Carta de Braschi a Sturzo, 6/4/1942. “... a los grandes políticos capitalistas, los socialistas, el cardenal, los obispos, el clero rico, todos de acuerdo contra el obrero”.

82 AS SEG 606: Carta de Chiti a Sturzo, 10/8/1942. “...sociedad burguesa, cómoda, llena de prejuicios y despreciativa de los derechos de los obreros...”, “...se trata de un pequeño grupo de aristócratas que tienen terror de la palabra *pueblo*”.

83 AS SFK 764, 20: Carta de Braschi a Sturzo, 10/3/1945. “...es un tipo de club para las mujeres empleadas...”.

84 AS SEG 605, 43: Carta de Chiaraviglio a Sturzo, 9/9/1941.

hacia resonar tónicas antiburguesas y anticapitalistas, que raramente se hallaban en la revista dirigida por Alberto Duhau. Los sturzianos concebían su propia identidad antifascista y democristiana a partir de un fuerte antagonismo basado en la categoría *pueblo*, tal como había reflejado ya el programa de 1934 en el que cuestionaban el accionar de las “oligarquías prepotentes”. En ese plano, los *populares* se distanciaban del resto del antifascismo y se acercaban, de hecho, a sus adversarios: al nacionalismo católico y al emergente peronismo.⁸⁵ El peligro fascista derivado de una excesiva intervención estatal –el denominado “estatismo”– no dejaba de denunciarse intensamente, pero esas denuncias se enmarcaban en una crítica igualmente firme a las élites dirigentes y al predominio de la libertad de empresa y de las lógicas de mercado que no podían compatibilizarse con el catolicismo. La impugnación en clave *populista* de “burgueses y terratenientes” podía adquirir incluso tonos bastante severos, puesto que consideraban a las clases dominantes argentinas responsables del ascenso del comunismo y de la generación de condiciones para el surgimiento del fascismo, incapaces de desarrollar, por mezquindad e incompetencia, el programa socialcristiano que las sociedades demandaban. El fascismo italiano se explicaba justamente en dicha clave: como la consecuencia de una larga historia de decepciones y padecimientos del campesinado, acrecentados en la primera posguerra por la ceguera de los terratenientes y los burgueses que resistieron la sanción de leyes antilatifundistas, generando el caldo de cultivo para el ascenso de la derecha radical.⁸⁶

La crisis del grupo hacia mediados de los años cuarenta tuvo mucho que ver con las dificultades económicas que, como señalamos, les pusieron desde un primer momento vallas difíciles de sortear pero, como dejan entrever sus posicionamientos ideológicos, se vinculó también a las diferencias que los distanciaban de otros sectores del antifascismo en materia económica y a la hora de evaluar el rol de las clases dirigentes en el país. En ese sentido, la coyuntura de fuerte polarización de 1945 y 1946, en la cual el antifascismo –devenido antiperonismo– exigía posicionamientos contundentes y definitivos, los fue colocando en lugares cada vez más incómodos y difíciles de asumir. Más aún, frente a la insistente defensa del liberalismo económico asumida por algunos

85 Tal vez, al menos en parte, dicha visión populista, sumada a la situación de crisis y disgregación del grupo, explique el hecho de que finalmente sólo Guglielmino firmara el manifiesto antiperonista de respaldo a la Unión Democrática, apoyada, sin embargo, ampliamente por los dirigentes democristianos y muy especialmente por *Orden Cristiano*. 1946. Manifiesto de los demócratas cristianos en auspicio de la fórmula presidencial Tamborini-Mosca, *Orden Cristiano*, n° 104, primera quincena de febrero.

86 Aunque eran críticos de las interpretaciones economicistas del marxismo, los sturzianos resaltaban la necesidad de desarrollar aproximaciones históricas y sociológicas para comprender un fenómeno que, como el totalitarismo, enterraba sus raíces en procesos sociales, psicológicos y políticos de larga duración. A eso apuntaba, al menos en teoría, la “sociología historicista” que Sturzo defendía en *Chiesa e Stato*, donde afirmaba precisamente que era necesario combinar el análisis de la estructura (sociología) con el del proceso (historia) porque “*non esiste struttura sociale senza evoluzione storica, nè processo storico senza struttura sociale*”. Sturzo (1958), p. XVII. “... no existe estructura social sin evolución histórica, ni proceso histórico sin estructura social”.

de los sectores más visibles del antifascismo católico, tales los casos de Duhau y Coll Benegas tras la cumbre democristiana de Montevideo en 1947.⁸⁷

Enfrentados con las jerarquías eclesíásticas, críticos de los nacionalistas católicos y las organizaciones de masas impulsadas por la Iglesia, distantes del peronismo pero también de las vertientes más visibles del antifascismo y del antiperonismo católicos, los *populares* argentinos vieron por esos años cómo se desvanecían de una vez sus posibilidades de poner en marcha un partido católico de cierta envergadura.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, Omar, 2010. Tendencias en la afiliación de la Acción Católica Argentina (1931-1960), *Travesía* n° 12, pp. 7-42.
- AUZA, Néstor, 1988. *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco Guadalupe.
- BIANCHI, Susana, 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo-IEHS.
- BISSE, Andrés, 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BLANCO, Jessica, 2008. *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina, 1921-1941*. Córdoba: FFyH, UNC.
- BOTTI, Alfonso, 2009. Luigi Sturzo y los católicos republicanos españoles. En Julio DE LA CUEVA y Feliciano MONTERO (eds.) *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá: UAH.
- 2012. *España y la crisis modernista. Cultura, sociedad y religión entre los siglos XIX y XX*. Cuenca: UCLM.
- , Feliciano MONTERO y Alejandro QUIROGA (eds.), 2013. *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*. Madrid: Sílex.
- CAIMARI, Lila, 2010. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.
- CASTRO, Martín, 2011. Clericalismo político o concentración conservadora: peregrinos/militantes, caudillos y notables en la formación del Partido Constitucional (1913-1916). En Pablo PÉREZ BRANDA, *Partido y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- CAMPS I VALLEJO, Ferrán y Clotilde PARELLADA I ROSELL (a cura de), 1992. *Luigi Sturzo, artículos a "El mati" (1929-1936)*. Barcelona: Partit Popular Europeu.

87 Durante la segunda mitad de 1947, desde la revista, Coll Benegas hizo públicas varias cartas manifestando su preocupación por el contenido de la declaración de Montevideo que, desde su punto de vista, conducía nuevamente al "estatismo" y, por tanto, al "totalitarismo". Formas políticas que entendía como la lógica consecuencia de intentar cuestionar los "puntales" de la libertad económica: "la propiedad privada y la libre empresa". La idea misma de un "humanismo económico" como el que impulsaba el sacerdote Joseph Lebreton era en su opinión totalmente errada, puesto que desconocía las "leyes de la ciencia económica". 1947. Fijáronse las bases para un movimiento demócrata cristiano, *La Prensa*, 10 de mayo. Jaime Potenze, 1947. Principios orientadores del Congreso de Montevideo, *Orden Cristiano*, n° 139, primera quincena de agosto; Carlos Coll Benegas, 1947. Una carta, *Orden Cristiano*, n° 135, primera quincena de junio; Carlos Coll Benegas, 1947. Sobre el capital y el trabajo, *Orden Cristiano*, n° 140, segunda quincena de agosto.

- DE PRIVITELIO, Luciano, 2011. Las elecciones entre dos reformas: 1912 y 1955. En *Historia de las elecciones en la Argentina, 1805-2011*. Buenos Aires: El Ateneo.
- FATTORINI, Emma, 1986. *Il cattolicesimo politico tedesco. Il partito del Zentrum*. Bologna: Il Mulino.
- 1997. *I cattolici tedeschi. Dall'intransigenza alla modernità. 1870-1953*. Brescia: Morcelliana.
- GHIÒ, José María, 2007. *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- GHIRARDI, Enrique, 1983. *La Democracia Cristiana*. Buenos Aires: CEAL.
- FILORAMO, Giovanni y Daniele MENOZZI (a cura di), 2009. *Storia del cristianesimo. L'età contemporanea*. Roma-Bari: Laterza.
- GUCCIONE, Eugenio. *Luigi Sturzo esule nelle Stati Uniti*, CISS, Roma.
- LACLAU, Ernesto, 2011. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LIDA, Miranda y Diego MAURO (coords.), 2009. *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria.
- LIDA, Miranda, 2012a. *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.
- 2012b. *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- LILL, Rudolf, 2010. *Il potere dei pap*. Roma: Laterza.
- MALLIMACI, Fortunato y Humberto CUCCHETTI (comps.), 2011. *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- MALLIMACI, Fortunato, 1988. *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires: Biblos.
- MARTÍN, María Pía, 2012. *Iglesia Católica, cuestión social y ciudadanía. Rosario-Buenos Aires, 1892-1930*. Rosario: Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- MAURO, Diego, 2010. *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*. Santa Fe: UNL.
- 2011. La Acción Católica Argentina tras el ocaso del juego republicano. Círculos, ligas y uniones electorales en Santa Fe, 1915-1935, *Entrepassados* n° 36/37.
- MOUFFE, Chantal, 2007. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PAGÉS, José, 1930. *Origen y desarrollo de las ideas democristianas en nuestro país. Sus hombres*. Buenos Aires: Escuelas Gráficas León XIII.
- PERSELLO, Ana Virginia, 2010. ¿Qué representación? Elecciones, partidos e incorporación de los intereses en el Estado: la Argentina en los años treinta. En *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario*, Buenos Aires: Ministerio de Defensa de la Nación
- ROMERO, Luis Alberto, 2010. El Ejército de Cristo Rey. Movilización católica en Buenos Aires, 1934-1945, *Cuadernos de Historia*, n° 32, pp. 77-98.
- STURZO, Luigi, 1926. *Italy and fascism*, London: Faber and Gwyer.
- 1930. *Italia y el fascismo*, Madrid: Editorial Reus.
- 1935. *Essai de sociologie*. París: Librairie Bloud & Gay.
- 1935. *El Estado totalitario*, Madrid: Cruz y Raya. Traducción de A. Mendizábal.
- 1936. *El Estado totalitario*, Buenos Aires: Editorial Popular.
- 1938. *Politique et Morale*. París: Bloud & Gay.
- 1940. *La Política y la Moral*. Buenos Aires: Losada
- 1943. *The True Life. Sociology of Supernatural*. Washington: The Catholic University of America.
- 1944. *La Verdadera Vida. Sociología de lo sobrenatural*. Buenos Aires: Difusión.
- 1945. *Italia y el nuevo orden mundial*. Barcelona: Los libros de nuestro tiempo.
- 1958. *Chiesa e Stato, Studio sociologico-storico*, vol. I. Bologna: Zanichelli.
- 2003. *Miscellanea Londinese*, Opera Omnia di Luigi Sturzo, Volume VI-1. Roma: Edizione Istituto Sturzo.
- VIDAL, Gardenia, 2010. Intentos de centralización desde el papado: la Unión Popular Católica Argentina en Córdoba. En G. VIDAL y Jessica BLANCO (comps.) *Catolicismo y política en Córdoba, Siglos XIX y XX*. Córdoba: Ferreyra Editor.

- ZANATTA, Loris, 1996. *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Buenos Aires: UNQ.
- 1999. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZANCA, José, 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2013a. ¿Se ha hecho Dios fascista? *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial, en Moreira Rodríguez, Cándido y Zanotto, Gizele (coords.), *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*. Ciabá: Univ. Federal de Mato Grosso.

EUSKAL HERRIA EN BUENOS AIRES. EL EXILIO VASCO EN LAS PÁGINAS DE *ORDEN CRISTIANO*¹

José Zanca²

Palabras clave *Resumen*

Humanismo cristiano,
Exilio vasco,
Guerra civil española,
Antifascismo católico

El exilio vasco de la Guerra Civil española (1936-1939) tuvo un importante peso en la publicación católica antifascista *Orden Cristiano*. Los representantes del gobierno vasco en el exilio se vincularon estrechamente con un segmento del catolicismo identificado con el humanismo cristiano. Esta corriente compartió los modelos sociales y eclesiales impulsados por intelectuales como Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y los líderes políticos democristianos de la segunda posguerra. La presencia del discurso antifranquista del exilio vasco permitió perfilar un modelo de catolicismo que, sin abandonar sus banderas anticomunistas, se afiliaba a una concepción pluralista del orden político, rechazando el modelo de cristiandad que intentaba ser restaurado en la península ibérica. La intervención de los vascos en *Orden Cristiano* revela los aspectos más significativos del perfil del humanismo cristiano en la segunda posguerra: la opción por la democracia política y el empoderamiento del laicado.

Recibido

8/6/2015

Aceptado

15/6/2015

Key words *Abstract*

Christian humanism,
Basque exile,
Spanish civil war,
Catholic anti-fascism

The Basque exile of the Spanish Civil War (1936-1939) had an important role in the anti-fascist Catholic publication *Orden Cristiano*. Representatives of the Basque government in exile were closely linked to a segment of catholicism identified with Christian humanism. This current shared social and ecclesial models promoted by intellectuals like Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, and Christian Democratic political leaders after World War II. The presence of anti-Franco discourse outlined a model of Catholicism that, without abandoning their anticommunist flags, was joining a pluralistic conception of the political order, rejecting the model of Christianity that tried to be restored in the Iberian Peninsula. Basque intervention in *Orden Cristiano* reveals the most significant aspects of the Christian humanism profile in the Second World War: the option for political democracy and empowerment of the laity.

Received

8/6/2015

Accepted

15/6/2015

1 Este trabajo es una apretada síntesis de las tareas realizadas en el marco del proyecto *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias (1909-1949)* (Universidad de Girona, España, Referencia HAR 2012-35322). Agradezco los aportes de los profesores Ángel Duarte y Maximiliano Fuentes Codera, así como la inapreciable ayuda de Iñaki Goiogana, del Archivo de la Fundación Sabino Arana de Bilbao.

2 CONICET y Universidad de San Andrés, Argentina. jzanca@udesa.edu.ar.

A principios de 1937, en una campaña de once semanas en el norte de España, Francisco Franco avanzó enfrentando la dura resistencia de los vascos y lidiando contra sus propias torpezas. Los rebeldes ocuparon Bilbao a fines de junio, definiendo la conquista del norte con la toma de Asturias. El 17 de agosto, José Antonio Aguirre, el presidente del breve gobierno autónomo vasco creado en octubre de 1936, abandonó la región. Los vascos acordaron con las tropas italianas que se respetaría la vida y las propiedades de los vencidos y no se impediría la salida de los que así lo desearan. Pero Franco rompió el pacto el 26 de agosto y los vascos quedaron atrapados. La caída del norte permitió a Franco concentrarse en un solo frente y demostró las dificultades del bando republicano para contener una ofensiva de los rebeldes.

El Partido Nacionalista Vasco (PNV) era una agrupación nacionalista y católica. Al igual que en el bando franquista, la militancia política se fundía con la religiosa. Sin embargo, no sin pocas cavilaciones, en 1936 el nacionalismo vasco decidió apoyar al gobierno de la Segunda República. Sabino Arana y Goiri había fundado el PNV en 1895 con un perfil marcado por la etnicidad y la ultrareligiosidad. Sin embargo, durante la Segunda República el PNV se había actualizado al ritmo de la modernización de la sociedad vasca. La nueva generación del PNV de fines de la década de 1910 (José Antonio Aguirre, Pedro de Basaldúa, Manuel de Irujo, Francisco de Landaburu, Juan Irazusta, Jesús María de Leizaola), con matices y diferencias, había incorporado al nacionalismo una concepción socialcristiana de la justicia distributiva y el respeto al orden republicano. Esta conciencia social del PNV hizo que el legado antiliberal, y en buena medida reaccionario, de Sabino Arana pasara a segundo plano. Esta mutación puso en evidencia un espacio de negociación entre la cultura y la fe, entre la política y la religión. Si ser un partido católico enfrentaba al PNV con las fuerzas progresistas (y anticlericales) de la Segunda República, haber enarbolado la bandera de la fe permitía a los laicos que conformaban la dirigencia partidaria empoderarse en relación a los sacerdotes y los obispos españoles.³

Las alianzas del PNV desde la proclamación de la Segunda República fueron variando en función del objetivo de obtener un régimen de autonomía para el País Vasco. La negativa de las Cortes del primer bienio (1931-1933) se debía al temor de que un Euskadi autónomo se convirtiera en el "Gibraltar vaticanista" que denunciaban los políticos de izquierda. Los sectores del tradicionalismo carlista, con fuerza en Navarra, al igual que otros políticos de derecha, e incluso monárquicos, apoyaron el proyecto de autonomía vasca. Al mismo tiempo, la oposición entre los vascos y el primer gobierno republicano se explicaba por el corte laicista que había adoptado la Constitución, y por los hechos de violencia de los que habían sido blanco figuras y edificios de la Iglesia Católica.

Cuando las fuerzas de derecha reunidas en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) ganaron las elecciones en 1933 y constituyeron una mayoría parla-

3 Sobre el tema, ver Fusi Aizpurua (1986), Agote (1989), De la Granja (1995, 2008), Núñez Seixas (2006), Mees (2003), Aizpuru Murua, (2001), Cándano (2006).

mentaria, el estatuto de autonomía vasco, lejos de ser aprobado, pasó a estudio de una comisión que no se había expedido cuando estalló la Guerra Civil. El llamado “bienio negro”, de hegemonía cedista, fue testigo de la insurrección de Asturias y de su posterior represión por parte del gabinete derechista. Esa forma de encarar la cuestión obrera también abrió zanjas entre los católicos vascos y las fuerzas de derecha tradicionalistas católicas. El PNV de Aguirre había incorporado el discurso y las prácticas del catolicismo social como parte del movimiento de la Iglesia que buscaba, desde fines del siglo XIX, “recristianizar” los sectores populares combatiendo la influencia del socialismo y el anarquismo. Se había formado así Solidaridad de los Trabajadores Vascos, una organización que tuvo influencia en el norte de España y rivalizó con las fuertes Unión General de Trabajadores (UGT) y Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Muchos militantes del PNV participaron en las jornadas de octubre de 1934.

Estas diferencias entre el PNV y la derecha promovieron la colaboración de un sector importante de la dirigencia nacionalista vasca con algunas fuerzas del Frente Popular, que se impusieron en las elecciones de febrero de 1936. Sin embargo, producido el golpe de estado de julio de ese año, no estaba claro, en los primeros días de la insurrección, cuál sería la postura del PNV. De hecho, el alzamiento había triunfado rápidamente en Navarra. Sin embargo, la opción de los hombres de Bilbao fue el apoyo a la República.

La oposición a las fuerzas de Franco (quien era particularmente adverso a cualquier forma de autonomismo) generaba a los católicos vascos, y en especial a su dirigencia nacionalista, un conflicto con la Iglesia de España que, si bien no había declarado todavía su apoyo a la “cruzada” franquista –como lo haría en 1937–, ya había dado sobradas señales del bando en el que militaba. El Vaticano tenía una posición más ambigua. Si bien las relaciones con la República habían sido hostiles, nunca se habían cortado, y de hecho pasaron muchos meses hasta que Pío XI reconoció en forma semioficial al gobierno de Burgos (Marquina Barrio 1982, Redondo 1993, Álvarez Bolado 1995). Debe tenerse en cuenta el rol que jugó el clero vasco, con influencia en los pasillos vaticanos, el temor del Papa a los elementos fascistas que rodeaban a Franco y la presión que empezaron a ejercer figuras que se encontraban en el pináculo de la cultura católica francesa. Los vascos podían fácilmente argumentar que un ejército multinacional, integrado por “infeles musulmanes”, estaba atacando un territorio católico, donde, a diferencia del resto de la zona leal, la práctica religiosa no se había interrumpido, iglesias y sacerdotes no fueron molestados y ninguna fábrica había sido colectivizada. Si en el País Vasco hubo guerra civil, es igualmente cierto que no se produjo ninguna revolución. Intelectuales como Bernanos, Mauriac, Maritain, Mounier, las revistas *Sept*, *Esprit*, *Vie Intellectuelle*, con posturas distintas, defendieron la actuación de los vascos en la contienda, enfrentando a un modelo de catolicismo tradicional, autoritario y militarizado, que representaba el bando de los sublevados (Garosci 1959, Tusell y García Queipo del Llano 1993, Tusell 1990).

Luego de la derrota de junio de 1937, pero especialmente después de la derrota definitiva del bando republicano a principios de 1939, los vascos confluyeron en el gran

torrente del exilio español. El destino inicial fue Francia, de la cual nuevamente debieron huir o encontrar formas de sobrevivir a la ocupación alemana de 1940 (Basaldúa 1943, Aguirre y Leucube 1943). En el País Vasco fueron ejecutados más de una docena de sacerdotes, a quienes se acusaba de haber debilitado el “españolismo” en los seminarios (Aizpuru 2007). Otros pudieron exiliarse y, en muchos casos, su destino fue Sudamérica, en especial Argentina. Por su parte, el gobierno vasco siguió funcionando en el exilio.⁴ José Antonio Aguirre había sido nombrado primer Lehendakari (presidente) en octubre de 1936 (Mees 2006). Desde 1937 se había instalado con el gobierno vasco en Barcelona, y definitivamente en París tras la caída de la ciudad en enero de 1939. Durante la guerra europea la dirigencia vasca colaboró estrechamente con los servicios de inteligencia y seguridad norteamericanos, e incluso aportaron el batallón “Guernica”, del cual fue capellán el padre Iñaki de Azpiazu. Este sacerdote tendría una larga estada en Argentina, donde el episcopado le encargó la pastoral carcelaria, y *a posteriori* le cupo un papel central en la ruptura de relaciones entre la Cuba revolucionaria y la España franquista (Uría 2011).

En 1945 los exiliados vascos –y el resto del exilio republicano–, esperaba ansiosamente que la colaboración con los Aliados fuera correspondida por parte de los norteamericanos y Franco fuera expulsado de la península. Sin embargo, las necesidades de la Guerra Fría, y el temor a la instalación de un nuevo gobierno de izquierda en una Europa más que sensibilizada, hicieron que los gestos de los Estados Unidos se dirigieran a sostener, más que derrocar, al gobierno franquista. Colaboró con ello el hecho de que a partir de 1945 se reiniciara la relación entre el gobierno de Franco y el catolicismo político (después de una “fría” posguerra civil), con la incorporación de figuras destacadas de la Acción Católica al elenco gubernamental español (Tusell 1984).

Al estallar la Guerra Civil en 1936, la opinión pública argentina se dividió en torno a los dos bandos en lucha. Sin embargo, como lo han señalado distintos analistas, las organizaciones sindicales y una parte importante del partido popular más numeroso, la Unión Cívica Radical, mostró su simpatía por la República.⁵ La cuestión se complicó en el campo católico con las primeras afirmaciones de Jacques Maritain. Al declararse neutral y condenar explícitamente el ataque a los vascos, la polémica no se hizo esperar. La virulencia que ésta alcanzó era el producto del peso que el filósofo francés ejercía sobre la intelectualidad católica local y del hecho de que muchos de sus seguidores más fieles en Argentina también lo acompañaron, protestando contra la alineación automática del catolicismo argentino con el bando franquista (Zanca 2013, Zanca 2014).

Las políticas estatales respecto a los refugiados europeos, en especial los republicanos españoles, mostraron altos grados de hostilidad, hacia un tipo de inmigrante consi-

4 Ver Azpiazu (1957, 1964), Onaindia (1973) y el documento sobre la guerra en tierras vascas (Anónimo 1938).

5 Entre otros, ver Quijada (1991), Trifone y Svarzman (1993), Goldar (1996), Figallo (1996), Comellas Aguirrezabal (1999), Rein (1997).

derado “indeseable”. Sin embargo, los vascos representaron una excepción (Schwartzstein 2001, Senkman 1997). El origen vasco de muchas figuras dirigentes en la política argentina, sumado al imaginario de un inmigrante considerado “laborioso”, “honesto”, “religioso”, hicieron que se los exceptuara de las restricciones que pesaban sobre el resto de la inmigración. En 1938 un grupo de notables de prosapia vasca conformaron el Comité Pro-inmigración Vasca, presidido por el diputado José Urbano de Aguirre Guisasola. Éste logró que el presidente Ortiz emitiera dos decretos que facilitaban la llegada de inmigrantes vascos, considerados “desde la constitución del país [...] un vigoroso aporte a la población y al progreso de la Nación, por las cualidades de laboriosidad y de adaptación a nuestro medio económico social”. El Comité cumpliría un rol de auxiliar del estado: reconociendo implícitamente la dificultad para tramitar documentos a través del nuevo estado franquista, disponía que el mismo Comité podría “intervenir en la regularización de pasajeros vascos que ya se encuentren en el país, exceptuando el caso de los tripulantes de barco que hubieren desertado”.⁶ En diciembre de 1946, los decretos fueron derogados por el gobierno de Juan Domingo Perón. A pesar de las gestiones de los líderes del exilio en Argentina, y de la intermediación del diputado del bloque peronista Ángel Mariategui, las peticiones fueron infructuosas.⁷ El exilio se vinculó desde sus orígenes con el antiperonismo. Los informes de los delegados y los representantes locales ante las autoridades residentes en Europa ponían de manifiesto el carácter autoritario y dirigista del gobierno justicialista, así como sus estrechos vínculos con la iglesia católica argentina, a la que se calificaba como institución cooptada por elementos de la derecha reaccionaria. Esta posición frente al peronismo –coincidente con la mirada que otros grupos antifascistas proyectaron del naciente régimen–, condenó al exilio a vegetar entre la decadente dirigencia de los partidos políticos tradicionales y a unir su suerte a la de la tradición político-cultural del liberalismo.

Los exiliados vascos vinculados al nacionalismo desplegaron sus acciones en el marco de las organizaciones étnicas preexistentes, con el resto de los refugiados de la Guerra Civil, y se distinguieron por su participación activa en el campo católico. Esto último permitió una particular amalgama de tradiciones discursivas, reapropiaciones y justificaciones que se manifestaron de manera explícita en los combates que libraron contra los defensores del bando rebelde desde la revista *Orden Cristiano*.

GUERRA DE PALABRAS

Orden Cristiano fue un reflejo de las divisiones que se habían producido en el interior del catolicismo en los años treinta, que cristalizaron, a partir de la Guerra Civil

6 José Urbano de Aguirre, Dos decretos argentinos pro-inmigración vasca. <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/congresos/07/07361364.pdf>

7 Francisco de Basterrechea a Aguirre, 27 de diciembre de 1946. Archivo Histórico del Gobierno Vasco. Gobierno de Euzkadi (AN-GE) 654-1.

Española, en distintas estrategias organizativas y editoriales. Sin embargo, la nueva revista llevaría el enfrentamiento interno a un nuevo nivel. Las figuras que transitaban por *Orden Cristiano* desde 1941 participaban, desde un lustro atrás, en los conflictos entre católicos nacionalistas y “democráticos” (Zanca 2013). De manera bastante precisa puede fecharse el inicio de esta partición con la visita de Jacques Maritain a la Argentina en octubre de 1936. Allí quedaron las cartas al descubierto. En realidad, se trataba de la manifestación local de la división que el clivaje fascismo - antifascismo había creado en toda la cultura política europea. La Guerra Civil española sólo vino a concretar, en forma de ruptura, esta división. Maritain, que se había negado a apoyar a los sublevados, desplegó en su visita gestos que irritaron hasta el límite a los nacionalistas. En sus conferencias, rescató aspectos notables de la modernidad, y se atrevió, además, a dar una charla en la Asociación Hebraica. Su participación en la reunión del PEN Club, donde se sumó al bando de los antifascistas, no hizo más que agudizar la decepción de los católicos que lo habían invitado. Luego de su visita, la polémica arreció en las páginas de la prensa católica, nacionalista y liberal. Maritain estuvo en boca de todos: Alfredo Palacios, el diputado socialista, lo mencionó en un discurso en el Congreso Nacional, cuando se debatió un proyecto de ley de represión al comunismo.⁸ El escritor y militante de izquierda Raúl González Tuñón le envió una “carta abierta” exigiéndole una definición más clara, preguntándose cómo él, un “católico sincero, escritor honrado y antifascista”, no había repudiado “a la hez católica y fascista que lo rodea” (Tuñón 1936).

Los católicos nacionalistas rechazaron las posturas de Maritain. Las páginas de *Criterio* registraron la disputa más áspera entre distintas figuras del catolicismo local. Abierta la grieta entre unos y otros, el filósofo francés aconsejó a sus seguidores argentinos que formaran grupos reducidos de estudio. Entre quienes apoyaron a Maritain luego de su visita de 1936, se encontraban Rafael Pividal, Augusto Durelli, Jaime Potenze y Manuel Ordóñez. Pocos, mal formados, los primeros maritainianos eran un grupo heterogéneo y débil. Su primera iniciativa fue lanzar una colección de libros, traducciones de los referentes europeos de esta nueva corriente, a la que definían de muy distinta manera: “humanismo cristiano”, “catolicismo evangélico”, “personalismo”. De allí surgió la colección Nueva Cristiandad, que publicaba la editorial Losada y dirigía Rafael Pividal. Su primer volumen fue la traducción de una de las conferencias que dictó Maritain en Buenos Aires (Maritain 1939). El siguiente fue un extenso ensayo sobre el nacionalismo que redactó Augusto Durelli (1940). Se trataba de un joven y fogoso militante católico, que había estudiado ingeniería en la Universidad de Buenos Aires y realizado un posgrado en Ciencias Sociales en la Universidad Libre de París. Durelli tomaba como referentes, más allá de Maritain, a buena parte de los intelectuales católicos antifascistas franceses como Mounier, Mauriac, Bernanos y las revistas *Sept*, *Esprit*, *La Vie Intellectuelle*. Para estos humanistas cristianos, Francia era un modelo a seguir por la

8 Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de sesiones*, 29 de diciembre 1936, pp. 530-531.

calidad, la libertad y el modo en que los intelectuales ligados a la iglesia intervenían en la esfera pública.

En su primer número, Pividal se encargó de redactar el *avant-propos* de *Orden Cristiano*. Allí identificaba a los adversarios de la revista como aquellos que tomaban el catolicismo “como un partido y no como la Religión de la Verdad”, quienes pretendían “implantar un orden cristiano por la fuerza” y que, siguiendo a Charles Maurras, tomaban como ejemplo al Duque de Alba “catolizando Flandes con la punta de la espada”. Para Pividal la iglesia vivía en esos días un grave peligro, que no provenía de fuera “sino del seno mismo de la comunidad cristiana”. A diferencia de los nacionalistas, creía que los mejores valores de la Modernidad se habían originado en ideas cristianas, aun cuando hubieran sido mal utilizados por el liberalismo. “Respeto al individuo, tolerancia civil, justicia entre los hombres, paz internacional, son ideas cristianas. Si es cierto que esas ideas han sido desafectadas y puestas al servicio de una falsa filosofía, no es menos cierto que son buenas en sí mismas y que son el producto del fermento evangélico puesto por Cristo en la Sociedad...”⁹

La redacción de *Orden Cristiano* se pobló de hombres vinculados al nacionalismo vasco: sacerdotes como Tomás de Bacaicoa, Bernardino de Echeverría, Bernardo Etchegoinberry, Fermín de Ochoa, o laicos como Juan M. de Lasarte. En su saludo por los seis años de *Orden Cristiano*, Acción Vasca en la Argentina señalaba que la revista “de inspiración católica [...] es para los vascos su propio vocero”. “Los vascos, que perseguidos por las hordas bárbaras del nuevo orden, buscamos refugio en estas hospitalarias tierras, vimos en ORDEN CRISTIANO el lenitivo y apoyo justo que se nos negaba.”¹⁰

Entre las figuras del exilio vasco en Argentina, se destacó Pedro de Basaldúa, representante del gobierno vasco en el exilio, que jugó un papel central en la revista, así como en la articulación de grupos democristianos sudamericanos en la inmediata posguerra (Zanca 2009). Basaldúa era un escritor vizcaíno, nacido en Barakaldo el 15 de abril de 1906. Participó en distintas instancias periodísticas y políticas, siempre vinculado al nacionalismo vasco y a la acción socialcristiana. Al finalizar la Guerra Civil, hizo el tortuoso recorrido de tantos exiliados y recaló en playas argentinas en 1942. Fue un nexo entre los distintos grupos democristianos sudamericanos. En sus viajes se contactaba con la Falange chilena, grupo democristiano liderado por Eduardo Frei y con el senador de la Unión Cívica de Uruguay, Dardo Regules. En Argentina, su apoyatura era Manuel Ordóñez y el grupo de notables reunidos en la revista *Orden Cristiano* desde fines de 1941: Rafael Pividal, Augusto Durelli, Manuel Río, Eugenia Silveyra de Oyuela, Angélica Fuselli, entre otros. Fuera de ese grupo, monseñor de Andrea era también frecuentado por Basaldúa; y en los actos que el obispo realizaba, siempre intentaba que la delegación vasca pudiera aparecer diferenciada de la española.

9 Rafael Pividal, 1941. *Orden Cristiano*, *Orden Cristiano*, n° 1, 15 de septiembre, pp. 3-4.

10 1947. Voces de Aliento, *Orden Cristiano*, n° 146, segunda quincena de noviembre, p. 80.

Dejando de lado hipótesis conspirativas, tanto el presidente vasco, José Antonio Aguirre, como Basaldúa se alinearon con la política de los Estados Unidos hacia Latinoamérica, una estrategia que, en el siglo XX, parece haber tenido muy en cuenta el componente religioso de su población. Por otro lado, Basaldúa fue el gestor del primer encuentro de grupos democristianos sudamericanos en Montevideo en 1947. En su correspondencia con Aguirre, demuestra tener un claro control sobre la línea editorial de *Orden Cristiano*. Por lo menos hasta principios de los cincuenta, el eje de la actividad de Basaldúa giraba en torno a la construcción de lo que él entendía era un modelo alternativo de cristianismo, sintetizado en la noción de *democracia cristiana*. Las elites católicas sudamericanas le parecían profundamente hostiles a esta corriente, tanto en el caso de la jerarquía como entre los laicos. Evidentemente la “hispanidad”, como alternativa y en oposición al panamericanismo propagado por los norteamericanos, tenía más éxito entre los católicos de este lado del continente. Así lo expresa, en carta a Aguirre:

...hace unos meses, a petición de Mons. Franceschi y por órdenes superiores, reunidos todos los grupos demócratas católicos, incluso los femeninos, se intentó salir al paso del sambenito que tiene y lleva pacientemente la Iglesia argentina por la insensatez de la mayoría de sus miembros, creando una organización que sin entrar mucho en el terreno político agita los sectores católicos en un sentido demócrata. Se designó tras no pocas reuniones una Comisión Ejecutiva para toda la Argentina. Estaba integrada por tres personas; yo entre ellas. Pero nada pudo hacerse. Porque era lógico que actuáramos en los medios católicos y en las organizaciones dependientes de la Iglesia y contáramos ya que no con una colaboración decidida de sus dirigentes o al menos del Episcopado, como se nos había prometido seriamente, por lo menos con una pasividad y tolerancia. Fue todo lo contrario. [...] Creo que es tarde y que la oportunidad pasó. La labor máxima nuestra ahora la realizamos desde *Orden Cristiano*.¹¹

Sin embargo, los mismos franquistas reconocían que su concepción del “Estado católico” perdía adeptos en Sudamérica por la acción de los vascos. Ernesto La Orden señalaba, en 1945, que la mala opinión que se tenía sobre España era producto de

...el influjo de los vascos. Los vascos son en el Río de la Plata, en ambas orillas, la colectividad más respetada y más prestigiosa; todos los demás españoles somos para ellos ‘gallegos’, aunque uno diga que es andaluz. Los vascos, en cambio, poseen una personalidad propia, ayudados por los vascos franceses, que son abundantes [...] Y claro, como por desgracia estos vascos, los que allí vivían y los que han llegado después, son enemigos del Movimiento Nacional en su inmensa mayoría y se mantienen bastante unidos y activos, hacen daño; porque desde el punto de vista católico contemporáneo, su doctrina rima muy bien con la de Maritain.¹²

A pesar de la presencia del nacionalismo antifranquista en la prestigiosa comunidad vasca, la alianza entre Perón y Franco (funcional a los intereses norteamericanos) reforzó un clima de persecución dentro del campo católico. Los exiliados eran controlados, no sólo por las rutinarias instituciones gubernamentales: también la embajada de la

11 Basaldúa a José A. Aguirre, 16 de septiembre de 1946, AN-GE-654-1.

12 El catolicismo en Uruguay. Conferencia de Ernesto La Orden en el Círculo de Estudios de Madrid, AN-EB13-85-3.

“Nueva España” se preocupaba de evitar campañas contra el gobierno del general Franco. Basaldúa le comentaba a Aguirre en 1947:

...creo que no es conveniente, dada nuestra posición y teniendo en cuenta la labor que realizamos cerca de algunos medios oficiales, la crítica a Perón, Evita o al peronismo en general, en cartas y en Euzko Deya de París. No digo que se suprima el ataque, pero al menos no se remita a Buenos Aires por correo normal, como se viene haciendo hasta ahora. Yo que estoy al frente de ORDEN CRISTIANO, no creo se me achaque pusilanimidad al respecto....¹³

Al tiempo que los redactores de *Orden Cristiano* cuestionaban el nacionalismo en nombre de la obediencia que se debía a la palabra del Papa, como laicos definían qué voces escuchar y qué tipo de cristianismo defender. Erigidos en jueces del verdadero cristianismo, no podían disimular que ejercían una clásica y añeja versión del anticlericalismo (Remond 1976, Di Stefano 2010). Se trataba, claro, de un anticlericalismo católico –¿o tal vez sería más correcto llamarlo *cristiano*?– que, como otros de su especie, enjuiciaba desde la llanura del laicado a las encumbradas autoridades, exigiéndoles el martirio en nombre de la verdad. Ese anticlericalismo no cuestionaba la existencia del orden clerical, pero otorgaba a los laicos la potestad de juzgarlo, de definirlo, de interperarlo. Desacralizaba el rol del sacerdote tridentino, poniendo sus palabras y sus acciones en la picota, cuestionando su moral, caricaturizando sus ideas y sus gestos. Basaldúa utilizaba las palabras de monseñor Franceschi para rebatir el régimen franquista. El sacerdote se había preguntado en *Criterio* si se le podía citar, dentro de la URSS, “...un solo periódico opositor al comunismo, un solo organismo contrario a este régimen, un solo escritor que esté en condiciones de publicar un libro sin el visto bueno del gobierno...”. Para Basaldúa la misma pregunta podía aplicarse al régimen de Franco, dado que esa era “doctrina de la Iglesia, y debe ser aplicada por igual a amigos y enemigos, a rojos y blancos. Ante la Ley las amistades y los coloridos carecen de valor”.¹⁴

Cuando finalizó la Segunda Guerra y el Arzobispo de Toledo y primado de España, Pla y Deniel, defendió al franquismo contra la política de aislamiento de los aliados, Pedro de Basaldúa lo cuestionó en una serie de extensas notas, mencionando sus falacias y revelando la “verdadera” situación religiosa española. Para Basaldúa “el Arzobispo y Primado ha hecho uso de un derecho cívico y que ha podido hacerlo porque así convenía a los intereses políticos del régimen franquista. Derecho es ese que también nosotros, seculares y simples miembros del cuerpo de la Iglesia Católica, nos corresponde”. Para Basaldúa, el principal pecado de la jerarquía durante el alzamiento había sido el silencio frente a los crímenes –en particular en territorio vasco–, que se justificaba sólo privilegiando las necesidades políticas a las evangélicas:

El silencio fue norma impuesta. Calló el Boletín eclesiástico de la diócesis correspondiente, calló ‘L’Osservatore Romano’ y calló el episcopado español en aquella carta colectiva dirigida al epis-

13 Basaldúa a José A. Aguirre, 4 de agosto de 1947, AN-GE-654-1.

14 Pedro de Basaldúa, 1945. Penetrando a fondo en la ‘cruzada Española’, *Orden Cristiano*, n° 98, segunda quincena de octubre, p. 29.

copado del mundo entero, a pesar de su 'carácter histórico'. No convenía hablar dado el fin que se perseguía con ese documento. No era un fin disciplinario o docente, sino un fin político.¹⁵

En mayo de 1946, el círculo de católicos que publicaban en *Orden Cristiano* envió un telegrama al presidente José Antonio Aguirre con motivo de cumplirse nueve años del bombardeo de Guernica. Allí manifestaban su fraternal simpatía al "cristiano pueblo vasco", atacado por las tropas del Gral. Franco, con la complicidad de sus aliados nazis-tas y fascistas". Entre las firmas, se incluían hombres y mujeres del antifascismo católico de los años cuarenta: Alberto e Ignacio Vélez Funes, Horacio J. Peña, Oscar Puigróss, Moisés Álvarez Lijo, Augusto Durelli, Isabel Giménez Bustamante, Eduardo Krapf, Ambrosio Romero Carranza y Manuel Río, entre otros.

El protagonismo que el exilio vasco tenía en *Orden Cristiano*, cuestionando el modelo político español, tendría consecuencias disciplinarias dentro de la Iglesia. Los vascos sufrieron el acoso, en un contexto general de persecución de disidentes, en algunas diócesis, como la de Santa Fe, conducida por el obispo Antonio Caggiano. Basaldúa citaba un interesante choque, producto del pedido de transferencia por parte del sacerdote vasco, José Vidaurreta:

...su obispo era el actual cardenal Caggiano, el único obispo de la Argentina que prohibió en su Diócesis la entrada de cualquier sacerdote vasco. Para que Vidaurreta pudiera acceder a una transferencia, Caggiano le exigió que se desvincule en absoluto del grupo *Orden Cristiano*, que no colabore con ellos, directa o indirectamente; que se desvincule igualmente de toda actividad con los vascos [...] En cuanto a *Orden Cristiano*, atacó la labor que personalmente he venido realizando sobre la cuestión española ya que me he puesto en 'rebeldía' contra la jerarquía española, bendecida por el Papa. [...] Vidaurreta le advirtió que, sin embargo, había sido yo llamado por un obispo para formar dirigentes de la Acción Católica, para fundar el secretariado Económico Social de la AC, etc. A lo que respondió el cardenal que en todo caso, yo no podía hacerlo en su diócesis. Recuerdo que en otra oportunidad, al decirle el director de la Revista que yo estaba a su disposición para justificar mi posición y documentar las afirmaciones hechas públicas, le contestó que no ponía en duda la verdad de mis escritos, pero que entre Basaldúa y Episcopado español se quedaba con la opinión de éste.¹⁶

Quedaba claro que las diferencias entre los nacionalistas católicos vascos y el gobierno de España no se reducían sólo al régimen de autonomía, sino que se dibujaba entre ellos una frontera sobre la concepción de la religión en la sociedad moderna. ¿Había tenido éxito la iglesia española? ¿Su alianza con el franquismo –reforzada desde 1945– había devuelto los sectores populares al redil del catolicismo? Basaldúa ponía en duda que España fuera, en términos profundos, un país cristiano.

En esta revista han venido apareciendo documentos de extraordinaria importancia en relación a la precaria situación religiosa en España [...] Las manifestaciones religiosas deben surgir de la voluntad y la convicción, del espíritu libre, no del reclutamiento forzado o de la hipocresía colectiva por el 'bien parecer' o los ascensos serviles. Quien

15 Pedro de Basaldúa, 1945. Toda la verdad debe decirse. Comentarios y reflexiones a la carta pastoral del primado de España, *Orden Cristiano*, 99, segunda quincena de noviembre, pp. 164-167.

16 Basaldúa a José A. Aguirre, 5 de septiembre de 1952, AN-GE-654-1.

en los regímenes de fuerza no sepa ver este distingo fundamental, jamás podrá conocer lo que con timidez cobarde o con audacia procaz ocultan los entretelones. Y se deslumbrará emocionado y conmovido por una eterna u sacrilega farsa.¹⁷

Es en el clima de la Guerra Fría que se dividieron las aguas entre los católicos aliadofilos frente al régimen de Franco. En el juego de estrategias de los Estados Unidos, sus vínculos con el gobierno del “Generalísimo” se solidificaron al subordinarse éste a la política anticomunista que se diseñaba desde Washington para Europa. Richard Pattee, un publicista norteamericano en la América Latina católica, luego de haber denunciado al fascismo durante la contienda y haberse apoyado en las redes del exilio vasco, cambió su posición frente al régimen franquista. Así lo señalaba Basaldúa, al comentarle a Aguirre que Pattee intentaba llevar adelante un congreso anticomunista en Río de Janeiro. Con ese fin se había comunicado con el demócrata cristiano uruguayo Dardo Regules, solicitándole nombres de posibles expositores:

Antes que nada ha quedado Regules en escribir a Pattee para decirle que después de su viaje por España y los cantos encomiásticos que ha dispensado al franquismo, está desautorizado para toda gestión en ese aspecto y que su primer medida es hacer pública confesión de condena o no simpatía a Franco. Está muy receloso de lo que puede ser maniobra anti demócrata con ribetes de ‘anticomunista’. En este mismo sentido he escrito a Chile para estar en previsión.¹⁸

Julius Diesenberg, desde Chile y en el mismo sentido, advertía desde las páginas de *Orden Cristiano* el peligro de que el catolicismo latinoamericano cayera en un “reaccionarismo”. La tentación de laicos y clérigos era “hacer más soportable y cómoda esa carga pesada de la cruz de Cristo con ayuda de la fuerza del estado autoritario”. Para esos católicos, que se “sienten lisonjeados al saberse protegidos en una nación donde su credo es declarado religión de estado”, es natural que la España del general Franco constituya un “Estado modelo”. Allí los católicos eran cómplices de una “dictadura que oprime en nombre de Cristo y ejecuta bajo las insignias de la cruz”.¹⁹

El mismo Pedro de Basaldúa asumiría una militancia anticomunista. Formó parte del comité argentino del Congreso por la Libertad de Cultura, una agrupación internacional de intelectuales organizada con financiamiento de las agencias estatales norteamericanas (Nállim 2014). En 1962 publicó *El comunismo en Latinoamérica*, en donde denunciaba la situación social que vivía el continente, un contexto ideal para la derrota de las democracias frente al totalitarismo (Basaldúa 1962). A los factores socioeconómicos, Basaldúa sumaba los espirituales: la población latinoamericana era sólo en apariencia católica: la ratio de sacerdotes por habitante era varias veces menor que la europea y el porcentaje de adultos que morían sin los sacramentos ascendía al cincuenta por

17 Pedro de Basaldúa, 1947. ¿Hay en España ‘crisis’ del catolicismo?, *Orden Cristiano*, n° 92, 15 de julio, p. 781.

18 Basaldúa a José A. Aguirre, 23 de enero de 1948, AN-GE-654-1.

19 Julius Diesenberg, 1947. La gran tentación para un catolicismo reaccionario, *Orden Cristiano*, n° 90, 5 de junio, p. 739.

ciento. Después de su asunción como representante de la delegación argentina del gobierno vasco en el exilio a principios de los años cincuenta, Basaldúa centró su tarea en el desarrollo de los lazos comunitarios, en la difusión cultural del vasquismo y en la formación de más centros en el interior del país. No desapareció su rol como conferencista en los grupos democristianos, pero –como sabemos– éstos ya habían tomado vida propia, e incluso muchos de ellos adoptaron una forma partidaria concreta.

REFLEXIONES FINALES

Más allá de sus obvias diferencias ideológicas con el resto de la prensa católica de la entreguerras, ¿qué elementos aportó a *Orden Cristiano* la presencia del exilio vasco? Recordemos que la revista ubicó a los laicos en el centro del debate religioso. La jerarquía había creado ese espacio de militancia, había reunido en la Acción Católica y sus ramas a jóvenes, hombres y mujeres. De alguna manera, los había incorporado a la política a través de su encuadramiento en instituciones religiosas. *Orden Cristiano* reveló sus diferencias internas. Y lo hizo de una manera clara y descarnada. La revista existió porque previamente existía un universo de potenciales lectores y, sobre todo, por la existencia de un vector religioso instalado en el debate público en el que distintos actores se veían casi obligados a participar. La polémica con otros católicos le permitía a *Orden Cristiano* cuestionar la imagen que la jerarquía intentaba transmitir: la de un movimiento homogéneo y obediente a sus jefes. Por el contrario, y más allá del peso específico de la publicación, su tiraje y las resistencias que generó, lo destacable es que la revista nunca pasó desapercibida para los intelectuales católicos de la época.

Orden Cristiano adoptó el papel de juez. Construyó un criterio de evaluación de conductas y juzgó a laicos y sacerdotes, a autoridades políticas y partidarias. Sustituyó en su función a la jerarquía, a la que indisimuladamente creía engañada o, en el peor de los casos, cómplice de los fascistas argentinos. Definía quiénes eran los buenos y malos sacerdotes. El ejercicio de esta censura invertía las relaciones de autoridad dentro de la cultura católica. Cuestionaba, en forma implícita, la discursividad de la cristiandad; no porque faltaran antecedentes de este juicio por parte de los laicos, sino porque esta interpelación se hacía por escrito, en forma pública. No se trataba de las reglas tradicionales del orden eclesial, un conjunto de vínculos reglados por la obediencia y la sumisión. Se trataba de una forma netamente moderna de acción, por la cual se apelaba a la opinión pública para convencerla de ser el instrumento de una interpelación, en escala mayor, hacia la propia jerarquía. Lo moderno de esta acción chocaba, necesariamente, con el sistema de obligaciones que formaban la configuración social del catolicismo.

Orden Cristiano fue un nodo relevante de una red internacional de intelectuales y militantes católicos. Esta trama estaba unida por su posición antifascista y movilizó una novedosa sociabilidad latinoamericana entre quienes empezaban a reconocerse como portadores de un conjunto de ideas similares. El humanismo cristiano o personalismo aparecía para estos intelectuales como una tercera vía democrática entre el

liberalismo y el comunismo. Pero durante la guerra, el rostro antifascista se imponía a los otros. Se trataba de reunir las simpatías aliadófilas para mostrar que la iglesia en su conjunto estaba lejos de ser neutral. Esa red convertía a los hombres y mujeres de *Orden Cristiano* en jugadores de una partida mucho más amplia y compleja. Las notas de la revista se reproducían en Chile, Cuba, Uruguay. A su vez, la voz de personalistas de diferentes países latinoamericanos aparecía en la publicación junto a la de los argentinos.

La actividad del exilio vasco repercutió en muchos sentidos en la formación de grupos democristianos en Argentina. En términos simbólicos, el nacionalismo vasco mostraba un movimiento político confesional que rehusaba ser un simple apéndice de las necesidades eclesíásticas. El contexto de la Guerra Civil había exigido una definición del tal nacionalismo, que se hizo en función del programa político, más allá de las dudas y las cavilaciones que existieron en la dirigencia del PNV antes, durante y al finalizar la guerra, respecto a sus aliados y al papel que jugarían en la Segunda Guerra Mundial como apoyatura de los Estados Unidos.

La presencia de los exiliados vascos mantuvo en pie la crítica al régimen franquista. Cuando otros sectores del catolicismo latinoamericano veían en el mantenimiento de Franco en el poder una poderosa barrera para frenar el comunismo, los vascos utilizaron a su envejecido régimen para construir una imagen alternativa del catolicismo. Si el franquismo fue el epítome de la fusión de la cruz y la espada, el ejemplo que servía a intelectuales católicos nacionalistas como Julio Meinvielle para demostrar que la cristiandad podía tener vigencia efectiva en el marco de la modernidad, el exilio vasco lo utilizó como un espejo para construir una imagen invertida.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE Y LEUCUBE, José Antonio, 1943. *De Guernica a Nueva York, pasando por Berlín*. Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin.
- AIZPURU MURUA, Mikel, 2001. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923). Orígenes, organización y actuación política*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso, 1995. *Para ganar la guerra, para ganar la paz: Iglesia y guerra civil (1936-1939)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- ANÓNIMO, 1938. *Informe sobre la guerra civil en el País Vasco*. Buenos Aires: Amorrortu. 1938.
- AZPIAZU, Iñaki de, 1957. *El caso del clero vasco. Conferencia pronunciada en el centro Laurak-Bat*. Buenos Aires: s/e.
- 1964. *Siete meses y siete días en la España de Franco*. Buenos Aires: Gudari.
- BASALDÚA, Pedro de, 1943. *Con los alemanes en París. Páginas de un diario*. Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin.
- 1962. *El comunismo en Latinoamérica*. Buenos Aires: Ediciones Diagrama.
- CÁNDANO, Xuan, 2006. *El pacto de Santoña (1937). La rendición del nacionalismo vasco al fascismo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- COMELLAS AGUIRREZABAL, María, 1999. El estallido de la guerra civil española en la prensa argentina, *Res Gesta*, nº 31, pp. 33-48.
- DE LA GRANJA, José Luis, 1995. *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid: Tecnos.

- 2008. *Nacionalismo y II República en el país vasco: Estatutos de autonomía, partidos y elecciones: historia de acción nacionalista vasca, 1930-1936*. Madrid: Siglo XXI.
- DURELLI, Augusto J., 1940. *El nacionalismo frente al cristianismo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- FIGALLO, Beatriz, 1996. *La Argentina ante la Guerra Civil Española: el asilo diplomático y el asilo naval*. Buenos Aires: UCA.
- FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, 1986. El país vasco: el largo camino hacia la autonomía. En Preston, Paul. *Revolución y guerra en España (1931-1939)*. Madrid: Alianza.
- GAROSCI, Aldo, 1959. *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*. Milán: Einaudi.
- GOLDAR, Ernesto, 1996. *Los argentinos y la Guerra civil española*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- MARITAIN, Jacques, 1939. *Acción Católica y Acción Política*. Buenos Aires: Losada.
- MARQUINA BARRIO, Antonio, 1982. *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1939)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MEES, Ludger, 2003. *Nationalism, violence and democracy: the Basque clash of identities*. New York: Palgrave Macmillan.
- NÁLLIM, Jorge, 2014. Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 14, pp. 1-25.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé, 2006. *¡Fuera el invasor!: nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid: Marcial Pons.
- ONAINDIA, Antonio de, 1973. *Hombre de paz en la guerra (2 Vol.)*. Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso (Ed.), 1989. *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- QUIJADA, Mónica, 1991. *Aires de república, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*. Barcelona: Sendai.
- REDONDO, Gonzalo, 1993. *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939. La Guerra Civil 1936-1939*. Madrid: Rialp.
- REIN, Raanan, 1997. Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina (1936-1949). En Klich, Ignacio; Rapaport, Mario (Ed.). *Discriminación y racismo en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- SCHWARTZSTEIN, Dora, 2001. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- SENKMAN, Leonardo, 1997. La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos. En Klich, Ignacio; Rapaport, Mario (Ed.). *Discriminación y racismo en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- TUSELL, Javier y Genoveva GARCÍA QUEIPO DEL LLANO, 1990. *Los intelectuales y la República*. Madrid: Ne-rea.
- 1993. *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid: BAC.
- TUSELL, Javier, 1984. *Franco y los católicos: la política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid: Alianza.
- URÍA, Ignacio, 2011. *Iglesia y revolución en Cuba*. Madrid: Encuentro Ediciones.
- TRIFONE, Víctor y Gustavo SVARZMAN, 1993. *La repercusión de la guerra civil en la Argentina (1936-1939)*. Buenos Aires: CEAL.
- TUÑÓN, Raúl González, 1936. *8 documentos de hoy*. Buenos Aires: s/f.
- ZANCA, José, 2013. *Cristianos antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2014. Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada. En Bruno, Paula (Comp.). *Visitas culturales. Argentina, 1890-1930*. Buenos Aires: Biblos.

NAZISMO Y HOLOCAUSTO EN LAS PERCEPCIONES DEL CATOLICISMO ARGENTINO (1933-1945)¹

Daniel Lvovich² y Federico Finchelstein³

Palabras clave

Argentina,
Holocausto,
Iglesia católica

Recibido

9-4-2015

Aceptado

17-4-2015

Resumen

En este trabajo estudiamos los modos en que las distintas expresiones del catolicismo de la Argentina consideraron –en su época– el exterminio de los judíos europeos. El análisis del modo en que, en primer lugar, las versiones y, en segundo término, las noticias confirmadas sobre el Holocausto fueron consideradas por los distintos voceros del catolicismo argentino constituye un caso límite para la comprensión de la dimensión del antisemitismo de estos sectores. Por otra parte, el examen de las muy diferenciadas actitudes del mundo católico al respecto puede contribuir a la comprensión de las diversas posiciones políticas que conformaban dicho ámbito, en particular a la consideración de sus posiciones frente al nazismo y a la Segunda Guerra Mundial, así como a la ponderación del grado de “romanización” de la Iglesia Católica de la Argentina, y de las disputas entre los sectores más conservadores y más liberales del mundo católico.

Key words

Argentina,
Holocaust,
Catholic Church

Received

9-4-2015

Accepted

17-4-2015

Abstract

This paper analyzes the multifaceted Argentine Catholic reception of the extermination of the Jews of Europe. The paper deals with the ways in which Argentina's Catholicism first received the rumors, and then the confirmed news of the Holocaust. This Catholic reception constitutes a limit case for the historical understanding of the role of antisemitism in Argentine Catholic circles. We argue that the examination of the distinctive reactions of the Argentine Catholic world can also contribute to a more complex understanding of Argentine Catholicism vis-à-vis Nazism and the Second World War as well as to the degree of “Romanization” within the Argentine Catholic Church and the disputes these positions engendered in liberal and conservative Catholics sectors.

En los últimos años se ha analizado profundamente la postura de la Iglesia Católica frente al Holocausto, en particular las actitudes asumidas por el Vaticano y el catolicismo alemán. Asimismo, se ha estudiado ampliamente la recepción, en los

1 Una primera versión de este trabajo fue publicada con el título: L'Holocauste et l'Église d'Argentine. Perceptions et Réactions (1933-1945). En: *Bulletin trimestriel de la Fondation Auschwitz*, n° 76-77, Bruselas, julio - diciembre de 2002.

2 CONICET y Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto del Desarrollo Humano, oficina 5111. J.M. Gutiérrez 1150, 1613 Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina. dlvovich@ungs.edu.ar.

3 New School for Social Research; Committee on Historical Studies. The New School for Social Research. 80 Fifth Avenue, 5th floor, New York, NY 10011, USA. finchelf@newschool.edu.

diversos contextos nacionales, de los fenómenos históricos relacionados con la política nazi de exterminio de los judíos europeos. Estos estudios conforman dos complejas líneas historiográficas que no han sido vinculadas en profundidad. En este trabajo nos proponemos analizar los modos en que las distintas expresiones del catolicismo de la Argentina consideraron –en su época– el exterminio de los judíos europeos. El análisis del modo en que, en primer lugar, las versiones y, en segundo término, las noticias confirmadas sobre el Holocausto fueron consideradas por los distintos voceros del catolicismo argentino constituye un caso límite para la comprensión de la dimensión del antisemitismo de estos sectores. Por otra parte, el examen de las muy diferenciadas actitudes del mundo católico al respecto puede contribuir a la comprensión de las diversas posiciones políticas que conformaban dicho ámbito, particularmente a la consideración de sus posiciones frente al nazismo y a la Segunda Guerra Mundial, así como a la ponderación del grado de “romanización” de la Iglesia Católica de la Argentina.

Los acontecimientos europeos, y entre ellos la política antijudía de los nazis, proporcionaron a los distintos actores de la vida política argentina un prisma para interpretar la realidad nacional. Los sucesos europeos influían en la realidad argentina de variadas formas. La guerra mundial desencadenada por el nazismo cambió gradual pero efectivamente el panorama político del país, articulando en los distintos sectores internos nuevos reacomodamientos y nuevas tomas de posición.

Con la llegada de Hitler al poder en 1933, comenzó la puesta en marcha de un proceso de victimización de los judíos alemanes que posteriormente incluiría a la totalidad de los judíos europeos. El exterminio sistemático de aproximadamente seis millones de judíos fue el resultado de un proceso gradual que –como señaló Raul Hilberg– abarcó diferentes fases que se inscriben en un marco cronológico de medidas que se tornaron sucesivamente más extremas: una primera fase de definición legal de las futuras víctimas, que comenzó en 1933 y que encontró su expresión más conocida en las leyes raciales de Nüremberg promulgadas en 1935; una segunda fase en la cual se ejecutó la expropiación económica de las víctimas; una tercera fase, que coincide con el comienzo de la guerra, en la que los judíos fueron deportados y concentrados en ghettos o en campos de concentración; y desde 1941 una fase final de exterminio, llevado a cabo primero mediante operaciones móviles de asesinato de los judíos en el territorio de la Unión Soviética ocupado por los nazis y luego en campos de exterminio (Hilberg 1985, p. 51). Las primeras tres fases de este proceso fueron seguidas por oleadas de emigración de refugiados judíos, mientras en la última se combinó la prohibición nazi a la emigración judía con las políticas de restricción al ingreso de refugiados asumidas por los países tradicionalmente receptores de inmigración, incluida la Argentina (Senkman 1991, p. 9; Rissech 1986).

Aunque eran difíciles de imaginar y, a menudo, los datos se presentaban de manera deformada o incompleta, el conjunto del proceso de exterminio era extensamente conocido y entendido en Alemania y fuera de ella casi simultáneamente a su desarrollo⁴.

4 Respecto de Alemania, ver los sugestivos trabajos de Bankier (1990, 1994). Para un marco más general, ver Breitman (1998).

En este sentido, el caso argentino no resultó una excepción. El conocimiento que la Cancillería argentina tenía sobre estos sucesos ha sido analizado recientemente, sobre la base de los informes de distintos diplomáticos destacados en Europa (Feierstein y Galante 1999).⁵ Sin embargo, a través de los relatos de los mismos refugiados, de las noticias suministradas por la prensa y de otros canales de información, la sociedad argentina tuvo la posibilidad de conocer los sucesos relativos al Holocausto, mientras los acontecimientos se desarrollaban. Este fenómeno, al igual que las reacciones que ello generó en nuestro país, ha merecido una escasa atención académica.⁶

En este contexto, el análisis de las informaciones y opiniones sobre el nazismo en general y sobre el Holocausto en particular vertidas por los intelectuales y la prensa católica resulta sumamente relevante, si tenemos en cuenta que durante las décadas de 1930 y 1940 la Iglesia Católica logró extender su influencia sobre la sociedad y consiguió obtener una inédita identificación de muchos argentinos y del poder político con el catolicismo (Zanatta 1996, pp. 155 y ss.; Caimari 1995, p. 48; Romero, 1999). Las percepciones católicas de este fenómeno permiten apreciar, a partir de sus coincidencias y sus disidencias con la política antijudía de los nazis, el lugar que el antisemitismo y la victimización del percibido enemigo ocuparon en el proyecto ideológico del catolicismo, proyecto que en gran medida fue gradualmente adoptado primero por el Ejército y luego por el Estado.

EL ASCENSO DE HITLER AL PODER Y LOS CATÓLICOS ARGENTINOS

Desde antes de la llegada de Hitler al poder, la revista *Criterio* había manifestado su rechazo al nazismo. El carácter pagano de su doctrina, la pretensión de establecer un Estado que no reconociera límites a su intervención en la sociedad y el racismo que imbuía al movimiento merecieron la severa crítica del semanario.⁷ Tal postura no resultaba sorprendente si se considera la perspectiva sostenida por el director de la publicación, Monseñor Gustavo J. Franceschi, quien censuró en repetidas ocasiones los regímenes que caracterizaba como *estatólatras*, y en particular el nazismo por su carácter pagano y racista (Franceschi 1940; 1945). Sin embargo, no fueron pocas las ocasiones en las que en la prensa católica se elogiaba al régimen de Hitler –pese al neopaganismo, el racismo y el explícito anticristianismo– por sus políticas antiliberales y particularmente por su persecución al comunismo.⁸ Tal ambigüedad llegaba hasta el

5 Aspectos parciales de esta situación habían sido anteriormente estudiados por Senkman (1991b). Para un análisis general de la política diplomática argentina ver Escudé 1983; Rapoport 1981, 1988.

6 Una excepción al respecto son los trabajos de Graciela Ben-Dror (1993, 1996) en los que analiza aspectos puntuales de la recepción por los católicos argentinos del proceso de exterminio.

7 Julio Fingerit, 1932. Ingredientes del Hitlerismo. *Criterio*, 4 de agosto, pp. 107-109.

8 Gustavo Franceschi, 1937. El Comunismo en el senado. *Criterio*, 7 de enero; Luis Barrantes Molina, 1933. Hitler. *El Pueblo*, 4 de febrero; Sag, 1935. La República Argentina no quiere más judíos. *El Pueblo*, 23 de agosto; y Sigfrido, 1935. Un discurso de Hitler. *El Pueblo*, 14 de septiembre.

nivel de los obispos, actitud que se mantuvo aún tras 1937, cuando la Encíclica papal *Mit brennender Sorge* había condenado el régimen de Hitler, aunque sin hacer referencia a la persecución antisemita. Mientras la revista diocesana de Córdoba concedió amplio espacio a los documentos vaticanos referidos a la persecución de la Iglesia en Alemania, la de Buenos Aires evitó la profundización del tema. Al respecto, resulta significativa la falta de respuesta del arzobispo Copello ante el pedido de Acción Argentina para que interviniera debido a la frecuencia con la que sacerdotes católicos elogiaban desde el púlpito los regímenes fascistas.⁹ Aunque en la prensa católica el tono hacia Hitler era crítico, "... muchos militantes católicos pudieron seguir enarbolando el nazismo como su propia bandera. Esto, por ejemplo, quedó claro el 1º de mayo de 1941, cuando los asistentes a la manifestación nacionalista, luciendo distintivos de la ACA, vivaron a Cristo Rey, Rosas y Hitler" (Zanatta 1996; McGee Deustch 1999, pp. 240-244).

En abril de 1933, Gustavo Franceschi visitó la Alemania hitlerista. El director de *Criterio* compartía con la práctica totalidad del catolicismo argentino una perspectiva cerradamente antiliberal, mientras su caracterización del comunismo alcanzaba perfiles apocalípticos. En su juicio sobre la situación alemana, a pocos meses del ascenso al poder de Hitler, ambos enemigos de la Iglesia eran considerados la causa de la implantación del nazismo:

La razón universal de la crisis que en Alemania es tremenda en todos los sentidos y en todos los órdenes de la vida: y a ella se ha sumado la amenaza del bolchevismo. La necesidad de hacer algo para remediar la primera y el terror ante los indiscutibles progresos del segundo han incitado a muchas personas a adoptar los métodos dictatoriales. ¿Tendrán ellos eficacia? ¿Se justifica su adopción? ¿La forma hitleriana toma en cuenta los factores esenciales del problema?¹⁰

En el marco de su reflexión sobre la problemática alemana, la persecución a los judíos ocupaba para Franceschi un lugar central. Según el director de *Criterio*, la propuesta política del nazismo no tenía como marco de referencia una "reivindicación histórica" relacionada con un mito nacional, como en el fascismo, sino una "reivindicación étnica: y este ha sido el motivo, o si se quiere el pretexto, de la persecución a los judíos". Tal persecución era considerada como un método empleado para satisfacer a la población ante la falta de cumplimiento de las promesas de mejoras sociales y económicas, por lo que entendía que era más tolerada que impulsada por el régimen nazi. Es importante notar que, en coincidencia con sus interlocutores eclesiásticos alemanes, la principal preocupación del sacerdote se relacionaba con que los perseguidos no eran sólo los judíos sino también, y sobre todo, aquellos judíos convertidos al catolicismo.¹¹

9 1940. Reclamación de Acción Argentina ante el Arzobispo. *Alerta*, 5 de noviembre, p. 2.

10 1933. *Criterio*, 18 de mayo, pp. 149-152. El artículo de Franceschi fue reproducido por *Mundo Israelita* el 27 de mayo de 1933, p. 1 y en diarios judíos de Nueva York, Varsovia, Montreal, Bruselas y Londres entre otras ciudades. 1933. *Judaica*, año I, n° 6, diciembre, p. 241.

11 Para la Iglesia católica alemana y para el Vaticano éste era sobre todo el aspecto preocupante de las persecuciones. En una carta escrita en los primeros meses del nazismo, el cardenal Pacelli, el futuro papa Pío XII, sostenía la misma preocupación con casi idénticas palabras (Friedländer 1998, pp. 42-43).

Otro viajero que recorrió Alemania en los primeros tiempos del régimen nazi fue Monseñor Miguel de Andrea. Los nacionalistas argentinos resultaron complacidos al poder publicar las declaraciones de una figura tan influyente e identificada con las posturas más liberales del catolicismo como la de de Andrea, quien al opinar sobre la situación política alemana manifestó en 1934 que: "... se complacía en haber encontrado el máximo orden y tranquilidad en todo el país, impresión esta que había contribuido a que su entusiasmo por Alemania fuera completo"¹². Miguel de Andrea no se refirió en la ocasión a las primeras políticas antisemitas del régimen nazi, lo que contrastaría con sus posteriores repudios a las persecuciones y al exterminio de los judíos europeos.

En el diario *El Pueblo*, vocero del Arzobispado de Buenos Aires¹³, las posiciones sustentadas con anterioridad al ascenso de Hitler al poder resultaban sumamente ambiguas. Por un lado, se publicaban colaboraciones que alertaban sobre la posibilidad de que el pueblo alemán cayera víctima de las "garras de la represión de Hitler" y se criticaba su antisemitismo, advirtiendo contra el peligro de que se produjeran "excesos contra los judíos y un éxodo de banqueros e industriales judíos de Alemania y de los capitales que se llevarán del país".¹⁴ Paralelamente, en sus páginas resultaba permitido que se aportasen "pruebas del satanismo hebreo", recurriendo al *Mein Kampf* de Hitler.¹⁵

Igualmente ambiguo resultó el editorial publicado en el diario católico en ocasión del ascenso de Hitler al poder. Allí se consideraba al *Führer* una figura política admirable, que condensaba en sí los mejores rasgos espirituales germánicos, pero se le reprochaba, en cambio, su racismo y estatolatría. Ello no impedía que se entendieran sus reivindicaciones como una "justa aspiración patriótica" y se aplaudiera su combate contra el marxismo y se afirmara que:

Hitler, como Mussolini, representan, por ahora, la reacción de la autoridad y del nacionalismo contra la tendencia enervante, suicida, disolvente y desastrosa de las ideas revolucionarias, socialistas, ácratas y libertinas, que han sido engendradas por el liberalismo. La libertad excesiva y extraviada, que prescinde de Dios y de las leyes de la conciencia, produce la dictadura como un medio terapéutico y profiláctico al que recurren instintivamente los pueblos impulsados por la necesidad de vivir.¹⁶

12 1934. Las impresiones de Monseñor de Andrea sobre Alemania. *Crisol*, 7 de agosto, p. 1.

13 A fines de 1932, los obispos manifestaron la necesidad de difundir *El Pueblo*, invitando a los párrocos y a las congregaciones a intensificar su divulgación. El Obispo de Córdoba emitió en noviembre de 1932 una nota pastoral sobre la "buena prensa" en la que se certificaba la ortodoxia del diario, multiplicándose en los años siguientes los documentos episcopales en los que se reconocía el carácter oficial del diario. Finalmente, la bendición que ese mismo noviembre de 1932 le envió Pío XI consagró definitivamente su ortodoxia (Zanatta 1996, pp. 132 y 209).

14 1932. *El Pueblo*, 3 de enero, p. 6.

15 Es lo que hizo A. Herrera, procurador general de San Juan, en: 1932. Patria y Comunismo. *El Pueblo*, 22 de julio (Zanatta 1996, p. 104).

16 1933. Luis Barrantes Molina. Hitler. *El Pueblo*, 4 de febrero, p. 5.

Sin abandonar su condena doctrinaria al nazismo y su reprobación de las políticas antisemitas del régimen, Gustavo Franceschi justificaría en septiembre de 1933 el clima de odio a los judíos imperante en Alemania al inventariar las “traiciones semitas” al pueblo alemán: el tratado de Rapallo concertado “por el judío Rathenau con los vencedores triunfantes de Versalles”, el carácter judío de los espartaquistas, la “invasión demográfica” de judíos de Europa central y Finlandia, el predominio israelita en vastas áreas de la vida alemana y el “imperialismo económico” de los hebreos.¹⁷ Estas afirmaciones de Franceschi no eran el resultado de un análisis meramente coyuntural, sino la consecuencia de una percepción del “problema judío” ampliamente extendida en la Iglesia, legitimada en la autoridad de Santo Tomás de Aquino y actualizada mediante las intervenciones de la década de 1920 de Jacques Maritain.¹⁸ Los judíos no sólo eran estigmatizados por Franceschi como deicidas, sino también considerados –en una perspectiva que asumía los tonos conspirativos del antisemitismo político contemporáneo– responsables tanto del capitalismo cuanto del comunismo. Pese a que Franceschi consideraba a los judíos como una raza, no veía en ello la causa de los males del judaísmo –redimible a través de la conversión al catolicismo– sino en el carácter que atribuía a los israelitas: constituir un grupo inasimilable y solidario que conspiraba en toda nación en que se asentara para adueñarse de los resortes de la economía, promover los movimientos revolucionarios y desmoralizar a las sociedades. De tal modo, el sacerdote entendía que en el propio accionar de los judíos –inescindible de su existencia como grupo– se encontraba la causa del antisemitismo. Por ello proponía enfrentar el “problema judío” a través de la “solución cristiana”: separarlos de la sociedad cristiana y mantenerlos en una situación de subordinación.¹⁹

17 1933. Gustavo Franceschi. Antisemitismo. *Criterio*, 7 de diciembre, pp. 317-321. Las posiciones de Franceschi, que extendía un análisis similar para el caso argentino, desataron una polémica con la revista *Judaica*. Cf. A. L. Schusheim, 1933. ¿Hace falta un problema judío en la Argentina? (A propósito de un artículo de Monseñor G. Franceschi), *Judaica*, año I, n°6, diciembre, pp. 243-255; Gustavo Franceschi, 1934. Antisemitismo, *Criterio*, 11 de enero, p. 33-34; S. Grach, 1934. Una observación a Monseñor G. J. Franceschi, *Judaica*, año I, n°7, enero, pp. 92-94.

18 En los textos de los católicos argentinos sobre la “cuestión judía”, eran habituales las referencias a Santo Tomás y su *De regimine judaeorum* y a la “Nota sobre la Cuestión judía” de Jacques Maritain, presentada originalmente en la Semana de Escritores Católicos de París en 1921 y reproducida por *Criterio* el 9 de agosto de 1934. Tras el cambio en las orientaciones de Maritain, sus posiciones sobre la solución pluralista al problema judío fueron criticadas por Franceschi en razón de “la divergencia fundamental que existe, sobre las bases mismas de la civilización, entre los grupos hebreos y los que no son de esa raza.” Gustavo Franceschi, 1939. El Problema judío, *Criterio*, 1 de junio, pp. 101-105. Las posiciones pluralistas de Maritain, 1938a; 1938b.

19 Aunque a lo largo de la década de 1930 Franceschi defendió estas posiciones, la reflexión más sistemática del sacerdote se desarrolló en seis notas consecutivas publicadas en 1939. Gustavo Franceschi, 1939. El Problema judío, *Criterio*, 1, 8, 15 y 22 de junio y 6 y 13 de julio. Pese al carácter de sus afirmaciones, el antisemitismo de Franceschi resultaba sumamente moderado en el contexto del catolicismo argentino de las décadas de 1930 y 1940 (Lvovich 2003).

A lo largo de la primera mitad de la década de 1930, la posición de *Criterio* frente al nazismo se mantendría: censuraría al régimen y en particular sus persecuciones a los católicos y sus prácticas anticristianas, reproduciría al respecto los documentos de condena del papa y los Episcopados alemán y austríaco²⁰ y llegaría a afirmar sobre la ley de esterilización que estaba llevando la herejía a sus últimos extremos, ya que “con la intervención sangrienta del Estado en los cuerpos se salva la última etapa del totalitarismo político, que hasta ahora ni siquiera Rusia se había animado a franquear”.²¹ Si el antisemitismo era condenado en ocasiones, ello no obstaba para que se considerara que las protestas israelitas eran desproporcionadas en relación al despojo de que eran víctimas los judíos alemanes.²²

LAS LEYES RACIALES, LA NOCHE DE LOS CRISTALES Y LA IGLESIA

Pese al antirracismo declamado por los medios católicos, en ocasión de dictarse las leyes raciales de Nüremberg –que en contradicción con la doctrina católica prohibían los casamientos entre cristianos y judíos bautizados– la Iglesia argentina, en coincidencia con la postura silenciosa del Vaticano, no consideró oportuno realizar comentario alguno. *El Pueblo* se limitó en la ocasión a informar que en esa ciudad se había realizado un congreso del Partido Nacional Socialista. Poco tiempo después, en 1936, Julio Meinvielle citó las palabras de un eclesiástico polaco con quien coincidía en que las leyes raciales de Nüremberg se encontraban “bajo muchos conceptos en plena concordancia con las instituciones apostólicas” (Buchrucker 1987, p. 157).²³

En 1937 tras la publicación de las Encíclicas *Mit brennender Sorge* y *Divini Redemptoris* –esta última difundida por Pío XI para denunciar “el comunismo ateo” como el principal peligro para la Iglesia–, el diario católico de Buenos Aires continuaba empleando un discurso sumamente moderado frente al nazismo y se anticipaba incluso en términos explícitos a la que luego sería la línea política más amistosa hacia el nazismo que adoptaría Pío XII²⁴, postulando la posibilidad de que la Iglesia se convirtiera en

20 1934. *Criterio*, 1 de febrero, pp. 108; 1934. 1 de marzo, pp. 197-201; 1934. 30 de agosto, pp. 429-430.

21 José Assaf, 1934. La ley alemana de esterilización, *Criterio*, 11 de enero, p. 34-36.

22 Gustavo Franceschi, 1933. Antisemitismo, *Criterio*, 7 de diciembre, pp. 317-321.

23 Julio Meinvielle citado en Buchrucker (1987, p. 157). Julio Meinvielle fue uno de los sacerdotes más fanáticamente antisemitas, a la par que uno de los teóricos católicos más influyentes sobre el fascismo argentino, en cuyas publicaciones era un permanente colaborador. Creador de una verdadera teología antijudía en la que el nazismo –del que pretendía diferenciarse en términos de la condena a su paganismo– se justificaba a la luz de una economía de la salvación en la que le reservaba la victoria sobre el comunismo ateo, sostenía: “... que desde Moscú se dirija la satanización de los pueblos por el comunismo no puede haber duda; y de que en Moscú sean los judíos los que gobiernan y dirigen esta campaña tampoco puede haber duda ninguna. El discurso de Alfredo Rosenberg, pronunciado en la Asamblea del Partido Nacional - Socialista en Nüremberg, el año 1936, es una pieza documental de valor extraordinario” (1937, p. 65). Su texto antisemita más sistemático fue *El judío* (1936).

24 Existe un consenso historiográfico mayoritario, pero no absoluto, sobre el hecho de que la *Realpolitik*

aliada del régimen alemán –si este realizaba algunas concesiones– en un frente común contra el comunismo:

El nazismo, que se ha pronunciado como vanguardia del movimiento antibolchevique, debe reconocer que ya mucho antes de su aparición la Iglesia había roto armas contra esta nefasta doctrina, (...) y antes de combatirla le corresponde estimularla y ayudarla en su misión espiritual, porque ella le preparará los mejores cuadros y la mejor defensa contra los gérmenes de la disolución social. Impone esta actitud, quizá, la revisión de algunas leyes y de algunos métodos de lucha, pero asegura a Alemania la unidad espiritual única que puede dar la concordia y pacificación necesaria al cumplimiento de los fines que se han prefijado los jefes de este movimiento restaurador del antiguo imperio.²⁵

En marzo de 1938, la Iglesia argentina criticó la anexión de Austria al Reich a través de su vocero oficioso. Como ha señalado Graciela Ben-Dror, tal censura no implicó, sin embargo, que la Iglesia se comprometiera con la problemática de las persecuciones antijudías que motivó la invasión, ya que en sus opiniones al respecto compartían buena parte de los argumentos antisemitas alemanes (Ben-Dror 1993, p. 88).

Como a lo largo de toda la década de 1930, en ocasión de la Conferencia de Evian de 1938 –en la que se trató el problema de los refugiados judíos europeos–, la Iglesia argentina, a través de sus distintos voceros, manifestó su oposición a que el país abriera sus puertas a los israelitas. Intentando ubicarse en una posición diferenciada tanto de las tendencias profascistas del nacionalismo cuanto del liberalismo, Franceschi argumentaba que la admisión de refugiados judíos impactaría negativamente sobre la homogeneidad espiritual de la nación, requiriéndose por lo tanto una política de profilaxis que evitara su ingreso a la Argentina, sin por ello abandonar la condena a las persecuciones raciales y religiosas de que eran víctimas en Europa. Los voceros del catolicismo argentino sostendrían su rechazo al ingreso de refugiados judíos al país a lo largo de toda la década, posición que compartieron no sólo con los nacionalistas sino con la totalidad del arco conservador y los gobiernos de esa orientación (Senkman 1991a).

La noche de los cristales del 9 y 10 de noviembre de 1938 –que marca una nueva etapa en la victimización de los judíos del Reich– no mereció el menor comentario de *El Pueblo*, que se limitó a reproducir los cables de las dos agencias internacionales a las que estaba adherido: la francesa Havas y la alemana Trans Ocean.²⁶ En cambio, la *Kristalnacht* motivó un severo editorial de Franceschi en *Criterio*, en el que manifestaba su horror “...ante la barbarie desencadenada en Alemania contra los hebreos” y destacaba el carácter estatal y organizado de las agresiones.

de Pío XII privilegió la preservación de la Alemania nazi como un potencial aliado contra el comunismo en detrimento de la denuncia de las políticas genocidas del Estado alemán (Friedländer, 1964).

25 1937. La situación de la Iglesia en el Reich. *El Pueblo*, 8 de mayo, p. 8.

26 La Comisión Investigadora de actividades antiargentinas denunciaría que la agencia alemana no facturaba sus servicios a los diarios que servía y que empleados de Trans Ocean colaboraban de manera gratuita en *El Pueblo*. Ver *Diario de sesiones de la cámara de Diputados*. 17 de septiembre de 1941. Informe nº 3, Comisión investigadora de Actividades Antiargentinas, pp. 649 - 650.

No creo que en los dos mil años de nuestra era se haya visto algo semejante. Un muchacho polaco de diez y siete años, enceguecido por la persecución que aflige a sus padres en el Reich, mata a un miembro de la embajada alemana en París. ¿Qué tienen que ver con ello los israelitas de Alemania? Evidentemente nada. Sin embargo, se desencadena contra ellos la ferocidad: destrúyense sus hogares, golpéanse sus mujeres, destrózanse sus casas de comercio, incéndianse sus sinagogas, profánanse sus libros sagrados que son también nuestros, mátanse en cantidades indeterminadas; y todo ello se realiza por organismos oficiales, bajo los ojos complacientes de la policía, y el *pogrom* monstruoso continúa hasta que el gobierno ordena el cese.²⁷

El enérgico repudio de Franceschi no implicó, sin embargo, que abandonara su discurso de culpabilización de los judíos, ya que consideraba el desarrollo de los sucesos como una respuesta –injusta y desproporcionada– a “los anteriores abusos hebreos”, considerando que su propia posición era equilibrada: “Así como luchamos y con razón, contra todo predominio israelita, así también nos levantamos contra todo exterminio, material o moral, de una stirpe”.

Tras la *Kristalnacht*, la comunidad judía de la Argentina decretó una semana de duelo en solidaridad con sus correligionarios alemanes, que recibió la solidaridad de la Iglesia Anglicana de Buenos Aires, aunque no la de la Iglesia Católica.²⁸ En el masivo acto organizado en la misma semana por la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en repudio a las persecuciones del régimen nazi, la Iglesia Católica Argentina tampoco hizo oír su voz, a diferencia de las Iglesias Anglicana y Escocesa de Buenos Aires.²⁹

GUERRA Y EXTERMINIO

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial abrió nuevas posibilidades al régimen nazi en relación con su política antijudía. Fue en el contexto de esa guerra cuando la política de exterminio comienza a ser avizorada. Más allá de la radicalidad de la política antijudía desarrollada durante los seis años previos de gobierno nacionalsocialista en Alemania, la guerra promovió un nuevo *turning point*: una ampliación de la persecución a los judíos de los países ocupados, una “atmósfera no pública” y una situación de atomización de la información, y una considerable disminución de las consideraciones de política exterior que los nazis vieron como una “oportunidad única” (Aly 1999; Browning 2000). Durante la Guerra disminuyeron los canales de información habituales y, por esta razón, adquirieron mayor importancia aquellos que se mantuvieron: el espionaje, los diplomáticos y los periodistas de los países neutrales. Argentina contaba con las dos últimas categorías, pues fue el último país americano en declararle la guerra a la Alemania de Hitler. Otro importante canal de información era el estrecho vínculo entre la Iglesia argentina y el Vaticano, en especial la relación entre el episcopado y

27 Gustavo Franceschi, 1938. La Bestia Enfurecida, *Criterio*, 17 de noviembre. El editorial de Franceschi fue reproducido en *Mundo Israelita*, 26 de noviembre de 1938., p. 1.

28 1938. *La Nación*, 22 de noviembre, p. 10; 1938. *Mundo Israelita*, 19 de noviembre, p. 1.

29 1938. *Mundo Israelita*, 3 de diciembre, p. 1.

monseñor Pacelli, que antes de convertirse en Pío XII en 1939 había visitado Buenos Aires en ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. El Vaticano –y en particular Pío XII– estaba mejor informado que nadie sobre los sucesos, ya que a través de las diversas Iglesias nacionales contaba con una estrecha red de informantes en toda la Europa nazi, en especial en Francia, Alemania, Austria y Polonia (Laqueur 1980, p. 55; Marruz 1989, p. 180). De acuerdo con la política oficial de Pío XII, la persecución de los judíos no fue considerada por Copello algo digno de ser mencionado “en estas horas difíciles por que atraviesa la humanidad”³⁰.

Para muchos católicos argentinos, el pacto germano-soviético tuvo la virtud de demostrar lo que su prédica había señalado por años: un común totalitarismo, anticatolicismo y materialismo unía a ambos regímenes.³¹ Sin embargo, lejos de deducir de ello la necesidad de brindar su apoyo a las democracias occidentales, la postura de la Iglesia a lo largo de toda la guerra consistió en situarse discursivamente por encima de los contendientes, esforzándose por mantener en un mismo plano las condenas al liberalismo, el comunismo y el nazismo. La postura católica mayoritaria no se modificó tras la invasión nazi a la URSS. La guerra entre alemanes y soviéticos se debía, según *Criterio*, a que ambos regímenes compartían la ideología pagana de la fuerza, con lo que su enfrentamiento era inevitable, ya que “las ideas no cristianas conducen siempre a la guerra, tarde o temprano”.³² Sólo a partir de 1941 el reducido grupo de los católicos nucleados en torno a la revista *Orden Cristiano* –aparecida a mediados de ese año– manifestaba que se debía apoyar a todos los que combatieran a Alemania, inclusive a la Unión Soviética, debido a que “por el bien del cristianismo debemos levantar hoy barreras por todos lados contra el enemigo más poderoso y pérfido que se haya conocido jamás: el nazismo.”³³ Este grupo criticaba a aquellos nacionalistas y católicos que compartían el racismo nazi y que consideraban patriótico desear la muerte de los judíos en Europa y en Argentina. Para los católicos liberales, sacerdotes como Virgilio Filippo personificaban el “error nefasto” de apoyar al bando nazi en la guerra y “confundir a esa inmensa multitud de mentalidades inseguras, aturdidas por la propaganda totalitaria”. Filippo –un reconocido antisemita que difundía sus posiciones a través de programas radiales– había publicado un folleto, en el que no faltaban las caracterizaciones antisemitas, donde sostenía que la Rusia comunista continuaba siendo el principal enemigo del cristianismo (Filippo, 1941). La publicación denunciaba que posiciones de Filippo se agravaban por la condescendencia institucional de la Iglesia: “Todos estos errores, de grave importancia para el catolicismo y la Iglesia argentina en particular, se encuentran hermanados, de un modo sorprendente con la investidura sacerdotal del autor del

30 Santiago Luis Copello, Al regresar del conclave..., p. 124. Ver asimismo ídem, 1959. Oraciones por la Paz, en *Cartas Pastorales. Decretos y Documentos de su Eminencia el Cardenal Santiago Luis Copello*, Buenos Aires, Apostolado Catequístico, pp. 127-128.

31 Gustavo Franceschi, 1939. Hacia la catástrofe, *Criterio*, 24 de agosto, pp. 397-399.

32 1941. Pacto nazisoviético y quinta columna roja, *Criterio*, 10 de julio, p. 250.

33 1941. Nuestra posición, *Orden Cristiano*, año I, n° 1, 15 de septiembre, pp. 5-6.

panfleto, y la licencia eclesiástica otorgada a la publicación del mismo”³⁴. Refiriéndose a estos católicos aparentemente confundidos, el padre Carlos Cuchetti sostenía en un discurso pronunciado por Radio Mitre que, a “la luz del cristianismo el verdadero nacionalismo no odia (...) ni menosprecia al extranjero. No sostendrá esa tesis verduga de sentirse más patriota porque se grita valerosamente ‘mueran los judíos’”³⁵. Para este minúsculo grupo de católicos la “buena tolerancia” debía ser la antítesis de “la deificación de la Raza y de la Sangre”. Para ellos la única solución a los problemas contemporáneos se hallaba en un proyecto católico integral que permitiera la consideración –como manifestación de tolerancia– de la otredad judía.³⁶

Desde octubre de 1939, los periódicos israelitas y la gran prensa de Buenos Aires informaban sobre las persecuciones a los judíos polacos, la creación de ghettos y de campos de concentración y las frecuentes masacres, a las que se agregaron las noticias de los restantes países europeos a medida que iban siendo conquistados por Alemania. Con la invasión alemana a la URSS y el simultáneo inicio de las ejecuciones de hombres, mujeres y niños judíos, se agregaron las informaciones provistas por la prensa comunista, que daban cuenta, aún sin comprender en su totalidad el proceso de exterminio en marcha, de las atrocidades cometidas por los nazis, afirmando que “la persecución a los hebreos era y es espantosa”.³⁷

Ajenos a esta problemática, los redactores de *Criterio* no hicieron referencia alguna durante los tres primeros años de la guerra al proceso de exterminio de los judíos europeos, refiriéndose en cambio, en múltiples ocasiones, a las persecuciones y matanzas de los católicos polacos.³⁸

El 10 de junio de 1942 *La Nación* reproducía un comunicado del gobierno polaco en el exilio referido a la ola de terror que asolaba ese país. El comunicado, transmitido radiotelefónicamente por el General Sikorski, hacía referencia a los asesinatos en masa, la toma de rehenes, la existencia de campos de concentración, el enrolamiento forzoso de polacos en el ejército alemán y otros terribles sufrimientos del pueblo polaco. En relación a la persecución dirigida específicamente contra los judíos, decía el comunicado:

La población judía de Polonia está destinada a desaparecer, de acuerdo con la siguiente frase: ‘Todos los judíos deben ser degollados, no importa el resultado de la guerra’. Este año se han llevado a cabo verdaderas matanzas de decenas de miles de judíos en Lublin, Virgalow, Stanillowow, Rezezsow y Miechow. En los ‘ghettos’ la gente se muere de hambre. Se llevan a cabo ejecuciones en masa, y hasta los enfermos de tifus son fusilados.³⁹

34 Guillermina Oliveira de Ramos, 1941. Una incomprensible actitud, *Orden Cristiano*, año I, n° 1, 15 de septiembre, pp. 13-14.

35 Carlos Cuchetti, 1941. El falso nacionalismo. *Orden Cristiano*, año I, n° 2, 5 de octubre, p. 8.

36 Ver Agustín Luchía Puig, 1941. La buena tolerancia. *Orden Cristiano*, año I, n° 1, 15 de septiembre, p. 7.

37 1941. *La Hora*, 19 de julio, p. 5, 19 de septiembre, p. 3.

38 1939. *Criterio*, 9 de noviembre, pp. 227-229; 1940. 22 de febrero, p. 177. A partir del 29-2-1940, y por varias semanas, *Criterio* reprodujo los documentos vaticanos sobre la persecución anticristiana en Polonia.

39 1942. Polonia llama la atención sobre el terrorismo nazi. *La Nación*, 10 de junio, p. 3.

La declaración de Sikorski fue una de las primeras informaciones públicas acerca de la voluntad nazi de exterminar al pueblo judío, aun cuando ella limitaba tal designio a la población israelita de Polonia y desconocía los métodos empleados por los alemanes.⁴⁰

Sólo veinte días más tarde, *La Prensa* publicaba un artículo que informaba sobre la muerte de al menos un millón de judíos en Europa Oriental. La información, siguiendo fuentes del gobierno polaco en Londres y del Congreso Judío Mundial, daba cuenta de la ejecución sistemática de centenares de miles de judíos en Polonia, el encierro de millones en ghettos y campos donde sobrevivían en condiciones infrahumanas, el asesinato de niños, el trabajo esclavo, las deportaciones de judíos de toda Europa hacia el este. En el informe se sostenía que, según el Congreso Judío Mundial, el conjunto de las masacres formaban parte de la política proclamada por los nazis de que “el exterminio físico de los judíos debe ser de ahora en adelante el objetivo de Alemania y sus aliados.”⁴¹

Pocas voces católicas se hicieron escuchar en la ocasión: sólo Monseñor de Andrea y el sacerdote santafesino Adolfo Durán manifestaron su repudio al exterminio y su solidaridad con las víctimas.⁴² En ocasión de la visita a Buenos Aires del jesuita Pierre Charles, que en la prensa liberal y en su conferencia sobre el “El evangelio del odio”,⁴³ pronunciada en el mes de agosto, fustigó las persecuciones antisemitas del nazismo, *Criterio* mantuvo su silencio. *El Pueblo*, en cambio, consideró oportuno publicar la crítica de Virgilio Filippo a Pierre Charles, en la que sostenía que, aunque se diferenciaban del paganismo que sustentaba al racismo alemán, los judíos no sólo eran una “raza maldita” sino también “el grupo racista por excelencia”. Enfatizando la “perfidia” y “la inmoralidad” israelita, Filippo combinaba los argumentos católicos con los racistas para sustentar una larga y radicalmente antisemita tirada, en la que invertía los términos de la persecución:

Por pérfidos. Porque como dice San Pablo ‘son enemigos del género humano’, porque ponen el derecho de comerciar sobre todos los derechos, morales, sociales, familiares, políticos, económicos (...) carecen de sentido de patria, y de heroísmo y son geniales para maniobrar en las sombras y convertirse en perseguidores implacables del caído.⁴⁴

40 Las primeras informaciones sobre el uso del gas como método nazi de exterminio fueron brindadas por *Mundo Israelita* en abril de 1942, cuando sostenían que 1.200 judíos holandeses enviados a las minas de azufre de Mauthausen habían muerto “después de haber padecido atroces sufrimientos, sin protección alguna entre la humareda de las minas o sirviendo de materia de experimento de gases venenosos”. En julio de ese año el diario informaba, citando fuentes polacas, que los nazis empleaban en algunos distritos cámaras portátiles de gases. Sólo en 1944 el diario comenzaría a referirse a las cámaras de gas como el método sistemático de exterminio empleado por el nazismo. *Mundo Israelita*: 1942. Para probar gases se emplean judíos, 4 de abril, p. 3; 700.000 judíos han muerto en Polonia bajo el régimen nazi, 18 de julio, p. 1; Sucedió en Treblinka. Por uno que huyó, 13 de mayo, pp. 4 y 5.

41 1942. Sigue en casi toda Europa ocupada la matanza de habitantes hebreos. *La Prensa*, 30 de junio.

42 OPCA, 1942. *La voz argentina contra la barbarie*. Buenos Aires: Alerta, pp. 17 y 19.

43 1942. Condenó el odio a los judíos y llamó a la fraternidad un ilustre prelado católico. *Mundo Israelita*, 15 de agosto, p. 1.

44 Virgilio Filippo, 1942. La Cuestión judía, en Cátedra del pensamiento católico mundial, *El Pueblo*, 20 de septiembre.

La primera intervención de *Criterio* en que se hizo mención a la persecución contra los judíos europeos tuvo lugar en el contexto del incremento de las deportaciones de los israelitas franceses.⁴⁵ Dicha mención se limitó a acusar a *La Prensa* por confundir a la opinión pública, ya que había colocado como título de una noticia: “El arzobispo de París expresó la lealtad de la Iglesia a Petain”, lo que podía, según el semanario católico, incitar al error a los lectores, debido a que, aunque la Iglesia debía lealtad a todo gobierno constituido, ello no quería decir que apoyara “las batidas contra los judíos”.⁴⁶

Sin embargo, esta declaración no implicaba la toma de una posición de principios contra el antisemitismo. En el mismo número de la revista se informaba que los católicos lituanos estaban siendo masacrados por la policía secreta soviética, la totalidad de cuyos miembros, sostenía, eran judíos.⁴⁷ Pocas semanas más tarde, Delfina Bunge de Gálvez lamentaba que los católicos antirracistas y antitotalitarios no incluyeran en sus críticas al liberalismo y al laicismo, sosteniendo en su argumentación que “ningún católico medianamente culto puede ignorar tampoco el esfuerzo judaizante para desmoralizar a las sociedades cristianas”.⁴⁸

La postura de los católicos opositores al nazismo y a su política antijudía era explícitamente condenada por los principales referentes de la Iglesia Institucional. En junio de 1942, *El Pueblo* desaconsejó la lectura de *Orden Cristiano* debido a que carecía de licencia eclesiástica, mientras los obispos de algunas diócesis lo incluyeron explícitamente en el índice. Cuando la publicación polemizó con *El Pueblo*, el propio Cardenal Copello prohibió su lectura a los fieles (Zanatta 1996, p. 282). En contraste con otros medios católicos, *Orden Cristiano* denunció enfáticamente durante todo el año 1942 las prácticas antisemitas del nazismo, reivindicando la línea de protesta seguida por el papa anterior, Pío XI, y rápidamente abandonada por su sucesor. Frente a un Vaticano silencioso sobre la *Shoa* y un papa esperanzado en la posibilidad de una rápida victoria nazi en Rusia que inaugurara un “nuevo orden”, los católicos liberales preferían sostener que “la Santa Sede ha condenado repetidas veces al Nacional Socialismo” e interpretar en esa clave el orden nuevo propuesto por Pío XII. Para ellos esta era la interpretación que el mismo Copello le había otorgado en su pastoral de Cuaresma al mensaje papal de la Navidad de 1941.⁴⁹ La lectura de esta pastoral permite comprobar que, lejos de una condena explícita al nazismo –inexistente en el mensaje papal–, Copello no mencionaba siquiera al régimen de Hitler y sostenía que la guerra se explicaba por “haber seguido las naciones caminos errados” y alejados de la religión.⁵⁰

45 cf. *La Prensa*, 12 de septiembre de 1942, *La Nación*, 12 de septiembre de 1942, *Libre Palabra*, 11 de septiembre de 1942.

46 1942. El arzobispo de París expresó la lealtad de la Iglesia a Petain, *Criterio*, 8 de octubre, p. 128.

47 1942. El aniquilamiento de una nación cristiana por Stalin, *Criterio*, 8 de octubre, p. 137.

48 Delfina Bunge de Gálvez, 1942. Catolicismo de guerra, *Criterio*, 22 de octubre, pp. 185-188.

49 Ver *Orden Cristiano*, año I, n° 13, 15 de marzo de 1942.

50 Santiago Luis Copello, Se debe volver a la fe en Dios (Pastoral del 2 de febrero de 1942) en *Cartas Pastorales. Decretos y Documentos de su Eminencia el Cardenal Santiago Luis Copello...* p. 152.

La efectiva preocupación del catolicismo liberal frente a las prácticas genocidas del nazismo se desarrollaba, sin embargo, en el seno de los límites del antijudaísmo tradicional de la Iglesia Católica. Hombres y mujeres en definitiva pertenecientes a su época y entroncados en una tradición doctrinaria que justificaba el carácter deicida y colectivamente culpable del pueblo judío, resultaba para ellos enormemente dificultoso pensar la cuestión sin desligarse completamente de los arquetipos católicos al respecto.⁵¹

De manera recurrente, los católicos liberales citaban como referente al ya fallecido Pío XI. En esos años circulaban rumores –que hoy sabemos eran veraces– que sostenían que dicho Pontífice había encargado antes de morir una encíclica crítica de la victimización nazi de los judíos. Como lo demuestran investigaciones historiográficas recientes, ni siquiera los borradores de esa encíclica secreta, que fue rápidamente archivada por el nuevo papa Pío XII, estaban exentos, más allá de sus buenas intenciones, de la perspectiva antijudía tradicional de la Iglesia (Marrus 1997).

Si bien para los católicos liberales la ideología racial del nazismo era la causa de la “generalización del antisemitismo en Alemania”⁵² y su denuncia un elemento fundamental de su compromiso como católicos, existían límites que resultaban infranqueables para su percepción. A pesar de emprender un gran esfuerzo por comprender la irracionalidad de las prácticas racistas, el sacerdote Antonio Van Rixtel, coincidía con el argumento esgrimido por Franceschi años antes, pues asumía como propias las afirmaciones nacionalsocialistas acerca de “la responsabilidad política” de los judíos alemanes por el tratado de Versalles.⁵³

Para un católico liberal como Agustín Luchia Puig era importante demostrar que “los agentes del judaísmo” eran menos peligrosos que el régimen de Hitler, ya que entendía que: “El enemigo n° 1 del cristianismo es hoy el nazismo”. Para el sacerdote, el judaísmo ya no representaba un verdadero peligro en una Europa dominada por los nazis. Tampoco, según él, los judíos podían representar un peligro en la España nacionalista, Portugal o Rusia, siendo ésta última una potencia que se había unido unos años antes con los nazis “en un común odio hacia Israel”. Para el sacerdote, en la Inglaterra de Churchill tampoco los judíos eran poderosos y no representaban peligro alguno:

Pero francamente ;representa bien, Mr. Churchill, al judaísmo: es decir, a ese conjunto, no ya de antiguos ritos, sino de concepciones puramente materialistas de la vida, por las que se ha dado en definir al actual judaísmo? ;Valiente judaísmo el suyo, que le ha llevado a orar al pie de los altares –no de los nuestros, es verdad– mas donde no se ul-

51 Recién en 1963, el Concilio Vaticano II celebrado por la Iglesia Católica aprobó la declaración *Nostra Aetate* en la cual se revocó el cargo de deicidio y sólo en 1998 la Iglesia Católica reconoció su carga de responsabilidad en relación con la *Shoa*. Para un análisis de la imposibilidad histórica (con anterioridad a 1963) de los católicos para pensar completamente el judaísmo en términos dialógicos, ver Burucúa (1999).

52 Antonio Van Rixtel, 1942. La Teoría de la Raza el Antisemitismo y la Iglesia. *Orden Cristiano*, año II, n° 26, 1 de octubre p. 3.

53 Antonio Van Rixtel, 1942. El Antisemitismo y la Iglesia Católica. *Orden Cristiano*, año II, n° 27, 15 de octubre, pp. 7-9.

traja, no, al Dios-hombre que nació en Belén (...) que al contrario, inspira a ese 'judío' palabras de fraternidad y humildad, tan poco a tono con un auténtico judaísmo.⁵⁴

Según Luchia Puig, no era posible negar lo maligno de los anteriores designios de "ese judaísmo moderno" que "al entrar en contacto con los principios de la Revolución Francesa" había:

... penetrado de su espíritu nuestra vida, al reinar en el cine, en la prensa, en la radio, y consecuentemente en las modas, en las costumbres de nuestros países de tradición cristiana porque hispánica. Mas, en nuestros días, por el hecho ese que todo lo ha cambiado, de esta guerra mundial ¿entraña el judaísmo la misma fuerte amenaza de lo nuestro como por ejemplo antes de la presente conflagración? ¿Tiene intacto su poder de otras horas?

Para este católico liberal que participaba del pequeño grupo que se oponía decididamente al nacional socialismo, el rechazo del antisemitismo asesino de los nazis sólo se podía explicar a partir de una lógica antijudía. Los judíos perseguidos por el nazismo ya no podían causar los mismos efectos negativos del pasado. La guerra y el genocidio en marcha eran un argumento para aceptar "al judío", no porque se tuviera de él una valoración positiva, sino a partir de la confirmación de que ahora era inocuo: "Lo contemplamos hoy perseguido (...) y se nos aparece, por otra parte, demasiado ocupado por sobrevivir él mismo como para pretender comunicar a otros vida."⁵⁵

Mientras *Criterio* se desentendía de la tragedia del judaísmo europeo y esporádicamente sustentaba posturas antisemitas, otros sectores del catolicismo asumían posiciones de abierta complicidad con la política antijudía del régimen de Vichy. Tal es el caso de un católico nacionalista, el sacerdote Gabriel Riesco, que sostenía en un libro aparecido en 1942, con el respaldo de la licencia eclesiástica, que el liberalismo, la masonería y el judaísmo perseguían al catolicismo con más saña que nunca, y agregaba: "Pruebas? Ahí tenemos los gobiernos del General Franco, de Oliveira Salazar, del Mariscal Petain. ¿De qué medios no se han valido el judaísmo y la masonería para hacerles imposible la vida?" (Riesco 1942, p. 42).

El 2 de diciembre de 1942 se realizó una jornada mundial de duelo por las víctimas judías del exterminio nazi. En la Argentina, la DAIA convocó a adherir a la medida, a través de un cese de actividades y de la participación en ceremonias religiosas, lo que recibió la adhesión del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo y la unánime solidaridad de la prensa liberal.⁵⁶ Solamente un alto dignatario eclesiástico, el Arzobispo de San Juan, Monseñor Audino Rodríguez y Olmos, hizo llegar en la ocasión una carta de solidaridad a la comunidad judía.⁵⁷

54 Agustín Luchia Puig, 1942. El Judaísmo ¿Enemigo nº 1?. *Orden Cristiano*, año I, nº 13, 15 de marzo, p. 8.

55 Ídem.

56 *Mundo Israelita*, 5 de diciembre de 1942, p. 1; *La Prensa*, 2 de diciembre de 1942, p. 3, *Crítica*, 1º de diciembre de 1942, *La Nación*, 2 de diciembre de 1942.

57 La carta en que Rodríguez y Olmos manifestaba su solidaridad con las víctimas fue reproducida por el diario católico de Córdoba *Los Principios* el 7 de enero de 1943 (Ben-Dror 1996, p. 210-211). Algunos años

Ese mismo día se conocía en la Argentina que los gobiernos estadounidense, polaco, checo y yugoslavo habían avalado oficialmente las noticias sobre el exterminio de los judíos europeos.⁵⁸ Mientras *Criterio* mantenía su silencio, una larga nota de Luis Barrantes Molina en *El Pueblo* fijaba la posición del vocero del Arzobispado de Buenos Aires. Pese a condenar la destrucción del judaísmo europeo, condenando para ello el racismo y reivindicando de la ortodoxia tomista la idea de que los hebreos eran “testimonios vivientes de la exactitud admirable de las profecías bíblicas”, el artículo de Barrantes Molina estaba repleto de acusaciones antisemitas:

Esta estimación no impide que reconozcamos con sinceridad y libertad de espíritu que algunos judíos han podido ser considerados indeseables en Alemania, por conveniencias exclusivamente económicas y sociales, como lo fueron en España y en otras naciones. Los judíos pueden haber sido considerados peligrosos en Alemania por su excesivo número y por los cargos y profesiones elevadas y de gran influencia que en un gran porcentaje ejercían dentro de la población nacional, pero su peligrosidad no estaría en ese caso en las cualidades de inteligencia y de carácter que les permitieron ascender en la escala social y económica, sino en no haber identificado completamente sus intereses con los del país en que vivían y prosperaban. Se les acusa, además, de cierta amoralidad, especialmente en el ejercicio del comercio. En las naciones católicas dieron ejemplo pernicioso de exclusiva dedicación a actividades lucrativas, dejando descuidados los supremos intereses de la conciencia, del alma y de la vida futura, siendo así elementos de indiferentismo religioso. Se les tacha de propender a las ideas socialistas y comunistas, a pesar de que por su carácter son enérgicamente constructores del capital privado. A los que vivían en Berlín se les ha acusado también de actuar en empresas de desmoralización, generalmente con fines lucrativos, como de formar asociaciones nudistas, de imprimir y vender libros pornográficos, de fomentar el teatro realista, de ser empresarios de casas destinadas al vicio y al escándalo.⁵⁹

Al igual que Franceschi, Barrantes Molina combinaba un repudio a los métodos criminales del nazismo con una comprensiva actitud frente a lo que entendía era la originalidad judeo-causal del antisemitismo alemán. Por ello sostenía que “Si estas acusaciones son veraces, el gobierno de Alemania, como el de cualquier otra nación, habría estado en su derecho al tomar disposiciones de higiene y defensa social, en la medida que estas fueran necesarias para la paz, el orden y el bien común.”

Tales medidas, empero, hubieran debido evitar las inculpaciones colectivas: “debe instruirse un proceso a cada persona a fin de que no sea castigado ningún inocente”.⁶⁰

En la misma semana, el papa se refería a su conmoción por las víctimas y los daños materiales provocados por la guerra, en un discurso en el que, aunque no mencionaba explícitamente al nazismo ni a sus víctimas se refería en términos implícitos al exterminio de los judíos europeos.⁶¹ La interpretación dada por *El Pueblo* a las palabras del

antes, cuando era Obispo de Santiago del Estero, Rodríguez y Olmos había enviado su bendición a los lectores católicos de la revista pronazi *Clarínada*. Ver *Clarínada*, año II, n° 24, 31 de marzo de 1939, p. 5.

58 *Noticias Gráficas*, 2 de diciembre de 1942.

59 Luis Barrantes Molina, 1942. Ante la cuestión judía, *El Pueblo*, 7 y 8 de diciembre, p. 8.

60 El artículo de Barrantes Molina recibiría una severa crítica en: 1942. La cuestión judía vista por un católico, *Mundo Israelita*, 12 de diciembre, p. 1.

61 1942. El dolor del papa, *El Pueblo*, 10 de diciembre, p. 9. Desde octubre Pacelli contaba incluso con información detallada sobre el gaseo de judíos en Polonia; ver Lichtenstein 1980, p. 173.

Pontífice se alineaba con las posiciones defendidas por años por los católicos argentinos: aunque el papa no actuaba a favor del Eje ni de los Aliados, “se reservaba el derecho de llamar a la injusticia y a la violencia por su nombre” a través de los mensajes enviados a las potencias en conflicto, destacando la intercesión del Vaticano en la protección de los judíos de Eslovaquia. Ello no implicaba, continuaba *El Pueblo*, que el Vaticano hubiera dejado de considerar el comunismo como el principal enemigo.⁶² Una reafirmación doctrinaria de similar naturaleza fue expuesta en la Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino del 14 de diciembre de 1942, en la cual se repetían, en un mismo plano, las condenas al liberalismo, al comunismo, al socialismo y a “el totalitarismo en todas sus formas” que “atenta contra la dignidad humana” y al racismo materialista “que es la negación de todo el orden espiritual”⁶³. Pese a que la Pastoral estaba dedicada en gran parte a la guerra, el exterminio de los judíos europeos no fue mencionado, prefiriendo los obispos, en cambio, dedicar censuras explícitas a la inmoralidad reinante en los balnearios o los bailes.

La confirmación plena acerca del exterminio de los judíos, formulada simultáneamente en Washington, Moscú y Londres el 17 de diciembre de 1942 fue publicada por *El Pueblo* sin agregar comentario alguno, mientras *Criterio* no hizo mención alguna a la noticia.⁶⁴ Lejos de asumir una condena plena, el diario católico publicaba un artículo en el que se negaba la existencia misma del exterminio, pues se sostenía que la campaña iniciada en Estados Unidos y en Inglaterra sobre la persecución a los judíos era un engaño, afirmando que: “han recibido un trato que no es por cierto el de la destrucción total y del exterminio brutal, que se atribuye en las noticias de referencia”, agregando que:

Los anuncios de masacres en Polonia carecen totalmente de fundamentos. Basta considerar que en la industria de guerra alemana trabajan actualmente muchos miles de israelitas, para caer en la cuenta de que la destrucción sistemática de estos núcleos raciales no interesa al Reich.⁶⁵

Aunque sin repetir estas posturas, Barrantes Molina reiteraba días después su condena a las “herejías e instituciones que combaten la doctrina de Cristo y su influencia en la sociedad, como son el liberalismo, el socialismo, el laicismo, la masonería y el judaísmo anticristiano” en su crítica a un manifiesto firmado por católicos norteamericanos en que se censuraba al nazismo, a los que les reprochaba una supuesta parcialidad que redundaba en beneficio de los enemigos de la Iglesia.⁶⁶

62 1942. La absoluta imparcialidad del papa, *El Pueblo*, 15 de diciembre, p. 8.

63 1942. Pastoral Colectiva del Episcopado, *El Pueblo*, 15 de diciembre, p. 1 y 2; 1942. Pastoral Colectiva, *Criterio*, 24 de diciembre, pp. 402-403.

64 1942. Eden habló sobre la denuncia de que Alemania proyecta exterminar a los judíos de Europa, *El Pueblo*, 18 de diciembre, p. 3. Los aliados habían intentado convencer a Pío XII de que se asociara a la declaración del 17 de diciembre, pero el papa se negó pues considero que era “exagerada” en su descripción de las atrocidades (Gilbert 1981 pp. 104-105).

65 Jacques Peireir Lacroix, 1942. Comentarios infundados, *El Pueblo*, 25 de diciembre, p. 4.

66 Luis Barrantes Molina, 1942. Un manifiesto firmado por intelectuales, *El Pueblo*, 26 y 27 de diciembre, p. 9.

Pasado este período, las publicaciones católicas sólo harían mención de manera esporádica a las persecuciones contra los judíos a lo largo del año 1943, resultando, en cambio, mucho más frecuentes las informaciones sobre las persecuciones a los católicos en Rusia y Polonia y sobre el descubrimiento de las fosas comunes de Katyn. Las referencias a los asesinatos de judíos en Europa no daban cuenta en aquel momento de las intenciones de exterminio del nazismo, siendo generalmente de un tono menos directo que elíptico. De tal modo, si se encontraban alusiones al sufrimiento de los israelitas en el seno de artículos de índole teológica sobre la conversión de los judíos o llamados a “alentar a los que lloran en Sión”⁶⁷, no era posible hallar en las páginas de *El Pueblo* o de *Criterio* referencias de tipo explícito al exterminio.

En cambio, un modesto boletín parroquial informaba, sobre la base de las noticias originadas en la Casa Generalicia de la Sociedad Salesiana en Roma, que: “De los tres grupos en que teóricamente están divididos los prisioneros de Oswiecim –recluidos políticos, clérigos y judíos– se sabe que de los últimos ninguno deja el campo con vida”.⁶⁸ En la misma dirección, el grupo nucleado en torno a *Orden Cristiano* expresó su sentido dolor por la masacre de los judíos y denunció en términos explícitos el “exterminio israelita”.⁶⁹ Resultaba esta una noticia poco habitual para el período, en función de dos factores diferenciados. En primer lugar, debido a que la información sobre el exterminio en el campo de Auschwitz era esporádica y, a pesar de determinados indicios, la terrible realidad de este campo no era conocida en Occidente. En este sentido, resulta significativo que cuando *La Nación* informó –mediante un cable de la agencia Reuter– sobre la reclusión de Blum en Majdanek, agregó “... que llegó recientemente a ese campamento, que rivaliza en crueldad con el ya famoso de Oswiecim, donde el promedio mensual de muertes es de 300”.⁷⁰ Estas cifras –que podían resultar aterradoras– no permitían siquiera imaginar la dimensión de la matanza que se estaba desarrollando en Auschwitz, pues de hecho el día en que *La Nación* publicó dicha noticia 3.800 judíos y judías procedentes de Salónica fueron asesinados en las cámaras de gas de ese campo (Czech 1990, p. 399).

El segundo factor a considerar es la escasa predisposición de la gran prensa a informar sobre el genocidio que se estaba desarrollando en Europa, lo que provocó el reproche de *Mundo Israelita*.⁷¹ De tal modo, en este período el silencio acerca del exterminio de los judíos europeos no resultó una particularidad de la prensa católica sino la regla general.

67 1943. Conversión de Israel, *El Pueblo*, 2 de mayo, p. 9; Francisco Tessi, 1943. El optimismo y el valor cristiano. *Criterio*, 1 de abril, p. 305-308.

68 1943. *El Templo de San Carlos*, n° 2087, 5 de marzo.

69 Ver: 1943. Salmo doliente para Israel. *Orden Cristiano*, año II, n° 41, 15 de mayo, p. 8; 1943. Exterminio israelita. *Orden Cristiano*, año II, n° 45, 15 de julio, p. 19.

70 1943. M. Blum está en un campo de concentración. *La Nación*, 16 de mayo, p. 2.

71 1943. *Mundo Israelita*, 6 de marzo, p. 3.

Sólo en abril de 1944, cuando los planes nazis de exterminio de los judíos habían alcanzado en buena medida su concreción –y tras el aval de la Iglesia Católica de la Argentina a la ruptura de relaciones con el Eje– (Zanatta 1996, pp. 127-131), la publicación oficial del Arzobispado de Buenos Aires hizo su primer intervención al respecto, publicando un artículo en el que se consideraba a los judíos como a prójimos, se condenaba el “antisemitismo bárbaro” y se señalaba: “La historia nos enseña que la persecución contra los judíos prepara, en general, la persecución contra los católicos.” Ello no implicó, sin embargo, el abandono de la tradicional prevención católica frente a los judíos: para defender a un pueblo “que tuvo en otros tiempos y tiene hoy día grandes injusticias” no se debía caer en una “terneza sin límites”, recordando el derecho a la “legítima defensa” ante las amenazas en el orden comercial y social que, en su óptica, representaban los israelitas.⁷² Ese mismo mes, Gustavo Franceschi mostró su compasión ante el destino individual de algunos intelectuales como Stefan Zweig o René Schwob, preguntándose con aire candoroso: “¿Quién sabe lo que con la ocupación total de Francia se ha hecho de este excelente escritor que es hebreo convertido?” (Senkman 1991, p. 139).⁷³ Sólo en agosto de 1944, Franceschi consideró que “había que de dejar de ser indiferentes” porque en esos días se estaba “jugando el drama capital de la historia”, aunque sin decir una sola palabra sobre los campos de exterminio.⁷⁴ Recién al finalizar la guerra, Franceschi haría una referencia explícita al Holocausto, no dejando de lado, siquiera en esa oportunidad, sostener que se hallaba “lejos de afirmar que estuvieran faltos los alemanes de quejas contra la estirpe judía”:

Pero de todos modos, y aún cuando las culpas de esas gentes hubieran sido cien veces mayores de las que realmente eran, nada de ellos justificaría la técnica antihumana y anticristiana que no sólo contra los varones sino también contra las mujeres y niños inocentes se empleó” (...) “Se atacó despiadadamente a los judíos en su honor”(…) “Y sobre todo, después de iniciada la guerra, se los asesinó sin piedad” (...) “Más de cuatro millones de hebreos, según datos fehacientes, han perecido a manos totalitarias durante los cinco años de la guerra.”⁷⁵ (Franceschi 1945, pp. 27-29).

Pese a que Franceschi destacaba en esta intervención la protección del papa al Gran Rabino de Roma, no introdujo ninguna reflexión sobre la responsabilidad que le había cabido a la Iglesia argentina con su insistencia en que no se permitiera el ingreso de refugiados judíos al país, impidiendo, de tal modo, que miles de vidas fueran salvadas.

Sin embargo, el pesar de Franceschi contrastaba con la absoluta ausencia de conmiseración cristiana ante el exterminio del “Israel carnal” de Julio Meinvielle, que aun en los tramos finales de la Segunda Guerra Mundial seguía denominando al judaísmo “sociedad del diablo”. El sacerdote consideraba que persistían los dos enemigos de la

72 1944. Quién es mi prójimo, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, n° 539, abril.

73 Gustavo Franceschi, 1944. Hacia dónde ir, *Criterio*, 13 de abril, p. 392. Para un análisis de esta intervención del director de *Criterio*, Senkman 1991a, p. 139.

74 Gustavo Franceschi, 1944. Polonia en el mundo, *Criterio*, 21 de agosto, pp. 269- 274.

75 Gustavo J. Franceschi, 1945, pp. 27 a 29.

Iglesia, el paganismo y el judaísmo, considerando que este último era el más peligroso debido a que manejaba la economía, la prensa y las masas del mundo, sabía disimular sus planes de odio y era “fundamentalmente racista”. En cambio, ninguna alusión al Holocausto salió de sus labios.⁷⁶ En similar posición se ubicaba el sacerdote Gabriel Riesco, que en 1944 sostenía que la expulsión de los judíos de España constituía el modelo de solución católica del problema judío, abogando desde un texto con licencia eclesiástica, por su puesta en práctica en Argentina (1942, pp. 94-98).

CONCLUSIONES

En un informe de la embajada de la Alemania nazi en Buenos Aires redactado aproximadamente en 1940, se sostenía que la Iglesia Católica con su “benevolente posición neutral” era uno de los principales factores de difusión del antisemitismo en Argentina. Sin embargo, se le reprochaba que, al no apoyar explícitamente “las medidas de Alemania contra los judíos”, terminara por “practicar el mismo juego que los judíos”.⁷⁷ Es importante notar que, pese a reconocer la importancia de la Iglesia católica en la difusión del antisemitismo, la percepción del anónimo autor de este informe nazi era incorrecta en su apreciación de las relaciones entre católicos y judíos. La Iglesia argentina entre 1933 y 1945 estuvo lejos de denunciar el genocidio en marcha y solidarizarse con sus víctimas, la gran mayoría de los católicos argentinos mantuvieron, a lo largo de toda la guerra, su negativa a que el país abriera sus puertas a los refugiados e insistieron en que la causa de las persecuciones residía en las propias acciones del judaísmo. El exterminio no fue denunciado de modo explícito por la jerarquía eclesiástica ni por los principales órganos del catolicismo argentino. Una excepción llamativa, aunque minoritaria, fue la de los católicos liberales, cuya condena al nazismo y al genocidio no estuvo, sin embargo, exenta de las tradicionales perspectivas antijudías de la Iglesia Católica.

Las percepciones y reacciones de los católicos argentinos frente al Holocausto abarcaron una amplia y compleja gama ideológica que iba desde su denuncia hasta la negación del exterminio y desde la condena al nazismo hasta la aprobación de sus políticas antisemitas.

A partir del análisis realizado, es posible sostener que las actitudes mayoritarias de la jerarquía católica argentina y sus medios de comunicación tuvieron amplias coincidencias con las políticas vaticanas al respecto, lo que contribuye a demostrar el amplio grado de “romanización” de la Iglesia argentina. Al respecto, resulta sumamente

76 Julio Meinvielle, 1945. Los dos pueblos del gran seductor, *Nuestro Tiempo*, año 2, n° 28, 30 de marzo, pp. 17-18.

77 Ver el documento en castellano en: 2000. *Espacios de Crítica y Producción*, n° 26. Para un análisis del documento ver Finchelstein y Speyer 2000. Agradecemos al profesor Haim Avni el hecho de habernos llamado la atención sobre la importancia de este documento, cuya versión original en alemán es: Anónimo, ca. 1940. Die Judenfrage in Argentinien. AA/PA, Inland II A/B, Akten betr. Judenfrage in Argentinien.

representativo el caso de Gustavo Franceschi, quien adoptó e incluso profundizó en términos explícitos la estrategia de Pío XI de denuncia del nazismo al condenar en 1933 la victimización de los judíos como un aspecto central del nazismo para, luego de la asunción de Pío XII en 1939, guardar un llamativo mutismo sobre el exterminio, coincidente con la nueva política vaticana sobre la cuestión. Cuando a fines de la guerra, el Vaticano y el Episcopado argentino matizaron esta postura, reconociendo parcialmente la existencia del genocidio, Franceschi finalmente decidió condenar el Holocausto, sin abandonar por ello su perspectiva antisemita, ya que, situándose en un lugar de enunciación putativamente por encima de las víctimas judías y sus victimarios alemanes, pensaba que las dos categorías, aunque con distinta intensidad, se aplicaban a ambos.

La posición marcadamente anticomunista de la Iglesia argentina coincidía con la política seguida por el Vaticano. Esta política informaba la percepción romana y su reacción frente al genocidio, ya que una condena explícita de éste hubiera afectado su posición neutral en la guerra. Consideraciones políticas de esta índole se sumaban al extendido antisemitismo del catolicismo argentino para explicar la ausencia de una condena al genocidio, mientras su presencia en las actividades de solidaridad con las víctimas del exterminio se tornaba absolutamente impensable, ya que éstas contaban con la adhesión de liberales, socialistas y comunistas, sectores a los que la Iglesia condenó en reiteradas ocasiones.

El análisis del caso particular de las percepciones y reacciones del catolicismo argentino frente al Holocausto permite reconocer en esas instancias del pasado un precedente de dos elementos trágicos relacionados con la actitud de la Iglesia durante la última dictadura militar: la indiferencia frente a las víctimas y su culpabilización.

BIBLIOGRAFÍA

- ALY, Götz, 1999. *'Final Solution'. Nazi Population Policy and the Murder of the European Jews*, London: Arnold Publishers.
- BANKIER, David, 1990. The Germans and the Holocaust: What did they know. *Yad Vashem Studies*, XX, pp. 69-98.
- 1994. German Public Awareness of the Final Solution. En: David CESARANI (ed.), *The Final Solution. Origins and Implementation*. London: Routledge, pp. 215-227.
- BEN DROR, Graciela, 1993. La conferencia de Evián: el periodismo católico argentino y la conformación de la opinión pública. En: *Judaica Latinoamericana II*, Jerusalén, pp. 87-97.
- 1996. The Catholic Church in Argentina and the confirmed reports of the extermination of european jews. *Yad Vashem Studies*, XXV, pp. 197-228.
- BREITMAN, Richard, 1998. *Official Secrets. What the Nazis Planned, What the British and Americans Knew*. New York: Hill and Wang.
- BROWNING, Christopher, 2000. *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUCHRUCKER, Cristián, 1987. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.

- BURUCÚA, José Emilio, 1999. Goldhagen y la Culpa Colectiva. Reflexiones de un gentil. En: Federico FINCHELSTEIN (ed.), *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 165-195.
- CAIMARI, Lila, 1995. *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- COPELLO, Santiago Luis, 1959. Oraciones por la Paz. En: *Cartas Pastorales. Decretos y Documentos de su Eminencia el Cardenal Santiago Luis Copello*. Buenos Aires: Apostolado Catequístico.
- CZECH, Danuta, 1990. *Auschwitz Chronicle 1939-1945*. London: Tauris & Co.
- ESCODÉ, Carlos, 1983. *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.
- FEIERSTEIN, Daniel y GALANTE, Miguel, 1999. Argentina and the Holocaust: The conceptions and Policies of Argentine Diplomacy, 1933-1945. *Yad Vashem Studies*, XXVII, pp. 157-202.
- FILIPPO, Virgilio, 1939. *Los judíos. Juicio histórico científico que el autor no pudo transmitir por L.R. 8 Radio París*. Buenos Aires: Tor.
- 1941. ¿Con quién está Ud.? Juicio crítico sobre la situación actual. Buenos Aires: Ediciones Católicas Argentinas.
- FINCHELSTEIN, Federico y SPEYER, Esteban, 2000. El hilo pardo: una mirada nazi sobre Argentina. *Espacios de Crítica y Producción*, n° 26, pp. 83-85.
- FRANCESCHI, Gustavo, 1940. *Totalitarismo, liberalismo, catolicismo*. Buenos Aires: Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica Argentina.
- 1945. *Obras Completas*, tomo tercero. *Totalitarismos I: Nacionalsocialismo y fascismo*. Buenos Aires: Difusión.
- FRIEDLÄNDER, Saúl, 1964. *Pie XII et le III Reich*. Paris: Seuil.
- 1998. *Nazi Germany and the Jews. The years of persecution, 1933-1939*. New York: Harper Perennial.
- GILBERT, Martin, 1981. *Auschwitz and the Allies*. New York: Henry Holt & co.
- HILBERG, Raul, 1985. *The Destruction of the European Jews*. New York: Holmes & Meier.
- LAQUER, Walter, 1980. *The Terrible Secret, Suppression of the Truth about Hitler's Final Solution*. Boston: Little Brown.
- LICHTENSTEIN, Heiner, 1980. *Warum Auschwitz nicht bombardiert wurde*. Köln: Bund Verlag.
- LVOVICH, Daniel, 2003. *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.
- MARITAIN, Jacques, 1938a. El imposible antisemitismo. En: CLAUDEL, Paul et al., *Los Judíos*, Buenos Aires: Hachette.
- 1938b. *Los judíos entre las naciones*. Buenos Aires: Sur.
- MARRUS, Michael, 1989. *The Holocaust in history*. New York: Meridian.
- 1997. The Vatican on Racism and Antisemitism, 1938-39. A New Look at a Might-Have-Been. *Holocaust and Genocide Studies*, vol. 11, n° 3, pp. 378-395.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra, 1999. *Las derechas. The extreme right in Argentina, Brazil and Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press.
- MEINVIELLE, Julio, 1936. *El judío*. Buenos Aires: Antídoto.
- 1937. *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*. Buenos Aires: Adsum.
- RAPOPORT, Mario, 1981. *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.
- 1988. ¿Aliados o neutrales? Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial. Buenos Aires: Eudeba.
- RIESCO, Gabriel, 1942. *El catolicismo y los errores modernos*. Buenos Aires: Grupo de Editoriales Católicas.
- 1944. *El destino de la Argentina*. Buenos Aires: Grupo de Editoriales Católicas.
- RISSECH, Elvira, 1986. Inmigración judía a la Argentina 1938- 942: entre la aceptación y el rechazo. *Rumbos*, n° 15, Jerusalén, pp. 91-113.
- ROMERO, Luis Alberto, 1999. Una nación católica: 1880-1946. En: Carlos ALTAMIRANO (ed.), *La Argentina en el siglo xx*. Buenos Aires: Ariel, pp. 314-324.

- SENKMAN, Leonardo, 1991a. *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables*. Buenos Aires: GEL.
- 1991b. Argentina's Immigration Policy during the Holocaust (1938-1945). *Yad Vashem Studies*, XXI, pp. 155-188.
- ZANATTA, Loris, 1996. *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- 1999. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Sudamericana.

RESEÑAS

Paula Bruno (coordinadora), 2014.
Visitas culturales en la Argentina. 1898-1936.
Buenos Aires: Biblos. 307 p.

El nuevo libro coordinado por la historiadora Paula Bruno se propone el análisis de trece casos de visitas de científicos, políticos, intelectuales y artistas a la Argentina entre los últimos años del siglo XIX y la década de 1930. El volumen se inicia con una presentación, realizada por Bruno, que ofrece un mapa de lectura con ciertas coordenadas generales desarrolladas a lo largo de los doce capítulos que siguen. En el primero de ellos, Martín Albornoz analiza la estadía en el país del abogado anarquista Pietro Gori (1898-1902). Gustavo Prado estudia la visita de Rafael Altamira (1909). Paula Bruno, la de Georges Clemenceau (1910). Carlos Miguel Herrera indaga sobre los efectos cruzados de las visitas Jean Jaurès y León Duguit (1911), mientras que Maximiliano Fuentes Cordera compara las de José Ortega y Gasset (1916) y Eugenio D'Ors (1921). Martín Bergel explora, por su parte, el paso por el país de Rabindranath Tagore (1924). Dos trabajos, el de Alejandro Gangui y Eduardo L. Ortiz, por un lado, y el de Alejandro Dujovne, por otro, muestran distintas facetas de la visita de Albert Einstein (1925). Sylvia Saítta se enfoca en la visita de Filippo Marinetti (1926). Rosa Aboy y Violeta Nuviola, en la de Le Corbusier (1929) y Miguel Rodríguez Ayçaguer, en la de Waldo Frank (1929). Finalmente, el texto de José Zanca cierra el libro con un estudio del paso por la Argentina del intelectual católico Jacques Maritain (1936).

El primer gran hallazgo del volumen radica en la elección de un objeto de estudio sin dudas poco explorado, las denominadas aquí “visitas culturales”, es decir, el paso por el país de personajes ilustres, relevantes sobre todo por el impacto que tuvieron en la esfera de la cultura. Estas visitas, como se encarga de señalar Bruno en el ensayo introductorio, se ritualizaron a lo largo de los años y, a medida que el libro avanza, puede notarse el esfuerzo por marcar, en cada capítulo, esa relativa uniformidad que adquirieron estos eventos. Cada ensayo sigue cierta estructura común que busca dar cuenta, por empezar, de la gestación de la visita (lo cual implica, en algunos casos, una puesta en contexto del origen y la trayectoria previa de los visitantes); en segundo lugar, del cruce entre las expectativas de visitantes y público y las reacciones que suscitan estos eventos; y, por último, de las “estelas” dejadas en el ámbito local y, en algunos casos, en los visitantes.

Por otro lado, la elección de este objeto impone una mirada atenta al cruce entre el ámbito local y el internacional. La mentada perspectiva transnacional resulta, entonces, un aspecto importante del libro. A lo largo de los doce capítulos se argumenta, por caso, que ciertos personajes, como Altamira o Tagore, ayudaron a dar forma a las imágenes de sus países de origen que circulaban en la Argentina. En otras ocasiones, se pone de manifiesto el

modo en que las particularidades del ámbito local indujeron ciertas recepciones de los discursos o ideas que traían los visitantes. Por ejemplo, en la Argentina pudieron leerse en continuidad los planteos reformistas de Jaurès y Duguit, algo que resultaba impensable en Francia. Otros visitantes se vincularon aquí con grupos distintos, entre los que existían intereses encontrados: la llegada de Gori resultó de particular importancia entre los círculos anarquistas, pero también para el *establishment* político. En otras ocasiones, los discursos de los visitantes no respondían del todo a las expectativas de quienes los recibían, tal como sucedió con el sionismo de Einstein, inasimilable, según Dujovne, para la “constelación hebraica” que había sido central en la planificación del viaje. Los ejemplos se multiplican a lo largo de los capítulos; en cualquier caso, de la lectura del libro se desprende que cada visita implicó negociaciones específicas entre el personaje extranjero y los diversos públicos con los que entró en contacto.

Si la dimensión transnacional resulta sin dudas ineludible, es sobre todo el ámbito local el que aparece destacado en los diversos escritos y el aspecto sobre el cual el libro en su totalidad ofrece miradas más sugestivas. Las visitas culturales presentadas en el libro presentan, sobre todo, una puerta de entrada privilegiada para el estudio de las dinámicas culturales locales. Por empezar, porque dan cuenta de la existencia de diversos “circuitos culturales” que convocaban a públicos diversos, como universidades, espacios de sociabilidad étnica, círculos partidarios, tertulias privadas o asociaciones profesionales. Las franjas del público interpelado

por estos eventos, además, se multiplicaban por el efecto de la prensa, que a veces contribuía a la construcción de la dimensión espectacular que adquirirían las visitas. Esto queda demostrado, sobre todo, en el capítulo a cargo de Saítta, que presta particular atención al modo en que el diario *Crítica* trató la visita de Marinetti como un hecho periodístico. La prensa, de todos modos, aparece como una fuente constante en todos los capítulos y también como un actor siempre presente en este tipo de eventos culturales.

Por otro lado, en todos los casos las visitas permiten explorar no sólo distintos centros de gravitación de la esfera cultural local que se fueron desarrollando en esos años –como el mundo de las izquierdas, el de la cultura científica, el de la comunidad judía o el del catolicismo–, sino también las intersecciones que se dieron entre estos espacios distintos y, sobre todo, las diversas líneas de fractura que los atravesaron en su interior. De este modo, el libro en su conjunto traza un panorama de los cambios ocurridos en el campo cultural a lo largo de estas décadas. Pueden mencionarse, por ejemplo, la centralidad de la cuestión social en el cambio de siglo, la revisión de la relación con España en torno al Centenario, la irrupción del juvenilismo a mediados de la década de 1910, que generó diferenciaciones en varias de las asociaciones analizadas, o la paulatina polarización entre sectores liberales y cosmopolitas y grupos nacionalistas, intensificada al calor del surgimiento de los fascismos europeos. De esta manera, ciertas transformaciones políticas y sociales no aparecen como un mero telón de fondo, sino integradas en los relatos, como fac-

tores que impactan en el armado y las repercusiones de las visitas.

En resumen, el libro presenta, por un lado, un acercamiento a un objeto novedoso, al mismo tiempo que los análisis de

las distintas visitas, en su conjunto, ofrecen una imagen en movimiento de varios de los desarrollos culturales ocurridos en la Argentina en las primeras décadas del siglo xx.

Malena Nigro
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de San Andrés

Sandra Fernández y Paula Caldo, 2014.

La maestra y el museo: gestión cultural y espacio público, 1939-1942.

Rosario: El ombú bonsai. 172 p.

2

Este libro enfrenta varios desafíos con audacia, creatividad y oficio. En primer lugar, cómo transmitir en un relato coherente la investigación realizada durante años para que alcance un público más amplio fuera de las aulas universitarias y de los foros de debate científico

Esta tarea, que interpela a todo historiador, se logra mediante la elaboración de un relato ágil, entretenido, que se posiciona desde la historia sociocultural mediante la propuesta de triangulación de un acontecimiento en la vida de un sujeto desarrollado en un contexto.

El acontecimiento fue la inauguración de la Muestra “El niño y su expresión” en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino de Rosario durante el mes de noviembre de 1939, realizada a partir de los dibujos y pinturas de los alumnos de la Escuela Experimental Carrasco, dirigida por Olga Cossettini; suceso que marcó la vida de ella, en tanto la muestra se convirtió en un libro, *El niño y su expresión*, que le permitió la obtención de la Beca Guggenheim.

La muestra se produjo en un contexto en el que la acción de funcionarios de Estado, convencidos de que la cultura letrada debía ser un bien público, se despliega en las primeras décadas del siglo xx para colocar la ciudad de Rosario en el escenario educativo intelectual y nacional. El Círculo de la Biblioteca que se oficializó en el Museo Municipal significó la articulación de

la iniciativa asociativa y la acción gubernamental para consolidar ámbitos de cultura en el espacio público. Hilarión Hernández Larguía, amigo personal y mentor de Olga, quien compartió la dirección del Museo y de la Dirección Municipal de cultura fue una pieza clave en este proceso de institucionalización del campo artístico.

En segundo lugar, se trata de un libro que discute y toma posición en el campo académico historiográfico mediante la articulación de esta tríada –“bios”, acontecimiento y contexto– en el período de 1939-1942.

Las autoras explicitan que el espacio público presenta las múltiples formas de operar de los actores en la dinámica social; por lo tanto, el análisis de los protagonistas no se realiza a través de la concreción de sus idearios explicativos de sus acciones sino que ponen en escena las formas de sociabilidad y los vínculos que trascienden y potencian lo institucional. De esta manera, piensan la escuela y el museo como continentes de acciones personales y colectivas, no sólo como formatos institucionales de proyectos culturales de índole pública.

La proyección de Olga dentro del mundo de la cultura letrada de las décadas centrales del siglo xx fue posible por su inserción dentro de las estructuras del Estado provincial y por una red de sociabilidades que se gestaron en los niveles personal, colectivo e institucional.

El concepto de sociabilidad acuñado por Agulhon¹ permite desentrañar los sistemas de relaciones desde su naturaleza formal e informal; sin embargo, metodológicamente implica la necesidad de acceso a un corpus documental que permita develarlo. En este caso, contamos con un archivo con características distintivas: el Archivo Cossettini, conformado por material preservado por las hermanas, que tiene en el epistolario un núcleo para descubrirlo, tanto por lo que muestran como por lo que ocultan.

En tercer lugar, el libro, desde un espacio "regional", complejiza y cuestiona la historia "nacional", al examinar una experiencia renovadora en términos pedagógicos en el contexto nacional de finales de la restauración conservadora.

Los gobiernos santafesinos de la década de 1930 abarcan una variada gama de situaciones políticas. En 1931 el ascenso al gobierno de una alianza del Partido Demócrata Progresista y del Partido Socialista de la mano de Luciano Molinas inauguró una etapa de reformas político-educativas que impactó fuertemente en Rosario. La intervención federal de la provincia en 1935 por el Gobierno Nacional puso fin a la experiencia, al mismo tiempo que planteó la crisis de hegemonía que atravesaba el bloque dominante. Una fórmula que apoyó la política nacional de la Concordancia gobernó la provincia desde 1937. Sin embargo, este escenario permitió la emergencia, como funcionarios, de Juan Mantovani en la cartera educativa provin-

cial y de Hilarión Hernández Larguía en el municipio rosarino. Sin el sostén y la contención de estos funcionarios, no hubiera sido viable el programa innovador llevado adelante por las hermanas Cossettini.

De esta forma, las autoras analizan la compleja dinámica social, en la que la capacidad de la sociabilidad desplegada por Olga legitimó una experiencia pedagógica renovadora en el marco del fraude, la proscripción y la vigencia de ideas nacionalistas y católicas, rectoras de la acción gubernamental. Al mismo tiempo, matizan la visión de este período como la de una década infame refractaria a toda posibilidad de gestación de políticas de renovación y transformación social.

Finalmente, este libro realiza un estudio biográfico de la mano de la historia de las mujeres en una clave teórica y temática propia de la historia social, al elegir como objeto central de estudio a Olga Cossettini sin caer en la trampa del mito de *la maestra*.

Al respecto, las autoras sitúan la experiencia vital de la Señorita Olga dentro de un marco de un colectivo de mujeres maestras, intelectuales y militantes: escolanovistas, escritoras, poseedoras de bibliotecas, que se forman, estudian, publican.

Sin embargo, Olga, la maestra, se revela ambivalente, en tanto posee rasgos comunes del magisterio de mediados del siglo xx, pero también se destaca como una excepción. Es diferente no por características individuales y excepcionales, sino porque supo tramar en torno a sí una red de sociabilidad preferentemente masculina que la catapultó a lugares emblemáticos de la sociedad.

1 Maurice Agulhon. 1994. *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto Mora.

La sociabilidad de Olga descubre los intereses de grupos en apariencia divergentes, que abarcan desde las expresiones de un gobierno conservador, fraudulento, integrista, hasta los idearios panamericanistas y antifascistas de los primeros años '40. Así, labra entre los individuos vínculos que son difíciles de asimilar bajo la mirada ingenua y recortada de la historia de la educación tradicional. La maestra es una protagonista que configura una red basada no sólo en empatías e idearios comunes sino en puntos estratégicos de contacto, en tanto su búsqueda de legitimación fue, en palabras de las autoras,

“monumental”, ya que excedió las aulas y la elevó al Olimpo pedagógico.

El libro, a través de la secuencia Escuela Serena, Escuela experimental Carrasco, sostenida por el ministro Mantovani, misiones culturales, la Muestra, el libro, la beca y el viaje nos devuelve la imagen de una maestra que ejerció su rol pero que también fue mujer, amiga, intelectual y artífice de redes de sociabilidad; alguien que tramó una construcción de sentido social.

Esta obra afronta con creces los desafíos planteados y, de esta manera, responde a la intención que guía a las autoras: la emoción de hacer, leer y escribir Historia.

María José Billorou
Universidad Nacional de La Pampa

Marcos Schiavi, 2013.

El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955).

Buenos Aires: Imago Mundi. 416 p.

3

Las relaciones entabladas entre el movimiento obrero y el primer gobierno peronista han sido recurrentemente analizadas por las ciencias sociales en pos de conocer características sustantivas de ambos. En esta actividad intelectual estuvieron siempre presentes, explícita o implícitamente, preocupaciones referidas también al devenir de la historia y de la política Argentina. Gino Germani, con su libro *Política y sociedad en una época de transición* (1956), marcó un hito en las reflexiones acerca del tema. Quienes lo sucedieron invariablemente hicieron referencia a su obra, aunque las producciones de los años setenta y ochenta se mostraron críticas respecto a sus tesis principales, al mismo tiempo que consolidaron una mirada renovada que se tornó dominante. Finalmente, los escritos de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, Juan Carlos Torre, Daniel James, Louise Doyon y Hugo del Campo, principalmente, conformaron la bibliografía más consultada al respecto. Durante la última década, entró en escena una nueva camada de investigadores dedicados, mediante estudios casuísticos, a revisar, complementar, matizar y complejizar los saberes construidos por los estudios precedentes dedicados a la relación entre sindicalismo y peronismo.

Marcos Schiavi pertenece a este grupo de historiadores; y su libro surge del interés del autor por publicar los resultados de su tesis de doctorado, realizada en la

Universidad de Buenos Aires y en la Université Paris 8 y defendida en 2012. Apoyándose en los aportes de una labor de más de cinco años, su trabajo contribuye a ampliar el conocimiento sobre las relaciones entre el movimiento sindical y el gobierno durante las dos primeras presidencias peronistas, atendiendo exclusivamente al devenir de dos gremios, el metalúrgico y el textil.

Las hipótesis esgrimidas por el autor a lo largo de las páginas de *El poder sindical...* se apoyan en un cuidadoso relevamiento empírico. Las fuentes analizadas le permitieron trabajar procesos y hechos poco conocidos hasta el momento. A los diversos archivos y bibliotecas públicos se sumaron diarios de circulación nacional, publicaciones y archivos de origen estatal, sindical, empresario y partidario, así como también testimonios orales de militantes y de trabajadores, además de las entrevistas disponibles en el Archivo de Historia Oral de la Universidad Torcuato Di Tella. Por último, la visita a los Archives Départementales de Seine-Saint-Denis y a la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, ambos ubicados en Francia, le proporcionaron el acceso a un corpus documental inédito en la Argentina.

En la *introducción* de *El poder sindical...*, encontramos un desarrollo de las cuestiones generales que deben ser consideradas antes de abordar el tratamiento de los gremios de forma particular. En un

primer apartado, el autor comienza presentando a los actores principales del período y sus características; realiza una panorámica de la situación general del movimiento obrero entre las décadas de 1930 y 1940, para concluir con las singularidades de las dos organizaciones que ocuparán el resto del relato: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la Asociación Obrera Textil (AOT). Un estado de la cuestión constituye la segunda parte de la introducción; en él se traza un recorrido por las principales líneas de pensamiento que han guiado la discusión en torno a la relación entre movimiento obrero y peronismo en el ámbito académico durante más de 70 años. La sección final de la introducción está dedicada a la enunciación de las principales hipótesis del autor y a las fuentes documentales que las sustentan. La tesis central del trabajo afirma que el gobierno peronista fracasó en su intento por frenar y controlar el conflicto social debido al poder político y social que ostentó y mantuvo el movimiento sindical, no sólo en el momento inicial de gestación del peronismo, sino durante toda la década que el autor analiza. Si bien ésta es la idea subyacente en toda la trama investigativa, también se esbozan distintas hipótesis específicas en relación al desarrollo propio de los dos gremios que fundamentan el estudio de caso de Schiavi. Dichas hipótesis hacen referencia a cuestiones de lo más variadas: la movilización y la influencia de los sindicatos en la política social del gobierno; el debilitamiento organizacional en el interior de los sindicatos y la represión ejercida desde las dirigencias hacia las bases; el peso de estas últimas y su capacidad para condicionar a las dirigencias sindicales; las

características propias de cada sindicato y la forma en que éstas posibilitaron o no su fortalecimiento.

La investigación propiamente dicha está estructurada en cuatro partes claramente delimitadas en el aspecto temporal, y divididas cada una en capítulos dedicados al tratamiento separado de los dos gremios. La *primera parte*, que abarca el período del gobierno militar inaugurado con el golpe de estado del 4 de junio de 1943 y finalizado tras la victoria peronista en las elecciones de 1946, consta de dos capítulos. El primero está centrado en la dinámica política del período y toma como ejes centrales la inestabilidad del gobierno, la dualidad de la política sindical, la bisagra que constituyeron los acontecimientos del 17 de octubre de 1945 y las distintas acciones y reacciones de las organizaciones obreras y la patronal. El segundo capítulo está dedicado a un análisis pormenorizado de los inicios del sindicalismo en las dos ramas de actividad que dan cuerpo al estudio de caso, la textil y la metalúrgica.

La *segunda parte* del libro hace foco en los primeros treinta meses de gobierno de Juan Domingo Perón, los años dorados del peronismo. Siguiendo el análisis de Schiavi, son los años en los que los sindicatos metalúrgicos y textiles, apoyados en una fuerte organización y movilización, impusieron condiciones que impactaron directamente en la política social y laboral impulsada por el gobierno. Los cinco capítulos que componen esta parte son el punto fuerte del libro. En el capítulo 3 se hace una presentación general del período, analizando la situación política, económica y sindical en general. Los capítulos 4 y 5 están centrados exclusivamente

en el gremio metalúrgico, ahondando en su organización y reglamentación el cuarto y enfocándose en la conflictividad y los acuerdos firmados entre las cámaras empresarias y la UOM el quinto. Los capítulos 6 y 7 realizan un similar recorrido, pero dedicados al devenir de la AOT. Al tratarse de los años de consolidación de ambas organizaciones, el análisis de esta segunda parte nos permite distinguir la propia dinámica sindical de cada gremio, la cual los fue diferenciando tanto en su dimensión organizacional como en los aspectos económicos y político-sindicales.

El estudio de la huelga de noviembre de 1947, realizado por Schiavi, pone en discusión muchas de las afirmaciones esbozadas en el libro más importante sobre participación obrera durante el primer gobierno peronista, *Perón y los trabajadores* (2006), la obra de Louise Doyon, y convierte este apartado en uno de los más importantes del libro.

La revisión propuesta por *El poder sindical...* plantea, por un lado, que la dialéctica política entre el gobierno y la CGT no desapareció, dado que la central obrera no estuvo totalmente controlada por el Estado ni por las altas esferas del peronismo. A su vez, versa en torno a la cuestión de si Perón no quiso o no pudo anular la función de los sindicatos como agentes centrales de la lucha económica y social en el período. Ante la doble posibilidad abierta por Doyon, el trabajo de Schiavi demuestra que Perón efectivamente quiso hacerlo pero no pudo, ya que su tentativa en esa dirección se vio frustrada ante la presión ejercida por el movimiento sindical.

La *tercera parte* del libro se titula "La política sindical durante la crisis" y abar-

ca el período comprendido entre los años 1949 y 1951. La protagonista principal de los tres capítulos que componen el apartado es la crisis económica que signó la dinámica sindical en los dos gremios estudiados durante los últimos años de la primera presidencia de Perón. El capítulo 8 da cuenta de las principales tendencias políticas, económicas y sindicales de los tres años analizados, y los capítulos 9 y 10 abarcan las particularidades de los casos metalúrgico y textil respectivamente. Esta etapa implicó un freno en el avance de la movilización y dio inicio a la represión interna por parte de unos dirigentes que, a su vez, sacrificaron las reivindicaciones económicas propias de sus gremios en pos de apoyar y consolidar políticamente el gobierno. Esta *pax* sindical, tal cual la denomina Schiavi, significó un debilitamiento de los lazos organizacionales y una relativa caída del poder de negociación de los sindicatos, especialmente del textil, el cual comenzaba a distanciarse cada vez más de la UOM en cuanto a peso dentro de la industria nacional.

El corte que marca el inicio de la *cuarta parte* del libro es la victoria electoral peronista y el comienzo de la segunda presidencia de Juan Domingo Perón en 1952. Schiavi rompe con la metodología utilizada en las anteriores partes del libro, manteniendo un examen general del período en el capítulo 11, pero dedicando los capítulos 12 y 13 a un análisis conjunto de la conflictividad en ambos sindicatos. El pico de la crisis económica significó un cambio en la política económica del gobierno, el cual comenzó a exigir nuevos y mayores sacrificios a los trabajadores. El grado de movilización de las bases incidió de forma

decisiva en la capacidad o la voluntad de adaptar las prácticas de los sindicatos a la política económica del gobierno peronista. La apertura de las negociaciones colectivas, dos años después del congelamiento de sueldos decretado en 1952, estuvo signada por un nuevo pico huelguístico, aunque de índole completamente distinta al vivido durante los primeros treinta meses de gobierno peronista. Los conflictos de 1954 fueron defensivos; significaron una muestra de la oposición obrera a la nueva postura del gobierno y a los planes de ajuste y mayor productividad que el gobierno y los industriales buscaban imponer. Ante estos eventos, las dirigencias de la UOM y la AOT se encontraron frente a una encrucijada: renunciar a las reivindicaciones obtenidas desde 1946 equivalía a perder el apoyo de unas bases que se encontraban en plena movilización, pero enfrentarse abiertamente a los planes del gobierno significaba, del mismo modo, perder la posición política y social obtenida.

Los conflictos se resolvieron de distinta forma en cada uno de los sindicatos analizados en el libro: los textiles firmaron un acuerdo de manera rápida y sin grandes conflictos, lo que sirvió para asentar el joven liderazgo de Andrés Framini, quien intentaba fortalecer la dirección de un sindicato históricamente inestable. El conflicto metalúrgico fue más complejo y no llegó a dirimirse sino hasta después de la huelga de 1954, con un resultado que no benefició a ninguno de los tres actores involucrados: patronal, gobierno y sin-

dicatos. La dirigencia de la UOM se vio desbordada por una movilización de base que expuso sus debilidades y, finalmente, la llevó a la destitución.

El último capítulo del libro está dedicado casi exclusivamente al caso metalúrgico. En este apartado el autor intenta establecer una continuidad entre las exigencias patronales de los años peronistas y las reivindicaciones posteriores al golpe de 1955. La nueva imposibilidad patronal de controlar el proceso social de producción surgida del enfrentamiento de 1956 habilita a Schiavi a reconfirmar el peso político y organizacional de los sindicatos durante el gobierno peronista.

El poder sindical... se constituirá en una referencia importante para investigaciones futuras que pretendan ampliar nuestros conocimientos acerca del movimiento obrero durante las dos primeras presidencias de Perón. Ciertamente, Schiavi realiza aportes significativos a la tarea al optar por evitar una lógica de investigación centrada en las clásicas preguntas acerca del populismo, la burocratización y la heteronomía de los sindicatos, perspectiva que predominó en los estudios dedicados a la relación entre el movimiento obrero y el peronismo. Su enfoque, no obstante, deja de lado, como él mismo reconoce, otros tipos de abordajes que permitirían ahondar aún más en la dinámica del mundo sindical durante los años peronistas en un campo historiográfico que se encuentra en estado de renovación, y *El poder sindical...* es expresión de ello.

Joaquín Rodríguez Cordeau
Universidad Nacional de Mar del Plata

Romina Casali, 2013.

Conquistando el fin del mundo. La Misión La Candelaria y la salud de la población Selk'nam (Tierra del Fuego 1895-1931).

Rosario: Prohistoria. 258 p. Historia Argentina, 23.

4

La autora, Romina Casali, se dedica al estudio de las condiciones sanitarias, demográficas y sociales de las poblaciones fueguinas durante fines del siglo XIX e inicios del XX, momentos de comienzo y desarrollo de la colonización de Tierra del Fuego. En la obra que aquí reseñamos, y que condensa su tesis doctoral, analiza los cambios sanitarios que atravesó la población selk'nam durante la colonización en Tierra del Fuego (1895-1931) a partir de lo sucedido en la misión salesiana La Candelaria, atendiendo a las múltiples y dialécticas relaciones establecidas entre ésta y el espacio-tiempo en el que se halla inserta.

El eje que recorre el libro es la salud entendida no sólo desde su carácter biológico, por lo que la enfermedad y su rol durante el proceso de contacto interétnico son analizados a la luz de condiciones económicas, sociales, culturales, políticas y científicas. En este sentido, aporta también a los debates sobre el papel de la tuberculosis, su existencia con anterioridad al contacto interétnico y las condiciones que favorecieron su desarrollo con posterioridad a él.

En el esquema propuesto, La Candelaria juega un rol central en el proceso colonizador, como parte de la red que, junto con las estancias, suplió la debilidad de los incipientes Estados argentino y chileno al alterar, en este caso, el carácter cazador-recolector de la comunidad, en un mar-

co en el que la ganadería restringía el accionar de los selk'nam y los acercaba a la institución. La imposición de un modelo sedentario implicó modificaciones en la nutrición, la habitación, el tipo de actividad realizada y el incremento del estrés de los individuos. Pero la práctica colonialista no se limitó a ello sino que se extendió en múltiples formas del complejo social y cultural, derivando en la imposición de un sistema social, económico y cultural ajeno al que existía previamente. La obra abarca dichas alteraciones en la cotidianidad selk'nam en el marco del proceso de construcción de dicho sistema.

La narración se construye en torno al acontecer interno de la institución, utilizando diversidad de fuentes primarias y secundarias, como las crónicas que Hermanos Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora llevaban diariamente y el relato particular del padre Zenone. También utiliza los libros de defunciones y los de bautismo como complemento. Asimismo, emplea libros contables de la estancia San Pablo y entrevistas efectuadas a religiosos que habitaron en la Misión, para brindar mayor solidez a los argumentos esgrimidos. Además, para la reconstrucción del contexto, se utilizaron fuentes del Ministerio del Interior de la Nación Argentina, así como informes ganaderos para Argentina y Chile. Por último, se contemplaron también trabajos realizados por etnogra-

fos, antropólogos y arqueólogos a fin de considerar la comunidad selk'nam respecto de los tiempos de precontacto y de contacto inicial.

En el capítulo uno, Romina Casali nos introduce en el tiempo y el espacio propuestos realizando un recorrido por las características que adquirió el proceso de colonización en Tierra del Fuego, desde las primeras expediciones decimonónicas. Marca, como singularidad de dicho proceso, el inicio de la conquista del territorio fueguino hacia fines del siglo XIX, paralelamente al proceso de consolidación de los Estados argentino y chileno. Sin embargo, señala que la ausencia de una etapa colonial en el sentido de dependencia de una metrópoli europea no impidió la presencia de rasgos similares, sino que, por el contrario, la particularidad del proceso de colonización en la región radica en una doble colonialidad, que deriva de la conjugación de factores propios de un ciclo colonial con aquellos inherentes a una etapa nacional. Asimismo, demuestra la debilidad de las agencias estatales, lo que derivó en una superación de lo público por lo privado. Dichas particularidades hicieron del último cuarto del siglo XIX un período determinante para la población selk'nam, en función de las especificidades que adoptó la implementación del capitalismo en la zona y los dispositivos de poder, en tanto superposición de dos lógicas coloniales aplicadas en un espacio isleño.

En el segundo capítulo, reconstruye el escenario epidemiológico en La Candelaria, destacándose la tuberculosis como causa de muerte. Luego, en pos de ajustar la percepción de la relación entre los

selk'nam y la tuberculosis, focaliza en esta última, su etiología, sintomatología, circulación y epidemiología. Desde un recorrido por diversas perspectivas contextuales, recupera, entre otras cuestiones, la vinculación entre esta enfermedad y situaciones de pobreza y precariedad. Ello le habilita a demostrar la importancia de las condiciones materiales de los grupos sociales como facilitadoras del desarrollo de la enfermedad, destacando el estado y el acceso al sistema de salud y un tratamiento pertinente, la nutrición y el stress físico y mental. Además, resulta enriquecedora la incorporación del análisis de la relación entre los religiosos y la enfermedad, naturalizando sus manifestaciones, evolución y desenlace, así como la alta movilidad que existía en el espacio analizado y su rol en la circulación de la enfermedad.

El capítulo siguiente describe las condiciones edilicias de La Candelaria, la movilidad selk'nam y la dinámica demográfica. Estos aspectos interconectados le permiten delinear patrones de asentamiento, cualidades de la dieta, tipo de trabajo realizado y situaciones de hacinamiento.

En relación a las condiciones edilicias de la Misión y los patrones de asentamiento en su interior, destaca la presencia de dos formas paralelas: el "adentro" y el "afuera" en función de la movilidad de la comunidad, así como la existencia de situaciones de encierro y hacinamiento seguidas de períodos de aumento en las defunciones. Luego, la autora reconstruye una aproximación a la trayectoria demográfica de la comunidad selk'nam, caracterizada por una alta movilidad. En este sentido, este estudio abona las discusio-

nes sobre la dinámica demográfica indígena en escenarios coloniales, aportando información sobre la Misión y sobre otros sectores de la isla como estancias, puestos y campamentos. La combinación de la mirada local en este marco más amplio permite aprehender la movilidad selk'nam y la dinámica demográfica en función del uso del espacio.

En el cuarto capítulo, profundiza aspectos abordados en la sección anterior, como la dinámica demográfica y el patrón de asentamiento, pero en este caso en relación con la nutrición de dicha etnia, realizando un análisis exhaustivo sobre el tipo de alimentación que recibían los indígenas en la Misión y de qué forma era suministrada. Los cambios nutricionales y las actividades realizadas son analizados a la luz de lo ocurrido con el contexto, atendiendo a las modificaciones nutricionales desde las alternativas de los indígenas para su aprovisionamiento en el marco de la colonización ganadera. Para ello, examina las consecuencias de la competencia entre el guanaco (especie autóctona en la que los selk'nam basaban su alimentación en el período de precontacto) y la oveja (impuesta desde la evolución de la actividad ganadera en la región) sobre la base de una proyección realizada por la autora a partir del cruce de datos entre informes, censos, superficie de la estepa y ecotono y cifras actuales en relación a ambas especies.

El guanaco era parte fundamental de la dieta selk'nam y, por otro lado, portador de sentido de su mundo simbólico y material. Una vez iniciada la colonización, su desplazamiento y posterior disminución provocó consecuencias a corto y media-

no plazo, generando modificaciones en la movilidad de la comunidad, su territorialidad y su organización sociocultural. Destaca la transición a una dieta basada en el consumo de carbohidratos en la Misión y la modificación en el equilibrio nutricional, como aspecto sanitario clave en los mecanismos de defensa frente a la tuberculosis. Luego pasa a detallar el tipo de actividad realizada por los selk'nam como otro de los elementos destacados del paso al sedentarismo, acentuado aún más la situación de las mujeres, las más afectadas en términos de salud.

En el último capítulo, Casali focaliza sobre las relaciones interétnicas como otra variable que atraviesa los cambios culturales y la salud en general. A lo largo de la sección, que franquea un nivel macro (la isla) y otro micro (la Misión), demuestra, por un lado, un panorama de las relaciones interétnicas como pluralidad dentro de un sistema social que las condiciona y determina. Por otro, la calificación de la colonización en sí misma como un dispositivo de poder y, por lo tanto, la existencia de un marco de asimetría, en el que los actores debieron desenvolverse. En este esquema, resistencia y aculturación no son excluyentes sino partes de un mismo proceso de supervivencia, en el que la perspicacia indígena se despliega en términos de trayectorias marco en las que suceden y se superponen acciones, actitudes, comportamientos y devenires, sin por eso restar decisión, inteligencia o pericia a los actores.

A lo largo de la obra, la autora realiza contribuciones a las discusiones pertinentes para cada variable, sentando las bases para el diálogo con esquemas análogos.

A su vez, consideramos que el detalle y la profundidad del trabajo realizado con las diversas fuentes son un potencial punto de partida para avanzar en el conocimiento de aspectos de la población en este período en el espacio macro, analizado aquí en articulación con la Misión donde se enfoca la narración.

Por otro lado, y en sintonía con los objetivos de la colección de la que forma parte, el rescate de los contextos específicos de cada variable analizada, así como de la dimensión local insertada en un marco espacio-temporal más amplio, permite multiplicar las argumentaciones. Esto habilita la edificación de un estudio del comportamiento sinérgico de los diversos factores involucrados, abriendo juego desde la historicidad a más de un plano de análisis en los procesos y a la perspectiva de los distintos actores participantes. Es ineludible, además, destacar que en el libro la interdisciplinariedad va más allá

de una declaración de su necesidad, para ser una perspectiva que recorre y entrelaza todo el relato. Éste se erige y complementa desde contribuciones de disciplinas como la biología, la arqueología o la antropología, disciplinas con las que la historia interactúa sin perder la atención sobre la historicidad del proceso, clave de análisis presente en todo el abordaje.

Partiendo de una definición de salud que abarca variables no solo biológicas sino también sociales, económicas y culturales, la autora construye a lo largo de la obra un esquema explicativo para analizar los aspectos sanitarios y demográficos que atravesaron los selk'nam durante el proceso de colonización que permite, además de rescatar un fragmento central de la historia de dicha provincia, considerar este trabajo un destacado aporte al estudio de la complejidad del proceso de conquista y sus consecuencias para las poblaciones originarias.

Romina Soledad Coronello
Universidad Nacional de Mar del Plata

TESIS DOCTORALES DEFENDIDAS EN EL AÑO 2014

Doctorado en Historia
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro
(Res. CONEAU n° 357/07, categoría A)

Título

Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido.

Tesista

Carlos Hudson

Jurado

Daniel Mazzei, César Tcach, Hernán González Bollo y Estela Spinelli

Director

Estela Spinelli

Fecha de defensa

4-2-2014

Resumen

La tesis revisa, desde la perspectiva de la historia política, el período comprendido desde el final del gobierno de Arturo Frondizi hasta el final del de José María Guido. Enmarcado en el ciclo político de la Revolución Libertadora, el proceso político que se estudia permite ver cómo se va produciendo un desplazamiento en la importancia de los elementos que aportan a la inestabilidad institucional. Desde la perspectiva histórica, se reconstruyen detenidamente algunos episodios significativos, en particular los que tienen que ver con las jornadas que desembocaron en el derrocamiento de Frondizi y la asunción de la presidencia por parte de Guido; también se analizan varios ejemplos que muestran las lógicas superpuestas que se oponían en el seno de las Fuerzas Armadas. Desde el punto de vista metodológico, la tesis trabaja con fuentes provenientes del Fondo Centro de Estudios Nacionales, sito en la Biblioteca Nacional, del Servicio Histórico del Ejército y de la prensa nacional y local.

Título

Diferenciación socioeconómica y estrategias políticas de pecheros. El caso castellano en perspectiva política y social en los siglos XIV y XV.

Tesista

Silvina Mondragón

Jurado

Carlos Astarita, Carlos Calderón, Octavio Colombo y Laura Da Graca.

Director

Laura Da Graca

Fecha de defensa

23-9-2014

Resumen

A partir del estudio de los concejos de realengo de Zamora, Segovia, Cuenca, Ávila, Madrid y Ciudad Rodrigo, se analizó el grado de autonomía de la cultura política de los pecheros castellanos en el feudalismo tardío, sopesando la incidencia que en su vertebración tuvieron los mecanismos de diferenciación social que atravesaron el sector desde el siglo XIV. Asimismo, se consideró la interrelación que existía entre este proceso y la dimensión topográfica, ya que se sostiene que la acción política de los pecheros estuvo también condicionada por el espacio físico en el que se concretaba: el de los concejos rurales o el de los urbanos, ya que esto determinaba el desarrollo de sublógicas diferenciadas de poder político –no necesariamente formalizado en instituciones monárquicas– que eran, a su vez, producto de los mecanismos de reproducción socioeconómica de los no privilegiados.

Título

Representaciones sociales en torno a las sociedades indígenas en la historia escolar: el caso de la provincia de Catamarca (1957-2010).

Tesista

José Vera

Jurado

Alejandro Isla, María Paula González, Sara Ortelli y Diana Mazzanti.

Director

Diana Mazzanti

Fecha de defensa

16-12-2014

Resumen

La investigación analizó la historia escolar sobre las sociedades indígenas que habitaron –y habitan– la provincia de Catamarca. Se buscó evidenciar cómo fue elaborada e institucionalizada una narrativa del pasado catamarqueño centrada en “los diaguitas”. Para ello, se expuso un análisis retrospectivo de aquellos contenidos afines al pasado provincial y a las sociedades indígenas que fueran diagnosticadas mediante el estudio del proceso de enseñanza observado en el año 2010 en las escuelas ubicadas en los departamentos Andalgalá y Pomán. Las características del objeto abordado demandaron un marco de análisis interdisciplinario entre historia, arqueología, antropología social, pedagogía y folklore que ayudó a dar cuenta de la complejidad inherente a contenidos disciplinares insertos en tecnologías de educación de la memoria social.

INFORMACIÓN Y PAUTAS PARA AUTORES

El *Anuario IEHS* acepta manuscritos redactados en castellano o portugués; deben ser originales y no publicados o propuestos para tal fin en otra revista. Su convocatoria se encuentra abierta permanentemente.

RESPONSABILIDAD Y DERECHOS

Por el hecho de someter un trabajo al proceso de publicación, su/s autor/es certifica/n (1) que el manuscrito presentado es original e inédito; (2) que él/ellos es/son titular/es de los derechos correspondientes; (3) que, en caso de resultar aceptado aquél, cede/n esos derechos al *Anuario IEHS*, el cual se reserva el derecho de publicación impresa y digital; (4) que, de existir coautores, éstos acordaron la presentación del manuscrito; (5) que cuenta/n con los permisos necesarios para la reproducción de texto o figuras cuyos derechos no posea/n.

Las opiniones vertidas en los trabajos que resulten publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

No se permite la reproducción y la edición del artículo publicado en otros medios, a menos que se disponga de la autorización expresa de la revista.

SELECCIÓN Y EVALUACIÓN

Los artículos son evaluados, respecto de su pertinencia y relevancia, por el *staff* editorial, en primera instancia; y posteriormente por evaluadores externos, bajo el mecanismo de doble ciego. Las reseñas son evaluadas exclusivamente por los editores.

Los autores deben considerar las observaciones de los evaluadores y de los editores de la revista antes que los artículos sean aceptados para su publicación, lo que puede suponer la realización de correcciones, ya sea formales o de contenido. Una vez aprobadas éstas por la revista e iniciado el proceso de edición, no se admitirán más modificaciones por parte de los autores.

PRESENTACIÓN

Los textos se enviarán como archivo adjunto a un correo electrónico a la siguiente dirección: anuarioiehs@fch.unicen.edu.ar. Los formatos admitidos son doc, docx u odt. Eventualmente, podrá solicitarse el envío adicional de hasta tres copias impresas, destinadas a los evaluadores.

No se exige pago de arancel alguno en concepto de presentación o procesamiento de los artículos recibidos.

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Los artículos no deberán superar los *60.000 caracteres*, excluyendo espacios. Las reseñas, los *10.000*.

Cada original se ceñirá a la siguiente *estructura*:

- título del trabajo (en mayúsculas) y su traducción al inglés;
- nombre completo del autor o los autores, con indicación de su lugar de trabajo (evitando abreviaturas) y su dirección postal; también se incluirá una dirección electrónica;
- resumen y palabras clave en inglés y en la lengua del trabajo;
- texto del artículo;
- cuadros y figuras (de haberlos);
- notas a pie de página y
- bibliografía.

El *título* del artículo y, si lo hubiere, el *subtítulo* deberán escribirse en mayúsculas. Se recomienda que los artículos se dividan en *apartados* que no superen dos niveles jerárquicos, los cuales se titularán con versalitas y con cursiva minúscula respectivamente.

Se utilizará *un solo tipo de letra* y de un único tamaño, excepto en las notas, en los epígrafes de los cuadros y figuras y en las citas que superen los tres renglones, casos en los que la letra será de cuerpo menor en *dos puntos*.

Las *mayúsculas* se utilizarán solamente para el título del artículo y para siglas. Las *cursivas* se usarán, por un lado, para palabras o expresiones en otro idioma diferente al del artículo y, por otro lado, para resaltar alguna expresión que desee destacarse.

En todos los casos, se utilizará un *interlineado simple*.

Se deberá *evitar* el uso de sangrías y tabulaciones en el texto, así como de espacios entre párrafos (excepto entre éstos y títulos, cuadros, figuras o citas extensas).

El *resumen* será un extracto del contenido del artículo, poniendo énfasis en las aportaciones originales. Se procurará evitar iniciarlo con la fórmula "Este artículo trata de..." y similares. Los artículos irán precedidos de un resumen en la lengua en que se los publica y otro en inglés. Cada uno de ellos deberá tener una extensión máxima de 150 palabras y una mínima de 100.

También deberán acompañarse *palabras clave* (de tres a cinco), separadas por comas, y su versión en inglés.

Los *cuadros* incluirán información que amplíe o complemente lo que se dice en el texto: cuadros, tablas estadísticas y resúmenes sintéticos, entre otros. Se enumerarán correlativamente con cifras arábigas y se insertarán en el cuerpo del texto, en el lugar que les corresponda. Siempre habrá que aludir a ellos explícitamente en el propio texto.

Cada cuadro debe encabezarse con la palabra “Cuadro”, seguida del número correspondiente y de su título, ambos en minúsculas. En línea siguiente, se indicará la fuente de la información; si es apropiado, se consignará “elaboración propia”.

Al enviar el texto en formato digital, los cuadros pueden ir incorporados dentro del cuerpo general del artículo o, en el caso de cuadros de cierta complejidad, en archivo aparte.

La denominación *figuras* incluye gráficos, mapas, fotografías, dibujos y similares. Su inclusión en el artículo responderá a verdaderas exigencias de contenido y en ningún caso a razones puramente estéticas. Se enumerarán correlativamente y se situarán en el cuerpo del texto, en el lugar que les corresponda. Deberá aludirse a ellos explícitamente en el texto.

Cada figura llevará al pie la indicación “Figura”, seguida del número que le corresponda y del título en minúsculas. A continuación, puede añadirse alguna breve explicación y la fuente.

Las figuras se enviarán en archivos aparte (un archivo por cada figura) en formato jpg, con una resolución mínima de 300 dpi.

Cuando las *citas* tengan menos de 40 palabras, se integrarán en el cuerpo de párrafo, entrecomilladas. Cuando superen esa cantidad, se ubicarán en párrafo aparte, sangrado, sin comillas y con tamaño de letra *dos puntos* menor.

Las *referencias* de las citas se ubicarán a continuación de ellas, entre paréntesis, indicando autor, año y número/s de página/s; ejemplo: (Brown 2004, pp. 10-12). También se colocarán en el cuerpo del texto las referencias de las alusiones a distintas obras; ejemplo: “Como afirma Finley (2006, p. 9), la estructura de...”.

Las *notas* deben ser las imprescindibles y se situarán a pie de página con numeración automática.

La *bibliografía* deberá aparecer completa al final del artículo, ordenada alfabéticamente y, respecto de cada autor, en orden cronológico. Deberá limitarse a las obras mencionadas en el texto. Para su confección se seguirá la norma ISO 690 (2010) con las especificidades consignadas en su punto A.2.

A continuación, algunos ejemplos de referencias bibliográficas.

Libro:

SPINELLI, M. E., 2013. *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política, 1955-1973*. Buenos Aires: Sudamericana. 224 p.

Capítulo de libro:

PASOLINI, R., 2013. José Luis Romero y la biografía como forma de la historia. En: J. E. BURUCÚA, F. J. DEVOTO y A. GORELIK, *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*. San Martín: UNSaM Edita. pp. 41-87.

Artículo:

HALPERÍN DONGHI, T., 1997. El discurso político de una república agraria. *Anuario IEHS*, vol. 16, pp. 123-130.

Artículo en internet:

OTERO, H., 2011. Las escuelas étnicas de la comunidad francesa. El caso argentino, 1880-1950. *Anuario de estudios americanos* [en línea], vol. 68 n° 1, pp. 163-189 [consultado el 27 de marzo de 2015]. Disponible en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/536/540>

Artículo de periódico:

BRENTA, N., 2015. ¿Esta vez es distinto? *Le monde diplomatique*, Buenos Aires, 15 de marzo, pp. 8-9.

